V.I. LENIN

Obras Completas

TOMO

1

1893–1894



Editorial Progreso
Moscú

Redactor responsable Angel Pozo Sandoval

DE LA EDITORIAL

Editorial Progreso publica las *Obras Completas* de V. I. Lenin (55 tomos) en español. Esta edición corresponde por entero a la edición rusa, efectuada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS y la Editorial de Literatura Política en Moscú de 1955 a 1965.

В. И. ЛЕНИН

Полное собрание сочинений

Том 1

На испанском языке

Impreso en la URSS

Л $\frac{10102-559}{014(01)-81}$ без об'явления 0101020000

INDICE

Año 1893

Año 1894

PREFACIO
A LAS *OBRAS COMPLETAS*

Por disposición del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS edita las *Obras Completas* de V. I. Lenin en 55 tomos.

La primera edición de las *Obras* de V. I. Lenin se hizo por disposición del IX Congreso del Partido durante el período comprendido entre 1920 y 1926, y constaba de 20 tomos. Aparecieron en total 26 libros (6 tomos tenían 2 partes) en los que se insertaron más de 1.500 obras de Lenin. La primera edición distó mucho de ser completa; no fueron incluidos numerosos artículos publicados en los periódicos *Iskra*, *Proletari* y *Pravda* sin firma o con seudónimos, puesto que entonces aún no se había establecido su pertenencia a Lenin; tampoco entraron otros trabajos y cartas de Lenin.

La segunda y la tercera (análoga por el contenido) ediciones de las *Obras* se hicieron por disposición del II Congreso de los Soviets de la URSS y del XIII Congreso del Partido durante el período comprendido entre 1925 y 1932. Cada una de estas ediciones consta de 30 tomos. Entraron en ellos más de 2.700 obras de Lenin. Pero la segunda y la tercera ediciones tampoco fueron completas.

La cuarta edición de las *Obras* de V. I. Lenin apareció por disposición del CC del Partido en los años 1941, 1946-1950. Consta de 35 tomos (incluyendo dos tomos de cartas) con un total de 2.927 obras. En comparación con la tercera edición se incluyeron muchos nuevos documentos (62 publicados por primera vez). Al preparar la cuarta

edición, el texto de todas las obras de Lenin fue cotejado de nuevo con las fuentes originales, con lo que se subsanaron algunas equivocaciones e inexactitudes cometidas al descifrar los manuscritos de Lenin y las erratas existentes en las anteriores ediciones. Numerosas obras fueron llevadas a la cuarta edición según fuentes nuevas, más exactas y completas, por ejemplo, según los manuscritos en vez del texto impreso, y según las actas taquigráficas en vez de las breves reseñas de prensa. Para toda la edición se publicó un tomo de consulta en dos partes, con índices de materias, alfabético, etc.

Sin embargo, en la cuarta edición no entraron una serie de documentos y numerosos materiales preparatorios, tanto publicados en su tiempo como inéditos. Atendiendo los deseos de los suscriptores de la cuarta edición, el Instituto de Marxismo-Leninismo publica 10 tomos que complementan esta edición.

En las *Obras Completas* de V. I. Lenin, quinta edición de los trabajos leninianos, entran todos los materiales de la tercera y la cuarta ediciones, más de 3.000 documentos. En las *Obras Completas* se incluyen en orden cronológico los geniales trabajos de Lenin: *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas, El desarrollo del capitalismo en Rusia, ¿Qué hacer?, Un paso adelante, dos pasos atrás, Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática, Materialismo y empiriocriticismo, El imperialismo, fase superior del capitalismo, El Estado y la revolución, Las tareas inmediatas del Poder soviético, La revolución proletaria y el renegado Kautsky, La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo, Sobre el impuesto en especie, Sobre las cooperativas* y otros. Figuran en esta edición los artículos de Lenin publicados en los periódicos *Iskra, Vperiod, Proletari, Sotsial-Demokrat* y *Pravda*, en las revistas y recopilaciones bolcheviques, así como artículos y entrevistas publicados en diversos órganos de la prensa rusa y extranjera; entran también los informes y discursos de Lenin en los congresos y conferencias del Partido, en los congresos de los Soviets y de la Internacional Comunista, sus intervenciones en las reuniones de los

centros dirigentes del Partido, en grandes asambleas y mítines; proclamas, declaraciones, llamamientos, documentos programáticos, proyectos de resolución, decretos y salutaciones de los que Lenin fue autor; cartas, telegramas, esquelas, anotaciones de conversaciones por hilo directo, encuestas y otros materiales.

A la vez que los trabajos terminados, son incluidos en las *Obras Completas* materiales preparatorios: planes, guiones, esbozos, apuntes y enmiendas a los documentos escritos por otros autores, así como apuntes y acotaciones de Lenin en libros, folletos y artículos de otros autores, extractos de libros, revistas y periódicos.

Entran en las *Obras Completas* los *Cuadernos filosóficos*, los *Cuadernos sobre el imperialismo* con los materiales preparatorios para el libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo* y el cuaderno *El marxismo sobre el Estado*, que contiene materiales preparatorios para el libro *El Estado y la revolución*.

Como libros adicionales a la presente edición se publican los materiales preparatorios para el libro de Lenin *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, *Materiales sobre el problema agrario* y el guión que hizo Lenin al estudiar los cuatro tomos de la correspondencia de Marx y Engels, editada en 1913 en alemán.

En comparación con las ediciones anteriores, los tomos de la quinta edición son completados con nuevos materiales relativos al período de *Iskra*: las cartas de V. I. Lenin a G. V. Plejánov, G. M. Krzhizhanovski, S. I. e I. I. Rádchenko y V. D. Bonch-Bruévich, así como un considerable número de nuevos documentos de Lenin relativos a las vísperas y al período de la primera revolución rusa, incluyendo varios materiales del III Congreso del Partido.

Una serie de documentos incluidos por primera vez en las *Obras Completas* caracteriza la actividad de Lenin en los años de reacción y en el período de nuevo ascenso revolucionario del movimiento obrero. Son principalmente las cartas a G. V. Plejánov, V. A. Karpinski, F. A. Rotshtéin, L. Tishka y otros, en las que se refleja la lucha de Lenin contra los liquidadores, por la conservación y el fortalecimiento del

Partido, la lucha contra las vacilaciones ideológicas y las desviaciones del marxismo.

En las *Obras Completas* de V. I. Lenin figuran numerosos nuevos materiales acerca del problema agrario y de la cuestión nacional: cartas, planes, acotaciones en los libros leídos, extractos de libros con observaciones, resúmenes estadísticos, etc. Muchos de ellos se publican por primera vez.

En la presente edición se ha incluido una serie de nuevos documentos relativos a la Primera Guerra Mundial: el plan del folleto que no llegó a ser escrito *La guerra europea y el socialismo europeo*, materiales de la Conferencia de Zimmervald y un considerable número de cartas. Todos estos documentos reflejan la lucha de Lenin contra la guerra imperialista, contra el socialchovinismo y el centrismo, por la cohesión internacional de los obreros.

En las *Obras Completas* han sido incluidos por primera vez numerosos documentos sobre la Revolución Democrática Burguesa de Febrero y la Revolución Socialista de Octubre: materiales relacionados con la intervención en la reunión de bolcheviques, celebrada durante la noche del 3 al 4 de abril de 1917, en el palacio de Kshesínskaya, una autobiografía inconclusa, el guión de una resolución sobre las medidas económicas para combatir la ruina, cartas, etc.

Son de inmensa significación los nuevos documentos que se incluyen por primera vez en las *Obras Completas* relativos al período soviético. Un número considerable de estos documentos refleja la actividad de Lenin en la dirección de la economía nacional, su elaboración de las tesis básicas para dirigir la edificación económica. En las *Obras Completas* han sido incluidos, por ejemplo, los planes del conocido trabajo *Las tareas inmediatas del Poder soviético*, en el que Lenin trazó el programa de la construcción socialista y esclareció el significado de la productividad del trabajo y de la emulación socialista. En estas y otras obras Lenin elaboró en todos los aspectos el principio del centralismo democrático en la dirección de la economía. En varios documentos Lenin da indicaciones acerca de la necesidad de estudiar la experiencia local, de popularizarla y divulgarla, y muestra de manera patente

con qué procedimientos se consigue mejorar el trabajo.

Muchos nuevos documentos están dedicados a la labor del aparato estatal soviético. Reflejan la lucha de Lenin contra el burocratismo, por el abaratamiento y la simplificación del aparato, el reforzamiento de sus vínculos con el pueblo y la atracción de los más vastos sectores de los trabajadores a la dirección del Estado, por la estricta observancia de las leyes soviéticas. En las *Obras Completas* figura el *Proyecto de tercer punto de la parte política general del programa (para la comisión del programa del VIII Congreso del Partido)* en el que Lenin mostró brillantemente la esencia de la democracia soviética, democracia proletaria, genuinamente popular, y su diferencia radical de la democracia burguesa.

Los nuevos documentos del período de la intervención militar extranjera y la guerra civil caracterizan la gigantesca actividad de Lenin como presidente del Consejo de Defensa Obrera y Campesina, su incansable desvelo por el fortalecimiento del Ejército Rojo, por la movilización de las fuerzas para derrotar a los intervencionistas y a la contrarrevolución interna, su dirección del trazado de los planes y directrices militares estratégicos.

Una serie de documentos incluidos por primera vez en las *Obras Completas* contiene la fundamentación por Lenin de los principios de la coexistencia pacífica de Estados con diferente régimen sociopolítico, su dirección de la política exterior del Estado soviético, su consecuente lucha por la paz, por el fortalecimiento de los vínculos prácticos con todos los países.

En las *Obras Completas* ocupan un gran espacio los materiales relativos al movimiento obrero internacional. En la presente edición se incluyen por primera vez: el plan del artículo *Las tareas de la III Internacional*, el plan del informe al II Congreso de la Internacional Comunista sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista, documentos relacionados con la labor del III Congreso de la Internacional Comunista, las *Observaciones a las tesis sobre el frente único* y otros materiales.

En las *Obras Completas* entran documentos importantísimos dictados por Lenin de diciembre de 1922 a enero de 1923:

la *Carta al Congreso*, conocida con el nombre de *El Testamento*; las cartas *Sobre la concesión de funciones legislativas al GOSPLAN* y *Contribución al problema de las naciones o sobre la "autonomización"*. Estos documentos concuerdan con los últimos trabajos de Lenin que tienen significación programática: *Páginas del diario, Sobre las cooperativas, Nuestra revolución, Cómo tenemos que reorganizar la Inspección Obrera y Campesina* y *Más vale poco y bueno.*

Los documentos que han sido incluidos por primera vez en las *Obras Completas* suponen en total cerca de 20 tomos. Publicados en las *Recopilaciones Leninistas*, en revistas y periódicos, eran relativamente poco conocidos de los lectores. La inclusión de estos documentos en las *Obras Completas* los hacen más accesibles para el estudio por las grandes masas.

En la nueva edición todos los documentos leninianos van dispuestos en orden cronológico.

Las únicas excepciones son los casos motivados por la necesidad de conservar la integridad y el nexo orgánico entre obras escritas en distintas épocas. Dentro del tomo todos los materiales van dispuestos según la fecha en que fueron escritos (los discursos e informes según las fechas en que fueron pronunciados); los documentos de los cuales no se logró establecer la fecha en que fueron escritos aparecen con la fecha de su publicación. Los planes y guiones de trabajos leninianos, por ejemplo, los planes del artículo *El derecho de las naciones a la autodeterminación* y los planes del trabajo *El imperialismo y la escisión del socialismo* se dan en los tomos donde aparecen estos trabajos, en un apartado especial con la denominación general *Materiales preparatorios.*

La correspondencia (cartas, telegramas, prescripciones, disposiciones, esquelas, etc.) ha sido reunida en tomos especiales y se publica al final de la edición. Las cartas de Lenin a los familiares forman un tomo aparte.

En varios tomos de las *Obras Completas* se dan suplementos que incluyen declaraciones, solicitudes y otros materiales de carácter biográfico.

Para las *Obras Completas* el texto de las obras de Lenin se coteja de nuevo con las fuentes originales: manuscritos

leninianos, ediciones de trabajos de Lenin preparadas personalmente por él para la prensa, artículos de los periódicos y revistas publicados en vida del autor, actas taquigráficas redactadas por él, etc. Los trabajos escritos por Lenin en idiomas extranjeros se insertan en la lengua del original y en las traducciones al ruso.

Las *Obras Completas* van provistas de un apartado científico de consulta que debe ayudar al lector en el estudio de los trabajos de Lenin: un prefacio general a toda la edición; un prefacio a cada tomo con una breve caracterización de la situación histórica en que fueron escritas las obras incluidas en el tomo y una exposición de las ideas fundamentales de Lenin en su desarrollo contenidas en estas obras. En el apartado de consulta entran también una cronología de la vida y actividad de Lenin en el período comprendido por el tomo; notas relativas a acontecimientos históricos, hechos, órganos de prensa, etc.; un índice onomástico con breves datos biográficos de los personajes mencionados y un índice de publicaciones citadas y mencionadas por Lenin.

Las llamadas al pie de página contienen traducciones del texto extranjero, indicaciones bibliográficas de las obras de Lenin que se mencionan o citan en el texto y las variantes de mayor importancia.

Los títulos dados por la Redacción a los trabajos de Lenin van señalados en el índice de los tomos con un asterisco.

* * *

Las obras de Lenin contienen un inestimable tesoro ideológico y son un manantial realmente inagotable de conocimiento de las leyes del desarrollo social y de las vías para edificar el comunismo. En los trabajos de Lenin –organizador y guía del Partido Comunista de la Unión Soviética, fundador del Estado socialista soviético– fue desarrollada la gran doctrina del marxismo en las nuevas condiciones históricas: en la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias, en la época del tránsito del capitalismo al

comunismo. En los trabajos de Lenin se desarrollaron las tres partes integrantes del marxismo: la filosofía, la economía política y la teoría del comunismo científico. Lenin enriqueció el marxismo con nuevas deducciones y tesis, lo desarrolló de modo creador aplicándolo a la nueva época histórica, a tenor de las nuevas tareas planteadas ante la clase obrera y su Partido en este período. En sus trabajos inmortales Lenin dio respuestas a todos los interrogantes cardinales planteados ante el proletariado internacional por la nueva época histórica.

Lenin creó una doctrina íntegra acerca del partido, su función dirigente, sus principios organizativos, políticos e ideológicos, su estrategia y táctica, y su política; fundamentó el principio internacional de estructuración del partido proletario. Subrayaba constantemente que sin la dirección del Partido marxista de nuevo tipo, pertrechado con una teoría revolucionaria de vanguardia, la clase obrera no podrá cumplir su misión histórica de artífice de la nueva sociedad, de la sociedad comunista.

Las obras de Lenin muestran su lucha incansable por la unidad monolítica y la pureza de las filas del Partido, por la ligazón inquebrantable del Partido con las masas, por la más rigurosa disciplina de partido, por la consecuente aplicación de las normas de vida de partido y los principios de dirección de partido, el más importante de los cuales es la dirección colectiva.

Lenin fue el primero que hizo un profundo análisis marxista del imperialismo como última fase del capitalismo y reveló sus contradicciones insolubles. Mostró que en esta fase el desarrollo del capitalismo adquiere un carácter sumamente desigual, a saltos, e hizo la deducción de trascendencia histórica universal de que en la época imperialista es posible la victoria del socialismo inicialmente en unos cuantos países o incluso en un solo país. Esta genial deducción se confirmó palmariamente en la Gran Revolución Socialista de Octubre y en la edificación del socialismo en la URSS, así como en la construcción del socialismo en los países de democracia popular.

Sintetizando la experiencia de la Gran Revolución Socialista de Octubre y revelando su significado internacional, Lenin mostró que sus rasgos y regularidades cardinales son comunes para la revolución socialista en todos los países. El bolchevismo, escribió Lenin, dio la teoría, el programa y la táctica para el movimiento comunista mundial. "El bolchevismo *sirve como modelo de táctica para todos*" (*Obras Completas*, t. 37, pág. 305).

Lenin desarrolló la teoría marxista del Estado, la teoría de la dictadura del proletariado. Fundamentó que la cuestión de la dictadura del proletariado es lo principal en la doctrina de Marx. Es marxista –explicó Lenin– únicamente quien extiende el reconocimiento de la lucha de clases hasta el reconocimiento de la dictadura del proletariado. Lenin subrayaba que la dictadura del proletariado es el tipo superior de democracia, auténtica democracia popular. Lenin descubrió en los Soviets, nacidos de la iniciativa revolucionaria de la clase obrera de Rusia, una forma estatal de dictadura del proletariado; previó que sería inevitable la diversidad de formas políticas de la dictadura proletaria en dependencia de las condiciones históricas concretas de los diferentes países, lo que encontró brillante confirmación en el régimen de democracia popular.

Lenin elaboró el programa de construcción socialista en la URSS y dio indicaciones básicas sobre las vías para edificar la sociedad comunista. Este programa preveía la industrialización socialista del país, el máximo desarrollo de la industria pesada, la electrificación de toda la economía nacional, la transformación de la agricultura sobre principios socialistas y la aplicación de la revolución cultural. El cumplimiento del programa de Lenin condujo a la construcción del socialismo en la URSS, convirtió al país en una gran potencia socialista industrial y koljosiana.

En sus trabajos Lenin elaboró la cuestión del papel dirigente del proletariado, de la alianza del proletariado con el campesinado como fuerza decisiva del desarrollo social. A la alianza de la clase obrera y el campesinado, en la que la clase obrera ejerce la función dirigente, él la llamaba la fuerza

más maravillosa del mundo, capaz, bajo la dirección del Partido Comunista, de restructurar la sociedad sobre principios nuevos, sobre principios socialistas.

Lenin hizo un gran aporte a la elaboración del problema nacional. En sus trabajos defendía el derecho de las naciones a la autodeterminación, incluso a la separación y existencia estatal independiente. Recalcaba continuamente la necesidad de aplicar con toda consecuencia los principios del internacionalismo proletario, de la más estrecha alianza de los obreros y campesinos de todas las nacionalidades en la lucha por su emancipación del yugo nacional y social y la necesidad de librar una lucha intransigente contra el nacionalismo burgués y el chovinismo.

Lenin sostenía y enseñaba a sostener una lucha sin cuartel contra la ideología burguesa, contra los revisionistas y oportunistas, agentes de la burguesía en el movimiento obrero. Consideraba el oportunismo como el enemigo principal dentro del movimiento obrero. Las obras de Lenin reflejan su lucha contra los "marxistas legales", los "economistas", los mencheviques, los trotskistas, los nacionalistas burgueses y los anarquistas. Esta lucha tiene inmenso significado internacional. En todos los trabajos de Lenin está presente también su lucha contra el dogmatismo, contra la transformación del marxismo en una colección de tesis y fórmulas anquilosadas, desgajadas de la vida y de la práctica.

* * *

La aparición de las *Obras Completas* de V. I. Lenin es un gran acontecimiento en la vida ideológica del Partido Comunista de la Unión Soviética. Esta edición ayudará a millones de soviéticos a dominar más profundamente aún las creaciones inmortales del genio leniniano y a luchar más certeramente por su realización.

En toda su actividad para edificar la sociedad comunista, nuestro Partido y su Comité Central se guían por las grandes ideas del leninismo, luchan sin descanso por hacerlas realidad y desarrollan de modo creador la doctrina



V. I. LENIN

1890-1891

marxista-leninista. El Partido debe todos sus éxitos a la fidelidad al leninismo.

Los partidos comunistas y obreros de todos los países desarrollan fecundamente el marxismo-leninismo. Este se enriquece con la experiencia de la edificación del comunismo en la URSS y de la construcción del socialismo en los países de la comunidad socialista, con la experiencia de la lucha de los trabajadores en los países donde aún domina el capitalismo, con la experiencia del movimiento de liberación nacional.

El marxismo-leninismo es una doctrina internacional. Sus nobles ideas, que señalan a toda la humanidad el camino hacia un porvenir radiante, se extienden más y más entre las masas trabajadoras de todo el planeta, ejerciendo creciente influencia en el curso de la historia mundial. No hay fuerzas capaces de detener el victorioso avance del marxismo-leninismo. El triunfo completo de las grandes ideas marxistas-leninistas es ineluctable.

Instituto de Marxismo-Leninismo
adjunto al CC del PCUS

PREFACIO AL PRIMER TOMO

En el primer tomo se insertan obras escritas en los años 1893-1894, período inicial de la actividad revolucionaria de Lenin.

La década del noventa se señaló en Rusia por el rápido desarrollo de la industria, el aumento de la clase obrera y el ascenso general del movimiento obrero. La elevada concentración de la gran industria contribuyó a cohesionar y organizar a los obreros. Se intensifica sensiblemente la lucha huelguística. En los medios obreros comienzan a penetrar las ideas marxistas.

Al nombre de Lenin se asocia el inicio de una nueva etapa en el movimiento obrero de Rusia. En sus obras de los años 1893-1894, Lenin hizo un profundo análisis marxista del régimen socioeconómico del país a fines del siglo XIX, definió las tareas fundamentales de la lucha revolucionaria de la clase obrera y de la socialdemocracia de Rusia. Lenin planteó ante los socialdemócratas rusos la tarea de crear el partido marxista. Enfocando de un modo creador la teoría revolucionaria del marxismo, Lenin fue el primero entre los marxistas que elaboró el problema de las peculiaridades de la revolución democrática burguesa que se avecinaba en Rusia, de sus fuerzas motrices y de su transformación en revolución socialista.

En las obras incluidas en este volumen, Lenin dirige el golpe fundamental contra las concepciones filosóficas y económicas de los populistas, contra su plataforma y su táctica

políticas, que eran en aquel período el principal obstáculo ideológico en el camino de la difusión del marxismo y del movimiento socialdemócrata en Rusia. En estos trabajos Lenin rebate también las adulteraciones del marxismo en un espíritu burgués por los representantes del llamado "marxismo legal".

El primer tomo contiene cuatro obras de Lenin: *Nuevos cambios económicos en la vida campesina (A propósito del libro de V. E. Póstnikov "La hacienda campesina en el sur de Rusia")*, *Acerca de la llamada cuestión de los mercados*, *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas (Respuesta a los artículos de "Rússkoe Bogatstvo" contra los marxistas)* y *El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve (Reflejo del marxismo en la literatura burguesa)*.

El artículo *Nuevos cambios económicos en la vida campesina* con que se inicia el volumen es el primero de los trabajos literarios de Lenin que se han conservado y fue escrito en el período de su actividad en Samara, durante la primavera de 1893. Este artículo muestra con qué habilidad, independencia, profundidad y tesón aplicaba el joven Lenin la teoría marxista al estudio de la vida campesina. Utilizando los datos estadísticos de los zemstvos, citados en el libro de Póstnikov *La hacienda campesina en el sur de Rusia*, y criticando la inconsecuencia y los errores metodológicos del autor del libro, Lenin hace una exposición marxista de la situación en el campo, revela los procesos y formas del desarrollo del capitalismo en la agricultura y refuta el mito populista de que el campesinado "comunitario" no es afectado por el capitalismo. Demuestra que, pese a las teorías populistas, el capitalismo se desarrolla en Rusia con fuerza incontenible, que en realidad el campesinado se ha escindido en clases antagónicas –la burguesía rural y el proletariado rural–, las cuales crecen a expensas del campesinado medio, que va siendo socavado bajo el capitalismo. Manejando copiosísima documentación, Lenin revela el carácter pequeñoburgués de la comunidad campesina, lo absurdo y nocivo de las nociones populistas acerca de la comunidad campesina como base del

socialismo. Demuestra que en el campesinado han arraigado firmemente las relaciones económicas burguesas.

El artículo *Nuevos cambios económicos en la vida campesina* fue escrito para la prensa legal. En una carta de aquel período, Lenin subraya que las tesis expuestas en él le servirían de fundamento para deducciones mucho más importantes y de bastante mayor alcance que las hechas en el artículo.

Por su contenido son afines al artículo *Nuevos cambios económicos en la vida campesina* las acotaciones, los cálculos y los subrayados de Lenin en el libro de V. E. Póstnikov, que se insertan en el presente volumen en el apartado: *Materiales preparatorios.*

En el trabajo *Acerca de la llamada cuestión de los mercados,* escrito en el otoño de 1893, Lenin nos dio un modelo de aplicación creadora de la teoría de Marx al estudio del orden económico en Rusia. Basándose en el profundo conocimiento de *El Capital* de Marx y aplicando el método dialéctico, Lenin mostró cómo, debido al aumento de la división social del trabajo, la economía natural de los pequeños productores se transforma paulatinamente en economía de mercado y ésta, a su vez, en economía capitalista, cómo esta división del trabajo conduce ineluctablemente a la división de los productores en clases y al crecimiento del mercado interno. De este modo, Lenin refutó las teorías populistas en boga de que en Rusia no existía terreno para el desarrollo del capitalismo y demostró que el capitalismo ya se había convertido en "el fondo básico de la vida económica de Rusia" (véase el presente volumen, pág. 110). Al propio tiempo, criticó las afirmaciones de G. B. Krasin, las cuales fueron defendidas posteriormente por los "marxistas legales", de que la producción capitalista requiere necesariamente mercados exteriores para realizar la plusvalía y que la fabricación de medios de producción no está relacionada con la producción de bienes de consumo. Lenin mostró que tales concepciones en realidad no se diferencian nada de las opiniones populistas acerca de los mercados y recalcó la idea de que los marxistas deben preocuparse no de los mercados para la burguesía,

sino de impulsar la lucha de clase del proletariado contra la burguesía.

En el trabajo *Acerca de la llamada cuestión de los mercados*, Lenin desarrolló la tesis de Marx sobre la correlación de las dos secciones de la producción social, definiendo el crecimiento prioritario de la primera como ley económica de la reproducción ampliada. Basándose en el esquema de la reproducción trazado por Marx, Lenin mostró los cambios que se operan en la reproducción ampliada a consecuencia del progreso técnico.

En el primer tomo ocupa el lugar central el relevante trabajo de Lenin *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas*, escrito en la primavera y el verano de 1894.

A fines de 1893, la revista *Rússkoe Bogatstvo*, en torno a la cual se agrupaban los populistas liberales, y otras revistas populistas anunciaron una campaña contra el marxismo. En ellas se publicaban artículos que tergiversaban conscientemente la doctrina marxista acerca de la sociedad, la revolución y el socialismo; los populistas falseaban burdamente las opiniones de los marxistas rusos. Como carecían de prensa propia en Rusia, los marxistas no podían dar una digna réplica a los populistas en la prensa legal. El libro de Lenin, que se editó clandestinamente, desempeñó un gran papel en la derrota del populismo. En este auténtico manifiesto y documento programático del marxismo revolucionario se hace una profunda caracterización de la mundividencia científica, del materialismo dialéctico histórico, de la doctrina económica de Marx y se critican en todos sus aspectos las concepciones filosóficas, económicas y políticas de los populistas liberales, su programa y su táctica. Lenin mostró que el programa político de estos falsos "amigos del pueblo" expresaba los intereses de los kulaks; desenmascaró a los populistas liberales como típicos reformistas que se oponían a la lucha revolucionaria contra la autocracia zarista y presentaban a ésta como si se hallase por encima de las clases y fuera capaz de mejorar la situación del pueblo. Lenin reveló la inconsistencia y el error de las teorías populistas acerca de la

vía especial del desarrollo de Rusia al margen del capitalismo y mostró cómo los populistas liberales velaban deliberadamente los hechos de la explotación capitalista en el campo.

En su obra Lenin denunció a los teóricos del populismo como representantes del método subjetivo, anticientífico, en la sociología, como idealistas que negaban el carácter objetivo de las leyes del desarrollo social y el papel decisivo de las masas populares en la historia. Los populistas suponían que se podía orientar arbitrariamente el curso de la historia según los deseos de algunas personalidades "insignes". Lenin no dejó piedra sobre piedra de estas opiniones subjetivistas y les opuso la concepción materialista de la vida social; reveló el contenido de la doctrina marxista sobre la sociedad y mostró que el curso de la historia está condicionado por las leyes objetivas del desarrollo, que la principal fuerza motriz del desarrollo social es el pueblo, son las clases, cuya lucha determina el desarrollo de la sociedad.

En el trabajo *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas*, Lenin planteó por primera vez ante los socialdemócratas rusos la tarea de crear el partido obrero marxista y formuló la idea de la alianza revolucionaria de la clase obrera y el campesinado como el principal instrumento para derrocar el zarismo, a los terratenientes y la burguesía, y edificar la sociedad comunista.

Subrayando el gran papel histórico de la clase obrera de Rusia, Lenin escribió: "A la clase de los obreros dirigen los socialdemócratas toda su atención y toda su actividad. Cuando sus representantes avanzados asimilen las ideas del socialismo científico, la idea del papel histórico del obrero ruso, cuando estas ideas alcancen una amplia difusión y entre los obreros se creen sólidas organizaciones que transformen la actual guerra económica dispersa de los obreros en una lucha consciente de clase, entonces **EL OBRERO** ruso, poniéndose al frente de todos los elementos democráticos, derribará el absolutismo y conducirá **AL PROLETARIADO RUSO** (al lado del proletariado **DE TODOS LOS PAISES**) *por el camino recto de la lucha política abierta a* **LA REVOLUCION COMUNISTA VICTORIOSA"** (pág. 327).

El primer tomo termina con el trabajo *El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve (Reflejo del marxismo en la literatura burguesa)*, escrito por Lenin a fines de 1894 y comienzos de 1895. Lenin decía que era, en muchos aspectos, un compendio de sus trabajos económicos posteriores, sobre todo de *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. En esta obra Lenin mostró que los populistas representaban los intereses del pequeño productor, que la fuente del populismo se encontraba en el predominio de la clase de los pequeños productores en la Rusia capitalista posterior a la Reforma. Continuando la crítica de las concepciones populistas, hecha en obras anteriores, Lenin mostró en *El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve* el carácter puramente burgués de las demandas económicas de los populistas liberales, lo utópico y reaccionario de su programa político y la esencia idealista de sus opiniones sociológicas.

A la vez que critica duramente el sistema populista de concepciones, Lenin fija la atención de los lectores en los rasgos y aspectos positivos, a los ojos de un marxista, del populismo de los años sesenta y setenta, como corriente democrática revolucionaria en el país que se encontraba en vísperas de la revolución burguesa.

Además, en esta obra, Lenin criticó la adulteración del marxismo en el espíritu burgués por P. Struve, representante del "marxismo legal". Lenin denunció los intentos de los "marxistas legales" de castrar el contenido revolucionario del marxismo y mostró que las opiniones de los "marxistas legales" se fundaban en el objetivismo burgués, que justifica el capitalismo y vela las contradicciones de clase. Lenin vio en el struvismo, en el "marxismo legal", el germen del revisionismo internacional. En relación con la crítica del objetivismo burgués, Lenin fundamentó el principio del partidismo de la ciencia social y de la filosofía. "...El materialismo –señalaba Lenin– presupone el partidismo, por decirlo así, e impone siempre el deber de defender franca y abiertamente el punto de vista de un grupo social concreto siempre que se enjuicie un acontecimiento..." (pág. 439).

Lenin mostró que el llamado objetivismo en la ciencia, en

las condiciones de la sociedad burguesa, encubre los intereses egoístas de las clases explotadoras dominantes. La ciencia marxista, vinculada abierta e inseparablemente a la clase obrera, sirve a la transformación revolucionaria de la sociedad y está interesada en revelar las leyes del desarrollo social. Por eso su partidismo coincide con su cientificidad.

Ya en el primer período de su actividad revolucionaria, Lenin dio ejemplo de crítica de principio de diferentes teorías seudosocialistas y revisionistas, dio ejemplo de lucha abnegada por los intereses de la clase obrera. Las obras de Lenin están penetradas de comprensión fecunda del marxismo y de su aplicación magistral al análisis de la situación económica y política de Rusia, a la definición de las tareas planteadas ante el movimiento obrero ruso.

Estas obras enseñan al proletariado internacional, a los partidos comunistas y obreros de todos los países a saber desenmascarar a los numerosos actuales "amigos del pueblo" y revisionistas que intentan utilizar el movimiento obrero en interés de la burguesía.

En los apéndices al primer tomo se dan las *Solicitudes de V. I. Uliánov (Lenin) de los años 1887-1893*. Estos documentos son materiales complementarios para la biografía de Lenin.

Instituto de Marxismo-Leninismo
adjunto al CC del PCUS

NUEVOS CAMBIOS ECONOMICOS EN LA VIDA CAMPESINA

A PROPOSITO DEL LIBRO DE V. E. POSTNIKOV *LA HACIENDA CAMPESINA EN EL SUR DE RUSIA*[1]

Escrito en la primavera de 1893

Publicado por primera vez en 1923 en la recopilación "XXV aniversario del I Congreso del Partido (1898-1923)"

Se publica según el manuscrito

I

El libro de V. E. Póstnikov *La hacienda campesina en el sur de Rusia* (Moscú, año 1891, págs. XXXII + 391), publicado hace dos años y pico, constituye una descripción extraordinariamente detallada y minuciosa de la hacienda campesina en las provincias[2] de Táurida, Jersón y Ekaterinoslav, sobre todo de los distritos continentales (septentrionales) de la provinica de Táurida. Dicha descripción se basa, primero —y principalmente—, en investigaciones estadísticas de los zemstvos de las tres provincias indicadas; segundo, en las observaciones personales del autor realizadas, en parte por deber de su servicio* y, en parte, con la finalidad expresa de estudiar la hacienda campesina en los años 1887-1890.

El intento de reunir las investigaciones estadísticas de los zemstvos[3] de una región en un único estudio y de exponer sus resultados en forma sistemática ofrece de por sí un interés inmenso, ya que esas estadísticas aportan un enorme y detalladísimo material acerca de la situación económica de los campesinos, pero lo hacen en tal forma que para el público estas investigaciones se pierden casi sin dejar huella: las recopilaciones estadísticas de los zemstvos son tomos enteros llenos de tablas (ordinariamente a cada distrito se le destina un volumen aparte), cuyo solo resumen por rubros suficientemente amplios y claros exige estudios especiales. La necesidad de resumir y elaborar los datos estadísticos

* El autor fue funcionario del Departamento de las Tierras del Fisco en la provincia de Táurida.

de los zemstvos se deja sentir hace ya mucho. Con este fin se inició en los últimos tiempos la publicación de los *Resúmenes de las estadísticas de los zemstvos*. El plan de esta edición es el siguiente: se toma determinado problema relativo a la hacienda campesina y se efectúa una investigación especial para resumir todos los datos que al respecto contienen las estadísticas de los zemstvos; se clasifican las cifras referentes al sur de Rusia, región de las tierras negras, y al norte, región de las tierras no negras, a las provincias exclusivamente agrarias y a aquellas en que existen industrias artesanales. Con arreglo a este plan se compilaron los dos tomos ya publicados de los *Resúmenes*; el primero dedicado a la "comunidad campesina" (V. V.), y el segundo, al "arriendo por los campesinos de tierras que no son nadieles" (N. Kárishev)[4]. Permítasenos dudar de que ese procedimiento de clasificación sea correcto: en primer lugar, se ve uno precisado agrupar datos relativos a distintas regiones que tienen condiciones económicas diferentes (añadamos a esto que la caracterización de cada región por separado ofrece enormes dificultades porque las investigaciones estadísticas de los zemstvos son incompletas y porque han sido omitidos muchos distritos, dificultades que ya se hicieron patentes en el segundo tomo de los *Resúmenes*; el intento de Kárishev de distribuir por regiones determinadas los datos que figuran en las estadísticas citadas no tuvo éxito). En segundo lugar, es absolutamente imposible describir en forma aislada un aspecto concreto de la hacienda campesina sin referirse a los otros; la separación de uno u otro problema resulta artificial, y se pierde la visión del cuadro en su conjunto. Las tierras, que no son nadieles, arrendadas por los campesinos se separan de las tierras de nadiel arrendadas[5], de los datos generales sobre la clasificación económica de los campesinos y sobre la magnitud del área sembrada; sólo se consideran como parte de la hacienda campesina, cuando en realidad a menudo son un modo particular de explotación de la hacienda privada. Por ello, me parece que sería preferible resumir los datos de las estadísticas de los zemstvos según las regiones cuyas condiciones económicas sean homogéneas.

Al expresar de paso mis ideas sobre el mejor procedimiento para resumir las investigaciones estadísticas de los zemstvos –ideas nacidas de la comparación de los *Resúmenes* con el libro de Póstnikov–, debo, sin embargo, prevenir que éste no se propuso propiamente hacer *un balance*: relega a un segundo plano las cifras y se esfuerza por lograr que su descripción sea exhaustiva y clara.

En su descripción el autor dedica casi la misma atención a los problemas de carácter económico y jurídico-administrativo (formas de propiedad de la tierra) que a los de índole técnica (lindes; sistema de administración; cosecha), aunque se proponía destacar en primer plano los problemas de carácter económico.

"Debo reconocer –dice el señor Póstnikov en el *Prólogo*– que presto menos atención de lo que podría a la técnica de la hacienda campesina, pero obro así porque a mi parecer las condiciones de carácter económico desempeñan en ésta un papel más importante que la técnica. En nuestra prensa... se hace por lo común caso omiso del aspecto económico... Se investigan en forma muy superficial problemas económicos tan fundamentales como lo son para nuestra hacienda campesina el agrario y el de los lindes. El presente libro dedica más espacio a analizar estos problemas, precisamente, y en particular a la cuestión agraria" (*Prólogo*, pág. IX).

Comparto plenamente el punto de vista del autor en cuanto a la mayor importancia de los problemas económicos respecto de los técnicos, y me propongo dedicar mi artículo a exponer sólo la parte del trabajo del señor Póstnikov en la que somete la hacienda campesina a una investigación político-económica *.

---

* Tal exposición no me parece superflua porque el libro del señor Póstnikov, que representa uno de los fenómenos más destacados de nuestra literatura económica de los últimos años, ha pasado casi inadvertido. Tal vez ello se deba, en parte, a que si bien el autor reconoce la gran importancia de los problemas económicos, los presenta de manera excesivamente fragmentaria y recarga la exposición con detalles ajenos al tema.

El autor caracteriza en el *Prólogo* los puntos principales de esta investigación en los siguientes términos:

"El frecuente empleo que se hace últimamente de las máquinas en la agricultura y la manifiesta ampliación de las dimensiones de la hacienda entre el sector acomodado del campesinado abren una nueva fase en nuestra vida agraria, a cuyo desarrollo darán sin duda nuevo impulso las difíciles condiciones económicas del año en curso. La productividad del trabajo de los campesinos y la capacidad laboral de una familia se elevan considerablemente al aumentar las dimensiones de la hacienda y con la utilización de las máquinas, lo que hasta ahora no se había tenido en cuenta al determinar la superficie que puede trabajar una familia campesina...

"El empleo de máquinas en la hacienda campesina provoca cambios esenciales en la vida cotidiana: reduce la demanda de brazos y hace todavía más sensible para los campesinos la superpoblación existente en nuestro agro, con lo cual contribuye a aumentar el número de familias que, al resultar superfluas para la aldea, se ven obligadas a buscar un salario en otros sitios y en la práctica se transforman en campesinos sin tierra. Al mismo tiempo, la introducción de grandes máquinas en la hacienda campesina eleva el nivel de vida de los campesinos a una altura no imaginada hasta ahora, aun con los métodos actuales y el carácter extensivo de la agricultura. Esta circunstancia es la que garantiza la fuerza de los nuevos cambios económicos que se observan en la vida campesina. El objetivo inmediato del presente libro consiste en señalar y esclarecer estos cambios producidos en la vida de los campesinos del sur de Rusia" (*Prólogo*, pág. X).

Antes de pasar a exponer en qué consisten, a juicio del autor, estos nuevos cambios económicos, debo hacer otras dos salvedades.

Primera, se ha señalado ya que Póstnikov presenta datos sobre las provincias de Jersón, Ekaterinoslav y Táurida, pero sólo lo hace con suficiente detalle en lo referente a esta última provincia, y no a toda por cierto, ya que el autor no proporciona cifras sobre Crimea, cuyas condiciones económicas son un tanto diferentes, y concentra su atención

exclusivamente en los tres distritos continentales septentrionales de la provincia de Táurida: el de Berdiansk, el de Melitópol y el del Dniéper. Yo me circunscribiré sólo a los datos de estos tres distritos.

Segunda, la provincia de Táurida no sólo está poblada por rusos, sino también por alemanes y búlgaros, cuyo número, por cierto, no es grande en comparación con el de los primeros: en el distrito del Dniéper hay 113 haciendas de colonos alemanes sobre un total de 19.586 haciendas campesinas existentes en el distrito, es decir, el 0,6%. En el distrito de Melitópol, las haciendas de colonos alemanes y búlgaros (1.874 + 285 =) suman 2.159 sobre un total de 34.978, o sea, el 6,1%. Y por último, en el distrito de Berdiansk, 7.224 sobre un total de 28.794, o sea, el 25%. Las haciendas de colonos en los tres distritos suman 9.496 sobre un total de 83.358, es decir, cerca de $^{1}/_{9}$. Por lo tanto, el número de colonos es en general muy insignificante, y en el distrito del Dniéper verdaderamente ínfimo. El autor describe con todo detalle la hacienda agrícola de los colonos, separándola siempre de la rusa. Yo omito todas estas descripciones, y sólo me limito a la actividad agrícola de los campesinos rusos. Es cierto que las cifras comprenden a rusos y alemanes, pero dado lo poco numerosos que son estos últimos, su adición no puede modificar las proporciones generales, de manera que estos datos bastan para caracterizar la agricultura de los campesinos rusos. La población rusa de la provincia de Táurida, asentada en esta comarca en los últimos treinta años, sólo se distingue de los campesinos de otras provincias rusas por su mayor prosperidad. El régimen comunal de posesión de la tierra es en estas localidades, según expresión del autor, "típico y estable" *; en una palabra, omitiendo a los colonos, la hacienda de los campesinos en la provincia de Táurida no ofrece diferencias esenciales respecto del tipo general de la hacienda campesina.

---

* La propiedad de la tierra por familia sólo existe en cinco aldeas.

II

"En la actualidad –dice Póstnikov–, cualquier pueblo de cierta importancia del sur de Rusia (y probablemente se pueda decir lo mismo de la mayoría de las localidades del país) ofrece tal diversidad en la situación económica de los diferentes grupos de su población que resulta extraordinariamente difícil hablar de prosperidad general de cualquier aldea como de una unidad íntegra y dar un panorama de su nivel de vida utilizando cifras promedio. Tales cifras indican la existencia de ciertas condiciones generales que determinan la vida económica de los campesinos, pero no aportan idea alguna sobre la diversidad de los fenómenos económicos en la vida real" (pág. 106).

Un poco más adelante, Póstnikov se expresa con mayor precisión aún:

"La diversidad en la situación económica –dice– torna muy complejo el problema de la prosperidad general de la población. Las personas que han visto de paso las grandes aldeas de la provincia de Táurida extraen por lo común la conclusión de que los campesinos de esas localidades son muy prósperos; pero ¿se puede llamar próspera a una aldea en la cual la mitad de los campesinos son ricos y la otra mitad vive sumida en constante penuria? ¿Y qué rasgos determinan la mayor o menor prosperidad relativa de una u otra aldea? Es evidente que las cifras promedio que caracterizan la situación de los pobladores de toda una aldea o de un distrito son insuficientes para extraer conclusiones sobre la prosperidad de los campesinos. Sólo se puede juzgar al respecto por el conjunto de datos, *dividiendo la población en grupos*" (pág. 154).

Podría parecer que nada hay de nuevo en el hecho de señalar la diferenciación de los campesinos: se la menciona en casi todas las obras dedicadas a la hacienda campesina en general. Pero lo cierto es que, por lo común, al mencionar este elemento, no se le concede importancia, se considera que no es esencial o inclusive que es fortuito, se estima que es posible hablar sobre el tipo de hacienda campesina caracte-

rizándolo con cifras promedio y se discute la importancia de las diferentes medidas prácticas en relación con todos los campesinos. En el libro de Póstnikov aparece una protesta contra tales puntos de vista. El autor indica (y más de una vez) "la enorme diversidad en la situación económica de las diferentes haciendas campesinas en el seno de la comunidad" (pág. 323) y combate "la tendencia a considerar la comunidad campesina como algo íntegro y homogéneo, que es como hasta ahora se lo imagina aún nuestra intelectualidad urbana" (pág. 351). "En el último decenio, las investigaciones estadísticas de los zemstvos –dice– han revelado que nuestra comunidad rural no es en absoluto homogénea, como creían nuestros autores en la década del 70, y que en los últimos decenios se produjo en ella una diferenciación de la población en grupos, con el grado más diverso de bienestar económico" (pág. 323).

Póstnikov confirma su opinión con gran cantidad de datos dispersos por todo el libro, y ahora debemos ocuparnos de hacer el resumen sistemático de todos estos datos para comprobar si su juicio es correcto y para resolver quién tiene razón: ¿"la intelectualidad urbana", que considera al campesinado como algo homogéneo, o Póstnikov, quien afirma que la heterogeneidad es enorme? Y, además, ¿qué alcances tiene esa heterogeneidad? ¿Constituye un obstáculo para caracterizar en general la hacienda de los campesinos desde el punto de vista de la economía política, sólo sobre la base de las cifras promedio? ¿Puede dicha heterogeneidad cambiar la acción y la influencia de las medidas prácticas en relación con las diferentes categorías de campesinos?

Antes de citar las cifras que aportan el material necesario para la solución de estos problemas, es preciso señalar que todos los datos de este género fueron extraídos por Póstnikov de las recopilaciones estadísticas de los zemstvos relativas a la provincia de Táurida. En un principio, al hacer los censos, la estadística de los zemstvos se limitaba a establecer los datos por comunidades, sin recoger las cifras correspondientes a cada familia campesina. Sin embargo, pronto se advirtió la desigualdad de bienes de las familias y se comenzó a hacer

los empadronamientos: éste fue el primer paso hacia un estudio más profundo de la situación económica de los campesinos. El siguiente fue la introducción de cuadros de clasificación múltiple: partiendo de la convicción de que la desigualdad patrimonial de los campesinos dentro de la comunidad rural[6] es más profunda que las diferencias entre las distintas categorías jurídicas de éstos, los estadísticos comenzaron por clasificar todos los índices de la situación económica de los campesinos según determinadas diferencias en la posesión de bienes: por ejemplo, distribuyéndolos en grupos según el número de deciatinas* sembradas, según el número de cabezas de animales de labor, la cantidad de tierra de siembra de nadiel de cada hacienda campesina, etc.

La estadística de los zemstvos de Táurida clasifica a los campesinos por el número de deciatinas sembradas. Póstnikov supone que tal clasificación "es acertada" (pág. XII), ya que, "en las condiciones en que se encuentran las haciendas de los distritos de Táurida, las dimensiones de la superficie sembrada constituyen el signo esencial de la prosperidad campesina" (pág. XII). "En el territorio estepario del sur –dice–, el desarrollo de cualquier tipo de ocupación no agrícola de los campesinos es por ahora relativamente ínfimo, y la ocupación principal de la inmensa mayoría de la población rural es en el momento presente la agricultura, basada en la siembra de cereales." "Según lo demuestran las estadísticas de los zemstvos, en los distritos septentrionales de la provincia de Táurida se ocupa exclusivamente fuera de sus haciendas el 7,6% de la población rural nativa, y el 16,3% tiene alguna ocupación auxiliar, además de explotar su propia hacienda agrícola" (pág. 108). En efecto, la clasificación según las dimensiones de la superficie de siembra es, incluso para otras regiones de Rusia, mucho más acertada que los otros criterios de clasificación adoptados por los estadísticos de los zemstvos, como, por ejemplo, el número de deciatinas de tierra de nadiel o de tierra sembrada de nadiel por

---

* *Deciatina*: medida de superficie equivalente a 1,0925 ha.–*Ed.*

hacienda campesina: por una parte, la cantidad de tierra de nadiel no expresa directamente la prosperidad económica de una familia, pues las dimensiones del nadiel se fijan según el número de varones inscritos en el censo[7] o varones que realmente hay en la familia y sólo tiene una relación indirecta con la posición económica del dueño, porque, en definitiva, puede ocurrir que el campesino no utilice la tierra de nadiel, que la entregue en arriendo, o que ni siquiera pueda explotarla por carecer de aperos de labranza. Por otra parte, si la ocupación principal de los pobladores es la agricultura, resulta indispensable determinar la superficie sembrada para calcular la producción, establecer cuánto grano consume el campesino, cuánto compra y cuánto pone en venta, pues si no se aclaran estos problemas no será posible dilucidar un aspecto muy importante de la economía campesina, no habrá claridad sobre el carácter de su hacienda agrícola, sobre la significación de ésta en comparación con sus ingresos, etc. Por último, es necesario tomar precisamente el área sembrada como base de la clasificación, para poder así comparar la economía de una familia con las llamadas normas de la propiedad agraria y del cultivo de la tierra de los campesinos, con la norma de sustento* (*Nahrungsfläche*) y la de trabajo** (*Arbeitsfläche*). En una palabra, la clasificación por la superficie sembrada no sólo es acertada, sino mejor y absolutamente imprescindible.

Según las dimensiones de la superficie sembrada, las estadísticas de la provincia de Táurida dividen a los campesinos en 6 grupos: 1) los que no siembran; 2) los que siembran hasta 5 deciatinas; 3) de 5 a 10 deciatinas; 4) de 10 a 25; 5) de 25 a 50, y 6) más de 50 deciatinas por hacienda. La correlación de estos grupos según la cantidad de familias campesinas en los tres distritos es la siguiente:

---

* *Norma de sustento*: cantidad mínima de tierra necesaria para el sustento de la familia.—*Ed.*

** *Norma de trabajo*: cantidad máxima de tierra que puede cultivar una familia.—*Ed.*

% de haciendas	Distritos: Berdiansk %	Melitópol %	Dniéper %	Corresponde a cada hacienda campesina el siguiente promedio de deciatinas en los 3 distritos juntos
Que no siembran	6	7,5	9	–
Que siembran hasta 5 dec.	12	11,5	11	3,5
" " de 5 a 10 "	22	21	20	8
" " de 10 a 25 "	38	39	41,8	16,4
" " de 25 a 50 "	19	16,6	15,1	34,5
" " más de 50 "	3	4,4	3,1	75

Las correlaciones generales (estas proporciones corresponden a toda la población, incluidos los alemanes) varían poco si se excluye a los alemanes: así, el autor calcula que en los distritos de la provincia de Táurida hay en total un 40% de campesinos que siembran poco (hasta 10 deciatinas), un 40% que siembran la superficie media (de 10 a 25 deciatinas) y un 20% que siembran grandes superficies. La exclusión de los alemanes reduciría la última cifra en $^1/_6$ (16,7%, esto es, en total un 3,3% menos), elevando correlativamente el número de campesinos que siembran poco.

Para determinar el grado de heterogeneidad de estos grupos comencemos por la propiedad de la tierra y su usufructo.

Póstnikov da el siguiente cuadro (el autor no calcula los totales de las tres categorías de tierra en él indicadas (pág. 145): (ver el cuadro en la pág. 13.–*Ed.*)

"Estas cifras demuestran –dice Póstnikov– que en los distritos de Táurida el grupo más próspero de campesinos no sólo usufructúa un nadiel mayor, lo que puede ocurrir como consecuencia de que las familias sean más numerosas, sino que, al mismo tiempo, es el grupo que más tierra compra y arrienda" (pág. 146).

A propósito de esto sólo hay que señalar, a mi parecer, que la ampliación del nadiel, partiendo del grupo inferior hasta llegar al superior, no puede ser explicada *totalmente* por el aumento del número de miembros de las familias.

Deciatinas de tierra de siembra que corresponden en promedio a cada hacienda

Grupos de campesinos	Dist. de Berdiansk				Dist. de Melitópol				Dist. del Dniéper			
	tierra de nadiel	tierra comprada	tierra arrendada	total	tierra de nadiel	tierra comprada	tierra arrendada	total	tierra de nadiel	tierra comprada	tierra arrendada	total
Que no siembran	6,8	3,1	0.09	10	8,7	0,7	–	9,4	6,4	0,9	0,1	7,4
Que siembran hasta 5 dec.	6,9	0,7	0,4	8,0	7,1	0,2	0,4	7,7	5,5	0,04	0,6	6,1
Que siembran de 5 a 10 dec.	9	–	1,1	10,1	9	0,2	1,4	10,6	8,7	0,05	1,6	10,3
Que siembran de 10 a 25 dec.	14,1	0,6	4	18,7	12,8	0,3	4,5	17,6	12,5	0,6	5,8	18,9
Que siembran de 25 a 50 dec.	27,6	2,1	9,8	39,5	23,5	1,5	13,4	38,4	16,6	2,3	17,4	36,3
Que siembran más de 50 dec.	36.7	31,3	48,4	116,4	36,2	21,3	42,5	100	17,4	30	44	91,4
En todo el distrito	14,8	1,6	5	21,4	14,1	1,4	6,7	22,2	11,2	1,7	7,0	19,9

Póstnikov da el siguiente cuadro sobre dicha composición de las familias por grupos, para los tres distritos:

Corresponde a cada familia en promedio

Haciendas	Dist. de Berdiansk		Dist. de Melitópol		Dist. del Dniéper	
	personas de uno y otro sexo	personas que trabajan	personas	personas que trabajan	personas	personas que trabajan
Que no siembran	4,5	0,9	4,1	0,9	4,6	1
Que siembran hasta 5 dec.	4,9	1,1	4,6	1	4,9	1,1
" " de 5 a 10 "	5,6	1,2	5,3	1,2	5,4	1,2
" " de 10 a 25 "	7,1	1,6	6,8	1,5	6,3	1,4
" " de 25 a 50 "	8,2	1,8	8,6	1,9	8,2	1,9
" " más de 50 "	10,6	2,3	10,8	2,3	10,1	2,3
En todo el distrito	6,6	1,5	6,5	1,5	6,2	1,4

Del cuadro se desprende que la cantidad de tierra de nadiel por hacienda se eleva del grupo inferior al superior, mucho más rápidamente que la cantidad de personas de uno y otro sexo y personas que trabajan. Ilustremos esto fijando en 100 la cifra correspondiente al grupo inferior del distrito del Dniéper:

Haciendas	tierra de nadiel	personas que trabajan	personas de uno y otro sexo
Que no siembran	100	100	100
Que siembran hasta 5 dec.	86	110	106
" " de 5 a 10 "	136	120	117
" " de 10 a 25 "	195	140	137
" " de 25 a 50 "	259	190	178
" " más de 50 "	272	230	219

Resulta claro que, además de la composición numérica de la familia, el factor que determina la magnitud del nadiel es la situación económica de la hacienda.

Si examinamos los datos sobre la cantidad de tierra comprada en los diferentes grupos, veremos que adquieren tierra casi exclusivamente los grupos superiores, con una superficie cultivada mayor de 25 deciatinas, y en primer término los agricultores más grandes, con una superficie cultivada de 75 deciatinas por familia. Por consiguiente, los datos sobre la tierra comprada confirman plenamente la opinión de Póstnikov sobre la heterogeneidad de los grupos campesinos. Por ejemplo, la información que da el autor en la página 147, diciendo que "los campesinos de los distritos de la provincia de Táurida han comprado 96.146 deciatinas de tierra", no caracteriza en absoluto el fenómeno: casi toda esta tierra se encuentra en manos de una minoría insignificante, la que más tierra de nadiel posee, los campesinos "acomodados", como dice Póstnikov, que no constituyen más de $^1/_5$ de la población.

Lo mismo cabe decir del arriendo. El cuadro arriba expuesto contiene el total de tierra arrendada, de nadiel y que no es nadiel. Resulta que la cantidad de tierra arrendada aumenta con absoluta regularidad a medida que es más sólida la posición económica de los campesinos, y, por

consiguiente, cuanta más tierra propia tiene el campesino, más toma en arriendo, con lo cual priva a los grupos más pobres de la que éstos necesitan.

Se debe hacer notar que este fenómeno es general en toda Rusia. Al hacer el balance del arriendo de tierras que no son nadieles por los campesinos en todos los lugares de Rusia estudiados por la estadística de los zemstvos, el catedrático Kárishev formula como una ley general la relación directa entre la cantidad de tierra arrendada y la posición económica del arrendatario *.

Por lo demás, Póstnikov da cifras todavía más detalladas acerca de la distribución de los arrendamientos (de tierras que no son nadieles y de nadiel conjuntamente) que a continuación reproduzco:

	Dist. de Berdiansk			Dist. de Melitópol			Dist. del Dniéper		
Haciendas	% de haciendas arrendatarias	Area de siembra por cada hacienda campesina arrendataria	Precio de 1 deciatina	% de haciendas arrendatarias	Area de siembra por cada hacienda campesina arrendataria	Precio de 1 deciatina	% de haciendas arrendatarias	Area de siembra por cada hacienda campesina arrendataria	Precio de 1 deciatina
Que siembran hasta 5 dec.	18,7	2,1	11	14,4	3	5,50	25	2,4	15,25
" " de 5 a 10 "	33,6	3,2	9,20	34,8	4,1	5,52	42	3,9	12
" " de 10 a 25 "	57	7	7,65	59,3	7,5	5,74	69	8,5	4,75
" " de 25 a 50 "	60,6	16,1	6,80	80,5	16,9	6,30	88	20	3,75
" " más de 50 "	78,5	62	4,20	88,8	47,6	3,93	91	48,6	3,55
En todo el distrito	44,8	11,1	5,80	50	12,4	4,86	56,2	12,4	4,23

También aquí vemos que las cifras promedio no pueden en modo alguno caracterizar los fenómenos: si decimos, por ejemplo, que en el distrito del Dniéper recurre al arriendo el 56% de los campesinos, damos una idea muy incompleta de la situación, porque en los grupos que tienen (como se demostra-

* *Resúmenes del estudio económico de Rusia según datos de las estadíticas de los zemstvos*, t. II. N. Kárishev. *El arriendo por los campesinos de tierras que no son nadieles*, Derpt, 1892, págs. 122, 133 y otras.

rá más adelante) insuficiente tierra propia, la proporción de arrendatarios es bastante más baja –sólo un 25% en el primer grupo–, mientras que el grupo superior, bien provisto de tierra propia, casi todo toma tierra en arriendo (91%). La diferencia en cuanto al número de deciatinas tomadas en arriendo por cada hacienda campesina es aún más considerable: la categoría superior arrienda 30, 15 y 24 veces más tierra que la inferior. Es evidente que esto cambia el propio carácter del arrendamiento, dado que en la categoría superior éste es ya una empresa comercial y, en cambio, en la inferior, puede ser una operación motivada por la amarga necesidad. Esta suposición la confirman los datos sobre los pagos por el arriendo: resulta que los grupos inferiores pagan una renta más elevada, a veces hasta cuatro veces mayor en comparación con la categoría superior (en el distrito del Dniéper). Es preciso recordar al respecto que el aumento de la renta a medida que disminuye la superficie de tierra arrendada no constituye una particularidad de nuestras regiones del sur: el trabajo de Kárishev demuestra que esta ley tiene un carácter general.

"En los distritos de la provincia da Táurida –dice Póstnikov a propósito de estos datos– toman tierra en arriendo, preferentemente, los campesinos acomodados, que poseen suficiente tierra de labranza, de nadiel y propia; en particular, se puede decir esto en lo que respecta al arriendo de tierras que no son nadieles, es decir, de tierras de propiedad privada y del fisco, que se encuentran a distancias mayores de los poblados. En realidad, esto es muy natural: para tomar en arriendo las tierras más alejadas, hay que poseer suficientes animales de labor, y los campesinos menos acomodados no tienen aquí ni siquiera los animales necesarios para el laboreo de sus tierras de nadiel" (pág. 148).

No hay que creer que semejante distribución de los arriendos depende de que cada campesino alquile la tierra individualmente. La cosa no cambia en absoluto cuando el arriendo lo hace la comunidad, y no cambia por la sencilla razón de que la distribución de la tierra se hace sobre las mismas bases, es decir, "conforme al dinero".

"Según los libros de contribuciones de la Dirección de Bienes del Estado –dice Póstnikov–, de 133.852 deciatinas de tierras fiscales de los tres distritos entregadas en 1890 en arriendo por contrato, eran usufructuadas por las comunidades campesinas 84.756 deciatinas de tierras buenas, es decir, cerca del 63% de la superficie. Pero la tierra arrendada por las comunidades campesinas era usufructuada por un número relativamente pequeño de dueños, que en la mayoría de los casos eran campesinos prósperos. El empadronamiento realizado por el zemstvo muestra este hecho con bastante relieve" (pág. 150)*: (ver el cuadro en la pág. 18.–*Ed.*)

"Así pues –resume Póstnikov–, en el distrito del Dniéper, el grupo de campesinos prósperos usufructuaba más de la mitad de la tierra labrada arrendada; en el de Berdiansk, más de $^{2}/_{3}$, y en el de Melitópol, que es donde más tierras fiscales se arrienda, llega a usufructuar más de $^{4}/_{5}$ partes de la superficie arrendada. En cambio, el grupo de campesinos más pobres (que siembran hasta 10 deciatinas de tierra) disponía en todos los distritos de no más de 1.938 deciatinas, es decir, de cerca del 4% de las tierras arrendadas" (pág. 150). A continuación, el autor cita varios ejemplos de distribución desigual de la tierra arrendada por las comunidades, pero sería superfluo reproducirlos.

A propósito de las conclusiones de Póstnikov sobre la relación del arriendo de la tierra con la situación económica de los arrendatarios, es en extremo interesante señalar la opinión opuesta de los funcionarios encargados de la estadística de los zemstvos.

Al comienzo del libro, Póstnikov inserta su artículo: *Las estadísticas de los zemstvos en las provincias de Táurida, Jersón y Ekaterinoslav* (págs. XI a XXXII). En él examina, entre otros trabajos, la *Memoria de la provincia de Táurida*, editada por el zemstvo local en 1889, en la cual se resumía

---

* Póstnikov no da la última columna de este cuadro (totales de los tres distritos). Anota en el cuadro* la siguiente observación: "dadas las condiciones del arrendamiento, los campesinos sólo tienen derecho a labrar $^{1}/_{3}$ de la tierra arrendada".

Grupos de campesinos	Distrito de Berdiansk			Distrito de Melitópol			Distrito del Dniéper			Total en los tres distritos			
	Número			Número			Número			Número			
	haciendas arrendatarias	deciatinas arrendadas	Por hacienda arrendataria	haciendas arrendatarias	deciatinas arrendadas	Por hacienda arrendataria	haciendas arrendatarias	deciatinas arrendadas	Por hacienda arrendataria	haciendas arrendatarias	deciatinas arrendadas	en %	Por hacienda arrendataria
Que siembran hasta 5 dec.	39	66	1,7	24	383	16	20	62	3,1	83	511	1	6,1
Siembran de 5 a 10 dec.	227	400	1,8	159	776	4,8	58	251	4,3	444	1.427	3	3,2
" de 10 a 25 dec.	687	2.642	3,8	707	4.569	6,4	338	1.500	4,4	1.732	8.711	20	5,0
" de 25 a 50 dec.	387	3.755	9,7	672	8.564	12,7	186	1.056	5,7	1.245	13.375	30	10,7
" más de 50 dec.	113	3.194	28,3	440	15.365	34,9	79	1.724	21,8	632	20.283	46	32,1
Suma	1.453	10.057	7	2.002	29.657	14,8	681	4.593	6,7	4.136	44.307	100	10,7

toda la investigación. Al examinar la parte de dicho libro dedicada a los arriendos, Póstnikov dice:

"En nuestras provincias del sur y del este, en las que existen grandes extensiones de tierra, las estadísticas de los zemstvos han descubierto una proporción bastante considerable de campesinos acomodados, los cuales, además de poseer un importante nadiel, toman en arriendo bastante más tierra. En este caso, la agricultura no sólo persigue la finalidad de satisfacer las propias necesidades de la familia, sino también la de obtener cierto excedente, ciertos ingresos, gracias a los cuales los campesinos mejoran sus inmuebles, adquieren máquinas y compran tierra. Es un deseo bastante natural y por sí mismo nada tiene de reprochable, puesto que no manifiesta aún rasgo alguno del kulak*". [En efecto, no son kulaks, pero no hay duda de que su actividad contiene elementos de explotación: al tomar en arriendo campos que por su extensión superan en mucho sus necesidades, los campesinos acomodados privan a los pobres de la tierra que necesitan para su sustento; al ampliar las dimensiones de su hacienda, precisan mano de obra suplementaria y recurren a la contratación de braceros.] "Pero algunos de los estadísticos de los zemstvos, que por lo visto consideran tales manifestaciones de la vida campesina como algo ilegítimo, tratan de restarles importancia e intentan demostrar que el arriendo de tierra por los campesinos se debe, fundamentalmente, a la necesidad de obtener productos alimenticios, y que si bien los campesinos acomodados toman en arriendo mucha tierra, de todas formas el porcentaje de estos arrendatarios disminuye constantemente al aumentar las dimensiones del nadiel" (pág. XVII). Para demostrar esta idea, el señor Vérner, autor de la *Memoria,* clasificó según las dimensiones de los nadieles a los campesinos de *toda* la provincia de Táurida que tenían de uno a dos braceros y de dos a tres animales de labor. Resultó que "a la par con el área del nadiel, decrece en estricta proporción el porcentaje de familias arrendatarias, y en propor-

* *Kulak*: campesino acaudalado que explota al campesino pobre.—*Ed.*

ción menos rigurosa la superficie de tierra arrendada por cada hacienda campesina" (pág. XVIII). Póstnikov dice, con plena razón, que ese procedimiento nada demuestra, ya que *una parte* de los campesinos (sólo los que poseen de dos a tres animales de tiro) ha sido destacada en forma arbitraria, quedando excluidos precisamente los campesinos acomodados; además, no se puede reunir los distritos continentales de la provincia de Táurida y Crimea, pues las condiciones de arriendo son en ellos distintas: en Crimea de $1/2$ a $3/4$ de la población son campesinos sin tierra (los llamados "deciatínschiki"[9]); en los distritos septentrionales, sólo el 3 ó 4%. En Crimea casi siempre es fácil tomar tierra en arriendo; en los distritos septentrionales resulta a veces imposible. Es interesante señalar que los estadísticos de los zemstvos de otras provincias hicieron análogos intentos (igualmente infructuosos por cierto) de velar manifestaciones de la vida campesina tan "ilegítimas" como el arriendo con el objeto de percibir ingresos. (Véase la obra citada de Kárishev.)

Por lo tanto, si la distribución de los arriendos de tierras que no son nadieles entre los campesinos demuestra que entre las distintas haciendas existen diferencias no sólo cuantitativas (unas arriendan mucho, otras poco), sino también cualitativas (unas arriendan por necesidad de productos alimenticios, otras con fines comerciales), con mayor motivo hay que decir eso en relación con el arriendo de *los nadieles*.

"Todos los nadieles arrendados por unos campesinos a otros —dice Póstnikov—, según registra el empadronamiento de los años 1884-1886, sumaban 256.716 deciatinas en los tres distritos de la provincia de Táurida, lo que constituye $1/4$ de todas las tierras de nadiel labradas de los campesinos, con la particularidad de que no se incluye aquí la superficie que los campesinos dan en arriendo temporal a gente llana afincada en los pueblos, así como a escribientes, maestros, clérigos y demás personas que no forman parte del campesinado y no están sujetas, por consiguiente, al empadronamiento. Toda esta masa de tierra es tomada en arriendo casi íntegramente por los campesinos de los grupos acomodados, como lo de-

muestran las cifras siguientes. El censo registra el número de deciatinas de tierra de nadiel labrada que los campesinos toman en arriendo a sus vecinos:

Campesinos que siembran hasta 10 dec. por hacienda	16.594 dec., o sea, 6%
Campesinos que siembran de 10 a 25 dec. por hacienda	89.526 dec., o sea, 35%
Campesinos que siembran más de 25 dec. por hacienda	150.596 dec., o sea, 59%
Total	256.716 dec., o sea, 100%

La mayor parte de esta tierra dada en arriendo y el mayor número de arrendadores corresponden al grupo de campesinos que no siembran, no tienen una hacienda o siembran poco. Así, una parte considerable de los campesinos de los distritos de la provincia de Táurida (aproximadamente 1/3 de la población), en parte por falta de deseo, pero en la mayoría de los casos por carecer de animales de labor y de los aperos necesarios para trabajar la hacienda, no explota todo su nadiel, da parte de él en arriendo y con ello aumenta la cantidad de tierra usufructuada por los campesinos más acomodados. La mayoría de los arrendadores pertenecen sin duda alguna a la categoría de campesinos pobres o que se están arruinando" (págs. 136-137).

Confirma lo dicho el cuadro que damos a continuación "sobre dos distritos de la provincia de Táurida (del de Melitópol, la estadística del zemstvo no facilita datos), que muestra la proporción de campesinos que entregan en arriendo su nadiel y la de tierras labradas entregadas por ellos" (pág. 135): (ver el cuadro de arriba en la pág. 22.—*Ed.*)

De la propiedad y del usufructo de la tierra por los campesinos, pasemos a la distribución de los aperos. Sobre la cantidad de animales de labor por grupos, Póstnikov presenta los siguientes datos, relativos a los tres distritos juntos: (ver el cuadro en la pág. 22.—*Ed.*)

Estas cifras no caracterizan por sí mismas las categorías; esto se hará más adelante, cuando describamos la técnica de la agricultura y clasifiquemos las categorías económicas

Haciendas	Distrito de Berdiansk: % de arrendadores de nadiel	Distrito de Berdiansk: % de nadiel arrendado	Distrito del Dniéper: % de arrendadores de nadiel	Distrito del Dniéper: % de nadiel arrendado
Que no siembran	73	97	80	97,1
Que siembran hasta 5 dec.	65	54	30	38,4
" " de 5 a 10 "	46	23,6	23	17,2
" " de 10 a 25 "	21,5	8,3	16	8,1
" " de 25 a 50 "	9	2,7	7	2,9
" " más de 50 "	12,7	6,3	7	13,8
Por distritos	32,7	11,2	25,7	14,9

de campesinos. Aquí nos limitaremos a señalar que si los clasificamos en grupos según el número de animales de labor que poseen, la diferencia es muy notoria: vemos que los grupos superiores tienen bastante más ganado del que pueden necesitar para cubrir las necesidades de la familia, y, en

Haciendas	Total de caballos	Total de bueyes	*Corresponde a cada hacienda campesina, término medio*: animales de labor	otros*	total*	% de haciendas carentes de animales de labor
Que no siembran	—	—	0,3	0,8	1,1	80,5
Que siembran hasta 5 dec.	6,467	3.082	1,0	1,4	2,4	48,3
" " de 5 a 10 "	25.152	8.924	1,9	2,3	4,2	12,5
" " de 10 a 25 "	80.517	24.943	3,2	4,1	7,3	1,4
" " de 25 a 50 "	62.823	19.030	5,8	8,1	13,9	0,1
" " más de 50 "	21.003	11.648	10,5	19,5	30	0,03
Total	195.962	67.627	3,1	4,5	7,6	—

cambio, los grupos inferiores tienen tan poco (sobre todo animales de labor), que les resulta imposible explotar independientemente sus haciendas.

Los datos sobre la distribución de los aperos son en todo sentido análogos. "El censo por haciendas que registra el número de arados y *buckers*[10] que poseen los campesinos da las siguientes cifras para toda la población de los distritos" (pág. 214):

* Traducido a ganado mayor.

	Porcentaje de haciendas campesinas		
	carentes de aperos de labranza	que poseen *bucker* solamente	que poseen arado y otros aperos
Distrito de Berdiansk	33	10	57
Distrito de Melitópol	37,8	28,2	34
Distrito del Dniéper	39,3	7	53,7

Este cuadro muestra cuán grande es el grupo de campesinos carentes de la posibilidad de explotar *independientemente* su hacienda. Los siguientes datos del número de aperos correspondientes a cada hacienda campesina en los distintos grupos, según el área sembrada, dan una idea de cómo están las cosas a este respecto en los grupos superiores:

Haciendas	*Aperos corresp. a cada hacienda campesina*					
	Distrito de Berdiansk		Distrito de Melitópol		Distrito del Dniéper	
	Medios de acarreo (carretas, etc.)	Aperos de labranza (arados y *buckers*)	Medios de acarreo	Aperos de labranza	Medios de acarreo	Aperos de labranza
Que siembran de 5 a 10 dec.	0,8	0,5	0,8	0,4	0,8	0,5
" " de 10 a 25 "	1,2	1,3	1,2	1	1	1
" " de 25 a 50 "	2,1	2	2	1,6	1,7	1,5
" " más de 50 "	3,4	3,3	3,2	2,8	2,7	2,4

Por el número de aperos, el grupo superior aventaja al inferior (el autor ha omitido el grupo cuya superficie sembrada es menor de 5 deciatinas) en 4 ó 6 veces; en cuanto al número de personas que trabajan *, supera a ese mismo grupo en $^{23}/_{12}$ veces, es decir, en poco menos del doble. De aquí se desprende que el grupo superior debe recurrir a la contratación de braceros, en tanto que en el inferior la mitad de las familias carece de aperos de labranza (*N.B.* Este grupo "inferior" es el tercero desde abajo) y, en consecuencia, tampoco puede explotar independientemente su hacienda.

Es natural que las diferencias arriba indicadas en cuanto a la cantidad de tierra y de aperos condicionan asimismo la diferencia en la proporción de superficie sembrada. La canti-

* Véase más arriba el cuadro sobre la composición numérica de las familias por grupos.

dad de deciatinas sembradas correspondiente a cada hacienda campesina de los seis grupos fue indicada más arriba. La superficie total sembrada por los campesinos de la provincia de Táurida se distribuye entre los grupos como sigue:

Haciendas				Deciatinas de tierra sembrada	Porcentaje	
Que siembran	hasta 5	dec.		34.070	2,4	12% de la tierra sembrada en poder del 40% de la población
"	"	de 5 a 10	"	140.426	9,7	
"	"	de 10 a 25	"	540.093	37,6	38% de la tierra sembrada en poder del 40% de la población
"	"	de 25 a 50	"	494.095	34,3	50% de la tierra sembrada en poder del 20% de la población
"	"	más de 50	"	230.583	16	
Total				1.439.267	100%	

Estas cifras no necesitan ser comentadas. Sólo cabe agregar que Póstnikov considera (pág. 272) que el promedio de superficie sembrada que permite a una familia vivir exclusivamente de la agricultura es de 16 a 18 deciatinas por hacienda campesina.

III

En el capítulo anterior se expusieron los datos que caracterizan el grado de prosperidad material de los campesinos y las dimensiones de sus haciendas en los diferentes grupos. Ahora corresponde comparar los datos que definen el carácter de la hacienda campesina de los distintos grupos, el método y el sistema de explotación de su hacienda.

Detengámonos ante todo en la tesis de Póstnikov que dice que "la productividad del trabajo de los campesinos y la capacidad laboral de una familia se elevan considerablemente al aumentar las dimensiones de la hacienda y con la utilización de las máquinas" (pág. X). El autor demuestra esta tesis calculando cuántos trabajadores y animales de labor corresponden a *determinada* superficie sembrada en los diferentes grupos económicos. En este caso resulta imposible utilizar los datos sobre la composición numérica de las familias dado que "los

grupos económicos inferiores dejan disponible a una parte de sus miembros para que trabajen como braceros, mientras que los grupos superiores contratan braceros" (pág. 114). La estadística del zemstvo de la provincia de Táurida no da el número de braceros contratados y de los trabajadores que dejan disponibles las distintas familias, y Póstnikov calcula aproximadamente esa cifra con los datos de la estadística del zemstvo sobre el número de haciendas campesinas que contratan braceros y el de trabajadores necesarios para determinada superficie de tierra labrada. Reconoce que estos datos no pueden ser del todo exactos, pero considera que su cálculo sólo puede contener algún error importante en lo referente a la composición numérica de las familias en los dos grupos superiores, ya que en los restantes el número de braceros contratados es pequeña. Quien compare los datos citados más arriba sobre la composición numérica de las familias con el cuadro que sigue podrá comprobar lo acertado de este punto de vista:

En los tres distritos de la prov. de Táurida

Haciendas	Trabajadores contratados	Trabajadores disponibles	Trabajadores diferencia	Por hacienda campesina núm. de personas de la familia (con los contratados)	Por hacienda campesina núm. de trabajadores
Que no siembran	239	1.077	– 838	4,3	0,9
Que siembran hasta 5 dec.	247	1.484	– 1.237	4,8	1,0
" " de 5 a 10 "	465	4.292	–3.827	5,2	1,0
" " de 10 a 25 "	2.846	3.389	– 543	6,8	1,6
" " de 25 a 50 "	6.041	–	+ 6.041	8,9	2,4
" " más de 50 "	8.241	–	+ 8.241	13,3	5
Total	18.079	10.242	+ 7.837	–	–

Si se compara esta última columna con los datos de la composición numérica de las familias, vemos que Póstnikov ha disminuido un tanto el número de trabajadores en los grupos inferiores y lo ha aumentado en los superiores. Como su finalidad era demostrar que al aumentar las dimensiones de la hacienda disminuye el número de trabajadores en determinada

superficie sembrada, los cálculos aproximados del autor reducirían esta disminución en lugar de acentuarla.

Después de este cálculo previo, Póstnikov presenta el siguiente cuadro de la correlación entre la superficie sembrada y el número de trabajadores, animales de labor y habitantes correspondientes a los distintos grupos de campesinos (pág. 117):

Haciendas	Siembra por yunta de animales de labor	*Corresp. a 100 dec. de siembra* haciendas	personas (con los contratados)	trabajadores (con los contratados)	cabezas de animales de labor
Que siembran hasta 5 dec.	7,1 dec.	28,7	136	28,5	28,2
" " de 5 a 10 "	8,2 "	12,9	67	12,6	25
" " de 10 a 25 "	10,2 "	6,1	41,2	9,3	20
" " de 25 a 50 "	12,5 "	2,9	25,5	7	16,6
" " más de 50 "	14,5 "	1,3	18	6,8	14
Promedio	10,9 dec.	5,4	36,6	9	18,3

"Así pues, con el aumento de las dimensiones de la hacienda y de la tierra labrantía de los campesinos, los gastos que ocasiona el mantenimiento de las fuerzas de trabajo –hombres y animales–, que son los más importantes en la agricultura, disminuyen progresivamente y en los grupos con grandes superficies sembradas se hacen casi dos veces menores por cada deciatina sembrada que en los que cultivan superficies menores" (pág. 117).

La tesis de que los gastos para mantener a los trabajadores y el ganado de labor son los predominantes en la agricultura la confirma el autor, más abajo, con el ejemplo del presupuesto detallado de una hacienda menonita": del total de gastos, el 24,3% lo constituyen los de la hacienda; el 23,6% los ocasionados por los animales de labor, y el 52,1%, lo que consumen los trabajadores (pág. 284).

Póstnikov atribuye gran importancia a su conclusión de que la productividad del trabajo crece a medida que aumentan las dimensiones de la hacienda (lo que se ve, además, por la cita arriba transcrita, que él inserta en el *Prólogo*), y no se puede dejar de reconocer su real importancia, en

primer lugar, para el estudio de las condiciones económicas de vida de nuestros campesinos y del tipo de hacienda en los diferentes grupos, y, en segundo lugar, para el problema general de la correlación entre la gran hacienda y la hacienda pequeña. Este último problema ha sido muy embrollado por numerosos autores, y la causa principal de la confusión consistió en que se comparaban haciendas heterogéneas, situadas en condiciones sociales distintas y que se diferencian entre sí por la propia forma de su explotación; se comparaban, por ejemplo, haciendas cuyos ingresos provienen de la producción agrícola con otras que los obtienen aprovechando la necesidad de tierra que experimentan las demás (por ejemplo, se comparaba la hacienda de los campesinos con la de los terratenientes en la época que siguió inmediatamente a la Reforma de 1861 [12]). Póstnikov no incurre en ese error ni olvida la regla principal de la comparación: los fenómenos comparados deben ser homogéneos.

Para demostrar con mayor detalle su tesis en lo que se refiere a los distritos de la provincia de Táurida, el autor empieza por suministrar los datos de cada distrito por separado, y luego examina aparte la población rusa, y precisamente su grupo más numeroso: los campesinos ex siervos del Estado [13] (págs. 273-274): (ver el cuadro en la pág. 28.–*Ed.*)

La conclusión es la misma: "en una hacienda de pequeñas dimensiones, el número relativo de animales de labor para determinada superficie sembrada es superior en 1½ ó 2 veces al correspondiente a una hacienda campesina 'completa'. El empadronamiento revela esta misma ley para todos los otros grupos más pequeños: de campesinos ex siervos de terratenientes, arrendatarios, etc., y en todas las zonas de la región, aun en las más pequeñas, como un subdistrito y hasta una aldea" (pág. 274).

La correlación entre las dimensiones del sembrado y los gastos de la hacienda es también desfavorable para las pequeñas explotaciones campesinas en otro tipo de gasto: la conservación de los aperos y el mantenimiento del ganado productivo. Vimos antes con qué rapidez se eleva el número de unos y otros por hacienda a medida que pasamos del grupo infe-

Haciendas	Deciatinas de superficie sembrada correspondiente a una yunta de animales de labor					
	por distritos en general			en el grupo de campesinos ex siervos del Estado		
	Berd.	Melit.	Del Dniéper	Berd.	Melit.	Del Dniéper
Que siembran hasta 5 dec.	8,9	8,7	4,3	—	—	—
" " de 5 a 10 "	8,9	8,7	6,8	8,9	9,1	6,8
" " de 10 a 25 "	10,2	10,6	9,7	10,3	10,9	9,6
" " de 25 a 50 "	11,6	12,4	12,3	12,3	12,8	11,9
" " más de 50 "	13,5	13,8	15,7	13,7	14,3	15
Promedio	10,7	11,3	10,1	—	—	—

rior al superior. Si calculamos los aperos y los animales correspondientes a determinada superficie sembrada, veremos que van *disminuyendo* en número a medida que pasamos del grupo inferior al superior (pág. 318):

Haciendas	Corresponden a cada 100 deciatinas de superficie sembrada		
	ganado productivo	arados y *buckers*	carruajes
Que siembran hasta 5 dec.	42 cabezas	4,7	10
" " de 5 a 10 "	28,8 "	5,9	9
" " de 10 a 25 "	24,9 "	6,5	7
" " de 25 a 50 "	23,7 "	4,8	5,7
" " más de 50 "	25,8 "	3,8	4,3
En los tres distritos	25,5 cabezas	5,4	6,5

"Este cuadro demuestra que, al aumentar la superficie sembrada por hacienda campesina, disminuyen progresivamente en número los bienes más importantes (aperos de labranza y medios de acarreo) correspondientes a determinada superficie sembrada, y, por lo tanto, en la hacienda de los grupos superiores los gastos de conservación de los aperos y los medios de acarreo deben ser relativamente menores por deciatina. El grupo con una superficie sembrada de hasta 10 deciatinas por familia constituye en cierto modo una excepción: en comparación posee menos aperos que el que tiene una superficie sembrada de 16 deciatinas por familia, pero ello se debe únicamente a que muchos de sus componentes no trabajan con sus propios aperos, sino con instrumentos de labor alquilados,

lo cual no reduce, ni mucho menos, los gastos en aperos" (pág. 318).

"La estadística de los zemstvos –dice Póstnikov– demuestra con indiscutible claridad que cuanto mayores sean las dimensiones de la hacienda campesina, menos serán los aperos, la mano de obra y los animales de labor necesarios para determinada superficie de tierra laborable" (pág. 162).

"En los capítulos anteriores se demostró –observa más adelante– que en los distritos de la provincia de Táurida este fenómeno se produce en todos los grupos de campesinos y en todas las zonas. Según la estadística de los zemstvos, también se manifiesta en las explotaciones campesinas de otras provincias, donde la agricultura constituye igualmente la rama principal de la economía campesina. Así pues, tiene amplia difusión y adquiere el carácter de una ley de gran importancia económica, ya que debido a ella la agricultura en pequeña escala pierde en gran medida su sentido económico" (pág. 313).

La última observación de Póstnikov es algo prematura: para demostrar que el desplazamiento de las pequeñas haciendas por las grandes es inevitable, no basta con probar la mayor conveniencia de estas últimas (sus productos son más baratos); es necesario, además, demostrar el predominio de la economía monetaria (más exactamente, la economía de mercado) sobre la natural, porque en la segunda (en la cual el producto está destinado al consumo del propio productor, y no al mercado) el producto barato no se enfrentará con el caro en el mercado, razón por la cual no podrá desalojarlo. Pero de esto hablaremos con mayor detalle más adelante.

Para demostrar que la ley antes establecida es aplicable a toda Rusia, Póstnikov toma distritos en los cuales las estadísticas de los zemstvos han clasificado minuciosamente a los habitantes por grupos económicos y calcula la superficie cultivada por yunta de animales de labor y por trabajador en los distintos grupos. La conclusión es la misma: "en la hacienda campesina de pequeñas dimensiones la superficie cultivada debe compensar la manutención de fuerzas de trabajo de 1 $^1/_2$ a 2 veces más caras que en una hacienda de di-

mensiones más adecuadas" (pág. 316). Esto es cierto tanto para la provincia de Perm (pág. 314) como para la de Vorónezh, para la de Sarátov como para la de Chernígov (pág. 315), por lo cual, indudablemente, Póstnikov ha demostrado que esta ley se extiende a toda Rusia.

Pasemos ahora al problema de "los ingresos y los gastos" (cap. IX) de los diferentes grupos de haciendas campesinas y al de la relación de ellos con el mercado:

"En cada hacienda que constituye una unidad independiente –dice Póstnikov–, la superficie consta de las siguientes cuatro partes: una proporciona los productos necesarios para la alimentación de la familia y de los trabajadores que viven en la hacienda; ésta es –en el sentido estricto de la palabra– el área *alimentaria* de la hacienda. Otra parte suministra el forraje para el ganado que trabaja en la hacienda y puede ser denominada área *forrajera*. La tercera la forman las tierras anexas a la casa, caminos, estanques, etc., y el área de cultivo que da las semillas para la siembra; se la puede llamar área *de mantenimiento*, ya que sirve sin distinción a toda la hacienda. Por último, la cuarta parte produce grano y plantas destinados, al natural o elaborados, al mercado. Esta es el área para el *mercado o comercial* de la hacienda. La división de la superficie total en las cuatro partes indicadas se determina en cada hacienda privada no por lo que en ella se cultiva, sino por la finalidad inmediata que se asigna a los cultivos.

"La superficie de la hacienda que se destina a fines comerciales es la que determina sus ingresos pecuniarios: cuanto más extensa sea –y por ende más elevado el valor relativo de los productos que de ella se obtienen–, mayores son las demandas presentadas al mercado por los agricultores y mayor la cantidad de trabajo que el país puede mantener al margen de la agricultura en el ámbito de su mercado; también es mayor la importancia que tiene la agricultura para el país en el aspecto estatal (impositivo) y cultural; crecen asimismo los ingresos netos del agricultor y los recursos de que dispone para realizar inversiones y mejoras en la agricultura" (pág. 257).

Este razonamiento de Póstnikov sería absolutamente justo si se le hiciera una enmienda bastante sustancial: el autor habla de la importancia que el área comercial de la hacienda tiene para el país en general, cuando es evidente que sólo se puede decir eso de un país en el cual la economía monetaria es la predominante, en el que gran parte de los productos adopta la forma de *mercancías*. Olvidar esta condición, darla por sobrentendida, no efectuar una investigación minuciosa para comprobar en qué grado ello es aplicable al país dado, supondría cometer un error propio de la economía política vulgar.

Destacar el área comercial de la hacienda en su conjunto es muy importante. Los que pesan en *el mercado* interior no son, ni mucho menos, los ingresos generales del productor (por los cuales se determina su prosperidad), sino exclusivamente sus ingresos *en dinero*. El bienestar del productor no significa en modo alguno que posea dinero: el campesino que obtiene de su parcela –aunque la explote dentro de los marcos de la economía natural– todos los productos para abastecer sus necesidades, goza de bienestar, pero no posee dinero; un campesino semiarruinado que sólo saca de su parcela una pequeña parte del cereal que necesita y que obtiene el resto (aunque sea en cantidad menor y de peor calidad) mediante "trabajos" ocasionales, no disfruta de bienestar, pero posee recursos monetarios. Está claro, pues, que los razonamientos sobre la importancia de las haciendas campesinas y de su rentabilidad para el mercado no tienen valor alguno si no se basan en los cálculos de la parte en dinero de ese ingreso.

Para determinar la extensión de esas cuatro partes de la tierra labrantía de la hacienda en los diferentes grupos, Póstnikov calcula previamente el consumo anual de cereal, tomando en cifras redondas 2 chétvert* por persona (pág. 259), lo que supone $^2/_3$ de deciatinas, por persona, de la tierra destinada a la producción de simiente. Después determina el

* *Chétvert*: antigua medida rusa de capacidad equivalente a 210 litros.– *Ed.*

área forrajera en deciatina y media por caballo, y la superficie de siembra en el 6% de la tierra labrantía, y obtiene los siguientes datos * (pág. 319):

Haciendas	*De cada 100 deciatinas de superficie de siembra corresponden a la superficie*				*Se obtienen ingresos monetarios*	
	de mantenimiento	alimentaria	forrajera	comercial	por deciatina de siembra (rublos)	por hacienda (rublos)
Que siembran hasta 5 dec.	6	90,7	42,3	−39	–	–
″ ″ de 5 a 10 ″	6	44,7	37,5	+ 11,8	3,77	30
″ ″ de 10 a 25 ″	6	27,5	30	36,5	11,68	191
″ ″ de 25 a 50 ″	6	17	25	52	16,64	574
″ ″ más de 50 ″	6	12	21	61	19,52	1.500

"La diferencia señalada en los ingresos monetarios de los diversos grupos –dice Póstnikov– ilustra suficientemente la importancia que tienen las dimensiones de las haciendas, pero en la práctica esta diferencia en la rentabilidad de los sembrados de los distintos grupos de campesinos debe ser todavía mayor, pues es de suponer que los grupos superiores obtienen cosechas más abundantes por deciatina y precios más altos por el cereal que venden.

"En este cálculo de la rentabilidad no hemos incluido toda la superficie de la hacienda, sino sólo la tierra cultivada, porque no poseemos datos exactos acerca de cómo utilizan las haciendas campesinas de los distritos de la provincia de Táurida el resto de las tierras para los diferentes tipos de ganado; pero como los ingresos en dinero del campesino del sur de Rusia, que se dedica sólo a la agricultura, son determinados casi íntegramente por la superficie que siembra, las cifras presentadas muestran con bastante precisión la diferencia entre los diversos grupos de campesinos en cuanto a dichos ingresos. Evidencian cuán sensiblemente cambian éstos según la dimensión de la superficie sembrada. Una familia que cultive 75 deciatinas, obtendrá por año un ingreso en

* Para determinar los ingresos en dinero, Póstnikov efectuó el siguiente razonamiento: supuso que toda el área comercial se hallaba sembrada con el cereal más caro –trigo– y, como conoce el rendimiento promedio y el precio del trigo, calculó los ingresos obtenidos de esa superficie.

dinero de hasta 1.500 rublos; la que cultive 34½ deciatinas percibirá 574 por año, y la que disponga de 16⅓ deciatinas, sólo 191 rublos. La familia que cultive 8 deciatinas no obtendrá más que 30 rublos, es decir, una suma que no le alcanzará para cubrir los gastos pecuniarios de la hacienda sin recurrir a ocupaciones auxiliares. Naturalmente, las cifras expuestas no nos dicen aún qué renta produce la hacienda; para conocerla hay que descontar de los ingresos todos los desembolsos monetarios de la familia: pago de impuestos, gastos en aperos, animales de labor e inmuebles, compra de ropa, calzado, etc. Pero estos gastos no crecen en proporción con el aumento de la dimensión de la hacienda. Los gastos para el sostenimiento de la familia aumentan en proporción al número de personas que la componen en tanto que, como lo evidencia el cuadro, el crecimiento de su composición numérica se opera con bastante más lentitud que el aumento de la superficie sembrada en los grupos de campesinos. En cuanto al total de gastos de la hacienda (pago del impuesto sobre la tierra y del arriendo, reparación de las viviendas, dependencias y aperos) aumentan, en todo caso, en proporción a la dimensión de la hacienda, mientras que el ingreso bruto en dinero, como lo muestra el cuadro anterior, crece más que en proporción directa a la dimensión de la superficie sembrada. Además, todos estos gastos de la hacienda son insignificantes si se los compara con la inversión principal: el mantenimiento de la fuerza de trabajo. Así pues, podemos definir este fenómeno diciendo que en la economía campesina el ingreso neto por deciatina proveniente de la agricultura decrece progresivamente a medida que disminuye la superficie de la hacienda" (320).

Por los datos que nos ofrece Póstnikov vemos, pues, que, respecto al mercado, la hacienda agrícola de los campesinos en los diferentes grupos es esencialmente distinta: los grupos superiores (con más de 25 deciatinas sembradas por hacienda) realizan ya una explotación de carácter comercial; los cereales se cultivan para percibir ingresos. En los grupos inferiores, por el contrario, el cultivo de la tierra no cubre las necesidades esenciales de la familia (en lo que se refiere a las que cultivan hasta 10 deciatinas); si hiciéramos un cálculo exacto de to-

dos los gastos de la hacienda, hallaríamos, casi con seguridad, que en estos grupos las haciendas se explotan con déficit.

Es asimismo muy interesante utilizar los datos proporcionados por Póstnikov para resolver el problema de la relación entre la división del campesinado en diferentes grupos y el volumen de la demanda ante el mercado. Sabemos que el volumen de esta demanda depende de las dimensiones del área comercial, y ésta es mayor a medida que aumentan las dimensiones de la hacienda; pero al mismo tiempo que aumentan las dimensiones de las haciendas de los grupos superiores, disminuyen las dimensiones de las de los grupos inferiores. Por lo que se refiere al número de haciendas, a los grupos inferiores les corresponde el doble que a los superiores: a los primeros les corresponde el 40% en los distritos de la provincia de Táurida, y a los últimos sólo el 20%. ¿No resulta, en general, que la diferenciación económica a que nos hemos referido más arriba restringe el volumen de la demanda ante el mercado? Hablando con propiedad, y aun basándonos en razonamientos *a priori*, podemos dar una respuesta negativa a esta pregunta. Lo cierto es que en los grupos inferiores la hacienda es tan pequeña que la agricultura no cubre completamente las necesidades de la familia; para no morir de hambre, las personas que pertenecen a estos grupos inferiores se ven obligadas a ofrecer su fuerza de trabajo en el mercado, donde su venta los provee de recursos monetarios, y así se compensa (hasta cierto punto) la menor demanda debida a la menor dimensión de sus haciendas. Pero los datos de Póstnikov permiten dar una respuesta más exacta al problema planteado.

Tomemos cierta superficie de tierra labrantía, digamos 1.600 deciatinas, e imaginémosla distribuida en dos formas: primero, entre un campesinado económicamente homogéneo, y, luego, entre campesinos divididos en diferentes grupos económicos, tal como ocurre en la actualidad en los distritos de la provincia de Táurida. En el primer caso, suponiendo que una hacienda campesina media tenga 16 deciatinas sembradas (como es el caso en los distritos de la provincia de Táurida)

tendremos 100 haciendas que cubren plenamente sus necesidades con la agricultura. La demanda al mercado equivaldrá a 191 × 100 = 19.100 rublos. Segundo caso: las 1.600 deciatinas sembradas están distribuidas en forma desigual entre 100 familias, exactamente como está en realidad dividida la tierra labrantía entre los campesinos de los distritos de la provincia de Táurida: 8 familias carecen en absoluto de sementeras; 12 cultivan 4 deciatinas cada una; 20 cultivan 8 deciatinas cada una; 40, a razón de 16 deciatinas cada una; 17, a razón de 34 deciatinas cada una, y, 3, a razón de 75 deciatinas (en total 1.583 deciatinas, es decir, todavía un poco menos de 1.600 deciatinas). Con esta distribución, una parte considerable de los campesinos (el 40%) no estará en condiciones de obtener de su tierra ingresos suficientes para cubrir todas sus necesidades. La demanda solvente al mercado, teniendo en cuenta sólo las haciendas con más de 5 deciatinas sembradas por familia, será como sigue: 20 × 30 + 40 × 191 + 17 × × 574 + 3 × 1.500 = 21.350 rublos. Vemos, pues, que, a pesar de la omisión de 20 familias [que indudablemente también perciben ingresos en dinero, aunque no de la venta de su producción agrícola] y a pesar de la reducción de la superficie cultivada a 1.535 deciatinas, el total de la demanda solvente al mercado es mayor [14].

Ya se ha dicho que los campesinos de los grupos económicos inferiores se ven obligados a vender su fuerza de trabajo; los representantes de los grupos superiores, por el contrario, necesitan comprarla, ya que la mano de obra propia no les basta para el laboreo de su gran superficie sembrada. Ahora debemos examinar con mayor detalle este importante fenómeno. Al parecer, Póstnikov no incluye este fenómeno entre los "nuevos cambios económicos en la vida campesina" (por lo menos no lo menciona en el *Prólogo*, donde resume los resultados de su investigación), pero dicho fenómeno merece mucha más atención que la introducción de máquinas o la ampliación de los sembrados por los campesinos acomodados.

"En los distritos de la provincia de Táurida –dice el autor–, los campesinos más prósperos suelen recurrir en medida

considerable a los trabajadores asalariados y explotan en su hacienda una superficie que sobrepasa en mucho la capacidad de trabajo de su familia. Así, en los tres distritos, el porcentaje de familias, para todas las categorías de campesinos, que recurren al empleo de braceros es:

Que no siembran	3,8%
" siembran hasta 5 dec.	2,5
" " de 5 a 10 "	2,6
" " de 10 a 25 "	8,7
" " de 25 a 50 "	34,7
" " más de 50 "	64,1
Total	12,9%

"Estas cifras demuestran que los campesinos acomodados, poseedores de mayores superficies sembradas, son, de preferencia, quienes más trabajadores contratan" (pág. 144).

Si se comparan los datos antes citados, sobre la composición numérica de las familias por grupos, exceptuando los braceros (en los tres distritos por separado) e incluyéndolos (en los tres distritos reunidos), observamos que los agricultores que cultivan de 25 a 50 deciatinas aumentan el número de brazos en sus haciendas, por medio de la contrata, aproximadamente en $^1/_3$ (de 1,8 ó 1,9 trabajadores por familia a 2,4 trabajadores), y los que cultivan más de 50 deciatinas por familia aumentan el número de braceros casi en el doble (de 2,3 a 5); y aun en más del doble, segun el cálculo del autor, quien considera que deben contratar hasta 8.241 trabajadores (pág. 115), pues disponen de 7.129 miembros de sus propias familias que trabajan. Es evidente que los grupos inferiores deben proporcionar braceros a otros en número verdaderamente considerable, por el mero hecho de que la agricultura no puede brindarles suficientes productos para su propio sustento. Lamentablemente, no poseemos datos exactos del número de trabajadores que esas haciendas proporcionan. Puede servir de exponente indirecto el número de amos de hacienda que entregan en arriendo sus nadieles: más

arriba se transcribe la afirmación de Póstnikov en el sentido de que, en los distritos de la provincia de Táurida, cerca de 1/3 de la población no explota todo su nadiel.

IV

Los datos arriba citados evidencian que Póstnikov ha demostrado plenamente su tesis de que en la situación económica de las diferentes familias campesinas se observa una "gran diversidad", que no sólo se refiere al grado de bienestar material de los campesinos y a la superficie que cultivan, sino incluso al tipo de hacienda de los diferentes grupos. Es más, resulta que los términos "diversidad" y "diferenciación" son insuficientes para caracterizar por completo el fenómeno. Si un campesino posee un animal de labor y otro tiene 10, denominamos esto diferenciación; pero si uno toma en arriendo decenas de deciatinas de tierra, además de su nadiel, que le basta para cubrir sus necesidades, con el exclusivo objeto de extraer un ingreso explotando esas tierras, y con ello priva a otro campesino de la posibilidad de tomar en arriendo la tierra que necesita para alimentar a su familia, entonces es evidente que tenemos ante nosotros algo que es mucho más que diferenciación; este fenómeno debemos denominarlo "rivalidad" (pág. 323), "lucha de intereses económicos" (pág. XXXII). Cuando emplea estos términos, Póstnikov no aprecia debidamente su importancia; tampoco advierte que ni siquiera ellos son suficientes. El arriendo de la tierra de nadiel de que dispone el grupo empobrecido de la población, la contrata como bracero del campesino que ha dejado de explotar su propia hacienda, es algo más que una mera rivalidad, es explotación directa.

Si bien reconocemos la profunda rivalidad económica que existe entre los campesinos de nuestros días, no podemos limitarnos ya a la simple división de éstos en unas cuantas capas, según los bienes que poseen. Tal división sería suficiente si toda la diversidad a que se hace mención más arriba se resumiera en diferencias cuantitativas. Pero no es así. Si para una parte de los campesinos el objeto de la

agricultura consiste en el beneficio comercial y el resultado es un importante ingreso en dinero, y para la otra la agricultura no cubre ni siquiera las necesidades perentorias de la familia; si los grupos superiores de campesinos basan el mejoramiento de su hacienda en la ruina de los inferiores; si los campesinos acomodados recurren en considerable medida al trabajo asalariado, y los campesinos pobres se ven obligados a recurrir a la venta de su fuerza de trabajo, éstas son ya, sin duda alguna, diferencias cualitativas, y nuestra tarea debe consistir ahora en clasificar a los campesinos según las diferencias existentes en el propio carácter de su hacienda (entendiendo por este concepto las particularidades económicas y no las técnicas).

Póstnikov ha prestado muy poca atención a estas últimas diferencias; por eso, a pesar de que reconoce la necesidad "de una clasificación más general de la población en grupos" (pág. 110) y trata de hacerla, no podemos estimar, como veremos en seguida, que su intento haya sido del todo afortunado.

"Para una clasificación más general de la población en grupos económicos –dice–, recurriremos a otro rasgo que, si bien no tiene en todas las zonas una significación económica homogénea, concuerda más con la división en grupos que los propios campesinos hacen entre sí y ha sido registrada también en todos los distritos por los estadísticos de los zemstvos. Esta división se basa en el grado de independencia con que los campesinos explotan su hacienda conforme al número de animales de labor de que disponen" (pág. 110).

"En la actualidad, los campesinos de la zona del sur de Rusia pueden ser divididos, según el grado de su independencia económica y, al mismo tiempo, según sus métodos de explotación de la hacienda, en los tres principales grupos siguientes:

"1) Campesinos que poseen la tracción animal necesaria, es decir, suficientes animales para tirar del arado o del apero que pueda suplirlo para la labranza, y que trabajan la tierra con animales de labor propios, sin necesidad de alquilarlos o de acoyuntar[15]. Para tirar del arado o del *bucker*,

estos campesinos disponen de dos, tres o más yuntas de animales de labor y, conforme con ello, en la familia debe haber tres trabajadores adultos, o, por lo menos dos, y una persona cuya capacidad de trabajo equivalga a la mitad de la de un adulto.

"2) Campesinos que no poseen suficientes animales de tiro, o acoyunteros, es decir, campesinos que realizan el trabajo agrícola en común por carecer del número necesario de animales de labor para formar tiro propio. Estos campesinos tienen una yunta o yunta y media, y en algunos casos dos yuntas de animales de tiro y, en correspondencia, uno o dos trabajadores adultos. Cuando el suelo es duro y es preciso uncir al arado (o al *bucker*) tres yuntas de animales, estos campesinos acoyuntan sus animales aun en el caso de que posean dos yuntas cada uno.

"3) Campesinos 'de a pie' o que carecen de animales de tiro, o tienen uno solo (en la mayoría de los casos un caballo, puesto que los bueyes se tienen por lo general a pares y se uncen en yunta). Estos campesinos labran la tierra con animales alquilados o la entregan en arriendo por una parte de la cosecha y no tienen sementeras propias.

"Esta clasificación de los campesinos según el rasgo económico fundamental de la vida campesina, como es en el presente caso el número de animales de labor y su modo de empleo, suelen hacerla los propios campesinos. Pero se observan en ella grandes variaciones, tanto en la delimitación de cada uno de los grupos arriba mencionados, como en las subdivisiones de éstos" (pág. 121).

La composición numérica de estos grupos en porcentaje, con relación al número total de haciendas campesinas, es la siguiente (pág. 125):

	I	II	III	
Distritos	Campesinos que trabajan con animales propios	Campesinos que acoyuntan animales	Campesinos que trabajan con animales alquilados	Campesinos sin sementeras propias
Berdiansk	37	44,6	11,7	6,7
Melitópol	32,7	46,8	13	7,5
Del Dniéper	43	34,8	13,2	9

Junto con este cuadro, el autor clasifica las haciendas campesinas según el número de animales de tiro que poseen, a fin de mostrar cómo están distribuidos los animales en los distritos analizados:

Distritos	Número de haciendas en % respecto del total			
	Animales de tiro (por familia)			Carentes de animales de tiro
	4 o más animales	2 ó 3 animales	1 animal	
Berdiansk	36,2	41,6	7,2	15
Melitópol	34,4	44,7	5,3	15,6
Del Dniéper	44,3	36,6	5,1	14

Por consiguiente, en los distritos de la provincia de Táurida cada familia debe disponer de cuatro animales, por lo menos, para tener un tiro completo.

La clasificación que hace Póstnikov no puede considerarse totalmente acertada ante todo porque dentro de cada uno de estos tres grupos se observan grandes diferencias:

"Dentro del grupo de campesinos que poseen animales de tiro –dice el autor–, hallamos en el sur de Rusia una gran diversidad: los campesinos acomodados tienen en su hacienda numerosos animales de tiro, mientras que en las de los labradores pobres hay pocos. En el primer grupo, la fuerza de tiro se subdivide a su vez en completa (6-8 y más animales de labor) e incompleta (de 4 a 6 animales)... La categoría de los campesinos 'de a pie' presenta igualmente una gran diversidad en lo que se refiere a su situación material" (pág. 124).

Otra desventaja de la división adoptada por Póstnikov consiste en que en las estadísticas de los zemtsvos la población se clasifica, como se indicó antes, no por el número de animales de labor, sino de acuerdo con el área sembrada. Por ello, para poder expresar con exactitud la situación material de los diferentes grupos, la clasificación debe hacerse conforme al área sembrada.

Sobre esta base, Póstnikov divide también a la población en tres grupos: pequeños agricultores–con una superficie sembrada de hasta 10 deciatinas o sin sementeras propias; agricultores medios–con un área cultivada de 10 a 25

deciatinas, y grandes agricultores—con más de 25 deciatinas cultivadas por hacienda campesina. Al primer grupo lo llama el autor "pobre"; al segundo, medio, y al tercero, acomodado.

Dice acerca de la composición numérica de estos grupos:

"En general, entre los campesinos de la provincia de Táurida (exceptuados los colonos), los grandes agricultores constituyen cerca de $^1/_6$ del total de las haciendas campesinas; los medianos, cerca del 40%, y los pequeños, junto con los que carecen de sementeras, constituyen algo más del 40%. En los distritos de Táurida, los grandes agricultores constituyen $^1/_5$ parte de la población total (incluidos los colonos), o sea, cerca del 20%; los medianos, el 40%, y los pequeños, junto con los que carecen de sementeras, cerca del 40%" (pág. 112).

Por consiguiente, la incorporación de los colonos alemanes cambia en escasísima medida la composición de los grupos, de modo que si se opera con los datos generales de todo el distrito no se incurrirá en error.

Ahora, nuestra tarea debe consistir en definir lo más exactamente posible la situación económica de cada uno de estos grupos por separado y en esforzarnos por aclarar de este modo la magnitud y las causas de la rivalidad económica entre el campesinado.

Póstnikov no se planteó esa tarea; por ello los datos que aporta se distinguen por su gran dispersión, y sus juicios generales acerca de los grupos son poco precisos.

Comencemos por el grupo inferior, el pobre, que abarca $^2/_5$ de la población en los distritos de la provincia de Táurida.

La cantidad de animales de labor (instrumento principal de producción en la agricultura) que posee este grupo es el mejor índice para juzgar hasta qué punto es realmente pobre. En los tres distritos de la provincia de Táurida, del total de animales de labor —263.589— corresponden al grupo inferior 43.625 (pág. 117), es decir, el 17%, dos veces y un tercio menos que el promedio. Los datos sobre el porcentaje de haciendas que no tienen animales de labor fueron consignados anteriormente (80%, 48% y 12% en las

tres subdivisiones del grupo inferior). Basándose en estos datos, Póstnikov extrae la conclusión de que "la proporción de campesinos que carecen de animales propios sólo es considerable en los grupos sin tierra cultivada o con una superficie sembrada de hasta 10 deciatinas por hacienda" (pág. 135). En este grupo la superficie cultivada se halla en correspondencia con el número de animales: en tierra propia se siembran 146.114 deciatinas, sobre un total de 962.933 (en los tres distritos), o sea, el 15%. La adición de las tierras arrendadas aumenta el área sembrada hasta 174.496 deciatinas, pero como al mismo tiempo aumenta el área sembrada de los demás grupos, y en mayor medida que en el inferior, resulta que las sementeras de este último constituyen sólo el 12% de toda el área sembrada, es decir, que $^1/_8$ de la superficie cultivada corresponde a más de $^3/_8$ de la población. Si recordamos que el autor considera normal (es decir, suficiente para cubrir todas las necesidades de la familia) el promedio de superficie sembrada por campesino de la provincia de Táurida, nos será fácil ver cuán perjudicado sale este grupo con un área sembrada tres veces y un tercio inferior al promedio.

Es muy natural que, en tales condiciones, la agricultura de este grupo se encuentre en un estado lamentable: más arriba vimos que del 33 al 39% de la población en los distritos de Táurida –y, por lo tanto, la enorme mayoría del grupo inferior–, no posee en absoluto aperos de labranza. La carencia de aperos obliga a los campesinos a abandonar la tierra, a entregar en arriendo su nadiel. Póstnikov considera que el número de los arrendadores (con una hacienda sin duda ya completamente arruinada) es casi $^1/_3$ de la población, es decir, de nuevo una mayoría considerable del grupo de campesinos pobres. Señalemos de paso que este fenómeno de "venta" del nadiel (empleando la expresión habitual de los campesinos) ha sido registrado en todas partes, y en proporciones muy considerables, por las estadísticas de los zemstvos. La prensa advirtió este hecho e inventó ya el remedio para combatirlo: la inalienabilidad de los nadieles. Póstnikov objeta, con absoluta razón, que no cree en la eficacia de semejantes

medidas, que revelan en sus inventores una fe, burocrática por excelencia, en el poder de lo que decretan las autoridades. "Es indudable –dice– que la sola prohibición de entregar las tierras en arriendo no suprimirá este fenómeno, con raíces harto profundas en el actual régimen económico de la vida campesina. El campesino que carece de aperos, de animales de labor y recursos para trabajar su propia hacienda no puede en la práctica usufructuar su nadiel y tiene que arrendarlo a otros campesinos poseedores de los medios necesarios para su explotación. La prohibición directa de entregar la tierra en arriendo obligará al campesino a hacerlo a escondidas, sin control y probablemente en peores condiciones que ahora para el que facilita la tierra, puesto que si lo hace es porque se ve obligado a ello. Además, para pagar los impuestos atrasados que los campesinos adeudan al fisco, entregarán cada vez con más frecuencia en arriendo su nadiel a través de los tribunales rurales[16], y esta forma es la más desfavorable para los campesinos pobres" (pág. 140).

En todo el grupo de campesinos pobres se observa una completa decadencia económica.

"En realidad –dice Póstnikov–, los campesinos que no siembran y los que siembran poco y que trabajan sus tierras con animales alquilados no ofrecen gran diferencia en cuanto a su situación económica. Los primeros entregan toda su tierra en arriendo a sus convecinos; los segundos, sólo una parte de ella, pero unos y otros *trabajan como braceros* en las haciendas de sus paisanos o *salen a realizar otros trabajos, por lo general agrícolas*, aunque siguen viviendo en su hacienda.

"Por eso, *ambas categorías –los que no siembran y los que siembran poco– pueden ser analizadas conjuntamente*; unos y otros figuran entre los campesinos en trance de perder su hacienda, que en la mayoría de los casos se han arruinado ya o están arruinándose y carecen de ganado de labor y de los aperos necesarios para explotar su hacienda" (pág. 135).

"La mayoría de las familias que no cultivan la tierra se han arruinado ya –dice Póstnikov un poco más adelante–, y las que siembran poco y entregan tierra en arriendo van

camino de ello. Una mala cosecha, una desgracia casual, por ejemplo, un incendio, la pérdida de los caballos, etc., hacen pasar cada vez a una parte de los campesinos de este grupo a la categoría de los que no explotan su hacienda y de los braceros. El campesino que, por cualquier causa, se ve privado de sus animales de labor, da el primer paso hacia la ruina. El laboreo de la tierra con animales alquilados tiene mucho de casual y desorganizado, y, por lo común, obliga a reducir el cultivo. Las sociedades rurales de crédito y ahorro –y también sus convecinos– niegan préstamos a tales mujiks, [nota: 'en las grandes aldeas de los distritos de Táurida son muy numerosas las sociedades de crédito y ahorro, que operan con ayuda de empréstitos del Banco del Estado, pero sólo los campesinos acomodados y prósperos obtienen préstamos de esas organizaciones']; si tales mujiks logran que se les conceda un crédito es, en general, en condiciones más onerosas que las ofrecidas al campesino 'pudiente'. '¿Se puede otorgarle un préstamo –dicen los campesinos–, cuando no posee nada?' Una vez endeudados, a la primera desgracia que les ocurre pierden también la tierra, sobre todo si está atrasado en el pago de los impuestos" (pág. 139).

El hecho de que el autor rehúse contestar a la pregunta de cómo explotan los campesinos pobres sus haciendas es la mejor prueba de la profunda decadencia de éstas. En el caso de haciendas con una superficie cultivada de menos de 10 deciatinas por familia –dice–, "el cultivo depende de condiciones harto fortuitas y por ello no se lo puede caracterizar en concreto" (pág. 278).

Las características de la actividad agrícola del grupo inferior antes enunciadas, a pesar de ser numerosas, resultan totalmente insuficientes; todas ellas son de carácter negativo, a pesar de que debe haber también algunas positivas. Todo lo que hemos oído decir hasta ahora es que no se puede incluir a los campesinos de este grupo entre los agricultores independientes, porque sus haciendas se encuentran en plena decadencia; porque la superficie cultivada es en extremo insuficiente, y, por último, porque la explotación de sus

haciendas depende del azar: "Los estadísticos señalan en la descripción del distrito de Bájmut que sólo los campesinos prósperos y acaudalados, que disponen de simiente, pueden observar cierto orden en las siembras, mientras que los campesinos pobres siembran lo que tienen, dónde y cómo pueden" (pág. 278). Sin embargo, la existencia de toda esa masa de campesinos incluida en el grupo inferior (en los tres distritos de Táurida, arriba de 30.000 haciendas con más de 200.000 personas de uno y otro sexo) no puede ser casual. Si no obtienen el sustento explotando su propia hacienda, ¿de qué viven? Principalmente, de la venta de su fuerza de trabajo. Hemos visto ya que Póstnikov dice que los campesinos de este grupo subsisten gracias a su trabajo como braceros y a los ingresos obtenidos fuera de su propia hacienda. Como en el sur casi no existen industrias artesanales, estos ingresos proceden en su mayor parte de la agricultura y se reducen, por consiguiente, a *la contrata* para trabajar en el campo. A fin de demostrar con mayor detalle que la venta de trabajo es justamente el rasgo fundamental de la economía de los campesinos del grupo inferior, examinémoslo ateniéndonos a las categorías en que lo subdividen las estadísticas de los zemstvos. Huelga hablar de los campesinos que no siembran; son braceros y nada más que braceros. En la segunda categoría tenemos ya a campesinos con un área de cultivo de hasta 5 deciatinas por familia (3,5 deciatinas, término medio). Por la división que anteriormente se hizo de la superficie cultivada en área de mantenimiento, forrajera, alimentaria y comercial, se ve que esa superficie es por completo insuficiente. "El primer grupo, con una superficie sembrada de hasta 5 deciatinas por familia –dice Póstnikov–, no dispone de un área comercial, para el mercado; subsiste sólo gracias a los ingresos que obtiene trabajando fuera de su hacienda como bracero o por otros medios" (pág. 319). Queda la última categoría: campesinos con un área sembrada de 5 a 10 deciatinas por hacienda. Se pregunta: ¿qué relación existe entre la actividad agrícola independiente de los campesinos de este grupo y los "ingresos" mencionados? Para dar una contestación

exacta a esta pregunta, haría falta disponer de unos cuantos presupuestos campesinos *típicos* para *este grupo*. Póstnikov reconoce plenamente la necesidad y la importancia de los datos sobre los presupuestos, pero señala que, "su recopilación es para los estadísticos tarea harto difícil y, en muchos casos, imposible" (pág. 107). Resulta muy difícil admitir esta última observación: los estadísticos de Moscú han reunido algunos presupuestos extraordinariamente interesantes y detallados (véase *Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Moscú*. Sección de estadística económica. Ts. VI y VII); en algunos distritos de la provincia de Vorónezh, los datos sobre los presupuestos fueron recogidos, como indica el propio autor, estudiando hacienda por hacienda.

Es muy lamentable que los propios datos de Póstnikov acerca de los presupuestos sean insuficientes en extremo: presenta siete presupuestos de colonos alemanes y sólo uno de un campesino ruso; además, todos los presupuestos corresponden a grandes agricultores (el menor –el campesino ruso– cultiva 39$^1/_2$ deciatinas), es decir, a un grupo de cuya situación económica dan una idea bastante clara los datos estadísticos de los zemstvos. Póstnikov lamenta "no haber conseguido reunir durante su viaje mayor número de presupuestos campesinos", y dice que, "en general, no es fácil precisar estos presupuestos. Los campesinos de Táurida proporcionan sus informaciones de carácter económico con bastante sinceridad, pero en la mayoría de los casos ni ellos mismos conocen las cifras exactas de sus ingresos y gastos. Recuerdan con mayor exactitud la cifra total de sus gastos, o de los ingresos y desembolsos más importantes, pero las cifras pequeñas escapan casi siempre de su memoria" (pág. 288). Con todo, sería mejor reunir unos cuantos presupuestos, aunque fuera sin detalles menores, que juntar, como hizo el autor, "90 descripciones con la apreciación" de la situación económica, ya aclarada suficientemente por los empadronamientos que nos ofrecen los zemstvos.

Dada la falta de los presupuestos, sólo disponemos de dos clases de datos para determinar el carácter de la economía del grupo que examinamos: en primer lugar, los

cálculos de Póstnikov sobre el área sembrada por hacienda campesina, necesaria para la alimentación de una familia media; en segundo lugar, los datos de la división del área cultivada en cuatro partes y del promedio de los gastos en dinero (por familia y año) de los campesinos locales.

Basándose en cálculos detallados sobre el número de deciatinas sembradas necesarias para la alimentación de una familia, para simiente y para forraje, Póstnikov extrae la siguiente conclusión definitiva:

"Una familia campesina de composición numérica y recursos medios, que viva exclusivamente de la agricultura y cierre su presupuesto sin déficit, necesita, en el supuesto de que obtenga cosechas medias, 4 dec. para alimentar a las seis personas y media de la familia, 4 1/2 para el forraje destinado a tres caballos de tiro, 1 1/2 para simiente y de 6 a 8 para la venta de grano en el mercado; en total, de 16 a 18 deciatinas de superficie sembrada... El campesino medio de Táurida posee alrededor de 18 dec. de superficie sembrada por familia, pero el 40% de la población de los tres distritos de dicha provincia cultiva menos de 10 dec. por hogar, y si a pesar de todo puede dedicarse a la agricultura, ello sólo se debe a que obtiene una parte de sus ingresos por trabajos suplementarios fuera de la hacienda y entregando su tierra en arriendo. La situación económica de esta parte de la población es anormal, inestable, a causa de que en la mayoría de los casos no puede guardar reservas para años de mala cosecha" (pág. 272).

Puesto que las dimensiones promedio de la superficie cultivada por hacienda campesina en el grupo que examinamos es de 8 deciatinas, es decir, menos de la mitad de la necesaria (17 deciatinas), podemos sacar la conclusión de que la mayor parte de los ingresos de los campesinos de este grupo la constituyen los "ingresos suplementarios", es decir, la venta de su trabajo.

Otro cálculo: según los datos de Póstnikov, antes expuestos, sobre la distribución del área cultivada, resulta que, de 8 dec. sembradas, 0,48 dec. se destinan a simiente; 3 a forraje (en este grupo le corresponden a cada familia 2, y

no 3 animales de labor); 3,576 dec. para los productos alimenticios que necesita la familia (la composición numérica de ésta es también inferior a la media: cerca de 5 1/2 personas, y no 6 1/2), de modo que para el área comercial queda menos de 1 dec. (0,944), la cual, según el autor, proporciona un ingreso de 30 rublos. Pero la suma de los desembolsos que tiene que hacer el campesino de la provincia de Táurida es bastante más elevada. Reunir datos acerca de la magnitud de los gastos pecuniarios, dice el autor, es mucho más fácil que recogerlos sobre los presupuestos, pues los propios campesinos hacen con frecuencia cálculos para establecerlos. Según dichos cálculos resulta que:

"Para una familia de composición numérica media, es decir, formada por el marido, que es quien trabaja, la mujer y 4 hijos pequeños o adolescentes, si cultiva su propia tierra (unas veinte deciatinas) sin recurrir al arriendo, la suma de los gastos monetarios anuales la calculan los campesinos de la provincia de Táurida en 200 ó 250 rublos. El total de 150 a 180 rublos es considerado como el gasto mínimo en dinero que debe realizar una familia pequeña, siempre que se abstenga de todo lo superfluo. Un ingreso anual inferior a esta cifra se considera imposible, pues un trabajador agrícola y su mujer ganan en esa localidad, trabajando como braceros y con la comida y vivienda asegurados, 120 rublos por año; además, no tienen gastos de sustento de los animales, de conservación de los aperos, etc., y pueden todavía recibir un 'suplemento' de la tierra entregada en arriendo a sus convecinos" (pág. 289). Como el grupo en cuestión es inferior al medio, tomaremos el gasto pecuniario mínimo y no el medio, e inclusive la cifra más baja del mínimo: 150 rublos, que deben obtenerse en "trabajos suplementarios". Con este cálculo, la hacienda propia da al campesino de este grupo (30 + 87,5* =) 117,5 rublos, y la venta de su trabajo, 120 rublos. Por consiguiente, vemos de nuevo que, con una actividad agrícola independiente, los

* Las 3 1/2 deciatinas del área alimentaria reportan 25 rublos por deciatina (25 × 3,5 = 87,5); cálculo de Póstnikov, pág. 272.

campesinos de este grupo pueden sólo cubrir *menos de la mitad* de sus gastos mínimos*.

El examen del carácter de la economía en todas las subdivisiones del grupo inferior conduce, pues, a la conclusión indudable de que, si bien la mayoría de los campesinos posee pequeñas superficies sembradas, su principal fuente de medios de vida es la venta de su fuerza de trabajo. Todos los campesinos de este grupo son asalariados más que agricultores independientes.

Póstnikov no planteó el problema del carácter de la economía del grupo inferior y no esclareció la relación entre los ingresos suplementarios y los provenientes de la explotación de la hacienda propia, lo cual constituye un gran defecto de su trabajo. En virtud de ello, dejó sin aclarar lo suficiente el fenómeno, extraño a primera vista, de que los campesinos del grupo inferior, que tienen muy poca tierra propia, la descuiden, la entreguen en arriendo; debido a ello dejó de relacionar con el tipo general de la agricultura el importante hecho de que la cantidad de medios de

---

* Los cálculos del señor Yuzhakov en *Russkaya Misl*[17], núm. 9 del año 1885 (*Normas de la propiedad agraria popular en Rusia*), confirman plenamente esta conclusión. Considera que para la provincia de Táurida la norma de sustento, o sea, la más baja, en la asignación de tierra de nadiel por familia es de 9 deciatinas sembradas. Pero el señor Yuzhakov considera que el nadiel *sólo* cubre la alimentación con *cereales* y los impuestos, y supone que el resto de los gastos lo cubren los ingresos suplementarios. Los presupuestos de las estadísticas de los zemtsvos demuestran que los gastos del segundo tipo constituyen más de la mitad del total de los desembolsos. Así, en la provincia de Vorónezh el gasto medio de una familia campesina es de 495,39 rublos, teniendo en cuenta los desembolsos en especie y en dinero. De esta suma, 109,10 rublos se destinan al sustento del ganado [*NB.* Yuzhakov consigna la alimentación del ganado a cuenta de los prados y otros terrenos auxiliares, y no de la tierra labrantía], 135,80 a la alimentación con productos vegetales y a los impuestos, y 250,49 a los restantes gastos: ropa, aperos, arriendo y diferentes necesidades de la hacienda, etc. [24 presupuestos en la *Recopilación de datos estadísticos del distrito de Ostrogozhsk*]. En la provincia de Moscú, el gasto medio anual de una familia es de 348,83 rublos, de los cuales 156,03 se destinan a la alimentación con cereales y productos derivados y a impuestos, y 192,80 a los restantes gastos. [Promedio de los ocho presupuestos reunidos por los autores de las estadísticas de Moscú, loc. cit.]

producción (es decir, tierra, animales de labor y aperos de labranza) de que disponen los campesinos del grupo inferior esté por debajo del promedio. Dado que, como hemos visto, el promedio de los medios de producción sólo permite satisfacer las necesidades perentorias de la familia, los campesinos pobres, como consecuencia de la penuria en que viven, se ven indefectiblemente obligados a buscar medios de producción ajenos para aplicar su trabajo, es decir, a vender sus brazos.

Pasemos al segundo grupo *–el medio–*, que constituye también el 40% de la población. A él pertenecen los campesinos con una superficie sembrada de 10 a 25 deciatinas por familia. El término "medio" es plenamente aplicable a este grupo, con la salvedad, claro está, de que sus medios de producción se encuentran un tanto por debajo (no mucho) del promedio: la superficie sembrada por hacienda es de 16,4 deciatinas, mientras el promedio para todos los campesinos es de 17 deciatinas. Ganado: 7,3 cabezas por hacienda, mientras el promedio es de 7,6 cabezas (animales de labor: 3,2; promedio: 3,1). El total de tierra labrantía por hacienda es de 17 a 18 deciatinas (de nadiel, comprada y arrendada), con un promedio de 20 a 21 en los tres distritos. La comparación del número de deciatinas cultivadas por hacienda con la norma que dio Póstnikov demuestra que la explotación de su propia tierra rinde a este grupo lo estrictamente necesario para su alimentación.

Distritos	Total en el grupo con una superficie de siembra de 10 a 25 deciatinas		*Del número total* con animales propios	
	familias	deciatinas de siembra	familias	deciatinas
Melitópol	13.789	226.389,21	4.218	79.726,55
Del Dniéper	8.234	137.343,75	4.029	71.125,2

Con estos datos se podría pensar, tal vez, que la hacienda de los campesinos de este grupo es la más sólida: cubren con ella todos sus gastos; no trabajan para obtener ingresos, sino sólo para satisfacer sus primeras necesidades. Sin embargo, en la práctica vemos precisamente lo contrario:

la hacienda de los campesinos de este grupo se distingue por su gran falta de solidez.

Ante todo, en este grupo el promedio que es de 16 deciatinas de tierra cultivada es el suficiente. Por lo tanto, los que poseen de 10 a 16 deciatinas sembradas no cubren con la agricultura todos sus gastos y se ven obligados también a recurrir a trabajos suplementarios. Por el cálculo aproximado de Póstnikov arriba inserto, vemos que este grupo contrata 2.846 trabajadores, en tanto que salen de él 3.389, es decir, 543 más. Por consiguiente, cerca de la mitad de las haciendas de este grupo no tienen plenamente asegurada su subsistencia.

Además, a cada familia campesina corresponden en él 3,2 animales de labor, mientras que para el tiro se precisan, como hemos visto, 4. Por lo tanto, una parte considerable de los campesinos del grupo no posee los animales necesarios para laborar la tierra y debe recurrir al acoyuntamiento. El número de acoyunteros de este grupo tampoco baja de la mitad: cabe pensar así porque las familias campesinas que poseen las bestias de labor necesarias son más o menos el 40%, de las cuales el 20% forman parte del grupo superior y el 20% restante, del medio, de suerte que no menos de la mitad de este último no posee todos los animales precisos. Póstnikov no da el número exacto de acoyunteros del grupo. Recurrimos a las recopilaciones de estadísticas de los zemstvos y hallamos los siguientes datos (de dos distritos)*:

de deciatinas sembradas trabajan:

que acoyuntan		que alquilan		con otros procedimientos	
familias	deciatinas	familias	deciatinas	familias	deciatinas
9.201	141.483,26	321	4.405,8	49	773,3
3.835	61.159,05	320	4.352,5	50	707,25

* *Recopilación de datos estadísticos del distrito de Melitópol* (Apéndice al t. I de la *Recopilación de la provincia de Táurida*). Simferópol, 1885, pág. B 195. *Recopilación de datos estadísticos del distrito del Dniéper* (t. II de la *Recopilación de la provincia de Táurida*). Simferópol, 1886, pág. B 123.

Así pues, en ambos distritos la minoría de haciendas del grupo medio labora la tierra con animales propios: en el distrito de Melitópol, menos de $^1/_3$ de las familias; en el del Dniéper, menos de la mitad. Por consiguiente, el número de acoyunteros, estimado más arriba para los tres distritos ($^1/_2$), es más bien demasiado bajo, pero de ninguna manera exagerado. Naturalmente, la imposibilidad de laborar la tierra con animales propios explica ya en medida suficiente la inestabilidad de la hacienda; mas para aclararlo citaremos la descripción que hace Póstnikov del acoyuntamiento, aunque es de lamentar que el autor preste tan escasa atención a este fenómeno, interesante en el aspecto económico y en el de la vida práctica diaria.

"Para los acoyunteros –dice–, la norma de trabajo es más baja [que para los campesinos que trabajan con animales propios] en virtud de la regla de la mecánica según la cual un tiro de 3 caballos no representa una fuerza de tracción 3 veces superior a la de un solo caballo. Los acoyunteros pueden vivir en diferentes extremos de la aldea (se unen de preferencia los parientes); además, el número de parcelas de los dos campesinos (a veces también se unen tres campesinos) es dos veces mayor que el de uno. Todo esto trae más gastos en trasladarse de una parcela a otra. [Nota: 'Al hacerse el reparto de tierras, cada familia recibe en un lugar determinado un terreno formado por parcelas contiguas, de acuerdo con el número de personas de que consta, razón por la cual las familias poco numerosas tienen terrenos más pequeños. Las condiciones del acoyuntamiento en la provincia de Táurida son muy diversas. Al acoyuntero que tiene *bucker* se le permite trabajar una deciatina más –por ejemplo, a uno 10 y a otro 11 deciatinas– o el que carece de *bucker* carga con todos los gastos de su reparación durante las faenas. Lo mismo ocurre cuando es desigual la cantidad de ganado acoyuntado: a uno le aran un día más, etc. En el pueblo de Kámenka, el propietario de un *bucker* percibe de 3 a 6 rublos por la temporada de primavera. Las desavenencias entre los acoyunteros son por lo general muy frecuentes'.] Para ponerse de acuerdo se pierde un tiempo

determinado, y a veces ocurre que este acuerdo se rompe antes de finalizar el trabajo. En otros casos, los acoyunteros no poseen caballos suficientes para el rastrillado; entonces los desenganchan del *bucker*: unos caballos acarrean agua mientras otros rastrillan. En el pueblo de Yuzkuí me relataron que en muchos casos los acoyunteros no aran con *bucker* más de 1 deciatina por día, es decir, la mitad de lo normal" (pág. 233).

A la insuficiencia de animales de labor se une la de aperos de labranza. Por el cuadro, antes expuesto, sobre el número de aperos que corresponden por familia en los diferentes grupos, se ve que en el grupo medio toca en todos los distritos a no menos de una unidad por familia. Pero, en realidad, la distribución de los aperos de labranza, incluso dentro del propio grupo, no es uniforme. Por desgracia, Póstnikov no aporta datos sobre esta cuestión, y tenemos que recurrir a las recopilaciones estadísticas de los zemstvos. En el distrito del Dniéper, de 8.227 familias campesinas, 1.808 carecen por completo de aperos de labranza; en el de Melitópol, 2.954 sobre 13.789 se hallan en el mismo caso; en el primer distrito, el porcentaje de familias que carecen de aperos es de 21,9, y en el segundo, de 21,4. Es indudable que los campesinos que carecen de aperos de labranza se aproximan por su situación económica al grupo inferior, mientras que los que poseen más de un instrumento de labor se acercan al grupo superior. El número de los que no poseen arados es aún mayor: en el distrito del Dniéper, el 32,5%, y en el de Melitópol, el 65,5%. Por último, los campesinos de este grupo poseen ínfima cantidad de segadoras (que tienen gran importancia en la hacienda campesina en el sur de Rusia dada la escasez de braceros para recoger la cosecha a mano y los campos largos [18] que hacen que se prolongue el acarreo de la mies durante meses enteros): en el distrito del Dniéper hay 20 guadañadoras y segadoras en total (1 por cada 400 familias); en el de Melitópol, 178 $^1/_2$ (1 por cada 700).

Póstnikov explica como sigue el sistema corriente de la hacienda campesina de este grupo:

"Los campesinos que tienen menos de cuatro animales de

tiro los acoyuntan indefectiblemente para el laboreo de la tierra y para la siembra. En las haciendas de esta categoría hay una o dos personas que trabajan. La capacidad relativa de trabajo de dichos campesinos disminuye dada la menor dimensión de la hacienda, la necesidad de acoyuntar su ganado y la exigua cantidad de aperos que poseen. Lo más frecuente es que los acoyunteros hagan la labranza con un pequeño *bucker* de tres rejas, con el cual se trabaja más lentamente. Si recogen el grano con una máquina alquilada a sus vecinos, sólo pueden disponer de ella cuando éstos han terminado su cosecha. La siega a mano es más lenta, y en ciertos casos exige la contrata de jornaleros, lo que la encarece. A los campesinos que no tienen familiares aptos para el trabajo, cualquier asunto doméstico de urgencia o el cumplimiento de sus deberes sociales les hace interrumpir la labor. Si un campesino de estas características va a trabajar a un campo lejano, donde los labriegos acostumbran pasar la semana entera hasta terminar de arar y sembrar, se ve obligado a ir más a menudo a la aldea para ver cómo está su familia" (pág. 278). Estos campesinos (únicos trabajadores en sus familias) constituyen la mayoría en el grupo que examinamos, como veremos por el siguiente cuadro que inserta Póstnikov para mostrar el número de trabajadores en las familias de los diversos grupos de agricultores en los tres distritos de la provincia de Táurida (pág. 143). (Ver el cuadro en la pág. 55.–*Ed.*)

Por este cuadro puede verse que 3/5 partes de las familias del grupo medio sólo tienen un miembro apto para el trabajo o carecen por completo de él*.

Para ilustrar la relación entre el grupo medio y el superior y, en general, la estabilidad de sus haciendas en general, presentemos unos datos extraídos de la *Recopilación de datos estadísticos del distrito del Dniéper* acerca de la distri-

* Para confirmar su tesis sobre las considerables ventajas que en la explotación de su hacienda tienen los campesinos de familia numerosa (es decir, con muchas personas aptas para el trabajo) sobre los que trabajan solos, Póstnikov se remite al conocido libro de Trirógov *La comunidad y los tributos*.

Haciendas	Corresponden a cada 100 familias			
	sin varones aptos para el trabajo	con 1 familiar apto para el trabajo	con 2 familiares aptos para el trabajo	con 3 o más familiares aptos para el trabajo
Que no siembran	19	67	11	3
Que siembran hasta 5 dec.	9	77,6	11,7	1,7
" " de 5 a 10 "	4,2	74,8	17,7	3,3
" " de 10 a 25 "	1,7	59	29	10,3
" " de 25 a 50 "	1,2	40	35,7	23,1
" " más de 50	0,9	25	34,3	39,8
Total	4,3	60,6	24,6	10,5

bución entre los grupos de toda la tierra que se encuentra a disposición de los campesinos y, en particular, del área sembrada*. Obtenemos el siguiente cuadro: (ver las págs. 56-57.–*Ed.*)

Por este cuadro se ve que el grupo medio aventajaba a todos en cuanto a la cantidad de tierra de nadiel laborable: en sus manos se encontraba el 46,5% de la tierra. La escasez de tierra de nadiel obligó a los campesinos a recurrir al arriendo, y gracias a ello el área usufructuada aumentó, en total, en más de una vez y media. La cantidad de tierra del grupo medio también aumentó en sentido *absoluto*, pero disminuyó en sentido *relativo*: le quedó sólo el 41,2% de la superficie total y el 43% del área sembrada; el primer lugar lo ocupó el grupo superior. Por consiguiente, no sólo el inferior, sino también el grupo medio sufre la presión directa del superior, que les arrebata la tierra.

Lo expuesto hasta aquí nos da derecho a caracterizar del siguiente modo la situación económica del grupo medio. Forman parte de él los campesinos que viven exclusivamente de los ingresos provenientes de la tierra que ellos mismos

* Los datos se refieren a todo el distrito del Dniéper, incluyendo las aldeas que no están adscritas a los subdistritos. Los datos de la columna: "total de tierra en usufructo" fueron calculados por mí sumando la tierra de nadiel, la arrendada y la comprada, y descontando la entregada en arriendo. Se tomó el distrito del Dniéper porque está habitado casi en su totalidad por rusos.

Grupos de campesinos	Composición de los grupos. % de familias	Tierra de nadiel laborable		Tierra comprada	
		deciatinas	%	deciatinas	%
Grupo pobre	39,9	56.444,95	25,5	2.003,25	6
Grupo medio	41,7	102.793,7	46,5	5.376	16
Grupo acomodado	18,4	61.844,25	28	26.530,75	78
Total . . .	100	221.082,9	100	33.910	100

cultivan; la superficie de ésta es casi igual a la superficie media de tierra cultivada de los campesinos locales (o un poco menor) y cubre escasamente las necesidades perentorias de la familia. Pero la insuficiencia de animales de labor y de aperos de labranza, así como su desigual distribución, hacen que la hacienda de los campesinos de este grupo sea inestable, precaria, debido especialmente a la amenazadora tendencia del grupo superior a desplazar a los grupos inferior y medio.

Examinemos el último grupo, el superior, constituido por los campesinos acomodados. En los distritos de Táurida pertenece a él $^{1}/_{5}$ de la población, con una superficie sembrada de más de 25 deciatinas por hacienda. Más arriba hemos citado datos suficientes que indican hasta qué punto es efectivamente más rico que los otros en animales de labor, en aperos de labranza, en tierra de nadiel y otra. Para demostrar en qué medida los pertenecientes a él son más pudientes que los campesinos medios, basta con facilitar los datos sobre las sementeras: en el distrito del Dniéper, al grupo de campesinos acomodados le corresponden por hacienda 41,3 deciatinas de superficie sembrada, mientras que el promedio del distrito es de 17,8, es decir, menos de la mitad. En general, este aspecto del problema –la mayor prosperidad de los grandes agricultores– ha sido explicado por Póstnikov en forma bastante completa; pero apenas prestó atención a otro problema de bastante mayor significación: el de la importancia que tiene la hacienda de este grupo en la

Новыя хозяйственныя движенія въ крестьянской жизни.

По поводу книги В. Е. Постникова „Южно-русское крестьянское хозяйство".

I

Вышедшая въ прошломъ году книга В. Е. Постникова „Южно-русское крестьянское хозяйство" (Москва, 1891 г. Стр. XXXII + 391) представляетъ изъ себя чрезвычайно подробное и обстоятельное описаніе крестьянскаго хозяйства въ губерніяхъ Таврической, Херсонской и Екатеринославской, преимущественно же въ материковыхъ (сѣверныхъ) уѣздахъ Таврической губерніи. Описаніе это основано, во 1-хъ, — и главнымъ образомъ — на земско-статистическихъ изслѣдованіяхъ трехъ упомянутыхъ губерній; во 2-хъ, на личныхъ наблюденіяхъ автора, произведенныхъ имъ отчасти по долгу службы¹), от-

¹) Авторъ служилъ чиновникомъ по устройству казенныхъ земель въ Таврической губерніи.

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin

Nuevos cambios económicos en la vida campesina, año 1893

Reducida

Tierra arrendada		Tierra entregada en arriendo	Total de tierra en usufructo de los grupos		Area sembrada	
deciatinas	%		deciatinas	%	deciatinas	%
7.838,75	6	21.551,25	44.735,7	12,4	38.439,25	11
48.397,75	35	8.311	148.256,45	41,2	137.343,75	43
81.645,95	59	3.039,25	166.981,7	46,4	150.614,45	46
137.882,45	100	32.901,5	359.973,85	100	326.397,45	100

producción agrícola general del distrito y cuál es (para los otros) el precio de los éxitos del mismo.

Lo cierto es que este grupo es muy reducido: en la región más próspera del sur, en la provincia de Táurida, sólo constituye el 20% de la población. Cabría pensar que su importancia en la economía de toda la comarca no es grande*. Pero en realidad observamos justamente lo contrario: en la producción agrícola total, esta minoría acomodada desempeña el papel predominante. Si tomamos el total del área sembrada de los tres distritos de Táurida –1.439.267 deciatinas– veremos que en poder de los campesinos acomodados se encuentran 724.678 deciatinas, es decir, más de la mitad. Se sobrentiende que tales cifras están lejos de expresar con exactitud el predominio del grupo superior, puesto que la cosecha de los campesinos acomodados es mucho más abundante que la de los pobres y medios, cuyas haciendas, a juzgar por la definición más arriba expuesta por Póstnikov, no están bien organizadas.

Los campesinos del grupo superior son, pues, los principales productores de cereales, y por eso (cosa que tiene una

---

* En este error incurre, por ejemplo, el señor Slonimski, quien en su artículo sobre el libro de Póstnikov dice: "El grupo de campesinos acomodados se pierde entre la masa de campesinos pobres, y en algunos sitios parece como si no existiera en absoluto" (*Véstnik Evropi*[18], 1893, núm. 3, pág. 307).

importancia especial y muy a menudo se olvida) todas las caracterizaciones de la economía agrícola, los juicios sobre las mejoras del agro, etc., se refieren con preferencia y más que nada (a veces hasta de manera exclusiva) a la minoría pudiente. Tomemos, por ejemplo, los datos sobre la distribución de los aperos de labranza más perfeccionados.

Póstnikov nos dice lo siguiente sobre los aperos del campesino de la provincia de Táurida:

"Los aperos de los campesinos, salvo ligeras excepciones, son los mismos que los de los colonos alemanes, pero menos variados, en parte de peor calidad y por ello más baratos. Constituye una excepción la parte suroeste del distrito del Dniéper, con una población poco numerosa y desperdigada que conserva hasta ahora los primitivos aperos ucranios, con el pesado arado de madera y la grada de madera con púas de hierro. En el resto de los distritos de Táurida, utilizan por doquier modernos arados de hierro. Junto con el arado, el *bucker* ocupa un puesto de primera importancia en el laboreo de la tierra, siendo en muchos casos el único apero de labranza que poseen los campesinos. Pero el *bucker* se utiliza con más frecuencia al mismo tiempo que el arado... Como gradas se emplean en todas partes rastras de madera con púas de hierro. Estas gradas son de dos tipos: las tiradas por dos caballos, que abarcan una franja de 10 pies* de ancho, y las tiradas por un caballo, que miden de ancho más o menos un sazhen **... El *bucker* es un instrumento de tres, cuatro o cinco rejas... A menudo se acopla a su parte anterior una pequeña sembradora, que funciona accionada por la rueda del *bucker*. Este dispositivo vierte la semilla y el *bucker* va tapando los surcos. Los campesinos emplean además, aunque no con frecuencia, el rodillo de madera, que sirve para apretar la tierra después de efectuada la siembra. Las segadoras se han difundido entre los campesinos, sobre todo, en el último decenio. En las aldeas prósperas, según afirman los propios campesinos, casi

* El pie medía en Rusia 30,5 cm.–*Ed.*
** Medida rusa de longitud equivalente a tres arshines o 2,134 m.–*Ed.*

la mitad de las haciendas las poseen... Las guadañadoras abundan mucho menos que las segadoras... Asimismo están poco extendidas entre los campesinos las gradas tiradas por caballos y las trilladoras. El uso de las aventadoras es general... Para el transporte se utilizan exclusivamente carretones alemanes y mazharas*, que ahora se construyen en muchas aldeas rusas... Para la trilla se emplean en todas partes rodillos de piedra dentados, de mayor o menor tamaño" (págs. 213-215).

Para conocer cómo están distribuidos dichos aperos hay que recurrir a las recopilaciones estadísticas de los zemstvos, aunque tampoco sus datos son completos: las estadísticas de Táurida sólo registraban los arados y los *bucker*, las guadañadoras y segadoras y los carruajes (es decir, los carretones o las mazharas). Si sumamos los datos de los distritos de Melitópol y del Dniéper veremos que, del total de arados y aperos de labranza ligeros (46.522), el grupo superior poseía 19.987, o sea, el 42,9%; 23.747 carretones sobre 59.478, es decir, el 39,9%, y, por último, 2.841 segadoras y guadañadoras sobre 3.061, o sea, el 92,8%.

Hemos transcrito más arriba datos demostrativos de que la productividad del trabajo en los grupos superiores de campesinos es considerablemente más elevada que en los inferiores y medios. Veamos ahora las particularidades técnicas que determinan esta peculiaridad de la economía de los grandes agricultores.

"El área de las tierras que los campesinos poseen y usufructúan –dice Póstnikov– determina también, en grado considerable, el sistema y el carácter de la agricultura. Por desgracia, hasta ahora esta dependencia entre una y otra cosa ha sido poco estudiada por nuestros investigadores de la hacienda campesina, quienes en muchos casos siguen considerándola homogénea en todas las capas de la población rural. Dejaré a un lado el sistema de agricultura e intentaré resumir brevemente estas particularidades de la técnica con

* *Mazhara*: carreta con un armazón de varas livianas a ambos lados.–*Ed.*

que explotan su hacienda los diferentes grupos campesinos en la medida en que para mí quedaron claras durante mis viajes por los distritos de Táurida.

"Los campesinos que trabajan con animales propios, sin tener que acoyuntar, poseen cuatro, cinco, seis y más animales de labor*, y su situación económica ofrece en este sentido una gran diversidad. Un *bucker* de cuatro rejas exige un tiro de cuatro animales, para uno de cinco rejas hacen falta cinco. Después de arar hay que rastrillar, y si el campesino no posee un caballo de más, no puede rastrillar el campo a medida que va arando, sino después de que el campo ha sido arado; es decir, cubre las semillas cuando la tierra está ya algo seca, cosa que no favorece la germinación. Si la arada se hace a gran distancia de la aldea y exige el acarreo de agua y pienso, también hay que interrumpir el trabajo si no se posee otro caballo. En todos los casos en que se carece de un equipo completo de animales de tiro, hay pérdida de tiempo y retraso en la siembra. Cuando poseen más bestias de labor y un *bucker* de muchas rejas, los campesinos realizan su siembra con más rapidez, el buen tiempo se aprovecha mejor y las semillas se cubren con tierra más húmeda. Las ventajas de la técnica en la siembra de primavera las aprovecha el propietario 'completo', que posee en su hacienda 6 o, todavía mejor, 7 animales de labor. Con 7 caballos pueden funcionar a un mismo tiempo un *bucker* de cinco rejas y dos rastras. Este propietario –dicen los campesinos– 'no hace altos entre faena y faena'.

"Más importante aún es la diferencia en la situación de estos campesinos en el período que sigue a la siega, que es cuando, en caso de buena cosecha, el trabajo de la hacienda campesina requiere que se utilicen al máximo las fuerzas de trabajo. El labrador que posee 6 animales de tiro efectúa la trilla paralelamente al acarreo del cereal y no tiene que hacinarlo, lo cual, como es natural, ahorra tiempo y mano de obra" (pág. 277).

* Los del grupo acomodado tienen de 6 a 10 animales de labor por familia (ver datos anteriores).

Para completar la descripción del carácter de la economía de estos grandes agricultores señalaremos, además, que la agricultura en el caso de este grupo es una empresa "comercial", según hace notar Póstnikov. Los datos expuestos sobre las dimensiones del área comercial confirman plenamente la caracterización hecha por el autor, puesto que la mayor parte del área sembrada –el 52% de la superficie en las haciendas con un área de 25 a 50 deciatinas y el 61% en las que tienen un área sembrada de más de 50– produce para el mercado. De ello son asimismo testimonio los ingresos monetarios percibidos: aun el ingreso mínimo del grupo acomodado –574 rublos por hacienda– supera en más del doble la suma de los gastos pecuniarios obligatorios (200 ó 250 rublos), creando así un excedente que se acumula y sirve para la ampliación de la hacienda y su mejora. "Entre los campesinos más acomodados, con un área sembrada superior a 50 deciatinas por familia", hasta "una de las ramas de la ganadería –la cría de ovejas de lana ordinaria– adquiere un carácter comercial", dice Póstnikov (pág. 188).

Pasemos ahora a otro problema, estudiado también de un modo insuficiente (apenas si lo toca) por Póstnikov: ¿cómo se reflejan los éxitos económicos de esta minoría sobre la masa de campesinos? Sin duda, en forma absolutamente negativa: los datos arriba expuestos (en especial sobre el arriendo) proporcionan pruebas suficientes de ello, de manera que aquí cabe limitarse tan sólo a hacer un resumen. En los tres distritos de la provincia de Táurida, los campesinos arriendan en total 476.334 deciatinas (de nadiel y que no son nadieles), de las cuales el grupo acomodado toma 298.727, es decir, más de las 3/5 partes (63%). Al grupo pobre le corresponde sólo el 6%; al medio, el 31%. Si se tiene en cuenta que los dos grupos inferiores son los que más necesitan –si bien no exclusivamente– tomar tierra en arriendo (los datos antes expuestos sobre la distribución de la tierra del distrito del Dniéper entre los grupos campesinos demuestran que al grupo superior casi le basta la tierra de nadiel laborable para las dimensiones "normales" del área sembrada), comprenderemos que ambos grupos tienen que

padecer una enorme escasez de tierra, debido a la ampliación de las sementeras comerciales de los campesinos acomodados *.

El examen de la distribución del arriendo de las tierras de nadiel, cuyos datos fueron expuestos más arriba, lleva enteramente a las mismas conclusiones. Con el fin de destacar la importancia que tiene para los campesinos de los diferentes grupos el arriendo de tierras de nadiel, citaremos la descripción de este fenómeno hecha en el capítulo IV de la obra de Póstnikov.

"La tierra de nadiel –dice– es en el momento actual objeto de vastas especulaciones entre los campesinos del sur de Rusia. A cuenta de la tierra se reciben préstamos contra entrega de letras de cambio, muy difundidas entre los campesinos de Táurida, con la particularidad de que los ingresos provenientes de la tierra quedan para el prestamista hasta que se ha pagado la deuda; la tierra se arrienda o se 'vende' por un año, por dos y a plazos más largos, 8, 9 y 11 años, y estos arriendos de los nadieles son certificados oficialmente en las administraciones de los subdistritos y de las aldeas. Yo pude ver los domingos y días feriados, en las grandes aldeas, ante los edificios de las administraciones rurales, verdaderas muchedumbres bulliciosas. A mi pregunta sobre el motivo de tal aglomeración, me contestaron que allí, entre trago y trago, se procedía a la 'venta' de las tierras de nadiel, 'venta' que quedaba registrada en los libros por las autoridades rurales... La 'venta' de las tierras de nadiel se realiza, tanto en las aldeas donde la tierra está dividida según el número de varones empadronados en cada familia y donde no se hacen redistribuciones radicales de tierra, como en las aldeas donde la tierra está dividida de acuerdo con el número real de miembros de cada familia y está

* "El colono alemán oprime al campesino local... porque lo priva de la tierra de los convecinos, que podría tomar en arriendo o comprar" (pág. 292), dice Póstnikov. Es evidente que, en este aspecto, el campesino ruso acomodado está más cerca del colono alemán que de su compatriota pobre.

sujeta a redistribuciones radicales. Sólo que, en este último caso, las operaciones se hacen, por lo general, para períodos más cortos, hasta la fecha de la nueva redistribución, que en estos lugares, recientemente y en la mayoría de los casos, la ha determinado por anticipado la decisión de la comunidad sobre la redistribución. En la actualidad, esta negociación de tierras de nadiel en las localidades del sur de Rusia concentra los intereses más vitales de los campesinos acomodados, tan numerosos aquí, sobre todo en los distritos de Táurida. Entre otras cosas, constituye una de las condiciones principales para la roturación de tierras en vasta escala, practicada aquí por los campesinos acomodados de Táurida y que les reporta grandes beneficios económicos. Por ello, dichos campesinos reaccionan hoy con tanta sensibilidad a cualquier cambio en su género de vida que puede privarlos de esta forma de arriendo, barato en la mayoría de los casos, de tierras que, además, están situadas cerca de la aldea" (pág. 140). Más adelante se relata que la Audiencia del distrito de Melitópol para asuntos de los campesinos[20] exigió que cada caso de entrega de los nadieles en arriendo se hiciera de conformidad con la decisión de la asamblea rural, cómo afecta esta disposición a los campesinos y cómo su "única consecuencia ha sido, por el momento, la desaparición en los tribunales rurales de los registros de contratos de arriendo, aunque es posible que se sigan llevando como libros extraoficiales" (pág. 140).

A pesar de que arriendan cantidades inmensas de tierra, los campesinos acomodados son casi los únicos compradores de tierras: en el distrito del Dniéper se encuentra en sus manos el 78% de toda la tierra comprada; en el de Melitópol, 42.737 deciatinas sobre un total de 48.099, es decir, el 88%.

Por último, esa misma categoría de campesinos es la única que utiliza el crédito. Como agregado a la nota del autor, antes inserta, sobre las cajas rurales del sur, citaremos la siguiente descripción de éstas:

"Las cajas y sociedades rurales de crédito y ahorro, extendidas hoy en algunas zonas del país –son, por ejemplo,

muy numerosas en los pueblos de la provincia de Táurida–, ofrecen su concurso principalmente a los campesinos acomodados. Cabe pensar que su ayuda es de sustancial importancia. Más de una vez he tenido ocasión de escuchar de labios de los campesinos de la provincia, donde funcionan tales sociedades, frases como ésta: 'Gracias a Dios, ahora nos hemos librado de los judíos'; pero los que así hablan son campesinos acomodados. Los poco pudientes no encuentran fiadores y no utilizan los préstamos" (pág. 368). Tal monopolización del crédito no tiene nada de sorprendente: una transacción crediticia no es otra cosa que una compraventa con pago a largo plazo. Es muy natural que sólo pueda satisfacer el pago quien disponga de medios, y éstos, entre los campesinos del sur de Rusia, sólo los posee la minoría acomodada.

Para completar la descripción de la economía de este grupo, que por los resultados de su actividad productora supera a todos los demás juntos, sólo resta recordar que utiliza "en considerable medida" el trabajo asalariado que se ven obligados a proporcionar los representantes del grupo inferior. Es necesario señalar, al respecto, que hacer un cálculo exacto del trabajo asalariado en la producción agrícola ofrece dificultades inmensas, que, al parecer, aún no han podido vencer nuestras estadísticas de los zemstvos. Como la agricultura no exige un trabajo permanente y regular durante todo el año, sino sólo un trabajo intenso en períodos concretos, el mero registro de los obreros asalariados permanentes no expresa, ni mucho menos, el grado de explotación del trabajo asalariado, y el recuento de los obreros temporeros (que son con frecuencia trabajadores a destajo) es en extremo difícil. Cuando Póstnikov hace el cálculo aproximado del número de obreros asalariados existentes en cada grupo, toma como norma de trabajo en el grupo acomodado 15 deciatinas sembradas por trabajador*. En el capítulo VII de su libro, donde el autor examina con

* Para 1,8 a 2,3 trabajadores este cálculo representa de 27 a 34,5 deciatinas, y los campesinos del grupo acomodado siembran de 34,5 a 75. Por consiguiente, la característica general de este grupo consiste en que las dimensiones de su hacienda superan con mucho la norma de trabajo de la familia.

detalle cuáles son en realidad las dimensiones del área de trabajo, vemos que sólo se alcanza semejante norma allí donde se cosecha a máquina. Sin embargo, ni siquiera en el grupo acomodado es grande el número de segadoras: en el distrito del Dniéper, por ejemplo, corresponde aproximadamente una por cada 10 haciendas campesinas; así que, aun teniendo en cuenta la afirmación del autor de que los propietarios de máquinas, cuando terminan su cosecha, las dan en alquiler, resulta de todas formas que la mayor parte de los campesinos tienen que pasarse sin ellas, y, por consiguiente, contratar jornaleros. De aquí que el trabajo asalariado se utilice en el grupo superior en mayor proporción de la que calcula el autor, de modo que los elevados ingresos en dinero obtenidos por los campesinos de este grupo representan en grado considerable (si no por entero) ingresos provenientes del *capital*, en la significación específica que a este término le atribuye la economía política científica.

Resumiendo lo dicho sobre el tercer grupo, obtendremos la siguiente caracterización: los campesinos ricos, cuyos medios de producción son considerablemente superiores al nivel medio y cuyo trabajo se distingue, en virtud de ello, por su mayor productividad, son los principales productores agrícolas de toda la región y predominan sobre los demás grupos; por su carácter, la hacienda de este grupo es comercial, basada en grado muy considerable en la explotación del trabajo asalariado.

Esta breve revista de las diferencias político-económicas existentes en la economía de los tres grupos de la población local se ha basado en la sistematización de los materiales insertos en el libro de Póstnikov sobre la hacienda campesina en el sur de Rusia. Demuestra, a mi parecer, que es absolutamente imposible hacer un estudio de la hacienda campesina (desde el punto de vista de la economía política) sin clasificar a los campesinos en grupos. Póstnikov, como ya se ha señalado, lo reconoce e incluso reprocha a las estadísticas de los zemstvos el no hacerlo; les reprocha que sus combinaciones, a pesar de toda la abundancia de cifras, "no son claras" y que "los árboles les impiden ver el bosque"

(pág. XII). Difícilmente tiene derecho a lanzar semejante reproche, puesto que él mismo no ha hecho una clasificación sistemática de los campesinos en grupos "claros"; pero lo acertado de su exigencia no deja lugar a dudas. Una vez reconocido que entre las diversas haciendas campesinas se observan diferencias no sólo cuantitativas, sino también cualitativas *, se hace absolutamente necesario clasificar a los campesinos en grupos que se distingan no por su "bienestar", sino por el carácter socioeconómico de su hacienda. Permítasenos confiar en que las estadísticas de los zemstvos no demorarán la realización de esta tarea.

V

Póstnikov no se limita a señalar la rivalidad económica existente entre los campesinos, sino que indica la agudización de este fenómeno:

"En nuestro país –dice– existe por todas partes, y existió en el pasado, la diversidad de bienestar económico en los grupos campesinos, pero en los últimos decenios esta diferenciación de la población campesina comenzó a manifestarse en una forma muy pronunciada, y, por lo visto, se acrecienta progresivamente" (pág. 130). Las difíciles condiciones económicas de 1891[21] debían dar –opina el autor– un nuevo impulso a este proceso.

Cabe preguntar: ¿cuáles son las causas de tal fenómeno, que ejerce una influencia tan enorme sobre toda la población campesina?

"La provincia de Táurida –dice Póstnikov– es una de las más ricas en tierras en la Rusia europea, con mayor cantidad de tierra de nadiel distribuida entre los campesinos; allí subsiste en todas partes el régimen comunal de posesión de

* Tipo de hacienda: de consumo propio y comercial; carácter de explotación del trabajo: venta de su fuerza de trabajo como fuente principal para la obtención de los medios de vida, y compra de la fuerza de trabajo como consecuencia necesaria de la ampliación del área sembrada más allá de los límites de la capacidad de trabajo de la familia.

la tierra, con una distribución más o menos equitativa según el número de bocas, y la agricultura constituye la ocupación casi exclusiva de la población rural; sin embargo, en esta misma provincia, según datos del empadronamiento, el 15% de la población rural no posee animales de labor, y cerca de $^{1}/_{3}$ de la población carece de la cantidad suficiente de aperos para el laboreo de su tierra de nadiel" (pág. 106). "¿De qué depende –pregunta el autor– una diferenciación tan grande entre los grupos, y, en particular, a qué obedece el hecho de que, siendo la economía exclusivamente agrícola, haya un porcentaje tan elevado de campesinos sin sementeras y sin animales de tiro como el que existe hoy en la zona descrita?" (pág. 130).

Póstnikov se dispone a inquirir las causas de este fenómeno, pero (afortunadamente, no por mucho tiempo) se desorienta por completo y comienza a razonar sobre la "indolencia", la "embriaguez", e incluso sobre los incendios y el robo de caballos. A pesar de todo, la conclusión que se puede extraer es que "el aspecto más importante del problema" no reside en estas causas. El desamparo de las familias, es decir, la carencia de trabajadores adultos, tampoco aclara nada: del número total de familias que no cultivan la tierra (es decir, que no tienen sementeras) en los distritos de Táurida, las que se encuentran en esas condiciones constituyen sólo el 18%.

"Las causas principales de la existencia de familias que no cultivan la tierra –concluye el autor– deben ser buscadas en otros factores de la vida económica de los campesinos" (pág. 134). Póstnikov supone que "entre las causas ya señaladas, que contribuyen a la decadencia de la hacienda entre algunos campesinos, puede considerarse la principal –por desgracia, hasta hoy poco esclarecida por nuestras estadísticas de los zemstvos– *la fragmentación de las tierras de nadiel* y las limitaciones que sufren los campesinos en lo referente al usufructo de la tierra, la reducción de las dimensiones promedio de la hacienda campesina" (pág. 141). "La causa fundamental de la pobreza económica de Rusia –dice el autor– es la pequeña propiedad agraria y escasa extensión de las haciendas

de los campesinos, que no permiten utilizar toda la capacidad de trabajo de la familia" (pág. 341).

Para aclarar esta tesis de Póstnikov –formulada con extrema inexactitud, pues el propio autor dice que las dimensiones medias de una hacienda campesina (17 a 18 deciatinas de superficie sembrada) son suficientes para que una familia viva a cubierto de toda necesidad y que es imposible hacer una caracterización general, en bloque, de todos los campesinos en relación con las dimensiones de la hacienda–, hay que recordar que más arriba estableció una ley general sobre la elevación de la productividad del trabajo de los campesinos a medida que aumentan las dimensiones de la hacienda. Unicamente en los grupos superiores se logra, según su cálculo, la plena utilización de la mano de obra de la familia (y de los animales de labor): por ejemplo, en los distritos de Táurida, sólo entre los campesinos acomodados; la inmensa mayoría de la población "escarba la tierra improductivamente" (pág. 340), derrochando una gran cantidad de fuerzas.

A pesar de que el autor ha demostrado plenamente que la productividad del trabajo depende de las dimensiones de la hacienda y que en los grupos inferiores de campesinos existe una productividad extremadamente baja, no es posible argüir que esta ley (Póstnikov la denomina superpoblación del agro de Rusia, saturación de trabajo en la agricultura) sea la causa de la diferenciación del campesinado: la cuestión es precisamente saber por qué el campesinado se ha dividido en grupos tan diferentes, mientras que la superpoblación del agro presupone ya tal división; el autor se ha formado el concepto de esa superpoblación comparando las pequeñas haciendas con las grandes, así como la rentabilidad de unas y otras. Por eso no es posible contestar a la pregunta "¿de qué depende la amplia diversidad de los grupos?" diciendo que de la superpoblación del agro. Por lo visto, Póstnikov también lo comprende, sólo que no se plantea en forma concreta la tarea de investigar las causas del fenómeno, por lo que sus observaciones pecan de cierta incoherencia: junto a tesis inacabadas, inexactas, hay también pensamientos justos. Así, por ejemplo, dice:

"No se puede esperar que la lucha encarnizada que se desarrolla actualmente en la vida rural en torno de la posesión de la tierra contribuya en el futuro a desarrollar en la población los principios de la comunidad y de la concordia. Y esta lucha no es temporaria, no se debe a condiciones fortuitas... A nuestro juicio, no es una lucha de las tradiciones comunales contra el individualismo que se desarrolla en la vida rural, sino una simple lucha de intereses económicos, que ha de tener un desenlace fatal para una parte de la población, debido a la escasez de tierra" (pág. XXXII).

"Es obvio –dice en otro lugar– que, dada la escasez de tierra y las reducidas dimensiones de la hacienda, dado que no hay suficientes ocupaciones auxiliares, no puede haber bienestar entre los campesinos, y todo lo económicamente débil deberá ser excluido de la agricultura campesina, de una u otra forma, tarde o temprano" (pág. 368).

Estas observaciones contienen una respuesta mucho más acertada a la pregunta; una respuesta que armoniza plenamente con el fenómeno arriba señalado de la diferenciación de la población. La respuesta es la siguiente: la aparición de una masa de familias campesinas que no cultivan la tierra y el aumento de su número se deben a la lucha de intereses económicos entre los campesinos. ¿En qué terreno se libra esta lucha y con qué medios? Por lo que se refiere a los medios, lo son no sólo ni tanto la "compra" de la tierra (como podría pensarse por las observaciones de Póstnikov que acabamos de citar), sino la disminución de los costos de producción, consecuencia del aumento de la dimensión de la hacienda; de ello se ha hablado suficientemente con anterioridad. En cuanto al terreno en que surge la lucha, lo indica con bastante claridad la siguiente observación de Póstnikov:

"Existe un mínimo determinado de área económica, por debajo del cual no puede descender la hacienda campesina, porque entonces se torna desventajosa o incluso imposible de mantener. Para la alimentación de la familia y del ganado (?) es necesario tener en la hacienda un área alimentaria determinada; la hacienda que carece de ingresos adicionales,

o que los tiene en pequeña medida, necesita, además, cierta área comercial, el producto de la cual ha de venderse a fin de proporcionar a la familia campesina dinero en efectivo para el pago de los impuestos, para procurarse ropa y calzado y para los gastos necesarios de la hacienda en aperos de labranza, edificación, etc. Si las dimensiones de la hacienda campesina son inferiores al mínimo mencionado, resulta imposible seguir explotándola. En tal caso, el campesino encontrará más conveniente abandonar la hacienda y convertirse en bracero, ya que sus gastos serán menores y podrá satisfacer mejor sus necesidades con un ingreso global menor" (pág. 141).

Si, por una parte, al campesino le resulta ventajoso ampliar sus sementeras mucho más allá de los límites de su propia necesidad de cereales, es porque puede vender su producto. Si, por la otra, le resulta ventajoso dejar de trabajar sus tierras y convertirse en bracero, es porque la satisfacción de la mayor parte de sus necesidades exige dinero, es decir, ventas*; y como al vender los productos de su hacienda encuentra un rival en el mercado, con el cual no puede competir, sólo le queda un camino: vender su fuerza de trabajo. En una palabra, el terreno en que se desarrollan los fenómenos arriba descritos es la producción para la venta. La causa fundamental de la aparición de la lucha de intereses económicos entre los campesinos es la existencia de un régimen en el cual el regulador de la producción social es el mercado.

Luego de la descripción de los "nuevos cambios económicos en la vida campesina" y del intento de explicarlos, Póstnikov pasa a exponer las medidas prácticas que deben

* Compárense los datos arriba citados sobre el área alimentaria y el área comercial (los ingresos de estas superficies son los únicos que se destinan a cubrir las necesidades del agricultor y no la de la hacienda, es decir, representan ingresos en el sentido literal de la palabra y no gastos de producción), así como los datos sobre los gastos monetarios promedio de un campesino de la provincia de Táurida en relación con la cantidad de cereales destinados a la alimentación (2 chétvert por persona, sea cual fuere su sexo).

resolver "el problema agrario". No lo seguiremos en este terreno, primero, porque ello no entra en el plan del presente artículo; y, segundo, porque esta parte de su obra es la más débil. Ello se comprenderá plenamente si se recuerda que hemos observado el mayor número de contradicciones y reticencias precisamente en los lugares en que el autor quiso explicar los procesos económicos, y sin una explicación completa y exacta de éstos no se puede ni hablar de proponer medidas prácticas.

ACERCA DE LA LLAMADA CUESTION DE LOS MERCADOS[22]

Escrito en el otoño de 1893

Publicado por primera vez el 7 de noviembre de 1937, en el núm. 21 de la revista "Bolshevik" (El Bolchevique)

Se publica según el manuscrito

1

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin
Acerca de la llamada cuestión de los mercados, año 1893
Reducida

I

¿Puede aquí, en Rusia, desarrollarse y desenvolverse plenamente el capitalismo, cuando la masa del pueblo es pobre y se empobrece más y más? Pues para el desarrollo del capitalismo es necesario un amplio mercado interior, y la ruina del campesinado mina este mercado, amenaza con cerrarlo por completo y hacer imposible la organización del régimen capitalista. Se dice, es cierto, que, transformando en comercial la economía natural de nuestros productores directos, el capitalismo crea con ello su propio mercado. ¿Pero es que puede concebirse el que, a cuenta de los míseros restos de la economía natural de los semimendigos campesinos, pueda desarrollarse en nuestro país una potente producción capitalista como la que vemos en Occidente? ¿No es evidente, acaso, que, sólo ya por el empobrecimiento de las masas, nuestro capitalismo representa en sí algo impotente y sin fundamento, incapaz de abarcar toda la producción del país y convertirse en *la base* de nuestra economía social?

Tales preguntas se formulan a cada paso en nuestras publicaciones contra los marxistas rusos; la consideración de la ausencia de mercado es uno de los argumentos fundamentales contra la aplicabilidad de la teoría de Marx en Rusia. A refutar este argumento está dedicada, dicho sea de paso, la disertación *La cuestión de los mercados*, de cuyo examen hemos de ocuparnos.

II

El disertante utiliza como premisa fundamental la hipótesis del "dominio general y exclusivo de la producción capitalista". Partiendo de esta premisa, el disertante expone el contenido del capítulo XXI del tomo II de *El Capital* (Sección tercera–*La reproducción y circulación del capital social en conjunto*).

Marx se plantea aquí la tarea de investigar de qué forma la producción social compensa la parte del producto que sirve para satisfacer las necesidades personales de los obreros y los capitalistas y la que se dedica a la formación de los elementos del capital productivo. Por eso, si en el I tomo, al examinar la producción y la reproducción del capital *individual*, era posible limitarse al análisis de las partes componentes del capital y del producto por su valor [el valor del producto, como se indica en el I tomo de *El Capital*, está constituido por *c* (capital constante) + *v* (capital variable) + *p* (plusvalía)], aquí es necesario ya tener en cuenta la división del producto por su composición material, porque la parte del producto que se compone de los elementos del capital no puede servir para el consumo personal y a la recíproca. En vista de esto, Marx divide toda la producción social y, en consecuencia, todo el producto social, en dos sectores: I) producción de medios de producción, es decir, de elementos del capital productivo–mercancías que sólo pueden destinarse al consumo productivo, y II) producción de medios de consumo, es decir, de mercancías destinadas al consumo personal de la clase de los obreros y la clase de los capitalistas.

Como base para la investigación se toma el siguiente esquema [las cifras árabes representan unidades de valor, por ejemplo, millones de rublos, y las romanas indican el sector de la producción social. Como norma de plusvalía se toma el 100%]:

$$\begin{matrix} \text{I} & 4.000\,c + 1.000\,v + 1.000\,p = 6.000 \\ \text{II} & 2.000\,c + 500\,v + 500\,p = 3.000 \end{matrix} \left\{ \begin{matrix} \text{Capital} = 7.500 \\ \text{Producto} = 9.000 \end{matrix} \right\}$$

Supongamos, en principio, que se trata de la reproducción simple, es decir, admitamos que la producción no se

amplía, se mantiene constantemente en los límites anteriores; esto significa que todo el sobrevalor* es consumido improductivamente por los capitalistas, se gasta en necesidades personales y no es acumulado. En estas condiciones es evidente, en primer lugar, que II 500 *v* y II 500 *p* deben ser consumidos por los capitalistas y los obreros del mismo sector II, porque este producto existe en forma de medios de consumo, destinados a satisfacer necesidades personales. Sigamos, I 4.000 *c*, en su forma natural, deben ser consumidos por los capitalistas del mismo sector I, puesto que la invariabilidad de la escala de producción exige la conservación del mismo capital para la producción de medios de producción en el año siguiente; en consecuencia, la reposición de esta parte del capital no representa tampoco dificultad alguna: la parte correspondiente del producto existente en forma natural de carbón, hierro, máquinas, etc. será intercambiada por los capitalistas dedicados a la producción de medios de producción y servirá para ellos, como antes, de capital constante. Quedan, por tanto, I $(v + p)$ y II *c*. De éstos, I 1.000 v + I 1.000 p son producto existente en forma de medios de producción y II 2.000 *c*, en forma de medios de consumo. Los obreros y los capitalistas del sector I (en las condiciones de reproducción simple, es decir, de consumo de toda la plusvalía), deben consumir medios de consumo por valor de 2.000 [1.000 (v) + 1.000 (p)]. Para tener la posibilidad de continuar la producción en la escala anterior, los capitalistas del sector II deben adquirir medios de producción por valor de 2.000, para compensar su capital constante (2.000 II *c*). De aquí resulta claro que I v + I p deben ser intercambiados con II *c*, ya que sin ello es imposible la producción en la escala anterior. La condición para la reproducción simple es que la suma del capital variable y la plusvalía del sector I sea igual a la del capital constante del sector II: I $(v + p)$ = II *c*. Con otras palabras, esta ley puede formularse

* *Sobrevalor*: plusvalía (*Mehrwert*, según Marx). En las obras de los años 90, Lenin usaba el término "sobrevalor" a la par que "plusvalía". Más tarde usó solamente el término "plusvalía". – *Ed.*

así: la suma de *todo* el valor *nuevamente* producido en el curso del año (en ambos sectores) debe ser igual al valor global del producto existente en forma de medios de consumo: I $(v + p)$ + II $(v + p)$ = II $(c + v + p)$.

En la realidad, claro está, no puede haber reproducción simple, tanto porque la producción de toda la sociedad no puede permanecer de año en año en los límites anteriores, como porque la acumulación es una ley del régimen capitalista. Examinemos, por tanto, de qué forma tiene lugar la producción social a escala ampliada o la acumulación. Con la acumulación, los capitalistas consumen para sus necesidades personales sólo una parte de la plusvalía, la otra parte de ésta es consumida productivamente, es decir, se convierte en elementos del capital productivo, para la ampliación de la producción. Por eso, con la acumulación es imposible la igualdad entre I $(v+p)$ y II c; es preciso que I $(v+p)$ sea mayor que II c para que parte de la plusvalía del sector I (I p) no sea cambiada por medios de consumo, sino que sirva para ampliar la producción. De esta forma obtendremos:

A. *Esquema de reproducción simple:*

I 4.000 c + 1.000 v + 1.000 p = 6.000.
II 2.000 c + 500 v + 500 p = 3.000.
I $(v + p)$ = II c.

B. *Esquema de partida para la acumulación:*

I 4.000 c + 1.000 v + 1.000 p = 6.000.
II 1.500 c + 750 v + 750 p = 3.000.
I $(v + p) >$ II c.

Examinemos ahora cómo debe discurrir la producción social en las condiciones de acumulación.

Primer año.

I 4.000 c + 1.000 v + 1.000 p = 6.000 { Capital = 7.250 }
II 1.500 c + 750 v + 750 p = 3.000 { Producto = 9.000 }

I (1.000 v + 500 p) se cambian por II 1.500 c (igual que en la reproducción simple).

I 500 *p* se acumulan, es decir, se dedican a ampliar la producción, se transforman en *capital*. Si tomamos la división anterior en capital constante y variable obtendremos

$$\text{I } 500\ p = 400\ c + 100\ v.$$

El capital constante complementario (400 *c*) existe en el propio producto I (su forma natural son los medios de producción); el capital variable complementario (100 *v*) debe ser obtenido de los capitalistas del sector II que, en consecuencia, deben también acumular: éstos cambiarán parte de su plusvalía (II 100 *p*) por medios de producción (I 100 *v*) y convertirán estos medios de producción en capital constante complementario. Por tanto, su capital constante aumentará de 1.500 *c* a 1.600 *c*; para la elaboración de éste se necesita mano de obra complementaria, *50 v*, que se toman, nuevamente, de la plusvalía de los capitalistas del sector II.

Uniendo al capital inicial el capital complementario de los sectores I y II obtenemos la siguiente distribución del producto:

$$\begin{aligned} &\text{I } 4.400\ c + 1.100\ v + (500p) = 6.000. \\ &\text{II } 1.600\ c + 800\ v + (600p) = 3.000. \end{aligned}$$

La plusvalía tomada entre paréntesis representa el fondo de consumo de los capitalistas, es decir, la parte de plusvalía que no es acumulada y se dedica a satisfacer las necesidades personales de los capitalistas.

Si la producción continúa desarrollándose como antes, al final del año tendremos:

$$\left.\begin{aligned} &\text{I } 4.400\ c + 1.100\ v + 1.100\ p = 6.600 \\ &\text{II } 1.600\ c + 800\ v + 800\ p = 3.200 \end{aligned}\right\} \left\{\begin{aligned} &\text{Capital} = 7.900 \\ &\text{Producto} = 9.800 \end{aligned}\right\}$$

I (1.100 *v* + 500 *p*) se cambian por II 1.650 *c*, y los 50 *c* complementarios se toman de los 800 II *p* [advirtiendo que el aumento de *c* en 50 provoca el aumento de *v* en 25].

Luego, los 550 I *p* se acumulan como anteriormente:

$$\begin{aligned} &550\ \text{I}\ p = 440\ c + 110\ v \\ &165\ \text{II}\ p = 110\ c + 55\ v \end{aligned}$$

Uniendo ahora al capital inicial el capital complementario [a I 4.400 *c* los 400 *c*; a I 1.100 *v* los 110 *v*. A II 1.600 *c* los 50 *c* y los 110 *c*; a II 800 *v* los 25 *v* y los 55 *v*], obtendremos:

$$\text{I } 4.840\,c + 1.210\,v + (550\,p) = 6.600.$$
$$\text{II } 1.760\,c + 880\,v + (560\,p) = 3.200.$$

Con el ulterior movimiento de la producción obtendremos

$$\left.\begin{array}{l}\text{I } 4.840\,c + 1.210\,v + 1.210\,p = 7.260\\ \text{II } 1.760\,c + 880\,v + 880\,p = 3.520\end{array}\right\} \begin{cases}\text{Capital} = 8.690\\ \text{Producto} = 10.780\end{cases}$$

y así sucesivamente.

He aquí, en sus rasgos más esenciales, los resultados de las investigaciones de Marx sobre el problema de la reproducción de todo el capital social. Estas investigaciones (hagamos la salvedad) se transmiten aquí en la forma más concisa; se han omitido muchas cosas analizadas detalladamente por Marx, por ejemplo, la circulación del dinero, la compensación del capital fijo, que se desgasta gradualmente, etc., ya que todas ellas no tienen relación directa con el problema que examinamos.

III

¿Qué conclusiones hace el disertante de estas investigaciones de Marx? Desgraciadamente, él no hace una formulación lo suficientemente exacta y concreta de sus conclusiones, así que se ve uno precisado a deducirlas a base de algunas observaciones que no armonizan plenamente entre sí. Así, por ejemplo, leemos:

"Hemos visto aquí–dice el disertante– de qué forma se realiza la acumulación en el sector I, en la producción de medios de producción para medios de producción: ...esta acumulación se realiza independientemente, tanto del movimiento de la producción de objetos de consumo como del propio consumo personal, sea de quien sea" (hoja $^{15}/_{3}$).

No se puede hablar, naturalmente, de que la acumulación es "independiente" de la producción de objetos de consumo, aunque sólo sea porque para la ampliación de la

producción se exige nuevo capital variable y, en consecuencia, también objetos de consumo; al expresarse así, el autor sólo querría, seguramente, matizar la particularidad de que, en el esquema, la reproducción de I *c*, capital constante del sector I, tiene lugar sin intercambio con el sector II, es decir, que, en la sociedad, anualmente, una determinada parte de, digamos, carbón, se produce para la extracción de carbón. Se sobrentiende que esta producción (la de carbón para la extracción de carbón), por medio de los intercambios subsiguientes, se ligará con la producción de objetos de consumo: de otra forma no podrían subsistir ni los industriales hulleros ni sus obreros.

En otro lugar, el disertante se expresa de forma considerablemente más débil: "El movimiento *fundamental* de la acumulación capitalista –dice– se realiza y se realizó (con excepción de períodos muy tempranos), independientemente de cualesquiera productores directos, independientemente del consumo personal de cualesquiera capas de la población" (hoja 8). Aquí se indica ya solamente el predominio de la producción de medios de producción sobre la producción de objetos de consumo en el desarrollo histórico del capitalismo. Una tal indicación se repite otra vez: "Si lo típico para la sociedad capitalista es, por un lado, la acumulación para la acumulación, el consumo productivo, y no el personal, por otro lado, es *típico* para ella precisamente la producción de medios de producción para medios de producción" (hoja $^{21}/_{2}$). Si, con estas indicaciones, el autor quería decir que la sociedad capitalista se diferencia de otras formaciones económicas anteriores a ella precisamente en el desarrollo de las máquinas y los artículos necesarios para ellas (carbón, hierro, etc.), eso es completamente justo. Por la altura de la técnica, la sociedad capitalista está por encima de todas las otras, y el progreso de la técnica se manifiesta precisamente en que el trabajo humano pasa más y más a un segundo plano ante el trabajo de las máquinas.

En lugar de dedicarnos a criticar las declaraciones insuficientemente claras del disertante, será mejor, por ello, referirnos directamente a Marx y ver si de su teoría se puede

hacer la conclusión del "predominio" del sector I sobre el II, y en qué sentido debe comprenderse ese predominio.

Del citado esquema de Marx no puede hacerse ninguna conclusión del predominio del sector I sobre el II: ambos se desarrollan aquí paralelamente. Pero este esquema no tiene precisamente en consideración el progreso técnico. Como fue demostrado por Marx en el I tomo de *El Capital*, el progreso técnico se expresa en que la proporción del capital variable con respecto al constante $\frac{v}{c}$ disminuye gradualmente, mientras que en el esquema dicha proporción se toma como invariable.

Es de por sí comprensible que, si se introducen estos cambios en el esquema, se obtiene un crecimiento más rápido de los medios de producción en comparación con los objetos de consumo. No obstante, me parece que no estará de más introducir este cálculo, en primer lugar, para mayor evidencia y, en segundo lugar, para evitar posibles conclusiones erróneas de esta premisa.

[En la tabla subsiguiente, la norma de acumulación se toma invariable: una mitad de la plusvalía se acumula y la otra mitad se dedica al consumo personal.]

[El esquema que sigue se puede omitir y pasar directamente a las conclusiones sobre él en la página siguiente. Las letras *com* significan capital complementario dedicado a ampliar la producción, es decir, la parte acumulada de la plusvalía.]

1er año I 4.000 c + 1.000 v + 1.000 p = 6.000 . . . v: (c + v) = 20,0%
II 1.500 c + 750 v + 750 p = 3.000 . . . " " " 33,3%
I (1.000 v + 500 p) = II 1.500 c
com. I 500 p = 450 c + 50 v . . . . . " " " $^1/_{10}$
com. II 60 p = 50 c + 10 v . . . . . . " " " $^1/_6$
I 4.450 c + 1.050 v + (500 p) = 6.000
II 1.550 c + 760 v + (690 p) = 3.000

2° año I 4.450 c + 1.050 v + 1.050 p = 6.550 . . " " " 19,2%
II 1.550 c + 760 v + 760 p = 3.070 . . " " " 32,9%
I (1.050 v + 525 p) = II 1.575 c

II (1.550 c + 25 p)

com. II 28 p = 25 c + 3 v . . . . " " " apr. 1/9
com. I 525 p = 500 c + 25 v . . . . " " " apr. 1/21

com. II 28 p = 25 c + 3 v . . . . " " " apr. 1/9
I 4.950 c + 1.075 v + (525 p) = 6.550
II 1.602 c + 766 v + (702 p) = 3.070

3er año I 4.950 c + 1.075 v + 1.075 p = 7.100 . . . " " " 17,8%
II 1.602 c + 766 v + 766 p = 3.134 . . " " " 32,3%
I (1.075 v + 537½ p) = II 1.612½ c
II (1.602 c + 10½ p)

com. II 11½ p = 10½ c + 1 v . . . . " " " apr. 1/12
com. I 537½ p = 517½ c + 20 v . . . . " " " apr. 1/26

com. II 22 p = 20 c + 2 v . . . . " " " 1/11
I 5.467½ c + 1.095 v + (537½ p) = 7.100
II 1.634½ c + 769 v + (730½ p) = 3.134

4° año I 5.467½ c + 1.095 v + 1.095 p = 7.657½ " " " 16,7%
II 1.634½ c + 769 v + 769 p = 3.172½ " " " 32,0%

y así sucesivamente[23].

Comparemos ahora las conclusiones de este esquema referentes al crecimiento de las diferentes partes del producto social[24].

	Medios de producción para medios		Medios de producción para medios		Medios de consumo		Todo el producto social	
	de producción	en %	de consumo	en %		en %		en %
1er año	4.000	100	2.000	100	3.000	100	9.000	100
2° año	4.450	111,25	2.100	105	3.070	102	9.620	107
3er año	4.950	123,75	2.150	107,5	3.134	104	10.234	114
4° año	5.467½	136,7	2.190	109,5	3.172	106	10.828½	120

Vemos, por tanto, que lo que más rápidamente crece es la producción de medios de producción para medios de producción, después la producción de medios de producción para medios de consumo y lo que más despacio crece es

la producción de medios de consumo. A esta conclusión se podía haber llegado, sin la investigación de Marx en el II tomo de *El Capital*, a base de la ley de que el capital constante tiene tendencia a crecer más rápidamente que el variable: la tesis sobre el crecimiento más rápido de los medios de producción es una simple paráfrasis de esa ley aplicada a toda la producción social.

Pero, ¿quizá sea preciso dar un paso más? Si hemos aceptado que la proporción v con respecto a $c + v$ disminuye constantemente ¿por qué no aceptar que v llega a ser igual a cero, que el mismo número de obreros es suficiente para una mayor cantidad de medios de producción? Entonces la parte acumulada de la plusvalía se sumará directamente al capital constante del sector I, y el crecimiento de la producción social tendrá lugar exclusivamente a cuenta de los medios de producción para medios de producción, con el estancamiento total en el sector II*.

Por supuesto, eso sería abusar ya de los esquemas, porque una tal conclusión está basada en inverosímiles suposiciones y, por tanto, no es justa. ¿Es admisible el que el progreso de la técnica, que disminuye la proporción de v con respecto a c, se manifieste sólo en el sector I, dejando el sector II en estancamiento total? ¿Se ajusta a las leyes de la sociedad capitalista, que *exige* de cada capitalista la ampliación de

---

* Yo no quiero decir que semejante fenómeno sea absolutamente imposible, como un caso aislado. Pero de lo que se trata aquí no es de un caso, sino de la ley general del desarrollo de la sociedad capitalista.

Como aclaración, mostraré con un esquema de lo que se trata:

I 4.000 c + 1.000 v + 1.000 p = 6.000
II 1.500 c + 750 v + 750 p = 3.000
I (1.000 v + 500 p) = II 1.500 c
I 500 p se acumulan, sumándose a I 4.000 c:
I 4.500 c + 1.000 v + (500 p) = 6.000
II 1.500 c + 750 v + 750 p = 3.000
I 4.500 c + 1.000 v + 1.000 p = 6.500
II 1.500 c + 750 v + 750 p = 3.000
I (1.000 v + 500 p) = II 1.500 c
I 500 p se acumulan como anteriormente, etc.

su empresa *so pena* de perecer, el que en el sector II no tenga lugar acumulación alguna?

Así pues, la única conclusión justa que puede sacarse de las investigaciones de la obra de Marx anteriormente expuestas, es que *en la sociedad capitalista crece más rápidamente la producción de medios de producción que la producción de medios de consumo*. Como ya se ha dicho, esta conclusión es la consecuencia directa de la conocida circunstancia de que la producción capitalista crea una técnica incomparablemente superior que en tiempos anteriores *. Especialmente sobre este problema, Marx sólo se manifiesta en un lugar con toda precisión, y en ese lugar confirma plenamente la justeza de la formulación hecha:

"Lo que aquí distingue a la sociedad capitalista de los salvajes no es, como entiende Senior, el hecho de que sea privilegio y característica del salvaje el invertir su trabajo en un determinado tiempo que no le procure ninguna renta, es decir, ningún fruto susceptible de ser reducido a (de ser cambiado por) medios de consumo, sino que la diferencia estriba en lo siguiente:

"a) La sociedad capitalista emplea una cantidad mayor [*Nota bene*] de su trabajo anual disponible en la producción de medios de produccón (y, por tanto, de capital constante) que no son susceptibles de ser reducidos a renta, ni bajo la forma de salarios ni bajo la de plusvalía, sino que sólo pueden funcionar como capital" (*Das Kapital*, II Bd., Seite 436)[25].

* Por eso, la conclusión expuesta puede formularse de manera un poco distinta: en la sociedad capitalista, el crecimiento de la producción (y, en consecuencia, el del "mercado") puede tener lugar, bien a costa del incremento de los objetos de consumo, o bien, y así es fundamentalmente, a costa del progreso de la técnica, es decir, de la suplantación del trabajo manual por el de las máquinas, ya que los cambios en la proporción *v* con *c* expresan precisamente disminución del papel del trabajo manual.

IV

Cabe preguntar: ¿qué relación tiene la teoría expuesta con la "cacareada cuestión de los mercados"? Pues dicha teoría parte de la suposición del "dominio general y exclusivo del modo capitalista de producción" y la "cuestión" consiste precisamente en "si es posible" en Rusia el pleno desarrollo del capitalismo. Es cierto que esta teoría introduce una enmienda en la concepción corriente del desarrollo del capitalismo, pero es evidente que la comprensión de cómo se desarrolla el capitalismo *en general* no hace avanzar en nada el problema de la "posibilidad" (y la necesidad) del desarrollo del capitalismo en Rusia. El disertante no se limita, sin embargo, a la exposición de la teoría de Marx sobre la marcha de toda la producción social organizada a lo capitalista. El indica la necesidad de distinguir "dos momentos *esencialmente diferentes* en la acumulación del capital: 1) el desarrollo de la producción capitalista en amplitud, cuando se apodera de esferas del trabajo ya existentes, desplazando a la economía natural, y se amplía a cuenta de esta última, y 2) el desarrollo de la economía capitalista en profundidad, si puede expresarse así, cuando su ampliación se efectúa independientemente de la economía natural, es decir, con el dominio general y exclusivo del modo capitalista de producción". Sin entrar ahora en la crítica de esta división, pasemos directamente al examen de lo que el autor entiende por desarrollo del capitalismo en amplitud: la explicación de ese proceso, consistente en la sustitución de la economía natural por la capitalista, debe mostrarnos de qué forma el capitalismo ruso "abarcará todo el país".

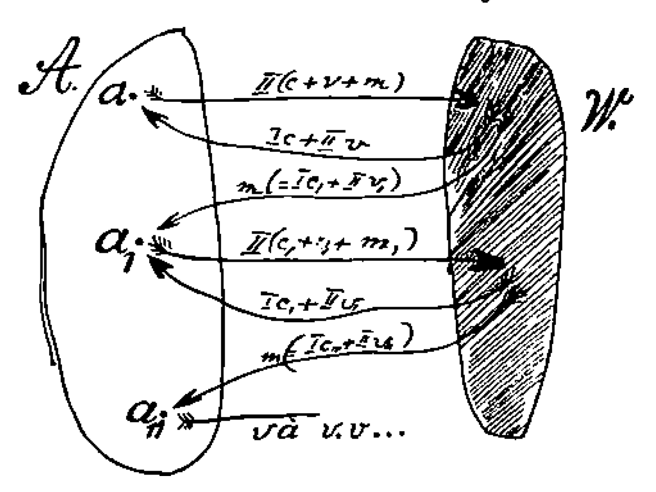
El disertante ilustra el desarrollo del capitalismo en amplitud con el siguiente esquema* (pág. 89):

"La diferencia esencial de los lugares A y W –dice el disertante– consiste en que en A los productores son capitalistas, que emplean su plusvalía productivamente, y en W son productores directos, que emplean su plusvalía improducti-

* En el esquema, la letra *m* es la inicial de la palabra alemana *Mehrwert* (plusvalía). – *Ed.*

vamente (yo tengo en cuenta aquí el sobrante del precio del producto sobre el valor de los medios de producción y los medios necesarios de sustento).

"Sigamos las flechas en el esquema y veremos fácilmente cómo se desarrolla la producción capitalista en A a cuenta del consumo en W, abarcando éste gradualmente." El producto de la empresa capitalista *a* se dirige a los "productores directos" en forma de objetos de consumo;



A–capitalistas; W–productores directos.
a, a_{1}, a_{11},–empresas capitalistas.
Las flechas indican el movimiento de mercancías.
c, v, p,–partes componentes del valor de las mercancías.
I, II–forma natural de las mercancías: I–medios de producción;
II–medios de consumo.

a cambio suyo, los "productores directos" devuelven capital constante (c) en forma de medios de producción y capital variable (v) en forma de medios de consumo y la plusvalía (p) en forma de elementos de capital productivo complementario: $c_1 + v_1$. Este capital sirve para la formacion de la nueva empresa capitalista a_1 que envía exactamente igual su producto en forma de objetos de consumo a los "productores directos", y así sucesivamente. "Del citado esquema de desarrollo del capitalismo en amplitud se desprende que toda la producción se encuentra en estrechísima dependencia del consumo en los

mercados 'exteriores', del consumo de las masas (y, desde el punto de vista general, es completamente indiferente el lugar donde se encuentran estas masas, cerca de los capitalistas o al otro lado del océano). Es evidente que la ampliación de la producción en *A*, es decir, el desarrollo del capitalismo en esta dirección, terminará tan pronto como todos los productores directos en *W* se transformen en productores de mercancías, pues, como hemos visto más arriba, cada nueva empresa (o ampliación de la vieja) está calculada para un nuevo círculo de consumidores de *W*. La idea en boga –dice en conclusión el disertante– de la acumulación capitalista, es decir, de la reproducción ampliada capitalista, se limita sólo a un semejante punto de vista de las cosas sin sospechar el desarrollo de la producción capitalista en profundidad, independientemente de cualesquiera países con productores directos, es decir, independientemente de los denominados mercados exteriores."

De todo lo expuesto podemos estar de acuerdo sólo en que esa idea del desarrollo del capitalismo en amplitud y el esquema que la ilustra se encuentran en correspondencia plena con las opiniones populistas[26] en boga sobre este tema.

En realidad, es difícil representar con mayor relieve y plasticidad que los conseguidos en el esquema citado todo lo absurdo e insustancial de las opiniones en boga.

La "opinión en boga" ha considerado siempre a nuestro capitalismo como algo separado del "régimen popular", situado al margen de él, exactamente igual que ha sido reflejado en el esquema: en él no se ve en absoluto en qué consiste la ligazón de los dos "lugares", del capitalista y del popular. ¿Por qué las mercancías enviadas de *A* encuentran venta en *W*?, ¿qué es lo que suscita en *W* la transformación de la economía natural en comercial? La opinión en boga no ha dado nunca respuesta a estas preguntas, porque considera el intercambio como algo casual, y no como un determinado *sistema de economía*.

Prosigamos, la opinión en boga no ha dado nunca *explicación* de dónde y cómo surgió nuestro capitalismo, exactamente igual que no lo explica el esquema: las cosas se

presentan como si los capitalistas hubieran surgido de fuera, y no de entre esos mismos "productores directos". No se comprende dónde encuentran los capitalistas los "obreros libres", necesarios para las empresas a, a_1, etc. Todo el mundo sabe que, en realidad, estos obreros salen de entre los "productores directos", pero, por el esquema, no se ve en absoluto que la producción de mercancías, al abarcar el "lugar" *W*, cree allí un contingente de obreros libres.

En una palabra, ese esquema, exactamente igual que la opinión en boga, no explica absolutamente nada de los fenómenos de nuestro régimen capitalista y, por tanto, no sirve para nada. No consigue en absoluto el objetivo para el que fue confeccionado: la explicación de cómo se desarrolla el capitalismo a costa de la economía natural abarcando todo el país, porque, como ve el propio disertante, "si mantenemos consecuentemente la opinión analizada, es necesario hacer la conclusión de que no se puede llegar de ninguna manera al desarrollo del modo capitalista de producción en todas partes".

Después de esto, no nos queda más que asombrarnos de que el autor, aunque sólo sea en parte, comparta él mismo esa opinión al decir que "el capitalismo efectivamente (?) se desarrolló en el período de su primera infancia de este sencillísimo (*sic!?*) modo (sencillísimo porque aquí se apodera de ramas existentes del trabajo), en parte, también se desarrolla en esta dirección ahora (??), por cuanto en el globo terrestre existen todavía restos de economía natural y por cuanto aumenta la población".

En realidad, éste no es un modo "sencillísimo" de desarrollo del capitalismo, sino, simplemente, un "sencillísimo modo de comprensión" del proceso, tan "sencillísimo" que es más justo denominarlo de incomprensión absoluta. Los populistas rusos de todos los matices continúan, hasta el presente, contentándose con estos "sencillísimos" métodos: sin pensar nunca en *explicar* de qué forma surgió nuestro capitalismo y cómo funciona, se limitan a la contraposición del "lugar enfermo" de nuestros sistemas, el capitalismo, con el "sano", los productores directos, el "pueblo"; al primero lo ponen a la izquierda, al segundo a la derecha, y todo el profundo

pensamiento se corona con frases sentimentales sobre lo que es "perjudicial" y lo que es "útil" para la "comunidad humana".

V

Para rectificar el esquema más arriba mostrado es necesario comenzar aclarando el contenido de los conceptos de los que trata. Por producción de mercancías se entiende una organización de la economía social en la que los productos son elaborados por productores particulares, aislados, y cada productor se especializa en la elaboración de un producto cualquiera de forma que, para la satisfacción de las necesidades sociales, es imprescindible la compraventa de los productos (que, a consecuencia de ello, se convierten en mercancía) en el mercado. Se entiende por capitalismo la fase de desarrollo de la producción de mercancías en la que se convierten en mercancía no sólo los productos del trabajo humano, sino también la propia fuerza de trabajo del hombre. Así pues, en el desarrollo histórico del capitalismo son importantes dos aspectos: 1) transformación de la economía natural de los productores directos en la de mercado y 2) la transformación de la economía de mercado en capitalista. La primera transformación se realiza a consecuencia de que aparece la división social del trabajo, la especialización de productores particulares, aislados [*NB*: ésta es la condición indispensable para la economía de mercado], ocupados en una sola rama de la industria. La segunda transformación se realiza en virtud de que los productores particulares, produciendo cada uno aisladamente mercancías para el mercado, entran en competencia: cada uno tiende a vender más caro y comprar más barato, y el resultado inevitable es el fortalecimiento del fuerte y la caída del débil, el enriquecimiento de la minoría y la ruina de la masa, que conduce a la conversión de productores independientes en obreros asalariados, y de muchos pequeños establecimientos en pocas empresas grandes. Por tanto, el esquema debe confeccionarse de forma que muestre estos dos momentos en el desarrollo del

capitalismo y los cambios que este desarrollo produce en el volumen del mercado, es decir, en la cantidad de productos que se transforman en mercancías.

El esquema que sigue (págs. 94-95) está confeccionado según ese plan: nos hemos abstraído de todas las circunstancias accesorias, es decir, las hemos tomado como invariables (por ejemplo, el número de población, la productividad del trabajo y muchas otras), a fin de analizar la influencia en el mercado de *sólo* los indicados elementos del desarrollo del capitalismo.

Examinemos ahora este esquema, que muestra los cambios consecutivos en el sistema de economía de una comunidad compuesta por 6 productores. En el esquema se señalan 6 períodos que expresan las fases de transformación de la economía natural en capitalista.

Período 1. Tenemos 6 productores, cada uno de los cuales emplea su trabajo en las 3 ramas de la producción (en *a*, en *b* y en *c*). El producto obtenido (9 por cada productor: $a + b + c = 9$) es consumido por cada uno en su propia economía. Por eso tenemos economía natural en su aspecto puro; en el mercado no entran en absoluto productos.

Período 2. El productor I varía la productividad de su trabajo: abandona la rama *b* y el tiempo que antes empleaba en esta rama lo emplea ahora en la rama *c*. En virtud de esta especialización de un productor, los restantes reducen la producción de *c*, puesto que el productor I ha producido sobrante con respecto a su propio consumo, y aumentan la producción de *b* a fin de fabricar este producto para el productor I. La división aparecida en el trabajo conduce inevitablemente a la producción de mercancías: el productor I vende 1 *c* y compra 1 *b*, los restantes productores venden 1 *b* (cada uno de los 5 a razón de $^1/_5$ *b*) y compran 1 *c* (cada uno a razón de $^1/_5$ *c*); en el mercado entra una cantidad de productos por valor de *6*. El volumen del mercado responde exactamente al grado de especialización del trabajo social: se ha especializado la producción de un *c* ($1\ c = 3$) y la de un *b* ($1\ b = 3$), es decir, de una novena parte de

Aclaraciones al esquema:

I – II... – VI – productores.

a, b, c – ramas de la producción (por ejemplo, agricultura, industria extractora y de elaboración).

a = b = c = 3. La magnitud del valor de los productos *a* = *b* = *c* es igual a 3 (tres unidades de valor), de las cuales *1* corresponde a la plusvalía*.

En el apartado "mercado" se indica la magnitud del valor de *los productos* vendidos (y comprados); la magnitud del valor de la fuerza de trabajo vendida (y comprada) se toma entre paréntesis (f. t.)

Las flechas que van de un productor a otro significan que el primero es un obrero asalariado del segundo.

Se presupone *reproducción simple*: toda la plusvalía es empleada improductivamente por los capitalistas.

	Productores	Producción: ramas de la industria *a*	*b*	*c*	total	Consumo natural
1.	I	a	b	c	9	9
	II	a	b	c	9	9
	III	a	b	c	9	9
	IV	a	b	c	9	9
	V	a	b	c	9	9
	VI	a	b	c	9	9
	Total	6a	6b	6c	54	54
3.	I	a	–	2c	9	6
	II	a	2b	–	9	6
	III	a	–	2c	9	6
	IV	a	2b	–	9	6
	V	a	–	2c	9	6
	VI	a	2b	–	9	6
	Total	6a	6b	6c	54	36
5.	I	2a	–	6c	24	11
	II	$\frac{1}{2}$a	–	–	$1\frac{1}{2}$	$1\frac{1}{2}$
	III	$\frac{1}{2}$a	–	–	$1\frac{1}{2}$	$1\frac{1}{2}$
	IV	2a	6b	–	24	11
	V	$\frac{1}{2}$a	–	–	$1\frac{1}{2}$	$1\frac{1}{2}$
	VI	$\frac{1}{2}$a	–	–	$1\frac{1}{2}$	$1\frac{1}{2}$
	Total	6a	6b	6c	54	28

* La parte del valor que resarce el capital constante se considera invariable, y por eso se omite.

Mercado		Productores	Producción				Consumo natural	Mercado		
			ramas de la industria			total				
vende	compra		a	b	c			vende	compra	
—	—	I	a	—	2c	9	6	3	3	2.
—	—	II	a	6/5b	4/5c	9	8 2/5	3/5	3/5	
—	—	III	a	6/5b	4/5c	9	8 2/5	3/5	3/5	
—	—	IV	a	6/5b	4/5c	9	8 2/5	3/5	3/5	
—	—	V	a	6/5b	4/5c	9	8 2/5	3/5	3/5	
—	—	VI	a	6/5b	4/5c	9	8 2/5	3/5	3/5	
—	—	*Total*	6a	6b	6c	54	48	6	6	
3	3	I	a		6c	21	10	11	3 (+8 f. t.)	4.
3	3	II	a	—	—	3	3	(4 f. t.)	4	
3	3	III	a	—	—	3	3	(4 f. t.)	4	
3	3	IV	a	6b	—	21	10	11	3 (+8 f. t.)	
3	3	V	a	—	—	3	3	(4 f. t.)	4	
3	3	VI	a	—	—	3	3	(4 f. t.)	4	
18	18	*Total*	6a	6b	6c	54	32	22 (+16 f. t.)	22 (+16 f. t.)	
13	3 (+10 f.t.)	I	6a	—	—	18	6	12	6 (+6 f. t.)	6.
(5 f. t.)	5	II	—	—	—	—	—	(6 f. t.)	6	
(5 f. t.)	5	III	—	6b	—	18	6	12	6 (+6 f. t.)	
13	3 (+10 f.t.)	IV	—	—	—	—	—	(6 f. t.)	6	
(5 f. t.)	5	V	—	—	6c	18	6	12	6 (+6 f. t.)	
(5 f. t.)	5	VI	—	—	—	—	—	(6 f. t.)	6	
26 (+20 f.t.)	26 (+20 f.t.)	*Total*	6a	6b	6c	54	18	36 (+18 f. t.)	36 (+18 f. t.)	

toda la producción social [18 *c* (= *a* = *b*)] y en el mercado ha entrado 1/9 de todo el producto social.

Período 3. La división del trabajo avanza y abarca plenamente las ramas *b* y *c* de la producción: tres productores trabajan sólo en la rama *b* y otros tres, sólo en la rama *c*. Cada uno vende 1 *c* (o 1 *b*), es decir, 3 unidades de valor, y compra también 3 – 1 *b* (o 1 *c*). Este aumento de la división del trabajo conduce al crecimiento del mercado, en el que entran ahora ya 18 unidades de valor. El volumen del mercado corresponde nuevamente con exactitud al grado de especialización (= división) del trabajo social: se ha especializado la producción de 3 *b* y 3 *c*, es decir, 1/3 de la producción social, y en el mercado entra 1/3 del producto social.

El período 4 refleja ya la producción capitalista: el proceso de transformación de la producción de mercancías en capitalista no ha entrado en el esquema y, por eso, debe ser descrito aparte.

En el período anterior, cada productor era ya productor de mercancías (en las ramas de la producción *b* y *c* a las que nos referimos solamente): cada uno producía en forma particular, aisladamente, independientemente de los otros productores, para el mercado, cuya capacidad, se sobrentiende, no conocía ninguno de ellos. Esta relación de productores aislados, que trabajan para un mercado común, se denomina competencia. Es de suyo comprensible que el equilibrio entre la producción y el consumo (la oferta y la demanda) se consigue en estas circunstancias sólo mediante ciertas oscilaciones. Como consecuencia de dichas oscilaciones, el productor más hábil, emprendedor y fuerte se fortalecerá aún más, el inhábil y débil será aplastado. Las consecuencias inevitables de la ley de competencia son el enriquecimiento de unos pocos individuos y el empobrecimiento de la masa. La cosa termina en que los productores arruinados pierden la independencia económica e ingresan como obreros asalariados en el establecimiento ampliado de su afortunado competidor. Precisamente esta circunstancia está reflejada en el esquema. Las ramas *b* y *c* de la industria, distribuidas antes entre los 6 productores, se han concentrado ahora en manos de

dos productores (I y IV). Los restantes productores trabajan para ellos a sueldo, recibiendo ya no el producto íntegro de su trabajo, sino una parte menos, que es la plusvalía, de la que se apropia el empresario [recordaré que, como hemos supuesto, la plusvalía es gual a $^{1}/_{3}$ del producto, así que el que produce 2 *b* (= 6) recibe del dueño $^{2}/_{3}$, es decir, 4]. Como resultado obtenemos un reforzamiento de la división del trabajo y el crecimiento del mercado, en el que entran ya 22, a pesar de que la "masa" "ha empobrecido": los productores, que (en parte) se han hecho obreros asalariados, no reciben ya de todo el producto a razón de 9, sino sólo a razón de 7; 3 obtienen de su economía particular (agricultura, que es la rama *a*) y 4 del trabajo asalariado (de la producción 2*b* o 2*c*). Estos productores, que más que propietarios independientes son ya obreros asalariados, han perdido la posibilidad de llevar al mercado cualquier clase de producto de su trabajo, pues la ruina les ha desposeído de los medios de producción necesarios para la elaboración del producto. Se han visto obligados a recurrir a los "trabajos auxiliares", es decir, a llevar al mercado su fuerza de trabajo y, con el dinero recibido por la venta de esta nueva mercancía, comprar los productos necesarios para su sustento.

Por el esquema se ve que los productores II y III, V y VI venden cada uno su fuerza de trabajo por 4 unidades de valor y compran por esta suma objetos de consumo. En lo que respecta a los productores capitalistas I y IV, el producto de cada uno es igual a 21; de ellos, 10 consume él mismo [3(= *a*) + 3(= *c* o *b*) + 4 (plusvalía de 2*c* o 2*b*)] y vende 11; compra mercancías por 3 (*c* o *b*) + 8 (fuerza de trabajo).

En este caso, es necesario señalarlo, no obtenemos correspondencia absoluta entre el grado de especialización del trabajo social (se ha especializado la producción de 5*b* y 5*c*, es decir, por la suma de 3) y el volumen del mercado (22), pero esta incorrección del esquema es debida a que partimos de la reproducción simple*, es decir, de la inexistencia

* Esto se refiere igualmente a los períodos 5 y 6.

de acumulación, por eso resulta que la plusvalía extraída a los obreros (a razón de 4 para cada capitalista) se consume toda *en especie*. Como la inexistencia de acumulación es imposible en la sociedad capitalista, haremos más abajo la enmienda correspondiente.

Período 5. La división de los productores de mercancías se ha extendido también a la producción agrícola (*a*): los obreros asalariados, que trabajan fundamentalmente en empresas industriales ajenas, no han podido mantener su hacienda y se han arruinado; a éstos no les han quedado más que míseros restos de hacienda agrícola que constituyen $^1/_2$ de su volumen anterior (que suponíamos era suficiente para cubrir exactamente las necesidades de la familia), lo mismo que las tierras de labor de la inmensa masa de nuestros campesinos "labradores" no representan en la actualidad más que míseros restos de las haciendas independientes. La industria *a* ha comenzado igualmente a concentrarse en un número insignificante de grandes empresas. Como los obreros asalariados no están ahora en condiciones de arreglarse ya con su trigo, el salario, que hizo descender la hacienda agrícola particular de los obreros, se eleva dando al obrero medios monetarios para la compra de trigo (aunque en menor cantidad de la que consumía cuando era él dueño): el obrero produce ahora directamente $1\,^1/_2$ ($= {}^1/_2 a$) y compra 1, obteniendo en total $2\,^1/_2$, en lugar de los 3 ($= a$) anteriores. Los patronos capitalistas, que han unido a sus empresas industriales la hacienda agrícola ampliada, producen ahora a razón de $2a$ ($= 6$), de los que 2 pasan a los obreros en calidad de salario y 1 ($^1/_3 a$), la plusvalía, les queda a ellos. El desarrollo del capitalismo, reflejado en este esquema, va acompañado del "empobrecimiento" del "pueblo" (los obreros consumen ya en total a razón de $6\,^1/_2$, y no de 7 como en el período 4) y de la ampliación del mercado, en el que entran ya 26. "La decadencia de la hacienda agrícola" de la mayoría de los productores ha provocado no la reducción, sino el aumento del mercado de productos agrícolas.

Período 6. Se concluye la especialización por ocupaciones, o sea, la división del trabajo social. Todas las ramas de la

industria se han separado y se han convertido en especialidad de productores aislados. Los obreros asalariados han perdido por completo la hacienda independiente y viven ya exclusivamente del trabajo asalariado. El resultado es nuevamente el mismo: desarrollo del capitalismo [la hacienda particular ha sido desplazada definitivamente], "empobrecimiento de las masas" [a pesar de que el salario ha aumentado, el consumo de los obreros ha descendido de $6\frac{1}{2}$ a 6: ellos producen a razón de *9* (3*a*, 3*b*, 3*c*) y dan al patrón $\frac{1}{3}$ como plusvalía] y crecimiento sucesivo del mercado, en el que entran ahora ya $\frac{2}{3}$ del producto social (36).

VI

Veamos ahora qué conclusiones se desprenden del esquema citado.

La primera conclusión consiste en que el concepto "mercado" es completamente inseparable del concepto "división social del trabajo", de ese, como decía Marx, "fundamento general para toda producción de mercancías" [y, en consecuencia, capitalista, añadimos nosotros]. El "mercado" aparece precisamente allí donde aparecen la división social del trabajo y la producción de mercancías. El volumen del mercado está indisolublemente vinculado al grado de especialización del trabajo social.

"Mas para revestir la forma de equivalente cotizable con carácter general en la sociedad (la mercancía.—*Ed.*), tiene que convertirse en dinero, y el dinero está en bolsillos ajenos. Si quiere hacerlo salir de la faltriquera, la mercancía tiene que ser, ante todo, un valor de uso para el poseedor del dinero y, por tanto, el trabajo invertido en ella, un trabajo invertido en forma socialmente útil, *un eslabón en la cadena de la división social del trabajo*. Pero la división del trabajo es una organización de producción surgida espontáneamente, cuyos hilos se han tejido y siguen tejiéndose a espaldas de los productores de mercancías. Y puede ocurrir que la mercancía sea fruto de un nuevo trabajo, que pretenda satisfacer una nueva necesidad, o tal vez crearla por su propio

impulso. *Una actividad que ayer era todavía simplemente una función de tantas, entre las muchas desempeñadas por determinado productor de mercancías, se desprende tal vez de aquel haz, cobra existencia propia e independiente y lanza al mercado, como mercancía también independiente, su producto parcial*" (*Das Kapital*, I Bd., S. 85[27]. La cursiva es mía).

Por tanto, los límites del desarrollo del mercado en la sociedad capitalista son determinados por los límites de especialización del trabajo social. Y esta especialización es, por su propia esencia, infinita, exactamente igual que el desarrollo de la técnica. Para que se eleve la productividad del trabajo humano encaminado, por ejemplo, a la elaboración de cualquier partícula de todo el producto, es necesario que la producción de esa partícula se especialice, se convierta en producción especial ligada con el producto fabricado en masa y que permita (y provoque), por ello, el empleo de máquinas, etc. Eso por una parte. Y por otra parte, el progreso de la técnica en la sociedad capitalista consiste en la socialización del trabajo, y esta socialización exige, necesariamente, la especialización de las diferentes funciones del proceso de producción, su transformación de dispersas, aisladas, repetidas especialmente en cada establecimiento ocupado en esta producción, en socializadas, concentradas en un nuevo establecimiento y calculadas para la satisfacción de las necesidades de toda la sociedad. Citaré un ejemplo.

"En los últimos tiempos, en los Estados Unidos de América se especializan cada vez más las empresas de elaboración de madera, surgen, por ejemplo, empresas para la fabricación exclusivamente de mangos de hachas, de palos de escoba o de mesas desplegables... La maquinaria avanza sin parar, se inventan continuamente nuevas máquinas, que simplifican y abaratan un determinado aspecto de la producción... Cada rama, por ejemplo, la del mueble, se ha convertido en una especialidad, exige máquinas especiales y obreros especializados... En carretería, las llantas de las ruedas se fabrican en empresas especiales (Missouri, Arkansas, Tennessee), los rayos, en Indiana y Ohío, y los cubos, también en fábricas especiales de Kentucky e Illinois. Todas estas piezas aisladas

son compradas por empresas especializadas exclusivamente en ruedas completas. Así pues, toda una decena de fábricas participa en la construcción de un carruaje barato cualquiera" (Tverskói: *Diez años en América. Véstnik Evropi*, 1893, 1.– Cito por Nik.–on, pág. 91, nota 1).

De aquí vemos hasta qué punto es falsa la afirmación de que el crecimiento del mercado en la sociedad capitalista, provocado por la especialización del trabajo social, debe terminarse tan pronto como todos los productores de la economía natural se conviertan en productores de mercancías. La producción rusa de carruajes hace mucho que se ha transformado en mercantil, pero cualquier clase de llantas de rueda se fabrica todavía por separado en cada carretería (o taller de ruedas); la técnica es baja y la producción está dispersa entre la masa de productores. El progreso técnico debe conducir a la especialización de las diferentes partes de la producción, a su socialización y, en consecuencia, a la ampliación del mercado.

Aquí es necesario hacer una advertencia. Todo lo expuesto no niega en absoluto la tesis de que la nación capitalista no puede existir sin mercados exteriores. El equilibrio entre la producción y el consumo se consigue en la sociedad capitalista sólo mediante una serie de oscilaciones, y éstas son más fuertes cuanto más grande es la producción, cuanto más amplio es el círculo de consumidores para el que está calculada. Es comprensible por eso que, cuando la producción burguesa ha conseguido un alto grado de desarrollo, le sea imposible mantenerse en el marco del Estado nacional: la competencia obliga a los capitalistas a ampliar más y más la producción y a buscarse mercados exteriores para la venta en masa del producto. Y, de la misma manera que las crisis infringen poco la ley del valor, es evidente que la necesidad de mercados exteriores para la nación capitalista también infringe poco la ley de que el mercado es una simple expresión de la división social del trabajo en la economía de mercado y que, en consecuencia, puede crecer tan infinitamente como la división del trabajo. La preocupación por los mercados ha aparecido en la literatura rusa sólo cuando

nuestra producción capitalista, en algunas de sus ramas (por ejemplo, la industria textil algodonera), ha alcanzado pleno desarrollo, ha abarcado casi todo el mercado interior, se ha concentrado en unas pocas grandes empresas. La mejor demostración de que la base material para las discusiones y "cuestiones" sobre los mercados son precisamente los intereses de nuestra gran industria capitalista, nos la da el hecho de que en *nuestra literatura todavía no* ha profetizado nadie el hundimiento de nuestra industria kustar* a consecuencia de la desaparición de los "mercados", a pesar de que la industria kustar produce valores por más de mil millones de rublos, y trabaja para ese mismo "pueblo" empobrecido. Los lamentos sobre el hundimiento de nuestra industria por falta de mercados no son más que una maniobra, mal disimulada, de nuestros capitalistas, que ejercen así presión en la política, identifican (en la modesta comprensión de su "impotencia") los intereses de su bolsillo con los intereses del "país" y resultan capaces de empujar al Gobierno al camino de la política de conquista colonial, y de arrastrarlo incluso a la guerra, para defender tales intereses "estatales". ¡Se necesita todo el abismo sin fondo del utopismo y de la ingenuidad populistas para tomar los lamentos sobre los mercados, esas lágrimas de cocodrilo de la burguesía, plenamente consolidada y ya presuntuosa, por una demostración de la "impotencia" de nuestro capitalismo!

La segunda conclusión consiste en que el "empobrecimiento de la masa del pueblo" (este elemento indispensable en todas las discusiones populistas sobre el mercado), lejos de obstaculizar

---

* *Kustar*: este término se emplea por lo común para designar al pequeño productor de mercancías ocupado en la producción doméstica destinada a la venta en el mercado. En sus trabajos, Lenin señalo la inexactitud y falta de carácter científico de este término tradicional en Rusia, ya que significa tanto el productor que trabaja para el mercado como el artesano que lo hace para el consumidor.

A fin de reflejar estos dos grupos de productores, para los cuales el idioma ruso posee términos distintos, hemos decidido conservar en la traducción la palabra kustar (kustares, industria kustar) para designar, como lo hace Lenin, a los pequeños productores de mercancías y a la pequeña industria que trabaja únicamente para el mercado.—*Ed.*

el desarrollo del capitalismo, por el contrario, expresa precisamente su desarrollo, es una condición del capitalismo y fortalece a éste. El capitalismo necesita "al obrero libre", y el empobrecimiento consiste en que los pequeños productores se convierten en obreros asalariados. Este empobrecimiento de la masa va acompañado del enriquecimiento de unos pocos explotadores, la ruina y la decadencia de los pequeños establecimientos trae aparejado el fortalecimiento y desarrollo de los grandes; ambos procesos contribuyen al crecimiento del mercado: el campesino "empobrecido", que antes vivía de su hacienda, vive ahora de los "trabajos auxiliares", es decir, de la venta de su fuerza de trabajo; éste tiene que comprar ahora los objetos necesarios para su consumo (aunque sea en menor cantidad y de peor calidad); por otro lado, los medios de producción, de los que se libera ese campesino, se concentran en manos de la minoría, se convierten en *capital*, y el producto creado entra ya en el mercado. Sólo así se explica el hecho de que la expropiación en masa de nuestro campesinado, en la época posterior a la Reforma, fuera acompañada no de la disminución, sino del aumento de la productividad global del país* y el incremento del mercado interior: es generalmente conocido el hecho de que aumentó enormemente la producción de las grandes fábricas y empresas, de que se difundieron considerablemente las industrias kustares, unas y otras trabajan fundamentalmente para el mercado interior, y aumentó en igual medida la cantidad de cereales que circula en los mercados interiores (desarrollo del comercio cerealista en el interior del país).

* Esto puede parecer discutible sólo en lo referente a la producción agrícola. "La producción cerealista se encuentra en absoluto estancamiento", dice, por ejemplo, el señor N.–on. El hace esta conclusión basándose en los datos de sólo 8 años (1871-1878). Pero sólo 8 años son un período muy corto; veamos los datos de un período más largo. Hagamos la comparación con datos de las décadas del 60 [*Recopilación estadística militar*, 1871], del 70 [datos de N.–on] y del 80 [*Recopilación de datos estadísticos de Rusia*, 1890]. Los datos se refieren a 50 provincias de la Rusia europea y abarcan a todos los cereales, incluida, además, la patata.

La tercera conclusión, sobre la importancia de la producción de medios de producción, exige la introducción de enmiendas en el esquema. Como ya fue observado, este esquema no pretende reflejar todo el proceso de desarrollo del capitalismo, sino, solamente, dar una imagen de cómo se expresa en el mercado la sustitución de la economía natural por la de mercado, y de esta última por la capitalista. Por eso, en el esquema hicimos abstracción de la acumulación, cuando, en realidad, la sociedad capitalista no puede existir sin acumular, pues la competencia obliga a cada capitalista, bajo amenaza de ruina, a ampliar la producción. Una tal ampliación de la producción fue reflejada en el esquema: el productor I, por ejemplo, durante el intervalo entre los períodos 3° y 4°, amplió su producción *c* al triple, de 2 *c* a 6 *c*; antes trabajaba él solo en su establecimiento, ahora trabaja con dos obreros asalariados. Está claro que esta ampliación de la producción no podría haberse realizado sin acumular: se necesitó construir un taller especial para varias personas, adquirir instrumentos de producción a mayor escala, comprar mayor cantidad de materias primas, etc. Esto mismo es aplicable al productor IV, que amplió la producción *b*. Dicha ampliación de determinados establecimientos, concentración de la producción debía provocar necesariamente (o fortalecer, lo

Promedio anual / años	Sembrado	Cosechado	El grano cosechado en relación a lo sembrado	Población (millares)
	millares de chétvert			
		(descontada la simiente)		
1864-1866 (3)	71.696 100*	151.840 100*	3,12	61.421 100* (1867)
1871-1878 (8)	71.378 99,5	195.024 128,4	3,73	76.594 124,7 (1876)
1883-1887 (5)	80.293 111,9	254.914 167,8	4,17	85.395 139,0 (1886)

* En esta columna está indicado el porcentaje.- *Ed.*

que es lo mismo) la producción de medios de producción para los capitalistas: máquinas, hierro, carbón, etc. La concentración de la producción elevó la productividad del trabajo, sustituyó el trabajo manual por el de las máquinas y lanzó a la calle a determinado número de obreros. Por otra parte, se desarrolló también la producción de esas máquinas y otros medios de producción, que los capitalistas convierten en capital constante, que comienza a crecer ahora con más rapidez que el variable. Si comparásemos, por ejemplo, el período 4° con el 6°, obtendríamos un aumento del 50% en la producción de medios de producción (ya que en el primer caso eran 2 las empresas capitalistas que exigían aumento del capital constante, y en el último caso son 3): comparando este aumento con el de la producción de objetos de consumo, obtendríamos el mismo incremento más rápido de la producción de medios de producción, del que ya hemos hablado.

Todo el sentido y toda la significación de esta ley del incremento más rápido de los medios de producción consiste, precisamente, en que la sustitución del trabajo manual por el de las máquinas –en general, el progreso de la técnica en la industria maquinizada– exige el desarrollo forzado de la producción para la obtención de carbón y hierro, estos verdaderos "medios de producción para medios de producción". El disertante no ha comprendido el sentido de esta ley y, tras los esquemas, que reflejan el proceso, ha dejado escapar el verdadero contenido del proceso; eso se ve claro por la siguiente manifestación suya: "Vista desde fuera, una tal producción de medios de producción para medios de producción parece completamente absurda, pero también [*sic!*] la acumulación de dinero para dinero de Pliushkin[28] era asimismo (?!!) un proceso completamente absurdo. Porque ni unos ni otro saben lo que hacen". Los populistas se esfuerzan por demostrar eso mismo: lo absurdo del capitalismo ruso que, dicen, arruina al pueblo, pero no aporta una más alta organización de la producción. Claro, eso es un cuento. En la sustitución del trabajo manual por el de las máquinas no hay nada de "absurdo": al contrario, en eso consiste precisamente toda la labor progresiva de la técnica

humana. Cuanto más se desarrolla la técnica, más se desplaza el trabajo manual, siendo sustituido por el de una serie de máquinas cada vez más complicadas: en la producción general del país ocupan cada vez mayor lugar las máquinas y los artículos necesarios para su fabricación *.

Estas tres conclusiones es preciso completarlas con dos observaciones más.

Primera, lo expuesto no niega en absoluto la "contradicción en el modo capitalista de producción" de la que Marx habla en las siguientes palabras: "Los obreros como compradores de mercancías son importantes para el mercado. Pero, como vendedores de su mercancía –de la fuerza de trabajo–, la sociedad capitalista tiende a reducirlos al mínimo del precio" (*Das Kapital*, Bd. II, S. 303, № 32)[29]. Se indicó ya, más arriba, que en la sociedad capitalista no puede por menos de crecer también la parte de la producción social dedicada a la creación de objetos de consumo. El desarrollo de la producción de medios de producción no hace más que alejar la indicada contradicción, pero no la elimina. Esta no puede ser eliminada más que eliminando el propio modo capitalista de producción. Sin embargo, está claro que, ver en esta contradicción un obstáculo para el pleno desarrollo del capitalismo en Rusia (como gustan hacer los populistas), es un completo absurdo; pero esto lo aclara suficientemente el esquema.

Segunda, al examinar la correlación entre el crecimiento del capitalismo y del "mercado", no puede perderse de vista la verdad indudable de que el desarrollo del capitalismo trae, inevitablemente, como consecuencia el incremento del nivel

---

* Se comprende, por eso, que no es justo dividir el desarrollo del capitalismo en desarrollo en amplitud y en profundidad: todo el desarrollo se produce por igual a cuenta de la división del trabajo; no hay diferencia "esencial" entre estos elementos. En realidad, toda la diferencia existente entre ellos se reduce a diferentes fases del progreso de la técnica. Las fases inferiores del desarrollo de la técnica capitalista –la cooperación simple y la manufactura– no conocen todavía la producción de medios de producción para medios de producción: ésta surge y consigue un enorme desarrollo sólo en la fase superior, en la gran industria mecanizada.

de las necesidades de toda la población y del proletariado obrero. Este incremento se crea, en general, por la mayor frecuencia de intercambios de productos, que conduce a encuentros más frecuentes entre los habitantes de la ciudad y del campo, de diferentes puntos geográficos, etc. A esto conduce también la agrupación, la aglomeración del proletariado obrero, que eleva su conciencia y sentido de la dignidad humana, y le da la posibilidad de luchar con éxito contra las rapaces tendencias del régimen capitalista. Esta ley del incremento de las necesidades se ha manifestado con plena fuerza en la historia de Europa: compárese, por ejemplo, al proletario francés de finales del siglo XVIII con el de finales del XIX, o al obrero inglés de los años 40 del siglo pasado* con el actual. Esta misma ley manifiesta también su acción en Rusia: el rápido desarrollo de la economía de mercado y del capitalismo, en la época posterior a la Reforma, provocó también la elevación del nivel de las necesidades del "campesinado": los campesinos empezaron a vivir "más limpios" (con respecto al vestido, la vivienda, etc.). El que este fenómeno, indudablemente progresivo, debe atribuirse al capitalismo ruso, y a nadie más, lo demuestra aunque sólo sea el hecho bien conocido (señalado por todos los investigadores de nuestras industrias kustares y de la hacienda campesina en general) de que los campesinos de los lugares industriales viven mucho "más limpio" que los campesinos dedicados solamente a la agricultura y no afectados casi por el capitalismo. Por supuesto, este fenómeno se manifiesta, ante todo y con mayor facilidad, en la adopción del aspecto puramente exterior, demostrativo de la "civilización", pero sólo los reaccionarios perdidos, del tipo del señor V. V., son capaces de lamentar este fenómeno y no ver en él nada más que "decadencia".

---

* Compárese F. Engels. *La situación de la clase obrera en Inglaterra en 1844*. Esta es una situación de la más terrible y sucia miseria (en el sentido literal de la palabra) y de la plena decadencia de la dignidad humana.

VII

Para comprender en qué consiste en realidad la "cuestión de los mercados", lo mejor de todo es comparar la opinión populista y la marxista con respecto al proceso ilustrado en los esquemas *1°* (sobre el intercambio entre los capitalistas del lugar *A* y los productores directos del lugar *W*) y *2°* (sobre la transformación en capitalista de la economía natural de 6 productores).

Tomamos el esquema 1° y no nos podemos explicar nada. ¿Por qué se desarrolla el capitalismo?, ¿de dónde sale? Se presenta como algo "casual", su surgimiento se atribuye o bien a que "*nosotros* hemos ido por un camino equivocado"..., o bien a "imposición" de la jefatura. ¿Por qué "se empobrece la masa"? A esto tampoco da respuesta el esquema, y los populistas, en lugar de responder, salen del paso con frases sentimentales sobre el "régimen consagrado por los siglos", la desviación del verdadero camino y semejantes pamplinas, de las que tan fecundo es el famoso "método subjetivo en sociología".

El no saber explicar el capitalismo y preferir las utopías al estudio y esclarecimiento de la realidad conduce a que se niegue la importancia y la fuerza del capitalismo. Para ellos, él es igual que un enfermo incurable, que no tiene de dónde extraer fuerzas para su desarrollo. Y nosotros introducimos en el estado de ese enfermo una insignificante, casi inapreciable mejoría, si decimos que puede desarrollarse a cuenta de la producción de "medios de producción para medios de producción", pues para eso es necesario el desarrollo de la técnica del capitalismo*, y "nosotros vemos" que precisamente ese desarrollo no existe. Para eso es necesario que el capitalismo abarque a todo el país, y nosotros vemos que "no se puede llegar de ninguna manera al desarrollo del capitalismo en todas partes".

Y, por el contrario, si tomamos el 2° esquema, ya no nos parece casual ni el desarrollo del capitalismo ni el empo-

* Es decir, la sustitución de las pequeñas unidades industriales por grandes, el desplazamiento del trabajo manual por el de las máquinas.

brecimiento del pueblo, que resultan satélites imprescindibles del crecimiento de la economía de mercado, basada en la división del trabajo social. La cuestión del mercado se descarta totalmente, porque el mercado no es más que la expresión de esa división del trabajo y de la producción de mercancías. El desarrollo del capitalismo se presenta ya no sólo como posible [lo que, en el mejor de los casos*, podría demostrar el disertante], sino también como indispensable, porque, una vez que la economía social se basa en la división del trabajo y en la forma mercantil del producto, el progreso de la técnica no puede por menos de conducir al fortalecimiento y la profundización del capitalismo.

Ahora cabe preguntar: ¿por qué debe aceptarse precisamente el segundo punto de vista?, ¿en qué se basa el criterio de su veracidad?

En los hechos de la actual realidad económica rusa.

El centro de gravedad del 2° esquema es la transición de la economía de mercado a la capitalista, la diferenciación de los productores de mercancías en capitalistas y proletariado. Y si recurrimos a los fenómenos de la actual economía social de Rusia, veremos que el lugar fundamental lo ocupa precisamente *la diferenciación* de nuestros pequeños productores. Si tomamos los campesinos agricultores, resulta que, por un lado, hay campesinos que abandonan en masa la tierra, pierden la independencia económica, se convierten en proletarios, y, por otro lado, campesinos que amplían constantemente la tierra de labor y mejoran su cultivo. Por un lado, hay campesinos que pierden el inventario agrícola (ganado de labor y aperos), y, por otro lado, campesinos que mejoran su inventario, comienzan a adquirir máquinas, etc. [Compárese, V. V. *Tendencias progresistas en la hacienda campesina.*] Por un lado, hay campesinos que abandonan la tierra, venden los nadieles, los dan en arriendo, y, por otro lado, campesinos que toman en arriendo nadieles y compran

* Es decir, en el caso de que él hubiera apreciado con acierto y comprendido bien el significado de la producción de medios de producción.

con avidez las tierras de propiedad privada. Todo esto son hechos conocidos y establecidos hace mucho* cuya única *explicación* se encierra en las leyes de la economía de mercado, que descompone también a nuestro campesinado "comunal" en burguesía y proletariado. Y si tomamos los kustares, resulta que, en la época posterior a la Reforma, no sólo surgieron nuevas industrias y se desarrollaron con mayor rapidez las antiguas [este fenómeno es un resultado de la descomposición del campesinado agrícola, que acabamos de señalar, el resultado del progreso de la división social del trabajo**], sino, además, la masa de kustares se empobreció más y más, cayó en la miseria y perdió la independencia económica; mientras una minoría insignificante se enriqueció a cuenta de esta masa, acumuló enormes capitales, se convirtió en intermediarios que tomaron en sus manos la realización y, en fin de cuentas, organizaron, en la inmensa mayoría de nuestras industrias kustares, *un sistema casero de gran producción* completamente capitalista.

La existencia de estas dos tendencias opuestas entre nuestros pequeños productores muestra palmariamente que el capitalismo y el empobrecimiento de la masa no sólo no se excluyen, sino, por el contrario, se condicionan mutuamente, y demuestra irrefutablemente que, en la actualidad, el capitalismo es ya el fondo básico de la vida económica de Rusia.

Por eso no será paradójico decir que la solución de la "cuestión de los mercados" se asienta precisamente en el hecho de la diferenciación del campesinado.

Tampoco puede pasarse por alto que el propio planteamiento (en boga) de la tan cacareada "cuestión de los mercados" encierra una serie de absurdidades. La formulación corriente (ver el § I) se basa en las suposiciones más inverosímiles, como si el régimen económico de la sociedad

---

* Los propios campesinos han denominado, muy certeramente, este proceso "raskrestiánivanie" (descampesinización o pérdida de la condición de campesino. – *Ed.*). [Ver *Resumen agrícola de la provincia de Nizhni Nóvgorod*, 1882. N.-N., 1893, fascículo III, págs. 186-187.]

** Uno de los más grandes errores teóricos del señor Nikolái –on consiste en hacer caso omiso de este fenómeno.

pudiera crearse o destruirse a voluntad de cualquier grupo de individuos: "intelectualidad" o "Gobierno" (pues, de otra forma, ni siquiera se podría preguntar: ¿"puede" desarrollarse el capitalismo?, ¿"debe" pasar Rusia por el capitalismo?, ¿"conviene" conservar la comunidad?, etc.), como si el capitalismo excluyera el empobrecimiento del pueblo, como si el mercado fuera algo aislado e independiente del capitalismo, una condición especial de su desarrollo.

Sin corregir estos absurdos no es posible resolver el problema.

Figurémonos que, a la pregunta "¿puede desarrollarse el capitalismo en Rusia, cuando la masa del pueblo es pobre y se empobrece cada vez más?", se le ocurriera a alguien responder: "Sí, puede, porque el capitalismo se desarrollará no a cuenta de los objetos de consumo, sino a cuenta de los medios de producción". Es evidente que tal respuesta tiene por base una idea completamente justa, la de que el aumento de la productividad global de la nación capitalista tiene lugar, fundamentalmente, a cuenta de los medios de producción (es decir, más a cuenta de los medios de producción que de los objetos de consumo), pero es aún más evidente que dicha respuesta no puede hacer avanzar un ápice la solución del problema, como no puede sacarse una conclusión acertada de un silogismo si la proposición menor es justa, pero la mayor es absurda. Una tal respuesta (lo repito otra vez) presupone ya que el capitalismo se desarrolla, abarca a todo el país, pasa a la fase técnica superior (la gran industria mecanizada); mientras el problema se plantea, precisamente, negando la posibilidad del desarrollo del capitalismo y la sustitución de la pequeña producción por la gran producción.

La "cuestión de los mercados" es necesario sacarla de la esfera de las especulaciones estériles sobre lo que "se puede" y lo que "se debe" al terreno de la realidad, al terreno del estudio y del *esclarecimiento* de cómo se establece el régimen económico ruso y por qué se establece precisamente así, y no de otra manera.

Yo me limitaré a citar algunos ejemplos, tomados del material de que dispongo, para mostrar concretamente en

qué tipo de datos se basa lo anteriormente expuesto.

Para mostrar la descomposición de los pequeños productores y la existencia entre ellos no sólo del proceso de empobrecimiento, sino también del proceso de creación de una grande (relativamente) hacienda burguesa, citaré datos de tres distritos puramente agrarios de la Rusia europea, pertenecientes a diferentes provincias: el distrito del Dniéper de la provincia de Táurida, el distrito de Novoúzensk de la provincia de Samara y el distrito de Kamishin de la provincia de Sarátov. Los datos han sido tomados de las recopilaciones estadísticas de los zemstvos. Para evitar posibles indicaciones de que no son típicos los distritos elegidos (en nuestras regiones periféricas que casi no conocieron el régimen de la servidumbre y fueron pobladas, en gran medida, ya con el "libre" régimen posterior a la Reforma, la diferenciación ha dado, efectivamente, pasos más rápidos que en el centro), diré lo siguiente:

1) De los tres distritos continentales de la provincia de Táurida, se ha elegido el del Dniéper porque es completamente ruso [0,6% de haciendas colonistas], habitado por campesinos de la comunidad.

2) Del distrito de Novoúzensk se han tomado sólo los datos referentes a la población (de la comunidad) rusa [ver *Recopilación de datos estadísticos del distrito de Novoúzensk*, págs. 432-439. Rúbrica *a*], además, no se han incluido los llamados "campesinos de caserío", es decir, aquellos campesinos de la comunidad que abandonaron ésta y se aposentaron aparte, en la tierra comprada o recibida en arriendo. La inclusión de estos representantes directos de la hacienda granjera * habría reforzado considerablemente la diferenciación.

3) Del distrito de Kamishin se han tomado sólo los datos de la población (miembros de la comunidad) rusa.

---

* En efecto, 2.294 "campesinos de caserío" tienen 123.252 deciatinas de tierra de siembra (es decir, un promedio de 53 deciatinas por dueño). Tienen 2.662 trabajadores asalariados (y 234 trabajadoras). Entre caballos y bueyes disponen de más de 40.000, y muchos aperos perfeccionados: ver pág. 453 de la *Recopilación de datos estadísticos del distrito de Novoúzensk*.

(Ver el cuadro en la pág. 114.–*Ed.*)

En las recopilaciones, la clasificación se ha hecho por el número de deciatinas de tierra de siembra por hacienda en lo que respecta al distrito del Dniéper, y por el número de ganado de labor en los restantes.

En el grupo *pobre* se han incluido: en el distrito del Dniéper, las haciendas que no tienen cultivos o tienen hasta 10 deciatinas de tierra de siembra; en los distritos de Novoúzensk y Kamishin, las haciendas que carecen de ganado de labor o que tienen un solo animal de labor. Al grupo *medio:* en el distrito del Dniéper, las haciendas que tienen de 10 a 25 deciatinas de tierra de siembra, en el de Novoúzensk, las haciendas que tienen de 2 a 4 animales de labor; en el de Kamishin, las haciendas que tienen de 2 a 3 animales de labor. En el grupo *acomodado* se han incluido las haciendas cuya superficie de siembra es superior a 25 deciatinas (distrito del Dniéper) o las haciendas que tienen más de 4 animales de labor (distrito de Novoúzensk) y más de 3 (distrito de Kamishin).

Por estos datos se ve con claridad que lo que se está produciendo en nuestro campesinado agrícola y comunitario no es un proceso ordinario de empobrecimiento y ruina, sino un proceso de diferenciación en burguesía y proletariado. La inmensa masa de campesinos (el grupo pobre), cerca de $^1/_2$, por término medio, pierde su independencia económica. En sus manos no se encuentra ya más que una parte insignificante de toda la economía agrícola de los campesinos locales, algo así como el 13% (por término medio) de la superficie de siembra; les corresponden de 3 a 4 deciatinas de tierra por hacienda. Para hacerse un juicio de lo que representa una tal sementera diremos que en la provincia de Táurida, para poder vivir exclusivamente de la hacienda agrícola independiente, sin recurrir a los llamados "trabajos auxiliares", la hacienda campesina necesita 17-18 deciatinas* de

* En las provincias de Samara y de Sarátov esta norma será aproximadamente vez y media menor, a consecuencia de que la población local está menos acomodada.

Grupos de campesinos por su posición económica	Distrito del Dniéper					Distrito de Novoûzensk					Distrito de Kamishin				
	Número de haciendas	en %	Número de deciatinas de siembra	en %	Deciatinas de siembra por hacienda	Número de haciendas	en %	Número de deciatinas de siembra	en %	Deciatinas de siembra por hacienda	Número de haciendas	en %	Número de deciatinas de siembra	en %	Deciatinas de siembra por hacienda
Grupo pobre	7.880	40	38.439	11	4,8 } 10,9	10.504	37	36.007	8	3,4 } 7,75	9.313	54	29.194	20	3,1 } 5,7
Grupo medio	8.234	42	137.344	43	16,6	10.757	38	128.986	29	12	4 980	29	52.735	35	10,6
Grupo acomodado	3.643	18	150.614	46	41,3	7.015	25	284.069	63	40,5	2.881	17	67.844	45	23,5
Total	19.757	100	326.397	100	17,8	28.276	100	449.062	100	15,9	17.174	100	149.773	100	8,7

siembra. Está claro que los representantes del grupo inferior, mucho más que de su hacienda, viven ya de los trabajos auxiliares, es decir, de la venta de su fuerza de trabajo. Si examinamos otros datos que caracterizan con más precisión la situación de los campesinos de este grupo, veremos que él es precisamente el que proporciona mayor contingente de los campesinos que han abandonado las haciendas, que dan en arriendo los nadieles, que son desposeídos de aperos de labranza y marchan en busca de un jornal. Los campesinos de este grupo son los representantes de nuestro proletariado del campo.

Pero, por otro lado, de esos mismos campesinos de la comunidad se destaca otro grupo completamente distinto, con carácter diametralmente opuesto. Los campesinos del grupo superior tienen sementeras que superan en 7-10 veces a las de los del grupo inferior. Si se comparan estas sementeras (23-40 deciatinas por hacienda) con el número "normal" de deciatinas de siembra, con las que la familia puede vivir sin privaciones de su sola hacienda agrícola, veremos que superan en 2-3 veces a estas últimas. Es evidente que este campesinado se dedica ya a la agricultura para obtener ingresos, para comerciar con el grano. Junta ahorros considerables y los emplea en el mejoramiento de la hacienda y el incremento del cultivo, adquiere, por ejemplo, máquinas agrícolas y mejores aperos; por ejemplo: en el distrito de Novoúzensk, en general, el 14% de los dueños tienen instrumentos agrícolas mejorados; de los campesinos del grupo superior, el 42% de los dueños tienen aperos mejorados (de forma que a los campesinos del grupo superior les pertenece el 75% del número total de las haciendas del distrito con instrumentos agrícolas mejorados) y se concentran en sus manos el 82% de todos los aperos mejorados* de los que dispone el "campesinado". Los campesinos del grupo superior no pueden atender ya con sus fuerzas propias los trabajos de sus haciendas y, por eso, recurren a la contrata de obreros;

* En todo el distrito, el campesinado tiene 5.724 instrumentos mejorados.

por ejemplo: en el distrito de Novoúzensk el 35% de los dueños del grupo superior mantienen trabajadores asalariados permanentes (sin contar aquellos que se contratan, por ejemplo, para la recolección, etc.); lo mismo ocurre en el distrito del Dniéper. En una palabra, los campesinos del grupo superior representan ya, indudablemente, la burguesía. Su fuerza se basa ya no en el robo a otros productores (como la fuerza de los usureros y "kulaks"), sino en la organización* independiente de la producción: en manos de este grupo, que constituye sólo 1/5 del campesinado, se encuentra más de 1/2 de la superficie de siembra [yo tomo la media general de los 3 distritos]. Si tomamos en consideración que la productividad del trabajo (o sea, la cosecha) de estos campesinos es incomparablemente superior a la de los proletarios del grupo inferior, que sólo hurgan la tierra, *no podemos* por menos de llegar a la conclusión de que el motor fundamental de la producción cerealista es la burguesía agrícola.

¿Qué influencia debió ejercer esta diferenciación del campesinado en burguesía y proletariado [los populistas no ven en este proceso nada más que el "empobrecimiento de la masa"] en el volumen del "mercado", es decir, en el volumen de la parte de cereales que se convierte en *mercancía*? Está claro que dicha parte debió aumentar considerablemente porque la masa de cereales que producen los campesinos del grupo superior ha rebasado en mucho sus necesidades propias, y ha ido al mercado; por otro lado, los representantes del grupo inferior se han visto obligados a comprar cereales con los recursos monetarios que obtienen en trabajos auxiliares.

Para citar datos exactos sobre esta cuestión, hemos de recurrir no a las recopilaciones estadísticas de los zemstvos, sino a la obra de V. E. Póstnikov *La hacienda campesina en el sur de Rusia*. Basándose en los datos estadísticos de los zemstvos, Póstnikov describe la hacienda de tres distritos

* Basada también en el robo, naturalmente, sólo que ahora no ya a los productores independientes, sino a los trabajadores.

continentales de la provincia de Táurida (Berdiansk, Melitópol y del Dniéper) y analiza dicha hacienda por diferentes grupos de campesinos [divididos en 6 categorías, por la extensión de su superficie de siembra: 1) los que no siembran; 2) los que siembran hasta 5 deciatinas; 3) de 5 a 10 deciatinas; 4) de 10 a 25 deciatinas; 5) de 25 a 50 deciatinas, y 6) los que siembran más de 50 deciatinas]. Investigando la relación de los diferentes grupos con el mercado, el autor divide la superficie de siembra de cada hacienda agrícola en las 4 partes siguientes: 1) *la superficie de mantenimiento*: así llama Póstnikov a la parte de la superficie de siembra que da la semilla necesaria para la sementera; 2) *la superficie alimentaria*: la que da cereales para el sustento de la familia y de los trabajadores; 3) *la superficie forrajera*: la que da el pienso para el ganado, y, por último, 4) *la superficie comercial* o *para el mercado* que da el producto convertible en mercancía, que se realiza en el mercado. Se comprende de por sí que sólo la última parte es la que da ingresos monetarios, las restantes dan ingresos en especie, es decir, productos que se consumen en la propia hacienda.

Tras haber calculado la extensión de cada una de estas superficies en los diferentes grupos de agricultores, Póstnikov presenta el cuadro siguiente (ver el cuadro en la pág. 118–*Ed.*)

Por estos datos vemos que, cuanto más grande se hace la hacienda, más acusado es su carácter mercantil, mayor es la parte de cereales que produce para la venta por grupos: [12-36-52-61%]. Los más grandes agricultores de los 2 grupos superiores (que tienen más de ½ de todos los sembrados) venden más de la mitad de toda su producción agrícola [52 y 61%].

Si no existiera la diferenciación del campesinado en burguesía y proletariado, en otras palabras, si la superficie de siembra estuviera distribuida "igualitariamente" entre los "campesinos", *todos* los campesinos pertenecerían al grupo medio (que siembra 10-25 deciatinas), y no entraría en el mercado más que el 36% de todos los cereales, es decir, el producto de 518.136 deciatinas de siembra (el 36% de 1.439.267 = 518.136). Pero ahora, como se ve por el cuadro, va al mercado el 42%

Haciendas	De cada 100 deciatinas de superficie de siembra corresponden a la superficie				Se obtienen ingresos monetarios (rublos)		En 3 distritos de la provincia de Táurida		
	de mantenimiento	alimentaria	forrajera	comercial	por deciatina de siembra	por hacienda	número de deciatinas de siembra	de ellas, superficie comercial	Extensión media de siembra por cada grupo
Que siembran:									
hasta 5 dec.	6	90,7	42,3	– 39	–	–	34.070	–	3,5 dec.
de 5 a 10 "	6	44,7	37,5	+ 11,8	3,77	30	140.426	16.851	8 "
de 10 a 25 "	6	27,5	30	36,5	11,68	191	540.093	194.433	16,4 "
de 25 a 50 "	6	17,0	25	52	16,64	574	494.095	256.929	24,5 "
más de 50 "	6	12,0	21	61	19,52	1.500	230.583	140.656	75 "
Total	6			42			1.439.267	608.869	17-18 dec.

Observaciones a la tabla:

[1] La penúltima columna no la da Póstnikov, ha sido calculada por mí.

[2] Para determinar la suma de ingresos monetarios, Póstnikov presupone que toda la superficie comercial está sembrada de trigo y tiene en cuenta la productividad media y el precio medio del trigo.

de todo el grano, el producto de 608.869 deciatinas. Por tanto, el "empobrecimiento de la masa", la decadencia plena de las haciendas del 40% de los campesinos (del grupo pobre, o sea, del que siembra hasta 10 deciatinas), la formación del proletariado del campo, han conducido a que se lance al mercado el producto de *90 mil** deciatinas de siembra.

Yo no quiero decir, en absoluto, que el aumento del "mercado" a consecuencia de la diferenciación del campesinado se limite sólo a esto. Ni mucho menos. Hemos visto, por ejemplo, que los campesinos adquieren aperos mejorados, es decir, emplean sus ahorros en la "producción de medios de producción". Hemos visto que, además de grano, ha entrado en el mercado otra mercancía: la fuerza de trabajo del hombre. Yo no hago mención de todo ello sólo porque he citado este ejemplo con un objetivo estrecho y especial: el de mostrar que aquí, en Rusia, el empobrecimiento de la masa conduce efectivamente al fortalecimiento de la economía de mercado y capitalista. He elegido intencionadamente un producto como los cereales que, siempre y en todas partes, son los que más tarde y más despacio entran en la circulación de mercancías. Por eso también el lugar elegido ha sido exclusivamente agrícola.

Ahora tomo otro ejemplo referente a una región estrictamente industrial, la provincia de Moscú. La hacienda campesina está descrita por los estadísticos de los zemstvos en los tomos VI y VII de la *Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Moscú*, que contienen una serie de magníficos ensayos sobre las industrias kustares. Yo me limito a citar un lugar del esbozo *La industria encajera*** que explica la forma y el porqué, en la época posterior a la Reforma, se desarrollaron con particular rapidez las industrias campesinas.

La industria encajera surgió en la década del 20 del

---

* 90.733 deciatinas = 6,3% de toda la superficie de siembra.

** *Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Moscú*. Sección de estadística económica, t. VI, fasc. II. *Industrias de la provincia de Moscú*, fasc. II, Moscú, 1880.

presente siglo en 2 aldeas contiguas del subdistrito de Vóronovo del distrito de Podolsk. "En los años 40 comienza a extenderse lentamente a las aldeas colindantes, a pesar de que no abarca todavía una gran zona. Sin embargo, a partir de la década del 60, particularmente en sus 3-4 últimos años, se difunde con rapidez por los alrededores."

De los 32 poblados, en los que existe en la actualidad, la industria surgió:

en	2	poblados	en	1820
"	4	"	"	1840
"	5	"	"	los años 60
"	7	"	"	1870-1875
"	14	"	"	1876-1879.

"Si profundizamos en las causas que han hecho surgir un tal fenómeno –dice el autor del ensayo–, es decir, el fenómeno de la extraordinariamente rápida difusión de las industrias, precisamente en los últimos años, veremos que, por un lado, en este tiempo han empeorado considerablemente las condiciones de vida de los campesinos y, por otro lado, han crecido en mucho las demandas de la población, mejor dicho de aquella parte que se encuentra en condiciones favorables."

Para confirmar esto, el autor toma, de los datos estadísticos del zemtsvo de Moscú, los siguientes datos que yo presento en forma de cuadro*: (ver el cuadro en la pág. 121.–*Ed.*)

"Estas cifras –continúa el autor– muestran palmariamente que el número *total* de caballos, vacas y ganado menor ha aumentado en este subdistrito, pero ese aumento del bienestar se refiere sólo a una determinada parte de individuos, precisamente a la categoría de dueños que tienen 2-3 y más caballos...

"...Vemos, en consecuencia, que, junto al aumento del número de campesinos que no tienen ni vaca ni caballo, aumenta el número de aquellos que dejan de trabajar la

* He omitido los datos sobre la distribución de las vacas (la conclusión es la misma) y he agregado el cálculo de porcentaje.

6-386

Subdistrito de Vóronovo del distrito de Podolsk

En el subdistrito de Vóronovo	Número de dueños de haciendas	Número de		Por cada 100 habitantes de uno y otro sexo corresponden			Número de dueños de haciendas					Número de caballos de los dueños				Número de dueños que tienen nadieles			
		caballos	vacas	caballos	vacas	ganado menor	sin caballo	con 1 caballo	con 2 caballos	con 3 caballos	con más de 3 caballos	con 1 caballo	con 2 caballos	con 3 caballos	con más de 3 caballos	Total	trabaja el nadiel: personalmente	trabaja el nadiel: con asalariados	no se ocupa de labranza
En 1869 había	1.233	1.473	1.472	22	22	30	276 22%	567 46%	298 24%	70 6%	22 2%	567 39%	596 40%	210 14%	100 7%	1.067	900 84%	92 9%	75 7%
En 1877 había	1.244	1.607	1.726	25	27	38	319 26%	465 37%	313 25%	95 8%	52 4%	465 29%	626 39%	285 18%	231 14%	1.166	965 82,5%	5 0,5%	196 17%

tierra: no tienen ganado ni suficiente cantidad de abonos; la tierra se extenúa y no merece la pena sembrarla; para poderse mantener a sí mismo y sustentar a la familia, para no morirse de hambre, es insuficiente que los varones solos se dediquen a las industrias, ya que antes también se dedicaban a ellas en el tiempo que les dejaban libre los trabajos agrícolas, es necesario que también otros miembros de la familia busquen un trabajo auxiliar...

"...Las cifras que hemos citado en los cuadros nos señalan, además, otro fenómeno: en estos poblados y aldeas *ha aumentado* también el número de personas que tienen 2-3 caballos y vacas. En consecuencia, se ha elevado el bienestar de estos campesinos y, sin embargo, hemos declarado que al mismo tiempo 'todas las mujeres y niños de determinada aldea se dedican, sin exclusión, a las industrias'. ¿Cómo se explica un tal fenómeno?... Para aclararnos este fenómeno tendremos que ver la vida que llevan estas aldeas, conocer más de cerca la situación de sus casas, y entonces puede que nos expliquemos qué es lo que provoca esta fuerte tendencia a producir mercancías para la venta.

"Aquí no investigaremos con detalle, naturalmente, las felices condiciones en las que, de entre la población campesina, se destacan poco a poco personalidades o familias más fuertes, con motivo de qué condiciones se crea su bienestar y a consecuencia de qué condiciones sociales este bienestar, una vez aparecido, puede elevarse rápidamente y crece tanto que diferencia considerablemente una parte de los habitantes de la aldea de la otra parte. Es suficiente seguir este proceso, señalando uno de los fenómenos más corrientes de la aldea campesina. En una aldea, se destaca entre sus vecinos una persona sana, fuerte, sènsata y trabajadora; ésta tiene una familia numerosa, la mayoría de los hijos son varones y se distinguen por la misma fuerte complexión y buena orientación; viven todos juntos, no dividen su hacienda; reciben nadieles para 4-5 personas. Se comprende que para el cultivo de éstos no es necesario que trabajen todos. Entonces, 2-3 hijos se dedican constantemente a las industrias locales o fuera del lugar y, solamente durante la siega, dejan

por un corto período las industrias y ayudan a la familia en las faenas del campo. Los ingresos de los diferentes miembros de la familia no se dividen, sino que pasan a engrosar los bienes comunes; en determinadas condiciones favorables, los ingresos superan considerablemente a los gastos para satisfacer las necesidades de la familia. Aparecen ahorros, que permiten a la familia dedicarse a la industria en mejores condiciones: puede comprar al contado y sin intermediarios la materia prima, vender la mercancía producida cuando su precio es más alto, puede pasarse sin la mediación de diferentes 'distribuidores', comerciantes de uno y otro sexo, etc.

"Aparece la posibilidad de contratar algún obrero que otro o de distribuir trabajo para que lo hagan en su casa los campesinos pobres que han perdido por completo la posibilidad de llevar negocio alguno por su cuenta. A consecuencia de estas y otras condiciones semejantes, la familia fuerte presentada por nosotros tiene la posibilidad de obtener ganancias no sólo de su propio trabajo. Aquí, naturalmente, no nos referimos a los casos en que del seno de esas familias salen personas conocidas con el nombre de kulaks, de explotadores; sólo examinamos los fenómenos más ordinarios que se dan en los medios de la población campesina. Los cuadros que se insertan en el tomo II de la Recopilación y en el fasc. I, tomo VI, muestran claramente cómo, a medida que empeora la situación de una parte del campesinado, aparece, en la mayoría de los casos, el aumento del bienestar de otra pequeña parte o de individuos aislados.

"A medida que se extiende la dedicación a las industrias, se hacen más frecuentes las relaciones con el mundo exterior, con la ciudad, en este caso con Moscú, y ciertas costumbres moscovitas penetran poco a poco en la aldea y aparecen, primeramente, en estas familias más acomodadas. Se adquiere el *samovar*, la necesaria vajilla de cristal y loza, vestimenta 'más aseada'. Si en el mujik este aseo en el vestido se manifiesta, al principio, en que en lugar de los lápot*

* *Lápot*: calzado campesino hecho de corteza de árbol. – *Ed.*

se pone botas altas, en las mujeres los borceguíes y las botas completan, por decirlo así, la vestimenta más aseada; a ellas les gustan, ante todo, los percales y los pañuelos de colores chillones y dibujos abigarrados, los chales de lana rameados y otros encantos...

"...Desde los 'tiempos remotos' es una costumbre en la familia campesina el que la esposa vista al marido, se vista a sí misma y vista a los hijos... Cuando sembraba su propio lino, tenía que gastar menos dinero en la compra de las telas y los artículos necesarios para el vestido, y este dinero lo adquiría de la venta de gallinas, huevos, setas, bayas, restos de madejas de hilo o un retal sobrante de lienzo. Lo restante se producía en casa. Precisamente por estas condiciones, es decir, porque de las campesinas se exigía la producción casera de todos los objetos y pórque en ello consumían todo el tiempo que les dejaban libre las faenas del campo, es por lo que se explica, en el presente caso, el desarrollo extraordinariamente lento de la industria encajera en los pueblos del subdistrito de Vóronovo. Los encajes se hacían principalmente por muchachas de las familias más acomodadas o más numerosas, donde no había necesidad de que todos los brazos femeninos disponibles se dedicasen a hilar lino y tejer lienzo. Pero, los percales y la indiana baratos fueron desplazando poco a poco el lienzo; a esto se unieron otras circunstancias: ora no crece el lino, ora ella quiere coser para el marido una camisa roja y, para ella misma, un *sarafan* más bonito, y así, poco a poco, se va perdiendo o limitándose en mucho la costumbre de tejer en casa diferentes lienzos o pañuelos para la vestimenta campesina. Y la propia vestimenta varía, en parte por el desplazamiento de los tejidos de producción casera y su sustitución por tejidos producidos en las fábricas.

"...Así se explica la necesidad, para la mayoría de la población, de tender a la producción de mercancías para la venta y emplear incluso los brazos infantiles en una tal producción."

Este ingenuo relato de un observador atento muestra palpablemente de qué forma se desarrolla en nuestra masa

campesina el proceso de la división social del trabajo, cómo conduce esto al robustecimiento de la producción de mercancías [y, en consecuencia, del mercado] y cómo esta producción, por sí sola, es decir, por la fuerza de esas relaciones en las que pone al productor con el mercado, hace que se convierta en el "fenómeno más corriente" la compraventa de fuerza de trabajo humano.

VIII

Finalmente, puede que no esté de más ilustrar la cuestión en litigio, parece que demasiado cargada ya de abstracciones, esquemas y fórmulas, con el examen de los juicios de uno de los novísimos y más destacados representantes de las "opiniones en boga".

Me refiero al señor Nikolái–on*.

El "obstáculo" más grande para el desarrollo del capitalismo en Rusia lo ve él en la "reducción" del mercado interior, en la "reducción" de la capacidad adquisitiva de los campesinos. La capitalización de las industrias campesinas –dice– ha desplazado a la producción casera, el campesino se ha visto obligado a comprarse ropa. A fin de obtener dinero para ello, el campesino ha recurrido al laboreo forzado de tierras y, debido a la insuficiencia de los nadieles, ha ampliado este laboreo lejos de los límites que presupone una hacienda razonable; ha elevado a dimensiones monstruosas el pago por arriendo de tierra y, en fin de cuentas, se ha arruinado. El capitalismo ha cavado su propia tumba, ha conducido la "economía nacional" a la terrible crisis del año 1891 y... se ha detenido, al no tener terreno, al no encontrarse con fuerzas para continuar "marchando por el mismo camino". Convencida de que "*nosotros* nos hemos desviado del régimen popular consagrado por los siglos", Rusia espera ahora... disposiciones de la jefatura para "el

* Se sobrentiende, no se trata aquí del examen de toda su obra, para ello sería necesario un trabajo especial, sino simplemente del examen de *uno* de sus argumentos predilectos.

injerto de la gran producción a la comunidad campesina".

¿En qué consiste lo absurdo de esta teoría "eternamente nueva" (para los populistas rusos)?

¿Acaso en que su autor no comprende la importancia de la "producción de medios de producción para medios de producción"? Naturalmente que no. El señor Nikolái–on conoce bien esta ley y recuerda incluso que se ha manifestado también en nuestro país (págs. 186, 203-204). Cierto que, a consecuencia de su capacidad para refutarse a sí mismo por sus propias contradicciones, a veces (véase pág. 123) se olvida de esta ley, pero está claro que la corrección de semejantes contradicciones no corregiría en nada el juicio fundamental del autor (más arriba expuesto).

Lo absurdo de su teoría consiste en que no sabe explicar nuestro capitalismo, y sus juicios sobre él los basa en puras ficciones.

Al "campesinado", que se ha arruinado a consecuencia del desplazamiento de los productos caseros por los fabriles, lo considera el señor Nikolái–on como algo homogéneo, internamente solidario, que reacciona a cualquier fenómeno de la vida como una sola persona.

En la realidad *no* existe nada de eso. La producción de mercancías no habría podido surgir en Rusia, si no hubiera existido el aislamiento de las unidades productivas (las haciendas campesinas), y es sabido que nuestros campesinos administran sus haciendas cada uno de por sí e independiente de los demás; la producción de productos que entran en su propiedad privada la realizan por su cuenta y riesgo; sus relaciones con el "mercado" las establecen individualmente.

Veamos cómo están las cosas en el "campesinado".

"Necesitado de dinero, el campesino amplía desmesuradamente el laboreo y se arruina."

Pero la ampliación del laboreo sólo está en condiciones de realizarla el campesino acomodado, que tiene simiente para la siembra y suficiente cantidad de ganado de labor y aperos. *Tales* campesinos (que, como es sabido, son una minoría) aumentan, efectivamente, la superficie de siembra y amplían su hacienda hasta límites que no les permiten aten-

derla sin la ayuda de trabajadores. Pero la mayoría de los campesinos no están, en absoluto, en condiciones de satisfacer las necesidades de dinero mediante la ampliación de la hacienda, ya que no tienen ningunas reservas ni suficientes medios de producción. *Tales* campesinos, para conseguir dinero, se dedican a las "ocupaciones auxiliares", es decir, llevan al mercado no ya su producto, sino su fuerza de trabajo. La dedicación a las ocupaciones auxiliares conduce, naturalmente, a la sucesiva decadencia de la hacienda agrícola, y este campesino termina por entregar su nadiel al campesino acomodado de la comunidad que engrosa su hacienda y, como es comprensible, no consume el producto extraído del nadiel, sino que lo envía al *mercado*. De aquí resulta el "empobrecimiento del pueblo", el incremento del capitalismo y el crecimiento del mercado. Pero eso es poco. Nuestro campesino rico, ocupado plenamente en su ampliada hacienda agrícola, no puede ya continuar produciendo para sí, digamos, calzado: le es más ventajoso comprarlo. Pero también el campesino empobrecido tiene que comprarse el calzado: no lo puede producir en su hacienda, por la sencilla razón de que ya no tiene hacienda. Surge la demanda de calzado y la oferta de grano, que produce sobrante el mujik hacendoso, que enternece al señor V. V. con el desarrollo progresivo de su hacienda. Los kustares vecinos, que fabrican calzado, se encuentran en la misma situación en la que resultaron hace poco los agricultores: para comprar grano, del que su hacienda en decadencia da demasiado poco, necesitan ampliar la producción. Y, nuevamente, amplían la producción sólo aquellos kustares que disponen de ahorros, es decir, la minoría; éstos obtienen la posibilidad de contratar obreros o de distribuir trabajo entre los campesinos pobres para que lo hagan en casa. En cambio, la mayoría de los kustares no pueden ni pensar siquiera en la ampliación del negocio: estarán contentos si les "da trabajo" el mayorista enriquecido, es decir, si pueden encontrar comprador para la única mercancía de que disponen, para su fuerza de trabajo. Y de nuevo resulta el empobrecimiento del pueblo, el incremento del capitalismo y el crecimiento del mercado; se da un nuevo impulso al sucesivo desarrollo y profundiza-

ción de la división social del trabajo. ¿Dónde terminará este proceso? Eso, lo mismo que dónde se inició, no hay quién lo pueda precisar; y, además, no es esto lo importante. Lo importante es que tenemos ante nosotros un proceso orgánico y vivo, el proceso de desarrollo de la economía de mercado y de incremento del capitalismo. La "pérdida de la condición de campesinos" en la aldea nos muestra el comienzo de este proceso, su iniciación, sus fases tempranas; el gran capitalismo en las ciudades nos indica el fin de este proceso, sus tendencias. Intente desligar estos fenómenos, intente examinarlos por separado e independientes uno de otro, y no podrá atar cabos en sus juicios, no podrá explicar ni uno ni otro fenómeno, ni el empobrecimiento del pueblo ni el incremento del capitalismo.

Pero la mayoría de las veces ocurre que los autores de semejantes juicios sin principio ni fin, no sabiendo explicar el proceso, interrumpen la investigación declarando que uno de los dos fenómenos, que no han comprendido en igual medida [y, como es natural, precisamente aquel que contradice "el sentimiento moralmente desarrollado del individuo que piensa críticamente"], es "absurdo", "casual", "pende en el aire".

En realidad, claro está, lo único que "pende en el aire" son sus propios juicios.

75

ма. «Раскрестьяниваніе» въ деревнѣ показываетъ намъ начало этого процесса, зарожденіе его, ранніе стадіи; «крупный» капитализмъ въ городахъ показываетъ намъ конецъ этого процесса, его тенденціи. Попробуйте разорвать эти явленія, попробуйте разсматривать ихъ отдѣльно и независимо другъ отъ друга, — и вы не сможете въ своемъ разсужденіи связать концовъ съ концами, не сможете объяснить ни того ни другого явленія, ни обѣдненія народа, ни роста капитализма.

При этомъ однако бываетъ большею частью, что авторы подобныхъ разсужденій безъ начала и безъ конца, не умѣя объяснить процесса, обрываютъ изслѣдованіе заявленіемъ, что одно изъ двухъ, одинаково непонятныхъ имъ явленій [и притомъ конечно уже именно то, которое противорѣчитъ «нравственному развитію [illegible] человѣческой личности»] — «вредно», «случайно», «виситъ въ воздухѣ».

На самомъ дѣлѣ, разумѣется, виситъ въ воздухѣ одно только ихъ отрывочное разсужденіе.

Ultima página del manuscrito de V. I. Lenin
Acerca de la llamada cuestión de los mercados, año 1893

Reducida

QUIENES SON LOS "AMIGOS DEL PUEBLO" Y COMO LUCHAN CONTRA LOS SOCIALDEMOCRATAS

(RESPUESTA A LOS ARTICULOS DE *RUSSKOE BOGATSTVO* CONTRA LOS MARXISTAS)[30]

Escrito durante la primavera y el verano de 1894

Publicado en hectógrafo en 1894

Se publica según el texto hectografiado de la edición de 1894

Rússkoe Bogatstvo[31] ha iniciado una campaña contra los socialdemócratas. En el núm. 10 del año pasado, el señor N. Mijailovski, uno de los cabecillas de dicha revista, anunció ya una "polémica" contra "nuestros llamados marxistas o socialdemócratas"[32]. Más tarde aparecieron un artículo del señor S. Krivenko, titulado *Acerca de los intelectuales solitarios* (núm. 12), y otro del señor N. Mijailovski, titulado *La literatura y la vida* (núms. 1 y 2 de *R. B.* de 1894). En cuanto a la idea que la revista tiene de nuestra realidad económica, ha sido formulada con mayor amplitud en el artículo del señor S. Yuzhakov *Problemas del desarrollo económico de Rusia* (en los núms. 11 y 12). Estos señores que, en general, pretenden presentar en su revista las ideas y la táctica de los verdaderos "amigos del pueblo", son enemigos jurados de la socialdemocracia. Intentemos, pues, examinar detenidamente a estos "amigos del pueblo", su crítica del marxismo, sus ideas y su táctica.

El señor N. Mijailovski dirige con preferencia la atención a los fundamentos teóricos del marxismo y, por lo tanto, se detiene especialmente a analizar la concepción materialista de la historia. Después de exponer a grandes rasgos el contenido de las múltiples obras marxistas que explican esta doctrina, el señor Mijailovski comienza su crítica por el siguiente pasaje:

"Ante todo –dice– surge por sí sola una pregunta: ¿En qué

obra ha expuesto Marx su concepción materialista de la historia? En *El Capital* nos ha ofrecido un modelo de unión de la fuerza lógica con la erudición, con el estudio minucioso tanto de todas las publicaciones de economía como de los hechos respectivos. Ha sacado a la luz del día a teóricos de la ciencia económica olvidados hace ya mucho tiempo o desconocidos hoy de todo el mundo y ha prestado atención a los detalles más nimios de informes de inspectores de trabajo o declaraciones de peritos de diversas comisiones especiales: en pocas palabras, ha rebuscado en una inmensidad de escritos documentados, bien para argumentar sus teorías económicas, bien para ilustrarlas. Si ha ideado una concepción 'completamente nueva' del proceso histórico, explicado todo el pasado de la humanidad desde un punto de vista nuevo y resumido todas las teorías histórico-filosóficas antes existentes, lo ha hecho, naturalmente, con la misma escrupulosidad: en efecto, ha revisado y sometido a un análisis crítico todas las teorías conocidas del proceso histórico, ha analizado una infinitud de hechos de la historia universal. El parangón con Darwin, tan corriente en los escritos marxistas, confirma este aserto más aún. ¿En qué consiste toda la obra de Darwin? En algunas ideas generalizadoras, estrechamente vinculadas entre sí, que coronan todo un Mont-Blanc de hechos. Pero ¿dónde está la correspondiente obra de Marx? No existe. Y no sólo no existe obra semejante de Marx, sino que no existe tal obra entre todos los libros marxistas, pese a su amplitud cuantitativa y a su difusión".

Todo este pasaje es típico en grado sumo para darse cuenta de lo poco que la gente entiende *El Capital* y a Marx. Anonadados por la inmensa fuerza probatoria de lo expuesto, se deshacen en reverencias ante Marx y lo alaban; pero, al mismo tiempo, pasan completamente por alto el contenido fundamental de su doctrina y continúan, como si tal cosa, las viejas cantilenas de la "sociología subjetiva". No se puede menos de recordar con este motivo el acertadísimo epígrafe que Kautsky eligió para su libro sobre la doctrina económica de Marx.

Wer wird nicht einen Klopstock loben?
Doch wird ihn jeder lesen? Nein.
Wir wollen weniger erhoben
Und fleissiger gelesen sein!*

¡Exactamente! El señor Mijailovski debería ensalzar menos a Marx y leerlo con mayor aplicación, o mejor, meditar más en serio en lo que lee.

"En *El Capital*, Marx nos ha ofrecido un modelo de unión de la fuerza lógica con la erudición", dice el señor Mijailovski. El señor Mijailovski, en esta frase, nos ha ofrecido un modelo de unión de una frase brillante con un contenido huero, según ha observado un marxista. Y la observación es justa del todo. Efectivamente, ¿en qué se ha manifestado esta fuerza lógica de Marx? ¿Qué resultados ha tenido? Al leer el pasaje del señor Mijailovski que acabamos de reproducir, se puede creer que toda esa fuerza se ha concentrado sólo en las "teorías económicas", en el sentido más estricto de la palabra. Y para subrayar aún más los estrechos límites del terreno en que Marx ha manifestado su fuerza lógica, el señor Mijailovski acentúa lo de "los detalles más nimios", lo de "la minuciosidad", lo de "los teóricos desconocidos de todo el mundo", etc. Es como si Marx no hubiera aportado a los métodos de construcción de estas teorías nada sustancialmente nuevo, nada digno de mención, como si hubiera dejado las ciencias económicas dentro de los mismos límites en que las encontrara en las obras de los economistas anteriores, sin ampliarlas, sin aportar una concepción "completamente nueva" de esta misma ciencia. Pero todo el que haya leído *El Capital* sabe que esta afirmación está en completa pugna con la verdad. No se puede menos de recordar con este motivo lo que el señor Mijailovski escribió sobre Marx hace 16 años, cuando polemizaba con el señor Y. Zhukovski[55], vulgar burgués. Acaso corrieran otros tiempos, o quizá fue-

---

* ¿Quién dejará de alabar a Klopstock? ¿Pero lo leerán muchos? No, ¡Nosotros preferimos que nos ensalcen menos, pero que nos lean más! (Lessing.) –*Ed.*

sen más recientes los sentimientos; lo cierto es que el tono y el contenido de aquel artículo del señor Mijailovski eran completamente distintos.

"'El objetivo final de esta obra es demostrar la ley del desarrollo (en el original: *Das ökonomische Bewegungsgesetz*, o sea, la ley económica del movimiento) de la sociedad moderna', dice C. Marx de *El Capital*, y se atiene estrictamente a su programa." Así opinaba el señor Mijailovski en 1877. Veamos, pues, más de cerca este programa consecuente en rigor, según reconoció el propio crítico. El programa consiste en "demostrar la ley económica del desarrollo de la sociedad moderna".

Esta fórmula nos coloca ya frente a varios problemas que exigen explicación. ¿Por qué trata Marx de la sociedad "moderna (*modern*)", cuando todos los economistas anteriores a él tratan de la sociedad en general? ¿En qué sentido emplea la palabra "moderna" y cuáles son los rasgos que distinguen especialmente a esta sociedad moderna? Y luego: ¿qué significa "la ley económica del movimiento de la sociedad"? Estamos acostumbrados a oír decir a los economistas —siendo ésta, por cierto, una de las ideas preferidas de los publicistas y economistas del medio a que pertenece *Rússkoe Bogatstvo*— que sólo la producción de valores está supeditada únicamente a leyes económicas, mientras que la distribución, según ellos, depende de la política, de la forma en que las autoridades, los intelectuales, etc., influyan en la sociedad. ¿En qué sentido, pues, habla Marx de la ley económica del movimiento de la sociedad, llamándola por añadidura unos renglones más abajo *Naturgesetz*, ley natural? ¿Cómo entender esto cuando tantos sociólogos de nuestro país han llenado montones de papel para decir que el campo de los fenómenos sociales ocupa un lugar aparte del de los fenómenos naturales y que, por lo tanto, para estudiar los primeros, es necesario emplear un método distinto por completo, "el método subjetivo en la sociología"?

Todas estas dudas surgen de un modo natural e inevitable y, claro está, sólo por crasa ignorancia pueden ser dadas de lado, al hablar de *El Capital*. Para dilucidar estas cues-

tiones, citemos previamente un pasaje más del mismo prólogo de *El Capital*, a renglón seguido:

"Yo concibo –dice Marx– el desarrollo de la formación económica de la sociedad como un proceso natural."[34]

Basta sencillamente comparar, aunque sólo sean estas dos citas del prólogo, para percatarse de que en eso mismo consiste la idea fundamental de *El Capital*, aplicada, como dijo Mijailovski, con estricta consecuencia y rara fuerza lógica. Fijémonos al respecto, ante todo, en dos circunstancias: Marx se refiere a una sola "formación socioeconómica", a la formación capitalista, es decir, afirma haber investigado la ley del desarrollo de esta sola formación y de ninguna más. Esto, en primer lugar. Y, en segundo, hacemos notar los métodos que Marx empleó para sacar sus conclusiones: como hemos visto poco antes, el señor Mijailovski dice que estos métodos consistían en "el estudio minucioso de los hechos respectivos".

Pasemos ahora a analizar esta idea fundamental de *El Capital*, idea que con tanta habilidad intentó pasar por alto nuestro filósofo subjetivista. ¿En qué consiste propiamente el concepto de formación socioeconómica y en qué sentido puede y debe ser considerado el desarrollo de semejante formación como proceso natural? Estos son los problemas que ahora se nos plantean. Ya he indicado que desde el punto de vista de los economistas y sociólogos viejos (que no lo son para Rusia), el concepto de formación socioeconómica es superfluo por completo: hablan de la sociedad en general, discuten con los Spencer de qué es la sociedad en general, de los fines y de la esencia de la sociedad en general, etc. En tales disquisiciones, estos sociólogos subjetivistas se apoyan en argumentos por el estilo de los que afirman que el fin de la sociedad consiste en procurar ventajas para todos sus miembros y que, por ello, la justicia exige una organización determinada, y los regímenes que no corresponden a esta organización ideal ("La sociología debe comenzar por cierta utopía", dice uno de los autores del método subjetivista, el señor Mijailovski, lo que caracteriza perfectamente la naturaleza de sus procedimientos) no son normales y de-

ben ser eliminados. "La tarea esencial de la sociología —razona, por ejemplo, el señor Mijailovski— consiste en aclarar las condiciones sociales en que esta o la otra necesidad de la naturaleza humana es satisfecha." Como se ve, a este sociólogo sólo le interesa una sociedad que satisfaga a la naturaleza humana, pero no le interesa en absoluto ninguna formación social que, por añadidura, pueda estar basada en fenómenos tan en pugna con la "naturaleza humana" como la esclavización de la mayoría por la minoría. Se ve también que, desde el punto de vista de este sociólogo, ni hablar cabe de considerar el desarrollo de la sociedad como un proceso natural. ("Al reconocer algo como deseable o indeseable, el sociólogo debe hallar las condiciones necesarias para realizar lo deseable o para eliminar lo indeseable", "para realizar tales o cuales ideales", razona el mismo señor Mijailovski.) Más aún, ni hablar cabe siquiera de un desarrollo, sino de diversas desviaciones de "lo deseable", de "defectos" registrados en la historia a causa... a causa de que los hombres no han sido inteligentes, no han sabido comprender bien lo que exige la naturaleza humana, no han sabido hallar las condiciones para plasmar estos regímenes racionales. Es evidente que la idea fundamental de Marx sobre el proceso natural de desarrollo de las formaciones socioeconómicas socava hasta las raíces esa moraleja infantil que pretende llamarse sociología. Pero ¿cómo llegó Marx a esta idea fundamental? Lo hizo destacando de los diversos campos de la vida de la sociedad el de la economía, destacando de todas las relaciones sociales *las relaciones de producción*, por ser las fundamentales, las primarias, las que determinan todas las demás. El mismo Marx describe el proceso de su razonamiento sobre esta cuestión de la siguiente manera:

"Mi primer trabajo, emprendido para resolver las dudas que me asaltaban, fue una revisión crítica de la filosofía hegeliana del derecho[35]. Mi investigación tenía por resultado que ni las relaciones jurídicas ni las formas de Estado pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que radican, por

el contrario, en las condiciones materiales de vida, cuyo conjunto resume Hegel, siguiendo el precedente de los ingleses y franceses del siglo XVIII, con el nombre de 'sociedad civil', y que la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la economía política. El resultado general a que llegué (por estudio de la economía política) puede resumirse así: en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas *relaciones de producción*, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona los procesos de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a cierta fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta entonces. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona más o menos rápidamente toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian esas revoluciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción, que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo. Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de transformación por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicar esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto

existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción... A grandes rasgos, podemos designar como otras tantas épocas de progreso, en la formación económica de la sociedad, el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués." [36]

Esta idea del materialismo en la sociología era, ya de por sí, genial. Es claro que, *por el momento*, no pasaba de ser una hipótesis, pero una hipótesis que permitía adoptar por vez primera una actitud rigurosamente científica ante los problemas históricos y sociales. Hasta entonces, los sociólogos, incapaces de descender a relaciones tan elementales y primarias como las de producción, emprendían de plano la investigación y el estudio de las formas políticas y jurídicas, tropezaban con el surgimiento de estas formas de determinadas ideas de la humanidad en un momento dado y no pasaban de ahí; resultaba en apariencia que las relaciones sociales son establecidas de manera consciente por los hombres. Pero esta conclusión, que se vio plenamente expresada en la idea del *Contrato Social* [37] (cuyos vestigios se notan con vigor en todos los sistemas del socialismo utópico), estaba en contradicción absoluta con todas las observaciones históricas. Jamás ha ocurrido, ni ocurre, que los miembros de la sociedad se imaginen el conjunto de las relaciones sociales en que viven como algo determinado, íntegro e impregnado de cierto principio; por el contrario, la masa se adapta inconscientemente a esas relaciones, y es tan escasa la idea que tiene de ellas como relaciones sociales históricas especiales que, por ejemplo, sólo en los últimos tiempos se ha dado una explicación de las relaciones de intercambio, en las que han vivido los hombres durante muchos siglos. El materialismo ha suprimido esta contradicción, ahondando el análisis hasta llegar al origen de esas mismas ideas sociales del hombre, y su conclusión de que el curso de las ideas depende del de las cosas es la única compatible con la sicología científica. Además, esta hipótesis ha elevado por primera vez, también desde otro punto de vista, la sociología al grado de ciencia. Hasta entonces, a los sociólogos les costaba trabajo distinguir, en la complicada red

de fenómenos sociales, los fenómenos importantes de los no importantes (en ello radica el subjetivismo en la sociología) y encontrar un criterio objetivo para hacer esta distinción. El materialismo ha proporcionado un criterio objetivo por entero, al destacar *las relaciones de producción* como estructura de la sociedad y ofrecer la posibilidad de aplicar a estas relaciones el criterio científico general de la repetición, cosa que los subjetivistas negaban a la sociología. Mientras ellos se limitaban a las relaciones sociales ideológicas (o sea, a las que pasan por la conciencia* de los hombres antes de tomar forma), no podían advertir la repetición y la regularidad de los fenómenos sociales en los distintos países, y su ciencia se circunscribía, en el mejor de los casos, a describir esos fenómenos, a recoger materia prima. El análisis de las relaciones sociales materiales (es decir, de las que se establecen sin pasar por la conciencia de los hombres: al intercambiar productos, los hombres establecen relaciones de producción, incluso sin tener conciencia de que existe en ello una relación social de producción) permitió en el acto observar la repetición y la regularidad y sintetizar los regímenes de los distintos países en un solo concepto fundamental de *formación social.* Esta síntesis es la única que hizo posible pasar de la descripción de los fenómenos sociales (y de su valoración desde el punto de vista del ideal) a su análisis estrictamente científico, que destaca, pongamos por caso, lo que diferencia a un país capitalista de otro y estudia lo que tienen de común todos ellos.

En tercer y último lugar, esta hipótesis ha brindado por vez primera la posibilidad de una sociología *científica,* porque sólo reduciendo las relaciones sociales a las de producción, y estas últimas al nivel de las fuerzas productivas, se ha logrado una base firme para concebir el desarrollo de las formaciones sociales como un proceso natural. Y se comprende por sí solo que sin semejante concepción no puede

* Es decir, se trata en todo momento, por supuesto, sólo de la conciencia de las relaciones *sociales.*

haber tampoco ciencia social. (Los subjetivistas, por ejemplo, aun reconociendo que los fenómenos históricos se rigen por leyes, no fueron capaces, sin embargo, de ver su evolución como un proceso natural justamente porque se detenían en las ideas y fines sociales del hombre, sin saber reducir estas ideas y estos fines a las relaciones materiales de la sociedad.)

Pero Marx, que formuló esta hipótesis en la década del 40, emprende el estudio efectivo (sirva esto de *nota bene*) de los hechos. Toma una de las formaciones socioeconómicas –el sistema de la economía de mercado– y, apoyándose en una inmensidad de datos (que ha estudiado durante no menos de veinticinco años), hace un análisis sumamente minucioso de las leyes que rigen el funcionamiento y desarrollo de dicha formación. Este análisis se limita a las relaciones de producción entre los miembros de la sociedad: sin recurrir ni una sola vez, para explicar las cosas, a nada que se halle al margen de estas relaciones de producción, Marx permite ver cómo se desenvuelve la organización mercantil de la economía social y cómo se transforma en organización capitalista, creando (dentro ya del marco de las relaciones de producción) dos clases antagónicas: la burguesía y el proletariado; cómo desarrolla esta organización la productividad del trabajo social, aportando con ello un elemento que entra en contradicción inconciliable con los fundamentos de esta misma organización capitalista.

Tal es *el esqueleto* de *El Capital.* Pero todo estriba, sin embargo, en que Marx no se dio por satisfecho con este esqueleto; en que no se limitó a la "teoría económica", en el sentido habitual de la palabra; en que, *al explicar exclusivamente* por las relaciones de producción la estructura y el desarrollo de la formación social dada, Marx, pese a ello, analizó siempre y en todas partes las superestructuras que corresponden a estas relaciones de producción, recubriendo de carne el esqueleto e inyectando sangre a este organismo. *El Capital* tuvo un éxito tan inmenso precisamente porque este libro de un "economista alemán" mostró al lector toda la formación social capitalista como organismo vivo: con

sus diversos aspectos de la vida cotidiana, con la manifestación social efectiva del antagonismo de clases propio de tales relaciones de producción, con su superestructura política burguesa que protege la dominación de la clase de los capitalistas, con sus ideas burguesas de libertad, igualdad, etc., con sus relaciones familiares burguesas. Se comprende ahora que la comparación con Darwin es exacta por completo: *El Capital* no es otra cosa que "algunas ideas generalizadoras, estrechamente vinculadas entre sí, que coronan todo un Mont-Blanc de hechos". Y si hay alguien que, al leer *El Capital*, no haya sabido reparar en estas ideas generalizadoras, la culpa no será de Marx, quien, como hemos visto, habla de ellas incluso en el prólogo. Es más, semejante comparación es acertada no sólo en su aspecto externo (que. no se sabe por qué, ha interesado especialmente al señor Mijailovski), sino también en su aspecto interno. De la misma manera que Darwin puso fin a la opinión de que las especies de animales y plantas no tienen ninguna ligazón, de que son casuales, "obra de Dios" e inmutables, y dio por primera vez a la biología una base completamente científica al descubrir la mutabilidad de las especies y su continuidad; de esa misma manera, Marx puso fin a la concepción que se tenía de que la sociedad es un conglomerado mecánico de individuos que admite toda clase de cambios por voluntad de los jefes (o, lo que es igual, por voluntad de la sociedad y del Gobierno), conglomerado que surge y se modifica casualmente, y dio por vez primera a la sociología una base científica al formular el concepto de formación socioeconómica como conjunto de determinadas relaciones de producción y dejar sentado que el desarrollo de estas formaciones constituye un proceso natural.

Ahora, desde que apareció *El Capital*, la concepción materialista de la historia ha dejado de ser una hipótesis para convertirse en una tesis demostrada con argumentos científicos. Y mientras no contemos con otra tentativa de explicar científicamente el funcionamiento y el desarrollo de alguna formación social, cualquiera que ésta sea —precisamente de una formación social y no de la vida cotidiana

de un país, de un pueblo e incluso de una clase, etc.–; mientras no contemos con otra tentativa de poner orden en "los hechos respectivos" con la misma exactitud que ha sabido realizarlo el materialismo, con la misma exactitud que ha sabido dar un cuadro vivo de una formación determinada, explicándola de un modo estrictamente científico; mientras no contemos con eso, la concepción materialista de la historia será sinónimo de ciencia social. El materialismo no es, "en lo fundamental, una concepción científica de la historia", como piensa el señor Mijailovski, sino la única concepción científica de ella.

Ahora bien, ¿puede imaginarse un caso más curioso que el de personas que, habiendo leído *El Capital*, no hayan sabido encontrar materialismo en él? ¿Dónde está?, pregunta con sincera perplejidad el señor Mijailovski.

El señor Mijailovski ha leído el *Manifiesto Comunista* y no ha visto que en él se da una explicación materialista de los sistemas contemporáneos –jurídicos, políticos, familiares, religiosos, filosóficos– y que incluso la crítica de las teorías socialistas y comunistas busca y halla el origen de dichos sistemas en tales o cuales relaciones de producción.

Ha leído la *Miseria de la Filosofía* y no ha visto que el análisis de la sociología de Proudhon se hace allí desde el punto de vista materialista, que la crítica de la solución de las más diversas cuestiones históricas propuestas por Proudhon parte de los principios del materialismo; que las indicaciones mismas del autor sobre las fuentes en que se deben buscar los datos para resolver estos problemas se reducen a apelar a las relaciones de producción.

Ha leído *El Capital* y no ha visto que tiene delante un modelo de análisis científico según el método materialista de una sola –y la más complicada– formación social, un modelo por todos aceptado y por nadie superado. Y helo aquí abismado en su honda meditación sobre este profundo problema: "¿En qué obra ha expuesto Marx su concepción materialista de la historia?"

Todo el que conozca las obras de Marx le respondería a esa pregunta con otra: ¿en qué obra no ha expuesto Marx su

concepción materialista de la historia? Pero es posible que el señor Mijailovski no conozca los estudios materialistas de Marx más que cuando vayan señalados en las acotaciones correspondientes en algún trabajo historiosófico de algún Karéev bajo la rúbrica de "materialismo económico".

Pero lo más curioso de todo es que el señor Mijailovski acusa a Marx de no haber "revisado (*sic!*) todas las teorías conocidas del proceso histórico". Esto es ya divertidísimo. Pero ¿en qué consistían las nueve décimas parte de esas teorías? En suposiciones puramente apriorísticas, dogmáticas y abstractas de qué es la sociedad, qué es el progreso, etc. (Tomo adrede ejemplos del gusto y entender del señor Mijailovski.) El mal de estas teorías estriba en el mismo hecho de que existen, en sus métodos principales, en su carácter total e irremediablemente metafísico. Porque comenzar por indagar qué es la sociedad y qué es el progreso significa comenzar por el final. ¿De dónde sacará usted el concepto de sociedad y de progreso en general, sin haber estudiado en particular formación social alguna, sin haber sabido siquiera determinar ese concepto, sin haber sabido siquiera llegar a estudiar en serio, a analizar objetivamente, basándose en los hechos, cualesquiera relaciones sociales? Es el síntoma más evidente de la metafísica por la que comenzaba toda ciencia: mientras no se sabía iniciar el estudio de los hechos, siempre se inventaban *a priori* teorías generales que eran estériles en todos los casos. El químico metafísico que aún no sabía estudiar en la práctica los procesos químicos, inventaba una teoría que aclarase qué fuerza era la afinidad química. El biólogo metafísico argüía qué eran la vida y la fuerza vital. El sicólogo metafísico razonaba sobre el alma. El procedimiento mismo era ya absurdo. No se puede razonar sobre el alma sin explicar en particular los procesos síquicos: aquí el progreso debe consistir precisamente en abandonar las teorías generales y los sistemas filosóficos sobre lo que es el alma y saber proporcionar una base científica al estudio de los hechos que caracterizan tales o cuales procesos síquicos. Por ello, la acusación del señor Mijailovski es exactamente igual a la que

lanzara un sicólogo metafísico después de haberse pasado la vida escribiendo sobre el alma (sin saber explicar con exactitud ni el fenómeno síquico más elemental) contra un sicólogo científico de no haber revisado todas las teorías conocidas sobre el alma. Este sicólogo científico ha rechazado las teorías filosóficas del alma y ha empezado de lleno por el estudio del substrato material de los fenómenos síquicos: los procesos nerviosos, analizando y explicando, por ejemplo, tales o cuales procesos síquicos. Y he aquí a nuestro sicólogo metafísico leyendo este trabajo, alabándolo porque están bien descritos los procesos y estudiados los hechos; pero queda insatisfecho. ¡Cómo! –se agita emocionado el filósofo, al oír hablar a su alrededor de la concepción completamente nueva que este sabio tiene de la sicología, del método especial de la sicología científica–, ¿en qué obra se ha expuesto este método? ¡Pero si en este trabajo hay "sólo hechos"! ¡No contiene ni un ápice de revisión "de ninguna de las teorías filosóficas conocidas sobre el alma"! ¡No es en absoluto la obra adecuada!

De idéntica manera, por supuesto, *El Capital* no es una obra adecuada para el sociólogo metafísico que no advierte la esterilidad de los razonamientos apriorísticos sobre la sociedad ni comprende que, en lugar de estudiar y explicar, estos métodos sólo conducen a sustituir el concepto de sociedad por las ideas burguesas de un mercader inglés o por los filisteos ideales socialistas de un demócrata ruso, y nada más. Por eso mismo han surgido y reventado como pompas de jabón todas estas teorías históricas filosóficas, siendo, en el mejor de los casos, síntomas de las ideas y relaciones sociales de su tiempo, sin haber propiciado el menor avance al hombre en *la comprensión* de las relaciones sociales, aunque sólo sean relaciones aisladas, pero reales (y no las que "correspondan a la naturaleza humana"). El gigantesco paso adelante que dio Marx en este sentido consistió, precisamente, en haber arrojado por la borda todos esos razonamientos sobre la sociedad y el progreso en general, ofreciendo, en cambio, un análisis *científico* de *una* sociedad y de *un* progreso: de la sociedad y del progreso

capitalistas. ¡Y el señor Mijailovski lo acusa de haber comenzado por el principio y no por el fin; por el análisis de los hechos y no por las conclusiones finales; por el estudio de relaciones sociales particulares, determinadas por la historia, y no por teorías generales sobre lo que son estas relaciones sociales en general! Y pregunta: "¿dónde está la obra adecuada?" ¡¡Oh, sapientísimo sociólogo subjetivista!!

Si nuestro filósofo subjetivista se hubiera limitado a mostrar su perplejidad por no haber podido ver en qué obras ha sido argumentado el materialismo, la desgracia sería a medias. Pero él –pese a no haber encontrado en ninguna parte no sólo una argumentación, sino ni siquiera una exposición de la concepción materialista de la historia (o quizá por el mero hecho de no haberla encontrado)–, comienza a atribuir a esta doctrina pretensiones que ella jamás ha manifestado. Citando a Blos, quien dijo que Marx había proclamado *una concepción* nueva por completo de la historia, pasa luego a decir con todo descaro que esta teoría pretende haber "explicado a la humanidad su pasado", haber explicado "todo (*sic!!?*) el pasado de la humanidad", etc. ¡Pero si esto es falso del comienzo al fin! Esta teoría no pretende sino explicar la organización social capitalista, y ninguna otra. Si la aplicación del materialismo al análisis y la explicación de una sola formación social ha dado resultados tan brillantes, es completamente natural que el materialismo aplicado a la historia no sea ya una hipótesis, sino una teoría científicamente probada; es de todo punto natural que la necesidad de semejante método se extienda también a las demás formaciones sociales, aunque éstas no hayan sido sometidas a un estudio especial de los hechos ni a un análisis detallado, exactamente igual que la idea del transformismo, demostrada con respecto a un número suficiente de hechos, se extiende a todo el campo de la biología, si bien con respecto a algunas especies de animales y plantas no se ha llegado a comprobar todavía con exactitud su transformación. Y de la misma manera que el transformismo está lejos de pretender explicar "toda" la historia de la formación de las especies, pues aspira sólo a poner los métodos de esta

explicación a nivel científico, el materialismo aplicado a la historia jamás ha pretendido explicarlo todo, sino solamente indicar, como se expresó Marx en *El Capital*, "el único método científico" de explicar la historia[38]. Puede juzgarse por esto de lo ingeniosos, serios y decentes que son los métodos empleados por el señor Mijailovski en su polémica, cuando comienza por tergiversar a Marx, atribuyendo al materialismo aplicado a la historia las absurdas pretensiones de "explicarlo todo", de hallar "la llave de todas las cerraduras de la historia" (pretensiones que Marx, naturalmente, rechazó al punto, y en forma muy mordaz, en su *Carta* acerca de los artículos de Mijailovski)[39], ironiza luego a propósito de estas pretensiones inventadas por él mismo y, finalmente, citando pensamientos exactos de Engels –exactos, porque esta vez nos da una cita y no una paráfrasis– de que la economía política, tal como la entienden los materialistas, "está todavía por crear", que "todo lo que de ella hemos recibido se limita" a la historia de la sociedad capitalista[40], ¡saca la conclusión de que "estas palabras restringen mucho el campo de acción del materialismo económico"! ¡Qué ilimitada ingenuidad o qué ilimitada presunción debe tener una persona para creer que semejantes supercherías pasarán inadvertidas! ¡Primero tergiversa a Marx, luego ironiza con motivo de su propia mentira, más tarde cita pensamientos exactos y, por último, tiene la insolencia de anunciar que con ellos se restringe el campo de acción del materialismo económico!

La estofa y el jaez de la ironía del señor Mijailovski pueden verse en el ejemplo siguiente: "Marx no las argumenta en ninguna parte" –es decir, las bases de la teoría del materialismo económico–, dice el señor Mijailovski. "Es cierto que Marx y Engels tenían el propósito de escribir juntos una obra de carácter filosófico-histórico e histórico-filosófico e incluso la escribieron (en 1845-46), pero no la publicaron nunca. Engels dice: 'La primera parte de esa obra[41] es una exposición de la concepción materialista de la historia que sólo demuestra cuán escasos eran entonces nuestros conocimientos de historia de la economía'. De este modo

–concluye el señor Mijailovski–, los puntos fundamentales del 'socialismo científico' y de la teoría del materialismo económico fueron descubiertos y más tarde expuestos en el *Manifiesto* en una época en que, según propia confesión de uno de sus autores, eran escasos los conocimientos que poseían para emprender semejante obra."

¿Verdad que tiene gracia semejante crítica! Engels dice que eran escasos los conocimientos que ellos tenían de "historia" de la economía y que, por lo mismo, no publicaron su obra de carácter histórico-filosófico "general". El señor Mijailovski lo tergiversa de tal manera que resulta que ellos tenían conocimientos escasos "para emprender una obra" como la de exponer "los puntos fundamentales del socialismo científico", es decir, de la crítica científica del régimen *burgués* que ya se había formulado en el *Manifiesto*. Una de dos: o el señor Mijailovski es incapaz de comprender la diferencia que existe entre el intento de abarcar toda la filosofía de la historia y el de explicar científicamente el régimen burgués, o supone que Marx y Engels no tenían conocimientos suficientes para hacer la crítica de la economía política. En este caso, el señor Mijailovski es muy cruel, porque no nos participa sus opiniones de dicha insuficiencia, sus enmiendas y adiciones. La decisión de Marx y Engels de no publicar su obra histórico-filosófica y de concentrar todas sus fuerzas en el análisis científico de una sola organización social no demuestra sino el más alto grado de honradez científica. En cambio, la decisión del señor Mijailovski de ironizar con motivo de esta adulteración suya, diciendo que Marx y Engels, al exponer sus concepciones, reconocían ellos mismos la insuficiencia de sus conocimientos para desplegarlas, sólo caracteriza unos métodos polémicos que no atestiguan ni inteligencia ni sentido del decoro.

Otro ejemplo más: "Para argumentar el materialismo económico como teoría histórica –dice el señor Mijailovski–, ha hecho más Engels, el *alter ego* de Marx. Engels tiene un trabajo especial de historia: *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado en relación (im Anschluss)*

con los conceptos de Morgan. Este *Anschluss* es sumamente notable. El libro del norteamericano Morgan apareció muchos años después de que Marx y Engels proclamaran las bases del materialismo económico y de una manera independiente por completo de éste". Y así resulta, según él, que "los adeptos del materialismo económico se han adherido" a este libro y, además, como en los tiempos prehistóricos no había lucha de clases, han introducido la siguiente "enmienda" a la fórmula de la concepción materialista de la historia: paralelamente a la producción de bienes materiales, es elemento determinante la producción del hombre mismo, es decir, la procreación, que desempeñaba un papel preponderante en la época primitiva, cuando el trabajo estaba aún muy poco desarrollado en cuanto a su productividad.

"El gran mérito de Morgan –dice Engels– consiste en haber encontrado en las uniones gentilicias de los indios norteamericanos la clave para descifrar importantísimos enigmas, no resueltos aún, de la historia antigua de Grecia, Roma y Alemania."[42]

"De modo –sentencia sobre este punto el señor Mijailovski– que a fines de la década del 40 se descubrió y proclamó una concepción nueva por completo, materialista, auténticamente científica de la historia, concepción que ha sido para la ciencia de la historia lo que la teoría de Darwin para las actuales ciencias naturales." Pero esta concepción –repite una vez más el señor Mijailovski– jamás ha sido argumentada con base científica. "No sólo no ha sido comprobada en el extenso y variado campo de los hechos (¡*El Capital* no es la obra 'adecuada', pues no contiene más que hechos y estudios minuciosos!), sino que ni siquiera ha sido bastante motivada, aunque fuera simplemente por la crítica y la eliminación de otros sistemas histórico-filosóficos." El libro de Engels *Herrn E. Dührings Umwälzung del Wissenschaft** "sólo contiene ingeniosos intentos hechos de paso", y el señor Mijailovski, por lo tanto, considera po-

---

* *La subversión de la ciencia por el señor Eugenio Dühring.–Ed.*

sible eludir completamente muchísimos problemas sustanciales tratados en esta obra, a pesar de que estos "ingeniosos intentos" demuestran con gran ingenio la vacuidad de las sociologías que "comienzan por las utopías", a pesar de que en dicha obra se somete a una crítica minuciosa "la teoría de la violencia" —que con tanto tesón defienden los señores publicistas de *Rússkoe Bogatstvo*—, según la cual es el régimen político-jurídico el que determina el régimen económico. En efecto, no cabe la menor duda de que es mucho más fácil pronunciar sobre esa obra varias frases que no dicen nada que analizar seriamente aunque sea uno solo de los problemas resueltos de manera materialista en dicha obra; además, no hay peligro de hacerlo, puesto que es de suponer que la censura jamás autorizará la traducción de dicha obra, de modo que el señor Mijailovski puede llamarla ingeniosa sin temer por su propia filosofía subjetiva.

Aún es más característica e instructiva (como ilustración de que el hombre tiene la lengua para ocultar sus pensamientos o para dar forma de pensamiento a la vacuidad) la opinión sobre *El Capital* de Marx. "*El Capital* contiene brillantes páginas de fondo histórico, **pero** (un 'pero' magnífico, que ni siquiera es 'pero', sino el famoso '*mais*' francés que, puesto en claro, significa: 'de puntillas no se es más alto') por el objetivo mismo de la obra, esas páginas están adaptadas a un solo período histórico determinado, y no es que confirmen las tesis fundamentales del materialismo económico, sino que, simplemente, se refieren al aspecto económico de un grupo determinado de fenómenos históricos." Dicho de otro modo: *El Capital* —dedicado precisamente sólo al estudio de la sociedad capitalista— ofrece un análisis materialista de esta sociedad y de sus superestructuras, "**pero**" el señor Mijailovski prefiere pasar por alto este análisis: se trata, para que vean ustedes, de "un" solo período, mientras que el señor Mijailovski quiere englobar todos los períodos, haciéndolo, además, de manera que no se trate de ninguno en particular. Se entiende que, para conseguirlo, es decir, para abarcar todos los períodos, sin tratar ninguno en el fondo, existe un solo camino: el de los lugares

y frases comunes, "brillantes", pero vacíos. Y nadie podrá competir con el señor Mijailovski en el arte de salir del paso con frases. Resulta, pues, que no vale la pena referirse (por separado) al fondo de los estudios de Marx, porque Marx "no afirma las tesis fundamentales del materialismo económico, sino que simplemente se refiere al aspecto económico de un grupo determinado de fenómenos históricos". ¡Qué profundidad de pensamiento! ¡"No afirma", sino que "simplemente se refiere"! ¡Con qué sencillez, en realidad, se puede escamotear cualquier problema con una frase! Por ejemplo, cuando Marx señala reiteradamente cómo las relaciones de los productores de mercancías forman la base de la igualdad de derechos civiles, del contrato libre y otros fundamentos del Estado jurídico, ¿qué es esto?, ¿confirma así el materialismo o "simplemente" se refiere a él? Con la modestia que le es propia, nuestro filósofo se abstiene de responder sobre el fondo del asunto y saca directamente conclusiones de sus "intentos ingeniosos" de dar muestras de brillante elocuencia sin decir nada de particular.

"No es extraño –dice en su conclusión– que, cuarenta años después de haberse proclamado la teoría que pretendía explicar la historia universal, para ella siguiera siendo un enigma indescifrado la historia antigua de Grecia, Roma y Alemania; y que la clave para descifrarlo la hallara, primero, un hombre completamente ajeno a la teoría del materialismo económico, que no sabía nada de ella, y, segundo, mediante un factor no económico. Produce una impresión algo cómica el término de 'producción del hombre mismo', es decir, la procreación, término al cual se aferra Engels para conservar al menos el nexo verbal con la fórmula fundamental del materialismo económico. Mas, sin embargo, se ve obligado a reconocer que la vida de la humanidad no se adaptó durante muchos siglos a esta fórmula." ¡En efecto, señor Mijailovski, su manera de polemizar no es nada extraña! La teoría consistía en que, para "explicar" la historia, hay que buscar la base no en las relaciones ideológicas, sino en las relaciones materiales de la sociedad. La escasez de datos basados en hechos no hizo posible aplicar este mé-

todo al análisis de algunos fenómenos importantísimos de la historia antigua de Europa, por ejemplo, la organización gentilicia[43], que, por ello, seguía siendo un enigma*. Pero he ahí que el abundante material reunido en América por Morgan le permite analizar la esencia de la organización gentilicia, y él llega a la conclusión de que no se debe buscar la explicación en las relaciones ideológicas (por ejemplo, en las de carácter jurídico o religioso), sino en las relaciones materiales. Es evidente que este hecho confirma brillantemente el método materialista, y nada más. Y cuando el señor Mijailovski *reprocha* a esta doctrina, que, primero, la clave para descifrar estos dificilísimos enigmas históricos la halló un hombre "completamente ajeno" a la teoría del materialismo económico, no puede uno sino extrañarse del grado en que las personas no saben distinguir entre lo que está a su favor y lo que les asesta rudos golpes. Segundo, razona nuestro filósofo, la procreación no es un factor económico. Pero ¿en qué obra de Marx o Engels ha leído usted que ellos se refirieran de modo inexorable al materialismo económico? Al definir su concepción del mundo, la llaman sencillamente materialismo. Su idea fundamental (expuesta de manera muy concreta, aunque sólo sea en la cita de Marx antes aducida) consiste en que las relaciones sociales se dividen en materiales e ideológicas. Las últimas no constituyen más que la superestructura de las primeras, que se van formando al margen de la voluntad y de la conciencia del hombre, como (resultado) forma de las actividades del hombre dirigidas a asegurar su existencia. La explicación de las formas política-jurídicas —dice Marx en la cita mencionada— hay que buscarla en "las relaciones materiales de la vida". Y bien, ¿no creerá el señor Mijailovski que las relaciones

* Tampoco en este caso pierde el señor Mijailovski la ocasión de hacer gracia: ¿cómo es eso? ¡Tenemos una concepción científica de la historia, y resulta que la historia antigua es un enigma! En cualquier manual podrá usted ver, señor Mijailovski, que el problema de la organización gentilicia es de los más difíciles, y que para explicarlo se han expuesto numerosas teorías.

referentes a la procreación pertenecen a las relaciones ideológicas? Las explicaciones del señor Mijailovski sobre este punto son tan típicas que vale la pena detenerse en ellas. "Por más que nos devanemos los sesos con la procreación –dice–, tratando de ver aunque sólo sea un vínculo verbal entre ella y el materialismo económico; por más que se entrelace en la complicada red de fenómenos de la vida social con otros fenómenos, incluyendo fenómenos económicos, tiene sus raíces fisiológicas y síquicas propias. (Señor Mijailovski, ¿no dirá usted para los niños de pecho que la procreación tiene sus raíces fisiológicas? ¿A quién pretende usted embaucar?) Y esto nos recuerda que los teóricos del materialismo económico no han ajustado sus cuentas ni con la historia ni con la sicología. No cabe la menor duda de que los vínculos gentilicios han perdido su valor en la historia de los países civilizados, mas no se podría afirmar otro tanto con igual seguridad de las relaciones estrictamente sexuales y familiares. Por supuesto, éstas han sufrido grandes cambios bajo la presión de la vida, que, en general, se hace más compleja, pero con cierta destreza dialéctica se podría demostrar que no sólo las relaciones jurídicas, sino también las relaciones económicas mismas constituyen una superestructura de las relaciones sexuales y familiares. No nos vamos a ocupar de ello, pero indicaremos aunque sólo sea la institución de la herencia."

Por fin ha tenido nuestro filósofo la suerte de salir del dominio de las frases vacías* y llegar al de hechos determinados que hacen posible una comprobación e impiden "embaucar" con tanta facilidad en cuanto al fondo del asunto. Veamos, pues, cómo demuestra nuestro crítico de Marx que la institución de la herencia es una superestructura de las

* En realidad, ¿de qué otro modo podría llamarse el método de reprochar a los materialistas de no haber ajustado sus cuentas con la historia, sin intentar, no obstante, analizar *literalmente ninguna* de las numerosas explicaciones materialistas que ellos dieron de los diversos problemas históricos, o el de afirmar que se podría demostrar, pero no vamos a ocuparnos de ello?

relaciones sexuales y familiares. "Se dejan en herencia –razona el señor Mijailovski– productos de la producción económica. (¡'Productos de la producción económica'! ¡Qué corrección en la escritura! ¡Qué bien suena! ¡Y qué elegancia de lenguaje!) La misma institución de la herencia está condicionada, hasta cierto punto, por el hecho de que existe la competencia económica. Pero, primero, también se dejan en herencia valores no materiales, lo que se manifiesta en la preocupación por educar a los hijos a semejanza de los padres." ¡De modo que la educación de los hijos se incluye en la categoría de la herencia! Por ejemplo, el Código Civil de Rusia contiene un artículo donde se dice que "los padres deben procurar formar los principios morales de sus hijos mediante la educación familiar, contribuyendo a las miras del Gobierno". ¿Será eso lo que nuestro filósofo llama institución de la herencia? "Y segundo–pisando exclusivamente el terreno económico–, si la institución de la herencia es inconcebible sin productos de la producción que se transmiten por herencia, tampoco es concebible sin los productos de la 'procreación', sin ellos y sin la compleja e intensa mentalidad que se les adhiere directamente." (¡Pero fíjense en el lenguaje: la mentalidad compleja "se adhiere" a los productos de la procreación! ¡Qué maravilla!) ¡De modo que la institución de la herencia es una superestructura de las relaciones familiares y sexuales porque la herencia es inconcebible sin la procreación! ¡Pero si esto es un verdadero descubrimiento de América! Hasta ahora todo el mundo suponía que la procreación podía explicar tan poco la institución de la herencia como la necesidad de alimentarse puede explicar la institución de la propiedad. Hasta hoy todo el mundo creía que si en Rusia, por ejemplo, en la época del florecimiento del sistema de los pomestie[44], la tierra no podía transmitirse por herencia (ya que era considerada sólo como propiedad condicional), había que buscar la explicación de esto en las peculiaridades de la organización social de entonces. El señor Mijailovski, por lo visto, cree que la explicación está, simplemente, en que la mentalidad que se adhería a los productos de la procreación de los

terratenientes de aquella época se distinguía por su insuficiente complejidad.

Escarben en el "amigo del pueblo" –podemos decir, remedando una conocida sentencia– y encontrarán al burgués. En realidad, ¡qué otro sentido pueden tener estas disquisiciones del señor Mijailovski sobre el nexo de la institución de la herencia con la educación de los niños, con la mentalidad de la procreación, etc., sino el de que la institución de la herencia es tan eterna, necesaria y sagrada como la educación de los niños! Ciertamente, el señor Mijailovski ha procurado dejarse una salida, declarando que "la institución de la herencia está condicionada, hasta cierto punto, por el hecho de que existe la competencia económica". Pero esto no es sino un intento de eludir la cuestión sin dar una respuesta clara y, además, un intento llevado a cabo con medios inadecuados. ¿Cómo podremos tener presente esta observación, cuando nada se nos dice de hasta qué "cierto punto" exactamente la herencia depende de la competencia ni se dilucida para nada qué es precisamente lo que explica esta relación entre la una y la otra? En efecto, la institución de la herencia presupone ya la propiedad privada, y ésta surge solamente con la aparición del intercambio. Se basa en la especialización ya naciente del trabajo social y en la venta de los productos en el mercado. Por ejemplo, mientras todos los miembros de la primitiva comunidad india elaboraban colectivamente los productos que necesitaban, no era posible la propiedad privada. Pero cuando en la comunidad penetró la división del trabajo, y sus miembros empezaron a ocuparse por separado en la producción de un objeto cualquiera, vendiéndolo en el mercado, entonces surgió la institución de la propiedad privada como manifestación de este aislamiento material de los productores de mercancías. Tanto la propiedad privada como la herencia son categorías de sistemas sociales en los que ya se han formado familias aisladas poco numerosas (monogámicas) y ha empezado a desarrollarse el intercambio. El ejemplo del señor Mijailovski demuestra justamente lo contrario de lo que él quería demostrar.

¡El señor Mijailovski indica otro hecho más, y esta indicación es también una perla en su género! "En cuanto a los nexos gentilicios –sigue el señor Mijailovski corrigiendo el materialismo–, éstos han palidecido en la historia de los pueblos civilizados, en parte, y por cierto, bajo la influencia de las formas de producción (ahí va otro subterfugio, sólo que más evidente aún. ¿Qué clase de formas de producción? ¡Otra frase vacía!), pero, en parte, se han disuelto en su propia continuación y generalización en los vínculos nacionales." ¡De manera que los vínculos nacionales constituyen la continuación y la generalización de los nexos gentilicios! El señor Mijailovski extrae, evidentemente, sus nociones de historia de la sociedad de los cuentos infantiles que se enseñan a los escolares. La historia de la sociedad –versa este catecismo de perogrulladas– consiste en que al comienzo existía la familia, esta célula de toda sociedad*; luego la familia aumentó hasta formar una tribu, y ésta, hasta formar un Estado. Si el señor Mijailovski repite este absurdo infantil con aire grave, sólo demuestra –aparte de todo lo demás– que no tiene la menor idea de la marcha de la historia ni siquiera de Rusia. Si se puede hablar de vida gentilicia en la Rus antigua, no cabe duda de que en la Edad Media, en la época del reino de Moscovia, no existían ya estos nexos gentilicios, es decir, que el Estado no se basaba en uniones gentilicias, sino en uniones locales: los terratenientes y los conventos aceptaban a campesinos de diversos lugares, y las comunidades formadas de este modo constituían uniones puramente territoriales. Pero apenas si cabría hablar entonces de vínculos nacionales en el sentido propio de la palabra: el Estado se dividía en varios "territorios" aislados, algunos de los cuales eran incluso principados, que conservaban vestigios vivos de su

* Idea puramente burguesa: las pequeñas familias dispersas empezaron a predominar solamente en el régimen burgués; no existían en absoluto en las épocas prehistóricas. No hay nada que caracterice más a un burgués que la aplicación de los rasgos del régimen contemporáneo a todas las épocas y a todos los pueblos.

anterior autonomía, peculiaridades administrativas y, a veces, tropas propias (los boyardos locales iban a la guerra con sus propias mesnadas), aduanas propias, etc. Sólo el nuevo período de la historia rusa (aproximadamente desde el siglo XVII) se caracteriza por la fusión efectiva de todas estas regiones, territorios y principados en un todo único. Pero no fueron los nexos gentilicios, estimadísimo señor Mijailovski, y ni siquiera su continuación ni su generalización los que motivaron esta fusión, sino el haberse intensificado el intercambio entre las regiones, el haber crecido gradualmente la circulación de mercancías, el haberse concentrado los pequeños mercados locales en un solo mercado de toda Rusia. Y como los dirigentes y amos de este proceso fueron los mercaderes capitalistas, la formación de estos vínculos nacionales no podía ser otra cosa que la de vínculos burgueses. Con los dos hechos que indica, el señor Mijailovski se ha rebatido a sí mismo sin proporcionarnos nada más que modelos de trivialidades burguesas: *trivialidades* porque explica la institución de la herencia por la procreación y su mentalidad; y la nación, por los nexos gentilicios: *burguesas*, porque confunde las categorías y superestructuras de una formación social históricamente determinada (basada en el intercambio) con categorías tan generales y eternas como la educación de los hijos y las relaciones "directamente" sexuales.

En este sentido es sumamente característico el que, en cuanto nuestro filósofo subjetivista intenta pasar de las frases a las indicaciones concretas, basadas en hechos, hace el ridículo. Y, por lo visto, se encuentra perfectamente en esa situación nada decorosa: se arrellana en su asiento, se emperejila y lanza improperios en derredor. Se le antoja, por ejemplo, refutar la tesis de que la historia es una serie de episodios de la lucha de clases, y helo ahí declarando, con aire de gran pensador, que esto es un "extremismo". Dice: "La Asociación Internacional de los Trabajadores fundada por Marx, organizada para la lucha de clase, no impidió que los obreros franceses y alemanes se mataran y arruinaran mutuamente", lo cual demuestra, según él,

que el materialismo no ajustó las cuentas "al demonio del amor propio nacional y del odio nacional". Semejante afirmación demuestra, por parte del crítico, la más crasa incomprensión de que intereses muy reales de la burguesía comercial e industrial constituyen la base principal de este odio y que decir que el sentimiento nacional es un factor independiente no es sino escamotear el fondo del problema. Por cierto, ya hemos visto cuán profunda es la idea que nuestro filósofo tiene de la nación. El señor Mijailovski no sabe hablar de la Internacional[45] más que en el irónico tono propio de Burenin[46]: "Marx es el jefe de la Asociación Internacional de los Trabajadores que, por cierto, se ha disuelto, pero que ha de renacer". Claro está que si se ve el *nec plus ultra* de la solidaridad internacional en el sistema del intercambio "justo", como se explaya con trivialidad de filisteo el cronista de noticias del interior en el núm. 2 de *Rússkoe Bogatstvo*, y no se entiende que el intercambio, tanto el justo como el injusto, presupone y comprende siempre el dominio de la burguesía y que sin aniquilar la organización económica basada en el intercambio es imposible poner fin a las colisiones internacionales, se comprenderá por qué no hace sino mofarse de la Internacional. Entonces se comprenderá que el señor Mijailovski en modo alguno puede concebir la sencilla verdad de que no existe más medio de combatir el odio nacional que la organización y el agrupamiento estrecho de la clase de los oprimidos para luchar contra la clase de los opresores en cada país, que la unión de estas organizaciones nacionales de obreros en un solo ejército obrero internacional para luchar contra el capital internacional. En cuanto a eso de que la Internacional no impidió la matanza mutua de los obreros, bastará recordar al señor Mijailovski los acontecimientos de la Comuna de París[47] que demostraron la verdadera posición del proletariado organizado frente a las clases dirigentes en guerra.

Lo que más indigna en toda esta polémica del señor Mijailovski son precisamente sus métodos. Si no le satisface la táctica de la Internacional, si no comparte las ideas en aras de las cuales se organizan los obreros europeos, debe-

ría, por lo menos, criticarlas abierta y francamente, exponiendo sus puntos de vista sobre una táctica más conveniente y sobre unas concepciones más acertadas. Pero no hace ninguna objeción precisa ni clara, y se limita lisa y llanamente a prodigar, entre un mar inmenso de frases, burlas absurdas. ¿Cómo no calificar todo esto de improperios? Sobre todo, teniendo en cuenta que en Rusia no está permitida la defensa legal de las ideas y la táctica de la Internacional. Los mismos métodos emplea el señor Mijailovski para polemizar con los marxistas rusos: sin tomarse la molestia de formular de buena fe y con exactitud tales o cuales tesis de éstos para someterlas a una crítica directa y concreta, prefiere asirse a los retazos de argumentación marxista oídos al vuelo y deformar dicha argumentación. Juzgue el lector por sí mismo: "Marx era demasiado inteligente y demasiado sabio para creer que había sido él precisamente quien había descubierto la idea de la necesidad histórica y de que los fenómenos sociales se rigen de acuerdo con leyes determinadas... En los peldaños más bajos (de la escalera marxista)* no lo saben (lo de que 'la idea de la necesidad histórica no es una novedad inventada o descubierta por Marx, sino una verdad averiguada hace ya mucho') o, por lo menos, tienen una idea vaga de las fuerzas y energías intelectuales que se han gastado durante siglos para averiguar dicha verdad".

Claro que semejantes declaraciones pueden impresionar de verdad al público que oye hablar por primera vez de marxismo, y entre este público puede lograrse fácilmente el objetivo del crítico: tergiversar, ironizar y "triunfar"

* A propósito de este término absurdo es preciso observar que el señor Mijailovski destaca en especial a Marx (demasiado inteligente y demasiado sabio para que nuestro crítico pueda criticar directa y abiertamente alguna de sus tesis), luego a Engels ("de una inteligencia no tan creadora"), y después a personas más o menos independientes, como Kautsky y otros marxistas. Pero ¿qué significado serio puede tener esta clasificación? Si al crítico no le satisfacen los divulgadores de Marx, ¿quién le impide corregirlos de acuerdo con Marx? No hace nada de eso. Por lo visto, ha intentado hacer gracia, pero ha resultado trivial.

(según dicen, en estos términos comentan los colaboradores de *Rússkoe Bogatstvo* los artículos del señor Mijailovski). Todo el que conozca, por poco que sea, a Marx, verá en seguida hasta qué punto son falsos y están inflados semejantes métodos. Se puede discrepar de Marx; pero no se puede negar que fue él quien formuló con la mayor precisión las concepciones suyas que constituyeron *una novedad* con respecto a los socialistas anteriores. La novedad consistía en que éstos, para argumentar sus concepciones, consideraban suficiente demostrar la opresión de las masas en el régimen contemporáneo, la superioridad de un régimen en el que cada cual reciba por lo que hace, demostrar que tal régimen ideal corresponde a la "naturaleza humana", al concepto de una vida racional y moral, etc. Marx tenía por imposible conformarse con semejante socialismo. No limitándose a caracterizar el régimen contemporáneo, a aquilatarlo en su valor y condenarlo, le dio una explicación científica, reduciendo este régimen contemporáneo, que es diferente en los distintos Estados de Europa y fuera de Europa, a una base común: a la formación social capitalista, cuyas leyes de funcionamiento y desarrollo analizó objetivamente (demostró *la necesidad* de la explotación en semejante régimen). Tampoco creía posible Marx conformarse con la afirmación de que sólo el régimen socialista corresponde a la naturaleza humana, como sostenían los grandes socialistas utópicos y sus pobres epígonos, los sociólogos subjetivistas. Con el mismo análisis *objetivo* del régimen capitalista demostró *la necesidad* de su transformación en régimen socialista. (Todavía hemos de volver a la cuestión de cómo lo demostró precisamente Marx y cómo lo refuta el señor Mijailovski.) Esta es la fuente de la invocación a la necesidad que puede verse con tanta frecuencia entre los marxistas. La tergiversación de este problema por el señor Mijailovski es evidente: ha pasado por alto todo el contenido real de la teoría, toda su esencia, presentando la cuestión de manera que, según él, toda la teoría se reduce a una sola palabra, a la "necesidad" (que "no puede ser la única base cuando se trata de cuestiones prácticas complicadas"), como si *la demostración*

de esta teoría consistiese en que así lo exige la necesidad histórica. Con otras palabras, silenciando el contenido de la doctrina, se aferra sólo a su denominación y comienza a ironizar de nuevo a propósito de la "moneda desgastada" en la que él mismo se afanó por convertir la doctrina de Marx. Naturalmente, no hemos de seguir paso a paso estas muecas, porque ya las conocemos de sobra. Dejémosle que gesticule para divertir y complacer al señor Burenin (que no en vano estimula al señor Mijailovski en *Nóvoe Vremia*[48]), que siga ladrándole por la espalda a Marx después de haberse descubierto ante él: "la polémica que sostuvo con los utopistas e idealistas es de por sí unilateral", o sea, lo es sin que los marxistas repitan sus argumentos. No podemos dar a estas salidas de tono otro nombre que el de ladridos, porque el señor Mijailovski no aporta literalmente *ni una sola* objeción real, concreta, comprobable, contra esta polémica; de manera que, por más que intervendríamos gustosos en esta polémica, considerándola de suma importancia para resolver los problemas socialistas rusos, no estamos en condiciones de responder a esos ladridos y sólo podemos encogernos de hombros:

"¡Bravo debe ser el gozque, cuando ladra al elefante!"[49]

No deja de tener interés el razonamiento que el señor Mijailovski insertó a continuación sobre la necesidad histórica, pues nos descubre, aunque sea parcialmente, el verdadero bagaje ideológico de "nuestro conocido sociólogo" (título del que goza el señor Mijailovski junto con el señor V. V. entre los liberales de nuestra "sociedad culta"). Se refiere al "conflicto entre la idea de la necesidad histórica y el significado de la actividad individual": se equivocan los hombres públicos al considerarse actores, puesto que son "actuados", puesto que no son más que "títeres movidos desde misteriosos bastidores por las leyes inmanentes de la necesidad histórica": tal es la conclusión que, según él, se saca de esta idea, por lo cual es calificada de "estéril" y "difusa". Quizás no todos los lectores comprendan de dónde ha tomado el señor Mijailovski esta necedad de los títeres,

etc. Es uno de los temas preferidos por el filósofo subjetivista: la idea del conflicto entre el determinismo y la moralidad, entre la necesidad histórica y la significación del individuo. Ha emborronado para ello un montón de cuartillas, diciendo un sinfín de sandeces sentimentales de filisteo para dilucidar el conflicto a favor de la moralidad y el papel del individuo. En realidad, no existe tal conflicto: lo ha inventado el señor Mijailovski, temeroso (y no sin razón) de que el determinismo gane terreno a la moralidad filistea, por la que tanto cariño siente. La idea del determinismo, que establece la necesidad de los actos del hombre y rechaza la absurda leyenda del libre albedrío, no anula en absoluto la inteligencia ni la conciencia del hombre, como tampoco la valoración de sus acciones. Todo lo contrario; solamente la concepción determinista permite valorar con rigor y tino en vez de imputar al libre albedrío lo que venga en gana. Del mismo modo, tampoco la idea de la necesidad histórica menoscaba en nada el papel del individuo en la historia: toda la historia se compone precisamente de acciones de individuos, que son indudablemente los actores. La cuestión real que surge al valorar la actuación social del individuo consiste en saber cuáles son las condiciones que aseguran el éxito de esta actuación, dónde está la garantía de que esa actividad no resulte un acto individual que se hunde en un mar de actos opuestos. En ello estriba también el problema que solucionan de manera diferente los socialdemócratas y los demás socialistas rusos: la actividad dirigida a hacer realidad el régimen socialista ¿cómo ha de ganarse a las masas para que tenga resultados serios? Es evidente que la solución de este problema depende directa e inmediatamente de lo que se piense de la agrupación de las fuerzas sociales en Rusia y de la lucha de clases que constituye la realidad rusa: y aquí el señor Mijailovski sólo vuelve a dar rodeos en torno al problema, sin intentar siquiera plantearlo con exactitud y tratar de darle esta o la otra solución. Como es sabido, la solución socialdemócrata del problema se basa en el concepto de que el régimen económico ruso es el de una sociedad burguesa, de la que sólo

puede haber una salida dimanante necesariamente de la esencia misma del régimen burgués: a saber, la lucha de clase del proletariado contra la burguesía. Es evidente que una crítica seria debería impugnar precisamente, ora la idea de que nuestro régimen es un régimen burgués, ora la concepción de la esencia de este régimen y de las leyes de su desarrollo; pero al señor Mijailovski ni se le pasa por la imaginación abordar problemas serios. Prefiere salirse por la tangente con frases sin contenido, diciendo que la necesidad es un concepto demasiado general, etc. ¡Pero toda idea, señor Mijailovski, será un concepto demasiado general si usted le saca previamente las entrañas, como si se tratara de cecial, y luego se ocupa sólo de las mondaduras! Estas mondaduras, que tapan problemas realmente serios y de candente actualidad, es el campo predilecto del señor Mijailovski, quien subraya con especial orgullo, por ejemplo, que "el materialismo económico da de lado o enfoca erróneamente la cuestión de los héroes y de la multitud". Figúrense ustedes: determinar qué clases en lucha constituyen precisamente la realidad rusa contemporánea y en qué base descansa ésta es, por lo visto, para el señor Mijailovski una cuestión demasiado general y la pasa por alto. En cambio, las relaciones entre el héroe y la multitud –indistintamente de si esta multitud se compone de obreros, campesinos, fabricantes o terratenientes– le interesan en extremo. Es posible que éstos sean problemas "interesantes", pero reprochar a los materialistas el que apliquen todos sus esfuerzos a resolverlos directamente relacionados con la liberación de la clase trabajadora significa ser aficionado a la ciencia filistea, y nada más. Concluyendo su "crítica" (?) del materialismo, el señor Mijailovski nos ofrece otro intento de falsear los hechos y otro truco más. Pone en duda que Engels tenga razón al decir que *El Capital* fue silenciado por los economistas gremiales[50] (aduciendo como argumento la peregrina afirmación de que ¡en Alemania hay numerosas universidades!) y dice: "Marx en modo alguno se refería precisamente a este sector de lectores (los obreros) y esperaba algo también de los hombres de ciencia". Esto es falso por

completo: Marx comprendía muy bien cuán poca imparcialidad y crítica científica podía esperarse de los hombres de ciencia burgueses, y en las *Palabras finales a la segunda edición* de *El Capital* lo dijo con toda claridad: "No podía apetecer mejor recompensa para mi trabajo que la rápida comprensión que *El Capital* ha encontrado en amplios sectores de la clase obrera alemana. Un hombre que económicamente pisa terreno burgués, el señor Mayer, fabricante de Viena, dijo acertadamente en un folleto publicado durante la guerra franco-alemana que las llamadas clases cultas alemanas habían perdido por completo el gran sentido teórico (*der grosse theoretische Sinn*) considerado como patrimonio tradicional de Alemania, el cual revive, en cambio, en su clase obrera"[51].

El truco atañe una vez más al materialismo y es de idéntico jaez que el primero: "La teoría (del materialismo) jamás ha sido argumentada científicamente ni comprobada". Tal es la tesis. Y sigue la demostración: "Algunas buenas páginas de fondo histórico de Engels, Kautsky y otros (como también en el estimado trabajo de Blos) podrían pasarse sin el marbete de materialismo económico, puesto que (fíjense ustedes: ¡'puesto que'!) de hecho (*sic!*) en ellas se tiene en cuenta toda la vida social en conjunto, aunque en este acorde prevalece la nota económica". Conclusión...: "El materialismo económico no se ha justificado en la ciencia".

¡Conocido procedimiento! Para demostrar que una teoría no tiene fundamento, el señor Mijailovski comienza por tergiversarla, atribuyéndole el propósito absurdo de no tener en cuenta toda la vida social en conjunto, mientras que, muy al contrario, los materialistas (los marxistas) han sido los primeros socialistas que han subrayado la necesidad de analizar no sólo el aspecto económico, sino todos los aspectos de la vida social*; luego hace constar que, "de hecho",

---

* Lo ponen de manifiesto con claridad *El Capital* y la táctica de los socialdemócratas, a diferencia de los socialistas anteriores. Marx exigía claramente que la labor no se limitara al aspecto económico. En 1843,

los materialistas explicaban "bien" toda la vida de la sociedad en conjunto por el factor económico (hecho que, evidentemente, refuta al autor) y, por último, llega a la conclusión de que el materialismo "no se ha justificado". ¡En cambio, señor Mijailovski, sus trucos están perfectamente justificados!

Esto es todo lo que el señor Mijailovski esgrime para "refutar" el materialismo. Repito que no se trata de crítica alguna, sino de hueras y presuntuosas habladurías. Si preguntásemos a cualquiera qué objeciones hace el señor Mijailovski al criterio de que las relaciones de producción son la base de las demás; cómo ha refutado la exactitud de los conceptos, elaborados por Marx con el método materialista, de formación social y de proceso natural del desarrollo de las formaciones sociales en la historia; cómo ha demostrado que son erróneas las explicaciones materialistas, al menos las de los autores que él cita, de los diversos problemas de la historia; si preguntásemos todo esto a cualquiera, la respuesta sería la misma: no ha refutado nada, no ha opuesto nada y no ha señalado ninguna inexactitud. Sólo ha estado dando vueltas alrededor del problema, tratanto de

---

haciendo un proyecto de programa de una revista que se proyectaba editar[n], Marx escribía a Ruge: "El principio socialista, en conjunto, presenta siempre un solo aspecto... Nosotros, en cambio, debemos prestar igual atención también a otro aspecto, a la existencia teórica del hombre, haciendo, por tanto, objeto de nuestra crítica la religión, la ciencia, etc. ...Lo mismo que *la religión* nos presenta el índice de las luchas teóricas de la humanidad, *el Estado político* nos presenta el índice de las luchas prácticas de la humanidad. De este modo, el Estado político manifiesta entre los límites de su forma *sub specie rei publicae* (bajo el aspecto político) todas las luchas, necesidades e intereses sociales. Por tanto, hacer objeto de crítica el problema político más especial –por ejemplo, la diferencia entre el sistema estamental y el representativo– en modo alguno significa descender de *l'hauteur des principes* (de la altura de los principios. –*Ed.*), pues este problema expresa en el lenguaje *político* la diferencia existente entre la dominación del hombre y la dominación de la propiedad privada. De modo que el crítico no sólo puede, sino que debe referirse a estos problemas políticos (problemas que a un socialista empedernido le parecen no merecer atención alguna)".

escamotear con frases su fondo e ideando de paso diversos subterfugios de poca monta.

Difícilmente puede esperarse algo serio de un crítico como éste, cuando en el núm. 2 de *Rússkoe Bogatstvo* sigue refutando el marxismo. Toda la diferencia consiste en que su capacidad para inventar trucos se ha agotado ya y empieza a utilizar los inventados por otros.

Para comenzar, lanza una perorata sobre lo "compleja" que es la vida social. Tomemos, por ejemplo, el galvanismo, dice; está igualmente relacionado con el materialismo económico, ya que los experimentos de Galvani "causaron impresión" también a Hegel. ¡Qué ingenioso! ¡Con el mismo éxito se podría relacionar al señor Mijailovski con el emperador de China! ¿Qué otra cosa se deduce de todo esto sino que hay personas que se complacen en decir tonterías!

"La esencia del curso histórico de las cosas –continúa el señor Mijailovski–, incapturable en general, tampoco ha sido captada por la doctrina del materialismo económico, aunque, por lo visto, se apoya en dos pilares: en el descubrimiento de que las formas de producción e intercambio son siempre las que lo determinan todo, y en la ineluctabilidad del proceso dialéctico."

¡De modo que los materialistas se apoyan en la "ineluctabilidad" del proceso dialéctico! Esto es, basan sus teorías sociológicas en las tríadas[53] de Hegel. Estamos ante la acusación estereotipada de que el marxismo acepta la dialéctica hegeliana, acusación que parecía ya bastante manida por los críticos burgueses de Marx. Incapaces de oponer algo sustancial a la doctrina, aquellos señores se aferraban a la manera de expresarse de Marx y atacaban la procedencia de su teoría, creyendo poder socavar así su fondo. Y el señor Mijailovski no tiene escrúpulos para recurrir a tales métodos. Le ha dado pie un capítulo de la obra de Engels contra Dühring[54]. Al rebatir los ataques de Dühring contra la dialéctica de Marx, Engels dice que a Marx ni siquiera se le ocurrió nunca "demostrar" algo con las tríadas de Hegel; que Marx sólo estudiaba e indagaba el proceso real, y el único criterio de una teoría era para él su conformidad con

la realidad. Y si al hacerlo, dice, resultaba a veces que el desarrollo de algún fenómeno social coincidía con el esquema de Hegel: tesis–negación–negación de la negación, eso no tenía nada de extraño, porque no es raro en la naturaleza en general. Y Engels empieza a poner ejemplos del terreno de la historia natural (la evolución de la semilla) y social (primero existió el comunismo primitivo, luego la propiedad privada y más tarde la socialización capitalista del trabajo; o al principio el materialismo primitivo, luego el idealismo y, finalmente, el materialismo científico, etc.). Para todo el mundo es evidente el centro de gravedad de la argumentación de Engels, a saber: la misión de los materialistas consiste en describir con acierto y exactitud el verdadero proceso histórico; hacer hincapié en la dialéctica y seleccionar ejemplos demostrativos de que la tríada es cierta no son sino vestigios de hegelianismo que dio origen al socialismo científico, vestigios de su manera de expresarse. En efecto, una vez se ha declarado categóricamente que es absurdo "demostrar" algo con las tríadas, cosa que nadie pensaba hacer, ¿qué significado pueden tener los ejemplos de procesos "dialécticos"? ¿No está claro que se trata sólo de una indicación del origen de la doctrina? El mismo señor Mijailovski lo siente, al decir que no debe echarse en cara a la teoría su origen. Pero, para ver en los razonamientos de Engels algo más que el origen de la teoría, es evidente que se debería demostrar que los materialistas han resuelto, por lo menos, *un problema* de historia sin basarse en los hechos respectivos, sino mediante las tríadas. ¿Ha probado a demostrarlo el señor Mijailovski? En modo alguno. Por el contrario, él mismo se ha visto obligado a reconocer que "Marx ha llenado hasta tal punto de un contenido basado en hechos el esquema dialéctico vacío que a este contenido se le puede quitar el esquema igual que se quita la tapa de un recipiente, sin cambiarlo para nada" (luego hablaremos de la excepción que hace aquí el señor Mijailovski, refiriéndose al futuro). Si esto es así, ¿por qué, pues, el señor Mijailovski se empeña tanto en trajinar con la tapa que nada cambia? ¿Para qué habla de que los materialistas "se basan"

en la ineluctabilidad del proceso dialéctico? ¿Por qué declara, al impugnar esta tapa, que rebate uno de los "pilares" del socialismo científico, siendo esto una completa falsedad?

Se sobrentiende que no voy a seguir paso a paso la forma en que el señor Mijailovski analiza los ejemplos de las tríadas, porque, repito, esto nada tiene que ver ni con el materialismo científico ni con el marxismo ruso. Sería, sin embargo, interesante saber qué fundamento ha tenido el señor Mijailovski para tergiversar de tal modo la actitud de los marxistas ante la dialéctica. Dos fundamentos: en primer lugar, ha oído campanas y no sabe dónde; en segundo lugar, ha hecho (o mejor dicho, ha tomado de Dühring) una superchería mas.

Ad 1)*. Leyendo publicaciones marxistas, el señor Mijailovski ha topado continuamente con el "método dialéctico" en la ciencia social, con el "pensamiento dialéctico", siempre en la esfera de las cuestiones sociales (a la que sólo nos referimos), etc. En su simpleza espiritual (y menos mal si fuese sólo por simpleza) creyó que este método consistía en resolver todas las cuestiones sociológicas según las leyes de la tríada de Hegel. Si se hubiera fijado un poco más, por fuerza se habría convencido de lo absurdo de esta idea. Marx y Engels llamaban método dialéctico –por oposición al metafísico–, sencillamente al método científico en sociología, consistente en que la sociedad es considerada un organismo vivo en constante desarrollo (y no algo mecánicamente cohesionado y que, por lo mismo, permite toda clase de combinaciones arbitrarias de elementos sociales aislados), para cuyo estudio es necesario hacer un análisis objetivo de las relaciones de producción, que constituyen una formación social determinada, e investigar las leyes de su funcionamiento y desarrollo. Procuraremos ilustrar en adelante con ejemplos de los propios razonamientos del señor Mijailovski la relación existente entre el método dia-

* En cuanto al punto 1°.–*Ed.*

léctico y el metafísico (que sin duda engloba asimismo el método subjetivista en sociología). Ahora nos limitaremos a señalar que todo el que haya leído la definición y la descripción del método dialéctico que ofrece Engels (en la polémica contra Dühring: *Del socialismo utópico al socialismo científico*) o Marx (en varias notas de *El Capital* y las *Palabras finales a la segunda edición*, así como en la *Miseria de la Filosofía*) habrá visto que para nada se habla allí de las tríadas de Hegel y que todo se reduce a examinar la evolución social como un proceso natural del desarrollo de las formaciones socioeconómicas. Para demostrarlo, citaré *in extenso* la descripción que sobre el método dialéctico hace la revista *Véstnik Evropi* en su núm. 5 de 1872 (en el comentario: *El punto de vista de la crítica de C. Marx sobre la economía política*[55]) y que Marx reproduce en las *Palabras finales a la segunda edición* de *El Capital*. Marx dice allí que el método empleado por él en *El Capital* había sido mal entendido. "Los críticos alemanes ponen el grito en el cielo, naturalmente, diciendo que se trata de sofistería hegeliana." Y, para exponer con mayor claridad su método, Marx transcribe la descripción hecha de él en dicho comentario: Marx sólo persigue una finalidad, se dice allí: descubrir la ley de los fenómenos de cuya investigación se ocupa. Le interesa además, y sobre todo, la ley que rige sus cambios, su evolución, es decir, el tránsito de una forma a otra, de uno a otro orden de interdependencia. Por tanto, Marx sólo se preocupa de una cosa: demostrar mediante una concienzuda investigación científica la necesidad de determinados órdenes de relaciones sociales y poner de manifiesto del modo más impecable los hechos que le sirven de punto de partida y apoyo. Para ello, le basta plenamente con probar, a la par que la necesidad del orden presente, la necesidad de un orden nuevo hacia el que aquél tiene inevitablemente que derivar, siendo igual para estos efectos que los hombres lo crean o no, que tengan o no conciencia de ello. Marx concibe el movimiento social como un proceso natural regido por leyes que no sólo son independientes de la voluntad, la conciencia y la intención de los hombres, sino que, además, determi-

nan su voluntad, su conciencia y sus intenciones. (Tomen nota, los señores subjetivistas, que separáis la evolución en la sociedad de la evolución en la naturaleza precisamente porque el hombre se fija "objetivos" conscientes y se rige por ideales determinados.) Basta fijarse en el papel tan secundario que el elemento consciente representa en la historia de la cultura y se comprenderá sin ningún esfuerzo que la crítica que versa sobre la propia cultura es la que menos puede tener por base una forma o un resultado cualquiera de la conciencia. Por tanto, lo que puede servirle de punto de partida no es la idea, sino el fenómeno exterior exclusivamente. La crítica tiene que limitarse a comparar y contrastar un hecho no con la idea, sino con otro hecho. Lo que a la crítica le importa es, sencillamente, que ambos hechos sean investigados de la manera más escrupulosa posible y que formen real y verdaderamente, el uno respecto del otro, distintos momentos de desarrollo, y le importa sobre todo el que se investigue con la misma escrupulosidad la serie en que aparecen enlazados los órdenes, la sucesión y articulación en que se enlazan las distintas fases del desarrollo. Esto es precisamente lo que niega Marx, la idea de que las leyes de la vida económica son las mismas para el pasado y para el presente. En su modo de entender, ocurre lo contrario: cada época histórica tiene sus propias leyes. En una palabra, la vida económica nos brinda un fenómeno análogo al que nos ofrece la evolución en otros campos de la biología. Los viejos economistas desconocían el carácter de las leyes económicas cuando las comparaban a las leyes de la física y la química. Un análisis un poco profundo de los fenómenos demuestra que los organismos sociales se distinguen unos de otros tan radicalmente como los organismos vegetales y animales. Trazándose como meta investigar y explicar el orden económico capitalista con este criterio, Marx se limita a formular con el máximo rigor científico la meta que toda investigación exacta de la vida económica debe proponerse. El valor científico de tales investigaciones estriba en el esclarecimiento de las leyes especiales que presiden el nacimiento, la existencia, el desa-

rrollo y la muerte de un determinado organismo social y su sustitución por otro más elevado.

He aquí una descripción del método dialéctico que Marx recogió de entre una infinidad de notas de revistas y periódicos sobre *El Capital* y que tradujo al alemán porque esta caracterización de su método, según él mismo afirma, es completamente exacta. Cabe preguntar si hay en esta descripción aunque sólo sea una palabra sobre las tríadas, las tricotomías, la ineluctabilidad del proceso dialéctico y otras sandeces semejantes contra las que t: caballerescamente sale a batirse el señor Mijailovski. Y Marx, después de dicha descripción, dice con toda claridad que su método es "diametralmente opuesto" al método de Hegel. Según Hegel, el desarrollo de la idea, con arreglo a las leyes dialécticas de la tríada, determina el desarrollo de la realidad. Sólo en este caso, claro está, puede hablarse de la significación de las tríadas, de la ineluctabilidad del proceso dialéctico. Por el contrario, a mi modo de ver —dice Marx—, "lo ideal no es más que el reflejo de lo material". Y todo se reduce entonces a una "concepción positiva del presente y de su desarrollo necesario". Las tríadas quedan así reducidas al papel de la tapa y las mondaduras ("yo he coqueteado con el lenguaje de Hegel", dice Marx en el lugar citado), papel del que son capaces de interesarse los filisteos nada más. Pero cabe preguntar: ¿Cómo debemos juzgar de un hombre que ha querido criticar uno de los "pilares" del materialismo científico, es decir, la dialéctica, y se ha puesto a hablar de todo lo que se quiera, incluso de las ranas y de Napoleón, pero sin referirse para nada a qué es la dialéctica ni a si el desarrollo de la sociedad es realmente un proceso natural? ¿Es justa la concepción materialista de que las formaciones socioeconómicas son organismos sociales de carácter especial? ¿Son certeros los métodos del análisis objetivo de estas formaciones? ¿Es cierto que no son las ideas sociales las que determinan el desarrollo de la sociedad, sino que es este desarrollo el que las determina a ellas?, etc. ¿Puede suponerse que en este caso se trata sólo de incomprensión?

Ad 2)*. Después de semejante "crítica" de la dialéctica, el señor Mijailovski atribuye a Marx esos métodos de demostración "mediante" la tríada de Hegel y, naturalmente, sale victorioso de la guerra contra ellos. "Respecto al futuro –dice–, las leyes inmanentes de la sociedad son exclusivamente dialécticas." (En ello consiste la antedicha excepción.) El razonamiento de Marx de que la expropiación de los expropiadores es inevitable, en virtud de las leyes del desarrollo del capitalismo, tiene "un carácter exclusivamente dialéctico". El "ideal" de Marx sobre la propiedad común de la tierra y del capital, "en el sentido de su inevitabilidad y carácter indudable, se sostiene exclusivamente en el último eslabón de la cadena tricótoma hegeliana".

Este argumento *está íntegramente tomado* de Dühring, que lo ha expuesto en su libro *Kritische Geschichte der Nationalökonomie und des Sozialismus* (3-te Aufl., 1879. S. 486-487)**, pero el señor Mijailovski no menciona para nada a Dühring. ¿Será posible que haya llegado por su cuenta a esa tergiversación de Marx?

Engels dio una magnífica respuesta a Dühring, y como el señor Mijailovski cita asimismo la crítica de Dühring, nos limitaremos a reproducir esta respuesta de Engels[56]. El lector verá que le cuadra plenamente al señor Mijailovski.

"'Este bosquejo histórico (la génesis de la llamada acumulación originaria del capital en Inglaterra) –dice Dühring– es, además, relativamente la mejor parte del libro de Marx y lo sería más aún si no se apoyara en las muletas dialécticas, además de las científicas. La negación de la negación de Hegel desempeña aquí –a falta de argumentos mejores y más claros– el papel de la comadrona, merced a cuyos servicios el porvenir surge del seno del pasado. La eliminación de la propiedad individual, que de esta manera se ha producido desde el siglo XVI, representa la primera negación. Le seguirá otra, caracterizada como la negación

* En cuanto al punto 2°.–*Ed.*

** *Historia crítica de la economía nacional y del socialismo*, (3ª ed., 1879, págs. 486-487).–*Ed.*

de la negación, y, consiguientemente, restauración de la 'propiedad individual', pero en forma superior, basada en la propiedad común de la tierra y de los instrumentos de trabajo. Si el señor Marx llama al mismo tiempo 'propiedad social' a esta nueva 'propiedad individual', en ello se refleja precisamente la unidad superior hegeliana, en la que la contradicción queda neutralizada (*aufgehoben*, término especial de Hegel), es decir, según el juego de palabras de Hegel, la contradicción se supera en la misma medida en que se conserva.

"...La expropiación de los expropiadores viene a ser, de este modo, una especie de producto automático de la realidad histórica en sus condiciones materiales exteriores... Dudo que haya una persona razonable que se convenza de la necesidad de implantar la posesión comunal de la tierra y del capital, basándose en la fe en las prestidigitaciones hegelianas, por el estilo de la negación de la negación. Por lo demás, la visión monstruosa de la concepción de Marx no puede extrañar a quien sepa lo que puede hacerse concordar, tomando como base científica la dialéctica de Hegel o, mejor dicho, los absurdos que, partiendo de tal base, deben resultar. Para los que no conozcan estas artes diré expresamente que la primera negación de Hegel desempeña el papel de la idea del pecado original en el catecismo, y la segunda negación, el papel de la unidad superior que conduce a la expiación. La lógica de los hechos no puede basarse ya, naturalmente, en semejantes prestidigitaciones de analogía, tomadas del campo religioso... El señor Marx se conforma con su visión nebulosa de la propiedad individual y simultáneamente social y deja a sus adeptos la solución de este profundo enigma dialéctico.' Así razona el señor Dühring.

"Así pues –concluye Engels–, Marx no puede demostrar la necesidad de la revolución social, la necesidad de implantar la propiedad común de la tierra y de los medios de producción fabricados con el trabajo sin acudir a la negación de la negación de Hegel; basando su teoría socialista en estas prestidigitaciones de analogía tomadas de la religión llega a la conclusión de que en la sociedad futura habrá propiedad

simultáneamente individual y social, como unidad superior hegeliana de la contradicción neutralizada*.

"Dejemos por ahora la negación de la negación y veamos qué es esa 'propiedad simultáneamente individual y social'. El señor Dühring la llama "visión nebulosa" y –por extraño que parezca– tiene efectivamente razón en este sentido. Por desgracia, no es Marx, ni mucho menos, quien cae en esta 'visión nebulosa', sino una vez más el propio señor Dühring... Corrigiendo a Marx con arreglo a Hegel, le atribuye una unidad superior de la propiedad, de la que Marx no dice ni palabra.

"Marx dice: 'Esto es la negación de la negación. Crea nuevamente la propiedad individual, pero sobre la base de las conquistas de la era capitalista, sobre la base de la cooperación de los obreros libres y de su propiedad común de la tierra y de los medios de producción fabricados por ellos. La transformación de la propiedad privada y dispersa de los individuos, basada en el trabajo propio, en propiedad capitalista, es, naturalmente, un proceso incomparablemente más largo, difícil y penoso que la transformación de la propiedad privada capitalista, que de hecho se basa ya en un proceso social de producción, en propiedad social'. Eso es

* Que semejante exposición de las concepciones de Dühring cuadra también plenamente al señor Mijailovski lo demuestra asimismo el siguiente pasaje de su artículo: *C. Marx ante el juzgado del señor Y. Zhukovski.* Al replicar al señor Zhukovski, quien afirmaba que Marx era un defensor de la propiedad privada, el señor Mijailovski señala este esquema de Marx, explicándolo de la siguiente manera: "El esquema de Marx comprende dos prestidigitaciones muy conocidas de la dialéctica hegeliana: en primer lugar, el esquema está estructurado según la ley de la tríada hegeliana; en segundo lugar, la síntesis se basa en la identidad de los contrarios: propiedad individual y social. De modo que aquí la palabra 'individual' tiene un sentido especial, puramente convencional, como elemento del proceso dialéctico, y no se puede basar en ella absolutamente nada". Esto lo decía con las mejores intenciones un hombre para defender ante el público ruso al "sanguíneo" Marx contra el burgués señor Zhukovski. ¡Con tan buenas intenciones que, según esto, resulta que Marx basa su concepción del proceso en "prestidigitaciones"! El señor Mijailovski podría deducir de ello una moraleja que le sería bastante útil: las buenas intenciones por sí solas son algo insuficientes para cualquier empresa.

todo. De modo que el orden de cosas creado por la expropiación de los expropiadores se define como restauración de la propiedad individual *basada* en la propiedad común de la tierra y de los medios de producción fabricados por los propios trabajadores. Para cualquiera que entienda el alemán (y el ruso, señor Mijailovski, porque la traducción es completamente fiel), esto significa que la propiedad común se extiende a la tierra y a otros medios de producción, y la propiedad individual, a los demás productos, esto es, a los artículos de consumo. Y para que lo comprendan hasta los niños de seis años, Marx, en la pág. 56 (30 de la ed. rusa)[57], supone 'una unión de hombres libres que trabajan empleando medios de producción comunes y gastan paulatinamente sus fuerzas individuales de trabajo como una fuerza social de trabajo', esto es, una comunidad organizada de un modo socialista, y agrega: 'Todo el producto del trabajo de la comunidad es un producto social. Parte de este producto sirve nuevamente como medio de producción. *Esta parte sigue siendo propiedad social.* Pero otra parte la consumen, como medio de subsistencia, los miembros de la comunidad. *Por lo mismo, debe ser distribuida entre ellos*'. Debe estar bastante claro hasta para el señor Dühring.

"La propiedad simultáneamente individual y común, esta nebulosa monstruosidad, este absurdo resultante de la dialéctica hegeliana, este embrollo, este profundo enigma dialéctico, cuya solución deja Marx a sus adeptos, es, nuevamente, una libre creación e invención del señor Dühring...

"Y ahora –continúa Engels– ¿qué papel desempeña en Marx la negación de la negación? En la página 791 y siguientes (en ruso, pág. 648 y siguientes)[58] compara los resultados definitivos del estudio económico e histórico, expuesto en las cincuenta páginas anteriores (en ruso, las treinta y cinco páginas anteriores) de la llamada acumulación originaria del capital. Hasta la era capitalista existía, al menos en Inglaterra, la pequeña producción basada en la propiedad privada del trabajador sobre sus medios de producción. La llamada acumulación originaria del capital consistió, en este caso, en la expropiación de dichos pro-

ductores directos, es decir, en la destrucción de la propiedad privada basada en el trabajo propio. Esta destrucción fue posible porque la pequeña producción que hemos mencionado sólo es compatible con los estrechos marcos primitivos de la producción y de la sociedad y, en cierto grado de su desarrollo, ella misma crea las bases materiales de su destrucción. Esta destrucción, esta transformación de los medios de producción individuales y dispersos en medios de producción concentrados en la sociedad constituye la prehistoria del capital. En cuanto los trabajadores se convirtieron en proletarios, y sus medios de producción en capital, en cuanto se consolidó el modo capitalista de producción, adquirieron una forma nueva la socialización ulterior del trabajo y la ulterior transformación de la tierra y de los otros medios de producción (en capital), y, por tanto, la ulterior expropiación de los propietarios privados. 'Ahora ya no es el trabajador que gobierna su economía el que debe ser expropiado, sino el capitalista que explota a numerosos obreros. Esta expropiación se lleva a cabo por el juego de las leyes inmanentes de la propia producción capitalista, debido a la concentración de los capitales. Un capitalista devora a muchos otros. Paralelamente a esta concentración o expropiación de una multitud de capitalistas por unos pocos se desarrolla cada vez a mayor escala la forma cooperativa de proceso del trabajo, se desarrolla la aplicación tecnológica consciente de la ciencia, la metódica explotación en común de la tierra, los instrumentos de trabajo se convierten en medios que sólo pueden ser utilizados en común, y se economizan todos los medios de producción, porque se utilizan como medios de producción comunes del trabajo social combinado. A la par con la disminución constante del número de magnates del capital, que usurpan y monopolizan todas las ventajas de este proceso de transformación, aumentan en masa la miseria, la opresión, la esclavitud, la degradación y la explotación; pero aumenta asimismo la indignación de la clase obrera, que crece sin césar en número, se instruye, unifica y organiza por el propio mecanismo del proceso capitalista de producción. El capital se convierte en traba del modo de pro-

ducción que ha prosperado junto con él y bajo su amparo. La concentración de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a tal punto que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista. Esta se rompe. La hora de la propiedad privada capitalista ha sonado. Los expropiadores son expropiados.'

"Y ahora pregunto yo al lector: ¿dónde están los enrevesados jeroglíficos y arabescos dialécticos, dónde está la confusión de conceptos que reduce todas las diferencias a la nada, dónde están los milagros dialécticos para los fieles y las prestidigitaciones con arreglo a la doctrina de Hegel sobre el logos, cosas sin las que Marx, a juicio de Dühring, *no* hubiera podido exponer hasta el fin sus ideas? Marx demuestra históricamente, y lo resume aquí en términos escuetos, que lo mismo que la pequeña producción engendró en su tiempo con su propio desarrollo las condiciones de su destrucción, ahora la producción capitalista ha engendrado igualmente ella misma las condiciones materiales que la llevarán a su hundimiento. Tal es el proceso histórico, y si resulta al mismo tiempo dialéctico, no es ya culpa de Marx, por fatal que ello le parezca al señor Dühring.

"Sólo ahora, al llegar a este punto, al terminar con su demostración histórico-económica, Marx continúa: 'El modo capitalista de producción y apropiación y, por consiguiente, la propiedad privada capitalista constituyen la primera negación de la propiedad individual basada en el trabajo propio. La negación de la producción capitalista se realiza por ella misma con la necesidad de un proceso natural. Esto es la negación de la negación', etc. (tal como lo hemos citado antes).

"Por lo tanto, al llamar a este proceso negación de la negación, Marx no pensaba siquiera ver en ello una demostración de su necesidad histórica. Por el contrario: después de demostrar históricamente que este proceso se ha operado ya en parte en la práctica y en parte debe aún operarse, sólo después de esto lo define como proceso que se opera también de acuerdo con una ley dialéctica determinada.

Y nada más. De modo que también exagera aquí el señor Dühring, al afirmar que la negación de la negación presta los servicios de la comadrona con cuya ayuda el porvenir surge del seno del pasado, o que Marx exige que nos convenzamos de la necesidad de la propiedad común de la tierra y del capital por la fe en la ley de la negación de la negación" (pág. 125).

Como ve el lector, toda esta magnífica réplica de Engels a Dühring puede aplicarse también íntegra al señor Mijailovski, quien afirma palabra por palabra lo mismo: el porvenir, en Marx, se sostiene exclusivamente en un extremo de la cadena hegeliana, y sólo por fe se puede abrigar la convicción de que es inevitable*.

Toda la diferencia entre Dühring y el señor Mijailovski se reduce a los dos pequeños puntos siguientes: en primer lugar, aunque Dühring no puede hablar de Marx sin espumarajos en la boca, consideró necesario mencionar en el párrafo siguiente de su *Historia* que Marx rechaza de plano en las *Palabras finales*[59] la acusación de ser hegeliano. En cambio, el señor Mijailovski no dice nada de la exposición de Marx (antes citada), concreta y clara del todo, sobre lo que él entiende por método dialéctico.

En segundo lugar, el otro rasgo original del señor Mijailovski consiste en haber concentrado toda su atención en el empleo de los tiempos de los verbos. ¿Por qué, al hablar del futuro, emplea Marx el presente?, pregunta con aire triunfal nuestro filósofo. Puede usted, muy respetado crítico, mirar en cualquier gramática y verá que el presente se usa en lugar del futuro cuando este futuro es tenido por algo inevitable e indudable. Pero ¿por qué, por qué es eso indu-

* Creo que no estará de más señalar con este motivo que toda esta explicación de Engels aparece inserta en el mismo capítulo donde habla de la semilla, de la doctrina de Rousseau y de otros ejemplos del proceso dialéctico. Creyérase que basta por completo el parangón de estos ejemplos con las declaraciones tan claras y categóricas de Engels (y de Marx, a quien se había leído previamente el manuscrito de esa obra), cuando dice que ni hablar se puede de *probar* algo con las tríadas o de introducir en la descripción del proceso real "los elementos convencionales" de estas tríadas para comprender cuán absurdo es acusar al marxismo de dialéctica hegeliana.

dable?, se inquieta el señor Mijailovski, deseando mostrar una emoción tan fuerte que le permita justificar incluso una superchería. También sobre este punto Marx da una respuesta muy concreta. Se puede tener por insuficiente o inexacta esta respuesta, pero entonces hay que demostrar *en qué y por qué precisamente* es inexacta, y no decir absurdos del hegelianismo.

Hubo tiempos en los que no sólo sabía el señor Mijailovski en qué consistía esta respuesta, sino que se lo explicaba a los demás. El señor Zhukovski –decía en 1877– ha podido considerar problemática con razón la construcción teórica de Marx sobre el futuro, pero "no tenía el derecho moral" de eludir la cuestión de la socialización del trabajo, "a la que Marx concede una importancia enorme". ¡Naturalmente, en 1877 Zhukovski no tenía el derecho moral de eludir la cuestión, pero sí lo tiene el señor Mijailovski en 1894! ¿No será porque *quod licet Jovi, non licet bovi*!*

No puedo menos de recordar aquí un caso curioso: la forma en que cierta vez se entendía esta socialización en *Otéchestvennie Zapiski*[60]. En el núm. 7 de 1883 se publicó una *Carta a la Redacción* de cierto señor Postoronni, quien, lo mismo que el señor Mijailovski, consideraba problemática la "construcción teórica" de Marx sobre el porvenir. "En el fondo –razonaba aquel señor–, la forma social del trabajo en el capitalismo se reduce a que unos centenares o miles de obreros tornean, martillean, enroscan, superponen, agregan, estiran y realizan una multitud de otras operaciones en un local común. Pero el carácter general de este régimen lo expresa perfectamente el adagio: 'Cada uno para sí y Dios para todos'. ¿Qué tiene que ver con ello la forma social del trabajo?"

¡En seguida se ve lo bien que el hombre ha comprendido de qué se trata! ¡¡"La forma social del trabajo" "se reduce" al "trabajo en un local común"!! Y después de ideas tan descabelladas, por añadidura en una de las mejores revistas rusas, nos quieren hacer creer que la parte teórica de *El*

* "Lo que es lícito para Júpiter, no lo es para el buey".–*Ed.*

Capital ha sido universalmente reconocida por la ciencia. Cierto es que no teniendo en absoluto nada serio que objetar a *El Capital*, la "ciencia universalmente reconocida" comenzó a descubrirse ante él, pero siguió al mismo tiempo dando pruebas de la ignorancia más supina y repitiendo las antiguas trivialidades de la economía escolar. Debo detenerme algo en esta cuestión para demostrar al señor Mijailovski en qué consiste el fondo del asunto, que él, según su costumbre de siempre, ha pasado completamente por alto.

La socialización del trabajo por la producción capitalista no consiste en absoluto en que se trabaje en un local común (esto sólo constituye una partícula del proceso), sino en que la concentración de capital va acompañada de la especialización del trabajo social, de una disminución del número de capitalistas en cada industria y de un aumento de la cantidad de industrias especiales; en que múltiples procesos dispersos se funden en un solo proceso social de producción. Así, por ejemplo, cuando la tejeduría era una industria artesanal, los pequeños productores hilaban y tejían ellos mismos, y la industria tenía pocos ramos (estaban fundidas las operaciones de hilar y tejer). En cambio, una vez socializada la producción por el capitalismo, aumenta el número de ramos especiales de la industria; se realizan por separado las operaciones de hilar el algodón y tejerlo; la propia especialización y la concentración de la producción dan origen a nuevas industrias de fabricación de maquinaria, extracción de hulla, etc. En cada industria, ya más especializada, el número de capitalistas es cada vez menor. Eso significa que es cada vez más fuerte el vínculo social que une a los productores entre sí: los productores van agrupándose estrechamente en un bloque único. Cada uno de los pequeños productores dispersos realizaba varias operaciones, y, por tanto, era relativamente independiente de los demás: si, por ejemplo, el artesano sembraba él mismo el lino, lo hilaba y lo tejía, era casi independiente de los demás. A semejante régimen de pequeños productores de mercancías disgregados (y únicamente a semejante régimen) es aplicable el adagio: "Cada uno para sí y Dios para todos", es decir,

la anarquía de las oscilaciones del mercado. Es muy distinta la situación en las condiciones de la socialización del trabajo lograda gracias al capitalismo. El fabricante de tejidos depende del de hilados de algodón; este último, del capitalista dueño de las plantaciones de algodón, del dueño de la fábrica que construye maquinaria, de la mina de hulla, etc., etc. Por consiguiente, ningún capitalista puede prescindir de los demás. Es evidente que el adagio "Cada uno para sí" ya no es aplicable a semejante régimen: ahí cada uno trabaja ya para todos y todos para cada uno (y a Dios no le queda ya lugar alguno, ni en calidad de fantasía celestial ni como "becerro de oro" terrestre). Cambia completamente el carácter del régimen. Cuando en el régimen de las pequeñas empresas aisladas se paralizaba el trabajo en alguna de ellas, esto repercutía sólo en un número reducido de miembros de la sociedad, sin causar ningún desbarajuste general y, por consiguiente, no llamaba la atención de todo el mundo, no daba motivo a una intervención de la sociedad. Pero si semejante paralización ocurre en una gran empresa dedicada a un ramo industrial muy especializado, por lo cual trabaja para casi toda la sociedad y, a su vez, depende de toda la sociedad (para mayor claridad, pongo por ejemplo un caso en que la socialización ha llegado a su punto culminante), entonces tiene ya que paralizarse el trabajo en todas las demás empresas de la sociedad, pues sólo pueden recibir los productos necesarios de aquella empresa y sólo pueden colocar todas sus mercancías cuando existen las mercancías de aquella empresa. Todas las empresas se funden de esta manera en un proceso productivo único de la sociedad; pero, al mismo tiempo, cada empresa es dirigida por un capitalista, depende de su arbitrio, y los productos sociales pasan a ser propiedad privada de él. ¿No está claro que la forma de producción entra en contradicción inconciliable con la forma de apropiación? ¿No es evidente que esta última no puede menos de adaptarse a la primera, no puede dejar de convertirse en una forma también social, esto es, socialista? Pero el ingenioso filisteo de *Otéchestvennie Zapiski* lo reduce todo al trabajo en un local común. Es verdaderamente

lo que se dice "tomar el rábano por las hojas". (He descrito sólo el proceso material, sólo el cambio de las relaciones de producción, sin referirme al aspecto social de este proceso, a la agrupación, cohesión y organización de los obreros, pues éste es un fenómeno derivado, secundario.)

La razón de que sea necesario explicar a los "demócratas" de Rusia cosas tan elementales está en que se han atascado hasta tal punto en las ideas pequeñoburguesas que ni imaginarse pueden otro régimen que no sea el de los pequeños burgueses.

Pero volvamos al señor Mijailovski. ¿Qué opone a los hechos y a los razonamientos en que Marx basa su conclusión de que el régimen socialista es inevitable en virtud de las leyes mismas del desarrollo del capitalismo? ¿Ha demostrado que, con la organización mercantil de la economía de la sociedad, no aumenta realmente la especialización del proceso social del trabajo, la concentración de capital y empresas, la socialización de todo el proceso del trabajo? No, no ha señalado nada que refute estos hechos. ¿Ha hecho que se tambalee la tesis de que la anarquía, inconciliable con la socialización del trabajo, es propia de la sociedad capitalista? No ha dicho nada sobre este punto. ¿Ha demostrado que la unificación del proceso del trabajo de todos los capitalistas en un solo proceso social del trabajo puede amoldarse a la propiedad privada? ¿Ha demostrado que es posible y concebible otra salida de esta contradicción que la indicada por Marx? No, no ha dicho ni una palabra sobre esto.

¿En qué se basa, pues, su crítica? En trucos, supercherías y en un torrente de frases, que no son más que sonajas.

Porque, en efecto, no pueden calificarse de otro modo los métodos de un crítico que –después de haber dicho muchas tonterías sobre los consecuentes pasos tricótomos de la historia– pregunta a Marx, poniendo cara seria, lo siguiente: "¿Y después?", o sea, cuál será el curso de la historia más allá de la última fase, descrita por Marx, del proceso. No olvidéis que Marx, desde el comienzo mismo de su actuación literaria y revolucionaria, dijo con la mayor precisión lo que exigía de una teoría sociológica: debe dar una idea

exacta del proceso real, y nada más (véase, por ejemplo, en el *Manifiesto Comunista*, el criterio de la teoría de los comunistas[61]). En *El Capital*, Marx observó con rigor esta exigencia: habiéndose fijado la tarea de analizar científicamente la formación social capitalista, puso punto final cuando hubo demostrado que el desarrollo de esta organización, que transcurre en realidad a nuestra vista, sigue una tendencia determinada, y que debe sucumbir ineluctablemente y convertirse en otra organización, en una organización superior. Pero el señor Mijailovski, pasando por alto toda la esencia de la doctrina de Marx, hace su necia pregunta: "¿Y después?", y agrega con profundidad de pensamiento: "Debo ser franco y confesar que no veo con toda claridad la respuesta de Engels". ¡En cambio, nosotros debemos confesar francamente, señor Mijailovski, que sí vemos con toda claridad el espíritu y los métodos de semejante "crítica"!

O tomemos otro razonamiento: "En la Edad Media, la propiedad individual que trata Marx, basada en el trabajo propio, no era el único factor ni el factor predominante, ni siquiera en el campo de las relaciones económicas. Al lado de ella existían otros muchos fenómenos a los que, sin embargo, el método dialéctico en la interpretación de Marx (¿no será en la tergiversación del señor Mijailovski?) no propone volver... Es evidente que todos estos esquemas no representan el cuadro de la realidad histórica, ni siquiera de sus proporciones, y sólo satisfacen la inclinación de la inteligencia humana a concebir cada objeto en su estado pasado, presente y futuro". ¡Ni siquiera los métodos de las supercherías suyas, señor Mijailovski, varían algo para no dar náuseas! Primero atribuye al esquema de Marx, que sólo pretende dar una fórmula del proceso real del desarrollo del capitalismo *, la intención de demostrar con las tría-

* Se omiten otros rasgos de los regímenes económicos de la Edad Media precisamente porque pertenecen a la formación social del feudalismo, y Marx analiza sólo la formación *capitalista*. El proceso de desarrollo del capitalismo propiamente dicho comenzó en realidad (verbigracia, en Inglaterra) por el régimen de los pequeños productores de mercancías diseminados y su propiedad individual basada en el trabajo.

das todo lo que se quiera y luego hace constar que el esquema de Marx no corresponde a este plan que el propio señor Mijailovski le impone (la tercera fase restablece sólo *un* aspecto de la primera, omitiendo todos los demás) y saca con mucho desparpajo la conclusión de que "¡el esquema, evidentemente, no representa el cuadro de la realidad histórica!"

¿Es concebible polemizar en serio con este hombre que (empleando la expresión de Engels sobre Dühring) no es capaz de aducir una cita exacta, ni siquiera por excepción? ¿Es posible objetar aquí algo cuando se asegura al público que el esquema "evidentemente" no corresponde a la realidad y no se intenta siquiera mostrar en algo que es erróneo?

En lugar de criticar el verdadero contenido de las concepciones marxistas, el señor Mijailovski ejercita su ingenio con categorías del pasado, del presente y del futuro. Engels, por ejemplo, al refutar las "verdades eternas" del señor Dühring, dice que "nos predican en la actualidad" tres tipos de moral: la cristiana-feudal, la burguesa y la proletaria, de modo que el pasado, el presente y el futuro tienen sus teorías de la moral [62]. El señor Mijailovski opina sobre esto: "Creo que todas esas divisiones triples de la historia en períodos se basan precisamente en las categorías del pasado, del presente y del futuro". ¡Qué profundidad de pensamiento! Pero ¿quién ignora que, al examinar cualquier fenómeno social en el proceso de su desarrollo, siempre se hallarán en él vestigios del pasado, bases del presente y gérmenes del futuro? Pero Engels, por ejemplo, ¿quería afirmar acaso que la historia de la moral (sólo se refería al "presente") se limitaba a los tres momentos indicados, quería decir que la moral feudal no ha sido precedida, por ejemplo, de la moral esclavista, y esta última, de la moral comunista de la comunidad primitiva? ¡En lugar de criticar seriamente el intento de Engels de orientarse en las corrientes contemporáneas de las ideas morales mediante su explicación materialista, el señor Mijailovski nos obsequia con la más vacua de las fraseologías!

Respecto a estos métodos de "crítica" del señor Mijai-

lovski, crítica iniciada con la declaración de que no sabe en qué obra se expone la concepción materialista de la historia, quizá sea conveniente recordar que hubo tiempos en que el autor conocía una de estas obras y sabía apreciarla con más tino. En 1877, el señor Mijailovski opinaba lo siguiente de *El Capital*: "Si se quita a *El Capital* la tapa pesada, tosca e innecesaria de la dialéctica hegeliana (pero ¡qué cosa más extraña! ¿Por qué en 1877 "la dialéctica hegeliana" era "innecesaria", y en 1894 resulta que el materialismo se basa en "la ineluctabilidad del proceso dialéctico"?), entonces, independientemente de otros méritos de esta obra, veremos en ella un material trabajado a la perfección para resolver el problema general de la relación entre las formas y las condiciones materiales de su existencia y una magnífica manera de plantear esta cuestión para cierto campo". "La relación entre las formas y las condiciones materiales de su existencia" es precisamente el problema de la correlación de los diversos aspectos de la vida social, de la superestructura de las relaciones sociales ideológicas sobre las materiales, problema cuya solución conocida constituye justamente la doctrina del materialismo. Sigamos:

"Propiamente dicho, *todo* "*El Capital*" (la cursiva es mía) está dedicado a investigar cómo una forma social, una vez surgida, sigue desarrollándose, consolida sus rasgos típicos, subordinando, asimilando los descubrimientos, los inventos, las mejoras de los modos de producción, los nuevos mercados, la ciencia misma, obligándolos a trabajar para esta forma social y cómo, finalmente, dicha forma no puede soportar los nuevos cambios de las condiciones materiales".

¡Caso extraño! ¡En 1877, "todo *El Capital*" estaba dedicado a la investigación materialista de una forma social determinada (¿en qué consiste el materialismo sino en la explicación de las formas sociales por las condiciones materiales?), y en 1894 resulta que ni siquiera se sabe en qué obra hay que buscar la exposición de este materialismo!

En 1877, *El Capital* contenía la "investigación" de cómo "una forma (es decir, la forma capitalista, ¿verdad?) no puede soportar los nuevos cambios de las condiciones mate-

riales" (¡tomen nota de esto!), pero en 1894 resulta que no hay investigación alguna y que el convencimiento de que la forma capitalista no puede soportar el desarrollo ulterior de las fuerzas productivas ¡se sostiene "exclusivamente en un extremo de la tríada hegeliana"! En 1877, el señor Mijailovski decía que "el análisis de las relaciones entre esta forma social y las condiciones materiales de su existencia seguiría siendo *siempre* (la cursiva es mía) una prueba de la fuerza lógica y de la inmensa erudición del autor", pero en 1894 declara que la doctrina del materialismo jamás y en parte alguna ha sido comprobada ni fundamentada científicamente.

¡Caso extraño! ¿Qué significa esto en realidad? ¿Qué ha sucedido?

Han sucedido dos cosas: primera, el socialismo *ruso*, el socialismo campesino de la década del 70 que "rezongaba" contra la libertad por su carácter burgués y luchaba contra los "liberales de frente serena", empeñados en velar los antagonismos de la vida rusa, y que soñaba con una revolución campesina, se ha corrompido por completo y ha dado origen a este trivial liberalismo filisteo que saca "impresiones alentadoras" de las tendencias progresivas de la hacienda rural, olvidando que las acompaña (y las condiciona) la expropiación en masa de los campesinos. Segunda, en 1877 se entusiasmó tanto el señor Mijailovski con su tarea de defender al "sanguíneo" (es decir, al socialista revolucionario) Marx de sus críticos liberales que no vio la incompatibilidad del método de Marx con su propio método. Pero un día le explicaron el antagonismo inconciliable que existe entre el materialismo dialéctico y la sociología subjetiva: se lo explicaron los artículos y las obras de Engels; se lo explicaron los socialdemócratas rusos (en las obras de Plejánov encontramos a menudo observaciones muy certeras, dirigidas al señor Mijailovski), y el señor Mijailovski, en lugar de volver a estudiar en serio el problema, se desboca simplemente. En vez de elogiar a Marx (como lo hizo en 1872 y en 1877)[63], ladra ahora contra él desde el escondrijo de una serie de alabanzas de dudosa calidad y vocifera y

echa espumarajos contra los marxistas rusos que no quieren contentarse con "la defensa de los más débiles en el aspecto económico", con unos depósitos de mercancías y algunas mejoras en el campo, con museos y arteles para los kustares y demás progresos altruistas pequeñoburgueses, sino que quieren seguir siendo "sanguíneos", partidarios de la revolución social, enseñar, dirigir y organizar a los elementos verdaderamente revolucionarios de la sociedad.

Después de esta breve digresión a la esfera de un pasado remoto, creo que podemos terminar el análisis de la "crítica" de la teoría de Marx por el señor Mijailovski. Intentemos, pues, hacer un balance y resumir los "argumentos" del crítico.

La doctrina que él intentó aniquilar se basa, primero, en la concepción materialista de la historia y, segundo, en el método dialéctico.

En cuanto a lo primero, el crítico ha declarado, ante todo, que no sabe en qué obra está expuesto el materialismo. Al no haber encontrado en ninguna parte esta exposición, se puso a inventar él mismo qué es el materialismo. Para dar una idea de las desmedidas pretensiones de este materialismo, inventó que los materialistas pretenden haber explicado todo el pasado, el presente y el futuro de la humanidad; y cuando más tarde, al confrontar sus afirmaciones con la declaración auténtica de los marxistas, resultó que éstos consideran explicada sólo una formación social, el crítico resolvió que los materialistas restringen el campo de acción del materialismo, con lo cual se refutan a sí mismos. Para dar una idea de los métodos de elaboración de este materialismo, inventó que los mismos materialistas reconocían que les faltaban conocimientos para una obra como la elaboración del socialismo científico, aunque Marx y Engels reconocían la insuficiencia de sus conocimientos (en 1845-1846) de historia de la economía en general y aunque ellos jamás publicaron dicha obra, que era la prueba de la insuficiencia de sus conocimientos. Después de estos preámbulos nos brinda también una crítica: *El Capital* ha quedado reducido a la nada porque se refiere a un solo período, mientras

que el crítico necesita todos los períodos, y, además, porque *El Capital* no afirma el materialismo económico, sino que lo trata sólo; por lo visto, son argumentos tan serios y profundos que se hubo de reconocer que el materialismo jamás ha tenido base científica. Luego se ha citado en contra del materialismo el hecho de que un hombre totalmente ajeno a esta doctrina, que ha estudiado las épocas prehistóricas en un país distinto por completo, ha llegado también a conclusiones materialistas. Para demostrar después que la procreación ha sido traída por error al materialismo, que sólo se trata de un subterfugio verbal, el crítico intentó demostrar que las relaciones económicas constituyen una superestructura de las relaciones sexuales y familiares. Las indicaciones que con este motivo da tan sabio crítico para aleccionar a los materialistas nos han enseñado la profunda verdad de que la herencia es imposible sin la procreación, de que a los productos de esta procreación se "adhiere" una mentalidad compleja y de que los hijos se educan a semejanza de los padres. De paso nos hemos enterado también de que los vínculos nacionales son una continuación y una generalización de los vínculos gentilicios. Prosiguiendo sus indagaciones teóricas sobre el materialismo, el crítico observó que el contenido de muchos argumentos de los marxistas consiste en que la opresión y la explotación de las masas son "necesarias" bajo el régimen burgués y que este régimen debe transformarse "necesariamente" en socialista, y entonces se apresuró a declarar que la necesidad es un concepto demasiado general (si no se dice qué es lo que las personas consideran taxativamente necesario) y que, por lo tanto, los marxistas son místicos y metafísicos. Asimismo declara el crítico que la polémica de Marx con los idealistas es "unilateral", pero sin decir una palabra del punto de vista de estos idealistas sobre el método subjetivo y la opinión que tiene de ellos el materialismo dialéctico de Marx.

En cuanto al segundo pilar del marxismo –el método dialéctico– bastaba un solo empujón del valiente crítico para derrumbarlo. Y el empujón ha sido muy acertado: el crítico se revolvía y deshacía en esfuerzos increíbles para

refutar que pudiera demostrarse algo con las tríadas, silenciando que el método dialéctico no consiste en absoluto en las tríadas, sino precisamente en la negación de los métodos del idealismo y del subjetivismo en sociología. Otro empujón iba dirigido especialmente contra Marx: con la ayuda del valeroso señor Dühring, el crítico le atribuye a Marx la estupidez inverosímil de demostrar mediante las tríadas la necesidad del hundimiento del capitalismo y luego combate victoriosamente esta estupidez.

¡He aquí la epopeya de los brillantes "triunfos" de "nuestro célebre sociólogo"! ¿Verdad que es muy "instructiva" (como dice Burenin) la contemplación de estos triunfos?

No podemos menos de referirnos aquí a otra circunstancia más, que no tiene relación directa con la crítica de la doctrina de Marx, pero que es característica en sumo grado para comprender los ideales del crítico y su visión de la realidad. Se trata de su actitud ante el movimiento obrero de Occidente.

Más arriba hemos visto cómo declara el señor Mijailovski que el materialismo no se ha justificado en la "ciencia" (¿quizás en la ciencia de los "amigos del pueblo" alemanes?); pero este materialismo, razona el señor Mijailovski, "se difunde realmente con mucha rapidez entre la clase obrera". ¿Cómo explica este hecho el señor Mijailovski? "En cuanto al éxito en extensión, por decirlo así, de que goza el materialismo económico –afirma–; en cuanto a su difusión en forma no comprobada con criterio crítico, el centro de gravedad de este éxito no estriba en la ciencia, sino en la práctica de la vida, establecida por las perspectivas del porvenir." ¿Qué otro sentido puede tener esta frase torpe sobre la práctica "establecida" por las perspectivas del porvenir como no sea el de que el materialismo se propaga no por haber explicado con acierto la realidad, sino por haberse apartado de esta realidad hacia las perspectivas? Y más adelante dice: "Estas perspectivas no exigen de la clase obrera alemana, que las hace suyas, ni de las personas que se preocupan ardientemente por su destino, conocimientos ni esfuerzo del pensamiento crítico. Sólo exigen fe". Dicho con otras

palabras, la difusión del materialismo y del socialismo científico en extensión ¡depende de que esta doctrina promete a los obreros un porvenir mejor! ¡Pero si basta el conocimiento más elemental de la historia del socialismo y del movimiento obrero de Occidente para ver cuán absurda y falsa es esta explicación! Todo el mundo sabe que el socialismo científico jamás ha trazado ninguna perspectiva del porvenir, sino que se ha limitado a analizar el régimen burgués contemporáneo, estudiando las tendencias del desarrollo de la organización social capitalista, y nada más. "No decimos al mundo –escribía Marx ya en 1843 y cumplió a rajatabla este programa–, no decimos al mundo: 'deja de luchar, toda tu lucha no vale nada'; nosotros le proporcionamos la verdadera consigna de lucha. Sólo mostramos al mundo por qué lucha realmente, y la conciencia es una cosa que el mundo *debe* adquirir, quiéralo o no"[64]. Todos saben, por ejemplo, que *El Capital*, obra principal y fundamental que expone el socialismo científico, en lo tocante al porvenir se limita a alusiones de carácter muy general, examinando solamente los elementos ya existentes, de los que surge el régimen futuro. En cuanto a las perspectivas para el porvenir, todo el mundo sabe que las ofrecían en mucho mayor número los socialistas anteriores, que pintaban con todo detalle la sociedad futura, deseando entusiasmar a la humanidad con un cuadro de regímenes en los que no hubiera necesidad de lucha, en los que las relaciones sociales no se basaran en la explotación, sino en los verdaderos principios del progreso, que se hallan en consonancia con las condiciones de la naturaleza humana. Sin embargo, pese a toda una pléyade de personas de gran talento que exponían estas ideas y de socialistas convencidísimos, sus teorías quedaban al margen de la vida, y sus programas al margen de los movimientos políticos populares, hasta que la gran industria mecanizada arrastró a la vorágine de la vida política a las masas del proletariado obrero, hasta que se encontró la verdadera consigna de su lucha. Y la encontró Marx, que "no es un utopista, sino un científico a carta cabal, y, a veces, hasta escueto" (según opinaba el señor Mijailovski

en tiempos remotos, en 1872), y no la encontró mediante unas perspectivas cualesquiera, sino haciendo un análisis científico del régimen burgués contemporáneo, aclarando que la explotación es *necesaria* mientras exista este régimen, estudiando las leyes del desarrollo de este régimen. El señor Mijailovski, naturalmente, puede asegurar a los lectores de *Rússkoe Bogatstvo* que para comprender este análisis no hacen falta conocimientos ni esfuerzo de pensamiento, pero ya hemos visto en su ejemplo mismo (y lo veremos en mayor grado aún en el de su colaborador economista[65]) una incomprensión tan burda de las verdades más elementales, aclaradas por dicho análisis, que semejante declaración, claro está, sólo puede despertar una sonrisa. Sigue siendo un hecho irrefutable que el movimiento obrero se extiende y desarrolla precisamente en los lugares y en la medida en que se desarrolla la gran industria mecanizada capitalista; que la doctrina socialista tiene éxito precisamente cuando deja de divagar en torno a las condiciones sociales que corresponden a la naturaleza humana, emprende el análisis materialista de las relaciones sociales contemporáneas y aclara que el actual régimen de explotación es necesario.

Después de haber intentado pasar por alto las verdaderas causas del éxito del materialismo entre los obreros, dando una caracterización diametralmente opuesta a la verdad del parecer que esta doctrina tiene de las "perspectivas", el señor Mijailovski comienza a burlarse de la manera más vulgar y filistea de las ideas y de la táctica del movimiento obrero de Europa Occidental. Como hemos visto, no pudo aducir ni un solo argumento contra las pruebas de Marx sobre la inevitabilidad de la transformación del régimen capitalista en régimen socialista, debido a la socialización del trabajo. Y aun así, eso no le impedía ironizar con el mayor descaro a propósito de que el "ejército de los proletarios" prepara la expropiación de los capitalistas, "después de lo cual cesará ya toda lucha de clases y reinará en la tierra la paz y la concordia entre los hombres". El señor Mijailovski conoce caminos mucho más llanos y seguros que éste para hacer realidad el socialismo: sólo hace falta que

los "amigos del pueblo" indiquen con mayores detalles los caminos "claros e ineluctables" de "la evolución económica deseada", y entonces, seguramente, "se llamará" a estos "amigos del pueblo" para resolver "los problemas económicos prácticos" (véase el artículo del señor Yuzhakov *Problemas del desarrollo económico de Rusia*, núm 11 de *Rússkoe Bogatstvo*); mientras tanto... mientras tanto los obreros deben esperar, confiar en los "amigos del pueblo" y no comenzar "con infundada seguridad en sí mismos" a luchar por su cuenta contra los explotadores. Deseando asestar un golpe mortal a esta "infundada seguridad en sí mismos", nuestro autor se indigna patéticamente contra "esta ciencia que casi cabe en un diccionario de bolsillo". ¡¡Qué horror, en efecto: la ciencia y folletos socialdemócratas que cuestan unos céntimos y caben en el bolsillo!! Vemos bien claro con qué poco fundamento están seguras de sí mismas las personas que sólo aprecian la ciencia porque enseña a los explotados a luchar por su cuenta en aras de su emancipación, a apartarse de toda clase de "amigos del pueblo" que disimulan el antagonismo entre las clases y que quieren encargarse ellos mismos de todo esto, las personas que, por lo mismo, exponen esta ciencia en ediciones baratas que tanto chocan a los filisteos. ¡Qué distinto sería si los obreros confiaran su suerte a los "amigos del pueblo"! ¡Estos les enseñarían la ciencia verdadera, expuesta en numerosos tomos, la ciencia universitaria y filistea; les darían a conocer con detalle la organización social que corresponde a la naturaleza humana, siempre que los obreros... accediesen a esperar y no comenzasen la lucha por cuenta propia con tan infundada seguridad en sí mismos!

Antes de pasar a la segunda parte de la "crítica" del señor Mijailovski, dirigida ya contra los socialdemócratas rusos en particular, y no contra la teoría de Marx en general, hemos de hacer una pequeña digresión. Porque el señor Mijailovski, procediendo exactamente lo mismo que cuando, al criticar a Marx, no sólo no ha intentado exponer con exac-

titud su teoría, sino que la ha deformado sin más ni más, hace otro tanto al tergiversar, ya sin pudor alguno, las ideas de los socialdemócratas rusos. Es necesario, pues, restablecer la verdad. El modo más fácil de hacerlo es comparar las ideas de los socialistas rusos anteriores con las ideas de los socialdemócratas. Tomo la exposición de las primeras de un artículo del señor Mijailovski, publicado en el núm. 6 de *Rússkaya Misl* de 1892, en el que también se refiere al marxismo (y, dicho sea reprochando a su autor, con decoro, sin tratar los problemas que, en la prensa sometida a la censura, sólo pueden ser tratados al estilo de Burenin, sin cubrir a los marxistas de toda clase de inmundicias), oponiéndole la exposición de sus propios conceptos o exponiéndolos al menos de un modo paralelo. Claro está que no tengo el menor deseo de ofender en nada ni al señor Mijailovski, incluyéndolo entre los socialistas, ni a los socialistas rusos, comparándolos con el señor Mijailovski: sólo pienso que *el curso de la argumentación* de aquéllos y de éste es, en el fondo, el mismo, y la diferencia consiste en el grado de firmeza, sinceridad y consecuencia de las convicciones.

Exponiendo las ideas de *Otéchestvennie Zapiski*, decía el señor Mijailovski: "Entre los ideales de carácter moral y político incluíamos la posesión de la tierra en manos del agricultor y de los medios de producción en manos del productor". Punto de partida, como se ve, de lo más altruista, rebosante de los mejores deseos... "Las formas medievales de trabajo* que aún subsisten en nuestro país están muy quebrantadas, pero nosotros no veíamos razón alguna para acabar con ellas definitivamente en beneficio de una doctrina, cualquiera que sea, liberal o no liberal."

¡Extraño razonamiento! Pues una "forma de trabajo",

* "Por formas medievales de trabajo –explica el autor en otro lugar– no sólo debe entenderse la propiedad comunal de la tierra, las industrias kustares y la organización en arteles. Todas éstas son, indudablemente, formas medievales, pero ha de agregárseles también toda forma de propiedad de la tierra o de los medios de producción en manos de los que trabajan".

cualquiera que sea, no puede quebrantarse más que remplazándola con alguna otra; pero no hallamos en la exposición de nuestro autor (y no lo hallaríamos en ninguno de sus correligionarios) ni siquiera un intento de analizar y explicar estas nuevas formas ni las causas por las que las nuevas formas desalojan a las viejas. Más extraña aún es la segunda parte del pasaje: "No veíamos la razón para acabar con estas formas en beneficio de doctrinas". ¿De qué medios disponemos "nosotros" (es decir, los socialistas; véase la salvedad hecha más arriba) para "acabar" con las formas de trabajo, es decir, para transformar las relaciones de producción existentes entre los miembros de la sociedad? ¿No es, acaso, absurda la idea de reformar estas relaciones conforme a una doctrina? Veamos más adelante: "Nuestra tarea no consiste en cultivar sin falta una civilización 'autóctona' nutrida en nuestras propias fuentes nacionales, pero tampoco consiste en *trasplantar íntegramente* a nuestro terreno la civilización occidental con todas las contradicciones que la desgarran: hay que recoger lo bueno, venga de donde venga, y el que sea propio o ajeno no es ya cuestión de principio, sino de comodidad práctica. Por lo visto, esto es tan sencillo, claro y comprensible que huelgan las palabras". En efecto, ¡qué sencillo! ¡"Recoger" lo bueno de todas partes y asunto acabado! De las formas medievales "recoger" el hecho de que los medios de producción pertenecen al que trabaja, y de las nuevas formas (es decir, de las capitalistas) "recoger" la libertad, la igualdad, la instrucción y la cultura. ¡Y huelgan palabras! Aquí tenemos, íntegro, el método subjetivo en la sociología: ésta comienza por la utopía de que la tierra pertenece al que la cultiva, e indica las condiciones de realización de lo deseable: "recoger" lo bueno de aquí y de allá. Este filósofo ve las relaciones sociales desde un punto de vista puramente metafísico, como un simple conglomerado mecánico de tales o cuales instituciones, una simple cohesión mecánica de estos o de los otros fenómenos. Arranca uno de estos fenómenos –el hecho de que la tierra pertenecía al agricultor en las formas medievales– y piensa que se le puede trasplantar a cualquier otra forma, lo mismo

que se pasa un ladrillo de un edificio a otro. Pero esto significa no estudiar las relaciones sociales, sino mutilar el material que se ha de estudiar, pues la realidad no conoce esta posesión, aislada e independiente, como ustedes la consideran, de la tierra en manos del agricultor: no es sino uno de los eslabones de las relaciones de producción que entonces existían y que estribaban en que la tierra estaba dividida entre los grandes propietarios territoriales, los terratenientes feudales, y en que éstos concedían a los campesinos tierras para explotarlos; de modo que la tierra era algo así como salario en especie: proporcionaba al campesino los productos necesarios a fin de que éste pudiera dar plusproducto para el terrateniente; la tierra constituía el fondo que hacía posible que los campesinos pagasen los tributos al terrateniente. ¿Por qué no ha analizado el autor este sistema de relaciones de producción, limitándose a separar un solo fenómeno, presentándolo así de manera equivocada por completo? Porque el autor no sabe tratar las cuestiones sociales; ni siquiera se propone (repito que utilizo los razonamientos del señor Mijailovski sólo como ejemplo para la crítica de *todo* el socialismo ruso) *explicar* las "formas de trabajo" que existían entonces, presentarlas como un sistema dado de relaciones de producción, como una determinada formación social. Utilizando una expresión de Marx, el autor no acepta el método dialéctico que impone el deber de considerar la sociedad un organismo vivo en funcionamiento y desarrollo.

Sin plantearse siquiera qué causas hacen que las nuevas formas de trabajo desplacen a las viejas, repite en su razonamiento sobre estas nuevas formas el mismísimo error. Se contenta con hacer constar que estas formas "quebrantan" la pertenencia de la tierra al agricultor, es decir, hablando en términos generales, que se expresan en la separación del productor de los medios de producción; se contenta con condenar esto como algo que no corresponde al ideal. Y de nuevo su razonamiento es absurdo por completo: separa un solo fenómeno (la privación de la tierra), sin intentar presentarlo como elemento que es ya de otro sistema de re-

laciones de producción, sistema basado en *la economía de mercado*, que necesariamente origina la competencia entre los productores de mercancías, la desigualdad, la ruina de unos y el enriquecimiento de otros. Subraya un solo fenómeno: la ruina de las masas; pero aparta otro fenómeno: el enriquecimiento de la minoría, imposibilitándose así la comprensión de los dos fenómenos.

Y todavía dice que semejantes métodos equivalen a "buscar respuestas a los problemas de la vida en su forma revestida de carne y hueso" (*Rússkoe Bogatstvo*, núm. 1 de 1894), mientras que él, por el contrario, al no saber ni querer explicar la realidad, al no atreverse a mirarla cara a cara, huye vergonzosamente de estos problemas de la vida, de la lucha del posesor contra el desposeído, al campo de las utopías candorosas. Y a esto lo llama "buscar respuestas a los problemas de la vida en el planteamiento ideal de su compleja y candente realidad" (*R. B.* núm. 1), mientras que en la práctica no ha intentado siquiera analizar ni explicar esta realidad de la vida.

En cambio, nos ofrece una utopía que ha compuesto arrancando del modo más absurdo elementos aislados de diversas formaciones sociales: algo de la medieval, algo de la "moderna", etc. Se entiende que una teoría con semejante base debía quedar por fuerza al margen de la evolución real de la sociedad por la sencilla razón de que nuestros utopistas hubieron de vivir y actuar no en las relaciones sociales compuestas de elementos tomados de aquí y de allá, sino en las relaciones sociales que determinan las existentes entre el campesino y el kulak (mujik acomodado), entre el kustar y el intermediario, entre el obrero y el fabricante, relaciones que aquéllos no comprendieron en absoluto. Las tentativas y los esfuerzos que hicieron para transformar conforme a su idea estas relaciones no comprendidas tuvieron necesariamente que fracasar.

He aquí, a rasgos de lo más generales, un esbozo de la situación en que se hallaba el problema del socialismo en Rusia cuando "surgieron los marxistas rusos".

Los marxistas comenzaron precisamente por la crítica

de los métodos subjetivos de los socialistas de antes; no contentos con hacer constar la explotación y condenarla, quisieron *explicarla*. Al ver que toda la historia de Rusia posterior a la abolición de la servidumbre consiste en la ruina de las masas y en el enriquecimiento de una minoría, al percibir la gigantesca expropiación de los pequeños productores, paralelamente al progreso técnico que se registraba en todas partes, y al notar que estas corrientes opuestas surgen y se afianzan en los lugares y en la medida en que se desarrolla y se afianza la economía de mercado, no podían menos de concluir que se trataba de una organización burguesa (capitalista) de la economía social, organización que *necesariamente* origina la expropiación y la opresión de las masas. Y esta convicción determinaba directamente ya su programa práctico, que estribaba en adherirse a esta lucha del proletariado contra la burguesía, a la lucha de las clases desposeídas contra las poseedoras, lucha que constituye el contenido principal de la realidad económica de Rusia, comenzando por la aldea más perdida y terminando por la fábrica moderna más perfeccionada. Pero ¿cómo adherirse? La misma realidad les dictó esta vez también la respuesta. El capitalismo había convertido las principales ramas industriales en grandes industrias mecanizadas; al socializar de este modo la producción, había creado las condiciones materiales del nuevo régimen y, al mismo tiempo, una nueva fuerza social: la clase de los obreros fabriles, del proletariado urbano. Sometida a una explotación burguesa idéntica, por su fondo económico, a la que sufre toda la población trabajadora de Rusia, esta clase se encuentra, sin embargo, en condiciones especialmente ventajosas en cuanto a su liberación: nada la liga ya a la vieja sociedad, basada por entero en la explotación; las condiciones mismas de su trabajo y de su vida la organizan, la obligan a reflexionar, le permiten salir a la palestra de la lucha política. Es natural que los socialdemócratas hayan puesto toda su atención y todas sus esperanzas en esta clase, que se propongan como programa desarrollar su conciencia de clase, que hayan orientado toda su actua-

ción en el sentido de ayudarle a alzarse a la lucha política directa contra el régimen contemporáneo y de arrastrar a esta lucha a todo el proletariado ruso.

Veamos ahora cómo el señor Mijailovski combate a los socialdemócratas. ¿Qué opone a sus concepciones teóricas, a su labor política socialista?

Nuestro crítico expone de la manera siguiente las concepciones teóricas de los marxistas:

"La verdad –según los marxistas, a decir del autor– consiste en que, en virtud de las leyes inmanentes de la necesidad histórica, Rusia desarrollará su producción capitalista con todas las contradicciones internas que le son propias: los grandes capitales devorarán a los pequeños y, mientras tanto, el mujik, separado de la tierra, se convertirá en proletario, se unirá, se socializará, y asunto concluido, no quedándole a la humanidad feliz más que disfrutar de los resultados".

Ahí tienen: los marxistas no se diferencian nada, pues, de los "amigos del pueblo" en la manera de ver la realidad; se distinguen sólo en la forma de imaginarse el porvenir: por lo visto no se ocupan del presente, se ocupan sólo de las "perspectivas". No cabe duda de que así es como piensa el señor Mijailovski. Los marxistas, dice, "están completamente seguros de que en sus previsiones del porvenir no hay nada utópico, de que todo está sopesado y medido según las normas de la ciencia escueta". Y, finalmente, con mayor claridad aún: los marxistas "hacen profesión de fe en la ineluctabilidad de un esquema histórico abstracto".

En suma, estamos ante la acusación más trivial y burda que, para salir airosos, imputan a los marxistas desde hace tiempo todos los que no pueden oponer nada de fondo a sus concepciones. ¡¡"Los marxistas hacen profesión de fe en la ineluctabilidad de un esquema histórico abstracto"!!

¡Pero si esto es una sarta de mentiras y patrañas!

Ningún marxista ha utilizado nunca ni en parte alguna

el argumento de que en Rusia "debe haber" capitalismo "porque" lo ha habido en Occidente, etc. Ningún marxista ha visto jamás en la teoría de Marx una especie de esquema histórico-filosófico obligatorio para todos, algo más que la explicación de una formación socioeconómica concreta. Sólo el filósofo subjetivista señor Mijailovski se las ha ingeniado para no comprender a Marx hasta el punto de ver en su obra una teoría filosófica universal; Marx le contestó con una explicación bien clara, diciéndole que se había equivocado de dirección. Jamás marxista alguno ha basado sus concepciones socialdemócratas en algo que no fuera la conformidad de la teoría con la realidad y con la historia de determinadas relaciones socioeconómicas, es decir, de las relaciones rusas. Y no podía proceder de otro modo, porque el propio fundador del "marxismo", Marx, lo exige de la teoría y lo declara con toda precisión y nitidez, haciendo de esta exigencia la piedra angular de toda su doctrina.

Naturalmente, el señor Mijailovski puede dedicarse cuanto quiera a refutar estas declaraciones, afirmando que ha oído "con sus propios oídos" precisamente una profesión de fe en un esquema histórico abstracto. Pero ¿qué nos importa a nosotros, socialdemócratas, o a cualquier otra persona, que el señor Mijailovski haya tenido que oír toda clase de dislates absurdos de sus interlocutores? ¿No demuestra esto tan sólo que el señor Mijailovski elige con gran acierto a sus interlocutores? Desde luego, es muy posible que estos ingeniosos interlocutores del ingenioso filósofo se hayan dado el nombre de marxistas, de socialdemócratas, etc. Pero ¿quién ignora el hecho (hace ya tiempo observado) de que hoy a cualquier granuja le gusta disfrazarse con ropaje "colorado"*? Y si el señor Mijailovski es tan perspicaz que no puede distinguir a estos "disfrazados" de los verdaderos marxistas, o si ha comprendido tan hondo a Marx que no ha advertido este criterio de toda su doctrina, criterio

* Escribo todo esto, suponiendo que el señor Mijailovski ha oído realmente esa profesión de fe en esquemas históricos abstractos y no ha tergiversado nada. Considero, sin embargo, absolutamente necesario hacer la salvedad de que lo cuento como me lo contaron.

que Marx destaca con muchísima fuerza (la fórmula de "lo que se está operando"), esto sólo vuelve a demostrar que el señor Mijailovski no es inteligente y nada más.

En todo caso, ya que se puso a polemizar en la prensa contra *los socialdemócratas*, debió referirse al único grupo de socialistas que lleva desde hace ya tiempo este nombre, de manera que no se debe confundir con otros, y este grupo cuenta con buenas plumas: Plejánov y su círculo[56]. Y si hubiera procedido así –como evidentemente habría hecho todo el que tiene algo de honestidad– y hubiera consultado aunque sólo fuese la primera obra socialdemócrata, el libro de Plejánov *Nuestras discrepancias*, habría visto allí, ya en las primeras páginas, una declaración categórica del autor en nombre de todos los miembros del círculo:

"En ningún caso queremos escudar nuestro programa en el prestigio de un gran hombre" (es decir, en el prestigio de Marx). ¿Comprende usted el ruso, señor Mijailovski? ¿Comprende usted la diferencia que existe entre profesar fe en esquemas abstractos y negar a Marx prestigio alguno para juzgar de los asuntos rusos?

¿Comprende usted que, exponiendo como si fuera marxista una opinión cualquiera que tuvo usted la suerte de oír en boca de sus interlocutores y dejando a un lado la declaración impresa de un miembro destacado de la socialdemocracia, declaración hecha en nombre de todo el grupo, no ha procedido con honestidad?

Y más adelante, la declaración es más categórica todavía:

"Repito –dice Plejánov– que entre los marxistas más consecuentes puede haber discrepancias en cuanto al enjuiciamiento de la realidad rusa actual"; nuestra doctrina es "el primer ensayo de aplicar esta teoría científica al análisis de unas relaciones sociales sumamente complicadas y embrolladas".

Creo que es difícil hablar más claro: los marxistas, desde luego, sólo toman de la teoría de Marx los métodos más preciosos, sin los cuales es imposible comprender las relaciones sociales, y, por consiguiente, tienen por criterio de su apreciación de estas relaciones la certeza de la teoría y la

conformidad de ésta con la vida real y no los esquemas abstractos y otras necedades por el estilo.

¿O tal vez cree usted que, al hacer tales declaraciones, el autor pensaba de otro modo en realidad? Pero eso no es verdad. La pregunta que le preocupaba era la de si "Rusia tiene que pasar por la fase capitalista de desarrollo". Por consiguiente, estaba formulada de un modo que nada tenía de marxista, sino que coincidía con los métodos subjetivos de diversos filósofos de nuestro país que ven los criterios de esta necesidad, ora en la política de las autoridades, ora en la actividad de la "sociedad", ora en el ideal de una sociedad "conforme a la naturaleza humana" y otras sandeces del mismo género. Cabe preguntar ahora: ¿Cómo debería responder a tal pregunta una persona que profese fe en esquemas abstractos? Evidentemente, debería hablar de la ineluctabilidad del proceso dialéctico, de la significación filosófica universal de la teoría de Marx, de la inevitabilidad de que cada país pase por la fase... etc., etc.

¿Y cómo respondió Plejánov?

Como únicamente podía responder un marxista:

Dejó por entero a un lado lo de la inevitabilidad de pasar por la fase, como cuestión superflua que sólo podía interesar a los subjetivistas, y se refirió a continuación tan sólo a las verdaderas relaciones socioeconómicas, a su evolución real. Por lo mismo, no dio tampoco una respuesta directa al interrogante formulado con tan poco acierto, respondiendo, en cambio, así: "Rusia *ha emprendido* la senda capitalista".

¡Pero el señor Mijailovski, con aire de perito en la materia, habla de la profesión de fe en un esquema histórico abstracto, de las leyes inmanentes de la necesidad y de otros disparates inverosímiles! ¡¡Y llama a esto "polémica contra los socialdemócratas"!!

Me niego en redondo a comprender: si esto es ser un polemista, ¿qué es entonces ser un charlatán?

Tampoco podemos menos de observar, con respecto al razonamiento del señor Mijailovski, citado más arriba, que expone las concepciones de los socialdemócratas en el sen-

tido de que "Rusia *desarrollará* su propia producción capitalista". Evidentemente, a juicio de este filósofo no existe en Rusia producción capitalista "propia". El autor, por lo visto, se adhiere a la opinión de que el capitalismo ruso se limita a millón y medio de obreros (más adelante volveremos a encontrar esta idea pueril de nuestros "amigos del pueblo", que clasifican no se sabe cómo todas las demás formas de explotación del trabajo libre). "Rusia desarrollará su propia producción capitalista con todas sus contradicciones internas: y mientras tanto, el mujik separado de la tierra se convertirá en un proletario." ¡A cada paso, un gazapo! ¿De modo que en Rusia no existen "contradicciones internas"?, es decir, sin tapujos, ¿no existe la explotación de las masas del pueblo por un puñado de capitalistas, no se arruina la enorme mayoría de la población mientras se enriquece un puñado de individuos? ¿Es que el mujik no está separado aún de la tierra? ¿En qué consiste toda la historia de Rusia después de la abolición de la servidumbre sino en una expropiación de los campesinos en masa, expropiación de intensidad jamás vista en parte alguna? Hay que tener mucho valor para proclamar a plena voz semejantes cosas. Y el señor Mijailovski lo tiene, cuando dice: "Marx operaba con un proletariado ya constituido y con un capitalismo ya formado, mientras que nosotros tenemos todavía que crearlos". ¿Rusia tiene que crear todavía su proletariado! En Rusia, único país donde puede verse una miseria tan desconsoladora de las masas y una explotación tan infame de los trabajadores, país que se comparaba (y no sin razón) con Inglaterra por la situación de sus pobres; en Rusia, donde el hambre de millones es un fenómeno permanente y paralelo, por ejemplo, a la creciente exportación de cereales, ¡¡decir que en Rusia no hay proletariado!!

¡Creo que el señor Mijailovski merece un monumento en vida por estas clásicas palabras!*

---

* Quizás quiera el señor Mijailovski intentar zafarse también en esta ocasión, afirmando: "Yo no quería decir, ni mucho menos, que en Rusia no hay proletariado en general, sino solamente que no hay proletariado

Dicho sea de pasada, más adelante veremos que ésta es la táctica de siempre, y la más consecuente, de los "amigos del pueblo", táctica que consiste en cerrar farisaicamente los ojos ante la insoportable situación en que se hallan los trabajadores en Rusia y pintarla sólo como "quebrantada", de manera que bastarían los esfuerzos de la "sociedad culta" y del Gobierno para llevarlo todo al buen camino. Esos paladines creen que con cerrar los ojos ante el hecho de que la situación de las masas trabajadoras es mala, y no porque "esté quebrantada" esta situación, sino porque las masas se ven sometidas al saqueo más infame de un puñado de explotadores, creen que con esconder la cabeza como los avestruces, para no ver a los explotadores, éstos desaparecerán. Y cuando los socialdemócratas les dicen que es una cobardía vergonzosa el tener miedo de mirar cara a cara a la realidad, cuando toman por punto de partida este hecho de la explotación y afirman que su única explicación posible reside en la organización burguesa de la sociedad rusa, organización que divide a la masa del pueblo en proletariado y burguesía, y en el carácter de clase del Estado ruso, que no es más que el órgano de la dominación de esa burguesía y que, por lo mismo, *la única solución* está en la lucha de clase del proletariado contra la burguesía, entonces ¡¡esos "amigos del pueblo" ponen el grito en el cielo, afirmando que los socialdemócratas quieren privar de la tierra al pueblo, quieren destruir nuestra organización popular de la economía!!

Llegamos ahora al lugar más indignante de toda esta "polémica", en el mejor de los casos, indecorosa: a la "crítica" (?) que el señor Mijailovski hace de la actuación política de los socialdemócratas. Todo el mundo comprende que la labor de los socialistas y los agitadores entre los obreros no

---

capitalista". Si es así, ¿por qué no lo ha dicho usted? Pues *todo el problema* consiste precisamente en saber si el proletariado ruso tiene los caracteres peculiares del proletariado de la organización burguesa de la economía social o si es un proletariado de algún otro tipo. ¿Quién tiene la culpa de que, en dos artículos enteros, no haya pronunciado usted *ni una palabra* sobre este problema, el único serio e importante, prefiriendo decir toda clase de absurdos y, por añadidura, sin ton ni son y sin medida?

puede ser discutida con honestidad en nuestra prensa legal y que lo único que en este sentido puede hacer una prensa decente, sometida a la censura, es "tener el tacto de callar". El señor Mijailovski ha olvidado esta regla elemental y no ha sentido escrúpulos para aprovecharse del monopolio de que goza y dirigirse al público leyente con objeto de cubrir de lodo a los socialistas.

¡Pero ya se encontrarán fuera del periodismo legal procedimientos para luchar contra este crítico que no repara en medios!

"A mi entender –el señor Mijailovski se hace el ingenuo–, los marxistas rusos pueden ser divididos en tres categorías: marxistas espectadores (observadores impasibles del proceso), marxistas pasivos (que sólo 'alivian los dolores del alumbramiento', 'no se interesan por el pueblo arraigado en la tierra y ponen su atención y sus esperanzas en los que ya están privados de medios de producción') y marxistas activos (que insisten expresamente en que el campo siga arruinándose)."

¿Qué significa esto! No es posible que el señor crítico ignore que los marxistas rusos son socialistas que parten del punto de vista de que la realidad en que nos encontramos es una sociedad capitalista, y la única salida de ella es la lucha de clase del proletariado contra la burguesía. ¿Por qué y con qué razón los confunde en un todo con una trivialidad absurda? ¿Qué derecho (moral, claro está) tiene el crítico para hacer extensivo el término de marxistas a personas que evidentemente no aceptan las tesis más elementales y fundamentales del marxismo, a personas que nunca ni en parte alguna han actuado como grupo especial, nunca ni en parte alguna han expuesto un programa especial suyo?

El señor Mijailovski se ha reservado varias escapatorias para justificar esos procedimientos indecorosos.

"Es posible –bromea con la ligereza de un fatuo mundano– que no sean verdaderos marxistas, pero ellos se tienen por tales y declaran serlo." ¿Dónde y cuándo lo han declarado? ¿En los salones liberales y radicales de San Petersburgo?

¿En cartas privadas? Supongamos que así sea. Entonces, ¡siga usted charlando con ellos en sus salones y en su correspondencia! Pero usted escribe en la prensa y habla en público contra personas que jamás ni en parte alguna se han manifestado públicamente (bajo la bandera del marxismo). ¡Y todavía se atreve usted a declarar que polemiza contra *los socialdemócratas*, sabiendo que este nombre lo lleva sólo *un* grupo de revolucionarios socialistas que no debe confundirse con nadie!*

El señor Mijailovski quiere escurrir el bulto como un escolar sorprendido en una acción reprensible: yo nada tengo que ver con eso –se esfuerza en demostrar al lector–. "Lo he oído con mis propios oídos y lo he visto con mis propios ojos." ¡Perfectamente! Creemos de buen grado que no tiene usted delante sino a gentes vulgares y canallescas. Pero ¿qué tiene que ver eso con nosotros, con los socialdemócratas? ¿Quién ignora que "en los tiempos actuales, cuando" no sólo la actuación socialista, sino cualquier actividad social algo independiente y honrada provoca una persecución política, que por cada persona que realmente trabaja –bajo una u otra bandera: la del grupo Voluntad del Pueblo[67], la del marxismo o incluso, digamos, la del constitucionalismo–, hay varias docenas de charlatanes que encubren con estos nombres su cobardía liberal y quizás

* Debo detenerme en uno de los pocos *hechos* indicados por el señor Mijailovski. Cualquiera que haya leído su artículo tendrá que aceptar que incluye también al señor Skvortsov (autor del artículo *Causas económicas de las hambres*) entre los "marxistas". Sin embargo, este señor no se titula a sí mismo marxista, y bastaría el conocimiento más elemental de las obras de los socialdemócratas para ver que, desde su punto de vista, este señor no es sino el más vulgar de los burgueses. ¡Cómo puede ser marxista si no comprende que el ambiente social para el que proyecta sus progresos es un ambiente burgués y que, por lo mismo, todas las "mejoras en el cultivo de la tierra", que realmente se observan incluso en la economía campesina, significan un progreso burgués que mejora la situación de la minoría y que proletariza a las masas! ¡Cómo puede ser marxista, si no entiende que el Estado al que se dirige con proyectos es un Estado de clase, sólo capaz de apoyar a la burguesía y de oprimir al proletariado!

unos cuantos canallas de verdad que maquinan sus propios trapicheos? ¿No es evidente que sólo la más ruin trivialidad sería capaz de reprochar a alguna de estas tendencias el que cualquier canalla ensucie su bandera (y, además, no en público ni abiertamente)? Toda la exposición del señor Mijailovski es una cadena de puras tergiversaciones, desfiguraciones y trucos. Ya hemos visto cómo tergiversó por completo las "verdades" de las que parten los socialdemócratas, ya hemos visto que las ha expuesto como ninguno de los marxistas lo ha hecho ni lo podía hacer jamás en parte alguna. Y si hubiera expuesto la verdadera concepción que los socialdemócratas tienen de la realidad rusa, no habría podido menos de ver que hay *una sola manera* de "tomarlas en consideración": contribuir al desarrollo de la conciencia de clase del proletariado, organizándolo y cohesionándolo para la lucha política contra el régimen contemporáneo. Le ha quedado, por cierto, otro subterfugio más. Con aire de pudor ofendido, alza farisaicamente los ojos al cielo y articula con voz meliflua: "Me place mucho oír esto, pero no entiendo contra qué protestan" (así dice en el núm. 2 de *Rússkoe Bogatstvo*). "Lean con mayor atención mi juicio sobre los marxistas pasivos y verán lo que yo afirmo: nada puede objetarse desde el punto de vista ético."

Esto, claro está, no es otra cosa que volver a rumiar los deplorables subterfugios de antes.

Porque ¿cómo podría definirse la actitud de un hombre que pretendiera criticar el populismo socialrevolucionario (tomo, por ejemplo, el período en que aún no se manifestaba otra corriente populista) y que se pusiera a decir poco más o menos lo siguiente?:

"Los populistas, a mi entender, se subdividen en tres categorías: los populistas consecuentes, que aceptan en su plenitud las ideas del mujik y, en estricto acuerdo con sus anhelos, generalizan la práctica de los castigos corporales, de los malos tratos a la mujer y, en general, toda la infame política gubernamental del palo y tente tieso, que por algo se llamó política popular; sigue luego la categoría de los populistas cobardes, que no se interesan por las opiniones

del mujik y sólo intentan trasplantar a Rusia por medio de asociaciones, etc., un movimiento revolucionario que le es extraño, contra lo cual, dicho sea de paso, nada puede objetarse desde el punto de vista ético si no es lo escurridizo del camino, que puede desviar fácilmente al populista cobarde al campo de los populistas consecuentes o valerosos; finalmente, los populistas valientes que plasman del todo los ideales populares del mujik acomodado y, por ello, se establecen en el campo para llevar la vida de verdaderos kulaks." Naturalmente, toda persona decente diría que esto es una burla trivial y canallesca. Y si, además, el individuo que tales cosas afirmara no podía ser refutado por los populistas en la misma prensa; si las ideas de estos populistas hubiesen sido expuestas hasta entonces únicamente en forma clandestina y, por lo mismo, hubiera muchas personas que no tuviesen respecto a ellas un concepto exacto y pudiesen dar fácilmente crédito a todo lo que se les dijera de los populistas, todo el mundo estaría de acuerdo en que semejante individuo...

En fin, quizá el mismo señor Mijailovski no haya olvidado aún del todo la palabra que debería ponerse ahí.

¡Pero basta ya! En los escritos del señor Mijailovski aún quedan muchas insinuaciones de esa índole, pero no conozco trabajo más fatigoso, ingrato e inmundo que revolver ese lodo, recopilar alusiones dispersas por aquí y por allá, compararlas y buscar aunque sólo sea una objeción seria.

¡Basta!

Abril de 1894.

ADVERTENCIA DE LOS EDITORES[68]

En el texto del artículo encontrará el lector notas en las que se hace referencia a un examen ulterior de algunos problemas, siendo así que en realidad no se aborda este examen.

Se debe a que el artículo que ofrecemos a la consideración del lector no forma más que la primera parte de la respuesta a los artículos de *Rússkoe Bogatstvo* acerca del marxismo. La falta extrema de tiempo ha impedido la publicación oportuna de este artículo, pero no consideramos posible demorarla por más tiempo; aun así, hemos tardado dos meses. Por eso nos decidimos a publicar por el momento el examen de la "crítica" del señor N. Mijailovski sin esperar que acabe de imprimirse el artículo.

En la segunda y tercera ediciones, en preparación, el lector encontrará, además del examen ofrecido, el de las concepciones socioeconómicas de los otros cabecillas de *Rússkoe Bogatstvo*, los señores S. Yuzhakov y S. Krivenko, en relación con el bosquejo de la realidad económica de Rusia y "con las ideas y la táctica de los socialdemócratas" que de ahí se desprenden.

A PROPOSITO DE LA PRESENTE EDICION[69]

La presente edición es una reproducción exacta de la primera. No habiendo participado en absoluto en la preparación del texto, no nos hemos creído con derecho a someterlo a modificación alguna y nos hemos limitado únicamente a la labor editorial. El motivo que nos ha inducido a emprender esta labor ha sido la seguridad de que la presente obra contribuirá a una cierta reanimación de nuestra propaganda socialdemócrata.

Suponiendo que la disposición a servir a esta propaganda debe ser una consecuencia ineludible de las convicciones socialdemócratas, proponemos a los correligionarios del autor de este folleto que contribuyan con todos los medios (en especial, claro está, reeditándolo) a difundir lo más posible tanto la presente obra como todos los órganos de propaganda marxista en general. El momento actual es propicio en particular para esta contribución. La actividad de *Rússkoe Bogatstvo* adquiere con respecto a nosotros un carácter más retador cada vez. En su aspiración a paralizar la difusión de las ideas socialdemócratas en la sociedad, la revista ha llegado hasta a acusarnos sin rodeos de que nos son indiferentes los intereses del proletariado y de que nos empeñamos en que las masas se arruinen. Nos atrevemos a pensar que, con tales procedimientos, la revista sólo se perjudica a sí misma y prepara nuestra victoria. Sin embargo, no debe olvidarse que los calumniadores disponen de todos los medios materiales para la más amplia propaganda de sus calumnias. Tienen a su disposición unos cuantos

miles de ejemplares de la revista, a su servicio están las salas de lectura y las bibliotecas. Por eso debemos aplicar todos nuestros esfuerzos para demostrar a nuestros adversarios que tampoco las ventajas de una situación privilegiada aseguran siempre el éxito de sus difamaciones. Expresamos la plena seguridad de que no han de faltar estos esfuerzos.

Julio de 1894.

Выпускъ III.

ЧТО ТАКОЕ „ДРУЗЬЯ НАРОДА"

И

КАКЪ ОНИ ВОЮЮТЪ ПРОТИВЪ

СОЦІАЛ - ДЕМОКРАТОВЪ.

Сентябрь 1894.

Изданіе
провинціальной группы
соціал-демократовъ.

Cubierta del III fascículo de la edición en hectógrafo del libro de V. I. Lenin *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas*, año 1894

Reducida

Para terminar, les presento a otro "amigo del pueblo". al señor Krivenko, que también interviene en la guerra abierta contra los socialdemócratas.

Cierto que no analizaremos sus artículos (*Acerca de los intelectuales solitarios*, en el núm. 12 de 1893, y *Cartas desde el camino*, en el núm. 1 de 1894) como lo hicimos con relación a los señores Mijailovski y Yuzhakov. Allí, el examen de sus artículos era de todo punto necesario para tener una idea clara, en el primer caso, del contenido de sus objeciones contra el materialismo y el marxismo en general, y en el segundo caso, de sus teorías político-económicas. Ahora, para formarnos una idea completa de los "amigos del pueblo", debemos conocer su táctica, sus propuestas prácticas, su programa político. Este programa no ha sido expuesto por ellos de un modo directo en ninguna parte con la misma consecuencia y plenitud que sus concepciones teóricas. Por eso me veo obligado a tomarlo de diferentes artículos de la revista, que se distingue por una solidaridad de sus colaboradores lo bastante estrecha para no hallar contradicciones. He de atenerme con preferencia a los citados artículos del señor Krivenko tanto porque facilitan más datos como porque su autor es en esta revista un práctico, un político tan típico como sociólogo el señor Mijailovski y economista el señor Yuzhakov.

Sin embargo, antes de pasar al examen de su programa, se hace de inexcusable necesidad detenernos en un aspecto teórico más. Hemos visto más arriba cómo el señor Yuzha-

kov sale del paso con frases vacías acerca del arrendamiento popular, que sirve de apoyo a la economía popular, etc., cubriendo con ellas su incomprensión de la economía de nuestros agricultores. A las industrias kustares no hacía referencia, limitándose a los datos sobre el crecimiento de la gran industria fabril. Ahora el señor Krivenko repite frases completamente idénticas sobre las industrias kustares. Opone directamente "nuestra industria popular" es decir, la kustar, a la industria capitalista (núm. 12, págs. 180-181). "La producción popular (*sic!*) –dice– surge en la mayoría de los casos de un modo natural", y la industria capitalista "se crea generalmente de un modo artificial". En otro lugar opone "la pequeña industria popular" a "la grande, a la industria capitalista". Si preguntan ustedes en qué consiste la particularidad de la primera, se enterarán sólo de que es "pequeña"* y de que los instrumentos de trabajo van unidos al productor (tomo esta última definición del artículo mencionado del señor Mijailovski). Pero esto no determina aún, ni mucho menos, su organización económica y, además, es completamente falso. El señor Krivenko dice, por ejemplo, que "la pequeña industria popular sigue dando hasta ahora una suma mucho mayor de producción global y ocupando mayor número de brazos que la gran industria capitalista". El autor alude, evidentemente, a los datos del número de kustares, que asciende a cuatro millones y, según otro cálculo, a siete millones. Pero ¿quién no sabe que la forma predominante de la economía de nuestras industrias kustares es el sistema de gran producción basado en el trabajo a domicilio, que la masa de kustares ocupa en la producción una situación en manera alguna independiente, sino dependiente, subordinada por completo, que no trabaja con su propio mate-

* Se puede uno enterar de una cosa más: que "de ella puede salir una verdadera (*sic!*) industria popular", dice el señor Krivenko. Un procedimiento habitual de los "amigos del pueblo" es decir frases inútiles y sin sentido en lugar de caracterizar con exactitud y sin rodeos la realidad.

rial, sino con el material del intermediario, que sólo paga al kustar el salario? Los datos sobre el predominio de esta forma se han dado a conocer hasta en las publicaciones legales. Me refiero, por ejemplo, al excelente trabajo del conocido estadístico S. Jarizoménov en *Yuridlcheski Véstnik*[70] (año 1883, núms. 11 y 12). Resumiendo los datos contenidos en las diversas publicaciones sobre nuestras industrias kustares radicadas en las provincias centrales, donde están más desarrolladas, S. Jarizoménov ha llegado a la conclusión del indiscutible predominio del sistema de gran producción basado en el trabajo a domicilio, es decir, de una forma de industria indudablemente capitalista. "Al determinar el papel económico de la pequeña industria independiente –dice–, llegamos a estas conclusiones: en la provincia de Moscú, el 86,5% del giro anual de las industrias kustares lo proporciona el sistema de gran producción basado en el trabajo a domicilio, y sólo el 13,5% pertenece a la pequeña industria independiente. En los distritos de Alexándrov y Pokrov, de la provincia de Vladímir, el 96% del giro anual de las industrias kustares recae sobre el sistema de gran producción basado en el trabajo a domicilio y sobre el sistema de manufactura, y sólo el 4% proviene de la pequeña industria independiente."

Por lo que sabemos, nadie ha intentado refutar estos datos y no es posible refutarlos. ¿Cómo se pueden, pues, pasar por alto y silenciar estos hechos, llamar "popular" a esta industria en oposición a la industria capitalista y hablar de la posibilidad de que salga de ella una verdadera industria?

Omisión tan patente de los hechos sólo puede explicarse por la tendencia general de los "amigos del pueblo", como de todos los liberales de Rusia, a velar el antagonismo de las clases y la explotación del trabajador en Rusia, presentando todo esto en forma de simples "defectos" nada más. Y puede ser también, por cierto, que la causa resida en un conocimiento tan profundo de la materia como el que manifiesta, por ejemplo, el señor Krivenko al llamar a la "producción cuchillera de Pávlovo" "producción de semiartesa-

nía". ¡Es fenomenal, hasta qué grado desfiguran las cosas los "amigos del pueblo"! ¿Cómo se puede hablar aquí de artesanía cuando los cuchilleros de Pávlovo trabajan para el mercado y no por encargo? ¿Acaso no incluye el señor Krivenko en la artesanía tal orden de cosas en que un mercader encarga al kustar artículos para enviarlos a la feria de Nizhni Nóvgorod? Esto tiene ya demasiada gracia; pero, por lo visto, así es.

En realidad, la producción de cuchillos es (en comparación con las otras industrias de Pávlovo) la que menos ha conservado la forma de industria kustar con una independencia (aparente) de los productores: "La producción del cuchillo de mesa y del cuchillo de trabajo* –dice N. F. Annenski– se acerca ya en grado considerable a la producción fabril o, mejor dicho, a la manufactura". De los 396 kustares ocupados en la producción de cuchillos de mesa en la provincia de Nizhni Nóvgorod, sólo 62 (el 16%) trabajan para el mercado, 273 (el 69%) para patronos** y 61 (el 15%) como obreros asalariados. Por consiguiente, sólo la sexta parte de los kustares no está subyugada directamente por un contratista. Por lo que se refiere a otro ramo del cuchillo, la producción de navajas (cortaplumas), según palabras del mismo autor, "ocupa un lugar intermedio entre los cuchillos de mesa y las cerraduras: la mayor parte de los maestros trabajan ya aquí para un patrono, pero al lado de ellos hay todavía bastantes kustares independientes que trabajan para el mercado".

En total, a la producción de navajas se dedican en la provincia de Nizhni Nóvgorod 2.552 kustares, de los cuales trabajan para el mercado el 48% (1.236), para patronos, el 42% (1.058), y como asalariados, el 10% (258). Por lo tanto, también aquí los kustares independientes (?)

---

* La más importante de todas, que proporciona artículos por valor de 900.000 rublos, ascendiendo a 2.750.000 rublos el valor total de los artículos hechos en Pávlovo.

** Es decir, para el mercader que facilita al kustar material y le paga un salario corriente por el trabajo.

constituyen una minoría. Y, naturalmente, sólo en apariencia son independientes los que trabajan para el mercado; pero, en realidad, no están menos subyugados por *el capital* de los intermediarios. Si tomamos los datos de las industrias kustares de todo el distrito de Gorbátov, de la provincia de Nizhni Nóvgorod, donde están ocupados en dichas industrias kustares 21.983 trabajadores, es decir, el **84,5%** *de todos los trabajadores existentes**, tendremos los siguientes datos (en cuanto a la organización económica de las industrias kustares, poseemos datos exactos referentes únicamente a 10.808 trabajadores ocupados en las siguientes industrias: metal, curtidos, guarnicionería, fieltro e hilado del cáñamo): el 35,6% de los kustares trabajan para el mercado, el 46,7% trabajan para patronos y el 17,7% se compone de asalariados. Así pues, *vemos también aquí el predominio del sistema de gran producción basado en el trabajo a domicilio, el predominio de unas relaciones en las que el trabajo se halla subyugado por el capital.*

Si los "amigos del pueblo" pasan por alto con tanta ligereza hechos de esa índole es, además, porque en su concepción del capitalismo no han ido más allá de las ideas corrientes y vulgares –el capitalista es un patrono rico e instruido que lleva por su cuenta una gran empresa mecanizada– y no quieren conocer el contenido científico de este concepto. En el capítulo anterior hemos visto cómo el señor Yuzhakov hace partir directamente el capitalismo de la industria mecanizada, saltándose la cooperación simple y la manufactura. Es un error muy difundido que conduce, entre otras cosas, a no conocer la organización capitalista de nuestras industrias kustares.

Desde luego, el sistema de gran producción basado en

---

* Los economistas del desarrollo peculiar de Rusia, que miden el capitalismo ruso por el número de obreros fabriles (*sic!*), incluyen sin reparo a estos trabajadores y a infinidad de otros semejantes entre la población ocupada en la agricultura y que no sufre del yugo del capital, sino de presiones artificiales ejercidas sobre el "régimen popular" (???!!).

el trabajo a domicilio es una forma capitalista de industria; aquí están presentes todos sus rasgos: economía de mercado ya en un alto grado de desarrollo, concentración de los medios de producción en manos de individuos determinados, expropiación de la masa de trabajadores, que no poseen medios de producción propios y, por lo mismo, trabajan con medios de producción de otros, que no trabajan para sí, sino para el capitalista. Evidentemente, la industria kustar es, por su organización, capitalismo puro; particularidad que la distingue de la gran industria mecanizada es su escaso desarrollo técnico (lo que se explica, sobre todo, por el nivel escandalosamente bajo del salario) y la conservación de una minúscula parcela en manos de los trabajadores. Esta última circunstancia es la que más confunde a los "amigos del pueblo", acostumbrados a pensar, como corresponde a verdaderos metafísicos, con contradicciones directas y desnudas: "una de dos: o sí o no, y lo demás es obra del diablo".

Trabajadores sin tierra quiere decir capitalismo; si tienen tierra, no hay capitalismo; y ellos se limitan a esta filosofía tranquilizadora, perdiendo de vista toda la organización social de la economía, olvidando el hecho conocido por todos de que la posesión de la tierra no acaba en absoluto con la espantosa miseria de estos propietarios de tierra que están sometidos a la más desvergonzada expoliación por parte de otros propietarios de tierras, de otros "campesinos" como ellos.

Al parecer, ni siquiera saben que el capitalismo en parte alguna ha estado en condiciones –por encontrarse en fases relativamente bajas de desarrollo– de separar por completo de la tierra al trabajador. Con relación a Europa Occidental, Marx descubrió la ley de que sólo la gran industria mecanizada expropia definitivamente al trabajador. Se comprende por tanto que los razonamientos en boga sobre la ausencia de capitalismo en nuestro país, argumentados con que "el pueblo posee tierra", carecen de todo sentido, pues el capitalismo de la cooperación simple y de la manufactura jamás ni en parte alguna estuvo ligado al completo desarraigo del

trabajador de la tierra, sin dejar por eso en lo más mínimo, naturalmente, de ser capitalismo.

Por lo que se refiere a la gran industria mecanizada de Rusia –y esta forma la adquieren rápidamente los sectores más grandes e importantes de nuestra industria–, también tiene en nuestro país, pese a todo nuestro particularismo, la misma propiedad que en el resto del Occidente capitalista; ya no se conforma en absoluto con que el trabajador siga sujeto a la tierra. Por cierto, este hecho lo ha demostrado Deméntiev con datos estadísticos exactos, de los cuales (independientemente por completo de Marx) ha deducido que la producción mecanizada desvincula sin falta y por completo de la tierra al trabajador. Esta investigación ha demostrado una vez más que Rusia es un país capitalista, que en ella la vinculación del trabajador a la tierra es tan débil e ilusoria, el poderío del poseedor (dueño del dinero, intermediario, campesino rico, manufacturero, etc.) es tan firme ya que basta con que la técnica dé un paso para que el "campesino" (?? que vive desde hace mucho tiempo de la venta de su fuerza de trabajo) se convierta en obrero puro*. Sin embargo, la incomprensión por los "amigos del pueblo" de la organización económica de nuestras industrias kustares no se limita, ni mucho menos, a esto. El concepto que ellos tienen incluso de las industrias kustares en que no se trabaja "para un patrono" es tan superficial como su concepto del agricultor (ya lo hemos visto más arriba). Esto, por lo demás, es muy natural cuando comienzan a juzgar y tratar de problemas socioeconómicos señores que, por lo visto, sólo saben que hay en el mundo medios de producción que "pueden" estar unidos al trabajador, y eso es magnífico; pero que también "pueden" estar separados de él, y eso es pésimo. Así no se va muy lejos.

Razonando sobre las industrias kustares que se capitali-

---

* El sistema de gran producción basado en el trabajo a domicilio no es un sistema capitalista, sino, además, el peor sistema capitalista, pues une a la explotación más intensa del trabajador una posibilidad menor de que los obreros sostengan la lucha por su emancipación.

zan y las que no se capitalizan (en las que "puede existir libremente la pequeña producción"), el señor Krivenko señala, entre otras cosas, que en algunas industrias "los gastos básicos de producción" son muy insignificantes, por lo que es posible en ellas la pequeña producción. Como ejemplo aduce la pequeña industria ladrillera, en la que el costo de producción puede ser, a su decir, 15 veces menos que el giro anual de las fábricas.

Como ésta es poco menos que la única indicación del autor basada en hechos (repito que es el rasgo más típico de la sociología subjetiva: el temor a caracterizar y analizar directa y exactamente la realidad, remontándose con preferencia a la región de los "ideales" ...de la pequeña burguesía), la tomarémos para demostrar hasta qué punto son erróneas las ideas de los "amigos del pueblo" sobre la realidad.

Una descripción de la industria kustar del ladrillo (de arcilla blanca) la tenemos en la estadística económica del zemstvo de Moscú (*Recopilación*, t. VII, fasc. I, parte 2, etc.). Dicha industria está concentrada principalmente en tres subdistritos del distrito de Bogoródskoe, donde hay 233 establecimientos con 1.402 trabajadores (567 trabajadores familiares*, o sea, el 41%, y 835 asalariados, o sea, el 59%) y con una suma de producción anual de 357.000 rublos. La industria surgió hace mucho tiempo; pero se desarrolló especialmente en los últimos quince años gracias a la construcción de un ferrocarril, que facilitó considerablemente la venta. Antes de inaugurarse el ferrocarril, la forma principal de producción, que ahora da paso a la explotación del trabajo asalariado, era la familiar. Esta industria tampoco está exenta de que los pequeños patronos dependan de los grandes en la venta: como consecuencia de "la escasez de recursos pecuniarios", los primeros venden a los últimos el ladrillo sobre el terreno (a veces en "crudo", no cocido) a precios muy bajos.

* Por trabajadores "familiares", en oposición a los asalariados, se entienden los que trabajan y son familia del dueño.

Sin embargo, podemos conocer la organización de la industria no sólo por esta dependencia, sino gracias también al empadronamiento de los kustares adjunto al estudio donde aparecen indicados el número de trabajadores y la suma de la producción anual de cada establecimiento.

Para averiguar si es aplicable a esta industria kustar la ley de que la economía de mercado es una economía capitalista, es decir, de que se transforma sin falta en capitalista cuando alcanza cierto grado de desarrollo, debemos comparar los establecimientos según sus proporciones: el problema estriba precisamente en la relación existente entre los pequeños y grandes establecimientos en cuanto a su función en la producción y a la explotación del trabajo asalariado. Tomando como base el número de trabajadores, dividimos los establecimientos de los kustares en tres grupos: I) establecimientos de 1 a 5 trabajadores (inclúyense familiares y asalariados); II) establecimientos de 6 a 10 trabajadores, y III) establecimientos de más de 10 trabajadores.

Examinando las proporciones de los establecimientos, el personal obrero y la suma de la producción en cada grupo, obtenemos los siguientes datos: (ver el cuadro en la pág. 226.–*Ed.*)

Fíjense en este cuadro y verán la organización burguesa o, lo que es lo mismo, la organización capitalista de la industria kustar: a medida que los establecimientos se van haciendo mayores, se eleva la productividad del trabajo* (el grupo medio es una excepción), se intensifica la explotación del trabajo asalariado** y aumenta la concentración de la producción***.

---

* Un trabajador produce al año, en el I grupo, por valor de 251 rublos; en el II, por valor de 249, y en el III, por valor de 260.

** La proporción de establecimientos con trabajadores asalariados en el I grupo es del 25%, en el II grupo del 90% y en el III del 100%; la proporción de trabajadores asalariados es del 19%, del 58% y del 91%, respectivamente.

*** En el I grupo, al 72% de establecimientos corresponde el 34% de la producción; en el II, al 18%, el 22%, y en el III, al 10%, el 44%.

Grupos de kustares por el número de trabajadores	Promedio de trabajadores por establecimiento	Porcentaje		Producción anual del trabajador	Distribución del porcentaje			Cifras absolutas		
		Establecimientos con trabajadores asalariados	Trabajadores asalariados		Establecimientos	Trabajadores	Total de la producción	Número de establecimientos*	Número de trabajadores	Total de la producción (en rublos)
I. Establecimientos de 1 a 5 trabajadores	2,8	25	19	251	72	34	34	167/43	476/92	119.500
II. Establ. de 6 a 10 trabajadores	7,3	90	58	249	18	23	22	43/39	317/186	79.000
III. Establ. de más de 10 trabajadores	26,4	100	91	260	10	43	44	23/23	609/557	158.500
Total	6	45	59	254	100	100	100	233/105	1.402/835	357.000

* Los denominadores indican el número de establecimientos con trabajadores asalariados y el número de éstos. Lo mismo en el cuadro siguiente.

El tercer grupo, que basa casi por entero su economía en el trabajo asalariado, dispone –con un 10% del número total de establecimientos– del 44% del total de la producción.

Esta concentración de los medios de producción en manos de la minoría, concentración que va ligada a la expropiación de la mayoría (los asalariados), es precisamente la que nos explica tanto la dependencia de los pequeños productores con respecto a los intermediarios (los grandes industriales son precisamente intermediarios) como la opresión del trabajo en esta industria kustar. Vemos, por consiguiente, que *la causa* de la expropiación del trabajador y de su explotación reside en las relaciones mismas de producción.

Los socialistas populistas rusos, como es sabido, se atenían a la opinión contraria y no veían en las relaciones de producción (que se consideraban edificadas sobre un principio que excluía la explotación) la causa de la opresión del trabajo en las industrias kustares; las veían fuera de esas relaciones en la política, precisamente en la política agraria, tributaria, etc. Cabe preguntar: ¿en qué se apoyaba y se apoya esta opinión, que ahora casi ha adquirido ya la solidez de un prejuicio? ¿No será en el predominio que tenía *otra* idea acerca de las relaciones de producción en las industrias kustares? Nada de eso. Dicha opinión persiste únicamente gracias a la ausencia de todo intento de *caracterizar con exactitud y determinación los datos, las formas reales de organización de la economía*; persiste únicamente gracias a que las relaciones de producción no están encasilladas ni sometidas a un análisis aparte. En una palabra, persiste tan sólo porque no se comprende el único método científico de las ciencias sociales: el método materialista. Ahora se comprenderá también el curso de los razonamientos de nuestros viejos socialistas. En cuanto a las industrias kustares, achacan la causa de la explotación a fenómenos registrados *fuera* de las relaciones de producción; en cuanto al gran capitalismo, al capitalismo fabril, no podían dejar de ver que allí la causa de la explotación reside precisamente en las relaciones de producción. Resultaba una oposición inconciliable, una falta

de correspondencia, y no se comprendía de dónde había podido brotar ese gran capitalismo, siendo así que en las relaciones de producción (¡que, además, no eran analizadas!) de las industrias kustares no hay nada que tenga naturaleza capitalista. La conclusión es natural: al no comprender los lazos que unen la industria kustar a la industria capitalista, oponen la primera, conceptuada de "popular", a la segunda o "artificial". Aparece la idea de la contradicción entre el capitalismo y nuestro "régimen popular", idea que se ha extendido mucho y que hace poco ha sido ofrecida de nuevo al público ruso por el señor Nikolái —on en una edición corregida y puesta al día. Se mantiene esta idea, a pesar de su fenomenal falta de lógica, sólo por rutina: se forma una noción del capitalismo fabril por lo que éste es en realidad; y de la industria kustar, por lo que ésta "puede ser"; del primero, por el análisis de las relaciones de producción, y de la segunda, sin intentar siquiera examinar por separado las relaciones de producción y llevando directamente el asunto a la esfera de la política. En cuanto hagamos el análisis de estas relaciones de producción, veremos que el "régimen popular" representa en sí esas mismas relaciones de producción capitalistas, aunque sin desarrollar, en estado embrionario; veremos que si se abandona el cándido prejuicio de creer iguales a todos los kustares y se expresan con exactitud las diferencias que hay en su seno, lo que distingue al "capitalista" de la fábrica del "kustar" es a veces menos que lo que distingue a un "kustar" de otro; veremos que *el capitalismo no es la antítesis del "régimen popular", sino su continuación directa, más próxima e inmediata, su desarrollo.*

Por lo demás, puede que no se crea apropiado este ejemplo. ¿No se dirá que en el caso dado es en general demasiado alto* el porcentaje de obreros asalariados? Pero lo que aquí importa no son, ni mucho menos, las cifras absolutas, sino

* No es probable que sea cierto con relación a las industrias kustares de la provincia de Moscú, pero tal vez lo sea respecto a las menos desarrolladas del resto de Rusia.

las relaciones que se manifiestan en ellas, relaciones que, por su esencia, son burguesas y no dejan de serlo ni cuando este carácter burgués está muy acusado ni cuando está poco acusado.

Si les place, tomaré otro ejemplo –lo elijo intencionadamente por su débil carácter burgués–: tomaré (del libro del señor Isáev sobre las industrias kustares de la provincia de Moscú) la alfarería, "una industria puramente doméstica", según dice el señor catedrático. Esta industria, naturalmente, puede representar a las pequeñas industrias rurales: su técnica es de lo más rudimentaria; sus instrumentos, de lo más insignificantes; la producción es de utensilios corrientes y necesarios. Pues bien, gracias al empadronamiento de los kustares y con los mismos datos que en el ejemplo anterior, tenemos la posibilidad de estudiar asimismo la organización económica de esta industria kustar, sin duda ya típica por completo para toda la inmensidad de industrias kustares "populares" rusas. Dividimos a los kustares en grupos: I) los que tienen de 1 a 3 trabajadores (inclúyense familiares y asalariados); II) los que tienen de 4 a 5 trabajadores; III) los que tienen más de 5 trabajadores, y hacemos el mismo cálculo: (ver el cuadro en la pág. 230.–*Ed.*)

Evidentemente, también en esta industria kustar –podríamos aducir cuantos ejemplos se quieran– son burguesas *las relaciones*: vemos la misma diferenciación basada en la economía de mercado, diferenciación específicamente capitalista que lleva a la explotación del trabajo asalariado, la cual desempeña ya el papel principal en el grupo superior, que ha concentrado, con la octava parte de todos los establecimientos y un 30% de los trabajadores, casi un tercio de la producción, con una productividad del trabajo considerablemente mayor que el promedio. Estas relaciones de producción nos explican por sí solas la aparición y la fuerza de los intermediarios. Vemos cómo en manos de una minoría que posee los establecimientos más importantes y más rentables y que recibe del trabajo ajeno un ingreso "neto" (en el grupo superior de alfareros el promedio es de 5,5 trabajadores asalariados por establecimiento) se acumulan "aho-

Grupos de kustares por el número de trabajadores	Promedio de trabajadores por un establecimiento	Porcentaje		Producción anual de un trabajador	Distribución del porcentaje			Cifras absolutas		
		Establecimientos con trabajadores asalariados	Trabajadores asalariados		Establecimientos	Trabajadores	Total de la producción	Número de establecimientos	Número de trabajadores	Total de la producción (en rublos)
I. Establecimientos de 1 a 3 trabajadores	2,4	39	19	468	60	38	36	72/28	174/33	81.500
II. Establ. de 4 a 5 trabajadores	4,3	48	20	498	27	32	32	33/16	144/29	71.800
III. Establ. de más de 5 trabajadores	8,4	100	65	533	13	30	32	16/16	134/87	71.500
Total	3,7	49	33	497	100	100	100	121/60	452/149	224.800

rros", mientras la mayoría se arruina, e incluso a los pequeños patronos (sin hablar ya de los obreros asalariados) les falta lo imprescindible para subsistir. Lógica e inevitablemente, los últimos serán avasallados por los primeros, y lo serán de un modo inexorable debido justamente al carácter capitalista de las relaciones de producción existentes. Estas relaciones consisten en que el producto del trabajo social, organizado por la economía de mercado, pasa a manos de particulares y, en ellas, sirve de instrumento de opresión y esclavización del trabajador, sirve de medio de enriquecimiento personal a costa de la explotación de la masa. Y no se crea que esta explotación, esta opresión se manifiesta menos porque el carácter capitalista de las relaciones esté todavía poco desarrollado y porque la acumulación de *capital*, que va a la par que la ruina de los productores, sea insignificante. Todo lo contrario. Esto sólo conduce a formas de explotación más brutales, propias del régimen de la servidumbre, conduce a que el capital, al no estar todavía en condiciones de subordinar directamente al trabajador con la simple compra de su fuerza de trabajo por el valor de ésta, ata al trabajador con toda una red de coerciones usurarias, lo sujeta a su dominio con procedimientos de capitalismo agrario, y acaba por despojarlo no sólo de la plusvalía, sino también de una enorme parte del salario y, además, lo acosa, privándole de la posibilidad de cambiar de "patrono", lo ultraja, obligándole a conceptuar como un favor el que le "dé" (*sic*!) trabajo. Se comprende que ni un solo trabajador se conformaría nunca con cambiar su situación por la del kustar "independiente" ruso en la industria "auténtica", "popular". Se comprende también que ninguna de las medidas preferidas por los radicales de Rusia toca en lo más mínimo la explotación del trabajador y su esclavización por el capital, pues todas ellas, o son experimentos aislados (arteles), o empeoran la situación de los trabajadores (inalienabilidad de los nadieles), o purifican, desarrollan y consolidan finalmente dichas relaciones capitalistas (mejoramiento de la técnica, créditos, etc.).

Por lo demás, los "amigos del pueblo" nunca podrán

concebir que en la industria kustar rural, con todo lo mísera que es, con las proporciones relativamente insignificantes de los establecimientos y con la bajísima productividad del trabajo, con la maquinaria primitiva y el pequeño número de trabajadores asalariados, haya *capitalismo.* Ellos en modo alguno pueden concebir que *el capital* sea una relación determinada entre los hombres, relación que no varía, tanto si es mayor como menor el grado de desarrollo de las categorías comparadas. Los economistas burgueses no han podido comprenderlo nunca: siempre han impugnado esta definición del capital. Recuerdo que uno de ellos, hablando en *Rússkaya Misl* del libro de Sieber (sobre la teoría de Marx), reprodujo esta definición (del capital como relación), puso signos de admiración y se indignó.

Este es el rasgo más característico de los filósofos burgueses: tomar las categorías del régimen burgués por eternas y naturales; por eso emplean también para el capital definiciones como la de trabajo acumulado, por ejemplo, que sirve para la producción ulterior; es decir, lo definen como una categoría eterna para la sociedad humana, velando de este modo la formación económica peculiar y concreta de un período de la historia en la que este *trabajo acumulado,* organizado por la economía de mercado, va a parar a manos de quien no ha trabajado y sirve para explotar trabajo ajeno. Por eso vemos en ellos, en lugar de un análisis y un estudio de un sistema determinado de relaciones de producción, numerosas trivialidades aplicables a todos los regímenes entremezcladas con melifluos sentimentalismos de moral pequeñoburguesa.

Veamos ahora por qué los "amigos del pueblo" llaman "popular" a esta industria, por qué la oponen a la industria capitalista. Sólo porque estos señores son ideólogos de la pequeña burguesía y no pueden siquiera imaginarse que estos pequeños productores viven y actúan bajo el sistema de la economía de mercado (razón por la cual yo los llamo pequeños burgueses) y que su actitud ante el mercado los divide necesaria e inevitablemente en burguesía y proletariado. Prueben ustedes a estudiar la organización real de nues-

tras industrias kustares "populares", en vez de enhilar frases sobre lo que "puede" salir de ellas, y veremos si *encuentran en Rusia una sola industria kustar, por poco desarrollada que esté, que no se halle organizada de manera capitalista.*

Y si discrepan de que los síntomas imprescindibles y suficientes para este concepto son el monopolio de los medios de producción en manos de una minoría, la expropiación de la mayoría de quienes los poseían y la explotación del trabajo asalariado (hablando en términos generales, la apropiación por individuos particulares del producto del trabajo social, organizado por la economía de mercado: ésta es la esencia del capitalismo), tómense la molestia de dar "su" definición del capitalismo y "su" historia del mismo.

De hecho, la organización de nuestras industrias kustares "populares" es una magnífica ilustración para la historia general del desarrollo del capitalismo. Esta organización nos muestra de manera fehaciente su aparición, su brote, por ejemplo, en forma de cooperación simple (grupo superior en la alfarería), nos muestra además que los "ahorros" acumulados en manos de particulares –merced a la economía de mercado– se convierten en *capital*, monopolizando al principio la venta (intermediarios y mercaderes) debido a que sólo los dueños de estos "ahorros" cuentan con los medios necesarios para la venta al por mayor que permite esperar hasta colocar las mercancías en mercados remotos; muestra que luego este capital comercial somete a su dominio a la masa de productores y organiza la manufactura capitalista, el sistema capitalista de gran producción basado en el trabajo a domicilio; que, por fin, la ampliación del mercado y el aumento de la competencia conducen al perfeccionamiento de la técnica; que este capital comercial se convierte en industrial y organiza la gran producción mecanizada. Y cuando este capital, después de fortalecerse y avasallar a millones de trabajadores, a regiones enteras, comienza directamente ya y con toda desenvoltura a presionar sobre el Gobierno, convirtiéndolo en lacayo suyo, entonces nuestros ingeniosos "amigos del pueblo" alzan

sus clamores, hablando ¡de "implantación del capitalismo", de "creación artificiosa" del mismo!

¡Pues sí que se han dado cuenta a tiempo!

Así pues, el señor Krivenko, con sus frases sobre la industria popular, auténtica, justa, etc. ha intentado lisa y llanamente velar el hecho de que nuestras industrias kustares constituyen ese mismo capitalismo en diferentes grados de su desarrollo. Con estos procedimientos nos hemos familiarizado ya lo bastante leyendo al señor Yuzhakov quien, en vez de estudiar la Reforma campesina, formuló frases sobre la finalidad principal del famoso manifiesto[71], etc.; en vez de estudiar el sistema de arrendamiento, lo llamó popular; en vez de analizar cómo se va formando el mercado interior del capitalismo, se dedicó a filosofar sobre la ruina indefectible de éste por falta de mercados, y así sucesivamente.

Para demostrar hasta qué punto deforman los hechos los señores "amigos del pueblo", me detendré en otro ejemplo más*. Nuestros filósofos subjetivistas nos obsequian tan pocas veces con citas exactas de hechos que sería injusto pasar por alto una de ellas, una de las más exactas que encontramos en sus escritos, precisamente la referencia que el señor Krivenko (núm. 1 de 1894) hace de los presupuestos campesinos de la provincia de Vorónezh. El ejemplo de los datos por ellos elegidos puede persuadirnos de manera fehaciente de cuál es la idea más acertada de la realidad, la de los radicales y los "amigos del pueblo" rusos o la de los socialdemócratas rusos.

El estadístico del zemstvo de Vorónezh, señor Scherbina, da como apéndice de su descripción de la economía campesina del distrito de Ostrogozhsk veinticuatro presu-

---

* Aunque este ejemplo se refiere a la diferenciación de los campesinos, de la que ya se ha hablado mucho, estimo necesario analizar *sus propios datos* para demostrar de manera fehaciente cuán vil es la mentira de que los socialdemócratas no se interesan por la realidad, sino por los "pronósticos para el futuro", y qué charlatanes son los "amigos del pueblo" que pasan por alto en la polémica la esencia de nuestras concepciones y salen del paso con frases absurdas.

puestos de haciendas rurales típicas, y los analiza en el texto*.

El señor Krivenko reproduce este análisis sin ver o, mejor dicho, sin querer ver que los métodos seguidos en él son completamente inadecuados para formarse una idea acerca de la economía de nuestros agricultores-campesinos. Porque estos veinticuatro presupuestos describen haciendas diferentes por completo –acomodadas, medias y pobres–, lo que señala también el mismo señor Krivenko (pág. 159); pero éste, como el señor Scherbina, opera simplemente con *promedios* que agrupan tipos muy diferentes de haciendas y, de este modo, encubre totalmente su diferenciación. Y la diferenciación de nuestro pequeño productor es un hecho tan general y tan importante (sobre el que los socialdemócratas llaman desde hace ya mucho tiempo la atención de los socialistas rusos. Véanse las obras de Plejánov), que aparece con absoluta claridad incluso en un número tan reducido de datos como el que ha elegido el señor Krivenko. En lugar de dividir a los campesinos, al hablar de su *hacienda*, en categorías según las dimensiones y el tipo de organización de la misma, los divide, igual que el señor Scherbina, en categorías jurídicas de campesinos que fueron siervos en tierras del Estado y de los que lo fueron de terratenientes, dedicando toda la atención a la mayor prosperidad de los primeros en comparación con los últimos, y pierde de vista que las diferencias entre los campesinos en el seno de estas categorías son mucho mayores que las diferencias entre ellas**.

---

* *Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Vorónezh*, t. II, fasc. II. *La hacienda campesina en el distrito de Ostrogozhsk*. Vorónezh, 1887. Los presupuestos van en los apéndices, págs. 42-49. El análisis se hace en el capítulo XVIII: *Composición y presupuestos de las haciendas campesinas*.

** Sin duda, el tipo de hacienda del campesino que vive exclusivamente de su tierra y emplea a un bracero se distingue del de la hacienda del campesino que vive como bracero y recibe en forma de salario las tres quintas partes de sus ingresos. Y entre estos veinticuatro cabezas de familia hay de los unos y de los otros. ¡Juzguen ustedes mismos qué "ciencia" resultará si agrupamos a los braceros con los propietarios que tienen braceros y operamos con un promedio general!

Para demostrar el aserto, divido estos veinticuatro presupuestos en tres grupos: a) coloco aparte a seis campesinos acomodados, después b) a once campesinos medios (№№ 7-10, 16-22 de Scherbina) y c) a siete pobres (№№ 11-15, 23-24 de los presupuestos en el cuadro de Scherbina). El señor Krivenko dice, por ejemplo, que los gastos hechos en una hacienda de campesinos que fueron siervos en tierras del Estado suman 541,3 rublos, y en una hacienda de campesinos que fueron siervos de terratenientes suman 417,7 rublos. Pierde aquí de vista que estos gastos no son, ni mucho menos, idénticos para los distintos campesinos: entre los que fueron siervos en tierras del Estado hay, por ejemplo, campesino que gasta 84,7 rublos y campesino que gasta *diez veces más*: 887,4 rublos (incluso si dejamos a un lado al colono alemán que gasta 1.456,2 rublos). ¿Qué sentido puede tener el promedio deducido de la suma de tales magnitudes? Si tomamos la división en categorías, hecha por mí, veremos que los gastos por hacienda entre los campesinos acomodados equivalen, por término medio, a 855,86 rublos; entre los campesinos medios, a 471,61 rublos, y entre los campesinos pobres, a 223,78 rublos*.

Resulta una diferencia aproximada en la proporción de 4:2:1.

Prosigamos. El señor Krivenko da, como Scherbina, la magnitud de los gastos hechos en cubrir las necesidades personales en las diferentes categorías jurídicas de campesinos: entre los que fueron siervos en tierras del Estado, por ejemplo, los gastos en alimentación vegetal suman al año 13,4 rublos por boca, y entre los que fueron siervos de terratenientes, 12,2. Mientras que, por categorías económicas, las cifras son: a) 17,7; b) 14,5, y c) 13,1. Los gastos en alimentación de carne y leche suman –entre los que fueron siervos de terratenientes– 5,2 rublos por boca, y entre los que lo fueron del Estado, 7,7 rublos. Y por categorías,

* Las oscilaciones en la magnitud de una familia mediana son mucho menores: a) 7,83, b) 8,36, c) 5,28 personas por familia.

11,7, 5,8 y 3,6. Evidentemente, el cálculo por categorías jurídicas sólo encubre las enormes diferencias existentes. Es claro, por lo mismo, que no sirve para nada. Los ingresos de los campesinos que fueron siervos en tierras del Estado son superiores a los de los antiguos siervos de terratenientes en un 53,7% –dice el señor Krivenko–: por término medio, 539 rublos (de veinticuatro presupuestos), y según estas categorías, 600 rublos largos y cerca de 400 rublos. Mientras que por el grado de prosperidad, los ingresos son: a) 1.053,2 rublos; b) 473,8 rublos; c) 202,4 rublos; es decir, las oscilaciones no son de 3:2, sino de 10:2.

"El valor de los bienes de las fincas rústicas de los campesinos que fueron siervos del Estado es de 1.060 rublos, y el de las haciendas que fueron de antiguos siervos de terratenientes es de 635 rublos", dice el señor Krivenko. Y por categorías* a) 1.737, 91 rublos; b) 786,42, y c) 363,38 rublos; de nuevo las oscilaciones son de 10:2 y no de 3:2. Con su división de *los campesinos* en categorías jurídicas, el autor se ha privado de la posibilidad de formarse una idea acertada de la economía de estos *campesinos*.

Si analizamos las haciendas de los diferentes tipos de campesinos por su grado de prosperidad, veremos que las familias acomodadas tienen por término medio 1.053,2 rublos de ingresos y 855,86 rublos de gastos, es decir, tienen un ingreso neto de 197,34 rublos. Una familia media tiene 473,8 rublos de ingresos y 471,61 rublos de gastos; es decir, un ingreso neto de 2,19 rublos por hacienda (esto sin tomar en cuenta aún el crédito y los atrasos en el pago de impuestos); evidentemente, apenas si dispone de lo justo para vivir: de 11 haciendas, 5 tienen déficit. El grupo inferior, de campesinos pobres, lleva su hacienda con francas pérdidas: con unos ingresos de 202,4 rublos, los gastos son de 223,78 ru-

* Son particularmente grandes las diferencias en cuanto a la posesión de aperos; el valor medio de los aperos por hacienda es de 54,83 rublos. Pero entre los campesinos acomodados es el doble: 11,80 rublos; y entre los campesinos pobres, la tercera parte: 16,04 rublos. Entre los campesinos medios es de 48,44 rublos.

blos, es decir, el déficit asciende a 21,38 rublos*. Está claro que si agrupamos estas haciendas y tomamos el promedio general (ingreso neto de 44,11), desfiguraremos por completo la realidad. Eludiremos en ese caso (como lo hizo el señor Krivenko) el hecho de que los seis campesinos acomodados que obtienen un ingreso neto emplean braceros (8 personas), lo cual nos explica el carácter de su hacienda agrícola (pasa a ser de tipo capitalista), que les da un ingreso neto y los exime casi por completo de la necesidad de recurrir a las "ocupaciones auxiliares". Estos agricultores (todos juntos) cubren con ellas tan sólo el 6,5% de su presupuesto (412 rublos de 6.319,5); además, estas ocupaciones son –según una indicación del señor Scherbina– tales como el "acarreo" o incluso el "tráfico de ovejas", es decir, que lejos de evidenciar su dependencia, presuponen, por el contrario, la explotación de otros (precisamente en el último caso de los citados, los "ahorros" acumulados se convierten en *capital* comercial). Estos agricultores poseen 4 establecimientos industriales que les rinden 320 rublos (5%) de ingresos**.

Otro es el tipo de hacienda de los campesinos medios: éstos, como hemos visto, apenas si tienen lo justo para vivir. La agricultura no cubre sus necesidades, y ellos obtienen el 19% de sus ingresos de las llamadas "ocupaciones auxiliares". Por el artículo del señor Scherbina nos enteramos de qué clase de ocupaciones son éstas. Las de siete labriegos aparecen indicadas: sólo dos de ellos tienen establecimientos independientes (de sastrería y de carboneo), los cinco restantes venden su fuerza de trabajo ("fue segador", "trabaja de obrero en una bodega", "trabaja a jornal en la recolección de las mieses", "va de pastor", "ha trabajado en una gran finca de la localidad"). Estos son ya medio campesinos y medio obreros. Los trabajos fuera de su hacienda les hacen

* Es interesante señalar que el presupuesto de los braceros –dos de siete campesinos pobres– resulta sin déficit: 99 rublos de ingresos y 93,45 rublos de gastos por familia. Uno de los braceros recibe del amo la comida, la ropa y el calzado.

** Véase el Apéndice I, pág. 328 del presente volumen.–*Ed.*

descuidar ésta, con lo que la llevan definitivamente a la ruina.

Por lo que se refiere a los campesinos pobres, éstos llevan ya la agricultura con francas pérdidas; aumenta más aún la importancia de las "ocupaciones auxiliares" en el presupuesto (dan el 24% de los ingresos), y, a excepción de la de un aldeano, se reducen casi por completo a la venta de la fuerza de trabajo. En dos de estas haciendas predominan las "ocupaciones auxiliares" (trabajan de braceros), que proporcionan las dos terceras partes de los ingresos.

De ahí resulta claro que estamos en presencia de pequeños productores en proceso de completa diferenciación, cuyos grupos superiores pasan a la burguesía, y los inferiores, al proletariado. Se comprende que si tomamos los promedios generales, no veremos nada de eso y no tendremos idea alguna de la economía del campo.

Sólo el empleo de estos ficticios promedios ha permitido al autor semejante procedimiento. Para determinar cuál es el lugar de estas haciendas típicas dentro del modelo de finca rústica común del distrito, el señor Scherbina toma el agrupamiento de los campesinos por la dimensión de las tierras de nadiel y resulta que las veinticuatro haciendas analizadas son superiores (por término medio) a la hacienda media del distrito, en cuanto al grado de prosperidad, en un tercio poco más o menos. Este cálculo no puede ser reconocido satisfactorio tanto porque entre los veinticuatro agricultores se observan enormes diferencias como porque el agrupamiento por extensión de las tierras de nadiel encubre la diferenciación de los campesinos: la tesis del autor de que "las tierras de nadiel constituyen la causa fundamental de bienestar" del campesino es completamente errónea. Todo el mundo sabe que la distribución "igualitaria" de la tierra dentro de la comunidad no impide en lo más mínimo a sus miembros que carecen de caballo abandonar la tierra, entregarla en arriendo, irse a otros lugares en busca de ocupación y convertirse en proletarios, y a otros que poseen numerosas caballerías obtener en arriendo grandes extensiones de tierra y explotar una gran finca, una finca rentable. Si tomamos, por ejem-

plo, nuestros veinticuatro presupuestos, veremos que un campesino rico saca en total de seis deciatinas de tierra de nadiel 758,5 rublos de ingreso; un campesino medio obtiene de 7,1 deciatinas de tierra de nadiel 391,5 rublos, y un campesino pobre, 109,5 rublos de 6,9 deciatinas de tierra de nadiel. En general, hemos visto que la proporción de los ingresos en los diferentes grupos es de 4:2:1, mientras que la proporción de la tierra de nadiel será de 22,1:9,2:8,5 = 2,6:1,08:1. Esto es perfectamente comprensible, porque vemos, por ejemplo, que los campesinos acomodados, teniendo por término medio 22,1 deciatinas cada familia, llevan en arriendo otras 8,8 deciatinas más, mientras que los campesinos medios, teniendo menos tierra de nadiel (9,2 deciatinas), arriendan menos tierra –7,7 deciatinas–, y los campesinos pobres, con menos tierra de nadiel aún (8,5 deciatinas), cultivan en arriendo no más de 2,8 deciatinas*. Por eso, cuando el señor Krivenko afirma: "Desgraciadamente, los datos aportados por el señor Scherbina no pueden servir de medida exacta del estado general de cosas no ya en la provincia nada más, sino ni siquiera en el distrito", lo único que cabe replicar es que no pueden servir de medida sólo en el caso de que se recurra al erróneo método de calcular promedios (al cual no debía haber recurrido el señor Krivenko). Hablando en general, los datos del señor Scherbina son tan amplios y valiosos que permiten hacer conclusiones justas, y si el señor Krivenko no las ha hecho, de nada hay que culpar al señor Scherbina.

Este último ofrece, por ejemplo, en la pág. 197 la clasificación de los campesinos según el ganado de labor y no según la tierra de nadiel, es decir, una clasificación basada en datos económicos no jurídicos, la cual da pleno derecho a decir que las relaciones entre las diferentes cate-

---

* Naturalmente, yo no quiero decir que los datos de las veinticuatro haciendas puedan refutar *por sí solos* la tesis sobre la importancia cardinal de la tierra de nadiel. Pero más arriba han sido expuestos datos de unos cuantos distritos que refutan por completo dicha tesis".

gorías de las veinticuatro haciendas típicas mencionadas son completamente idénticas a las relaciones de los distintos grupos económicos para todo el distrito.

Esta clasificación es la siguiente*: (ver el cuadro en la pág. 242.–*Ed.*)

No cabe ninguna duda de que, en general y por término medio, las veinticuatro haciendas típicas están por encima del modelo de finca rústica común del distrito. Pero si en lugar de estos promedios ficticios tomamos las categorías económicas, podremos hacer comparaciones.

Vemos que las haciendas típicas de los braceros están en condiciones algo inferiores a las haciendas campesinas que no poseen ganado de labor, pero muy próximas a ellas. Las condiciones de las haciendas pobres se asemejan mucho a las condiciones de las que disponen de una bestia de labor (si tienen 0,2 menos de ganado: los campesinos pobres tienen 2,8; y los campesinos con un solo caballo, 3; en cambio, tienen algo más de tierra, contándola toda, la de nadiel y la arrendada: 12,6 deciatinas contra 10,7). Las condiciones de los campesinos medios son muy poco superiores a las de quienes poseen dos o tres bestias de labor (poseen algo más de ganado y algo menos de tierra), y los campesinos acomodados se asemejan a los que tienen 4 y más bestias de labor, viviendo en condiciones un poco *inferiores* a ellos. Podemos, por tanto, sacar la conclusión de que, en total, en el distrito hay no menos de 0,1 campesinos que llevan con buena mano y rendimiento una economía agrícola y no necesitan buscar ingresos suplementarios. (Es importante señalar que los ingresos procedentes de la agricultura se expresan en dinero y, por consiguiente, presuponen su carácter comercial.) Explotan su hacienda en grado considerable con obreros asalariados: en no menos de la cuarta parte de estas haciendas trabajan

* La comparación de las veinticuatro haciendas típicas con las categorías de haciendas en todo el distrito ha sido hecha con los mismos métodos utilizados por el señor Scherbina para comparar el promedio de las veinticuatro haciendas mencionadas con los grupos por tierras de nadiel.

Distrito de Ostrogozhsk, provincia de Vorónezh

Grupos de agricultores por la cantidad de ganado de labor	Número		Corresponde a una familia				Porcentaje de familias					
	Agricultores	% de los mismos	Cabezas de ganado mayor	Tierra (deciatinas): Nadiales	Tierra (deciatinas): Arrendada	Familia media (bocas)	Con braceros	Con establecimientos mercantiles industriales	Sin casa	Sin braceros	Que no trabajan la tierra	Sin aperos
I. Sin ganado de labor	8.728	26,0	0,7	6,2	0,2	4,6	0,6	4,0	9,5	16,6	41,6	98,5
II. Con una bestia de labor	10.510	31,3	3,0	9,4	1,3	5,7	1,4	5,4	1,4	4,9	2,9	2,5
III. Con 2 ó 3 bestias de labor	11.191	33,3	6,8	13,8	3,6	7,7	8,3	12,3	0,4	1,3	0,4	–
IV. Con 4 y más bestias de labor	3.152	9,4	14,3	21,3	12,3	11,2	25,3	34,2	0,1	0,4	0,3	–
Total	33.581	100,0	4,4	11,2	2,5	6,7	5,7	10,0	3,0	6,3	11,9	23,4
De las 24 haciendas típicas*: braceros			0,5	7,2	0	4,5						
pobres			2,8	8,7	3,9	5,6						
medios			8,1	9,2	7,7	8,3						
acomodados			13,5	22,1	8,8	7,8						
Total			7,2	12,2	6,6	7,3**						

---

* Aquí, de los campesinos pobres han sido excluidos 2 braceros (№№ 14 y 15 de los presupuestos de Scherbina), así que sólo quedan 5 campesinos pobres.

** A propósito de este cuadro, tampoco se puede dejar de señalar que vemos aquí, exactamente lo mismo, un aumento de la cantidad de tierra arrendada a medida que crece el grado de prosperidad, *a pesar* del aumento de la superficie de tierra de nadiel. Los datos de otro distrito más confirman que es falsa la idea referente a la importancia cardinal de la tierra de nadiel. Por el contrario, vemos que la proporción de tierra de nadiel en el total de tierras en poder de dicho grupo disminuye a medida que aumenta el grado de prosperidad del mismo. Sumando la tierra de nadiel y la tierra arrendada y calculando el porcentaje que en esta suma corresponde a la primera, obtenemos los siguientes datos por grupos: I) 96,8%; II) 85%; III) 79,3%; IV) 63,3%. Y este fenómeno es muy comprensible. Sabemos que, desde la abolición de la servidumbre, la tierra se ha convertido en Rusia en una mercancía. Quien tiene dinero, siempre puede comprar tierra; también la de nadiel hay que comprarla. Está claro que los campesinos acomodados concentran en sus manos la tierra y que esta concentración se expresa más aún en el arriendo a causa de las restricciones medievales puestas a la compraventa de la tierra de nadiel. Los "amigos del pueblo", que están a favor de dichas restricciones, no comprenden que esta absurda medida reaccionaria no hace sino empeorar la situación de los campesinos pobres: arruinados y privados de aperos, los campesinos deben entregar en todo caso en arriendo la tierra; y la prohibición de este arriendo (o venta) llevará ora a que la entreguen en secreto y, por consiguiente, en peores condiciones para el que la entrega, ora a que los campesinos pobres entreguen gratuitamente la tierra "a la comunidad", es decir, a ese mismo kulak.

No puedo menos de transcribir aquí el razonamiento, profundamente exacto, de Hourwich acerca de esta famosa "inalienabilidad":

"Para orientarse en esta cuestión, debemos examinar quién es el comprador de la tierra del campesino. Hemos visto que sólo la parte menor de los lotes de tierra 'chetvertnaya' fue comprada por mercaderes. Hablando en general, los pequeños lotes vendidos por los nobles los compran sólo campesinos. Por lo tanto, esta cuestión atañe únicamente a las relaciones entre los campesinos y no lesiona los intereses ni de la nobleza ni de la clase capitalista. Es muy posible que en tal caso sea conveniente para el Gobierno ruso dar una limosna a los populistas. Esta extraña unión (*mésalliance*) del paternalismo oriental con un monstruoso prohibicionismo socialista de Estado es difícil que deje de provocar la oposición precisamente de los mismos a quienes se quiere favorecer. Como las causas del proceso de diferenciación del campo radican con toda evidencia en el interior de éste y no fuera de él, la inalienabilidad de la tierra del campesino será simple sinónimo de expropiación sin indemnización de los campesinos pobres en beneficio de los ricos de la comunidad.

braceros permanentes, y se desconoce el número de jornaleros que emplean. Siguen los campesinos pobres, que son más de la mitad en el distrito (hasta 0,6: sin caballo o con un caballo, 26% + 31,3% = 57,3%) y llevan la hacienda con pérdidas; por consiguiente, arruinándose y viéndose sometidos a una expropiación constante e inexorable. Están precisados a vender su fuerza de trabajo, y cerca de la cuarta parte de ellos vive ya en mucho mayor grado del trabajo asalariado que de la agricultura. El resto son campesinos

"Vemos que el porcentaje de colonos inmigrados entre los campesinos 'chetvertnie'[73], que tenían derecho a enajenar su tierra, era considerablemente más alto que entre los campesinos que fueron siervos del Estado y poseían la tierra en régimen de comunidad; precisamente en el distrito de Ranenburg (provincia de Riazán), el porcentaje de colonos inmigrados entre los primeros era del 17%; y entre los segundos, del 9%. En el de Dankov entre los primeros era del 12%, y entre los segundos, del 5%. ¿Cuál es el origen de esta diferencia? Quedará claro con un ejemplo concreto:

"'En 1881, una pequeña comunidad de cinco labriegos que habían sido siervos de Grigórov, emigró de la aldea de Biguíldino, distrito de Dankov. Vendieron su tierra, 30 deciatinas, a un campesino rico por 1.500 rublos. En su anterior lugar de residencia, estos colonos carecían de medios de subsistencia, y la mayoría de ellos trabajaban como peones todo el año' (*Recopilación de datos estadísticos*, parte II, págs. 115, 247). Según datos del señor Grigóriev (*La migración campesina de la provincia de Riazán*) 300 rublos era el precio del lote medio de tierra de un campesino, lote que tenía seis deciatinas, lo suficiente para que una familia campesina pudiera establecer una hacienda agrícola en el sur de Siberia. De este modo, un campesino completamente arruinado tendría la posibilidad, vendiendo su lote de tierra de la comunidad, de hacerse agricultor en el nuevo territorio. Es poco probable que la veneración de las sagradas costumbres de los antepasados pudiera impedir que se cayera en la tentación a menos que interviniera en contra la serenísima burocracia.

"Me acusarán, naturalmente, de pesimismo, como me acusaron recientemente por mis puntos de vista sobre la colonización campesina (*Séverni Véstnik*, 1892, núm. 5, artículo de Bogdanovski). Por lo común se razona poco más o menos así: admitamos que la descripción corresponde exactamente a la realidad tal y como es, pero las consecuencias perniciosas (de la migración) deben su origen a las condiciones anormales en que viven los campesinos, y en condiciones normales las objeciones (contra la migración) 'no tendrían fuerza'. Sin embargo, es de lamentar que estas condiciones realmente 'anormales' se desarrollen de modo espontáneo, y que no esté en la mano de los bienhechores de los campesinos el crear condiciones 'normales'" (obra citada, pág. 137)[74].

medios que explotan a trancas y barrancas su hacienda con déficit constante, teniendo que buscar ingresos complementarios y sintiéndose privados, por consiguiente, de la menor estabilidad económica.

Me he detenido a propósito con tanto detalle en estos datos para demostrar hasta qué punto el señor Krivenko ha desvirtuado la realidad. Sin pensarlo mucho toma promedios generales y opera con ellos: se entiende que resulte no sólo una ficción, sino una falsedad incuestionable. Hemos visto, por ejemplo, que un campesino acomodado (de los presupuestos típicos) cubre con sus ingresos netos (+ 197,34) los déficits de *nueve* hogares pobres (– 21,38 × 9 = – 192,42), de manera que el 10% de los campesinos ricos del distrito no sólo cubren los déficits del 57% de los campesinos pobres, sino que dan cierto excedente. Y el señor Krivenko, al calcular del presupuesto medio de veinticuatro haciendas un superávit de 44,14 rublos (y sin crédito ni atrasos, 15,97 rublos), habla de que se empobrecen los campesinos medios y menos que medios. Pero, en realidad, quizás pueda hablarse de empobrecimiento sólo en relación con el campesino medio*, pues, en cuanto a la masa de campesinos pobres, vemos ya *una expropiación* directa, acompañada, además, de la concentración de los medios de producción en manos de una minoría que posee haciendas relativamente grandes y sólidas.

La omisión de esta última circunstancia no ha dejado al autor ver otro rasgo, muy interesante, de los presupuestos tratados, los cuales demuestran igualmente que *la diferenciación de los campesinos crea mercado interior*. Por una parte, la importancia de los ingresos procedentes de las ocupaciones auxiliares (6,5%, 18,8%, 23,6% del total del presupuesto de los campesinos acomodados, medios y pobres) aumenta a medida que se desciende del grupo superior al inferior, es

---

* Y aun esto es poco probable que sea cierto, porque el venir a menos supone una pérdida temporal y fortuita de la estabilidad, mientras que el campesino medio, como hemos visto, se encuentra siempre en una situación inestable, al borde de la ruina.

decir, debido principalmente a la venta de la fuerza de trabajo. Por otra parte, conforme se pasa de los grupos inferiores a los superiores aumenta el carácter mercantil (más aún: *burgués*, como hemos visto) de la agricultura, aumenta el porcentaje de cereal que va al mercado: los ingresos de la agricultura por categoría de campesinos son:

$$a)\ \frac{3.861,7}{1.774,4},\qquad b)\ \frac{3.163,8}{899,9},\qquad c)\ \frac{689,9}{175,25}.$$

El denominador indica la parte monetaria de los ingresos*, que constituye el 45,9%, el 28,3% y el 25,4% de la categoría superior a la inferior.

Una vez más vemos claramente aquí cómo se convierten *en capital* los medios de producción que pierden los campesinos expropiados.

Se comprende que el señor Krivenko no podía llegar a conclusiones acertadas de los datos utilizados –o, mejor dicho, mutilados–. Después de describir, con lo que le contó un campesino de Nóvgorod, vecino suyo de vagón en un viaje por ferrocarril, el carácter monetario de la hacienda rural de aquellos lugares, se ve obligado a sacar la justa conclusión de que es precisamente este ambiente, el de la economía de mercado, el que "forma" las "cualidades peculiares" y origina una sola preocupación, la de "cosechar lo más barato posible (siega de hierba)" y "vender lo más caro posible" (pág.

---

* Para deducir los ingresos en dinero de la agricultura (Scherbina no los aduce), hubo que recurrir a cálculos bastante complicados. Del total rentado por los cereales fue preciso descontar los ingresos procedentes de la venta de paja y granzas, destinadas, según palabras del autor, para piensos del ganado. El autor mismo los excluye en el capítulo XVIII, pero sólo del total del distrito y no de los datos relativos a las veinticuatro haciendas tratadas. Yo he deducido de los totales de su cálculo el porcentaje de los ingresos debidos al grano (en comparación con los de todos los procedentes de los cereales, es decir, del grano y de la paja con las granzas) y de este porcentaje he excluido, en el caso presente, la paja y las granzas. Este porcentaje es de 78,98 para el centeno, de 72,67 para el trigo, de 73,32 para la avena y la cebada, y de 77,78 para el mijo y el trigo sarraceno. Luego se ha calculado ya, descontando la cantidad gastada en la hacienda, la cantidad de grano vendido.

156)*. Esta situación sirve de "escuela" "que despierta (¡es cierto!) y afina las dotes comerciales". "Se descubren talentos que dan los Kolupáev, los Derunov[75] y otras sanguijuelas**, y los simplones e ingenuos quedan atrasados, vienen a menos, se arruinan y se convierten en braceros" (pág. 156).

De los datos relativos a una provincia agrícola (la de Vorónezh), que se encuentra en condiciones completamente distintas, se derivan las mismas conclusiones. Se diría que la cosa es bastante evidente: aparece ante nosotros con claridad el sistema de economía de mercado como telón de fondo principal de la economía del país en general y de los "campesinos" "comunales" en particular; aparece también ante nosotros *el hecho* de que es la economía de mercado, *y precisamente ella*, la que divide al "pueblo" y a los "campesinos" en proletariado (se arruinan, acaban en braceros) y burguesía (sanguijuelas), es decir, se convierte en economía capitalista. ¡Pero los "amigos del pueblo" jamás se deciden a mirar a *la realidad* cara a cara y a llamar a las cosas por su nombre (esto es demasiado "duro")! El señor Krivenko reflexiona así:

"Algunos consideran este orden completamente natural (habría que añadir: consecuencia completamente natural del carácter capitalista de las relaciones de producción. Entonces sería ésta una exposición exacta de las opiniones 'de algunos', ya no se podría salir del paso con frases vacías y habría que tratar el asunto a fondo. Cuando el autor no se proponía el objetivo especial de impugnar a 'algunos', él mismo hubo de reconocer que la economía monetaria es precisamente la 'escuela' que forma a las sanguijuelas 'de

* "Hay que contratar al bracero lo más barato posible y sacar provecho de él" –dice con mucho tino el señor Krivenko en el lugar citado.

** ¡Señor Yuzhakov! ¿Cómo es eso? Su colega dice que las "sanguijuelas" salen de los "talentos" y usted aseguraba que los hombres se hacen "sanguijuelas" únicamente porque no poseen "mente crítica". ¡Señores, eso de contradecirse el uno al otro en una misma revista ya no está bien!

talento' y a los braceros 'simplones') y ven en él la misión insuperable del capitalismo. (¡En efecto! Considerar que es preciso impugnar precisamente la 'escuela' y a las 'sanguijuelas' que en ella mangonean con sus lacayos administrativos e intelectuales significa creer que el capitalismo es insuperable. En cambio, dejar intacta por completo la 'escuela' capitalista con las sanguijuelas y querer eliminar sus productos capitalistas con medias tintas liberales ¡significa ser un verdadero 'amigo del pueblo'!) Nosotros tenemos de esto una opinión algo distinta. El capitalismo, sin duda alguna, desempeña aquí un papel considerable, y lo hemos señalado más arriba (se trata precisamente de la alusión anterior a la escuela de sanguijuelas y braceros); sin embargo, no se puede afirmar que su papel sea tan universal y decisivo, que en los cambios que se operan en la economía nacional no haya otros factores y que en el futuro no haya otra salida" (pág. 160).

¡Fíjense! En lugar de una definición exacta y directa del régimen contemporáneo, en lugar de una respuesta precisa a la pregunta de por qué *los campesinos* se dividen en sanguijuelas y braceros, el señor Krivenko sale del paso con frases que nada explican. "No se puede afirmar que el papel del capitalismo sea decisivo." En eso precisamente estriba toda la cuestión: en si se puede afirmar esto o no.

Para defender su opinión, usted debería haber señalado qué otras causas *deciden* el asunto, qué otra *salida* puede haber además de la que indican los socialdemócratas: la lucha de clase del proletariado contra las sanguijuelas*. Sin embargo, no se hace ninguna indicación. Por más que tal vez el autor tome como una indicación lo que va a ren-

---

* Si hasta ahora sólo son capaces de hacer suya la idea de la lucha de clase del proletariado contra la burguesía los obreros fabriles urbanos, y no los braceros rurales "simplones e ingenuos", es decir, precisamente los que han perdido estas buenas cualidades, tan ligadas con las "bases seculares" y con el "espíritu de la comunidad rural", esto no demuestra sino que la teoría de los socialdemócratas sobre la labor progresiva y revolucionaria del capitalismo ruso es acertada.

glón seguido. Por divertido que ello sea, de los "amigos del pueblo" se puede esperar todo.

"Como hemos visto, vienen a menos, ante todo, las haciendas débiles que disponen de poca tierra", a saber: nadieles de menos de 5 deciatinas. "Pero las haciendas típicas de campesinos que fueron siervos en tierras del Estado, con 15,7 deciatinas de nadiel, se distinguen por su estabilidad... Bien es verdad que para obtener semejante ingreso (líquido, 80 rublos), toman además en arriendo 5 deciatinas, pero esto es sólo un índice de lo que necesitan."

¿A qué se reduce, pues, esta "enmienda" que liga al capitalismo la famosa "escasez de tierras"? Se reduce a que unos pierden lo poco que tienen y a que otros, los que son poseedores (de 15,7 deciatinas), adquieren todavía más*. ¡¡Esto es un simple remedo de la tesis de que unos se arruinan y otros se enriquecen!! Ya va siendo hora de abandonar estas frases vacuas sobre la escasez de tierras, que nada explican (ya que a los campesinos no les dan gratis los nadieles, sino que se los venden) y sólo describen el proceso, con inexactitud además, puesto que, lejos de hablar sólo de la tierra, hay que hacerlo asimismo de los medios de producción en general, y no de que los campesinos tienen "pocos" medios de producción, sino de que los campesinos *son eximidos* de ellos, *son expropiados* por el capitalismo ascendente. "Nosotros en modo alguno queremos decir –afirma como conclusión de su filosofía el señor Krivenko– que la agricultura debe y puede, en todas las condiciones, seguir siendo 'natural' y estar separada de la industria manufacturera (¡otra vez frases! ¿Pero no se ha visto usted obligado hace un momento a reconocer la existencia, ya en el presente, de la escuela de la economía monetaria, que presupone el intercambio, y, por consiguiente, la separación de la agricultura y la industria manufacturera? ¿Para qué venir de nuevo con ese galimatías de lo que se puede y lo que se debe?), sino que sólo decimos que no es racional crear una industria

* No hablo ya de cuán absurda es la noción de que los campesinos que poseen igual nadiel son iguales entre sí y no se dividen asimismo en "sanguijuelas" y braceros.

artificiosamente separada (es interesante saber si están 'separadas' las industrias kustares de Kimri y Pávlovo y quién, cómo y cuándo las ha 'creado artificiosamente') y que el hecho de que el trabajador se vea privado de la tierra y de los aperos sucede bajo la influencia no sólo del capitalismo, sino también de otros factores que le han precedido y han contribuido a su advenimiento."

Aquí, por lo visto, presuponíase de nuevo profundidad de pensamiento acerca de que si el trabajador se ve privado de la tierra, que pasa a manos de las sanguijuelas, es porque el primero tiene "poca tierra" y el segundo "mucha".

¡Y semejante filosofía acusa a los socialdemócratas de "estrechez", siendo así que éstos ven la causa decisiva en el capitalismo!... Me he detenido una vez más a hablar con tanto detalle de la diferenciación de los campesinos y de los kustares precisamente porque era necesario dejar bien claro cómo ven y explican el problema los socialdemócratas. Era necesario mostrar que los mismos hechos que para el sociólogo subjetivista son reflejo de que los campesinos "se han empobrecido" y los "buscavidas" y las "sanguijuelas" "han hecho su agosto", desde el punto de vista del materialista lo son de la diferenciación burguesa de los productores de mercancías, diferenciación operada inevitablemente en virtud de la economía de mercado misma. Era necesario mostrar en qué hechos se basa la tesis (inserta más arriba, en el primer fascículo*) de que la lucha de los poseedores contra los desposeídos se desarrolla en Rusia por todas partes, no sólo en las fábricas y los talleres, sino también en la aldehuela más remota, y que en todas partes es la lucha de la burguesía y el proletariado, clases nacidas de la economía de mercado. La diferenciación, proceso por el que nuestros campesinos y kustares se proletarizan y que puede ser descrito con exactitud gracias a datos tan excelentes como la estadística de los zemtsvos, es la prueba *fehaciente* de que en lo cierto está precisamente la concepción socialdemócrata de la rea-

---

* Véase el presente volumen, págs. 199-201. —*Ed.*

lidad rusa, según la cual el campesino y el kustar son *pequeños productores* en el sentido "categórico" de la locución, es decir, *pequeños burgueses*. Esta tesis puede ser denominada punto central de la teoría del **SOCIALISMO OBRERO** con relación al viejo socialismo campesino que no comprendía ni el ambiente de economía de mercado en que vive este pequeño productor ni su diferenciación capitalista en dicho ambiente. Y, por lo tanto, quien quiera criticar en serio la teoría de la socialdemocracia habrá de concentrar su argumentación en eso mismo, deberá demostrar que Rusia, en el sentido político y económico, no es un sistema de economía de mercado, que la diferenciación de los campesinos no se opera en ese terreno, que la expropiación de la población en masa y la explotación del trabajador pueden ser explicadas por otra razón cualquiera y no por la organización burguesa, capitalista de nuestra economía social (incluida la hacienda rural).

¡Inténtenlo, señores!

También hay otra razón que me hace preferir precisamente los datos de la hacienda del campesino, así como del kustar, para ilustrar la teoría socialdemócrata. No me atendría al método materialista si, al criticar los puntos de vista de los "amigos del pueblo", me limitase a confrontar sus ideas con las ideas marxistas. Es necesario, además, explicar las ideas "populistas", demostrar su fundamento **MATERIAL** en nuestras relaciones socioeconómicas contemporáneas. Los cuadros y los ejemplos de la hacienda de nuestros campesinos y de la economía de nuestros kustares muestran quién es este "campesino", ideólogos del cual quieren ser los "amigos del pueblo". Muestran el carácter burgués de la economía de nuestra aldea y confirman así cuán atinado es clasificar a los "amigos del pueblo" entre los ideólogos de la pequeña burguesía. Más aún: muestran que entre las ideas y los programas de nuestros radicales y los intereses de la pequeña burguesía existe un nexo estrechísimo, que se verá más claro aún cuando examinemos detalladamente sus programas y que nos explica la difusión tan amplia que han alcanzado en nuestra "sociedad" estas ideas radica-

les; dicho nexo explica también perfectamente el servilismo político de los "amigos del pueblo" y su predisposición a los compromisos.

Ha habido, por último, una razón más para que me detenga con tanto detalle en la economía de los aspectos de nuestra vida social de menor desarrollo capitalista que son, por lo común, la fuente donde los populistas han bebido para exponer sus teorías. La manera más fácil de contestar con propiedad a una de las objeciones más difundidas que circulan entre los populistas contra la socialdemocracia era estudiar y describir esta economía. Partiendo de la idea corriente sobre la contradicción entre el capitalismo y el "régimen popular" y viendo que los socialdemócratas conceptúan de fenómeno progresivo el gran capitalismo y quieren apoyarse precisamente en él para luchar contra el régimen expoliador de hoy, nuestros radicales, sin pensarlo mucho, los acusan de que dan de lado los intereses de las masas de la población campesina, quieren "hacer pasar a todos los mujiks por la caldera de la fábrica", etc.

Se fundan todas estas reflexiones en el método de sorprendentes rareza y falta de lógica que consiste en juzgar del capitalismo por lo que éste es en realidad; y de la aldea, por lo que ésta "puede ser". Se comprende que la mejor contestación a eso es mostrarles la aldea *verdadera*, la *verdadera* economía rural.

Quien examine de manera imparcial y científica esta economía, deberá reconocer que la Rusia rural constituye un sistema de mercados pequeños y desmembrados (o de pequeñas secciones de un mercado central) que dominan en la vida socioeconómica de pequeñas zonas sueltas. Y en cada una de estas zonas vemos todos los fenómenos que, en general, lleva implícitos la organización socioeconómica del país que tiene por regulador el mercado: vemos la diferenciación de los productores directos –en un tiempo iguales, patriarcales– en ricos y pobres, vemos el surgimiento del *capital*, sobre todo del capital comercial, que teje sus redes sobre el trabajador y le exprime todos los jugos. Cuando se compara la descripción que nuestros radicales hacen de la

economía rural con los datos exactos que de ella dan las primeras fuentes, uno se admira de que en el sistema de concepciones que criticamos no haya cabido la masa de pequeños mercachifles que pululan en cada uno de estos mercados, la masa de todos esos "sacacuartos", trapaceros y demás zascandiles, como los llaman los campesinos en los pueblos, de toda esta masa de pequeños explotadores que campan por sus respetos en los mercados y oprimen sin piedad al trabajador. De ordinario se les deja simplemente fuera de la cuenta: "éstos –se dice– ya no son campesinos, sino mercachifles". Sí, tienen ustedes toda la razón: éstos "ya no son campesinos". Pero prueben a incluir a todos estos "mercachifles" en un grupo aparte, es decir, empleando el lenguaje exacto de la economía política, a todos los que tienen una empresa comercial y a los que, aunque sólo sea en parte, se apropian trabajo ajeno; prueben ustedes a expresar con datos exactos la fuerza económica de este grupo y el lugar que él ocupa en toda la economía de la zona; prueben después a incluir en un grupo opuesto a todos los que "tampoco son ya campesinos" porque llevan al mercado su fuerza de trabajo, porque no trabajan para sí, sino para otro; prueben a cumplir todos estos requisitos elementales de un estudio imparcial y serio y verán un cuadro tan claro de la diferenciación burguesa que no les dejará del mito sobre el "régimen popular" más que el recuerdo. Esta masa de pequeños explotadores rurales constituye una fuerza terrible, terrible sobre todo porque abruma al trabajador por separado, uno a uno, porque lo ata a su yugo y le quita toda esperanza de redención; terrible porque esta explotación, dada la barbarie de la aldea como consecuencia del escaso rendimiento del trabajo y de la falta de relaciones propias del sistema descrito, no es sólo un robo del trabajo, sino, además, un ultraje asiático del individuo, ultraje que observamos de continuo en el campo. Si comparan ustedes esta aldea *verdadera* con nuestro capitalismo, comprenderán por qué los socialdemócratas consideran progresiva la labor de nuestro capitalismo cuando éste reúne los pequeños mercados sueltos en un mercado de toda Rusia, cuando crea un puñado de grandes "pilares de

la patria" en lugar de la infinidad de pequeñas sanguijuelas adictas al régimen, cuando socializa el trabajo y eleva su productividad, cuando rompe esta subordinación del trabajador a las sanguijuelas locales y crea la subordinación al gran *capital*. Pese a los horrores de la opresión del trabajo, de la agonía lenta, del embrutecimiento, de la mutilación de los organismos de las mujeres y los niños, etc., esta segunda subordinación es un progreso comparada con la primera porque **DESPIERTA EL PENSAMIENTO DEL OBRERO**, convierte el descontento sordo y confuso en protesta consciente, convierte el motín aislado, pequeño, absurdo en lucha organizada de clase por la emancipación de todo el pueblo trabajador, lucha que extrae su fuerza de las condiciones mismas de existencia de este gran capitalismo y puede contar indiscutiblemente por igual razón con un **EXITO SEGURO**.

Los socialdemócratas, en respuesta a la acusación de que dan de lado a las masas campesinas, pueden apelar con pleno derecho a las palabras de Carlos Marx:

> "*La crítica no ha deshojado las flores imaginarias que adornaban las cadenas para que el hombre las siga llevando despojadas de todo ornato de fantasía, sino para que se sacuda las cadenas y tienda la mano hacia la flor viva*"[76].

Los socialdemócratas rusos deshojan las flores imaginarias que adornan nuestra aldea, luchan contra las idealizaciones y las fantasías, realizan la labor destructiva por la que tanto los odian a muerte los "amigos del pueblo". Y no lo hacen para que la masa de los campesinos permanezca en el actual estado de opresión, agonía lenta y esclavitud, sino para que el proletariado comprenda cuáles son las cadenas que sujetan por todas partes al trabajador, para que comprenda cómo se forjan estas cadenas y sepa alzarse contra ellas a fin de sacudírselas y tender la mano hacia la flor verdadera.

Cuando llevan esta idea a los componentes de la clase

trabajadora que, por su situación, son los únicos capaces de adquirir conciencia de clase e iniciar la lucha de clase, los acusan de querer hacer pasar al mujik por la caldera de la fábrica.

¿Y quiénes los acusan?

¡ Gentes que cifran en el "Gobierno" y en la "sociedad", es decir, en los organismos de esa misma burguesía que ha aherrojado por todas partes a los trabajadores, las esperanzas de verlos emancipados!

¡Y semejantes peleles se atreven a hablar de que los socialdemócratas no tienen ideales!

Pasemos al programa político de los "amigos del pueblo", de cuyas concepciones teóricas nos parece que ya nos hemos ocupado demasiado. ¿Con qué medidas quieren "sofocar el incendio"? ¿Dónde ven la salida, que, según el parecer de ellos, los socialdemócratas han señalado erróneamente?

"Reorganización del Banco Campesino –dice el señor Yuzhakov en el artículo *El Ministerio de Agricultura* (núm. 10 de *Rússkoe Bogatstvo*)–, institución del departamento de colonización, ordenación del régimen de arrendamiento de las tierras del fisco en beneficio de la economía nacional..., estudio y regulación de los arrendamientos: tal es el programa de restablecimiento de la economía popular y protección de la misma contra la violencia (*sic!*) económica por parte de la naciente plutocracia." Y en el artículo *Problemas del desarrollo económico*, este programa de "restablecimiento de la economía popular" se completa con "los pasos primeros, pero necesarios" que siguen: "supresión de los obstáculos de toda clase que actualmente traban la comunidad rural; liberación de ésta del régimen de tutela, paso al laboreo común de la tierra (socialización del trabajo agrícola) y desarrollo de la elaboración por la comunidad de las materias primas obtenidas de la tierra". Y los señores Krivenko y Kárishev añaden: "Crédito barato, organización de haciendas en forma

de artel, garantía de venta, posibilidad de prescindir de la ganancia empresarial (de esto se habla especialmente más adelante), invención de motores más baratos y de otras mejoras técnicas"; por último, "museos, almacenes, agencias de corretaje".

Fíjense en este programa y verán que dichos señores pisan con ambos pies el terreno de la sociedad moderna (es decir, el terreno del orden capitalista, sin darse cuenta) y quieren salir del paso poniéndole remiendos y haciéndole composturas, sin comprender que lo único que pueden hacer todos sus progresos –crédito barato, mejoras técnicas, bancos, etc.– es fortalecer y desarrollar a la burguesía.

Nik. –on tiene plena razón, naturalmente –y ésta es una de sus tesis más valiosas, contra la cual no podían menos de protestar los "amigos del pueblo"–, al decir que aquí de nada vale reforma alguna hecha en el régimen actual, que ni el crédito, ni la colonización, ni las reformas tributarias, ni el paso de toda la tierra a manos de los campesinos cambiarán nada de manera esencial, sino que, por el contrario, deben fortalecer y desarrollar la economía capitalista, trabada en el presente por una "tutela" excesiva, por los restos de gabelas feudales, por la sujeción de los campesinos a la tierra, etc. Los economistas que desean un desarrollo extensivo del crédito –dice–, como el príncipe Vasílchikov (indudable "amigo del pueblo" por sus ideas), quieren lo mismo que los economistas "liberales", es decir, burgueses, "tienden a desarrollar y consolidar las relaciones capitalistas". No comprenden el antagonismo de nuestras relaciones de producción (en *el campesinado* lo mismo que en los otros sectores), y en lugar de intentar poner este antagonismo en sendero despejado, en lugar de adherirse abiertamente a los que están esclavizados en virtud de este antagonismo y tratar de fomentarlo para que ellos se alcen, sueñan con poner fin a la lucha aplicando medidas extensivas a todos, medidas tendentes a la conciliación y la unificación. Se comprende cuál puede ser el resultado de todas esas medidas: baste recordar los ejemplos de diferenciación arriba citados para persuadirse de que sólo estará en condiciones de aprovecharse

de todos estos créditos*, mejoras, bancos y demás "progresos" quien, además de explotar una hacienda bien organizada y sólida, tenga ciertos "ahorros", es decir, una insignificante minoría, gente de la pequeña burguesía. Y por mucho que reorganicen el Banco Campesino y otras instituciones semejantes, en nada modificarán el hecho básico y cardinal de que la masa de la población ha sido y continúa siendo expropiada, que lejos de poseer medios para llevar una hacienda bien organizada, no tiene ni siquiera para alimentarse.

Otro tanto hay que decir de los "arteles", del "laboreo común de la tierra". El señor Yuzhakov llama "socialización del trabajo agrícola" a este último. El aserto no es, desde luego, más que un caso curioso, ya que, para socializar, hay que organizar la producción, y no en los límites de una aldehuela cualquiera, porque para eso es preciso expropiar a las "sanguijuelas" que han monopolizado los medios de producción y dominan la economía social rusa presente. Para lo cual se necesita luchar, luchar y luchar, y no una fútil moral pequeñoburguesa.

Y por eso, semejantes medidas se convierten en sus manos en tímidas medias tintas liberales que subsisten merced a la generosidad de los burgueses filantrópicos y que, al apartar de la lucha a los explotados, causan un daño mucho mayor que la posible mejora de la situación de algunos, forzosamente mezquina e inestable por cuanto su base general son las relaciones capitalistas. El siguiente juicio del señor Krivenko muestra hasta dónde llega la desfachatez de estos señores en su tentativa de encubrir, claro que con las mejores intenciones, el antagonismo existente en la vida rusa para lograr el

* Esta idea –la del apoyo con créditos a la "economía popular", es decir, a la economía de los pequeños productores en las relaciones capitalistas (y, como hemos visto, los "amigos del pueblo" ya no pueden negar que éstas existen)–, esta absurda idea, que prueba la incomprensión de las verdades elementales de la economía política teórica, muestra con toda evidencia cuán trivial es la teoría de estos señores, que pretenden nadar entre dos aguas.

cese de la lucha actual, es decir, justamente con las mismas intenciones de que está empedrado el camino del infierno:

"La intelectualidad dirige las empresas de los fabricantes y puede dirigir la industria popular".

Toda su filosofía se reduce a una quejicosa cantilena en torno al tema de que hay lucha y explotación, pero "podría" también no haberla, si... si no hubiese explotadores. En efecto, ¿qué ha querido decir el autor con su absurda frase? ¿Podría negarse acaso que de las universidades y otros centros de enseñanza de Rusia sale cada año una "intelectualidad" (??) que busca únicamente a quien le dé el sustento? ¿Por ventura podría negarse que sólo la minoría burguesa posee hoy en Rusia los medios necesarios para la manutención de esta "intelectualidad"? ¿Es que la intelectualidad burguesa en Rusia va a desaparecer por el hecho de que los "amigos del pueblo" digan que "podría" servir a otro dueño que no fuese la burguesía? Sí, "podría", *si* no fuese burguesa. ¡"Podría" no ser burguesa "si" no hubiese en Rusia burguesía ni capitalismo! ¡Y hay gentes que se pasan la vida repitiendo sólo estos condicionales "si"! Por lo demás, estos señores no sólo se niegan a conceder una importancia decisiva al capitalismo, sino que, en general, no quieren ver nada malo en él. Si se eliminan ciertos "defectos", tal vez no se coloquen ellos muy mal dentro del capitalismo. Véase esta declaración del señor Krivenko:

"La producción capitalista y la capitalización de las industrias kustares en modo alguno son unas puertas por las que la industria manufacturera pueda tan sólo alejarse del pueblo. Por supuesto, puede alejarse del pueblo, pero puede también entrar en la vida popular y acercarse a la economía rural y a la industria extractiva. Para ello son posibles varias combinaciones, y para tal fin igual pueden servir otras puertas que estas mismas" (161). El señor Krivenko reúne ciertas cualidades muy buenas, en comparación con el señor Mijailovski. Por ejemplo, franqueza y nada de circunloquios. Donde el señor Mijailovski hubiera escrito páginas enteras de frases pulidas y vivaces, dando rodeos

al tema sin entrar en él, el afanoso y práctico señor Krivenko va derecho al grano y, sin remordimientos de conciencia, vuelca ante el lector todos los absurdos de sus puntos de vista, sin excepción. Ahí va uno, para que vean: "El capitalismo puede entrar en la vida popular". ¡Es decir, el capitalismo es posible sin separar de los medios de producción al trabajador! Esto es admirable, por cierto; ahora tenemos, al menos, una idea clarísima de lo que quieren los "amigos del pueblo". Quieren economía de mercado sin capitalismo, capitalismo sin expropiación y sin explotación, con sólo pequeña burguesía que vegete en paz bajo la protección de terratenientes humanitarios y administradores liberales. Y con aire serio de funcionarios de ministerio, que tienen la intención de colmar de beneficios a Rusia, se ponen a imaginar combinaciones de un orden de cosas en el que los lobos se hayan dado un hartazgo y las ovejas estén intactas. Para formarse una idea del carácter de estas combinaciones, debemos remitirnos al artículo de este mismo autor inserto en el número 12 (*Acerca de los intelectuales solitarios*): "La forma cooperativa y estatal de industria –razona el señor Krivenko, imaginándose, por lo visto, que lo 'han llamado' ya 'a resolver problemas económicos prácticos'– en modo alguno ofrece todo lo que cabe en este caso. Es posible, por ejemplo, tal combinación". Y refiere a renglón seguido cómo llegó a la Redacción de *Rússkoe Bogatstvo* un perito con el proyecto de explotación técnica de la región del Don en forma de sociedad anónima por pequeñas acciones (no más de 100 rublos). Se propuso al autor del proyecto que lo modificase aproximadamente de forma que "las acciones no perteneciesen a individuos particulares, sino a comunidades rurales; además, la parte de la población que entrase a trabajar en las empresas recibiría el salario corriente, y las comunidades rurales le asegurarían la vinculación a la tierra".

¡Qué genio administrativo!, ¿verdad? ¡Qué llana y fácilmente se introduce el capitalismo en la vida popular y se eliminan sus cualidades perniciosas! Lo único que hace falta es arreglar las cosas de manera que, por mediación

de la comunidad, los ricachos rurales compren acciones* y obtengan ingresos de la empresa en que trabajaría "parte de la población", a la cual se aseguraría la vinculación a la tierra; una "vinculación" que no ofrece la posibilidad de vivir de esta tierra (si no, ¿quién iría a trabajar por "el salario corriente"?), pero que es suficiente para atar al hombre al lugar de residencia, esclavizarlo precisamente en la empresa capitalista local y quitarle la posibilidad de cambiar de patrón. Hablo de patrono, de capitalista, con pleno derecho, porque quien paga *un salario* al trabajador no puede ser llamado de otro modo.

Es posible que el lector se queje ya de mí por haberme detenido tanto en un dislate semejante, que, por lo visto, no merece ninguna atención. Mas me sabrá disculpar porque, aun siéndolo, su índole hace útil y necesario estudiarlo, ya que refleja las relaciones socioeconómicas auténticas de Rusia y, en virtud de ello, figura entre ideas sociales extendidísimas en nuestro país que los socialdemócratas habrán de tomar aún en consideración durante mucho tiempo. Se trata de que el paso del régimen de la servidumbre, el paso del modo feudal de producción al modo capitalista en Rusia creó, y en parte crea hoy también, una situación del trabajador en la que el

* Me refiero a la compra de acciones por los ricachos –a pesar de la salvedad que hace el autor respecto a la pertenencia de las acciones a las comunidades–, porque éste habla, sin embargo, de la compra de acciones por dinero, que sólo poseen los ricachos. Por eso, se lleve o no el asunto por mediación de las comunidades, podrán pagar únicamente los ricachos, de la misma manera que la compra o el arrendamiento de tierra por la comunidad no elimina en absoluto la monopolización de esta tierra por los ricachos. Además, los ingresos (el dividendo) debe recibirlo también quien ha pagado; de otro modo, la acción no sería acción. Y yo comprendo la propuesta del autor en el sentido de que una determinada parte del beneficio se destine a "asegurar a los obreros la vinculación a la tierra". Ahora bien, si no es eso lo que el autor quería decir (aunque es lo que se desprende inevitablemente de lo dicho por él), sino que los ricachos paguen dinero por las acciones sin recibir dividendo, entonces su proyecto se reduce simplemente a que los poseedores compartan sus bienes con quienes no poseen. Esto se parece a la droga matamoscas del cuento, que requiere primero cazar a la mosca y meterla en el frasco, después de lo cual la mosca muere al instante.

campesino, al no estar en condiciones de vivir de la tierra y *afrontar con los productos obtenidos de ella las cargas que lo obligan ante el terrateniente* (*y sobre el campesino aún pesan hoy estas cargas*), se vio obligado a buscar "ingresos suplementarios" que, al principio, en los buenos tiempos viejos, presentaban unas veces la forma de trabajo independiente en las ocupaciones auxiliares (por ejemplo, de acarreo), y otras de trabajo no independiente, pero bien pagado, dentro de lo que cabe, como consecuencia del desarrollo, débil en extremo, de las industrias kustares. Tal estado de cosas aseguraba, en comparación con el actual, cierto bienestar de los campesinos, el bienestar de la gente adscrita a la gleba que vegetaba pacíficamente bajo el patrocinio de cien mil nobles comisarios de policía y nuevos coleccionadores de tierra rusa: los burgueses.

Pues bien, los "amigos del pueblo" idealizan este régimen, dando de lado lisa y llanamente sus aspectos oscuros, y sueñan con él, "sueñan" porque hace ya mucho que no existe en la realidad, porque hace ya mucho que fue destruido por el capitalismo, el cual dio lugar a la expropiación en masa de los campesinos que trabajaban la tierra y convirtió los antiguos "ingresos suplementarios" en la explotación más desenfrenada de los "brazos" afanosos de trabajo que se ofrecían en abundancia.

Nuestros paladines de la pequeña burguesía quieren precisamente que se conserve la "sujeción" del campesino a la tierra, pero rechazan el régimen de la servidumbre, el único que garantizaba esta sujeción y fue desterrado sólo por la economía de mercado y por el capitalismo que la hicieron imposible. Quieren ingresos suplementarios que no desliguen al campesino de la tierra, que –trabajando para el mercado– no originen competencia, no creen *capital* y no sometan a él a la población. Fieles al método subjetivo en sociología, quieren "tomar" lo bueno de aquí y de allá, pero, de hecho, como es natural, este deseo pueril lleva únicamente a sueños reaccionarios que dan la espalda a la realidad; lleva a la incapacidad para comprender y utilizar los aspectos realmente progresistas y revolucionarios del nuevo orden

de cosas y a simpatizar con medidas que eternizan el buen régimen viejo de trabajo, mitad de siervos y mitad de hombres libres, que entrañaba todos los horrores de la explotación y de la opresión y que no ofrecía ninguna posibilidad de salida.

Demostraré con dos ejemplos que está en lo cierto la explicación que incluye a los "amigos del pueblo" entre los reaccionarios.

En la estadística del zemstvo de Moscú podemos leer la descripción de la finca de cierta señora K. (distrito de Podolsk) que maravilló (la hacienda y no la descripción) tanto a los estadísticos de Moscú como al señor V. V., si no me falla la memoria (recuerdo que dicho señor escribió de esto en un artículo de una revista).

Esta famosa finca de la señora K. sirve para el señor V. Orlov de "hecho que confirma de manera suasoria en la práctica" su tesis favorita de que "donde la agricultura campesina se encuentra en buen estado, la hacienda de los propietarios particulares va mejor". Por la descripción que el señor Orlov hace de la finca de dicha señora se ve que ésta cultiva la finca con el trabajo de campesinos de la localidad, los cuales laboran la tierra por la harina y demás productos que reciben en préstamo durante el invierno, mostrando la dueña por los campesinos la mayor solicitud y ayudándoles, de manera que ahora éstos son los campesinos que mejor viven en el subdistrito, y el pan les alcanza "casi hasta la nueva cosecha (antes no les alcanzaba ni hasta el día de San Nicolás de diciembre)".

Cabe preguntar: ¿excluye "tal modo de administrar la oposición de intereses entre el campesino y el propietario de la tierra", cómo piensan los señores N. Kablukov (t. V, pág. 175) y V. Orlov (t. II, págs. 55-59 y otras)? Evidentemente no, pues la señora K. vive del trabajo de sus campesinos. Por tanto, la explotación no ha sido eliminada en absoluto. No ver la explotación tras el buen comportamiento con los explotados es perdonable en la señora K., pero en modo alguno en un economista especializado en estadística que, maravillado de este caso, se asimila totalmente a los

*Menschenfreunde** de Occidente, los cuales se admiran del buen comportamiento del capitalista con el obrero y hablan con arrobo de los casos en que el fabricante se preocupa de los obreros, organiza para ellos tiendas de consumo, construye viviendas, etc. Deducir de la existencia (y, por consiguiente, de la "posibilidad") de semejantes "hechos" que no hay oposición de intereses significa no ver el bosque porque los árboles lo impiden. Esto en primer lugar.

En segundo lugar, por el relato del señor Orlov vemos que los campesinos de la señora K., "gracias a las buenas cosechas (la terrateniente les dio buenas semillas), pudieron criar ganado" y llevan sus cosas "en buena hacienda". Supongan que estos "campesinos hacendosos" se han convertido en unos campesinos no "casi", sino completamente hacendados: el pan les alcanza no "casi" hasta la nueva cosecha y no "a la mayoría", sino que les alcanza cumplidamente a todos. Supongamos que esos campesinos tienen bastante tierra, que tienen "pasto y colada para el ganado", de los cuales ahora carecen (¡qué hacendados son!) y que ellos reciben en arriendo de la señora K. a cambio de trabajo. ¿Acaso el señor Orlov cree que entonces –es decir, si la economía campesina fuese realmente hacendada– estos campesinos "ejecutarían todos los trabajos en la finca de la señora K. con primor, rapidez y a su debido tiempo", como lo hacen ahora? ¿O tal vez la gratitud a la buena señora que tan maternalmente extrae el jugo de los campesinos hacendosos sea un impulso no menos fuerte que la presente situación desesperada de los campesinos que no pueden salir adelante sin pastos ni coladas para el ganado?

Evidentemente, tales son, en esencia, las ideas de los "amigos del pueblo": como auténticos ideólogos de la pequeña burguesía, no quieren que se destruya la explotación, sino que se atenúe; no quieren la lucha, sino la conciliación. La amplitud de sus ideales, desde cuyo punto de vista impugnan con tanta porfía la estrechez de miras de los socialdemócratas, no va más allá de los campesinos "hacendados" que

* Filántropos. –*Ed.*

afrontan las "cargas" que los atan a los terratenientes y a los capitalistas con tal de que éstos sean justos con ellos.

Otro ejemplo. El señor Yuzhakov, en su artículo, bastante conocido, *Normas de la propiedad agraria popular en Rusia* (publicado en *Rússkaya Misl*, 1885, núm. 9), exponía su parecer de las proporciones que debe alcanzar la propiedad agraria "popular", es decir, según la terminología de nuestros liberales, una propiedad agraria que excluye el capitalismo y la explotación. Ahora –después de la magnífica explicación que el señor Krivenko nos ha dado del problema– sabemos que él lo enfocó también desde el punto de vista de "la introducción del capitalismo en la vida popular". Como mínimo de propiedad agraria "popular" toma unos nadieles que bastarían para cubrir "las necesidades de grano y los pagos"*; y lo restante, según él, puede sacarse "de los ingresos suplementarios" ...En otras palabras, él se conforma en realidad con un orden de cosas en el que el campesino, conservando la ligazón con la tierra, es sometido a una doble explotación: en parte por el terrateniente – en cuanto al "de nadiel", y en parte por el capitalista – en cuanto a "los ingresos suplementarios". Esta situación de los pequeños productores, sometidos a una explotación doble y reducidos, además, a unas condiciones de vida que necesariamente engendran el atraso y el embrutecimiento, privándoles de toda esperanza no sólo en la victoria, sino también en la lucha de clase de los oprimidos, esta situación semimedieval es el *nec plus ultra* del horizonte y de los ideales de los "amigos del pueblo". Y he aquí que cuando el capitalismo, al

* Para mostrar la proporción que hay entre este gasto y la parte restante del presupuesto campesino me baso en los mismos 24 presupuestos del distrito de Ostrogozhsk. El gasto medio de una familia es de 495 rublos y 39 kopeks (en especie y en dinero). De ellos, 109 rublos y 10 kopeks son para el mantenimiento del ganado; 135 rublos y 80 kopeks, para comprar productos alimenticios vegetales y pagar los impuestos; y los restantes 250 rublos y 49 kopeks para los demás gastos: alimentación no vegetal, ropa, aperos, pago de la renta y otros. El señor Yuzhakov carga el mantenimiento del ganado a expensas de los prados y de las tierras auxiliares.

desarrollarse con vertiginosa rapidez a lo largo de toda la historia de Rusia posterior a la abolición de la servidumbre, comenzó a arrancar de cuajo este pilar de la vieja Rusia —el campesino patriarcal y semisiervo—, a sacarlo de la situación medieval, semifeudal en que vivía y a colocarlo en una situación novísima, puramente capitalista, obligándole a abandonar sus lugares de arraigo y peregrinar por toda Rusia en busca de trabajo, rompiendo la esclavitud en que se hallaba respecto del "patrono" local y mostrando dónde residen los fundamentos de la explotación en general, de una explotación de clase, y no del pillaje de una víbora determinada; cuando el capitalismo comenzó a meter en masa al resto de la población campesina, embrutecida y reducida a la condición de animales, en la vorágine de la vida sociopolítica, más compleja cada día, nuestros paladines comenzaron a gritar y lamentarse del hundimiento y de la destrucción de los pilares básicos de la sociedad. Y aun hoy siguen gritando y lamentándose de esos buenos tiempos viejos, aunque parece que en la actualidad hay que ser ya ciego para no ver el lado revolucionario de este nuevo régimen de vida, para no ver que el capitalismo crea una nueva fuerza social desvinculada por completo del viejo régimen de explotación y puesta en condiciones de luchar contra este régimen.

Sin embargo, a los "amigos del pueblo" no se les ve ni indicio de deseo de que se opere cambio radical alguno en el orden actual de cosas. Se conforman plenamente con medidas liberales adoptadas sobre el terreno existente, y el señor Krivenko muestra en la invención de medidas de esta índole verdadera capacidad administrativa propia de un Pompadour patrio[77].

"En general, este problema —dice, tratando de la necesidad de 'estudiar detenidamente y transformar de raíz' 'nuestra industria popular'— exige un examen especial y una división de las industrias en grupos de las que tienen aplicación en la vida popular (*sic*!!) y de otras cuya aplicación encuentra alguna dificultad seria."

Un modelo de división tal en grupos nos lo ofrece el mismo señor Krivenko, que divide las pequeñas industrias en

industrias que no se capitalizan, industrias donde ya se ha producido la capitalización e industrias que pueden "emular con la gran industria por la existencia".

"En el primer caso –decide este administrador–, la pequeña producción puede existir libremente." ¿Y estar libre del mercado, cuyas oscilaciones dividen a los pequeños productores en burguesía y proletariado? ¿Estar libre de la ampliación de los mercados locales y de su concentración en un gran mercado? ¿Estar libre del progreso de la técnica? ¿O tal vez este progreso de la técnica –en la economía de mercado– puede también no ser capitalista? En el último caso, el autor exige "la organización de la producción también en grande": "Es claro –dice– que aquí hace falta ya la organización de la producción también en grande, hacen falta capital fijo, capital circulante, máquinas, etc., o la compensación de estas condiciones con otra cosa cualquiera: crédito barato, eliminación de los intermediarios superfluos, forma cooperativa de la economía y posibilidad de renunciar al beneficio empresarial, venta asegurada, invención de motores más baratos y otras mejoras técnicas o, por último, cierta rebaja del salario, si es compensada con otras ventajas".

Razonamiento architípico para caracterizar a los "amigos del pueblo" con sus amplios ideales de palabra y su liberalismo estereotipado de hecho. Comienza nuestro filósofo, como ven, ni más ni menos que por la posibilidad de renunciar al beneficio empresarial y por la organización de la gran economía. Magnífico: esto es precisamente **LO QUE** también quieren los socialdemócratas. ¿Pero cómo lo quieren conseguir los "amigos del pueblo"? Pues para organizar la gran producción sin patronos es preciso, en primer lugar, destruir la organización mercantil de la economía social y sustituirla por la organización comunal, por la organización comunista, en la que el regulador de la producción no sea el mercado, como ahora, sino los productores mismos, la sociedad misma de obreros, y en la que los medios de producción no pertenezcan a individuos particulares, sino a toda la sociedad. Esta sustitución de *la forma* privada de *apropiación* por la forma social exige, evidentemente, una transfor-

mación *previa* de *la forma de producción*, exige la fusión de los procesos dispersos, pequeños y aislados de producción de los pequeños productores en *un solo proceso social de producción*, exige, en suma precisamente las condiciones materiales que son creadas por el capitalismo. Pero es que los "amigos del pueblo" no tienen la menor intención de apoyarse en el capitalismo. ¿Cómo, pues, se proponen actuar? No se sabe. Ni siquiera mencionan la destrucción de la economía de mercado: es evidente que sus amplios ideales en modo alguno pueden rebasar los marcos de este sistema de producción social. Además, para abolir el beneficio empresarial habrá que expropiar a los patronos, cuyos "beneficios" provienen precisamente de que han monopolizado los medios de producción. Para esta expropiación de los pilares de nuestra patria es preciso un movimiento popular revolucionario contra el régimen burgués, movimiento que sólo es capaz de sostener el proletariado obrero, en nada ligado con este régimen. Pero a los "amigos del pueblo" ni siquiera se les ocurre pensar en lucha alguna, y no sospechan en la posibilidad ni en la necesidad de cualesquiera otros hombres públicos que no sean órganos administrativos de estos mismos patronos. Es claro que no tienen la menor intención de luchar en serio contra "el beneficio empresarial": el señor Krivenko simplemente ha hablado por hablar. Y en seguida se corrige: se puede, dice, "compensar" una cosa como "la posibilidad de prescindir del beneficio empresarial" "con otra cosa cualquiera", a saber: con el crédito, con la organización de la venta, con las mejoras de la técnica. O sea, que todo ha sido arreglado perfectamente: en lugar de una cosa tan ofensiva para los señores patronos, como la abolición de sus sagrados derechos al "beneficio", han surgido inofensivas medidas liberales que no hacen sino poner en manos del capitalismo mejores armas para la lucha, que no hacen sino fortalecer, reforzar y desarrollar nuestra pequeña burguesía "popular". Y para que no quede ninguna duda de que los "amigos del pueblo" defienden únicamente los intereses de esta pequeña burguesía, el señor Krivenko da aún la magnífica aclaración siguiente. Resulta que la abolición del be-

neficio empresarial se puede "compensar"... ¡¡¡"con la disminución del salario"!!! A primera vista puede parecer que esto, simplemente, no tiene ni pies ni cabeza. Pero no. Es una aplicación consecuente de las ideas de la pequeña burguesía. El autor observa una realidad –la lucha del gran capital contra el pequeño–, y como verdadero "amigo del pueblo" se coloca, desde luego, al lado del pequeño... *capital*. Por cierto, oyó decir que uno de los más poderosos medios de lucha para los pequeños capitalistas es la disminución del salario, hecho observado con sumo acierto y registrado también en gran número de industrias de Rusia, a la vez que la prolongación de la jornada de trabajo. Y él, queriendo a toda costa salvar a los pequeños... *capitalistas*, propone ¡"una cierta rebaja del salario, si es compensada con otras ventajas"! Los señores patronos, acerca de cuyos "beneficios" se habían dicho al principio cosas al parecer asombrosas, pueden estar completamente tranquilos. Yo creo que incluso nombrarían con gusto ministro de Hacienda a este genial administrador que proyecta *contra* los patronos la disminución del salario.

Se puede aportar un ejemplo más de cómo brota de entre los administradores humanitario-liberales de *R. Bogatstvo* un burgués de pura sangre, en cuanto se trata de cualesquiera problemas prácticos. En la *Crónica de la vida interior*, número 12 de *R. Bogatstvo*, se habla del monopolio.

"Los ideales de una industria desarrollada son el monopolio y el consorcio", dice el autor. Y más adelante se extraña de que estas instituciones surjan también en nuestro país, si bien no hay en él "gran competencia de capitales". "Ni la industria del azúcar ni la del petróleo han alcanzado aún en absoluto un desarrollo singular. El consumo, tanto de azúcar como de petróleo, se encuentra en nuestro país casi en germen, si nos fijamos en la insignificante cantidad que de estos productos corresponde a cada consumidor en comparación con otros países. Pudiera parecer que estas industrias tienen todavía un campo muy vasto para su desarrollo y que pueden absorber aún muchos capitales."

Es sintomático que el autor haya olvidado aquí precisa-

mente –en una cuestión práctica– la idea preferida de *R. Bogatstvo* sobre la reducción del mercado interior. Se ve obligado a reconocer que este mercado aún tiene por delante la perspectiva de un inmenso desarrollo y no de una reducción. Llega a esta conclusión tras de comparar con Occidente, donde el consumo es mayor. ¿Por qué? Porque la cultura es superior. Pero ¿en qué consisten las bases materiales de esta cultura sino en el desarrollo de la técnica capitalista, en el crecimiento de la economía de mercado y del cambio, que fomentan las relaciones entre las personas y destruyen el aislamiento medieval de las diversas comarcas? En Francia, por ejemplo, antes de la Gran Revolución, cuando aún no se había dividido su campesinado semimedieval en burguesía rural y proletariado ¿no había una cultura en nada superior a la nuestra? Y si el autor hubiera examinado con mayor atención la vida rusa, no habría podido menos de observar, por ejemplo, que la población campesina de las comarcas que cuentan con un capitalismo desarrollado tiene unas demandas muy superiores a las de las zonas netamente agrícolas. Lo señalan a una todos los investigadores de nuestras industrias kustares en todos los casos en que éstas alcanzan un desarrollo tal que marcan con su impronta industrial toda la vida de la población*.

Los "amigos del pueblo" no prestan ninguna atención a semejantes "pequeñeces" porque, para ellos, eso se explica "sencillamente" por la cultura o por la vida en general, que va alcanzando una mayor *complejidad*; además, ni se detienen a preguntarse por las bases materiales de esta cultura y de esta mayor complejidad. Pero si al menos se fijaran en la economía de nuestro campo, habrían de reconocer que precisamente la diferenciación de los campesinos en burguesía y proletariado crea el mercado interior.

---

* A título de ejemplo me referiré, aunque sólo sea, a los kustares de Pávlovo comparados con los campesinos de las aldeas de los contornos. Véanse las obras de Grigóriev y Annenski. Vuelvo a tomar intencionadamente para ejemplo una aldea que tiene, al parecer, un "régimen popular" especial.

Piensan, por lo visto, que el crecimiento del mercado en modo alguno significa todavía crecimiento de la burguesía. "Entre nosotros –continúa su razonamiento el citado cronista de la vida interior–, dado el débil desarrollo de la producción en general, y dada la falta de espíritu emprendedor y de iniciativa, el monopolio será un nuevo freno para el desarrollo *de las fuerzas del país.*" Hablando del monopolio de tabacos, el autor calcula que "éste obtiene de la circulación *popular* 154 millones de rublos". Aquí se pierde ya abiertamente de vista que la base de nuestro sistema económico es la economía de mercado, dirigida en nuestro país, igual que en todas partes, por la burguesía. Y en vez de hablar de restricción de la burguesía por el monopolio, el autor habla del "país"; en vez de hablar de circulación mercantil, burguesa, habla de circulación "popular"*. Por inmensa que sea la diferencia existente entre estos dos conceptos, el burgués nunca puede captarla. Y para mostrar hasta qué punto es evidente en realidad, apelaré a una revista de prestigio entre los "amigos del pueblo": a *Otéchestvennie Zapiski.* En el artículo *Plutocracia y sus bases*, publicado en el número 2 de 1872, leemos:

"Según la caracterización hecha por Marlowe, el rasgo más esencial de la plutocracia es el amor a la forma liberal de Estado, o, por lo menos, al principio de la libertad de adquisición. Si tomamos este rasgo y nos imaginamos qué había hace ocho o diez años, veremos que, en cuanto a liberalismo, hemos hecho progresos inmensos... Cualquiera que sea el periódico o revista que se tome, todos ellos representan más o menos, al parecer, el principio democrático, todos abogan por los intereses del pueblo. Pero junto a las concepciones democráticas e incluso bajo su manto (*observen* esto), se dan a cada paso, intencionadamente o no, las tendencias plutocráticas".

El autor aduce como ejemplo el mensaje de los comerciantes de San Petersburgo y Moscú al ministro de Hacienda para

---

* Hay que culpar al autor del uso que hace de este vocablo, tanto más cuanto que *R. Bogatstvo* gusta de emplear la palabra "popular" en oposición a burgués.

expresarle la gratitud de este honorabilísimo estamento de la burguesía rusa por el hecho de que "ha basado las finanzas de Rusia en la máxima ampliación posible de la actividad privada, única fecunda". Y el autor del artículo concluye: "Los elementos y las tendencias plutocráticas existen indudablemente en nuestra sociedad y en cantidad suficiente".

Como verán, los predecesores suyos de tiempos remotos, cuando todavía estaban vivas y frescas las impresiones de la gran Reforma liberadora (que, según el descubrimiento del señor Yuzhakov, debía despejar las vías apacibles y certeras del desarrollo de la producción "popular", pero que, de hecho, despejó únicamente las del desarrollo de la plutocracia), no pudieron menos de reconocer el carácter plutocrático, es decir, burgués, del espíritu emprendedor privado en Rusia.

¿Por qué, pues, ha olvidado usted esto? ¿Por qué, al hablar de la circulación "popular" y del desarrollo "de las fuerzas del país" merced al desarrollo "del espíritu emprendedor y de la iniciativa", no hace mención del antagonismo implícito en este desarrollo, del carácter explotador de este espíritu emprendedor y de esta iniciativa? Se pueden y se deben, naturalmente, impugnar los monopolios e instituciones semejantes, ya que es indudable que empeoran la situación del trabajador; pero no se olvide que, además de todas estas trabas medievales, el trabajador está sujeto con otras ligaduras más sólidas y nuevas, con las ligaduras burguesas. Indudablemente, la abolición de los monopolios será útil para todo el "pueblo" porque, habiendo llegado a ser la economía burguesa la base de la economía del país, estos restos del régimen medieval no hacen sino agregar a las penurias capitalistas otras peores aún: las penurias medievales. No cabe la menor duda de que es de inexorable necesidad acabar con ellas –y cuanto antes, cuanto más radical sea la obra, tanto mejor–, a fin de soltar las manos a la clase obrera y facilitarle la lucha contra la burguesía, despojando a la sociedad burguesa de las trabas semifeudales heredadas.

Así es cómo hay que hablar, llamando a las cosas por su nombre: la abolición de los monopolios y de todas las otras

restricciones medievales (que en Rusia forman legión) es de todo punto imprescindible para la clase obrera a fin de facilitarle la lucha contra el régimen burgués. Y nada más. Unicamente los burgueses pueden relegar al olvido tras la solidaridad de intereses de todo el "pueblo" contra las instituciones medievales, feudales, el profundo e irreconciliable antagonismo de la burguesía y del proletariado en el seno de este "pueblo".

Por lo demás, sería absurdo creer que con eso se pone en vergüenza a los "amigos del pueblo", cuando, al tratar de lo que se necesita en el campo, dicen, por ejemplo, cosas como éstas:

"Cuando hace unos años –cuenta el señor Krivenko–, ciertos periódicos examinaban qué profesiones y qué tipo de intelectuales se necesitan en el campo, la enumeración resultó muy larga y variada y abarcaba casi todos los órdenes de la vida: los doctores y mujeres-médicos iban seguidos de los practicantes; tras ellos seguían los abogados; tras los abogados, los maestros, los organizadores de bibliotecas y librerías, los agrónomos, los peritos forestales y, en general, las personas que se ocupan de la agricultura, los técnicos de las especialidades más diversas (el terreno es muy extenso y todavía está casi virgen), organizadores y directores de establecimientos de crédito, almacenes de mercancías, etc.".

Detengámonos, aunque sólo sea, en los "intelectuales" (??) cuya actividad se incluye directamente en el dominio económico, en esos peritos forestales, agrónomos, técnicos, etc. En efecto, ¡cuánta falta hacen esos hombres al campo! Pero ¿A QUE campo? Naturalmente, al campo de los propietarios de la tierra, al campo de los labradores hacendados, que tienen "ahorros" y pueden pagar por los servicios a todos estos profesionales, a los que el señor Krivenko tiene a bien llamar "intelectuales". *Este* campo ansía efectivamente desde hace mucho tiempo a peritos, créditos, almacenes de mercancías: lo atestiguan todas las publicaciones de economía. Pero hay también otro campo, mucho más poblado, que no vendría mal a los

"amigos del pueblo" recordar con más frecuencia: el de los campesinos arruinados y descamisados, expoliados hasta lo último, carentes no sólo de "ahorros" para pagar el trabajo de los "intelectuales", sino hasta de pan suficiente para no morirse de hambre. ¡¡Y a *este* campo queréis ayudar *con almacenes de mercancías*!! ¿Qué colocarán en estos almacenes de mercancías nuestros campesinos que tienen un solo caballo o no tienen ninguno? ¿Su ropa? Ya la empeñaron en el año 1891 a los kulaks rurales y urbanos, que organizaron entonces, cumpliendo la receta humanitaria y liberal que ustedes proponen, verdaderos "almacenes de mercancías" en sus casas, tabernas y tiendas. Ya no quedan más que "brazos" afanosos de trabajo. Pero para esta mercancía ni siquiera los funcionarios de Rusia han ideado hasta hoy "almacenes de mercancías"...

Es difícil imaginarse una prueba más palmaria de la extrema vulgaridad de estos "demócratas" que ese embeleso con los progresos técnicos del "campesinado" y ese cerrar los ojos a la expropiación en masa del mismo "campesinado". El señor Kárishev, por ejemplo, en el núm. 2 de *R. Bogatstvo (Apuntes*, § XII), cuenta con el arrobamiento de un cretino liberal casos de "perfeccionamientos y mejoras" en la economía campesina, casos de "empleo de variedades mejoradas de semillas en las haciendas campesinas": de la avena americana, del centeno Wasa, de la avena de Clydesdale, etc. "En algunos lugares, los campesinos dedican a las semillas pequeñas superficies de tierra en las que, después de un cuidadoso laboreo, se siembran a mano granos seleccionados." "Muchas y muy variadas innovaciones" se registran "en el terreno de los aperos y máquinas perfeccionadas"*: aporcadoras, arados ligeros, trilladoras, aventadoras y triadoras. Se hace constar "el aumento de la diversidad de fertilizan-

* Recordaré al lector cómo estaban repartidos estos aperos perfeccionados en el distrito de Novoúzensk: el 37% de campesinos (pobres), o sea, 10.000 de 28.000, poseían ¡7 aperos de 5.724, es decir, $^1/_8$%! Cuatro quintas partes de los aperos están monopolizados por los ricachos, que constituyen tan sólo la cuarta parte de las haciendas.

tes": fosfatos, harina de hueso, palomina, etc. "Los corresponsales insisten en que es necesario organizar en las aldeas almacenes locales de los zemstvos para la venta de fosfatos", y el señor Kárishev cita la obra del señor V. V., titulada *Las tendencias progresistas en la hacienda campesina* (a ella hace referencia también el señor Krivenko) y cae ya por completo en el éxtasis con motivo de todos estos conmovedores progresos:

"Producen una impresión alentadora y triste a la vez estas noticias que hemos podido exponer tan sólo en breve... Alentadora porque este pueblo, empobrecido, cargado de deudas, en gran parte sin bestias de labor, trabaja con ahínco, no se deja llevar por la desesperación, no cambia de ocupación, sino que guarda fidelidad a la tierra comprendiendo que en ella, en el buen cultivo de la misma, está su futuro, su fuerza, su riqueza. (¡Pues claro! ¡Se comprende de por sí que es precisamente este mujik empobrecido y sin bestia de labor quien compra fosfatos, triadoras, trilladoras, semillas de avena de Clydesdale! ¡Oh, *sancta simplicitas*! ¡¡Pero si quien escribe esto es un catedrático, un doctor en economía política, y no una colegiala!! Como quieran, pero en este caso no se trata sólo de la santa simplicidad.) Busca febrilmente procedimientos para este buen cultivo, busca nuevas vías, métodos de laboreo, semillas, aperos, abonos, todo lo que contribuya a fecundar a su madre-tierra, que lo recompensará con creces tarde o temprano*...

---

* Tiene usted toda la razón, honorable señor catedrático, al decir que una hacienda mejorada recompensará *con creces* a este "pueblo" que no "se deja llevar por la desesperación" y "guarda fidelidad a la tierra". ¿Pero no ve usted, ¡oh gran doctor en economía política!, que para adquirir todos estos fosfatos, etc., el "mujik" debe destacarse de la masa de míseros hambrientos por la posesión de dinero *disponible*, y el dinero no es otra cosa que un producto del trabajo *social*, que va a parar a manos de ciertos individuos; que la apropiación de la "recompensa" por esta hacienda mejorada será la apropiación del trabajo *ajeno*; que únicamente los lacayos más miserables de la burguesía pueden ver la fuente de esta abundante recompensa en el celo personal del dueño que, "al trabajar con ahínco", "fecunda a la madre-tierra"?

Producen triste impresión las noticias aducidas porque (¿tal vez piensen ustedes que el 'amigo del pueblo' recordará aquí, aunque sólo sea, la expropiación en masa de los campesinos que acompaña y origina la concentración de la tierra en manos de los campesinos hacendados, la transformación de ésta en *capital*, en la base de una hacienda *mejorada*, esa precisa expropiación que arroja al mercado 'brazos' 'libres' y 'baratos', los cuales facilitan los éxitos del 'espíritu emprendedor' patrio mediante todas esas trilladoras, triadoras y aventadoras? Nada de eso), porque... es a nosotros precisamente a quienes hay que despertar. ¿Dónde está nuestra ayuda a este afán del mujik por la prosperidad de su hacienda? Para nosotros están la ciencia, la literatura, los museos, almacenes y agencias de corretaje. (Es cierto, señores, que aparecen juntas la 'ciencia' y las 'agencias de corretaje'... A los 'amigos del pueblo' no hay que estudiarlos cuando combaten a los socialdemócratas, porque para eso se cubren con un manto andrajoso de 'ideales de sus antepasados', sino cuando se ponen su ropaje habitual, cuando discuten detalladamente las cuestiones de la vida cotidiana. Y entonces pueden observar a estos ideólogos de la pequeña burguesía tales y como son en realidad.) ¿Hay algo semejante para el mujik? Hay, naturalmente, embriones, pero no se sabe por qué se desarrollan con dificultad. El mujik quiere ejemplos: ¿dónde están nuestros campos de experimentación, las granjas modelo? El mujik busca la palabra impresa: ¿dónde está nuestra literatura agronómica popular?... El mujik busca abonos, aperos, semillas: ¿dónde están en nuestro país los almacenes de los zemstvos con todo eso, los acopios al por mayor, las facilidades de compra y distribución? ¿Dónde están ustedes, personajes privados y de los zemstvos? Vayan y trabajen, la hora hace mucho tiempo que ha sonado y

¡Gracias rendidas os dará
el pueblo ruso!"[78]

N. Kárishev (*R. B.* , núm. 2, pág. 19).

¡Ahí tienen a estos amigos de los pequeños burgueses

"populares" en todo su arrobamiento por sus progresos filisteos!

Se diría que, incluso sin analizar la economía de nuestra aldea, basta con observar este hecho, que salta a la vista, de nuestra historia económica moderna –los progresos comprobados por todos en la hacienda campesina y, simultáneamente, la gigantesca expropiación del *campesinado*– ¡para persuadirse de que es absurda la idea que se tiene del *campesinado* como un todo solidario en su seno y como un todo homogéneo, para persuadirse del carácter burgués de todos estos progresos! Pero los "amigos del pueblo" permanecen sordos a todo eso. Después de perder los aspectos buenos del viejo populismo socialrevolucionario ruso, se han aferrado a uno de sus grandes errores: la incomprensión del antagonismo de clases en el seno del campesinado.

"El populista de los años 70 –dice con gran acierto Hourwich– no tenía ninguna idea del antagonismo de clases existente en el seno del campesinado mismo, limitándolo exclusivamente a las relaciones entre el 'explotador' –kulak o sanguijuela– y su víctima, el campesino, rebosante de espíritu comunista*. Gleb Uspenski era el único escéptico y respondía con una sonrisa de ironía a la ilusión general. Con su excelente conocimiento de los campesinos y con su inmenso talento artístico, que calaba hasta el fondo mismo de los fenómenos, no podía menos de ver que el individualismo había llegado a ser la base de las relaciones económicas no sólo entre el usurero y el deudor, sino entre los campesinos en general. Véase su artículo *Medidos por el mismo rasero* en *Rússkaya Misl*, año 1882, núm. 1" (obra cit., pág. 106).

Pero si era permitido e incluso natural caer en esta ilusión en los años 60 y 70 –cuando todavía había tan pocos datos relativamente exactos de la economía del campo, cuando aún no se había puesto de manifiesto con tanta claridad la diferenciación en el campo–, ahora hay que cerrar

---

* "En el seno de la comunidad rural han surgido clases sociales antagónicas", dice Hourwich en otro pasaje (pág. 104.). Cito a Hourwich sólo como adición a los datos arriba insertos, basados en hechos.

adrede los ojos para no ver esta diferenciación. Es en extremo característico que precisamente en los últimos tiempos, cuando la ruina de los campesinos ha alcanzado, al parecer, su apogeo, se oiga por todas partes hablar de corrientes progresivas en la economía campesina. El señor V. V. (también indiscutible "amigo del pueblo") ha escrito sobre este tema todo un libro. Y no le podréis reprochar inexactitud en los hechos aducidos. Por el contrario, uno es indudable por completo: el del progreso técnico agrícola de los campesinos; pero es igualmente indudable su expropiación en masa. Pues bien, los "amigos del pueblo" concentran toda su atención en cómo el "mujik" busca febrilmente nuevos métodos de laboreo que le ayuden a fecundar a la madre-tierra, perdiendo de vista la otra cara de la medalla, la febril separación del mismo "mujik" de la tierra. Esconden como avestruces la cabeza para no mirar de cara a la realidad, para no ver que asisten precisamente al proceso de conversión en capital de esa tierra de la que son separados los campesinos, al proceso de creación del mercado interior *. ¡Prueben a refutar *la existencia* de estos dos procesos diametralmente opuestos en nuestro campesinado comunal, prueben a *explicarlos* de otro modo que no sea el carácter burgués de nuestra sociedad! ¡No podrán! Cantar el aleluya y deshacerse en frases humanitarias y altruistas: he ahí el alfa y omega de toda su "ciencia", de toda su "actividad" política.

Y erigen incluso en toda una filosofía estos tímidos remiendos liberales del actual orden de cosas. "Una obra pequeña, pero útil –razona con gran profundidad el señor Krivenko– es mucho mejor que un gran ocio." Nuevo e ingenioso. Y además –continúa–, "una obra pequeña en modo alguno es sinónimo de objetivo pequeño". Como ejemplo de esta "ampliación de la actividad", cuando una obra pequeña

* Las búsquedas de "nuevos métodos de laboreo" son precisamente "febriles" porque el mujik hacendoso se ve precisado a llevar una hacienda mayor, que no puede sacar adelante con ayuda de los viejos métodos; precisamente porque la competencia obliga a estas búsquedas de nuevos métodos, ya que la agricultura adquiere un carácter cada vez más mercantil, burgués.

se convierte en "justa y buena", se aduce la actividad de una señora en la organización de escuelas; después, el ejercicio de la abogacía entre los campesinos, encaminada a poner coto a los picapleitos; el proyecto de los abogados de salir a provincias a sesiones fuera de estrados de los tribunales territoriales para defender a los encartados; por último, la organización, que ya conocemos, de los almacenes de los kustares: la ampliación de la actividad (hasta alcanzar las proporciones de un gran objetivo) debe consistir aquí en que "las fuerzas conjuntas de los zemstvos" organicen almacenes "en los puntos más animados".

Todo eso son, naturalmente, obras sublimes, humanitarias y liberales: "liberales" porque depurarán el sistema burgués de economía de todas sus restricciones medievales y facilitarán así al obrero la lucha contra este mismo sistema, que, por supuesto, no quedará perjudicado con tales medidas, sino, al contrario, fortalecido. Hace ya mucho que venimos leyendo todo esto en las publicaciones liberales rusas. No valdría la pena salir al paso si no obligaran a ello los señores de *R. B.*, que han comenzado a alegar estos "tímidos brotes de liberalismo" **C O N T R A** los socialdemócratas y a ponérselos como ejemplo, reprochándoles, además, el haber abjurado de "los ideales de los antepasados". En vista de lo cual no podemos guardarnos de decir que esto es, cuando menos, divertido: impugnar a los socialdemócratas, proponiendo y señalando una actividad *liberal* (o sea, servidora de la burguesía) tan moderada y circunspecta. Y a propósito de los antepasados y de sus ideales hay que observar que, por erróneas y utópicas que fuesen las viejas teorías de los populistas rusos, en todo caso estaban **INCONDICIONALMENTE** en contra de semejantes "tímidos brotes de liberalismo". Tomo esta última expresión de un suelto del señor N. K. Mijailovski: *A propósito de la edición rusa del libro de C. Marx* (*Otéchestvennie Zapiski*, 1872, núm. 4), escrito con estilo muy vivo, ágil y lozano (en comparación con lo que escribe ahora) y que es una violenta protesta contra la proposición de no ofender a nuestros jóvenes liberales.

Pero ha transcurrido ya tanto tiempo, que los "amigos

del pueblo" se han olvidado de todo por completo y, con su táctica, han mostrado de manera patente que cuando no hay crítica materialista de las instituciones políticas y no se comprende el carácter de clase del Estado moderno, del radicalismo político al oportunismo político no hay más que un paso.

Veamos algunos ejemplos de este oportunismo:

"La transformación del Ministerio de Bienes del Estado en Ministerio de Agricultura –declara el señor Yuzhakov– puede ejercer una profunda influencia en la marcha de nuestro desarrollo económico, pero puede también resultar tan sólo una cierta permutación de funcionarios" (núm. 10 de *R. B.*)

Todo depende, por tanto, de a quién se "llame": a los amigos del pueblo o a los representantes de los intereses de los terratenientes y capitalistas. Los intereses mismos pueden quedar intactos.

"Proteger al más débil en el aspecto económico del económicamente fuerte es la primera tarea natural de la intervención del Estado", continúa en el lugar citado el mismo señor Yuzhakov, a quien hace coro con expresiones idénticas el cronista de la vida interior en el núm. 2 de *R. B.* Y para que no quede ninguna duda de que comprende este absurdo filantrópico * exactamente igual que sus dignos consortes, los ideólogos liberales y radicales del filisteísmo europeoccidental, añade a continuación de lo dicho antes:

"Los 'landbills' de Gladstone[79], los seguros obreros de Bismarck, la inspección de trabajo, la idea de nuestro Banco Campesino, la organización de la colonización, las medidas contra los kulaks son intentos de aplicar este principio precisamente de intervención estatal con el fin de defender al más débil en el aspecto económico."

Esto va ya bien, porque está dicho con sinceridad. El autor dice aquí bien claro que quiere pisar el terreno de

* Absurdo porque la fuerza del "económicamente fuerte" consiste, dicho sea de paso, en que tiene en sus manos el poder político, sin el cual no podría mantener su dominación económica.

las relaciones sociales existentes, exactamente igual que los señores Gladstone y Bismarck; quiere zurcir y componer exactamente lo mismo la sociedad moderna (burguesa, cosa que él no comprende, como tampoco lo comprenden los partidarios de Gladstone y Bismarck en Europa Occidental), y no luchar contra ella. En plena armonía con esta concepción teórica fundamental suya se encuentra asimismo la circunstancia de que ven el instrumento de las reformas en el órgano que se ha formado en esta sociedad moderna y que salvaguarda los intereses de las clases dominantes en ella: el Estado. Lo creen en verdad omnipotente y situado por encima de todas las clases y esperan de él no sólo que "apoye" al trabajador, sino también que cree un orden de cosas verdadero y justo (como hemos oído decir al señor Krivenko). Se comprende, por otra parte, que de ellos, como ideólogos puros de la pequeña burguesía, no se puede esperar nada más. Este es uno de los rasgos fundamentales y característicos de la pequeña burguesía, rasgo que, dicho sea de pasada, la convierte en una clase reaccionaria: el pequeño productor, disperso y aislado por las condiciones mismas de la producción, sujeto a un determinado lugar y a un determinado explotador, no está en condiciones de comprender el carácter de clase de esta explotación y de esta opresión, de las que sufre a veces no menos que el proletario, no está en condiciones de comprender que, en la sociedad burguesa, el Estado ha de ser por fuerza un Estado de clase*.

Sin embargo, ¿por qué, pues, honorabilísimos señores

* Por eso los "amigos del pueblo" son los peores reaccionarios cuando sostienen que la tarea natural del Estado es proteger al débil en el aspecto económico (así *debe ser* según su trivial moral de viejas), aunque toda la historia rusa y la política interior atestiguan que la tarea de nuestro Estado consiste en proteger únicamente a los terratenientes feudales y a la gran burguesía y reprimir del modo más feroz todo intento "*de los débiles en el aspecto económico*" de defenderse a sí mismos. Y ésta es, en efecto, su tarea *natural*, porque el absolutismo y la burocracia están impregnados por completo de espíritu burgués-feudal y porque, en el terreno económico, la burguesía reina y gobierna sin cortapisas, teniendo al obrero en total sometimiento.

"amigos del pueblo", hasta ahora –y con singular energía desde el tiempo de esta misma Reforma liberadora– nuestro Gobierno "ha apoyado, defendido y fomentado" únicamente a la burguesía y el capitalismo? ¿Por qué tan mala actividad de este Gobierno absoluto, supuestamente situado por encima de las clases, ha coincidido precisamente con un período de la historia que se caracteriza en la vida interior por el desarrollo de la economía de mercado, del comercio y de la industria? ¿Por qué creen ustedes que estos últimos cambios en la vida interior son posteriores, y la política del Gobierno es anterior, a pesar de que los primeros cambios fueron tan profundos que el Gobierno ni siquiera los advirtió y les opuso infinidad de obstáculos, a pesar de que este mismo Gobierno "absoluto", bajo otras condiciones de vida interior, "apoyaba", "defendía" y "fomentaba" a otra clase?

¡Oh, los "amigos del pueblo" nunca se hacen preguntas semejantes! Todo esto es materialismo y dialéctica, "hegelianismo", "mística y metafísica". Creen sencillamente que si se le pide con encarecimiento y dulzura a este Gobierno, él podrá arreglarlo todo bien. Y en cuanto a la dulzura, hay que hacer justicia a *R. Bogatstvo*: en verdad, incluso entre la prensa liberal rusa se destaca por la incapacidad de conducirse con alguna independencia. Juzguen ustedes mismos:

"La abolición del impuesto de la sal y de la capitación, así como la reducción de los pagos de rescate"[80] son, a juicio del señor Yuzhakov, "un serio alivio para la economía popular". ¡Naturalmente! Pero la abolición del impuesto de la sal ¿no fue acompañada del establecimiento de gran número de nuevos impuestos indirectos y de la elevación de los viejos? La abolición de la capitación ¿no estuvo acompañada de un aumento de los pagos de los campesinos que fueron siervos en tierras del Estado, haciendo extensiva a ellos la obligación de pagar el rescate? ¿No ha quedado incluso ahora, después de la famosa disminución de los pagos de rescate (con la que el Estado no ha entregado a los campesinos ni siquiera la ganancia obtenida de esta opera-

ción), una falta de correspondencia entre los pagos y los ingresos procedentes de la tierra, es decir, una prolongación directa de los tributos del régimen de la servidumbre? ¡Eso no supone nada! ¡Lo importante aquí no es más que el "primer paso", el "principio", y luego... luego se podrá pedir más!

Pero esto son sólo algunas florecitas. Veamos ahora todo el ramillete:

"Los años 80 aligeraron el peso que recaía sobre el pueblo (y eso, con las medidas señaladas) y lo salvaron así de la ruina definitiva."

Es también una frase clásica por su desvergüenza lacayuna, frase que acaso podría colocarse únicamente al lado de la citada declaración del señor Mijailovski de que aún tenemos que crear al proletariado. No se puede menos de recordar a este propósito la historia, tan acertadamente narrada por Schedrín, de la evolución del liberal de Rusia. Comienza este liberal pidiendo a las autoridades reformas "en la medida de lo posible"; continúa luego mendigando "algo, lo que sea" y acaba en la eterna e inconmovible posición "adecuada a la vileza". ¡¡Cómo no decir, en efecto, de los "amigos del pueblo" que han ocupado esta posición eterna e inconmovible, cuando ellos, bajo la impresión fresca del hambre sufrida por millones –ante la cual el Gobierno se portó al principio con tacañería mercantilista y después con cobardía igualmente mercantilista–, dicen en la prensa que el Gobierno salvó al pueblo de la ruina definitiva!! Pasarán unos años con una expropiación más rápida aún de los campesinos, el Gobierno agregará a la fundación del Ministerio de Agricultura la abolición de uno o dos impuestos directos y el establecimiento de otros cuantos indirectos, después el hambre alcanzará a cuarenta millones de personas, y estos señores escribirán exactamente lo mismo: ¿ven?, ¡pasan hambre cuarenta y no cincuenta millones; esto es porque el Gobierno ha aliviado el peso que recaía sobre el pueblo y lo ha salvado de la ruina definitiva, esto es porque el Gobierno ha escuchado a los "amigos del pueblo" y ha fundado el Ministerio de Agricultura!

Otro ejemplo:

El cronista de la vida interior, hablando en el núm. 2 de *R. B.* de que Rusia ¡¡"por fortuna" (*sic*!) es un país atrasado "que conserva elementos para basar su régimen económico en el principio de la solidaridad" *, dice que por eso está en condiciones de actuar "en las relaciones internacionales como vehículo de la solidaridad económica" y que su indiscutible "poderío político" acrecienta las probabilidades de Rusia para ello!!

Este gendarme de Europa, el baluarte permanente y más seguro de toda reacción, que ha llevado al pueblo ruso a una humillación tal que, viviendo subyugado en su propio país, ha servido de instrumento para subyugar a otros pueblos en Occidente, ¡este gendarme es elevado a la categoría de vehículo de la solidaridad económica!

¡Es el colmo! Los señores "amigos del pueblo" darán ciento y raya a todos los liberales. No sólo ruegan al Gobierno, no sólo le cantan loas, sino que lo veneran, lo adoran, haciéndole unas reverencias tan bajas y con tanto celo que a uno se le encoge el corazón cuando oye los trastazos de sus frentes de fieles vasallos contra el suelo.

¿Recuerdan ustedes la definición alemana del filisteo?

Was ist der Philister?
Ein hohler Darm,
Voll Furcht und Hoffnung,
Daß Gott erbarm **.

Esta definición no cuadra del todo a nuestro país. Dios... En nuestro país, Dios está por entero en segundo plano. En cuanto a las autoridades, eso es ya otra cosa. Y si en esa

* ¿Entre quiénes? ¿Entre el terrateniente y el campesino? ¿Entre el mujik hacendado y el campesino depauperado? ¿Entre el fabricante y el obrero? Para comprender este clásico "principio de solidaridad" hay que recordar que la solidaridad entre el patrono y el obrero se consigue "rebajando el salario".

** ¿Qué es un filisteo? Una tripa hueca y rellena de miedo y esperanza... ¡de que Dios es misericordioso! (Goethe). – *Ed.*

definición sustituimos la palabra "Dios" con el vocablo "autoridades", tendremos la más exacta expresión del bagaje ideológico, del nivel moral y del valor cívico de los "amigos del pueblo" humanitarios y liberales de Rusia.

A esta concepción tan absurda del Gobierno agregan los "amigos del pueblo" la actitud correspondiente ante la llamada "intelectualidad". El señor Krivenko escribe: "La literatura"... debe "valorar los fenómenos según su sentido social y estimular cada intento activo de hacer el bien. Ha insistido y continúa insistiendo en la insuficiencia de maestros, médicos, técnicos, en que el pueblo sufre enfermedades, se empobrece (¡hay pocos técnicos!), no sabe leer ni escribir, etc., y cuando aparecen hombres aburridos de pasar las horas ante el tapete verde, actuar en las funciones teatrales de aficionados y comer empanadas de pescado en las recepciones organizadas en provincias por los mariscales de la nobleza, hombres que, a pesar de los numerosos obstáculos, se ponen a trabajar con una abnegación singular (¡no es para menos: renunciaron al tapete verde, a los espectáculos y a las empanadas!), la literatura debe felicitarlos".

Dos páginas más adelante, con la diligente seriedad del viejo funcionario ducho en la materia, reprende a quienes "han vacilado ante el dilema de aceptar o no los puestos de jefes de los zemstvos[81], alcaldes urbanos, presidentes y vocales de los zemstvos, designados según el nuevo reglamento. En una sociedad que tiene una elevada conciencia de las necesidades y deberes cívicos (¡escuchen, señores: esto vale en verdad por los discursos de los famosos Pompadoures rusos, de unos Baránov o Kósich cualesquiera!) serían inconcebibles tanto las vacilaciones semejantes como tal actitud ante el problema, porque esta sociedad asimilará a su modo cada reforma, siempre que en ella haya algo de vida, es decir, utilizará y desarrollará los aspectos de ésta que sean convenientes; en cambio, reducirá a letra muerta los aspectos innecesarios; y si la reforma carece de toda vitalidad, será totalmente un cuerpo extraño".

¡El diablo lo entiende! ¡Un oportunismo barato que se manifiesta con tal exaltación! La tarea de la literatura con-

siste en reunir chismes de salón contra los pérfidos marxistas, inclinarse ante el Gobierno porque está salvando al pueblo de la ruina definitiva, saludar a los hombres que se han hastiado de pasar las horas ante el tapete verde, enseñar al "público" a que no eluda ni siquiera cargos como el de jefe del zemstvo... ¿Qué es lo que leo? ¿*Nedelia*[82] o *Nóvoe Vremia*? No, es *Rússkoe Bogatstvo*, el órgano de los demócratas avanzados de Rusia...

Y semejantes señores se empeñan en hablar de los "ideales de los antepasados", tienen la pretensión de ser ellos, precisamente ellos, quienes conservan las tradiciones de aquellos tiempos en que Francia propagaba por toda Europa las ideas del socialismo[83] y en que la asimilación de estas ideas daba en Rusia las teorías y las doctrinas de Herzen, de Chernishevski. Esto es ya un verdadero escándalo, y sería indignante y ofensivo por completo si *Rússkoe Bogatstvo* no fuese demasiado divertido, si semejantes declaraciones en las páginas de una revista como ésta no provocasen sino risa homérica. ¡Sí, ustedes cubren de lodo estos ideales! En realidad, en qué consistían estos ideales de los primeros socialistas rusos, de los socialistas de aquella época que Kautsky ha caracterizado con tanto acierto con estas palabras:

– "Cuando cada socialista era poeta, y cada poeta, socialista".

– *La fe en un régimen especial, en el régimen comunal de la vida rusa*; de ahí, *la fe en la posibilidad de la revolución socialista campesina*: he aquí lo que los animaba, lo que alzaba a decenas y centenares de hombres a la lucha heroica contra el Gobierno. Y no podrán ustedes reprochar a los socialdemócratas que no hayan sabido valorar el inmenso mérito histórico de estos hombres, los mejores hombres de su tiempo, que no hayan sabido respetar profundamente su memoria. Pero yo les pregunto: ¿Dónde está ahora esta fe? No existe, hasta tal punto no existe, que cuando el señor V. V. intentó el año pasado interpretar las cosas en el sentido de que la comunidad educa al pueblo en la actividad solidaria, sirve de hogar de sentimientos altruistas, etc.[84], hasta al señor Mijailovski le dio vergüen-

za y replicó púdicamente al señor V.V. que "no hay una *investigación* que haya demostrado el vínculo de nuestra comunidad con el altruismo"[85]. Efectivamente, no existe tal investigación. Y para que vean lo que son las cosas: hubo un tiempo en que, sin mediar investigación alguna, los hombres tenían fe, y la tenían sin reservas.

¿Cómo? ¿Por qué? ¿En qué se fundaban?...

– "Cada socialista era poeta, y cada poeta, socialista."

Además –añade este mismo señor Mijailovski–, todos los investigadores concienzudos están de acuerdo en que el campo se escinde, destacando, por una parte, a la masa del proletariado y, por otra, a un puñado de "kulaks" que tienen bajo su dominio al resto de la población. Y de nuevo le asiste la razón: el campo se escinde en realidad. Es más, el campo hace ya mucho tiempo que se ha escindido por completo. Con él se ha escindido también el viejo socialismo campesino ruso, dando paso, por una parte, al socialismo obrero y, por otra parte, degenerando en un vulgar radicalismo pequeñoburgués. Esta transformación no puede ser denominada de otro modo que degeneración. De la doctrina del régimen especial de la vida campesina, de las vías peculiares por entero de nuestro desarrollo ha salido un eclecticismo blandengue que no puede ya negar que la economía de mercado ha pasado a ser el fundamento del desarrollo económico, que la economía de mercado se ha desarrollado hasta transformarse en capitalismo y que únicamente no quiere ver el carácter burgués de todas las relaciones de producción, no quiere ver la necesidad de la lucha de clases bajo este régimen. Del programa político que pretendía *alzar a los campesinos* a la revolución socialista *contra los fundamentos de la sociedad moderna** ha surgido un programa que pretende hacer composturas, "mejorar" la

* A esto se reducían, en el fondo, todos *nuestros* viejos programas revolucionarios, comenzando, aunque sólo sea, por los bakuninistas y los rebeldes[86], continuando por los populistas y terminando por los adeptos de Voluntad del Pueblo, entre los cuales, también ocupaba un lugar, y no el último, ni mucho menos, la seguridad de que los campesinos enviarían un aplastante número de socialistas al futuro Zemski Sobor[87].

situación de los campesinos, *conservando las bases de la sociedad actual.*

Propiamente dicho, cuanto antecede ha podido ya dar una idea de la "crítica" que se puede esperar de estos señores de *Rússkoe Bogatstvo,* cuando se proponen "fulminar" a los socialdemócratas. No intentan siquiera exponer sin rodeos y a conciencia la idea que los socialdemócratas tienen de la realidad rusa (por lo que se refiere a la censura, esto sería del todo posible si se hiciese particular hincapié en el aspecto económico, si se atuviese a las expresiones igualmente generales, esópicas[89] en parte, con que se ha desplegado toda su "polémica") y de refutar esta idea, yendo al fondo del asunto, refutar la justedad de las conclusiones prácticas deducidas de dicha idea. En vez de eso prefieren salir del paso con frases hueras sobre esquemas abstractos y la fe en ellos, acerca del convencimiento en la necesidad de que cada país pase por la fase... y otros disparates por el estilo, que hemos tenido sobrada ocasión de ver en el señor Mijailovski. Además, hay tergiversaciones patentes. El señor Krivenko, por ejemplo, declara que Marx "reconocía para nuestro país, si éste lo deseaba (¡¡así pues, *según Marx,* la evolución de las relaciones socioeconómicas depende de la voluntad y de la conciencia de los hombres?? ¿Qué es esto: ignorancia supina o desvergüenza sin par!) y ponía en juego la actividad correspondiente, la posibilidad de evitar las peripecias capitalistas y recorrer otro camino, más conveniente (*sic*!!!)".

Nuestro paladín pudo proferir este disparate, recurriendo a una superchería descarada. Al citar la conocida *Carta de Carlos Marx* (*Yurid. Vést.,* 1888, núm. 10) —el lugar en que Marx habla de su alta estima por Chernishevski, el cual creía posible para Rusia "no sufrir los tormentos del régimen capitalista"—, el señor Krivenko, cerrando las comillas, es decir, dando por terminada la reproducción exacta de las palabras de Marx (que terminan así: "él (Chernishevski) se pronuncia en el sentido de la última decisión"), añade: "Y yo, dice Marx, *comparto* (la cursiva es del señor Krivenko) estos puntos de vista" (pág. 186, núm. 12).

Pero Marx, en realidad, dijo: "Y mi honorable crítico tenía, cuando menos, tanto fundamento, dada la estimación que yo siento por este 'gran sabio y crítico ruso', para sacar la conclusión de que comparto los puntos de vista de este último sobre dicha cuestión, como para todo lo contrario, para sacar la conclusión de que los rechazo, dada mi salida polémica contra el 'literato' y paneslavista ruso"[89] (*Yurid. Vést.*, 1888, núm. 10, pág. 271).

Así, Marx dice que el señor Mijailovski no tenía razón para ver en él a un adversario de la idea del desarrollo peculiar de Rusia, porque también siente estima por quienes propugnan esta idea, y el señor Krivenko la interpreta falseada, al decir que Marx "reconocía" este desarrollo peculiar. Es una patraña manifiesta. La citada afirmación de Marx demuestra con absoluta claridad que rehúye una respuesta que vaya al fondo de la cuestión: "el señor Mijailovski hubiera podido tomar como fundamento cualquiera de las dos observaciones contradictorias, es decir, no tenía razón para basarse ni en la una ni en la otra, al hacer sus conclusiones acerca de mi punto de vista sobre los asuntos rusos en general". Y para que estas observaciones no dieran motivos a falsas interpretaciones, Marx, en esta misma "carta", responde con franqueza a la pregunta de la aplicación que puede tener su teoría en Rusia. Esta respuesta demuestra con singular nitidez que Marx rehúye responder al fondo de la cuestión, elude analizar los datos rusos, que son los únicos que pueden ventilar la cuestión: "Si Rusia –respondía él– tiende a convertirse en una nación capitalista a semejanza de las naciones de Europa Occidental –y en el transcurso de los últimos años se ha perjudicado mucho en este sentido–, no lo conseguirá sin haber transformado previamente en proletarios a una buena parte de sus campesinos".

Parece que está ya claro por completo: el problema consistía precisamente en si Rusia aspiraba a convertirse en una nación capitalista, en si el proceso de ruina de sus campesinos era un proceso de creación del régimen capitalista, del proletariado capitalista; y Marx dice que "si"

Rusia tiende a ello, necesita transformar una buena parte de los campesinos en proletarios. Expresado con otras palabras, la teoría de Marx estriba en investigar y explicar la evolución del régimen económico de países concretos, y su "aplicación" a Rusia puede consistir únicamente en **INVESTIGAR** las relaciones rusas de producción y su evolución, **UTILIZANDO** los procedimientos elaborados del método **MATERIALISTA** y de la economía política **TEORICA***.

La elaboración de la nueva teoría metodológica y político-económica significó un progreso tan gigantesco de la sociología, un paso adelante tan colosal del socialismo que, casi inmediatamente después de haber aparecido *El Capital*, la principal cuestión teórica para los socialistas rusos pasó a ser la del "destino del capitalismo en Rusia"; en torno a esta cuestión giraban las discusiones más acaloradas, en dependencia de ella se decidían las tesis programáticas más importantes. Y es digno de notar que cuando (hace diez años) apareció un grupo especial de socialistas que decidió la cuestión sobre la evolución capitalista de Rusia en sentido afirmativo y basó esta decisión en los datos de la realidad económica rusa, no halló una crítica directa y definida en cuanto al fondo de la cuestión, una crítica que tomase estos mismos fundamentos metodológicos y teóricos generales y explicase de manera distinta los datos respectivos.

Los "amigos del pueblo", que han emprendido toda una campaña contra los marxistas, tampoco arguyen con análisis de datos basados en hechos. Salen del paso con frases, como hemos visto en el primer fascículo. Además, el señor Mijailovski no pierde ocasión de ejercitar su ingenio, diciendo que los marxistas no tienen unanimidad, que no se han puesto de acuerdo. Y "nuestro conocido" N. K. Mijailovski ríe a mandíbula batiente con motivo de su chiste acerca de los marxistas "auténticos" y "no auténticos". Que entre los marxistas no hay completa unanimidad, es cierto. Pero,

* Esta conclusión, lo repito, no podía menos de ser clara para todo el que hubiese leído el *Manifiesto Comunista, Miseria de la Filosofía* y *El Capital*; sólo el señor Mijailovski necesitaba un esclarecimiento especial.

primero, el señor Mijailovski ha presentado este hecho de una manera inexacta, y, segundo, este hecho no demuestra la debilidad, sino precisamente la fuerza y la vitalidad de la socialdemocracia rusa. Y es que los últimos tiempos se caracterizan singularmente porque los socialistas llegan a abrazar las concepciones socialdemócratas por diferentes caminos, razón por la cual, estando incondicionalmente de acuerdo en la tesis fundamental y principal de que Rusia es una sociedad burguesa surgida del régimen de la servidumbre, que su forma política es un Estado de clase y que el único camino para abolir la explotación del trabajador estriba en la lucha de clase del proletariado, en muchos problemas parciales discrepan tanto en los métodos de argumentación como en las aclaraciones de detalle de tales o cuales fenómenos de la vida rusa. Por eso puedo anticipar una alegría al señor Mijailovski, declarando que también en las cuestiones que, por ejemplo, han sido tratadas en estas someras notas –sobre la Reforma campesina, sobre la economía de la agricultura campesina y de las industrias kustares, sobre el arrendamiento, etc.– existen diferentes opiniones que caben en la tesis fundamental y general para todos los socialdemócratas que acabamos de aducir. La unanimidad de las personas que se calman, reconociendo a una voz las "verdades sublimes" como las referentes a que la Reforma campesina *podría* abrir a Rusia vías tranquilas de un desarrollo justo, que el Estado *podría* llamar a los "amigos del pueblo" y no a los representantes de los intereses del capitalismo, que la comunidad *podría* socializar la agricultura junto con la industria manufacturera, a la que el artesano *podría* convertir en gran producción, que el arrendamiento *popular* servía de sostén a la economía *popular*, esta enternecedora y emocionante unanimidad ha sido sustituida por la discrepancia de personas que buscan la explicación de la organización económica *efectiva*, *presente* de Rusia como sistema de relaciones de producción determinadas, que buscan la explicación de su evolución económica *efectiva*, de sus superestructuras políticas y de toda otra índole.

Y si semejante labor, llevando desde diferentes puntos de

vista a reconocer la tesis general que indiscutiblemente determina también la actividad política solidaria, y por eso da derecho y obliga a todos los que la aceptan a considerarse y llamarse "**SOCIALDEMOCRATAS**", deja todavía amplio campo para discrepancias en gran número de problemas particulares que se pueden resolver en diferentes sentidos, esto, como es natural, no demuestra sino la fuerza y la vitalidad de la socialdemocracia rusa*.

Por lo demás, las condiciones de esta labor son tan malas que es difícil imaginarse algo peor: no hay ni puede haber un órgano que agrupe los diferentes trabajos; en nuestro régimen policíaco, las relaciones entre particulares están dificultadas al máximo. Se comprende que los socialdemócratas no puedan ponerse de acuerdo como es debido y convenir en los detalles, se comprende que discrepen los unos de los otros...

¿Verdad que esto es realmente cómico?

En la "polémica" del señor Krivenko con los socialdemócratas puede inducir a confusión la circunstancia de que él hable de ciertos "neomarxistas". Algún lector pensará que entre los socialdemócratas ha ocurrido algo parecido a una escisión, que de los viejos socialdemócratas se han separado los "neomarxistas". Nada de eso. Nadie ha hablado en público nunca ni en parte alguna en nombre del marxismo para criticar las teorías y el programa de los socialdemócratas rusos ni para defender otro marxismo. Se trata de que los señores Krivenko y Mijailovski han prestado oído a los

* Por la sencilla razón de que hasta ahora estos problemas *no se han resuelto de ninguna manera*. No se puede, en efecto, llamar solución del problema del arrendamiento al aserto de que "el arrendamiento popular sirve de sostén a la economía popular"; o a una exposición como ésta del sistema de cultivo de las tierras de los terratenientes con aperos de los campesinos: "el campesino ha resultado ser más fuerte que el terrateniente", quien "ha sacrificado su independencia en beneficio del campesino independiente"; "el campesino ha arrancado de las manos del terrateniente la gran producción"; "el pueblo resulta vencedor en la lucha por las formas de agricultura". Esta es la vacua charlatanería liberal empleada en *Los destinos del capitalismo* de "nuestro conocido" señor V. V.

diversos chismes de salón acerca de los marxistas, se han fijado mucho en los diferentes liberales que disfrazan de marxismo su esterilidad liberal y, con el ingenio y el tacto que les son propios, provistos de un tal bagaje, han emprendido la "crítica" de los marxistas. No es extraño que esta "crítica" sea una sarta de ridiculeces e inmundas salidas de tono.

"Para ser consecuente –razona el señor Krivenko– hay que dar a esto una respuesta afirmativa" (a la pregunta de "si conviene esforzarse por desarrollar la industria capitalista") y "*no andarse con reparos ni en cuanto a la compra* de la tierra campesina ni en cuanto a la apertura de tiendas y tabernas", hay que "alegrarse del éxito de los numerosos taberneros que se sientan en los escaños de la Duma, ayudar a los acaparadores del trigo campesino, más numerosos aún".

Eso es muy divertido, por cierto. Prueben a decir a un "amigo del pueblo" como éste que la explotación del trabajador en Rusia es, por su esencia, capitalista en todas partes, que los mujiks hacendados y los acaparadores del campo deben ser contados entre los representantes del capitalismo por tales y tales rasgos político-económicos que demuestran el carácter burgués de la diferenciación campesina, y proferirá clamorosos alaridos, llamará a esto increíble herejía, comenzará a decir a voces que se toman a ciegas fórmulas y esquemas abstractos de Europa Occidental (pasando por alto, sin embargo, con el mayor celo el contenido efectivo de la "herética" argumentación). Y cuando hay que pintar los "horrores" que traen los pérfidos marxistas, entonces ya se pueden apartar a un lado la ciencia sublime y los ideales puros, entonces se puede reconocer que los acaparadores del trigo campesino y de la tierra campesina son realmente representantes del capitalismo y no sólo logreros "aficionados" a aprovecharse de lo ajeno.

Prueben ustedes a demostrar a este "amigo del pueblo" que la burguesía rusa no sólo se apropia ya ahora en todas partes del trabajo del pueblo, debido a que concentra ella sola los medios de producción, sino que también presiona

sobre el Gobierno, engendrando, imponiendo y determinando el carácter burgués de su política: se pondrá todo frenético, hablará a gritos de la omnipotencia de nuestro Gobierno, de que éste, sólo por un fatal malentendido y una desdichada casualidad, "llama" exclusivamente a los representantes de los intereses del capitalismo y no a los "amigos del pueblo", que el tal Gobierno implanta artificiosamente el capitalismo... Y en este barullo, ellos mismos deben reconocer precisamente como representantes del capitalismo a los taberneros que se sientan en los escaños de la Duma, es decir, a uno de los elementos de este mismo Gobierno que, a su decir, está por encima de las clases. Pero, señores, ¿es que los intereses del capitalismo están representados en Rusia tan sólo en la "Duma" y tan sólo por los "taberneros"?...

Por lo que se refiere a las inmundas salidas de tono, las hemos visto en cantidad más que suficiente en el señor Mijailovski y las volvemos a ver en el señor Krivenko, quien, por ejemplo, queriendo aniquilar la odiada ideología socialdemócrata, cuenta que "algunos van a las fábricas (cuando, por cierto, hay buenos puestos de trabajo técnico y oficinesco), motivando su ingreso exclusivamente en la idea de acelerar el proceso capitalista". Naturalmente, no hay necesidad de responder a semejantes cosas, que no son sino indecencias. Aquí no cabe más que poner punto final.

¡Continúen, señores, en ese mismo espíritu, continúen con resolución! El Gobierno imperial –el mismo que, como acabamos de oírles decir, ha tomado ya medidas (aunque con defectos) para salvar al pueblo de la ruina definitiva– tomará medidas, exentas ya de todo defecto, para evitar que les puedan probar a ustedes que han incurrido en trivialidad e ignorancia. La "sociedad culta" seguirá con agrado como hasta ahora, en el intervalo entre una deliciosa empanada de pescado y el tapete verde, hablando del hermano menor y haciendo proyectos humanitarios de "mejora" de su situación; sus representantes se enterarán con satisfacción por ustedes de que, ocupando puestos de jefes de los zemstvos o de cualesquiera otros celadores del bolsillo campe-

sino, muestran una alta conciencia de las necesidades y obligaciones cívicas. ¡Continúen ustedes! Tienen garantizada no sólo la tranquilidad, sino también la aprobación y las alabanzas... en boca de los señores Burenin.

———

Como conclusión creo que no estará de más responder a la pregunta que, con toda probabilidad, se le haya ocurrido ya a más de un lector. ¿Valía la pena dialogar tanto tiempo con semejantes señores? ¿Valía la pena contestar a fondo a este torrente de lodo liberal protegido por la censura, que a ellos se les antoja llamar polémica?

Me parece que ha valido la pena, y no por ellos, como es natural, ni por la gente "culta", sino por la provechosa enseñanza que pueden y deben sacar de esta campaña los socialistas rusos. Esta campaña ofrece la prueba más clara y convincente de que la fase del desarrollo social de Rusia, fase en que la democracia y el socialismo se fundían en un todo inseparable, indisoluble (como ocurrió, por ejemplo, en la época de Chernishevski), ha pasado para no volver más. Ahora ya no hay en absoluto ningún fundamento para pensar –y hasta hoy lo siguen pensando en algunos sitios los socialistas rusos, reflejándose con daño extraordinario tanto en sus teorías como en su práctica– que en Rusia no existe una diferencia profunda y cualitativa entre las ideas de los demócratas y las de los socialistas.

Todo lo contrario: entre estas ideas media todo un abismo, y ya va siendo hora de que los socialistas rusos lo comprendan, de que comprendan **LA INEVITABILIDAD** y **LA APREMIANTE NECESIDAD DE UNA RUPTURA COMPLETA** y **DEFINITIVA** con las ideas de los demócratas.

Veamos, en efecto, qué era este demócrata ruso en los tiempos que dieron origen a la citada idea y qué ha llegado a ser. Los "amigos del pueblo" nos brindan suficientes datos para trazar este paralelo.

Es de un interés extraordinario en este sentido la salida

de *tono* del señor Krivenko contra el señor Struve, que se pronunció en una publicación alemana contra el utopismo del señor Nik.–on (su comentario –*Contribución al problema del desarrollo capitalista de Rusia, Zur Beurtheilung der kapitalistischen Entwicklung Russlands*– apareció en *Sozialpolitisches Centralblatt*[90], III, núm. 1, del 2 de octubre de 1893). El señor Krivenko arremete contra el señor Struve porque éste, según él, atribuye al "socialismo nacional" (que, según sus palabras, "es de naturaleza puramente utópica") las ideas de los que "están a favor de la comunidad y del nadiel". Esta terrible acusación de supuesto socialismo saca totalmente de sus casillas al honorabilísimo autor:

"¿Es que –exclama él– no hubo nadie más (fuera de Herzen, Chernishevski y los populistas) que estuviese a favor de la comunidad y del nadiel? Y los autores del reglamento sobre los campesinos, que basaron la abolición de la servidumbre en la comunidad y en la actividad económica independiente de los campesinos, así como los investigadores de nuestra historia y de la vida contemporánea, que propugnan estos principios, y casi toda nuestra prensa seria y decente, que también propugna estos principios, ¿acaso todos ellos son víctimas de esa ofuscación llamada 'socialismo nacional'?"

¡Tranquilícese, honorabilísimo señor "amigo del pueblo"! Se ha asustado usted tanto de esta terrible acusación de socialismo que ni siquiera se ha tomado la molestia de leer con atención el "pequeño articulejo" del señor Struve. En efecto, ¡qué escandalosa injusticia sería acusar de socialismo a los que están "a favor de la comunidad y del nadiel"! ¡Válgame!, ¿qué hay aquí de socialista? Pues socialismo se llama a la protesta y a la lucha contra la explotación del trabajador, a la lucha encaminada a abolir por entero esta explotación, y "estar a favor del nadiel" significa ser partidario de que los campesinos paguen el rescate por toda la tierra que se hallaba a su disposición. Incluso sin estar en pro del pago del rescate, sino de que se conceda gratis a los campesinos toda la tierra que tenían en posesión antes de abolirse la servidumbre, incluso en ese caso aún no hay absolutamente nada de socialista ahí, porque precisamente esta propiedad

campesina de la tierra (que se fue formando durante el período feudal) ha sido también por todas partes en Occidente, como lo es en Rusia*, la base de la sociedad burguesa. "Estar a favor de la comunidad", es decir, protestar contra la intervención policíaca en los métodos habituales de distribución de la tierra: ¿qué hay ahí de socialista, cuando todo el mundo sabe que la explotación del trabajador cabe perfectamente en el seno de esta comunidad y es engendrada por ella? ¡Esto significa ya alargar hasta lo imposible la palabra "socialismo"; por lo que se ve, habrá que incluir también entre los socialistas al señor Pobedonóstsev!

El señor Struve no comete en absoluto una injusticia tan terrible. Habla del "carácter utópico del socialismo nacional" *de los populistas*, y por el hecho de que llame a *Nuestras discrepancias* de Plejánov polémica con los populistas se ve a quiénes incluye entre ellos. Plejánov polemizaba sin duda con socialistas, con personas que no tienen nada de común con la prensa rusa "seria y decente". Y por eso el señor Krivenko no tenía ningún derecho a adjudicarse cuanto atañe a los populistas. Si quería conocer sin falta la opinión del señor Struve acerca de la corriente a la que él mismo se adhiere, entonces yo me extraño de que no haya prestado atención al siguiente pasaje del artículo del señor Struve y *no lo haya traducido para "Rússkoe Bogatstvo"*:

"A medida que progresa el desarrollo capitalista —dice el autor— la concepción del mundo que acabamos de describir (la concepción populista) debe perder terreno. O degenerará (*wird herabsinken*) en una corriente bastante incolora de reformas, capaz de aceptar y buscar compromisos**, de lo cual se tienen hace ya mucho tiempo anticipos esperanzadores, o tendrá por inevitable el desarrollo efectivo

* La prueba está en la diferenciación de los campesinos.

** *Ziemlich blasse kompromissfähige und kompromissüchtige Reformrichtung*: creo que en ruso también se puede traducir esto por oportunismo culturalista.

y hará las deducciones teóricas y prácticas pertinentes; dicho de otro modo, dejará de ser utópica."

Si el señor Krivenko no adivina dónde hay en nuestro país anticipos de esta tendencia, capaz únicamente de ir a compromisos, yo le aconsejaría que dé un vistazo a *Rússkoe Bogatstvo*, a las concepciones teóricas de esta revista, que son un lamentable intento de compaginar fragmentos sueltos de la doctrina populista con el reconocimiento del desarrollo capitalista de Rusia, que dé un vistazo al programa político de la revista dirigido a mejorar y restaurar la economía de los pequeños productores basada en el régimen capitalista existente *.

Este es, en general, uno de los fenómenos más característicos y notables de nuestra vida social en los últimos

---

* Produce en general una impresión deplorable el intento del señor Krivenko de combatir contra el señor Struve. Es la impotencia pueril para objetar algo sustancial, unida a una irritación también infantil. Por ejemplo, el señor Struve dice que el señor Nik.—on es un "utopista". Y explica con toda claridad por qué lo llama así: 1) porque desconoce "el desarrollo efectivo de Rusia"; 2) porque apela a la "sociedad" y al "Estado", sin comprender el carácter de clase de nuestro Estado. ¿Qué puede objetar contra esto el señor Krivenko? ¿Niega que nuestro desarrollo es realmente capitalista? ¿Dice que este desarrollo es de otra índole?. ¿Que nuestro Estado no es de clase? No, prefiere eludir por completo estas cuestiones y arremeter con furia cómica contra ciertos "clichés" por él mismo inventados. Otro ejemplo más. El señor Struve, además de incomprensión de la lucha de clases, reprocha al señor Nik.—on grandes errores en su teoría, que se refieren al dominio de los "hechos puramente económicos". Señala, entre otras cosas, que, hablando del número insignificante de nuestra población no agrícola, el señor Nik.—on "no advierte que el desarrollo capitalista de Rusia tendrá precisamente que atenuar esta diferencia entre el 80% (población rural de Rusia) y el 44% (población rural de Norteamérica): se puede afirmar que en esto consiste su misión histórica". El señor Krivenko tergiversa, primero, este pasaje, hablando de "nuestra" (?) misión de privar de la tierra a los campesinos, mientras que se trata sencillamente de la tendencia del capitalismo a reducir la población rural, y, segundo, sin decir ni una palabra sobre lo esencial (¿es posible un capitalismo que no conduzca a la disminución de la población rural?), empieza a decir disparates sobre los "dogmáticos", etc. Véase el Apéndice II (pág. 335 del presente volumen.—*Ed.*)

tiempos: la degeneración del populismo en oportunismo pequeñoburgués.

En efecto, si tomamos el contenido del programa de *R. B.* –todas esas regulaciones de la colonización y de los arrendamientos, todos esos créditos baratos, museos, almacenes, perfeccionamientos técnicos, arteles y laboreo en común–, veremos que dicho programa goza efectivamente de enorme difusión en toda la "prensa seria y decente", es decir, en toda la prensa liberal que no pertenece a los órganos feudales o a los reptiles[91]. La idea de la necesidad, la utilidad, la urgencia y el "carácter inofensivo" de estas medidas ha echado profundas raíces en toda la intelectualidad y ha alcanzado una difusión extraordinaria: la encontrarán tanto en las hojas y periódicos de provincias como en todas las investigaciones, recopilaciones y descripciones, etc., etc., de los zemstvos. Indudablemente, si se toma *esto* como populismo, el éxito es inmenso e indiscutible.

Pero eso en modo alguno es populismo (en el viejo y habitual sentido de la palabra), y el éxito y su gran difusión han sido conseguidos a costa de envilecer el populismo, a costa de convertir el populismo socialrevolucionario, que era radicalmente opuesto a nuestro liberalismo, en un oportunismo culturalista que se funde con este liberalismo y sólo expresa los intereses de la pequeña burguesía.

Para persuadirse de esto último, vale la pena dirigir la atención a los cuadros arriba transcritos de la diferenciación de los campesinos y de los kustares, y estos cuadros no pintan en absoluto hechos aislados o nuevos, sino que representan sencillamente un intento de expresar en términos de economía política esa "escuela" de "sanguijuelas" y "braceros" que ni siquiera nuestros adversarios niegan que exista en nuestra aldea. Se comprende que las medidas "populistas" están en condiciones tan sólo de reforzar la pequeña burguesía; o (los arteles y el laboreo de la tierra por la comunidad) deben ser míseros paliativos, seguir siendo tristes experimentos que con tanta ternura cultiva la burguesía liberal en todas partes de Europa por la sencilla razón de que no conciernen para nada a la propia "escuela".

Por esta misma razón no pueden tener nada contra tales progresos ni siquiera los señores Ermólov y Witte. Todo lo contrario. ¡Tengan la bondad, señores! Incluso les concederán fondos "para los experimentos" con tal de apartar a la "intelectualidad" de la labor revolucionaria (labor que consiste en hacer hincapié en el antagonismo, explicarlo al proletariado, intentar encauzar este antagonismo por la senda de la lucha política directa) y hacerla caer en esos remiendos del antagonismo, en la conciliación y en la unificación. ¡Por favor!

Detengámonos un poco en ese proceso que ha conducido a tal degeneración del populismo. En su nacimiento mismo, en su aspecto inicial, esta teoría poseía suficiente unidad interna –partiendo de la idea sobre el régimen especial de la vida popular, creía en los instintos comunistas del campesino "comunal" y por eso veía en los campesinos a los combatientes directos por el socialismo–, pero le faltaba, por una parte, elaboración teórica y confirmación en los hechos de la vida rusa, y, por otra, experiencia en la aplicación de un programa político basado en estas supuestas cualidades del campesino.

El desarrollo de la teoría siguió precisamente estas dos direcciones, la teórica y la práctica. La labor teórica estuvo dirigida de un modo principal a estudiar la forma de *posesión* de la tierra, en la que querían ver anticipos de comunismo; y esta labor dio datos de lo más variados y ricos basados en hechos. Pero tales datos, que se refieren con preferencia a las formas de *posesión* de la tierra, hicieron perder de vista por completo *la economía* de la aldea a los que realizaban el estudio. Ocurrió esto de una manera tanto más natural cuanto que, primero, éstos carecían de una teoría firme sobre el método en la ciencia social, de una teoría que explicase la necesidad de destacar y estudiar de manera especial las relaciones de producción; y, segundo, los datos reunidos daban indicaciones directas e inmediatas de las necesidades y penurias más gravosas de los campesinos que pesan cual yugo abrumador sobre la hacienda campesina. Y toda la atención de los investigadores se concentró en el estudio de estas penurias, de la escasez de tierras en manos

de los campesinos, de los pagos exorbitantes, de la privación de derechos, del embrutecimiento y la opresión de los labriegos. Todo esto fue descrito, estudiado y aclarado con tal riqueza de datos, con tal minuciosidad en los detalles que, naturalmente, si nuestro Estado no fuese un Estado de clase, si su política no estuviese dirigida por los intereses de las clases gobernantes, sino por el análisis imparcial de las "necesidades populares", debería haberse convencido mil veces de la necesidad de suprimir estas penurias. Los ingenuos investigadores que creían en la posibilidad de "hacer cambiar de convicciones" a la sociedad y al Estado, se hundieron completamente en los pormenores de los hechos reunidos por ellos y perdieron de vista una cosa: la estructura política y económica de la aldea; perdieron de vista el fondo fundamental de la economía, que estaba realmente abrumada por estas penurias gravosas. El resultado fue, como es natural, que la defensa de los intereses de la economía abrumada por la escasez de tierras en poder de los campesinos, etc., vino a ser la defensa de los intereses de la clase que tenía en sus manos esta economía, de la única clase que podía mantenerse y desarrollarse en las relaciones socioeconómicas existentes *en el seno* de la comunidad, en el sistema existente de economía del país.

La labor teórica encaminada a estudiar la institución que debería servir de fundamento y baluarte para eliminar la explotación dio lugar a que se redactase un programa que expresa los intereses de la pequeña burguesía, ¡es decir, precisamente de la clase en que se apoya este régimen de explotación!

Al mismo tiempo, la labor revolucionaria práctica se desarrollaba también en una dirección completamente inesperada. Es claro que la fe en los instintos comunistas del mujik exigía de los socialistas que dejaran a un lado la política y "fuesen al pueblo". A cumplir este programa se entregó una masa de hombres de gran energía y talento que hubieron de persuadirse en la práctica de cuán ingenua era la idea de los instintos comunistas del mujik. Se comprendió, por lo demás, que la cuestión no residía en el mujik,

sino en el Gobierno, y toda la labor se dirigió a la lucha contra el Gobierno, lucha que ya sostenían los intelectuales solos y *los obreros*, que a veces se unían a ellos. Al principio, esta lucha se mantuvo en nombre del socialismo, basándose en la teoría de que el pueblo está preparado para el socialismo y que con la simple toma del poder se podría llevar a término no sólo la revolución política, sino también la revolución social. En los últimos tiempos, esta teoría, por lo visto, va perdiendo ya todo crédito, y la lacha del grupo Voluntad del Pueblo contra el Gobierno se convierte en lucha de radicales por la libertad política.

Y de otra parte, por consiguiente, la labor ha conducido a metas diametralmente opuestas a su punto de partida: ha resultado un programa que sólo expresa los intereses de la democracia radical burguesa. Propiamente hablando, este proceso no ha acabado todavía, pero, por lo que parece, ya se ha definido por completo. Semejante desarrollo del populismo ha sido natural e inevitable por completo, ya que la doctrina se basaba en una idea puramente mítica del tipo peculiar (comunal) de la hacienda campesina: al chocar con la realidad, el mito se esfumó, y del socialismo campesino ha resultado una representación democrática radical del campesinado pequeñoburgués.

Veamos unos ejemplos de la evolución del demócrata:

"Hay que preocuparse –razona el señor Krivenko– de que en lugar de un lince no resulte un papanatas ruso lleno sólo de un confuso bullir de buenos sentimientos, pero incapaz de una verdadera abnegación y de hacer algo importante en la vida". La moraleja es excelente; veamos cuál es su aplicación. "En este último sentido –continúa el señor Krivenko– yo conozco la siguiente amarga experiencia": vivían en el sur de Rusia unos jóvenes "animados de las mejores intenciones y de cariño al hermano menor; dedicaban al mujik toda clase de atenciones y honores; lo colocaban poco menos que en primer puesto, comían con él de un mismo plato, lo obsequiaban con manjares exquisitos; le pagaban por todo más caro que otros, le daban

dinero –unas veces prestado, otras de propina y otras sin más ni más–, le hablaban del régimen europeo y de las asociaciones obreras, etc. En este mismo lugar vivía también un joven alemán, Schmidt, que era administrador, o, mejor dicho, simple hortelano, un hombre sin ideas humanistas de ningún género, un auténtico alemán de mentalidad estrecha y formalista (*sic*??!!)", etc. Y después de haber vivido tres o cuatro años en ese lugar, dichos jóvenes se marcharon. Transcurrieron otros veinte años más y el autor, al visitar aquella comarca, se enteró de que "el señor Schmidt" (por su útil actividad le cambiaron el trato de hortelano Schmidt por el de señor Schmidt) había enseñado a los campesinos el cultivo de la vid, que les rinde ahora "cierto ingreso" de 75 a 100 rublos al año, como resultado de lo cual conservan de él "un buen recuerdo", y "de los señores que sólo abrigaban buenos sentimientos al mujik y que no hicieron para él nada sustancial (!), ni siquiera el recuerdo se conserva".

Si hacemos el cálculo, resultará que los acontecimientos descritos se refieren a los años 1869-1870, es decir, precisamente al tiempo aproximado en que intentaron los socialistas populistas rusos traer a Rusia la particularidad más avanzada e importante del "régimen europeo": la Internacional[92].

Está claro que la impresión producida por el relato del señor Krivenko es demasiado fuerte, por lo que él se apresura a hacer esta salvedad:

"Yo no digo con esto, naturalmente –aclara–, que Schmidt fuese mejor que estos señores, sino que, a pesar de todos sus otros defectos, dejó una huella más honda en este lugar y entre la población. (No digo que fuese mejor, sino digo que dejó una huella más honda: ¿qué tontería es ésta!) No digo tampoco que hiciera algo importante, sino que, por el contrario, cito lo que él hizo como algo insignificante, hecho de paso, sin que le costara nada, pero que fue de indudable provecho".

La salvedad, como verán, es muy ambigua, pero en este caso no se trata de la ambigüedad, sino de que el autor,

oponiendo la esterilidad de una actuación al éxito de la otra, ni siquiera sospecha, por lo visto, la diferencia cardinal existente en la dirección de estas dos clases de actividad. En ello reside el quid de la cuestión, que hace este relato tan característico para determinar la fisonomía del demócrata actual.

Al hablar al mujik del "régimen europeo y de las asociaciones obreras", estos jóvenes querían alzar, sin duda, al mujik a la reorganización de las formas de vida de la sociedad (tal vez esta conclusión mía en el caso presente sea errónea, pero todo el mundo estará de acuerdo, pienso yo, en que es legítima, ya que se desprende inevitablemente del citado relato del señor Krivenko), querían alzarlo a la revolución social contra la sociedad actual, que origina una explotación y una opresión tan escandalosas del trabajador, a la vez que un entusiasmo general con motivo de los progresos liberales de todo género. Y "el señor Schmidt", como buen administrador de su propiedad, sólo quería ayudar a los otros propietarios a arreglar sus problemas económicos y nada más. ¿Cómo, pues, se pueden comparar y confrontar estas dos actividades dirigidas en sentido diametralmente opuesto? ¡Es como si alguien comparase el fracaso de una persona que ha intentado destruir un edificio con el éxito de otra persona que ha querido reforzarlo! Para hacer una comparación que tenga cierto sentido, habría que indagar por qué se malogró el intento de los jóvenes que fueron al pueblo a alzar a los campesinos a la revolución: no será porque dichos jóvenes partían de una idea equivocada, según la cual precisamente el "campesinado" es el representante de la población trabajadora y explotada, cuando los campesinos no son en realidad una clase especial (ilusión que quizás se explique sólo por la influencia refleja de la época de decadencia del régimen de la servidumbre, cuando ellos actuaban realmente como *clase*, pero de la sociedad feudal nada más), ya que en su mismo seno se forman la clase de la burguesía y la clase del proletariado; en una palabra, era necesario analizar las viejas teorías socialistas y su crítica por los socialdemócratas.

Pero el señor Krivenko hace lo imposible para, en lugar de eso, demostrar que la obra "del señor Schmidt" es "de indudable provecho". ¿Pero por qué, honorabilísimo señor "amigo del pueblo", aporrea una puerta abierta? ¿Quién duda de esto? ¿Qué obra puede haber de mayor provecho que la de introducir el cultivo de la vid y recibir de él 75 ó 100 rublos de ingreso? *

Y el autor pasa a explicar que si un propietario introduce en sus campos el cultivo de la vid, esto será una actividad dispersa, pero si lo hacen unos cuantos propietarios, entonces será una actividad colectiva y amplia, que convierte un pequeño trabajo en una obra verdadera, justa, *como, por ejemplo,* la realizada por A. N. Engelhardt, que no sólo aplicó fosfatos en sus tierras, sino que introdujo su aplicación en tierras de otros.

¿No es cierto que se trata de un magnífico demócrata?

Tomemos otro ejemplo de los juicios críticos de la Reforma campesina. ¿Qué opinión le mereció a Chernishevski, un demócrata de la citada época de unión indisoluble de la democracia y el socialismo? Como no podía exteriorizarla francamente, *guardó silencio* y, con palabras embozadas, caracterizó de este modo la Reforma que se preparaba:

"*Supongamos que yo estuviese interesado en adoptar medidas para conservar las provisiones que constituyen el sustento de usted. Cae de su peso que si yo hiciese esto únicamente guiado de mi buena disposición hacia usted, mi celo se basaría en el supuesto de que las provisiones le pertenecen y de que la comida preparada con ellas es saludable y ventajosa para usted. Figúrese cuáles serían mis sentimientos al saber yo que las provisiones no le pertenecen en absoluto y que, por cada comida preparada con ellas, le cobran un precio que, además de ser más caro de lo que cuesta la comida* (esto está escrito *antes* de la Reforma. ¡¡Y los

* ¡Que hubiesen intentado ustedes proponer esta obra "de provecho" a *aquellos* jóvenes que hablaban al mujik de las asociaciones europeas! ¡Cómo los habrían recibido, qué magnífica réplica les habrían dado! ¡Habrían cobrado un miedo de muerte a sus ideas, tanto como el que ahora tienen ustedes al materialismo y a la dialéctica!

señores Yuzhakov aseguran *ahora* que el principio fundamental de ella era asegurar la vida de los campesinos!!), *usted no puede, en general, pagarlo sin caer en una situación de extrema penuria. ¿Qué se me ocurriría pensar ante estos descubrimientos tan extraños?... ¡Qué necio fui yo al afanarme por una obra para cuya utilidad no estaban aseguradas las debidas condiciones! ¿Quién sino un necio puede afanarse por que se conserve la propiedad en determinadas manos, sin cerciorarse previamente de que la propiedad vaya a parar a estas manos y en condiciones ventajosas?... ¡Es mejor que se pierdan todas estas provisiones que sólo daño causan a la persona querida por mí! ¡Mejor es que fracase toda la obra que sólo le trae la ruina!*"

Subrayo los pasajes que muestran con mayor relieve la profunda y magnífica comprensión que Chernishevski tenía de la realidad que lo rodeaba, la comprensión de lo que eran los pagos de los campesinos, la comprensión del antagonismo de las clases sociales rusas. Es importante señalar también que semejantes ideas puramente revolucionarias las supo exponer en una prensa sometida a la censura. En sus obras ilegales escribía eso mismo, pero sin tapujos. En el *Prólogo al prólogo*, Volguin (en boca del cual Chernishevski pone sus pensamientos) dice:

"*Que la obra de la liberación de los campesinos sea puesta en manos del partido de los terratenientes. La diferencia no será grande*"*. Y a la objeción de su interlocutor de que, por el contrario, la diferencia sería colosal, ya que el partido de los terratenientes estaba contra la concesión de nadieles a los campesinos, contesta resuelto:

"*No, la diferencia no será colosal, sino insignificante. Sería colosal si los campesinos recibiesen la tierra sin rescate. Hay diferencia entre tomar a una persona una cosa o dejársela, mas no la hay si la persona se queda con ella, pero pagándola. El plan del partido de los terratenientes se diferencia del plan de los progresistas sólo en que es más sencillo y más corto. Por eso es incluso mejor.*

* Tomo la cita del artículo de Plejánov *N. G. Chernishevski*, inserto en la revista *Sotsial-Demokrat*[93].

Menos trámites burocráticos y, probablemente, menos cargas para los campesinos. Los campesinos que tengan dinero comprarán tierra. A los que no lo tengan, no hay por qué obligarles a comprarla. Lo único que esto hará, será arruinarlos. El rescate equivale a la compra".

Hacía falta precisamente el genio de Chernishevski para comprender con tal claridad entonces, en la época de la realización misma de la Reforma campesina (cuando todavía no había sido bastante dilucidada incluso en Occidente), su carácter fundamental burgués, para comprender que ya entonces, en la "sociedad" y en el "Estado" ruso, ordenaban y mandaban clases sociales hostiles sin vuelta de hoja al trabajador, las cuales predeterminaban incuestionablemente la ruina y la expropiación de los campesinos. Y Chernishevski comprendía además que la existencia de un gobierno que encubría nuestras relaciones sociales antagónicas era un mal terrible que empeoraba de manera especial la situación de los trabajadores.

"*A decir verdad* —continúa Volguin— *mejor será que los liberen sin tierra*". (Es decir, si tan fuertes son en nuestro país los terratenientes feudales, mejor será que obren sin tapujos, que hablen con franqueza y hasta el fin en vez de encubrir estos mismos intereses feudales con compromisos de un gobierno hipócrita y absolutista.)

"*La cuestión se plantea de tal manera que no encuentro motivos para acalorarme ni siquiera por si serán o no liberados los campesinos; mucho menos aún por saber quién los liberará, los liberales o los terratenientes. A mi juicio, es igual. Incluso mejor si lo hacen los terratenientes.*"

De las *Cartas sin dirección*: "*Se dice: liberar a los campesinos... ¿Dónde están las fuerzas para tal empresa? Todavía no existen esas fuerzas. No se puede abordar una empresa cuando no hay fuerzas para ello. Y ya ven cómo están las cosas: van a comenzar a liberar. Juzguen ustedes mismos qué resulta cuando se ponen manos a una obra que no se puede realizar. Se estropea la obra, resulta algo abominable*"[94].

Chernishevski comprendía que el Estado burocrático-feudal

ruso no estaba en condiciones de liberar a los campesinos, es decir, de derrocar a los señores feudales, que únicamente podía realizar "algo abominable", o sea, concertar un mezquino compromiso entre los intereses de los liberales (el rescate equivale a la compra) y de los terratenientes, compromiso que engañaría a los campesinos con una visión de bienestar y libertad, pero que, en realidad, los arruinaría y los entregaría a merced de los terratenientes. Y protestaba, maldecía la Reforma, deseando su fracaso, deseando que el Gobierno se embrollase en sus tejemanejes con los liberales y los terratenientes y sobreviniese una bancarrota que sacase a Rusia a la vía de la franca lucha de clases.

Y *ahora*, cuando las geniales predicciones de Chernishevski se han hecho realidad, cuando la historia de treinta años ha echado despiadadamente por tierra toda clase de ilusiones económicas y políticas, nuestros "demócratas" contemporáneos cantan loas a la Reforma, ven en ella el beneplácito dado a la producción "popular" y se las ingenian para sacar de ella pruebas de la posibilidad de seguir no se sabe qué camino que *eluda* las clases sociales hostiles al trabajador. Repito, la actitud ante la Reforma campesina es la prueba más evidente de lo mucho que se han aburguesado nuestros demócratas. Estos señores no han aprendido nada y han olvidado mucho, muchísimo.

A fin de trazar un paralelo, tomaré *Otéchestvennie Zapiski* de 1872. Ya he transcrito más arriba fragmentos del artículo *Plutocracia y sus bases* a propósito de los progresos en cuanto al liberalismo (que encubría los intereses plutocráticos) hechos por la sociedad rusa en el primer decenio después de la "gran" Reforma "liberadora".

Si antes era frecuente ver a gentes –escribía este mismo autor en este mismo artículo– que se lamentaban de las reformas y deploraban los viejos tiempos, ahora ya no se encuentra a personas tales. "A todos les gusta el nuevo orden de cosas, todos parecen contentos y tranquilos", y el autor señala más adelante que también la literatura "misma se va convirtiendo en un órgano de la plutocracia", prote-

giendo los intereses y apetitos plutocráticos "bajo el manto de la democracia". Examinen con más atención este razonamiento. El autor muestra su disgusto de que a todos les agrade el nuevo orden de cosas creado por la Reforma, de que "todos" (los representantes de la "sociedad" y de la "intelectualidad", naturalmente, y no los trabajadores) estén contentos y tranquilos, a pesar de las evidentes peculiaridades antagónicas, burguesas, de este nuevo orden de cosas; el público no advierte que el liberalismo no hace más que encubrir "la libertad de adquisición", y, claro está, de adquisición a costa de la masa de trabajadores y en perjuicio de ella. Y protesta. Precisamente esta protesta, típica de un socialista, es lo que tiene de valioso en su razonamiento. Observen que esta protesta contra la plutocracia encubierta por la democracia está en contradicción con la teoría general de la revista: pues niegan toda clase de factores, elementos e intereses burgueses en la Reforma campesina, niegan el carácter de clase de la intelectualidad rusa y del Estado ruso, niegan la existencia de terreno para el capitalismo en Rusia y, sin embargo, no pueden dejar de percibir, de palpar el capitalismo y el carácter burgués. Y por cuanto *Otéchestvennie Zapiski*, al percibir el antagonismo de la sociedad rusa, se alzó en armas contra el liberalismo y la democracia de la burguesía, hizo la obra común de todos nuestros primeros socialistas que, si bien no supieron comprender este antagonismo, lo veían y querían combatir la organización misma de la sociedad que lo engendraba; por eso mismo la revista *Otéchestvennie Zapiski* era progresista (naturalmente, desde el punto de vista del proletariado). Los "amigos del pueblo" han olvidado este antagonismo, han perdido todo olfato para sentir cómo "bajo el manto de la democracia" se ocultan en nuestro país también, en la santa Rusia, burgueses de pura sangre; y por eso mismo son ahora reaccionarios (respecto al proletariado), puesto que escamotean el antagonismo y no hablan de lucha, sino de actividad culturalista conciliadora.

Pero, señores, ¿es que el liberal ruso de frente serena, el representante democrático de la plutocracia de los años

60, ha dejado de ser el ideólogo de la burguesía en los años 90 sólo porque el rictus del dolor cívico le haya demudado el semblante?

¿Es que la "libertad de adquisición" a gran escala, la libertad de adquisición de grandes créditos, de grandes capitales, de grandes mejoras técnicas deja de ser liberal, es decir, burguesa, manteniéndose intactas las relaciones socioeconómicas existentes sólo porque la sustituya la libertad de adquisición de pequeños créditos, de pequeños capitales, de pequeñas mejoras técnicas?

Repito, no es que hayan cambiado de opinión bajo la influencia de un cambio radical de puntos de vista o de una radical modificación de nuestro orden de cosas. No; simplemente, se han olvidado.

Tras de haber perdido este único rasgo que en otro tiempo hacía progresistas a sus predecesores, pese a toda la inconsistencia de sus teorías, pese a la ingenua concepción utópica que tenían de la realidad, los "amigos del pueblo" no han aprendido en todo este lapso nada en absoluto. Y sin embargo, incluso independientemente del análisis político-económico de la realidad rusa, la sola historia política de Rusia en estos treinta años debía haberles enseñado muchas cosas.

Entonces, en *los años 60*, la fuerza de los señores feudales estaba quebrantada: habían sufrido una derrota, no definitiva por cierto, pero sí tan grande, sin embargo, como para hacerles desaparecer de la escena. Los liberales, por el contrario, levantaron cabeza. Fluyeron a raudales las frases liberales sobre el progreso, la ciencia, el bien, la lucha contra la injusticia, los intereses populares, la conciencia popular, las fuerzas populares, etc., etc., esas mismas frases que dejan escapar hoy también, en los momentos de singular abatimiento, nuestros quejicosos radicales en sus salones y nuestros facundos liberales en sus banquetes conmemorativos y en las páginas de sus revistas y periódicos. Los liberales han resultado ser tan fuertes que han transformado "el nuevo orden de cosas" a su modo, mas no por completo, ni mucho menos, como es natural, pero sí en medida considerable. Aunque tampoco entonces alumbraba en Rusia "la clara luz de una franca lucha

de clases", había, sin embargo, más claridad que ahora, de modo que ni siquiera los ideólogos de la clase trabajadora, que no tenían la menor noción de esta lucha de clases, que preferían soñar en un futuro mejor a *explicar* el presente abominable, ni siquiera ellos podían menos de ver que tras el liberalismo se ocultaba la plutocracia, que este nuevo orden de cosas era un orden burgués. Precisamente el haber retirado de la escena a los señores feudales, que ya no desviaban la atención hacia cuestiones mucho más candentes aún, que ya no impedían examinar el nuevo orden de cosas en su aspecto puro (relativamente), era lo que permitía ver eso. Pero nuestros demócratas de entonces, que sabían condenar el liberalismo plutocrático, no podían, sin embargo, comprenderlo y explicarlo científicamente; no podían comprender que era necesario, dada la organización capitalista de nuestra economía social; no podían comprender el carácter progresivo de este nuevo régimen en comparación con el viejo régimen de la servidumbre; no podían comprender el papel revolucionario del proletariado engendrado por él y se limitaban a "refunfuñar" contra este orden de "libertad" y de "humanismo", creían que el carácter burgués era algo casual, esperaban que en el "régimen popular" se manifestasen todavía otras relaciones sociales, no se sabe cuáles.

Pues bien, la historia les ha mostrado estas otras relaciones sociales. Los señores feudales, no aplanados del todo por la Reforma campesina, tan escandalosamente mutilada a favor de sus intereses, se han reanimado (por algún tiempo) y han mostrado de modo palpable cuáles son estas otras relaciones sociales nuestras, además de las burguesas. Y lo han mostrado en forma de una reacción tan desenfrenada, tan increíblemente absurda y feroz, que nuestros demócratas se han acobardado, se han agazapado en lugar de avanzar, transformando en socialdemocracia su ingenua democracia, que ha sido capaz de percibir el carácter burgués, pero no de comprenderlo; han retrocedido hacia los liberales y ahora se enorgullecen de que su lloriqueo..., digo, de que sus teorías y sus programas los comparte "toda la prensa seria y decente". Se diría que la enseñanza ha sido de órdago: se ha hecho

demasiado evidente la ilusión de los viejos socialistas acerca del tipo especial de la vida popular, acerca de los instintos socialistas del pueblo, acerca del carácter fortuito del capitalismo y de la burguesía; se diría que ya se puede mirar de cara a la realidad y reconocer abiertamente que en Rusia no ha habido ni hay otras relaciones socioeconómicas que las burguesas y las de la servidumbre, en proceso de caducidad, y que por eso mismo no puede haber otro camino al socialismo que no pase por el movimiento obrero. Pero estos demócratas no han aprendido nada, y las ingenuas ilusiones de un socialismo pequeñoburgués han dado paso a la sobriedad práctica de los progresos pequeñoburgueses.

Las teorías de estos ideólogos de la pequeña burguesía son ahora, cuando aparecen como representantes de los intereses de los trabajadores, simplemente reaccionarias. Velan el antagonismo de las modernas relaciones socioeconómicas rusas, al exponer las cosas como si se pudiese favorecer la solución del problema con medidas generales, válidas para todos, que lleven al "auge", al "mejoramiento", etc., como si se pudiese conciliar y unificar. Son reaccionarias porque presentan a nuestro Estado como algo situado por encima de las clases y, por lo mismo, apto y capaz de prestar una ayuda seria y honesta a la población explotada.

Son reaccionarias, en fin, porque no comprenden en absoluto la necesidad de la lucha, de una lucha desesperada de los trabajadores mismos para emanciparse. Resulta, por ejemplo, que los "amigos del pueblo" pueden, por sí solos, arreglarlo todo. Los obreros pueden estar tranquilos. A la Redacción de *R. B.* ha llegado hasta un perito, y ellos poco menos que han elaborado del todo una de las "combinaciones" para "introducir el capitalismo en la vida popular". Los socialistas deben romper **DECIDIDA** y **DEFINITIVAMENTE** con todas las ideas y teorías pequeñoburguesas: **HE AQUI LA PRINCIPAL ENSEÑANZA UTIL** que se debe extraer de esta campaña.

Ruego se advierta que hablo de romper con las ideas pequeñoburguesas y no con los "amigos del pueblo" ni con

sus ideas, porque no puede haber ruptura con lo que no se ha tenido nunca ligazón. Los "amigos del pueblo" representan sólo una de las tendencias de esta suerte de ideas socialistas pequeñoburguesas. Y si yo, con motivo de este caso, llego a la conclusión de que es preciso romper con las ideas socialistas pequeñoburguesas, con las ideas del viejo socialismo campesino ruso *en general*, es porque la presente campaña que los representantes de las viejas ideas, asustados por el crecimiento del marxismo, llevan contra los marxistas, les ha inducido a describir con singular plenitud y relieve las ideas pequeñoburguesas. Al comparar estas ideas con el socialismo moderno, con los datos modernos sobre la realidad rusa, vemos con asombrosa evidencia hasta qué punto dichas ideas han perdido todo su vigor, todo fundamento teórico coherente, habiendo quedado reducidas en su degeneración a un mísero eclecticismo, al más adocenado programa culturalista-oportunista. Se podrá decir que la culpa no es de las viejas ideas del socialismo en general, sino únicamente de estos señores, a los que, por cierto, nadie incluye entre los socialistas; pero semejante objeción me parece infundada por completo. Yo me he esforzado en todas partes por señalar que esta degeneración de las viejas teorías es imprescindible, me he esforzado en todas partes por dedicar el menor espacio posible a la crítica de estos señores en particular y el mayor posible a las tesis generales y básicas del viejo socialismo ruso. Y si los socialistas conceptúan que las he expuesto de manera errónea, o inexacta, o incompleta, puedo contestar sólo con este humilde ruego: ¡Por favor, señores, expónganlas ustedes mismos, agreguen lo que en ellas falte!

Por cierto, nadie más que los socialdemócratas se alegrarán de la posibilidad que se les brinda de polemizar con los socialistas.

¿Creerán ustedes, acaso, que nos es grato contestar a la "polémica" de semejantes señores y que la habríamos afrontado de no haber habido por su parte un reto directo, insistente y brusco?

¿Será posible que crean ustedes que no nos cuesta ningún esfuerzo sentarnos a leer y releer y enfrascarnos en esta

ными хозяйствами при самыхъ уравнительныхъ формахъ общиннаго
землевладѣнія), эксплуатируемый большею частью владѣетъ еще кро
шечнымъ хозяйствомъ и так. обр. привязывается къ той самой бу
ржуазной системѣ, противъ к-рой долженъ вести борьбу: это задержи
ваетъ и затрудняетъ развитіе тѣхъ соціальныхъ силъ, к-рыя спо
собны ниспровергнуть капитализмъ. Раздробленная, единичная, мелкая
эксплуатація привязываетъ трудящихся къ мѣсту, разобщаетъ ихъ,
не даетъ имъ возможности уразумѣть своей классовой солидарнос
ти, не даетъ возможности объединиться, понявъ, что причина угне
тенія — не та или другая личность, - а вся хозяйственная систе
ма. Напротивъ, крупный капитализмъ неизбѣжно разрываетъ всякую
связь рабочаго со старымъ обществомъ, съ опредѣленнымъ мѣстомъ
и опредѣленнымъ эксплуататоромъ, объединяетъ его, заставляетъ мыс
лить и ставить въ условія, дающія возможность начать организо-
ванную борьбу. На классъ рабочихъ и обращаютъ соціалъ-демокра-
ты все свое вниманіе и всю свою дѣятельность. Когда передо-
вые представители его усвоятъ идеи научнаго соціализма, идею
объ исторической роли русскаго рабочаго, когда эти идеи полу-
чатъ широкое распространеніе и среди рабочихъ создадутся проч-
ныя организаціи, преобразующія теперешнюю разрозненную экономичес-
кую войну рабочихъ въ сознательную классовую борьбу, - тогда
русскій **Р А Б О Ч І Й**, поднявшись во главѣ всѣхъ демократичес-
кихъ элементовъ, свалитъ абсолютизмъ и поведетъ **Р У С С К І Й
П Р О Л Е Т А Р І А Т Ъ** (рядомъ съ Пролетаріатомъ **В С Ѣ Х Ъ
С Т Р А Н Ъ**) п р я м о й д о р о г о й о т к р ы т о й п о -
л и т и ч е с к о й б о р ь б ы къ **П О Б Ѣ Д О Н О С Н О Й**

К О М М У Н И С Т И Ч Е С К О Й Р Е В О Л Ю Ц І И.

Конецъ.

1894.

Ultima página del III fascículo de la edición en hectógrafo del libro de V. I. Lenin *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas*, año 1894

Reducida

repulsiva amalgama de frases oficioso-liberales y moral pequeñoburguesa?

Pero no tenemos nosotros la culpa de que sean ahora sólo esos señores quienes se dedican a argumentar y exponer tales ideas. Les ruego que se fijen también en que yo hablo de la necesidad de romper con las ideas pequeñoburguesas del *socialismo*. Las teorías pequeñoburguesas que hemos examinado son **ABSOLUTAMENTE** reaccionarias **POR CUANTO** se presentan como teorías socialistas.

Ahora bien, si comprendemos que en ellas no hay en realidad absolutamente nada de socialistas, es decir, que ninguna de estas teorías, sin el menor género de dudas, explica la explotación del trabajador y por eso ninguna puede servir en absoluto para su liberación; si comprendemos que, en efecto, todas estas teorías reflejan y defienden los intereses de la pequeña burguesía, entonces deberemos tener un criterio distinto de ellas y formular esta pregunta: *¿cuál debe ser la actitud de la clase obrera ante la pequeña burguesía y sus programas?* Y a esta pregunta no se puede responder sin tener presente el doble carácter de esta clase (en Rusia, este doble carácter es singularmente acusado como consecuencia del menor desarrollo del antagonismo de la pequeña y de la gran burguesía). Es progresista por cuanto presenta reivindicaciones democráticas de carácter general, es decir, por cuanto lucha contra los restos de toda índole de la época medieval y del régimen de la servidumbre; es reaccionaria por cuanto lucha por el mantenimiento de su situación como pequeña burguesía, procurando detener y aun hacer retroceder el desarrollo general del país en el sentido burgués. Reivindicaciones reaccionarias como, por ejemplo, la famosa inalienabilidad de los nadieles, así como otros numerosos proyectos de tutela sobre los campesinos, se encubren ordinariamente con el plausible pretexto de proteger a los trabajadores; pero, en realidad, y es natural que sea así, sólo empeoran su situación, dificultando al mismo tiempo la lucha de éstos por su emancipación. Hay que diferenciar rigurosamente estos dos aspectos del programa pequeñoburgués y, al negar todo carácter socialista

a dichas teorías, al combatir sus aspectos reaccionarios, no hay que olvidar su parte democrática. Aclararé con un ejemplo de qué forma la completa negación de las teorías pequeñoburguesas por los marxistas, lejos de excluir el espíritu democrático de su programa, exige, por el contrario, que se insista en él con mayor tesón aún. Más arriba hemos señalado tres puntos fundamentales que siempre han explotado en sus teorías los representantes del socialismo pequeñoburgués: la escasez de tierras en manos de los campesinos, los pagos exorbitantes y el yugo de la administración.

No hay lo que se dice nada de socialista en la reivindicación de acabar con estos males, pues no explican en lo más mínimo la expropiación ni la explotación, y su eliminación no tocará para nada el yugo del capital sobre el trabajo. Pero quitará a este yugo los harapos medievales que lo refuerzan, facilitará al obrero la lucha directa contra el capital y, por lo mismo, como reivindicación democrática, encontrará el apoyo más enérgico de los obreros. Los pagos y los impuestos son, hablando en términos generales, una cuestión a la que únicamente los pequeños burgueses pueden conceder una importancia especial; pero, en nuestro país, los pagos de los campesinos son en muchos sentidos una simple reminiscencia del régimen de la servidumbre: tales son, por ejemplo, los rescates, que deben ser abolidos en el acto y por completo; tales son los impuestos que sólo pesan sobre los campesinos y la pequeña burguesía de las ciudades y de los cuales están exentos los "nobles". Los socialdemócratas apoyarán siempre la reivindicación de abolir estos residuos de las relaciones medievales, que condicionan el estancamiento económico y político. Lo mismo hay que decir de la escasez de tierras en manos campesinas. Antes me he detenido largamente en demostrar el carácter burgués de los clamores en torno a esta escasez de tierras. Sin embargo, es indudable que, por ejemplo, la Reforma campesina desvalijó sencillamente con los recortes de tierra[95] a los campesinos en beneficio de los terratenientes, prestando un buen servicio a esta enorme fuerza reaccionaria: directamente, al arrebatar parte de la tierra de los campesinos;

e indirectamente, al deslindar con habilidad los nadieles campesinos. Y los socialdemócratas insistirán con la mayor energía en que se devuelva inmediatamente a los campesinos la tierra que se les arrebató y en que se expropie por completo de sus posesiones a los terratenientes, baluarte de las instituciones y tradiciones feudales. Este último punto, que coincide con la nacionalización de la tierra, no entraña nada de socialista, porque las relaciones agrarias capitalistas que se van formando ya en nuestro país no harían con ello sino prosperar a más y mejor, pero es de extraordinaria importancia en el sentido democrático, como única medida que podría doblegar definitivamente a la nobleza terrateniente. Por último, sólo los señores Yuzhakov y V. V. pueden, naturalmente, decir que es la falta de derechos de los campesinos su causa de expropiación y explotación; mas el yugo de la administración que pesa sobre los campesinos es no sólo un hecho indudable, sino un yugo nada simple que se manifiesta en el maltrato directo de los labriegos como "chusma vil" que ha de estar sometida a los nobles terratenientes, que tiene concedido el goce de los derechos civiles generales sólo como una merced especial (la colonización*, por ejemplo) y que se encuentra a disposición de cualquier Pompadour igual que seres encerrados en una casa de trabajo[96]. Y los socialdemócratas se adhieren incondicionalmente a la exigencia de restituir por entero a los campesinos los derechos civiles, de abolir plenamente toda clase de privilegios de la nobleza, de destruir la tutela burocrática sobre los campesinos y de concederles la autonomía en la administración de sus asuntos.

---

* No se puede menos de recordar aquí la desvergüenza del señor feudal, sólo posible en Rusia, con que el señor Ermólov, en la actualidad ministro de Agricultura, se opone a la colonización en su libro *Las malas cosechas y las calamidades del pueblo*. A su decir, desde el punto de vista del Estado no puede ser considerable una medida racional, cuando en la Rusia europea los terratenientes aún necesitan brazos libres. En efecto, ¿para qué existen los campesinos sino para dar de comer con su trabajo a los terratenientes parásitos y a sus "empingorotados" lacayos?

En general, los comunistas rusos, seguidores del marxismo, más que cualesquiera otros deben llamarse **SOCIAL-DEMOCRATAS** y no olvidar nunca en su actividad la enorme importancia de la **DEMOCRACIA***.

En Rusia, los restos de las instituciones medievales, semifeudales, tienen todavía una fuerza tan extraordinaria (en comparación con Europa Occidental), pesan con yugo tan opresor sobre el proletariado y sobre el pueblo en general, deteniendo el desarrollo del pensamiento político en todos los estamentos y clases de la sociedad, que no se puede menos de insistir en la enorme importancia que para los obreros tiene la lucha contra las instituciones feudales de toda especie, contra el absolutismo, el régimen estamental y la burocracia. Es preciso mostrar con lujo de pormenores a los obreros la terrible fuerza reaccionaria de estas instituciones, cómo refuerzan el yugo del capital sobre el trabajo, con qué vigor tan humillante presionan sobre los trabajadores, cómo mantienen el capital en sus formas medievales, que no se quedan atrás de las formas novísimas, de las formas industriales, en cuanto a explotación del trabajo, sino que añaden a esta explotación las terribles dificultades de la lucha liberadora. Los obreros deben saber que, sin derribar estos pilares de la reacción**, no tendrán

* Este punto es muy importante. Plejánov tiene completa razón cuando dice que para nuestros revolucionarios existen "dos enemigos: los viejos prejuicios no extirpados totalmente aún, por una parte, y la estrecha comprensión del nuevo programa por otra". Véase el Apéndice III (pág. 356 del presente volumen. – *Ed.*)

** Una institución reaccionaria que impone sobre todo y ha llamado relativamente poco la atención de nuestros revolucionarios es *la burocracia* patria, la que gobierna *de facto* el Estado ruso. Reclutada, principalmente, de entre los intelectuales de origen plebeyo[97], esta burocracia es, tanto por su origen como por el destino y el carácter de su actividad, profundamente burguesa; pero el absolutismo y los grandes privilegios políticos de la nobleza terrateniente le han transmitido cualidades singularmente nocivas. Esta burocracia es una constante veleta que ve su tarea suprema en coordinar los intereses del terrateniente y del burgués. Es un Judasito[98] que se aprovecha de sus simpatías y relaciones en el mundo de los señores

ninguna posibilidad de sostener con éxito la lucha contra la burguesía ya que, mientras existan estos pilares, el proletariado agrícola ruso, cuyo apoyo es condición imprescindible para la victoria de la clase obrera, jamás podrá salir de la situación de gente embrutecida y acorralada, capaz tan sólo de caer en la desesperación ciega y no de protestar y luchar con sensatez y firmeza. Y por eso, la lucha al lado de la democracia radical contra el absolutismo y los estamentos e instituciones reaccionarios es una obligación directa de la clase obrera, que deben inculcarle los socialdemócratas, inculcándole a la vez, sin pérdida de tiempo, que la lucha contra todas estas instituciones es necesaria sólo como medio para facilitar la lucha contra la burguesía, que la clase obrera necesita conquistar las reivindicaciones democráticas de carácter general sólo como medio para desbrozar el camino que conduce a la victoria sobre el enemigo principal de los trabajadores: *el capital*, institución de naturaleza puramente democrática que en Rusia tiende de manera especial a sacrificar su democracia, a aliarse con los reaccionarios para reprimir a los obreros, para retardar más aún la aparición del movimiento obrero.

Lo expuesto define bastante bien, a mi parecer, la actitud de los socialdemócratas ante el absolutismo y la libertad política, así como también su actitud ante la tendencia, singularmente reforzada en los últimos tiempos, a la "agrupación" y a la "unión" de todas las fracciones de revolucionarios para conquistar la libertad política[100]

Es ésta una tendencia bastante original y típica.

Original porque las propuestas de "unión" no parten de

---

feudales para engañar a los obreros y campesinos, aplicando, so capa de la "protección del débil en el aspecto económico" y de la "tutela" sobre él para defenderlo del kulak y del usurero, medidas que reducen a los trabajadores a la condición de "chusma vil", entregándolos atados de pies y manos al señor feudal y dejándolos tanto más indefensos a merced de la burguesía. Es el más peligroso de los hipócritas, que, aleccionado por la experiencia de los campeones de la reacción de Europa Occidental, encubre hábilmente sus apetitos a lo Arakchéev[99] con una hoja de parra de frases de amor al pueblo.

un grupo determinado o de grupos determinados con programas determinados que coinciden en ciertos puntos. De ser esto así, el problema de la unión se debería resolver en cada caso por separado, sería un problema concreto que habrían de resolver los representantes de los grupos que la forman. Entonces no podría existir una tendencia "unificadora" especial. Pero tal tendencia existe y parte sencillamente de gentes que se han separado de lo viejo, pero que no se han incorporado a nada de lo nuevo: la teoría en la que se apoyaban hasta ahora los luchadores contra el absolutismo, al parecer, se desmorona, destruyendo a la vez las condiciones de solidaridad y de organización necesarias para la lucha. Y he aquí que los señores "unificadores" y "agrupadores" piensan, por lo visto, que lo más fácil es crear una teoría como ésa, reduciéndola exclusivamente a la protesta contra el absolutismo y a la reivindicación de libertad política, eludiendo todas las demás cuestiones socialistas y no socialistas. Se comprende que ese ingenuo error será refutado indefectiblemente ante los primeros intentos mismos de una unión semejante.

Pero esta corriente "unificadora" es típica porque expresa una de las últimas fases del proceso de conversión del populismo combativo y revolucionario en democracia política radical, proceso que he procurado esbozar más arriba. La unión sólida de todos los grupos revolucionarios no socialdemócratas bajo dicha bandera será posible únicamente cuando se elabore un programa firme de reivindicaciones *democráticas* que termine con los prejuicios de la vieja doctrina del particularismo ruso. Los socialdemócratas estiman, naturalmente, que la creación de semejante partido democrático es un útil paso adelante, y la labor de éstos, dirigida contra el populismo, debe contribuir a ello, debe contribuir a extirpar toda clase de prejuicios y mitos, a agrupar a los socialistas bajo la bandera del marxismo y a formar un partido democrático que esté integrado por los grupos restantes.

Y con este partido, naturalmente, no podrían "unirse" los socialdemócratas, que consideran necesaria la organiza-

ción independiente de los obreros en un partido obrero especial, pero los obreros prestarían el apoyo más enérgico a toda lucha de los demócratas contra las instituciones reaccionarias.

La degeneración del populismo en la teoría más adocenada del radicalismo pequeñoburgués –degeneración de la que son testimonio tan evidente los "amigos del pueblo"– nos demuestra qué enorme error cometen quienes infunden a los obreros la idea de luchar contra el absolutismo sin explicarles al mismo tiempo el antagonismo de nuestras relaciones sociales, en virtud del cual están asimismo a favor de la libertad política los ideólogos de la burguesía, sin explicarles el papel histórico del obrero ruso como combatiente por la libertad de toda la población trabajadora.

Se ha dado en reprochar a los socialdemócratas que quieren tomar en usufructo exclusivo la teoría de Marx, en tanto que, al decir de esos críticos, su teoría económica es admitida por todos los socialistas. Pero cabe preguntar: ¿qué sentido puede tener explicar a los obreros la forma del valor, la esencia del régimen burgués y el papel revolucionario del proletariado, si en Rusia la explotación del trabajador se explica en general y por doquier no por la organización burguesa de la economía social, sino, cuando menos, por la escasez de tierras en manos de los campesinos, por los pagos y por el yugo de la administración a que están sometidos?

¿Qué sentido puede tener aclarar a los obreros la teoría de la lucha de clases, si esta teoría no puede explicar siquiera las relaciones entre ellos y el fabricante (nuestro capitalismo ha sido implantado artificiosamente por el Gobierno), sin hablar ya de la masa del "pueblo", que no pertenece a la clase constituida de los obreros fabriles?

¿Cómo es posible admitir la teoría económica de Marx, con su conclusión sobre el papel revolucionario del proletariado como organizador del comunismo por mediación del capitalismo, cuando en nuestro país se quieren buscar las vías del comunismo al margen del capitalismo y del proletariado que éste crea?

Es evidente que, en semejantes condiciones, llamar al obrero a luchar por la libertad política equivaldría a llamarlo a sacar las castañas del fuego para la burguesía avanzada, porque no se puede negar (es sintomático que no lo hayan negado siquiera los populistas ni los adeptos del grupo Voluntad del Pueblo) que la libertad política servirá, ante todo, a los intereses de la burguesía, no mejorando la situación de los obreros, sino sólo... sólo las condiciones de lucha... *contra esta misma burguesía.* Digo esto contra los socialistas que, sin admitir la teoría de los socialdemócratas, dirigen su agitación a los medios obreros, después de haberse persuadido empíricamente de que sólo en ellos es posible encontrar elementos revolucionarios. Estos socialistas colocan su teoría en contradicción con la práctica y cometen un error de extraordinaria gravedad al distraer a los obreros de su tarea directa: **ORGANIZAR EL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO***.

En ese error se incurrió de una manera natural cuando los antagonismos de clase de la sociedad burguesa estaban todavía sin desarrollar en absoluto, reprimidos por el régimen de la servidumbre; cuando este último despertaba la protesta solidaria y la lucha de toda la intelectualidad, forjando la ilusión de que nuestros intelectuales tienen un espíritu democrático especial y de que no hay ninguna disensión profunda entre las ideas de los liberales y las de los socialistas. Ahora, cuando el desarrollo económico ha avanzado tanto que incluso quienes antes negaban la exis-

* A la conclusión de que es necesario alzar al obrero a la lucha contra el absolutismo se puede llegar por dos caminos: *o* considerando al obrero único combatiente por el régimen socialista y viendo entonces en la libertad política una de las condiciones que le facilitan la lucha: así lo consideran los socialdemócratas; *o* viendo en él sencillamente al ser que más sufre a causa del moderno orden de cosas, un ser que ya nada tiene que perder y que puede luchar con más decisión que nadie contra el absolutismo. Pero esto significará obligarle a ir a la zaga de los radicales burgueses, que, tras la solidaridad de todo el "pueblo" contra el absolutismo, no quieren ver el antagonismo existente entre la burguesía y el proletariado.

tencia de terreno para el capitalismo en Rusia reconocen que hemos entrado precisamente en el camino capitalista de desarrollo, ya no es posible hacerse ninguna ilusión a este respecto. La composición de la "intelectualidad" se perfila de manera tan clara como la composición de la sociedad ocupada en la producción de bienes materiales: si en esta última ordena y manda el capitalista, en la primera marca la pauta una banda, que crece con mayor rapidez cada día, de arribistas y mercenarios de la burguesía, una "intelectualidad" satisfecha y tranquila que no delira y sabe muy bien lo que quiere. Nuestros radicales y liberales, lejos de negar este hecho, lo recalcan con fuerza, tratando con el mayor celo de demostrar que es inmoral, tratando con igual celo de condenar, fulminar, avergonzar... y aniquilar. Estas ingenuas pretensiones de *avergonzar* a la intelectualidad burguesa por su carácter burgués son tan ridículas como la tendencia de los economistas pequeñoburgueses a asustar a nuestra burguesía (aludiendo a la experiencia "de los hermanos mayores"), diciéndole que va hacia la ruina del pueblo, hacia la miseria, el paro forzoso y el hambre de las masas; este juicio contra la burguesía y sus ideólogos recuerda el proceso contra el lucio en el que se dictó la sentencia de arrojarlo al río. Cruzados estos límites, comienza la "intelectualidad" liberal y radical, que se desahoga, soltando un sinfín de frases acerca del progreso, la ciencia, la verdad, el pueblo, etc., que gusta de llorar los años 60, cuando no había discordias, ni decadencia, ni abatimiento, ni apatía, y todos los corazones estaban inflamados de democracia.

Con la ingenuidad que les es propia, estos señores en modo alguno quieren comprender que la solidaridad de entonces era debida a las condiciones materiales de la época, que no pueden volver: el régimen de la servidumbre oprimía por igual a todos, al capataz siervo, que había acumulado dinero y aspiraba a una buena vida; al mujik hacendado que odiaba al señor por las exacciones, porque se inmiscuía en sus asuntos y lo apartaba frecuentemente del trabajo en su propia tierra; al criado siervo y al mujik depauperado, que era vendido como siervo al mercader; de dicho

régimen sufrían el mercader-fabricante y el trabajador, el kustar y el encargado de repartir los materiales a domicilio y recoger la producción. A todas estas gentes sólo las unía la hostilidad al régimen de la servidumbre: pasados los límites de esta solidaridad, comenzaba el más acusado antagonismo económico. Hay que estar adormecido totalmente por dulces ensueños para no ver ni aun hoy este antagonismo, que ha alcanzado un desarrollo tan enorme; para llorar a lágrima viva, deseando la vuelta de aquellos tiempos de solidaridad, cuando la realidad exige la lucha, exige que quien no quiera ser un auxiliar **VOLUNTARIO** o **INVOLUNTARIO** de la burguesía se coloque al lado del proletariado.

Si no creen ustedes en esas frases rimbombantes sobre los "intereses populares" y tratan de ahondar más, verán que nos encontramos ante unos auténticos ideólogos de la pequeña burguesía, la cual sueña con la mejora, el apoyo y la restauración de su economía ("popular" en su lenguaje) mediante diferentes progresos inocuos y es incapaz de comprender en absoluto que, sobre el terreno de las relaciones de producción existentes, lo único que harán todos estos progresos será proletarizar más y más a las masas. No se puede menos de agradecer a los "amigos del pueblo" que hayan contribuido sobremanera a esclarecer el carácter de clase de nuestra intelectualidad y fortalecido así la teoría de los marxistas sobre la naturaleza pequeñoburguesa de nuestros pequeños productores; los "amigos del pueblo" deben acelerar de manera inexorable la extinción de las viejas ilusiones y mitos que han turbado durante tanto tiempo el ánimo a los socialistas rusos. Los "amigos del pueblo" han manoseado, esgrimido sin ton ni son y ensuciado tanto estas teorías que a los socialistas rusos que se atienen a ellas se les presenta indefectiblemente el dilema de revisarlas desde el comienzo o rechazarlas por *completo*, dejándolas en usufructo exclusivo de los señores que con triunfal fanfarronería anuncian *urbi et orbi* la compra por los campesinos ricachones de aperos perfeccionados y aseguran con cara seria que es necesario felicitar a quienes ya están hartos de pasar las horas tras el tapete verde. ¡Y en este sentido hablan del "régimen popular" y de la "intelec-

tualidad" no sólo con cara seria, sino con colosales frases presuntuosas sobre los amplios ideales y el planteamiento ideal de las cuestiones de la vida!...

La intelectualidad socialista sólo podrá pensar en una labor fecunda cuando acabe con las ilusiones y pase a buscar apoyo en el desarrollo real y no en el desarrollo deseable de Rusia, en las relaciones socioeconómicas efectivas y no en las probables. Su labor **TEORICA** deberá, además, encaminarse al *estudio concreto de todas las formas de antagonismo económico existente en Rusia, al estudio de su conexión y de su desarrollo consecutivo*; deberá *poner al desnudo este antagonismo en todas partes donde esté encubierto por la historia política, por las peculiaridades del orden jurídico y por los prejuicios teóricos establecidos.* Deberá *ofrecer un cuadro completo de nuestra realidad como sistema determinado de relaciones de producción, señalar la necesidad de la explotación y de la expropiación de los trabajadores en este sistema, señalar la salida de este orden de cosas, indicada por el desarrollo económico.*

Esta teoría, basada en el estudio detallado y minucioso de la historia y de la realidad rusa, debe dar respuesta a las demandas del proletariado, y si satisface las exigencias científicas, todo despertar del pensamiento rebelde del proletariado conducirá inevitablemente este pensamiento al cauce de la socialdemocracia. Cuanto más progrese la elaboración de esta teoría tanto más rápido será el crecimiento de la socialdemocracia, ya que los más astutos guardianes del orden actual de cosas no pueden impedir el despertar del pensamiento del proletariado, y no pueden porque este mismo orden de cosas acarrea necesaria e inevitablemente una expropiación creciente de los productores, un aumento cada vez mayor del proletariado y de su ejército de reserva; y esto al lado del aumento de la riqueza social, del inmenso desarrollo de las fuerzas productivas y de la socialización del trabajo por el capitalismo. Por mucho que todavía quede por hacer para elaborar esta teoría, la garantía de que los socialistas realizarán dicha labor es la difusión entre ellos del materialismo, único método científico que exige que todo programa formule exactamente el proceso real; la garantía es el éxito de la

socialdemocracia, que abraza estas ideas, éxito que ha inquietado tanto a nuestros liberales y demócratas que sus abultadas revistas, como ha indicado un marxista, han dejado de ser aburridas.

Al recalcar así la necesidad, la importancia y la magnitud de la labor teórica de los socialdemócratas, en manera alguna quiero decir que esta labor esté colocada en primer plano, antes que la labor **PRACTICA***; y menos aún que la segunda sea aplazada hasta que se dé fin a la primera. A esta conclusión podrían llegar únicamente los seguidores del "método subjetivo en sociología" o los partidarios del socialismo utópico. Por supuesto, si se considera que la tarea de los socialistas estriba en buscar "otras vías de desarrollo" (que no sean las reales) del país, entonces es natural que la labor práctica sea posible sólo cuando filósofos geniales descubran y muestren esas "otras vías"; y, por el contrario, una vez descubiertos y mostrados estos caminos, termina la labor teórica y comienza la labor de quienes deben llevar a la "patria" por la "otra vía" "recién descubierta". De manera completamente distinta está planteado el problema cuando la tarea de los socialistas se concibe como la de dirigentes ideológicos del proletariado en su lucha efectiva contra los enemigos verdaderos y reales que se alzan en la vía *real* del presente desarrollo socioeconómico. En este caso, las condiciones de la labor teórica y la labor práctica se funden en un todo, en una sola labor, que con tanto acierto ha definido el veterano de la socialdemocracia alemana Liebknecht con estas palabras:

Studieren, Propagandieren, Organisieren**.

* Todo lo contrario. En primer plano se sitúa siempre e indefectiblemente la labor práctica de propaganda y agitación por la razón de que, primero, la labor teórica sólo da respuesta a las demandas que plantea la segunda. Y en segundo lugar, los socialdemócratas se ven obligados con harta frecuencia, por circunstancias que no dependen de ellos, a limitarse al trabajo teórico para no valorar en mucho cada momento en que es posible la labor práctica.

** Estudiar, hacer propaganda, organizar.—*Ed.*

No se puede ser dirigente ideológico sin realizar la indicada labor teórica, como tampoco se puede serlo sin dirigir esta labor de acuerdo con las exigencias de la causa, sin propagar los resultados de esta teoría entre los obreros y ayudarles a que se organicen.

Este planteamiento de la tarea preserva a la socialdemocracia de las deficiencias que tan a menudo aquejan a los grupos socialistas: el dogmatismo y el sectarismo.

No puede haber dogmatismo allí donde el criterio supremo y único de la doctrina es la conformidad de ésta con el proceso real del desarrollo socioeconómico; no puede haber sectarismo cuando la tarea se reduce a contribuir a la organización del proletariado, cuando, por consiguiente, el papel de la "intelectualidad" se reduce a hacer innecesarios los dirigentes intelectuales de tipo especial.

Por eso, a pesar de que existen divergencias entre los marxistas en diferentes cuestiones teóricas, los métodos de su actividad política no han cambiado desde que apareció el grupo y siguen siendo los mismos hasta ahora.

La actividad política de los socialdemócratas estriba en contribuir al desarrollo y organización del movimiento obrero en Rusia, a hacerlo salir del estado actual de conatos de protesta, "motines" y huelgas dispersos y sin una idea directriz, convirtiéndolo en una lucha organizada **DE TODA LA CLASE** obrera rusa, dirigida contra el régimen burgués y tendente a la expropiación de los expropiadores, a la destrucción del régimen social que se funda en la opresión del trabajador. La base de esta actividad es el convencimiento, común a los marxistas, de que el obrero ruso es el único representante natural de toda la población trabajadora y explotada de Rusia *.

Natural, porque la explotación del trabajador en Rusia es *en todas partes capitalista en el fondo*, si se dejan a un lado los restos caducos de la economía del régimen de la servidum-

* Los representantes del socialismo campesino, los populistas en la más amplia acepción de la palabra, opinaban que el hombre del futuro en Rusia es el mujik. Los socialdemócratas creen que es el obrero. Así estaba formulado en un manuscrito el punto de vista de los marxistas.

bre; lo único que ocurre es que la explotación de la masa de productores es en pequeño, está dispersa y sin desarrollar, mientras que la explotación del proletariado fabril es en grande, está socializada, concentrada. En el primer caso, esta explotación está todavía envuelta en formas medievales, recargada con diferentes apéndices, artificios y subterfugios políticos, jurídicos y consuetudinarios que impiden al trabajador y a su ideólogo ver la esencia de este orden de cosas que oprime al trabajador, ver dónde está la salida de él y cómo facilitarla. Por el contrario, en el último caso la explotación ya está desarrollada por completo y aparece en su aspecto puro sin ninguno de los aditamentos que embrollan la cuestión. El obrero no puede ya dejar de ver que lo que le oprime es *el capital*, que hay que luchar contra *la clase* de la burguesía. Y esta lucha suya, encaminada a lograr la satisfacción de las necesidades económicas más inmediatas, a mejorar su situación material, exige inevitablemente de los obreros organización, se convierte sin falta en una guerra no contra las personas, sino contra *la clase*, esa misma clase que oprime y subyuga al trabajador en las fábricas, en los talleres y en todas partes. He ahí por qué el obrero fabril no es otra cosa que el representante avanzado de toda la población explotada; y para que pueda ejercer su representación en una lucha organizada y consecuente, se necesita algo muy distinto de atraerlo con unas "perspectivas" cualesquiera; para eso no hace falta más que *aclararle* simplemente *su situación*, aclararle el régimen político y económico del sistema que lo oprime, explicarle la necesidad y la inevitabilidad del antagonismo de clases bajo ese sistema. Esa situación del obrero fabril en el sistema general de relaciones capitalistas lo convierte en el combatiente único por la emancipación de la clase obrera, porque sólo la fase superior de desarrollo del capitalismo, la gran industria mecanizada, crea las condiciones materiales y las fuerzas sociales necesarias para esta lucha. En todos los otros sitios, dadas las formas inferiores de desarrollo del capitalismo, no existen esas condiciones materiales: la producción está dispersa en millares de pequeñísimas haciendas

(que no dejan de ser *haciendas* dispersas bajo las formas más igualitarias de *posesión* comunal de la tierra), el explotado, en la mayor parte de los casos, posee todavía una hacienda minúscula, y de ese modo está sujeto a este mismo sistema burgués contra el cual debe luchar; esto detiene y dificulta el desarrollo de las fuerzas sociales capaces de derrocar el capitalismo. La pequeña explotación dispersa y aislada ata a los trabajadores al lugar en que residen, los desliga, no les permite adquirir conciencia de su solidaridad de clase, no les permite unirse después de haber comprendido que la causa de su opresión no es esta o la otra persona, sino todo el sistema económico. Por el contrario, el gran capitalismo rompe de manera inexorable toda ligazón del obrero con la vieja sociedad, con un determinado lugar de residencia y con un determinado explotador, lo une, le obliga a pensar y lo sitúa en condiciones que le permiten comenzar la lucha organizada. A la clase de los obreros dirigen los socialdemócratas toda su atención y toda su actividad. Cuando sus representantes avanzados asimilen las ideas del socialismo científico, la idea del papel histórico del obrero ruso, cuando estas ideas alcancen una amplia difusión y entre los obreros se creen sólidas organizaciones que transformen la actual guerra económica dispersa de los obreros en una lucha consciente de clase, entonces **EL OBRERO** ruso, poniéndose al frente de todos los elementos democráticos, derribará el absolutismo y conducirá **AL PROLETARIADO RUSO** (al lado del proletariado **DE TODOS LOS PAISES**) *por el camino recto de la lucha política abierta a* **LA REVOLUCION COMUNISTA VICTORIOSA.**

Fin.

1894.

Apéndice I

Transcribo aquí, en un cuadro estadístico, los datos de los veinticuatro presupuestos de que se habla en el texto.

Resumen de datos sobre la composición y presupuestos de veinticuatro haciendas campesinas típicas en el distrito de Ostrogozhsk.

Explicación del cuadro.

1) Las primeras veintiuna columnas están tomadas íntegramente de la recopilación. La columna 22 agrupa las columnas de la recopilación correspondientes a centeno, trigo, avena y cebada, mijo y trigo sarraceno, a los restantes cereales, a la patata, las hortalizas y el heno (ocho columnas). En el texto se ha dicho cómo se calcularon los ingresos en concepto de cereales (columna 23), excluidas las granzas y la paja. Después, la columna 24 reúne las de la recopilación correspondiente a: ganado caballar, vacuno, lanar, porcino, aves, cuero y lana, tocino y carne, productos lácteos y mantequilla (nueve columnas). Las columnas 25 a la 29 están tomadas por entero de la recopilación. Las columnas 30 a la 34 reúnen las de la recopilación correspondientes a: gastos en centeno, trigo, mijo y trigo sarraceno, patata, hortalizas, sal, mantequilla, tocino y carne, pescado, productos lácteos, vodka, té (doce columnas). La columna 35 agrupa las columnas de la recopilación correspondientes a: jabón, petróleo, velas, ropa y vajilla (cuatro columnas). Las restantes se ven claras.

2) La columna 8 es resultado de la suma del número de deciatinas de tierra arrendada con el número de deciatinas de tierra de nadiel de labor (en la recopilación hay una columna de este género).

3) Las cifras inferiores de las columnas *Distribución de los ingresos y los gastos* significan *la parte monetaria de los gastos e ingresos*. De la columna 25 a la 28 y de la 37 a la 42 todo el ingreso (o gasto) es en dinero. Se ha determinado la parte monetaria (el autor no la destaca), deduciendo del ingreso global el consumo hecho en la hacienda propia.

Categorías de campesinos y número de los mismos		Número de personas de ambos sexos
		1
6 campesinos acomodados	Total	47
	Promedio para una hacienda	7,83
11 campesinos medios	Total	92
	Promedio para una hacienda	8,36
7 campesinos pobres	Total	37
	Promedio para una hacienda	5,28
El total de los 24 campesinos	Total	176
	Promedio para una hacienda	7,33
2 braceros (incluidos en el número de campesinos pobres)	Total	9
	Promedio para una hacienda	4,5

Número de trabajadores de sexo masculino	Braceros		Tierra de nadiel en deciatinas
	Haciendas con braceros	Número de los mismos de ambos sexos	
2	3	4	5
11	6	8	132,6
1,8	–	–	22,1
26	2	2	101,2
2,4	–	–	9,2
10	2	2	57,8
1,4	–	–	8,5
47	10	12	291,6
1,9	–	–	12,1
2	–	–	14,4
1	–	–	7,2

Arrendamientos		Total de tierra de labor	Número de casas y dependencias	Número de estableci-mientos industriales	Número de aperos agrícolas	Ganado (cabezas)	
Haciendas	Deciatinas					Ganado de labor	Total reducido a ganado mayor
6	7	8	9	10	11	12	13
6	52,8	123,4	52	4	224	35	81
–	8,8	20,6	8,6	–	37,3	5,8	13,5
10	85,5	140,2	70	–	338	40	89,1
–	7,7	12,7	6,4	–	30,7	3,6	8,1
4	19,8	49,8	31	–	108	7	15,3
–	2.8	7,1	4,4	–	15,4	1	2,2
20	158,1	313,4	153	4	670	82	185,4
–	6,6	13	6,4	–	27,9	3,4	7,7
–	–	6,8	6	–	11	–	1,1
–	–	3,4	3	–	5,5	–	0,5

Categorías de campesinos y número de los mismos		Casas y dependencias	Otros bienes inmuebles
		14	15
6 campesinos acomodados	Total	2.696	2.237
	Promedio para una hacienda	449,33	372,83
11 campesinos medios	Total	2.362	318
	Promedio para una hacienda	214,73	28,91
7 campesinos pobres	Total	835	90
	Promedio para una hacienda	119,28	12,85
El total de los 24 campesinos	Total	5.893	2.645
	Promedio para una hacienda	245,55	110,21
2 braceros (incluidos en el número de campesinos pobres)	Total	155	25
	Promedio para una hacienda	77,5	12,5

Valor en rublos				
Aperos	Enseres	Vestido	Ganado y colmenas	Total
16	17	18	19	20
670,8	453	1.294,2	3.076,5	10.427,5
111,80	75,5	215,7	512,75	1.737,91
532,9	435,9	2.094,2	2.907,7	8.650,7
48,44	39,63	190,38	264,33	786,42
112,3	254	647,1	605,3	2.543,7
16,04	36,29	92,45	86,47	363,38
1.316	1.142,9	4.035,5	6.589,5	21.621,9
54,83	47,62	168,14	274,56	900,91
6,4	76,8	129,3	9,1	401,6
3,2	38,4	64,65	4,55	200,8

Deudas atrasadas, en rublos	Distribución de los ingresos							
	De la agricultura		De la ganadería	De la apicultura y la horticultura	De las ocupaciones auxiliares	De los establecimientos industriales	Otros ingresos	Total en rublos
	Total	Incluidos los cereales						
21	22	23	24	25	26	27	28	29
80	61,2% 3.861,7 1.774,4	2.598,2 1.774,4	15,4% 972,6 396,5	4,3% 271	6,5% 412	5% 320	7,6% 482,2	100% 6.319,5 3.656,1
13,3	643,6	–	162,1	45,2	68,6	53,3	80,4	1.053,2 609,3
357	60,7% 3.163,8 899,9	2.203,8 899,9	16,1% 837,5 423,2	0,7% 36,1	18,8% 979,3	–	3,7% 195,5	100% 5.212,2 2.534
32,4	287,7	–	76,1	3,2	89	–	17,8	473,8 230
233,6	48,7% 689,9 175,25	502,08 175,24	22,9% 324,2 216,6	1,9% 27	23,8% 336,8	–	2,7% 39	100% 1.416,9 794,64
33,4	98,5	–	46,3	3,9	48,1	–	5,5	202,4 113,5
670,6	59,6% 7.715,4 2.849,54	5.304,8 2.849,54	16,5% 2.134,3 1.036,3	2,6% 334,1	13,3% 1.728,1	2,5% 320	5,5% 716,7	100% 12.948,6 6.984,74
27,9	321,5	–	88,9	13,9	72	13,3	29,9	539,5 291,03
50	59,5 3	–	5,7 4,8	–	128,8	–	4	198 140,6
25	29,75	–	2,85	–	64,4	–	2	99 70,3

Categorías de campesinos y número de los mismos		Total
		30
6 campesinos acomodados	Total	29,2% 1.500,6% 218,7
	Promedio para una hacienda	250,1
11 campesinos medios	Total	37,6% 1.951,9 257,7
	Promedio para una hacienda	177,45
7 campesinos pobres	Total	42,1% 660,8 253,46
	Promedio para una hacienda	94,4
El total de los 24 campesinos	Total	34,6% 4.113,3 729,86
	Promedio para una hacienda	171,39
2. braceros (incluidos en el número de campesinos pobres)	Total	81,7 50,7
	Promedio para una hacienda	40,85

Distribución				
Alimentación				Vestidos y necesidades domésticas
Vegetal	Restante	De ella: Leche, carne, etc.	De ella: Sal, vodka, té	
31	32	33	34	35
823,8	676,8	561,3 103,2	115,5	8,2% 423,8 58,6
–	–	–	–	70,63
1.337,3 33,4	614,6	534,3 144	80,3	10,6% 548,1 49,5
–	–	–	–	49,83
487,7 160,96	173,1	134,4 53,8	38,7	14,6% 229,6 26,8
–	–	–	–	32,8
2.648,8	1.464,5	1.230	234,5	10,1% 1.201,5 134,9
110,37	61,02	51,25	9,77	50,06
72,1 42,5	9,6	6,1 4,7	3,5	14,9 4,6
–	–	–	–	7,45

de los gastos								
Mantenimiento del ganado	Ganado de labor y aperos	Para braceros y pastores	Renta	Impuestos	A los popes	Gastos diversos	Total en rublos	Ingreso neto + déficit −
36	37	38	39	40	41	42	43	44
24,9% 1.276,6	9,4% 484,5	13,5% 691,7	6,5% 332	4,9% 253,5	1,1% 56	2,3% 116,5	100% 5.135,2 2.211,5	+1.184,3
212,76	80,75	115,29	55,33	42,25	9,33	19,42	855,86 368,6	+197,34
21,2% 1.098,2	5% 256	0,9% 47,6	6,8% 351,7	4,9% 254,9	1,3% 69,9	11,7% 609,4	100% 5.187,7 1.896,7	+24,5
99,84	23,27	4,33	31,97	23,17	6,35	55,4	471,6 172,5	+2,19
15,6% 243,7	7,1% 110,6	1,6% 24,3	6% 94,5	6,5% 101,8	1,8% 28	4,7% 73,2	100% 1.566,5 712,66	−149,6
34,81	15,8	3,47	13,5	14,54	4	10,46	223,78 101,8	−21,38
22,2% 2.618,5	7,1% 851,1	6,4% 763,6	6,5% 778,2	5,1% 610,2	1,3% 153,9	6,7% 799,1	100% 11.889,4 4.820,86	+1.059,2
109,1	35,46	31,82	32,43	25,43	6,41	33,29	495,39 200,87	+44,11
8	53,2	0,4	—	22,6	2,8	3,3	186,9 137,6	+11,1
4	26,6	0,2	—	11,3	1,4	1,65	93,45 68,8	+5,55

Apêndice II

El señor Struve centra con razón sobrada su crítica de Nik.—on en la tesis de que "el economista político ruso no comparte en absoluto la doctrina de Marx acerca de la lucha de clases y del Estado". Yo no tengo la osadía del señor Krivenko para juzgar tan sólo por este pequeño artículo (de 4 columnitas) del señor Struve del sistema de sus concepciones (desconozco otros artículos suyos); tampoco puedo menos de decir que no me solidarizo con todas las tesis que él sustenta, y por eso no puedo defender más que ciertas tesis fundamentales que él aduce y no su artículo en conjunto. Pero, en todo caso, la mencionada circunstancia ha sido valorada con profundo acierto: en efecto, la incomprensión de la lucha de clases, inherente a la sociedad capitalista, es *el error cardinal* del señor Nik.—on. La rectificación de este solo error sería suficiente para que incluso se dedujesen necesariamente conclusiones socialdemócratas de sus tesis e investigaciones teóricas. Realmente, perder de vista la lucha de clases evidencia la más burda incomprensión del marxismo, incomprensión que debe imputarse al señor Nik.—on con tanto mayor motivo por cuanto, en general, desea hacerse pasar por riguroso admirador de los principios de Marx. ¿Puede alguien, por poco conocedor de Marx que sea, negar que la doctrina de la lucha de clases es el centro de gravedad de todo el sistema de sus concepciones?

El señor Nik.—on podía admitir, sin duda, la teoría de Marx a excepción de este punto, aunque sólo fuese, por

ejemplo, porque no corresponde, digamos, a los datos de la historia y de la realidad rusas; pero entonces, primero, sería imposible afirmar que la teoría de Marx explica nuestro orden de cosas, sería imposible hablar incluso de esta teoría y del capitalismo, ya que habría que rehacer la teoría y formar *un concepto de otro capitalismo* que no llevara implícitas las relaciones antagónicas y la lucha de clases. En todo caso, habría que hacer con el mayor detenimiento esta salvedad, habría que explicar por qué el autor, después de haber dicho *A*, hablando del marxismo, no quiere decir *B*. El señor Nik.–on no ha intentado siquiera hacer nada semejante.

Y el señor Struve dedujo con plena razón que la incomprensión de la lucha de clases hace del señor Nik.–on *un utopista*, pues quien da de lado la lucha de clases que se desenvuelve en la sociedad capitalista, *eo ipso* da de lado todo el contenido real de la vida sociopolítica de esta sociedad y para ver realizados sus deseos se condena inevitablemente a sumirse en la esfera de los sueños candorosos. Esta incomprensión lo hace *reaccionario*, pues los llamamientos a la "sociedad" y al "Estado", es decir, a los ideólogos y los políticos de la burguesía, sólo pueden desorientar a los socialistas y tomar por aliados a los peores enemigos del proletariado, sólo pueden frenar la lucha de los obreros por la emancipación en lugar de contribuir a intensificar, esclarecer y organizar mejor esta lucha.

Puestos a hablar del artículo del señor Struve, no podemos menos de referirnos también a la respuesta del señor Nik.–on en el núm. 6 de *R. Bogatstvo**.

---

* En general, parece que el señor Nik.–on trata afanosamente de demostrar en sus artículos de *R. Bogatstvo* que en manera alguna está tan lejos del radicalismo pequeñoburgués como podía creerse; que él también es capaz de ver en el crecimiento de la burguesía campesina (núm. 6, pág. 118: difusión de instrumentos perfeccionados de trabajo, fosfatos, etc., entre los "campesinos") indicios de que "*el campesinado* mismo" (¿el mismo que es expropiado en masa?) "comprende la necesidad de salir de la situación en que se encuentra".

"Resulta –afirma el señor Nik.–on, aduciendo datos sobre el lento aumento del número de obreros fabriles, que va a la zaga del crecimiento de la población–, resulta que en nuestro país el capitalismo, además de no cumplir su 'misión histórica', fija límites a su propio desarrollo. He ahí por qué, entre otras cosas, tienen mil veces razón quienes buscan 'para su patria un camino de desarrollo distinto del que ha seguido y sigue Europa Occidental'." (¡Y esto lo escribe un hombre que reconoce que Rusia sigue ese mismo camino capitalista!) El señor Nik.–on ve el incumplimiento de esta "misión histórica" en que "la corriente económica hostil a la comunidad (es decir, el capitalismo) destruye los fundamentos mismos de su existencia sin traer esa parte de importancia unificadora tan típica de Europa Occidental y que comienza a manifestarse con singular fuerza en América del Norte".

Con otras palabras, se trata del mismo argumento oficioso contra los socialdemócratas que ha inventado el famoso señor V. V., el cual mira el capitalismo desde el punto de vista del funcionario público que resuelve el problema de Estado de "introducir o no el capitalismo en la vida popular": si cumple su "misión", se le puede admitir; si no la cumple, "no se admite". Aparte de las demás cualidades de este ingenioso razonamiento, el señor V. V. ha comprendido la "misión" misma del capitalismo –y, a lo que se ve, el señor Nik. –on la comprende también– de una manera escandalosamente errónea y estrecha hasta lo imposible; y de nuevo, como es natural, estos señores culpan sin ceremonias de la estrechez de su propia comprensión a los socialdemócratas: ¡se les puede calumniar como a los muertos, ya que no tienen acceso a la prensa legal!

Marx veía la labor progresista y revolucionaria del capitalismo en que, al socializar el trabajo, "educa, une y organiza a la clase obrera", al mismo tiempo, por el mecanismo del propio proceso, la educa para la lucha, organiza su "indignación", la une para "expropiar a los expropiadores", para conquistar el poder político y para arrebatar los medios de producción de manos "de unos cuantos usurpadores"

a fin de ponerlos en manos de toda la sociedad (*El Capital*, pág. 650)[101].

Esta es la fórmula de Marx.

Naturalmente, el número de "obreros fabriles" no figura para nada: se habla de la concentración de los medios de producción y de la socialización del trabajo. Es claro que estos criterios no tienen nada que ver con el "número de obreros fabriles".

Pero nuestros originales exégetas de Marx, que propugnan el desarrollo peculiar de Rusia, han interpretado esto precisamente de forma que la socialización del trabajo en el capitalismo se reduce al trabajo de los obreros fabriles en un mismo local, y por eso, dicen ellos, el grado de labor progresista del capitalismo se mide... ¡¡¡por el número de obreros fabriles!!! Si aumenta el número de obreros fabriles, eso significa que el capitalismo cumple bien su labor progresista; si disminuye, eso significa que "cumple mal su misión histórica" (pág. 103 del artículo del señor Nik.–on) y la "intelectualidad" tiene que "buscar otras vías para su patria".

Y he ahí que la intelectualidad de Rusia se pone a buscar "otras vías". Las busca y las encuentra desde hace más de dos decenios, demostrando* con todas sus fuerzas que el capitalismo es un desarrollo "desacertado", pues conduce al paro forzoso y a las crisis. Ahí tienen ustedes, en 1880 estuvimos ante una crisis; también en 1893: es hora de abandonar este camino, pues, evidentemente, lo pasamos mal.

Pero la burguesía rusa "escucha y come"[102]; realmente, lo estará pasando "mal", pues no puede obtener ganancias fabulosas; hace coro a los liberales y radicales y emprende

---

* Estas pruebas se malogran, y no porque sean falsas: la ruina, el empobrecimiento y el hambre del pueblo son secuelas indudables e inevitables del capitalismo; se malogran porque son salvas al aire. La "sociedad", incluso bajo el manto de la democracia, defiende los intereses plutocráticos, y, naturalmente, no es ya la plutocracia la que impugnará al capitalismo. El "Gobierno"... –citaré la opinión de un adversario, el señor N. K. Mijailovski–: por poco que sepamos del programa de nuestro Gobierno –decía él en una ocasión–, sabemos lo suficiente para estar seguros de que "la socialización del trabajo" no entra en su programa.

a porfía, gracias a los capitales que han quedado disponibles y que son más baratos, la construcción de nuevos ferrocarriles. "Nosotros" lo pasamos mal, porque en los viejos sitios ya hemos desvalijado por completo al pueblo y se hace preciso convertir nuestro capital en capital industrial, que no puede enriquecernos tanto como el comercial: pero "nosotros" iremos a los territorios periféricos orientales y septentrionales de la Rusia europea, donde todavía es posible la "acumulación originaria", que rinde beneficios de varios centenares por cien, donde todavía la diferenciación burguesa de los campesinos está lejos de haber llegado a su punto culminante. La intelectualidad ve todo esto y amenaza sin cesar, diciendo que "nosotros" vamos de nuevo a la bancarrota. En efecto, se declara una nueva bancarrota. Una masa de pequeños capitalistas es desalojada por los grandes, una masa de campesinos es expulsada de la agricultura, que pasa cada vez más a manos de la burguesía; aumenta en proporciones inabarcables el océano de la miseria, del paro forzoso, de la extenuación por hambre, y la "intelectualidad" apela con la conciencia tranquila a sus profecías y vuelve a lamentarse del camino desacertado que se ha seguido, demostrando la debilidad de nuestro capitalismo por la falta de mercados exteriores.

Pero la burguesía rusa "escucha y come". Mientras la "intelectualidad" busca nuevas vías, ella emprende gigantescas obras de tendido de ferrocarriles hacia sus colonias, creando allí un mercado para sí misma, llevando al joven país las maravillas del orden burgués, fomentando con singular rapidez allí también a la burguesía industrial y agrícola y arrojando a la masa de productores a las filas de los sin trabajo y eternamente hambrientos.

¿¿Acaso continuarán los socialistas limitándose a lamentarse de los caminos desacertados y a demostrar la debilidad del capitalismo... por el lento crecimiento del número de obreros fabriles!!

Antes de pasar a examinar esta idea pueril*, no se

* ¡Cómo no llamar, en efecto, pueril esta idea cuando, para determinar la labor progresista del capitalismo, se toma no el grado de socialización

puede menos de señalar que el señor Nik.—on transcribió con extraordinaria inexactitud el pasaje criticado del artículo del señor Struve. En su artículo se decía literalmente lo siguiente:

"Si el autor (es decir, el señor Nik.—on) señala la diferencia existente entre la composición de la población rusa y la norteamericana por el género de ocupación —para Rusia se admite que el 80% de toda la población dedicada a una actividad económica (*erwerbsthätigen*) trabaja en la agricultura, mientras que en los Estados Unidos sólo el 44%—, al hacer constar esto no se da cuenta de que el desarrollo del capitalismo en Rusia ha de actuar precisamente en el sentido de la disminución de esta diferencia de 80—44: puede afirmarse que en esto consiste su misión histórica".

Se puede pensar que el empleo de *la palabra* "misión" es aquí muy poco afortunado; pero la idea del señor Struve es clara: el señor Nik.—on no se ha dado cuenta de que el desarrollo capitalista de Rusia (él mismo reconoce que este desarrollo es realmente capitalista) ha de reducir la población rural, cuando esto es una ley general del capitalismo. Por consiguiente, el señor Nik.—on, a fin de refutar esta objeción, debió demostrar *o* 1) que no perdió de vista esta tendencia del capitalismo, *o* 2) que el capitalismo no tiene esta tendencia.

En lugar de eso, el señor Nik.—on examina los datos sobre el número de obreros fabriles nuestros (el 1% de la población, según su cálculo). Pero ¿acaso en el artículo del señor Struve se habla de los obreros fabriles? ¿Acaso el 20% de la población de Rusia y el 56% de la de Norteamérica son obreros fabriles? ¿Acaso los conceptos de "obreros fabriles" y "población ocupada fuera de la agricultura" son idénticos?

---

del trabajo, sino un índice tan variable como el desarrollo de *una* sola rama del trabajo popular! Todo el mundo sabe que el número de obreros no puede menos de ser extraordinariamente inconstante bajo el modo capitalista de producción, que este número depende de multitud de factores secundarios, como las crisis, la magnitud del ejército de reserva, el grado de explotación del trabajo, el grado de intensidad del mismo, etc., etc.

¿Se puede poner en duda que también en Rusia disminuye la parte de población dedicada a la agricultura?

Después de esta enmienda, que considero tanto más necesaria cuanto que el señor Krivenko ha tergiversado ya una vez este pasaje en dicha revista, pasamos a examinar la idea misma del señor Nik.–on sobre "lo mal que nuestro capitalismo cumple su misión".

Primero, es absurdo identificar el número de obreros fabriles con el de obreros ocupados en la producción capitalista, como lo hace el autor de los *Ensayos*. Eso significa repetir (*e incluso agrandar*) el error de los economistas pequeñoburgueses de Rusia que hacen partir el capitalismo directamente de la gran industria mecanizada. ¿Acaso los millones de kustares rusos que trabajan para los mercaderes con el material de éstos por un salario corriente no están ocupados en una producción capitalista? ¿Es que los braceros y los jornaleros en la agricultura no reciben de sus patronos un salario y no dan a éstos plusvalía? ¿Acaso los obreros ocupados en la industria de la construcción (que se ha desarrollado con rapidez en nuestro país después de la Reforma campesina) no están sometidos a la explotación capitalista?, etc. *.

* Yo me limito aquí a la crítica del *procedimiento* del señor Nik.–on de juzgar de la "importancia unificadora del capitalismo" por el número de obreros fabriles. No puedo analizar las cifras, ya que no tengo a mano las fuentes que utiliza el señor Nik.–on. Sin embargo, es forzoso reconocer que las ha elegido con escasa fortuna. Al principio toma los datos de la *Recopilación estadística militar* para el año 1865 y de la *Guía de fábricas y talleres* de 1894 para el año 1890. Resulta un número de obreros (a excepción de los mineros) de 829.573 y 875.764. Su aumento, del 5,5%, es mucho menor que el de la población (91 y 61,42 millones, o sea, del 48,1%). En *la página siguiente* aduce ya otros datos: tanto para 1865 como para 1890 los toma de la *Guía* del año 1893. Según estos datos, el número de obreros es de 392.718 y 716.792; el aumento es del 82%. Pero sin contar la industria gravada con impuestos sobre el consumo en la que el número de obreros (pág. 104) era en 1865 de 186.053 y en 1890 de 144.332. Sumando estas últimas cifras a las precedentes, obtenemos un total de obreros (exceptuados los que trabajan en las minas) de 578.771 en 1865 y 861.124 en 1890. El aumento es del 48,7%, habiendo crecido la población en el 48,1%. Así, en cinco páginas el

Segundo, es absurdo comparar el número de obreros fabriles (1.400.000) con toda la población y expresar esta relación con un porcentaje. Eso significa en realidad equiparar magnitudes incomparables: la población apta para el trabajo con la no apta, la población ocupada en la producción de bienes materiales con los "estados ideológicos", etc. ¿Acaso cada obrero fabril no mantiene a un número determinado de miembros de su familia que no trabajan? ¿Es que los obreros fabriles no mantienen —aparte de sus patronos y toda una manada de mercaderes— a un montón de soldados, funcionarios y demás señores que ustedes incluyen entre la población agrícola, oponiendo luego todo ese informe conglomerado al obrero fabril? ¿Acaso no hay en Rusia, además, pequeñas industrias como la pesquera y otras, que también es absurdo oponer a la industria fabril, agrupándolas con la agricultura? Si quisieran tener una idea de cómo se compone la población de Rusia por sus ocupaciones, habría que destacar, primero, a la población dedicada a la producción de bienes materiales (excluyendo, por consiguiente, a la población no trabajadora, de una parte, y a

---

autor aporta datos que señalan un aumento del 5% los unos y del 48% los otros. ¡¡Y con datos tan contradictorios juzga de la debilidad de nuestro capitalismo!!

Además, ¿por qué no ha tomado el autor los datos del número de obreros que él aporta en los *Ensayos* (cuadros XI y XII) y por los cuales vemos un aumento de éstos entre el 12 y el 13% durante *tres años* (1886-1889), es decir, un aumento que supera rápidamente el de la población? El autor dirá, tal vez, que el lapso es de extraordinaria brevedad. Pero, en cambio, estos datos son homogéneos, comparables y se distinguen por una mayor veracidad; esto primero. Y segundo, ¿acaso el propio autor no ha utilizado estos mismos datos, a pesar del breve lapso a que se refiere, para juzgar del crecimiento de la industria fabril?

Se comprende que los datos de una sola rama del trabajo popular no pueden menos de ser precarios cuando se toma un índice tan variable del estado de dicha rama como el número de obreros. ¡Piensen ustedes qué soñador tan infinitamente ingenuo hay que ser para esperar que, con datos semejantes, nuestro capitalismo vaya a derrumbarse, a quedar reducido por sí solo a polvo, sin una lucha tenaz, desesperada, para oponer tales datos al dominio y al desarrollo indudables del capitalismo en todas las ramas del trabajo popular!

los soldados, los funcionarios, los popes, etc., de otra), y, segundo, intentar distribuirla según las diferentes ramas del trabajo popular. Si no hubiera datos para ello, habría que desistir de hacer esos cálculos* y no decir tonterías

---

* El señor Nik.–on procuró hacer este cálculo en los *Ensayos*, pero con el mayor desacierto. En la página 302 leemos:

"En los últimos tiempos se ha hecho el intento de determinar el total de obreros asalariados en las 50 provincias de la Rusia europea (S. A. Korolenko. *Trabajo asalariado*. San Petersburgo, 1892). La investigación del Departamento de Agricultura determina el total de población agrícola apta para el trabajo, en las 50 provincias de la Rusia europea, en 35.712.000 personas, mientras que el total de obreros exigidos por las necesidades agrícolas, por la industria manufacturera, extractiva, el transporte, etc., asciende escasamente a 30.124.000 personas. Así pues, el excedente de obreros completamente superfluos se expresa en la gran cantidad de 5.588.000 personas, lo que, con las familias en la proporción que se tiene por norma, constituye no menos de 15 millones de personas". (Esto se repite en la página 341.)

Si examinamos esta "*investigación*", veremos que "se. ha estudiado" en ella sólo el empleo de trabajo asalariado por los terratenientes, y el señor S. Korolenko añadió a esta investigación un "estudio de los aspectos agrícola e industrial" de la Rusia europea. En este estudio se hace el intento (no basado en una "investigación" cualquiera, sino con arreglo a los viejos datos de que se dispone) de distribuir, según las ocupaciones, a la población obrera de la Rusia europea. En el resumen del señor S. A. Korolenko se obtiene el siguiente resultado: 35.712.000 obreros para las 50 provincias de la Rusia europea. De este número están ocupados:

en la agricultura		27.435.400	30.124.000
en el cultivo de plantas especiales		1.466.400	
en la industria fabril y minera		1.222.700	
hebreos		1.400.400	
en la silvicultura	cerca de	2.000.000	
en la ganadería	" "	1.000.000	
en el transporte ferroviario	" "	200.000	
en la pesca	" "	200.000	
en las industrias kustares locales y forasteras, ocupaciones auxiliares, caza, captura de animales, etc.		787.200	
	Total	35.712.100	

del 1% (??!!) de la población ocupada en la industria fabril.

Tercero –y ésta es la principal y más escandalosa tergiversación de la teoría de Marx sobre la labor progresista y revolucionaria del capitalismo–, ¿de dónde ha sacado usted que "la importancia unificadora" del capitalismo se expresa en la unificación de los obreros fabriles solamente? ¿No habrá sacado esta idea del marxismo de los artículos de *Otéchestvennie Zapiski* a propósito de la socialización del trabajo? ¿No reducirá usted también dicha socialización al trabajo en un mismo local?

Pero no. Parece que a Nik.–on no se le podría reprochar esto, porque caracteriza con exactitud la socialización del trabajo por el capitalismo en la segunda página de su artículo inserto en el núm. 6 de *R. Bogatstvo*, señalando acertadamente los dos síntomas de esta socialización: 1) trabajo para toda la sociedad y 2) unificación de los obreros aislados para obtener el producto del trabajo común. Sin embargo, si esto es así, ¿qué falta hacía juzgar de la "misión" del capitalismo por el número de obreros fabriles, ya que esta "misión" la cumple el desarrollo del capitalismo y de la socialización del trabajo en general, la creación del proletariado en general, en relación al cual los obreros fabriles no son más que sus filas avanzadas, su vanguardia? Es

---

Así pues, el señor Korolenko ha distribuido (bien o mal), según las ocupaciones, a *todos* los obreros, ¡mientras que el señor Nik.–on ha tomado arbitrariamente los primeros tres renglones y habla de 5.588.000 obreros "excedentes por completo" (??)!

Además de este desacierto, no se puede menos de observar que el cálculo del señor Korolenko es extremadamente burdo e inexacto: la cantidad de obreros agrícolas está determinada según una norma única y común a toda Rusia, no ha sido clasificada aparte la población no productora (el señor Korolenko, siguiendo el antisemitismo de las autoridades, ha incluido aquí... *¡a los hebreos!* No dedicados a la producción debe haber más de 1.400.000 habitantes: comerciantes, mendigos, vagabundos, delincuentes, etc.); es de una exigüidad escandalosa el número de kustares (el último renglón que comprende a los obreros forasteros eventuales y a los ocupados en las industrias kustares locales), etc. Sería mucho mejor no aportar semejantes cálculos.

indiscutible, naturalmente, que el movimiento revolucionario del proletariado depende del número de estos obreros, de su concentración, de su grado de desarrollo, etc., pero todo esto no otorga el menor derecho a *reducir "la importancia unificadora" del capitalismo al número de obreros fabriles.* Esto significa empequeñecer hasta lo imposible la idea de Marx.

Aduciré un ejemplo. En su folleto *Zur Wohnungsfrage**, Federico Engels habla de la industria alemana y señala que en ningún otro país, excepto Alemania –se refiere sólo a Europa Occidental– existen tantos asalariados que son propietarios de un huerto o una parcela. "*La industria a domicilio rural, practicada en común con la horticultura o el pequeño cultivo* –dice–, *constituye la base amplia de la joven gran industria alemana.*" [103] Esa industria doméstica crece con mayor pujanza cada día conforme aumenta la miseria de los pequeños campesinos alemanes (como en Rusia también, añadimos nosotros); pero, al mismo tiempo, **LA UNION** de la industria con la agricultura no es condición del **BIENESTAR** del artesano, sino, por el contrario, de su mayor **OPRESION.** Como está sujeto al lugar de residencia, se ve obligado a aceptar cualquier precio que se le ofrezca, razón por la cual da al capitalista no sólo plusvalía, sino también gran parte del salario (como en Rusia, con su inmenso desarrollo del sistema de gran producción basado en el trabajo a domicilio).

"*Este no es más que un aspecto de la cuestión* –continúa Engels–, *pero la medalla tiene también su reverso... Con la extensión de la industria a domicilio, las regiones rurales son arrastradas una tras otra al movimiento industrial de hoy. Esta revolución operada en los distritos rurales por la industria a domicilio es la que extiende la revolución industrial en Alemania a una escala mucho más vasta que en Inglaterra y Francia... Esto explica que en Alemania, a diferencia de lo que ocurre en Inglaterra y Francia, el movimiento obrero revolucionario se haya extendido tan considerablemente a la mayor parte del país, en lugar de estar ligado exclusiva-*

* *Contribución al problema de la vivienda.–Ed.*

mente a los centros urbanos. Y esto explica, a su vez, la progresión reposada, segura e irresistible del movimiento. Está claro que en Alemania un levantamiento victorioso en la capital y en las otras grandes ciudades sólo será posible cuando la mayoría de las pequeñas ciudades y una gran parte de las regiones rurales estén igualmente maduras para la revolución."[104]

Ahí tienen: no sólo "la importancia unificadora del capitalismo", sino también el éxito del movimiento obrero depende, a lo que se ve, además del número de obreros fabriles, ¡del número... de *pequeños productores de la industria a domicilio*! ¡Y nuestros paladines del desarrollo peculiar, haciendo caso omiso de la organización puramente capitalista de la inmensa mayoría de las industrias kustares rusas, las contraponen al capitalismo como si constituyesen una industria "popular", y juzgan del "porcentaje de población que se encuentra a disposición directa del capitalismo" por el número de obreros fabriles! Esto recuerda ya el siguiente razonamiento del señor Krivenko: los marxistas quieren centrar toda la atención en los obreros fabriles; pero como estos obreros suman en total un millón de los cien de habitantes, su número constituye solamente un rinconcillo de la vida, y consagrarse a él es tanto como limitarse al trabajo en las instituciones estamentales o benéficas (núm. 12 de *R. B.*). ¡¡Las fábricas y talleres son un rinconcillo tan pequeño de la vida como las instituciones estamentales y las benéficas!! ¡Oh, genial señor Krivenko! ¿No serán precisamente las instituciones estamentales las que producen artículos para toda la sociedad? ¿No será precisamente el orden por el que se rigen las instituciones estamentales el que explica la explotación y la expropiación de los trabajadores? ¿No será precisamente en las instituciones estamentales donde hay que buscar a los representantes de vanguardia del proletariado, capaces de enarbolar la bandera de la emancipación de los obreros?

Tales cosas no son raras en labios de los pequeños filósofos burgueses, pero cuando encontramos algo semejante en el señor Nik.–on, eso ya sabe mal.

En la página 393 de *El Capital*[105] Marx aduce datos de la composición de la población inglesa. En 1861 había en In-

glaterra y el País de Gales 20 millones de habitantes en total. El número de obreros ocupados en las ramas principales de la industria fabril era de 1.605.440*. Además, el de criados era de 1.208.648, y en una nota a la segunda edición Marx indica el crecimiento de singular rapidez operado en esta última clase. ¡¡Figúrense ahora que en Inglaterra se encontrasen unos "marxistas" que, para juzgar de la "importancia unificadora del capitalismo", dividiesen 1,6 millones por 20!! Se obtendría un 8%: *¡¡¡menos de la doceava parte!!!* ¡ Cómo, pues, puede hablarse de la "misión" del capitalismo cuando éste no ha unificado ni la doceava parte de la población! ¡ Además, aumenta con mayor rapidez la clase de los "esclavos domésticos": una pérdida irrecuperable de "trabajo popular", que testimonia que "nosotros", los ingleses, seguimos "un camino desacertado"! ¿No está claro que "nosotros" tenemos que "buscar para nuestra patria otras vías de desarrollo", no capitalistas?

En la argumentación del señor Nik.–on ha quedado todavía pendiente un punto: al decir que nuestro capitalismo no tiene la misma importancia unificadora "tan típica de Europa Occidental que *comienza a manifestarse con singular fuerza en Norteamérica*", alude, evidentemente, al movimiento obrero. Así, nosotros debemos buscar otras vías, ya que nuestro capitalismo no origina el movimiento obrero. Creo que este argumento ya había sido anticipado por el señor Mijailovski. Marx –aleccionaba el señor Mijailovski a los marxistas– operaba con un proletariado ya constituido. Y en respuesta a la observación que le hizo un marxista de que Mijailovski

* 642.607 personas ocupadas en la industria textil, en la producción de medias y encajes (en nuestro país decenas de miles de mujeres ocupadas en la producción de medias y encajes se ven sometidas a la explotación más inverosímil de las "intermediarias", para las cuales trabajan. El salario es tan reducido que llega a veces ¡*a 3 (sic!)* kopeks al día! ¿Es que ellas, señor Nik.–on, no "se encuentran a disposición directa del capitalismo"?); además, 565.835 personas están ocupadas en las minas de carbón y de metales, y 396.998, en todas las industrias metalúrgicas y manufacturas.

veía en la miseria solamente miseria, él replicó así: esta observación, como de ordinario, ha sido tomada por entero de Marx. Pero si, decía él, leemos este pasaje de *Miseria de la Filosofía*, veremos que no es aplicable a nuestros asuntos, que nuestra miseria es solamente miseria. Ahora bien, por *Miseria de la Filosofía* aún no veremos nada en realidad. Marx dice allí que los comunistas de la vieja escuela ven en la miseria solamente miseria, sin advertir su lado revolucionario, destructor, que terminará por derrocar a la vieja sociedad[106]. Es evidente que el señor Mijailovski se basa, para afirmar que dicho pasaje no es aplicable a nuestros asuntos, en que el movimiento obrero no "se manifiesta". Con motivo de este juicio observamos, en primer lugar, que sólo el conocimiento más somero de los hechos puede infundir la idea de que Marx operaba con un proletariado ya constituido. Marx redactó su programa comunista antes de 1848. ¿Qué movimiento obrero* existía entonces en Alemania? A la sazón no había ni siquiera libertad política, y la labor de los comunistas se limitaba a los círculos secretos (como en nuestro país ahora). El movimiento obrero socialdemócrata, que ha demostrado a todos de modo evidente el papel revolucionario y unificador del capitalismo, surgió dos decenios más tarde, cuando se hubo formado definitivamente la doctrina del socialismo científico, cuando se extendió con mayor amplitud la gran industria y apareció una pléyade de hombres de talento y energía que difundieron esta doctrina entre los obreros. Además de presentar a una luz incierta los hechos históricos y de olvidar el gigantesco trabajo realizado por los socialistas para dar conciencia y organización al movimiento obrero, nuestros filósofos atribuyen a Marx las más absurdas concepciones fatalistas. A juicio de Marx —dicen estos filósofos—, la organización y la socialización de los obreros sobrevienen por sí mismas y,

* Se puede juzgar de lo reducida que era entonces la clase obrera por el hecho de que *veintisiete años después*, en 1875, Marx escribía: "El pueblo trabajador, en Alemania, está compuesto, en su mayoría, por campesinos, y no por proletarios"[107]. ¡Ahí tienen lo que significa "operar (??) con un proletariado ya constituido"!

consiguientemente, si nosotros, al ver el capitalismo, no vemos el movimiento obrero, es porque el capitalismo no cumple su misión y no porque nosotros trabajamos aún poco en el terreno de esta organización y propaganda entre los obreros. No vale la pena siquiera refutar este cobarde subterfugio pequeñoburgués de nuestros filósofos de la peculiaridad rusa: lo refuta toda la actividad de los socialdemócratas de todos los países, lo refuta cada discurso de cualquier marxista. La socialdemocracia, dice con plena razón Kautsky, es la fusión del movimiento obrero con el socialismo. Y para que la labor progresista del capitalismo "se manifieste" también en nuestro país, nuestros socialistas deben poner con toda energía manos a la obra; deben elaborar con mayor detalle la concepción marxista de la historia y de la realidad rusas, estudiando de una manera más concreta todas las formas de la lucha de clases y de la explotación, que en Rusia están singularmente embrolladas y encubiertas. Deben, además, popularizar esta teoría, hacerla llegar al obrero, deben ayudar al obrero a asimilarla e idear *la forma de organización* más **ADECUADA** *a nuestras condiciones para propagar la ideología de la socialdemocracia y para unir estrechamente a los obreros, constituyendo una fuerza política*. Y los socialdemócratas rusos jamás han dicho que han terminado ya, que han ejecutado este trabajo de ideólogos de la clase obrera (a esta labor no se le ve el fin); por el contrario, siempre han subrayado que no han hecho más que iniciarla, que aún se necesitarán grandes esfuerzos de muchas y muchas personas para llegar a hacer algo de peso.

Además de la comprensión insatisfactoria, estrecha hasta el escándalo, de la teoría de Marx, esta objeción extendida de que a nuestro capitalismo le falta labor progresista se basa también, al parecer, en la absurda idea de un mítico "régimen popular".

Cuando los "campesinos" de la famosa "comunidad" quedan escindidos en descamisados y ricachos, en proletarios y capitalistas (sobre todo de la esfera comercial), no quieren ver en esto un capitalismo embrionario, medieval. Y dando de lado la estructura política y económica del

campo, peroran, en su búsqueda de "otras vías para la patria", a propósito de los cambios de la forma de *posesión* de la tierra por los campesinos, con la que confunden imperdonablemente la forma de organización económica, como si en el seno de la misma "comunidad igualitaria" no prosperase en nuestro país la diferenciación puramente burguesa del campesinado. Y cuando este capitalismo, al desarrollarse, rebase las formas estrechas del capitalismo medieval, rural, destruye el poder avasallador de la tierra y obliga al campesino, hace ya mucho expoliado por completo y hambriento, a abandonar la tierra a la comunidad para su distribución igualitaria entre los kulaks triunfantes, a peregrinar por toda Rusia en busca de sustento, pasando largos períodos sin trabajo, a contratarse hoy con un terrateniente, mañana con un encargado de obras de un ferrocarril, después como peón en alguna ciudad o como bracero de un campesino rico, etc.; cuando este "campesino", cambiando de dueño por toda Rusia, ve que, por dondequiera que pase, es sometido al más desvergonzado pillaje; ve que saquean a la vez a otros descamisados como él; ve que lo desvalija también "su hermano el mujik", y no necesariamente "el señor", siempre y cuando aquél posea dinero para comprar fuerza de trabajo; ve que el Gobierno está en todas partes al servicio de sus dueños, coartando los derechos de los obreros y reprimiendo so pretexto de motines todo intento de defender sus derechos más elementales; ve que el trabajo del obrero ruso es más arduo cada día y que la riqueza y el lujo aumentan con mayor celeridad cada vez –mientras la situación del obrero empeora, la expropiación se acentúa, y el paro forzoso se convierte en norma–; al mismo tiempo que ocurre todo esto, nuestros críticos del marxismo buscan otras vías para la patria y resuelven el profundo problema de si se puede reconocer en ello la labor progresista del capitalismo, cuando vemos el lento crecimiento del número de obreros fabriles, o hay que rechazar y tener por camino desacertado nuestro capitalismo, ya que cumple "tan mal, pero que muy requetemal, su misión histórica".

Sublime ocupación de vasto humanismo, ¿verdad?

Y qué doctrinarios tan estrechos son estos malévolos marxistas cuando dicen que buscar otras vías para la patria, existiendo por todas partes en Rusia la explotación capitalista del trabajador, significa evadirse de la realidad al dominio de las utopías, cuando les parece que no es nuestro capitalismo el que cumple mal con su misión, sino los socialistas rusos, que no quieren comprender que soñar en el apaciguamiento de la secular lucha económica de las clases antagónicas de la sociedad rusa significa caer en el manilovismo [108], que no quieren comprender que hay que esforzarse por dar organización y conciencia a esta lucha y, para ello, emprender la labor socialdemócrata.

Para concluir, no podemos menos de señalar otra salida de tono del señor Nik.–on contra el señor Struve en ese mismo núm. 6 de *R. B.*

"No se puede menos de prestar atención –dice el señor Nik.–on– a cierta particularidad de la polémica del señor Struve. El escribió para el público alemán, en una revista alemana seria, y empleó procedimientos, al parecer, totalmente inadecuados. Creemos que no sólo el público alemán, sino incluso el ruso ha alcanzado el nivel de 'personas lo bastante adultas' para caer en el garlito de los diferentes 'espantajos' que plagan su artículo. Expresiones como 'utopía', 'programa reaccionario' y otras por el estilo se ven en cada una de sus columnas. Pero ¡ay!, estas 'palabras tremebundas' no producen ya en absoluto el efecto que, por lo visto, espera el señor Struve" (pág. 128).

Intentemos aclarar si hay en esta polémica de los señores Nik.–on y Struve "procedimientos inadecuados" y, si los hay, quién los emplea.

El señor Struve es acusado de emplear "procedimientos inadecuados" porque, en un artículo serio, quiere influir en el ánimo del público con "espantajos" y "palabras tremebundas".

Esgrimir "espantajos" y pronunciar "palabras tremebun-

das" significa dar una caracterización del adversario muy negativa sin motivarla de paso con claridad y precisión ni dimanar inexorablemente del punto de vista del que escribe (punto de vista expuesto de manera explícita), expresando sin más ni más el deseo de injuriar y pulverizar.

Es evidente que sólo este último indicio convierte en "espantajos" los duros epítetos reprobatorios. Pues el señor Slonimski dio su opinión sobre el señor Nik.–on en términos bruscos; pero como, al hacerlo, formulaba de un modo claro y exacto su punto de vista de liberal común, incapaz en absoluto de comprender el carácter burgués del orden moderno de cosas, como formulaba con plena nitidez sus fenomenales argumentos, se le puede acusar de cuanto se quiera, pero no de emplear "procedimientos inadecuados". El señor Nik.–on también dio su opinión en términos bruscos sobre el señor Slonimski, espetándole, entre otras cosas, para que le sirviera de ejemplo y enseñanza, las palabras de Marx, "que se han confirmado también en nuestro país" (la confesión es del señor Nik.–on), acerca del *carácter reaccionario y utópico* de la defensa de la pequeña producción doméstica y de la pequeña propiedad campesina, defensa en la que está empeñado el señor Slonimski, acusando a éste de "estrechez", de "*ingenuidad*", etc. Como ven, el artículo del señor Nik.–on está "plagado" de los mismos epítetos (subrayados) que el del señor Struve, pero nosotros no podemos hablar de "procedimientos inadecuados", pues todo esto tiene sus argumentos, todo esto se desprende de un punto de vista y de un sistema determinados de concepciones del autor que pueden ser erróneos; pero si son aceptados, sólo puede tratarse al adversario de utopista ingenuo, estrecho y reaccionario.

Veamos cómo están las cosas en el artículo del señor Struve. Al acusar al señor Nik.–on de utopismo, que debía tener por resultado un programa reaccionario, y de ingenuidad, señala con entera claridad las razones que le han hecho llegar a esta opinión. Primera: queriendo la "socialización de la producción", el señor Nik.–on "apela a la sociedad (*sic!*) y al Estado". Esto "demuestra que el especialista

ruso en economía política no acepta en absoluto la doctrina de Marx sobre la lucha de clases y sobre el Estado". Nuestro Estado "representa a las clases que gobiernan". Segunda: "si se contrapone al capitalismo *real* un régimen económico *imaginario*, que *debe* aparecer sencillamente porque nosotros lo *queremos*, dicho con otras palabras, si se quiere la socialización de la producción al margen del capitalismo, esto testimonia únicamente una interpretación ingenua, que no corresponde a la historia". Con el desarrollo del capitalismo, con la eliminación de la economía natural y con la reducción de la población rural, "el Estado moderno saldrá de las tinieblas que todavía lo envuelven en nuestra época patriarcal (hablamos de Rusia), saldrá a la clara luz de la lucha abierta de clases y, para socializar la producción, habrá que buscar otras fuerzas y factores".

Pues qué, ¿no es esto una motivaciòn bastante clara y precisa? ¿Se puede acaso poner en duda la exactitud de las indicaciones sobre las ideas del autor que hace el señor Struve, basándose en los hechos? ¿Acaso el señor Nik.–on ha tomado efectivamente en consideración la lucha de clases, propia de la sociedad capitalista? No. El habla de la sociedad y del Estado, olvidando esta lucha, excluyéndola. Habla, por ejemplo, de que el Estado ha apoyado al capitalismo, en lugar de socializar el trabajo mediante la comunidad, etc. Considera con toda evidencia que el Estado podría actuar de esta y de la otra manera y que, por consiguiente, se halla *al margen de las clases*. ¿No es claro que la acusación de que el señor Struve esgrime "espantajos" es una injusticia *escandalosa*? ¿No es claro que la persona que piensa que nuestro Estado es un Estado de clase no puede menos de considerar utopista candoroso y reaccionario al que pide a dicho Estado la socialización del trabajo, es decir, la eliminación de las clases gobernantes? Es más. Cuando se acusa al adversario de que esgrime "espantajos", *silenciando* al mismo tiempo la concepción suya que da origen a su opinión, a pesar de haberla formulado con claridad; cuando, además, se le acusa en una revista sometida a la censura, a la cual no tiene acceso esta

concepción, ¿no cabe pensar que éste es "un procedimiento completamente inadecuado"?

Sigamos. El segundo argumento ha sido formulado por el señor Struve con no menos diafanidad. No cabe la menor duda de que la socialización del trabajo al margen del capitalismo, mediante la comunidad, es un régimen imaginario, pues no existe en la realidad. Esta realidad la pinta el mismo señor Nik.–on como sigue: hasta 1861, las unidades productoras eran la "familia" y la "comunidad" (*Ensayos*, págs. 106-107). Esta "producción pequeña, dispersa, que se bastaba a sí misma, no podía desarrollarse de una manera considerable, razón por la cual se caracteriza como rutinaria en extremo, poco productiva". El cambio ulterior consistió en que "la división social del trabajo iba siendo cada vez más profunda". Por consiguiente, el capitalismo rompió las estrechas fronteras de las anteriores unidades de producción y socializó el trabajo en toda la sociedad. *El señor Nik.–on reconoce también esta socialización del trabajo por nuestro capitalismo*. Por eso, al querer apoyarse, para socializar el trabajo, no en el capitalismo que *ya lo ha socializado*, sino en la comunidad, *cuya destrucción trajo consigo precisamente por primera vez la socialización del trabajo en toda la sociedad*, es un utopista reaccionario. He aquí la idea del señor Struve. Puede estimársela acertada o errónea, pero no se puede negar que de esta opinión se desprende con lógica inevitabilidad la censura dirigida al señor Nik.–on y que por eso no cabe hablar de "espantajos".

Más aún. Cuando el señor Nik.–on termina su polémica con el señor Struve, atribuyéndole el deseo de despojar de la tierra a los campesinos ("si por programa progresista se entiende despojar de la tierra a los campesinos... el autor de los *Ensayos* es un conservador") –a pesar de la declaración explícita del señor Struve de que quiere la socialización del trabajo, la quiere mediante el capitalismo, y para eso desea apoyarse en las fuerzas que han de ser vistas bajo "la clara luz de la lucha abierta de clases"–, esto no puede menos de llamarse transmisión diametralmente opuesta a la verdad. Y si se tiene presente que en la

prensa sometida a la censura el señor Struve no podría hablar de las fuerzas que actúan a la clara luz de la lucha de clases y que, por consiguiente, al adversario del señor Nik.—on le han tapado la boca, entonces será difícil poner en duda que el procedimiento del señor Nik.—on es ya "un procedimiento completamente inadecuado".

Apéndice III

Al hablar de una comprensión estrecha del marxismo, me refiero a los marxistas mismos. No se puede menos de observar a este propósito que el marxismo es sometido a los más escandalosos empequeñecimiento y tergiversación cuando nuestros liberales y radicales lo exponen en las páginas de la prensa legal. ¡Vaya exposición! ¡Imagínense cómo hay que mutilar esta doctrina revolucionaria para encajarla en el lecho de Procusto[109] de la censura rusa! Y nuestros publicistas hacen sin el menor remordimiento semejante operación: tal y como ellos lo exponen, el marxismo se reduce casi a una doctrina de cómo transcurre en el régimen capitalista el desarrollo dialéctico de la propiedad individual basada en el trabajo del propietario, de cómo ésta se convierte en su negación y después se socializa. Y encajan con cara seria en este "esquema" todo el contenido del marxismo, dando de lado las peculiaridades de su método sociológico, omitiendo la doctrina de la lucha de clases, omitiendo la finalidad directa de la investigación: poner al descubierto todas las formas de antagonismo y explotación para ayudar al proletariado a deshacerse de ellos. No es extraño que resulte algo hasta tal punto incoloro y estrecho que nuestros radicales ya empiezan a compadecerse de los pobres marxistas rusos. ¡No es para menos! ¡El absolutismo ruso y la reacción rusa no serían absolutismo ni reacción si, existiendo, se pudiese exponer por entero el marxismo con exactitud y en toda su dimensión, formulando hasta el fin sus deducciones! Y si nuestros liberales y radi-

cales conociesen como es debido el marxismo (aunque sólo fuese por las publicaciones alemanas), les daría vergüenza mutilarlo de esa manera en las páginas de una prensa sometida a la censura. Si no hay la posibilidad de exponer una teoría, cállense o hagan la salvedad de que no la exponen íntegra, ni mucho menos, que omiten lo más esencial, pero ¿por qué entonces, presentando sólo unos fragmentos, hablar a gritos de estrechez?

Así sólo se puede llegar a casos tan curiosos, posibles únicamente en Rusia, de tomar por marxistas a gentes que no tienen idea de la lucha de clases, del ineluctable antagonismo inherente a la sociedad capitalista ni del desarrollo de este antagonismo, a gentes que no tienen idea del papel revolucionario del proletariado; incluso a gentes que propugnan francos proyectos burgueses, con tal de que en ellos aparezcan las palabrejas "economía monetaria", "necesidad" de esta economía y otras por el estilo que, para ser conceptuadas de marxistas genuinas, requieren toda la profundidad de ingenio del señor Mijailovski.

Pero Marx veía todo el valor de su teoría en que "por su misma esencia es una teoría crítica* y revolucionaria"[110]. Y esta última cualidad es, en efecto, inherente por completo y sin la menor duda al *marxismo*, porque esta teoría se propone expresamente el fin de *poner al desnudo* todas las formas de antagonismo y explotación de la sociedad moderna, de estudiar su evolución, demostrar su carácter transitorio, así como la inevitabilidad de su conversión en otra forma distinta, y *servir así al proletariado para que éste ponga fin lo antes posible y con la mayor facilidad posible a toda explotación.* La insuperable y sugestiva fuerza que atrae

* Obsérvese que Marx habla aquí de la crítica materialista, la única que él considera científica, es decir, la crítica que compara los hechos político-jurídicos, sociales, habituales y otros con la economía, con el sistema de las relaciones de producción, con los intereses de las clases que inevitablemente se forman en el terreno de todas las relaciones sociales antagónicas. No habrá quien ponga en duda que las relaciones sociales rusas son antagónicas. Pero nadie ha intentado aún tomarlas por base para hacer una *tal* crítica.

hacia esta teoría a los socialistas de todos los países consiste precisamente en que vincula la estricta y suprema cientificidad (siendo como es la última palabra de la ciencia social) con el espíritu revolucionario, y la vincula no casualmente, no sólo porque el fundador de la doctrina reuniera en su persona las cualidades del científico y del revolucionario, sino porque lo hace en la teoría misma con nexos internos e indisolubles. En efecto, como tarea de la teoría, como finalidad de la ciencia se plantea explícitamente aquí el ayudar a la clase de los oprimidos en su lucha económica real.

"*Nosotros no decimos al mundo: deja de luchar, toda tu lucha no vale nada. Nosotros le damos la verdadera consigna de lucha.*"[111]

Por lo tanto, la tarea directa de la ciencia, según Marx, consiste en dar la verdadera consigna de lucha, es decir, en saber presentar objetivamente la lucha como producto de un determinado sistema de relaciones de producción, en saber *comprender* la necesidad de esta lucha, su contenido, el curso y las condiciones de su desarrollo. No se puede dar "la consigna de lucha" sin estudiar con todo detenimiento cada una de las formas de esta lucha, sin seguir cada paso de la misma en su tránsito de una forma a otra para saber en cada momento concreto determinar la situación sin perder de vista el carácter general de la lucha, su objetivo general: la destrucción completa y definitiva de toda explotación y de toda opresión.

Intenten comparar con la teoría "crítica y revolucionaria" de Marx esa insulsa tontería que exponía en su "crítica" e impugnaba "nuestro conocido" N. K. Mijailovski, y se maravillarán de cómo puede haber en realidad hombres que se consideran "ideólogos de la clase trabajadora", y se contentan... con la "moneda desgastada" en que convierten la teoría de Marx nuestros publicistas, borrando de ella todo lo que tiene de vital.

Intenten comparar con las reivindicaciones de esta teoría nuestras publicaciones populistas, cuyo punto de

arranque es el deseo de desempeñar el papel de ideólogo del trabajador —unas publicaciones consagradas a la historia y al estado actual de nuestro régimen económico en general y de los campesinos en particular—, y se extrañarán de que haya podido haber socialistas que se conformasen con semejante teoría, la cual se limitaba a estudiar y describir las calamidades y a predicar una moral a propósito de estas calamidades. El régimen de la servidumbre no es presentado como una forma determinada de organización económica que engendró una explotación determinada, unas clases antagónicas determinadas, unos regímenes políticos, jurídicos, etc., determinados, sino simplemente como abusos de los terratenientes y como una injusticia para con los campesinos. La Reforma campesina no es presentada como el choque de formas económicas concretas y clases económicas concretas, sino como una medida de las autoridades "que eligieron" por error "un camino desacertado", a pesar de las mejores intenciones. La Rusia posterior a la abolición de la servidumbre es presentada como una desviación del verdadero camino, acompañada de calamidades para el trabajador, y no como un sistema concreto de relaciones antagónicas de producción que tiene un desarrollo determinado.

Por cierto, ahora es indudable el descrédito de esta teoría, y cuanto antes comprendan los socialistas rusos que, dado el nivel actual de conocimientos, no puede haber una teoría revolucionaria fuera del marxismo, cuanto antes pongan todas sus fuerzas en aplicar esta teoría a Rusia, en el sentido teórico y práctico, tanto más seguro y rápido será el éxito de la labor revolucionaria.

Para ilustrar de manera palpable la corrupción que los señores "amigos del pueblo" introducen en "el pobre pensamiento ruso" contemporáneo con su llamamiento a la intelectualidad a que ejerza influencia cultural en "el pueblo" para "crear" una industria bien organizada y autén-

tica, etc., transcribiremos la opinión de gentes que piensan de manera muy distinta de la nuestra: los adeptos del Derecho del Pueblo, estos sucesores directos e inmediatos de Voluntad del Pueblo. (Véase el folleto *Un problema candente*, 1894, editorial del Partido del Derecho del Pueblo.)

Después de dar una magnífica réplica a esa clase de populistas que dicen "que de ninguna manera, ni siquiera bajo la condición de una amplia libertad, debe Rusia abandonar su organización económica, que asegura (!) al trabajador una situación de independencia en la producción"; que dicen: "no necesitamos reformas políticas, sino reformas económicas sistemáticas, aplicadas paulatinamente", los adeptos del Partido del Derecho del Pueblo continúan:

"No somos defensores de la burguesía y menos aún admiradores de sus ideales, pero si la mala fortuna diera al pueblo a elegir entre 'reformas económicas paulatinas' bajo la protección de los jefes de los zemstvos, que las protegiesen celosamente de los atentados de la burguesía, y esta última en un terreno de libertad política, es decir, en condiciones que *aseguren* al pueblo la defensa organizada de sus intereses, consideramos que, al optar por la segunda, el pueblo saldría netamente ganancioso. En nuestro país no hay ahora 'reformas políticas' que amenacen con arrebatar al pueblo su organización económica independiente en apariencia, y hay lo que por todos y en todas partes se ha dado en considerar política burguesa, que se manifiesta en la más escandalosa explotación del trabajo popular. En nuestro país no hay ahora libertad, ni amplia ni reducida, sino protección de los intereses estamentales, protección que han dejado ya de añorar los grandes propietarios de tierras y los capitalistas de los países constitucionales. En nuestro país no hay ahora 'parlamentarismo burgués', a la sociedad no se le permite siquiera acercarse a las funciones de la administración, y existen los señores Naidiónov, Morózov, Kazi y Belov [112], que exigen en sus discursos que se levante una muralla china para proteger sus intereses, al lado de 'nuestra nobleza fiel', que ha llegado a re-

clamar un crédito gratuito de cien rublos por deciatina. Se les invita a participar en comisiones, se les escucha con respeto, su voz tiene una importancia decisiva en las cuestiones más trascendentales de la vida económica del país. Y, al mismo tiempo, ¿quién y dónde aboga en pro del pueblo? ¿Ellos, los jefes de los zemstvos? ¿No se proyectan las compañías de obreros agrícolas para encuadrar al pueblo en ellas? ¿No se ha declarado ahora con una franqueza rayana en el cinismo que los nadieles han sido entregados al pueblo para que pague los impuestos y cumpla con sus obligaciones públicas, como se ha expresado en su circular el gobernador de Vólogda? Este no ha hecho más que formular y decir en voz alta lo que con su política realiza fatalmente la autocracia, o, para ser más exactos, el absolutismo burocrático".

Por confusas que aún sean las ideas de los adeptos del Partido del Derecho del Pueblo sobre "el pueblo", cuyos intereses quieren defender, sobre "la sociedad" en la cual siguen viendo un órgano merecedor de confianza para proteger los intereses del trabajo, en todo caso no se puede menos de reconocer que la formación de dicho partido es un paso adelante, un paso en el sentido de abandonar definitivamente las ilusiones y los sueños en "otras vías para la patria", en el sentido de aceptar sin temor las vías verdaderas y buscar en su terreno elementos para la lucha revolucionaria. Aquí se descubre claramente la tendencia a constituir un partido democrático. Hablo sólo de "tendencia" porque, por desgracia, los adeptos del Derecho del Pueblo no aplican de manera consecuente su punto de vista fundamental. Y aún hablan de unión y agrupamiento con los socialistas sin querer comprender que arrastrar a los obreros al simple radicalismo político no significa sino separar a los intelectuales obreros de la masa obrera, condenar a la impotencia el movimiento obrero, ya que éste puede ser fuerte sólo en el terreno de la defensa completa y polifacética de los intereses de la clase obrera, en el terreno de la lucha económica contra el capital, que se funde indisolublemente con la lucha política contra los lacayos

del capital. Ellos no quieren comprender que la "unión" de todos los elementos revolucionarios se consigue mucho mejor mediante la organización independiente de los individuos que tienen diferentes intereses* y la acción mancomunada de uno y otro partido en determinados casos. Ellos llaman todavía a su partido "socialrevolucionario" (véase el *Manifiesto del Partido del Derecho del Pueblo*, con fecha del 19 de febrero de 1894), aunque, al mismo tiempo, se limitan exclusivamente a reformas políticas, eludiendo con el mayor cuidado nuestros "malditos" problemas socialistas. Un partido que llama con tanto ardor a combatir las ilusiones no debería sembrarlas en los demás con las primeras palabras mismas de su "manifiesto"; no debería hablar de *socialismo* allí donde no hay nada más que *constitucionalismo*. Repito, sin embargo, que no se puede valorar a los adeptos del Derecho del Pueblo sin tomar en consideración que proceden de Voluntad del Pueblo. Es forzoso reconocer por eso que dan un paso adelante, al basar la lucha exclusivamente política, sin relación alguna con el socialismo, en un programa exclusivamente político. Los socialdemócratas les desean éxito de todo corazón, les desean que su partido crezca y se desarrolle, les desean mayor proximidad a los elementos sociales que pisan el terreno del régimen económico existente**, y cuyos intereses *cotidianos* están ligados en realidad de la manera más estrecha con *la democracia*.

---

* Ellos mismos protestan contra la fe en el poder taumatúrgico de la intelectualidad y hablan de la necesidad de incorporar a la lucha al pueblo mismo. Para ello es necesario ligar esta lucha con determinados intereses de la vida cotidiana; es necesario, por consiguiente, diferenciar los distintos intereses e incluirlos por separado en la lucha... Pero si se encubren estos intereses distintos con reivindicaciones sólo políticas, comprensibles únicamente para la intelectualidad, ¿no significa esto retroceder de nuevo, limitarse de nuevo a la lucha de la sola intelectualidad cuya impotencia acaba de ser reconocida?

** (Es decir, capitalista), y no sobre el terreno de la negación imprescindible de este régimen económico y de la lucha despiadada contra él.

El populismo conciliador, cobarde, sentimental y soñador de los "amigos del pueblo" no podrá sostenerse mucho tiempo cuando sea atacado por ambos lados: por los radicales políticos, porque aquéllos son capaces de mostrar confianza en la burocracia y no comprenden la necesidad absoluta de la lucha política; y por los socialdemócratas, porque aquéllos intentan actuar poco menos que como socialistas sin tener la menor relación con el socialismo, sin tener la menor idea de las causas de la opresión del trabajador y del carácter de la presente lucha de clases.

EL CONTENIDO ECONOMICO DEL POPULISMO Y SU CRITICA EN EL LIBRO DEL SEÑOR STRUVE

(REFLEJO DEL MARXISMO EN LA LITERATURA BURGUESA)

A propósito del libro de P. Struve: *Notas críticas sobre el desarrollo económico de Rusia.*
San Petersburgo, 1894[113]

Escrito a fines de 1894 y comienzos de 1895

Publicado en 1895 en la recopilación "Materiales para la caracterización de nuestro desarrollo económico" San Petersburgo

Firmado K. Tulin

Se publica según el texto de la recopilación "Materiales para la caracterización de nuestro desarrollo económico", verificado con el texto de la recopilación Vl. Ilín, "En doce años". 1907

МАТЕРІАЛЫ

КЪ ХАРАКТЕРИСТИКѢ

НАШЕГО ХОЗЯЙСТВЕННАГО РАЗВИТІЯ.

СБОРНИКЪ СТАТЕЙ.

С.-ПЕТЕРБУРГЪ
Типографія П. П. Сойкина, Стремянная ул., № 12
1895

Portada de la recopilación en que fue publicada la obra de V. I. Lenin *El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve*, año 1895

El mencionado libro del señor Struve es una crítica sistemática del populismo, tomada esta palabra en su sentido amplio como doctrina teórica que resuelve de un modo determinado todos los problemas sociológicos y económicos más importantes y como "sistema de dogmas de economía política" (pág. VII). El solo planteamiento de esta tarea podría conferir al libro un gran interés; pero en este aspecto es todavía más importante el punto de vista desde el cual se hace la crítica. De ello dice el autor en el prefacio:

"Aunque comparte en algunas cuestiones fundamentales los conceptos que han quedado totalmente definidos en la literatura, él (el autor) no se considera en absoluto atado a la letra y al código de doctrina alguna. No se ha contagiado de ortodoxia" (IX).

Todo el contenido del libro evidencia que por esos "conceptos que han quedado totalmente definidos en la literatura" se sobrentienden las concepciones marxistas. Cabe preguntarse: ¿cuáles son las premisas "fundamentales" del marxismo que el autor admite y cuáles las que rechaza? ¿Por qué? ¿En qué medida? El autor no responde de manera directa a la pregunta. Por ello se hace necesario analizar en detalle el libro para establecer qué hay en él de marxista, cuáles tesis de la doctrina acepta el autor y en qué medida las sostiene de modo consecuente, así como cuáles tesis rechaza y qué resulta en estos casos.

El contenido de la obra es extraordinariamente diverso: en primer lugar, el autor expone el "método subjetivo en

sociología", admitido por nuestros populistas, lo critica y le opone el "método del materialismo histórico-económico". Después hace la crítica económica del populismo basándose, en primer lugar, en la "experiencia de la humanidad" (pág. IX) y, en segundo lugar, en datos de la historia económica y de la realidad rusas. También se someten a crítica, de paso, los dogmas de la economía política populista. Esta diversidad del contenido (completamente inevitable cuando se critica una de las más importantes tendencias de nuestro pensamiento social) determina la manera en que se efectúa nuestro análisis: seguiremos, paso a paso, la exposición del autor, deteniéndonos en cada uno de sus argumentos.

Pero antes de pasar al análisis del libro, creo necesario detenerme para dar una explicación previa. El objetivo que en el presente artículo se persigue es la crítica del libro del señor Struve desde el punto de vista de un hombre que "comparte", en *todas* (y no sólo en "algunas") "las cuestiones fundamentales, los conceptos que han quedado totalmente definidos en la literatura". MARXISMO

Esos conceptos fueron expuestos reiteradas veces, para criticarlos, en las páginas de la prensa liberal y populista, embrollándolos de manera monstruosa; es más desvirtuándolos, adulterándolos con el hegelianismo, con "la creencia de que cada país debe pasar ineludiblemente por la fase del capitalismo" y con otros muchos disparates puramente de *Nóvoe Vremia*, y que nada tienen que ver con dichos puntos de vista.

Se desvirtuó sobre todo el aspecto práctico de la doctrina, su aplicación a las condiciones de Rusia. Nuestros liberales y nuestros populistas, que no quieren comprender que el punto de partida de la doctrina del marxismo ruso es un enfoque de la realidad rusa completamente distinto del que ellos sustentan, compararon esa doctrina con su vieja idea de dicha realidad y llegaron a conclusiones que, además de ser completamente incongruentes, constituyen monstruosas acusaciones a los marxistas.

Por ello me parece imposible comenzar el análisis del libro del señor Struve sin fijar antes con toda nitidez mi actitud hacia el populismo. Es más, una comparación previa de los puntos de vista populista y marxista es necesaria para aclarar muchos pasajes del libro que estudiamos, ya que se limita a tratar el lado objetivo de la doctrina y deja casi totalmente a un lado las conclusiones prácticas.

Esa comparación nos permitirá ver qué puntos de partida comunes tienen el populismo y el marxismo, y en qué consiste su diferencia esencial. Para hacer la comparación conviene más tomar el viejo populismo ruso, ya que, en primer lugar, es incomparablemente superior al contemporáneo (representado por publicaciones como *Rússkoe Bogatstvo*) por su coherencia y claridad y, en segundo lugar, porque brinda una imagen más completa de las mejores características del populismo, admitidos en algunos aspectos por el marxismo.

Tomemos una de esas *professions de foi** del viejo populismo ruso y sigamos al autor paso a paso.

---

* En francés en el original.–*Ed.*

CAPÍTULO I

COMENTARIOS A LA *PROFESSION DE FOI* POPULISTA

En el tomo CCXLII de *Otéchestvennie Zapiski** apareció, sin firma, el artículo *Nuevos brotes en el campo popular*, que destaca con fuerza los aspectos progresistas del populismo, oponiéndolos al liberalismo ruso.

El autor empieza por afirmar que "hoy" se considera "casi como una traición" protestar contra los "hombres que surgen del seno del pueblo y alcanzan una elevada posición social".

"Hace poco, un asno literario soltó un par de coces a *Otéchestvennie Zapiski* por su *pesimismo respecto del pueblo*: así se expresó con motivo de una breve reseña sobre el libro de Zlatovratski, en el cual no hay más pesimismo que el que expresa el autor al referirse a la usura y a la influencia corruptora del dinero; después, cuando G. Uspenski escribió los comentarios a sus últimos ensayos (*Otéch. Zapiski*, núm. 11, 1878), la charca liberal se alborotó, lo mismo que en el cuento... y de golpe y porrazo apareció tal infinidad de defensores del pueblo, que nos asombramos verdaderamente de que nuestro pueblo tuviera tantos amigos... No puedo menos que ver con simpatía... ese planteamiento acerca de la bella campiña y de la actitud que hacia ella muestran los mozalbetes de la literatura, o mejor dicho, no los mozalbetes, sino los viejos verdes de la aristocracia y sus lacayos, y esa joven capa de mercaderes... Cantar serenatas al campo y 'hacerle guiños' no significa en absoluto amarlo y respetarlo, del mismo modo que señalar sus defectos no significa tenerle inquina. Si se le pregunta al propio Uspenski... qué le es más afín, en qué ve más garantías para el futuro, en el campo o en las capas de la antigua nobleza y de la nueva capa pequeñoburguesa, contestará, sin la menor duda: 'En el campo'."

---

* Año 1879, *Sovreménnoe Obozrenie*, núm. 2, págs. 125-152.

Este pasaje es muy característico. Evidencia con toda nitidez, en primer lugar, en qué consiste la esencia del populismo: en la protesta, *desde el punto de vista del campesino, del pequeño productor*, contra la servidumbre (la capa de la antigua nobleza) y contra el espíritu burgués (la nueva capa pequeñoburguesa) en Rusia. Al mismo tiempo, muestra, en segundo lugar, el carácter soñador de esa protesta, su divorcio de la realidad.

¿Acaso el "campo" existe *fuera* de los regímenes de "la antigua nobleza" o de "la nueva capa pequeñoburguesa"? ¿Acaso los representantes de la una y de la otra no modelaban y modelan el "campo" a su manera? El campo es precisamente una "capa", en parte formada por "la antigua nobleza" y en parte por "la nueva capa pequeñoburguesa". Por más vueltas que le dé –siempre, claro está, que se limite usted a ver la realidad (esto es lo único de que se trata), y no las posibilidades–, no encontrará en él ninguna tercera "capa". Y si los populistas la *encuentran*, es porque los árboles les impiden ver el bosque, porque la forma de *posesión* de la tierra por algunas comunidades campesinas les impide ver la organización económica de toda la economía social rusa. Esa organización, que transforma al campesino en un productor de mercancías, hace de él un pequeño burgués, un pequeño propietario rural aislado que produce para el mercado; en virtud de ello, esta organización excluye la posibilidad de buscar "garantías para el futuro" *detrás* y obliga a buscarlas *delante*, a no buscarlas en el "campo", donde la combinación de las capas constituidas por "la antigua nobleza" y "la nueva capa pequeñoburguesa" agrava terriblemente la situación del trabajo y lo priva de la oportunidad de luchar contra los jefes del sistema de "la nueva capa pequeñoburguesa", ya que la oposición entre los intereses de éstos y los del trabajo no ha alcanzado suficiente desarrollo; obliga a buscarlas en ésta enteramente desarrollada y depurada por completo de los encantos de "la antigua nobleza", en esa capa que ha socializado el trabajo y que ha hecho culminar y esclarecido esa oposición social que en el campo se halla aún en estado embrionario y reprimido.

Ahora conviene señalar las diferencias teóricas que exis-

ten entre las doctrinas que *llevan* al populismo y al marxismo, entre *la interpretación* de la realidad y la historia de Rusia por uno y por otro.

Sigamos al autor.

Asegura a los "señores anímicamente indignados" que Uspenski comprende la relación que la pobreza del pueblo guarda con su moral

"mejor que muchos admiradores del campo para los cuales... éste es... una especie de pasaporte liberal de esos que en épocas semejantes a las que estamos viviendo se agencian, por lo común, todos los burgueses listos y de espíritu práctico".

¿Por qué cree usted, señor populista, que ocurre una cosa tan ofensiva y dolorosa para alguien que desea representar los intereses del trabajo como es la transformación en "pasaporte liberal" de aquello que él considera "garantías para el futuro"? Ese futuro debe excluir a la burguesía, pero la forma que usted propicia para llegar a ese futuro no sólo no tropieza con la hostilidad de "los burgueses listos y de espíritu práctico", sino que éstos la aceptan complacidos y la toman como "pasaporte".

¿Cree usted que sería concebible algo tan escandaloso si no señalara "garantías para el futuro" no allí donde las contradicciones sociales propias del régimen en el que mandan "los burgueses listos y de espíritu práctico" se encuentran poco desarrolladas, en estado embrionario, sino allí donde están desarrolladas al máximo, hasta el *nec plus ultra*, y, por consiguiente, no es posible limitarse a paliativos y medias tintas, allí donde los *desiderata** de los trabajadores no pueden ser utilizados en provecho propio, allí donde la cuestión se plantea de manera tajante?

¿No dice usted mismo, más adelante, lo siguiente?:

"Los pasivos amigos del pueblo no quieren comprender el hecho tan simple de que, en la sociedad, todas las fuerzas activas se dividen por lo común en dos fuerzas equivalentes, recíprocamente opuestas, y que las fuerzas pasivas, que en apariencia no participan en la lucha, sirven a la fuerza que en ese momento prevalece" (pág. 132).

---

* Deseos, exigencias. —*Ed.*

¿Acaso esta caracterización no es aplicable al campo? ¿Acaso éste es un mundo aparte, en el que no existen esas "fuerzas opuestas la una a la otra" y su lucha, para que se pueda hablar de este mundo en bloque sin temor a favorecer a "la fuerza que prevalece"? ¿Es sensato, ya que de lucha se trata, comenzar allí donde el contenido de esa lucha se halla colmado de circunstancias ajenas que impiden separar firme y definitivamente esas fuerzas opuestas, que impiden ver con claridad al enemigo principal? ¿No es evidente que el programa que el autor propugna al final del artículo –instrucción, ampliación de la posesión de la tierra por los campesinos, reducción de los impuestos– no puede afectar ni un ápice a la fuerza que prevalece, y que el último punto de ese programa –"organización de las industrias populares"– no sólo supone que ya ha habido lucha, sino que ésta terminó victoriosamente? Su programa elude el antagonismo que usted mismo se vio obligado a admitir. Por eso no asusta a los jefes de "la nueva capa pequeñoburguesa". Su programa es una quimera pequeñoburguesa. Por eso no vale más que como "pasaporte liberal".

"Los hombres para quienes el campo es una idea abstracta y el mujik, un Narciso[114] abstracto, piensan mal inclusive cuando dicen que el campo sólo puede ser ensalzado y enaltecido, que resistirá perfectamente todas las influencias que lo destruyen. Si el campo se encuentra en condiciones tales que cada día debe luchar por unos kopeks, si lo despluman los usureros, lo engañan los kulaks, lo oprimen los terratenientes, si a veces lo flagelan en la administración del subdistrito, ¿puede todo eso dejar de influir en su moral?... Si el rublo, esa luna capitalista, aparece en primer plano en el paisaje rural, si todas las miradas y todos los pensamientos y fuerzas espirituales van dirigidos a él, si se convierte en el objetivo de la vida y en el rasero para medir la capacidad del individuo, ¿se puede, acaso, ocultar este hecho y decir que el mujik es un desinteresado Kozmá al que no le importa el dinero? Si en el campo se advierten tendencias hacia la discordia de las fuerzas, si florecen con opulencia los kulaks y tratan de avasallar a los campesinos pobres y convertirlos en braceros, si se trata de destruir la comunidad, etc., ¿se puede acaso, pregunto yo, ocultar estos hechos? Podemos desear que se investiguen con mayor detalle y plenitud, podemos explicárnoslos por las deprimentes condiciones que engendra la pobreza (el hambre empuja a la gente a robar, a matar y, en casos extremos, al canibalismo), pero es imposible ocultarlos. Ocultarlos significa defender el *statu quo*, significa defender el famoso *laissez faire, laissez*

*aller**, hasta que fenómenos lamentables adquieran proporciones aterradoras. De nada vale embellecer la realidad."

¡Qué estupenda descripción del campo y qué triviales las conclusiones que se extraen! ¡Con qué buen tino se han señalado los hechos y qué lastimosa es la explicación y la comprensión de ellos! De nuevo vemos el gigantesco abismo que media entre los *desiderata* relativos a la defensa del trabajo y los medios para cumplirlos. Para el autor, el capitalismo en el campo es tan sólo un "triste fenómeno". A pesar de que en las ciudades ve un capitalismo análogo en grandes proporciones, a pesar de que ve que el capitalismo no sólo ha subordinado toda la esfera del trabajo del pueblo, sino también la literatura "progresista", que propone medidas burguesas en nombre y en beneficio del pueblo, no quiere reconocer que el quid del asunto es la particular organización de nuestra economía social, y se consuela soñando con que eso no es más que un triste fenómeno motivado por "condiciones deprimentes". Supone que si no se sustentara la teoría de la no injerencia, se podrían eliminar esas condiciones. ¡Oh, *si fuera así*, entonces...! Pero en Rusia nunca existió la política de no injerencia; siempre tuvimos injerencia... en favor de la burguesía, y sólo los dulces sueños de la "siesta" apacible pueden engendrar la esperanza de que todo cambiará sin una "redistribución de la fuerza social entre las clases", como dice el señor Struve.

"Olvidamos que nuestra sociedad necesita ideales –políticos, cívicos, etc.– con el principal fin de no pensar ya en nada una vez que ha hecho acopio de ellos; olvidamos que no los busca con la impaciencia propia de la juventud, sino con la tranquilidad de la siesta; olvidamos que no se desengaña de ellos con dolor de su alma, sino con la ligereza de un príncipe de la Arcadia. Así es, por lo menos, la inmensa mayoría de nuestra sociedad. Hablando en rigor, no necesita ideal alguno, pues se ha saciado y está satisfecha por completo con los procesos digestivos."

Excelente caracterización de nuestra sociedad liberal populista.

---

* En francés en el original. –*Ed.*

Surge la pregunta: ¿quiénes son más consecuentes, los "populistas", que continúan haciendo zalamerías y mimos a esa "sociedad" y la regalan con la pintura de los horrores del capitalismo "venidero", del "mal que amenaza"*, como lo llama el autor del artículo, y exhortan a sus representantes a abandonar el mal camino por el que "nosotros" nos hemos descarriado, etc., o los marxistas, "tan estrechos de miras", que levantan una valla entre ellos y la sociedad y consideran necesario dirigirse exclusivamente a quienes no están "satisfechos" *ni pueden estarlo* con los "procesos digestivos", a aquellos para quienes los ideales son una necesidad, una cuestión de la vida cotidiana?

Así piensan las colegialas, dice el autor. Eso

"evidencia una profunda corrupción de las ideas y los sentimientos... jamás se ha conocido una corrupción tan decorosa, tan pulida, tan ingenua y al mismo tiempo tan profunda. Esa corrupción es por entero patrimonio de nuestra historia contemporánea, patrimonio de la cultura pequeñoburguesa [es decir, para ser más exactos, del orden burgués, capitalista. – *K. T.***], que se ha desarrollado sobre la base del espíritu señorial, del sentimentalismo, de la ignorancia y la indolencia de la nobleza. Los filisteos han traído al mundo su ciencia, su código moral y sus sofismas".

Se diría que el autor ha apreciado tan acertadamente la realidad como para comprender cuál es la única salida posible. Si todo estriba en nuestra cultura burguesa, no puede haber "garantías para el futuro" más que en el "antípoda" de esa burguesía, ya que sólo él "se ha diferenciado" en forma definitiva de esa "cultura pequeñoburguesa", sólo él le es irrevocable y terminantemente hostil, y no es capaz de conciliaciones de ningún género de esas con las que tan fácil resulta confeccionar "pasaportes liberales".

Pero no. Aún se puede soñar. La "cultura" es ciertamente nada más que "espíritu filisteo", nada más que corrupción. Pero todo eso es tan sólo producto del viejo espíritu señorial

---

* ¿Qué amenaza a qué? ¿A los procesos digestivos?
El capitalismo, lejos de "amenazarlos", les promete delicados y suculentos manjares.

** *K. T.* (*K. Tulin*): V. I. Lenin. – *Ed.*

(el mismo autor acaba de reconocer que esta cultura ha sido creada por la historia contemporánea, precisamente por esa historia que acabó con el viejo espíritu señorial) y de la indolencia, es decir, es algo fortuito y sin firmes raíces, etc. Siguen frases carentes de otro sentido que no sea el de volver la espalda a los hechos y entregarse a ensoñaciones sentimentales en las cuales se cierra los ojos para no ver *la existencia* de las "fuerzas mutuamente opuestas". Escuchen ustedes:

"Ella (la pequeña burguesía) necesita entronizarlos (la ciencia y el código moral) en la cátedra, en la literatura, en la justicia y en otras esferas de la vida. [Antes vimos que *ya los entronizó* en una 'esfera de la vida' tan profunda como es el campo.—*K. T.*] Para ello no cuenta, ante todo, con bastante gente apta, y se ve en la necesidad de recurrir a personas educadas en otras tradiciones. [La burguesía rusa, ¿'no cuenta con gente'? No merece la pena refutar esta afirmación, pues el propio autor se desmiente más adelante.—*K. T.*] Esta gente no sabe lo que son los negocios [¿los capitalistas rusos?—*K. T.*], sus pasos son inseguros, sus movimientos, torpes [saben 'lo que son los negocios' lo bastante bien como para obtener beneficios exorbitantes; son lo bastante 'experimentados' como para practicar por doquier el *truck-system*[115]; lo bastante hábiles como para conseguir aranceles preferenciales. Sólo quien no experimenta de manera *inmediata y directa* la opresión que esa gente ejerce, sólo el pequeño burgués puede alentar esa quimera.—*K. T.*]; tratan de imitar a la burguesía de Europa Occidental, encargan libros, estudian [aquí el autor tiene ya que reconocer el carácter fantástico del sueño que acaba de inventar al decir que 'la cultura pequeñoburguesa' se desarrolló en nuestro país sobre la base de *la ignorancia.* Esto no es cierto. Precisamente *ella* aportó a la Rusia posterior a la Reforma su cultura, su 'educación'. 'Embellecer la realidad', pintar al enemigo como algo impotente y sin base 'es siempre superfluo'.—*K. T.*]; a veces añoran el pasado y a veces los inquieta el porvenir, pues se oyen voces que afirman que la pequeña burguesía es tan sólo un advenedizo insolente, que su ciencia no soporta la crítica y que su código moral no vale absolutamenta nada".

¡Que la burguesía rusa "añora el pasado" y "se inquieta por el porvenir"? ¡Pero señores! No se comprende ese afán con que algunos quieren engañarse a sí mismos y calumniar tanto a la pobre burguesía rusa, diciendo que la turban las voces que proclaman la "inutilidad de la pequeña burguesía". No será al contrario: no serán esas "voces" las que se "turbaron" cuando las llamaron al orden, no será a ellas a quienes "inquieta el porvenir"?...

¡Y esos caballeros se asombran y fingen no entender por qué los llaman románticos!

"Sin embargo, tenemos que salvarnos. La pequeña burguesía no ruega, sino que ordena, so pena de exterminio, ir a trabajar*. Quien se niegue a ello quedará sin pan y en medio de la calle, pidiendo a los transeúntes: '¡una limosnita para un capitán retirado!'; eso si no muere de hambre. Y empieza el trabajo, se oyen crujidos, chirridos, el rechinar del hierro, reina un ajetreo loco. El trabajo es urgente, no admite dilaciones. Por fin, la máquina se pone en marcha. Los chirridos y demás sonidos estridentes parecen disminuir, las piezas parecen funcionar acordes, y sólo se oye el estruendo de algo que se mueve con lentitud y torpeza. Pero todo eso causa cada vez mayor espanto; las tablas se arquean más y más, los tornillos se aflojan, y se tiene la impresión de que todo va a saltar en mil pedazos de un momento a otro."

Este pasaje es muy característico porque en forma viva, lacónica y bella ofrece un esquema de los razonamientos que a los populistas rusos les gusta revestir con ropaje científico. Partiendo de hechos indiscutibles, que no dejan lugar a dudas y demuestran la existencia de contradicciones en el régimen capitalista, la existencia de la opresión, de la depauperación, de la desocupación, etc., se esfuerzan en demostrar que el capitalismo es una cosa muy mala, "pesada y torpe" [compárese con V. V., *Kablukov (Los obreros en la agricultura)* y, *en parte*, con el señor Nikolái–on], que "de un momento a otro" va a saltar en mil pedazos.

Hace ya muchos años que venimos observando y vemos que esa fuerza que ordena al pueblo ruso que vaya a trabajar se robustece y desarrolla más y más, se jacta ante toda Europa del poderío de la Rusia creada *por ella* y, naturalmente, se congratula de que "se oigan voces" que proclaman sólo la necesidad de confiar en que los "tornillos se aflojen".

"La gente débil se siente aterrorizada de espanto. 'Tanto mejor', dicen los atolondrados. 'Tanto mejor' –dice también la burguesía–. 'Mientras más nos apresuremos a encargar nuevas máquinas en el extranjero,

* Observe el lector. Cuando el populista dice que en Rusia "*la pequeña burguesía* ordena al pueblo ir a trabajar", dice una verdad. Pero cuando el marxista dice que en el país impera el modo capitalista de producción, entonces el señor V. V. grita que aquél quiere "sustituir el régimen democrático (*sic!*) por el capitalista".

a producir plataformas, tablones y otras piezas burdas con material local, más pronto contaremos con mecánicos expertos.' Mientras tanto, el aspecto moral de la sociedad en todo este período es pésimo. Algunos le toman gusto a la nueva actividad y realizan esfuerzos sobrehumanos; otros quedan rezagados y se desengañan de la vida."

¡Pobre burguesía rusa! ¡Realiza "esfuerzos sobrehumanos" para apropiarse de la plusvalía y se siente pésimamente en el aspecto moral! (No se olviden que en la página anterior toda esa moral se reducía a los procesos digestivos y a la corrupción.) Por supuesto, ya no hay necesidad alguna de librar una lucha contra ella –y menos esa extraña lucha de clases–, pues basta con reprenderla ligeramente para que deje de extralimitarse.

"Mientras tanto, casi nadie piensa en el pueblo; sin embargo, conforme a las reglas de la burguesía, todo se hace para el pueblo, en su beneficio; sin embargo, cada hombre público y cada literato consideran su deber divagar acerca de su bien... Esa coquetona tendencia liberal ha aplastado a todas las demás y es hoy la dominante. En nuestra *época democrática* no es sólo el señor Suvorin quien declara en público su amor al pueblo y dice: 'mi único amor ha sido siempre el pueblo, hasta la muerte lo amaré; yo mismo he salido del pueblo' (con lo cual no demuestra nada); pero hasta *Moskovskie Védomosti* mantiene hoy hacia él una actitud por completo distinta... y, a su manera, claro está, se preocupa de su bienestar. Hoy no quedan órganos de prensa que, como el difundo *Vest*, mantengan una actitud claramente hostil al pueblo. Pero aquella actitud claramente hostil era preferible, pues el enemigo daba la cara y se lo veía con toda claridad; se veía qué tenía de tonto y qué de pícaro. Hoy todos son amigos y, al mismo tiempo, enemigos; todo se ha mezclado en un caos general. Como dice Uspenski, el pueblo se encuentra envuelto en una niebla que desorienta y despista a la gente inexperta. Antes se enfrentaba con una franca arbitrariedad. Ahora le dicen que es tan libre como el terrateniente, le dicen que él administra sus propios asuntos, le dicen que lo están sacando de la nada para ponerlo de pie, cuando la realidad es que un fino, pero fuerte, hilo de falsedad e hipocresía infinitas engarza todas esas muestras de solicitud."

¡Lo que es cierto, es cierto!

"En ese entonces, no todos, ni mucho menos, se dedicaban a la organización de asociaciones de crédito y ahorro, que estimulaban a los kulaks y no otorgaban créditos a los campesinos auténticamente pobres."

A primera vista podría suponerse que el autor, comprendiendo el carácter burgués del crédito, iba a desechar por

completo esas medidas burguesas. Pero el principal rasgo del pequeño burgués es que lucha contra lo burgués con los medios de la propia sociedad burguesa. De ahí que el autor, como todos los populistas, *corrija* la actividad burguesa exigiendo un crédito más amplio, ¡un crédito para los pobres auténticos!

"...nada dijeron sobre la necesidad de la explotación intensiva de la tierra trabada por la redistribución de los predios y por la comunidad rural (?); nada sobre la carga de la capitación; guardaron silencio a propósito de los impuestos indirectos y sobre el hecho de que el impuesto de utilidades suele convertirse en la práctica en un impuesto que pesa sobre los pobres; no mencionaron la necesidad del crédito agrario para que los campesinos pudieran comprar tierras a los terratenientes a precios exageradamente elevados, etc. ... Lo mismo ocurre en la sociedad: también allí tiene el pueblo tal infinidad de amigos que uno se asombra... Probablemente, pronto los prestamistas y los taberneros se pondrán a hablar de su amor al pueblo."

La protesta contra todo lo burgués es magnífica; pero las conclusiones son ridículas: la burguesía reina soberana en la vida diaria y en la sociedad. Al parecer, habría que volver la espalda a la sociedad y apelar al antípoda de la burguesía.

¡No, lo que hay que hacer es la propaganda de crédito para los "pobres auténticos"!

"Sería difícil y por completo inútil decidir si es a la literatura o la sociedad a quien cabe la mayor culpa de tan confuso estado de cosas. Se dice que el pescado empieza a descomponerse por la cabeza, pero yo no concedo importancia a esta observación puramente culinaria."

La sociedad burguesa se descompone: ésa es la idea del autor. Conviene subrayar que de ahí parten los marxistas.

"Pero mientras coqueteamos con el campo y le hacemos guiños, la rueda de la historia gira, actúan fuerzas espontáneas o, hablando más clara y sencillamente, granujas de toda laya que se adaptan a la vida y la reestructuran a su gusto. Mientras la literatura discute acerca del campo, de la bondad del *mujik* y de falta de conocimientos, mientras los periodistas gastan baldes de tinta tratando problemas de la comunidad rural y de las formas de posesión de la tierra, mientras la comisión de impuestos sigue discutiendo la reforma tributaria el campo se verá definitivamente arruinado."

¡Miren por donde sale! ¡"Mientras nosotros hablamos, la rueda de la historia gira, actúan fuerzas espontáneas"!

¡Menudo barullo armarían ustedes, amigos míos, si eso lo hubiera dicho yo! [116]

Cuando los marxistas hablan de la "rueda de la historia y las fuerzas espontáneas", explicando con toda precisión que esas "fuerzas espontáneas" son las de la burguesía en desarrollo, los señores populistas prefieren no decir nada sobre si es o no verdadero el desarrollo de esas "fuerzas espontáneas" y sobre si este hecho ha sido correctamente valorado, y sueltan espantosas necedades acerca de lo "mística y metafísica" que es la gente capaz de hablar de la "rueda de la historia" y de las "fuerzas espontáneas".

La única y muy esencial diferencia entre la citada confesión del populista y la habitual tesis de los marxistas consiste en que para el populista las "fuerzas espontáneas" quedan reducidas a los "granujas" que "se adaptan a la vida", mientras que para el marxista esas fuerzas espontáneas están encarnadas en *la clase* burguesa –producto y expresión de la "vida" social, que constituye la formación social capitalista–, y no "se adaptan a la vida" casualmente ni desde fuera. Como no ahonda más allá de los créditos, los impuestos las formas de posesión de la tierra, las redistribuciones, las mejoras, etc., el populista no puede ver que la burguesía tiene profundas raíces en las relaciones de producción imperantes en Rusia, y por ello se consuela con la pueril ilusión de que sólo se trata de "granujas". Es natural que con *ese* punto de vista resulte absolutamente incomprensible qué tiene que ver con todo ello la lucha de clases cuando el nudo del asunto consiste en suprimir a los "granujas". Es natural que a las insistentes y reiteradas referencias de los marxistas a esa lucha respondan los señores populistas con el silencio del hombre que no comprende nada, que no ve a la clase, sino sólo a unos "granujas".

Contra una clase sólo puede luchar *otra clase*, y, por cierto, una que ya "se ha diferenciado" por completo de su enemigo, que le es diametralmente opuesta; mas para luchar contra los "granujas" bastan, claro está, la policía o, en caso extremo, la "sociedad" y el "Estado".

Pronto veremos, sin embargo, quiénes son esos "granujas"

por la caracterización que hace de ellos el mismo populista, veremos cuán profundas son sus raíces y cuán amplias sus funciones sociales.

Después de las palabras antes citadas acerca de "los pasivos amigos del pueblo", el autor dice a renglón seguido:

"Esto es algo peor que la neutralidad armada en política, peor porque siempre se presta ayuda activa al más fuerte. Por más sinceros que sean los sentimientos del amigo pasivo, por más modesta y callada que sea la posición que quiera adoptar en la vida, siempre perjudicará a sus amigos..."

"...Para los hombres de mayor o menor integridad y que aman con sinceridad al pueblo *, ese estado de cosas resulta en fin de cuentas insoportablemente asqueroso. Les causa vergüenza y repulsión escuchar esa interminable y empalagosa declaración de amor, que se repite cada día, año tras año, que se repite en las oficinas y en los salones de la alta sociedad, en los cabarets, entre trago y trago de Cliquot, y que nunca se traduce en obras. Por eso, en fin de cuentas, terminan condenando en bloque toda esa mezcolanza."

Esa caracterización de la actitud de los antiguos populistas rusos hacia los liberales podría servir enteramente para definir la actitud de los marxistas hacia los populistas del presente. Para los marxistas también resulta "insoportable" oír hablar de ayuda al "pueblo" por medio de créditos, compras de tierra, mejoras técnicas, arteles, laboreo en común **, etc. Ellos también exigen de la gente que desea ponerse al lado... no del "pueblo", ni mucho menos, sino de aquellos a quienes la burguesía ordena ir a trabajar, que "condene en bloque" toda esa ensalada liberal-populista. Estiman que es una hipocresía "insoportable" hablar de la elección de caminos para Rusia, de los horrores del "amenazante" capitalismo y de las "necesidades de las industrias populares", cuando en todas las esferas de estas industrias populares impera el capital y se desarrolla una sorda lucha de intereses que no se debe ocultar,

* ¡Qué vagos son en este pasaje los rasgos distintivos de los "amigos pasivos"! Entre ellos hay también, seguramente, personas "íntegras" que sin duda "aman al pueblo" "sinceramente". De la comparación precedente surge con toda evidencia que hay que oponer al pasivo el que participa en la lucha de *las fuerzas sociales* "opuestas la una a la otra". *Hier liegt der Hund begraben.* (Equivale en español a: "Esa es la madre del cordero". –*Ed.*)

** El señor Yuzhakov en el núm. 7 de *Rússkoe Bogatstvo* de 1894.

sino poner al desnudo; no se debe soñar con que "sería mejor sin lucha"*, sino *desarrollar* esa lucha dándole vigor, continuidad, espíritu de consecuencia y, principalmente, contenido ideológico.

"Por eso, en fin de cuentas, surgen ciertos mandamientos cívicos, ciertas exigencias categóricas de que haya honradez, exigencias estrictas y a veces hasta severas por las que sienten especial aversión los liberales de alto vuelo que aman la libertad en las tinieblas y olvidan que estas exigencias tienen un origen lógico."

¡Magnífico deseo! Se imponen, sin duda alguna, exigencias "estrictas" y "severas".

Pero la desgracia es que todas estas excelentes intenciones de los populistas no han pasado de ser "piadosos deseos". A pesar de que han reconocido la necesidad de esas exigencias, a pesar de que tuvieron tiempo de sobra para realizarlas, hasta la fecha no las han elaborado y se fueron fusionando cada vez más, mediante toda una serie de pasos graduales, con la sociedad liberal rusa, y hasta el día de hoy continúan haciéndolo**.

Por eso no pueden quejarse si los marxistas presentan ahora *contra* ellos exigencias verdaderamente muy "estrictas" y muy "severas", la exigencia de que sirvan *exclusivamente* a una *sola* clase (a la que "se ha diferenciado de la vida"), de que contribuyan a su desarrollo y al de su pensamiento independiente, la exigencia de que rompan para siempre con la "probidad cívica" de los "probos" burgueses rusos.

---

* Expresión del señor Krivenko (*Rússkoe Bogatstvo*, núm. 10, 1894) respondiendo a las palabras del señor Struve acerca de la "dura lucha de las clases sociales"

** Algunos ingenuos populistas que en su simplicidad no comprenden que escriben en contra de sí mismos, hasta se jactan de ello:

"Nuestros intelectuales en general, y los literatos en particular –escribe el señor V. V. *contra* el señor Struve–, inclusive los representantes de las tendencias más burguesas, tienen, por decirlo así, un carácter populista" (*Nedelia*, núm. 47, 1894, pág. 1506).

Igual que en la vida real el pequeño productor se fusiona con la burguesía mediante una serie de pasos imperceptibles, también en la literatura los piadosos deseos de los populistas se convierten en "pasaporte liberal", para los recipientes de los procesos digestivos, para los desnatadores[117], etc.

"Por severos que en realidad sean esos mandamientos en sus detalles, nada se puede decir contra la siguiente exigencia general: 'una de dos: o sean ustedes verdaderos amigos, o conviértanse en francos enemigos'.

"Asistimos a un proceso histórico de extraordinaria importancia: al proceso de formación de un tercer estamento. Ante nuestros ojos se verifica la selección de sus representantes y se organiza la nueva fuerza social que se prepara para dirigir la vida."

¿Sólo "se prepara"? ¿Y quién "dirige", pues? ¿Qué otra "fuerza social"?

¿No será la que se manifestaba en órganos de prensa *á la** *Vest*[118]? Imposible. No estamos en 1894, sino en 1879, en vísperas de la "dictadura del corazón"[119], cuando, según el autor del artículo, "a los ultraconservadores los señalan con el dedo en la calle" y de ellos "se ríen a mandíbula batiente".

¿No será el "pueblo", los trabajadores? Todo el artículo de nuestro autor da una respuesta negativa.

¿Y después de eso que se siga diciendo que "se prepara para dirigir"! No, esa fuerza "se preparó" hace ya tiempo, "dirige" hace ya tiempo; y son únicamente los populistas quienes "se preparan" a escoger mejores caminos para Rusia; pero sin duda seguirán preparándose hasta que el consecuente desarrollo de los antagonismos de clase desaloje, arroje por la borda a todos los que lo rehúyen.

"Este proceso, que en Europa comenzó mucho antes que en nuestro país, ha llegado ya a su término ** en muchos Estados; en otros lo dificultan aún los escombros del feudalismo y la resistencia de las clases trabajadoras, pero también en ellos la rueda de la historia tritura más y más cada año esos escombros y allana el camino para un nuevo orden de cosas."

¡He aquí hasta qué punto no comprenden nuestros populistas el movimiento obrero de Europa Occidental! ¡Resulta que ese movimiento "dificulta" el desarrollo del capitalismo y,

* En francés en el original. – *Ed.*

** ¿Qué quiere decir "ha llegado a su término"? ¿"Que ya se le ve el fin, que se reúne ya una nueva fuerza? En ese caso también llega a su término en nuestro país. ¿O que allí ha dejado de surgir ya el tercer estamento? Esto último sería erróneo, pues allí quedan aún pequeños productores que engendran puñados de burgueses y masas de proletariado.

como a un "escombro", lo ponen al lado del feudalismo!

Esta es una prueba evidente de que nuestros populistas son incapaces de comprender no sólo en lo referente a Rusia, sino también a Europa Occidental, cómo se puede luchar contra el capitalismo no "dificultando" su desarrollo, sino acelerándolo, no haciéndolo retroceder, sino haciéndolo avanzar, no de modo reaccionario, sino progresista.

"En términos generales, ese proceso consiste en lo siguiente: entre la nobleza y el pueblo se forma una nueva capa social constituida por elementos que bajan de arriba y suben de abajo y parecen tener, si se nos permite la expresión, un peso específico similar; esos elementos se agrupan estrechamente, se unen, sufren profundos cambios internos y comienzan a hacer cambiar tanto la capa superior como la inferior, adaptándolas a sus necesidades. Este proceso es extraordinariamente interesante de por sí, y para nosotros tiene una grande y especial importancia. Nos plantea un cúmulo de interrogantes: ¿constituye la dominación del tercer estamento un peldaño fatal e inevitable en la civilización de cada pueblo?..."

¡Qué necedad es ésa? ¿De dónde y a santo de qué viene eso de "fatal e inevitable"? ¿Acaso el autor mismo no describió y describirá más adelante con mayor detalle la dominación del tercer estamento en *nuestro país*, en la santa Rusia, en la década del setenta?

El autor toma, por lo visto, los argumentos teóricos tras los cuales se agazapaban los representantes de nuestra burguesía.

Pero ¿qué es sino una soñadora superficialidad el tomar por oro de ley tales patrañas, no comprender que tras esos razonamientos "teóricos" se hallan *los intereses* de esa sociedad que el autor acaba de enjuiciar con tanto acierto, los intereses de la burguesía?

Sólo un romántico puede suponer que es posible luchar con silogismos contra los intereses.

"...¿no podría el país pasar directamente de un peldaño a otro sin dar esos saltos mortales que a nuestros superprudentes filisteos se les antoja ver a cada paso, y sin prestar oído a los fatalistas, que sólo ven en la historia un orden fatal por el que la dominación del tercer estamento es tan inevitable para el país como lo son para el hombre la vejez o la juventud?..."

¡He aquí qué profunda comprensión de nuestra realidad tienen los populistas! Si el Estado contribuye al desarrollo

del capitalismo, no es, ni mucho menos, porque la burguesía posee una fuerza material tal que le permite "enviar a trabajar" al pueblo y hacer de la política un instrumento suyo. No, no es por eso. Lo que ocurre es que los Vernadski, los Chicherin, los Mendeléev y otros catedráticos sustentan erróneas teorías acerca del orden "fatal" y el Estado "les presta oído".

"...¿no se podría, por último, atenuar los efectos negativos del orden de cosas que se va imponiendo, modificarlo o reducir el período de su dominación? ¿Acaso el Estado es en realidad algo tan inerte, falto de voluntad e impotente, que no puede influir en su propio destino y hacerlo cambiar? ¿Acaso es, en realidad, algo así como un trompo lanzado por la providencia y que se mueve siguiendo una trayectoria determinada, por un tiempo determinado, describiendo un número determinado de círculos, o algo como un organismo de voluntad muy limitada? ¿Acaso lo impulsa, en realidad, una especie de gigantesca rueda de hierro que aplasta al osado que se atreve a buscar caminos más cortos hacia la felicidad del hombre?"

Este pasaje, extraordinariamente típico, muestra con particular evidencia *el carácter reaccionario*, *pequeñoburgués*, de las razones con que los populistas rusos han pretendido y pretenden representar los intereses de los productores directos. Hostiles al capitalismo, los pequeños productores son una clase intermedia ligada a la burguesía y por ello incapaz de comprender que el gran capitalismo, para ellos desagradable, no es una casualidad, sino un fruto directo de todo el régimen económico (social, político, jurídico) contemporáneo, que nace de la lucha de fuerzas sociales diametralmente opuestas. Sólo la incomprensión de esto puede llevar a tan soberano absurdo como ése de apelar al "Estado", como si el sistema político no tuviera sus raíces en el económico, como si no fuera expresión suya, como si no estuviera a su servicio.

¿Acaso el Estado es algo inerte?, pregunta con desesperación el pequeño productor, al ver que, con respecto a *sus* intereses, es, en efecto, harto inerte.

No, podríamos contestarle, el Estado no es, en modo alguno, inerte, siempre actúa, y actúa con gran energía, con celo y nunca se manifiesta pasivo por cierto. El autor caracterizó en la página anterior esa enérgica actividad, su carácter

burgués, sus frutos naturales. Lo malo es que no quiere ver la relación entre el carácter de esa actividad y la organización capitalista de la economía social rusa, y por ello es tan superficial.

¿Acaso el Estado es un trompo, una rueda de hierro?, pregunta el *Kleinbürger* *, viendo que la "rueda" no gira como él desearía.

¡Oh, no –podríamos contestarle–, no es un trompo ni una rueda, no es una ley fatal, no es la voluntad de la providencia: lo ponen en movimiento "personas de carne y hueso" "a través de una cadena de obstáculos" ** (por ejemplo, la resistencia de los productores directos o la de los representantes de la capa de la antigua nobleza), precisamente esas "personas de carne y hueso" que pertenecen a la fuerza social predominante. Y para hacer que la rueda gire en dirección contraria hay que apelar, en contra de las "personas de carne y hueso" (es decir, contra los elementos sociales que no pertenecen a las profesiones liberales, pero que expresan directamente intereses económicos vitales), a otras "personas de carne y hueso": apelar a una clase contra otra clase. Para ello distan mucho de ser suficientes los buenos y piadosos deseos de buscar "caminos más cortos": para ello hay que "redistribuir la fuerza social entre las clases", hay que ser ideólogos no de ese productor directo que se halla al margen de la lucha, sino del que está en el centro de la lucha más ardiente, del que "se ha diferenciado de la vida" de la sociedad burguesa definitivamente. Ese es el *único* y por ello el más corto "camino hacia la felicidad del hombre", el camino por el cual puede lograrse no sólo atenuar los efectos negativos del orden de cosas existente, no sólo abreviar su existencia

---

* Pequeño burgués.–*Ed.*

** El señor N. Mijailovski, en la obra del señor Struve, pág. 8: "Las personas de carne y hueso, con todas sus ideas y todos sus sentimientos, se convierten en artífices de la historia por su cuenta y riesgo. Son ellas, y no una fuerza mística, quienes marcan objetivos en la historia e impulsan hacia ellos los acontecimientos a través de la cadena de obstáculos levantados por los elementos de la naturaleza y por las condiciones históricas".

acelerando su desarrollo, sino terminar con él por completo, obligando a la "rueda" (no ya del Estado, sino de las fuerzas sociales) a girar en dirección opuesta.

"...Nos interesa sólo el proceso de la organización del tercer estamento, y más concretamente sólo la gente que sale de la entraña del pueblo y se suma a las filas del tercer estamento. Esa gente es muy importante: cumple funciones sociales de extraordinaria significación, de ella depende en modo directo el grado de intensidad del orden burgués. Ningún país en el que se haya instaurado este orden de cosas puede pasarse sin ella. Si no la hay o es poca en el país, hay que hacerla surgir del pueblo, hay que crear en la vida del pueblo condiciones que contribuyan a forjarla y hacerla aparecer; por último, hay que protegerla y contribuir a su desarrollo, hasta que se haya fortalecido. Nos encontramos aquí con una injerencia manifiesta en los destinos históricos por parte de las personas más enérgicas, que aprovechan las circunstancias y la ocasión en beneficio propio. Estas circunstancias consisten, principalmente, en la necesidad del progreso industrial (la sustitución de la producción kustar por la manufactura, y de ésta por la producción fabril; la sustitución de un sistema de cultivos por otro más racional), sin lo cual un país no puede, en realidad, pasarse, si es que tiene cierta densidad de población, si es que mantiene relaciones internacionales y si existen divergencias políticas y morales, ambas determinadas tanto por factores económicos como por el desarrollo de las ideas. La gente sagaz suele vincular estos cambios tan imperiosamente necesarios en la vida de los países con su propio destino y con determinados sistemas, que sin duda podrían ser sustituidos, y siempre pueden serlo, por otros, si otra gente manifiesta mayor inteligencia y más energía que hasta ahora."

Así pues, el autor no puede dejar de reconocer que la burguesía cumple "importantes funciones sociales", que, a grandes rasgos, se podrían definir del siguiente modo: someter a su dominio el trabajo del pueblo, dirigir este trabajo y elevar su productividad. Tampoco puede dejar de ver que el "progreso"[1] económico está "vinculado" en realidad a estos elementos, es decir, que nuestra burguesía impulsa realmente el progreso económico, o más exactamente, el técnico.

Pero precisamente en este punto empieza la diferencia esencial entre el ideólogo del pequeño productor y el marxista. El populista explica este *hecho* (la vinculación entre la burguesía y el progreso) diciendo que "gente sagaz" "aprovecha las circunstancias y la ocasión en su beneficio"; en otros términos: considera casual este fenómeno y por ello

concluye con ingenua osadía: "Sin duda alguna, esa gente siempre (!) puede ser sustituida por otra" que también impulsará el progreso, pero un progreso no burgués.

El marxista explica este hecho por las relaciones sociales de los hombres en la producción de valores materiales, relaciones que se gestan en la economía de mercado, que convierten el trabajo en una mercancía, lo subordinan al capital y elevan su productividad. El marxista no ve en ello una casualidad, sino un producto necesario de la estructura capitalista de nuestra economía social. Por ello no ve la salida en esas fábulas acerca de lo que "podrá, sin duda", hacer la gente que sustituya a los burgueses (primero hay que "sustituirlos", y para ello no bastan las palabras ni las apelaciones a la sociedad y al Estado), sino en el desarrollo de las contradicciones de clase del orden económico dado.

Todo el mundo comprende que estas dos explicaciones son diametralmente opuestas y que de ellas dimanan dos sistemas de acción que se excluyen recíprocamente. El populista considera que la burguesía es una casualidad, no ve sus lazos con el Estado, y, con la candidez de un "mujik simplón", pide ayuda precisamente a quien defiende los intereses de la burguesía. Su actividad se reduce a esta moderada y puntual actividad burocrática liberal que es un exacto equivalente de la filantropía, pues no afecta seriamente los "intereses" ni representa un peligro para ellos. El marxista vuelve la espalda a todo ese enredo y dice que la única "garantía para el futuro" es la "tenaz lucha de las clases económicas".

También se comprende que si estas diferencias en los sistemas de acción surgen directa e inevitablemente de las diferencias en *la explicación* que se da de la dominación de nuestra burguesía, el marxista, al *discutir teóricamente*, se limita a demostrar la necesidad y la inevitabilidad (dada la presente organización de la economía social) de está burguesía (como ocurre en el libro del señor Struve), y si el populista elude tratar la cuestión de las diferencias en la explicación y divaga acerca del hegelianismo y de la "crueldad hacia

el individuo" *, no hace más que demostrar palmariamente su impotencia.

"La historia del tercer estamento en Europa Occidental es extraordinariamente larga... Nosotros, claro está, no la repetiremos toda, a pesar de la doctrina de los fatalistas; los representantes ilustrados de nuestro tercer estamento tampoco emplearán, claro está, para el logro de sus fines todos los medios a los que se recurrió antes, y elegirán entre ellos los más convenientes y adecuados a las condiciones de lugar y tiempo. Para despojar de sus tierras a los campesinos y crear el proletariado fabril no recurrirán, está claro, ni a la fuerza bruta de las armas ni a la no menos brutal despoblación de las haciendas..."

¡"No recurrirán"...? Sólo en los teóricos de un empalagoso optimismo puede verse tan premeditado olvido de *los hechos* del pasado y del presente, que ya han pronunciado su "sí", y esa rosada esperanza de que el futuro, claro está, producirá un "no". Naturalmente, eso es falso.

"...sino que recurrirán a la abolición de la posesión comunal de la tierra, a la creación de una agricultura capitalista, de una clase poco numerosa de campesinos acomodados ** y, en general, a medios que harán que los elementos económicamente débiles perezcan por sí solos. Hoy no formarán gremios, pero sí organizarán asociaciones de crédito, de acopio de materias primas, de consumo y de producción que, prometiendo la dicha general, ayudarán sólo al fuerte a incrementar su fuerza y al débil a aumentar su debilidad. No harán nada por el tribunal patrimonial, pero sí propugnarán una legislación que estimule la diligencia, la sobriedad y la instrucción, patrimonio exclusivo de la joven burguesía, ya que la masa continuará emborrachándose, seguirá siendo ignorante y trabajando para otros."

¡Qué bien descritas están todas esas asociaciones de crédito, de acopio de materias primas, etc., todas esas medidas de estímulo de la diligencia, la sobriedad y la instrucción, hacia las que manifiesta tan conmovedor cariño nuestra actual prensa liberal-populista, comprendida *Rússkoe Bogatstvo*! Al marxista no le queda más que subrayar lo dicho, manifestar su completo acuerdo con que, en efecto, *todo ello no es más que la representación del tercer estamento* y, por consi-

---

* El señor Mijailovski, en el núm. 10 de *Rússkoe Bogatstvo* de 1894.

** Eso se está llevando a cabo perfectamente sin abolir la comunidad rural, que no evita en absoluto la diferenciación de los campesinos, como lo demuestran las estadísticas de los zemstvos.

guiente, los hombres que se interesan por ello no son más que *pequeños burgueses.*

Esa cita basta para responder a los populistas actuales, quienes, viendo el desdén que hacia tales medidas sienten los marxistas, acusan a éstos de querer ser "espectadores", de querer permanecer cruzados de brazos. Sí, naturalmente, los marxistas nunca contribuirán a la actividad burguesa y, respecto de ella, serán siempre "espectadores".

"Por desgracia, el papel de esta clase (la gente salida del pueblo, la pequeña burguesía) que forma la avanzada, la línea de tiradores y la vanguardia del ejército de la burguesía, ha interesado muy poco a los historiadores y a los economistas, aunque su papel es, lo repetimos, de una importancia extraordinaria. Cuando se llevaba a cabo la destrucción de la comunidad rural y se despojaba de la tierra a los campesinos, eso no sólo lo hacían los lores y los caballeros, sino también otros campesinos, es decir, gente salida del pueblo y dotada de sentido práctico y servil, gente que contaba con el favor de los señores y que, a río revuelto, pescaba su capitalito o lo robaba, gente a la que tendían la mano los estamentos superiores y la legislación. Se decía de ellos que eran los elementos del pueblo más diligentes, más capaces, más sobrios..."

Desde el punto de vista de los hechos esta observación es muy exacta. En efecto, a los campesinos los despojaban de la tierra principalmente "otros campesinos", los pequeños burgueses. Pero el populista no acaba de comprender este hecho. No distingue dos clases antagónicas, los señores feudales y la burguesía, los representantes de la "antigua nobleza" y los de la "nueva capa pequeñoburguesa", no hace distinción entre los diferentes sistemas de organización económica, no ve la significación progresista de la segunda clase respecto de la primera. Eso en primer lugar. En segundo lugar, atribuye el desarrollo de la burguesía al saqueo, al sentido práctico, al servilismo, etc., cuando la realidad es que la agricultura en pequeña escala, basada en la producción de mercancías, convierte en pequeño burgués al campesino más sobrio y laborioso: acumula "ahorros", y, en virtud de las relaciones imperantes, esos "ahorros" se convierten en *capital.* Léase lo que dicen sobre esto nuestros hombres de letras populistas en sus descripciones de las industrias kustares y de la economía campesina.

"...No son ni la línea de tiradores ni la vanguardia, sino el grueso de las fuerzas del ejército burgués, los soldados rasos agrupados en destacamentos que dirigen los oficiales de Estado Mayor y los jefes, los mandos de las distintas unidades, y el Cuartel General, compuesto por publicistas, oradores y hombres de ciencia *. Sin este ejército, la burguesía no podría hacer nada. ¿Acaso los *landlords* ingleses, que no llegan a 30.000, habrían podido gobernar sin los *farmers* capitalistas a una masa hambrienta de varias decenas de millones de personas! El *farmer* es un verdadero combatiente en el sentido político y una pequeña célula expropiadora en el económico... En las fábricas, el papel de los *farmers* lo desempeñan los capataces y sus ayudantes, que cobran muy buena paga no sólo por su destreza en el trabajo, sino también para que vigilen a los obreros, para ser los últimos en retirarse de las máquinas, para impedir que los obreros presenten reivindicaciones de aumento de salarios o reducción de la jornada de trabajo y para permitir que los patronos puedan decir de ellos, señalándolos: 'Fíjense cuánto pagamos a quienes trabajan y nos reportan provecho'; los tenderos, que mantienen las más estrechas relaciones con los patronos y la administración de las fábricas; los oficinistas y capataces de toda laya, y demás gentuza por cuyas venas corre aún sangre obrera, pero de cuyas almas es ya señor absoluto el capital. [¡Muy bien dicho!—*K. T.*] Naturalmente, lo que observamos en Inglaterra podemos verlo también en Francia, en Alemania y en otros países. [¡Exacto! Y en Rusia también.—*K. T.*] En algunos casos varían sólo los detalles, pero aun éstos son en su mayor parte los mismos. La burguesía francesa, que venció a fines del siglo pasado a la nobleza, mejor dicho, que se aprovechó de la victoria del pueblo, formó entre éste a la pequeña burguesía, que la ayudó a desplumarlo, lo desplumó ella misma y lo dejó a merced de aventureros... Mientras en la literatura se cantaban himnos al pueblo francés, mientras se ensalzaba su grandeza, su magnanimidad y su amor a la libertad, mientras el humo de todo ese incienso flotaba como una niebla sobre Francia, el gato burgués se iba zampando el pollo, y se lo zampó casi entero dejando al pueblo tan sólo los huesos. La decantada posesión popular de la tierra resultó microscópica, podía medirse por metros, y muy a menudo ni siquiera bastaba para pagar los impuestos..."

Detengámonos en esto.

En primer lugar, desearíamos preguntar al populista quién en nuestro país "se aprovechó de la victoria sobre la servidumbre", sobre la "capa de la antigua nobleza". Es imposible que fuera la burguesía. ¿Qué ocurría en nuestro "pueblo" cuando "en la literatura se cantaban himnos", esos himnos

* Habría que añadir: de administradores y burócratas. De lo contrario, la descripción del "Cuartel General" sería de todo punto incompleta, sobre todo si se tienen en cuenta las condiciones de Rusia.

de que habla el autor, acerca del pueblo, del amor al pueblo, de la magnanimidad, de las características y virtudes de la comunidad rural, de la "adaptación social recíproca y de la actividad solidaria" dentro de la comunidad; acerca de que toda Rusia era un artel y de que en la comunidad "centra sus pensamientos y acciones toda la población rural", etc., etc., etc., himnos que se siguen cantando hoy (aunque en tono menor) en las páginas de la prensa liberal populista? A los campesinos, naturalmente, no les quitaron las tierras, el gato burgués no hizo un buen almuerzo con el pollo, no se lo zampó casi todo; la "decantada posesión popular de la tierra" no "ha resultado microscópica", en ella los desembolsos no superan a los ingresos *. No, sólo "místicos y metafísicos" pueden afirmar esto, considerarlo un hecho, tomar este hecho como punto de partida de sus razonamientos acerca de lo que ocurre en el país, como punto de partida de su actividad orientada no a la búsqueda de "otros caminos para la patria," sino a trabajar siguiendo el camino actual, el camino capitalista, que ya se ha definido por completo.

En segundo lugar, tiene interés comparar *el método* del autor con *el método* de los marxistas. Veremos mejor su diferencia si nos basamos en consideraciones concretas y no recurrimos a consideraciones abstractas. ¿Por qué dice el autor que la "burguesía" francesa venció a la aristocracia a fines del pasado siglo? ¿Por qué califica de burguesa una actividad desplegada en su mayor parte y casi exclusivamente por los intelectuales? Además, ¿acaso no actuaba el Gobierno, despojando de las tierras a los campesinos, imponiéndoles grandes cargas fiscales, etc.? Por último ¿no hablaban, acaso, aquellos hombres de amor al pueblo, de igualdad, de felicidad general, lo mismo que hablaban y hablan los liberales y los populistas rusos? ¿Es posible ver en todo eso sólo a la "burguesía"? ¿No resulta "estrecha" esa concepción que reduce todos los movimientos políticos e ideológicos

* Y no sólo "a menudo", como en Francia, sino por regla general, con la particularidad de que los gastos superan a los ingresos no sólo en decenas, sino en cientos por ciento.

a la *Plusmacherei**? Obsérvese que se trata de las mismas preguntas con que se abruma a los marxistas rusos cuando dicen cosas análogas de nuestra Reforma campesina (estimándola diferente sólo en los "detalles") y de la Rusia posterior a la Reforma en general. No hablo aquí –lo repito– de la efectiva exactitud de nuestra concepción, sino del *método* que en el caso dado aplican los populistas. Toma por *criterio* los resultados ("resulta" que la posesión popular de la tierra es microscópica y que el gato "se iba zampando", "se ha zampado" el pollo) y, por cierto, *los resultados* económicos exclusivamente.

Surge una pregunta: ¿por qué aplica este *método* sólo en lo que se refiere a Francia y se niega a aplicarlo a Rusia? El método debe ser el mismo en todos los casos. Si en Francia busca usted intereses en la actividad del *Gobierno* y de *los intelectuales*, ¿por qué *no los busca* en la santa Rusia? Si *allí* el criterio de usted plantea la cuestión de qué "*resultó ser*" la posesión de la tierra por el pueblo, ¿por qué *aquí* el criterio es plantear lo que "puede" resultar? Si allí las frases acerca del pueblo y de su magnanimidad –mientras alguien "se está zampando el pollo" –le infunden una justa repugnancia, ¿por qué *aquí* no da la espalda, como la daría a los filósofos burgueses, a quienes viendo el hecho indudable, y reconocido por usted, de que el gato "se zampa" el pollo, son capaces de hablar de "adaptación social recíproca," "de la comunidad rural popular", de "*necesidades de la industria popular*" y demás cosas por el estilo?

La respuesta es una sola: porque es usted ideólogo de la pequeña burguesía; porque sus ideas, las ideas populistas en general, y no las de Fulano, Mengano o Zutano, son reflejo de los intereses y las concepciones del pequeño productor, y de ningún modo, resultado del pensamiento "puro"**.

---

* Caza de ganancias, de beneficios.–*Ed.*

** Expresión del señor V. V. Vease *Nuestras tendencias* y *Nedelia*, núms. 47-49 de 1894.

"Mas para nosotros es particularmente aleccionadora a este respecto Alemania, que, lo mismo que nuestro país, hizo tarde la reforma burguesa, y por ello aprovechó la experiencia de otros pueblos, no en el sentido positivo, claro está, sino en el negativo." Los campesinos alemanes –dice el autor, repitiendo palabras de Vasílchikov– constituían una masa heterogénea: se dividían por sus derechos y por su propiedad, por las dimensiones de sus parcelas. Todo el proceso llevó a la formación de una "aristocracia campesina", de "un estamento de pequeños terratenientes de origen plebeyo", y a la conversión de la masa "de campesinos en peones". "Por último, se dio el toque final y se cerraron todas las vías legales para que los obreros pudieran mejorar su situación con la Constitución semiaristocrática y semipequeñoburguesa de 1849, que sólo reconocía el derecho de sufragio a la nobleza y a la pequeña burguesía pudiente."

¡Original razonamiento! ¡La Constitución "*cerró*" las vías legales! Esto es un reflejo de la famosa vieja teoría de los populistas rusos, que exhortaba a los "intelectuales" a renunciar a la "libertad", afirmando que ésta sólo a ellos beneficiaría, mientras que abandonaría al pueblo en manos de la "pequeña burguesía pudiente". No vamos a discutir esta necia y reaccionaria teoría, pues todos los populistas contemporáneos, en general, y nuestros adversarios más inmediatos, los señores colaboradores de *Rússkoe Bogatstvo*, en particular, han renunciado a ella. Pero no podemos dejar de señalar que, al renunciar a esta idea, al dar un paso adelante reconociendo abiertamente los caminos *concretos* que se abren ante Rusia en lugar de discurrir sobre la posibilidad de otros caminos, estos populistas muestran definitivamente su espíritu pequeñoburgués; su insistencia en que se realicen reformas mezquinas, pequeñoburguesas, fruto de su absoluta incomprensión de la lucha de clases, los pone al lado de los liberales y en contra de quienes toman partido por el "antípoda", porque ven en él al único creador de los bienes de que venimos hablando.

"También en Alemania había entonces mucha gente que durante diez, veinte, treinta y más años se hacía lenguas hablando de la emancipación y maldecía todo escepticismo y todo descontento por la reforma, pues consideraba que con eso se hacía el juego a la reacción. Los papanatas se imaginaban al pueblo como un caballo puesto en libertad, al que se podía meter de nuevo en la cuadra para engancharlo a las diligencias (cosa no siempre posible). Pero había también pícaros que halagaban al pueblo y, bajo cuerda, hacían su juego, pícaros que se pegaban

a los papanatas que tan sinceramente amaban al pueblo y a los que se podía engañar y explotar. ¡Oh, estos sinceros papanatas! Cuando comienza la guerra civil, no todos están preparados para ella y no todos, ni mucho menos, tienen aptitud para hacerla."

Magníficas palabras que resumen excelentemente las mejores tradiciones del viejo populismo ruso y que nosotros podemos utilizar para definir la actitud de los marxistas rusos hacia el populismo ruso *contemporáneo*. Para ello no tendremos que cambiar mucho: hasta tal punto es *homogéneo* el proceso del desarrollo capitalista en ambos países; hasta tal punto son *homogéneas* las ideas políticas y sociales que reflejan ese proceso.

En nuestro país también dirigen y gobiernan la literatura "avanzada" hombres que hablan de "diferencias esenciales entre nuestra Reforma campesina y la de Occidente", de la "sanción de la producción popular" (*sic*!), del gran "reparto de tierra" (¡¡así llaman al rescate de tierras!!), etc., y esperan por ello de los de arriba el milagro llamado "socialización del trabajo", esperan "diez, veinte, treinta y más años", mientras el gato ese del que acabamos de hablar se zampa el pollo mirando con la placidez de un felino ahíto y sosegado a los "sinceros papanatas" que hablan de la necesidad de buscar otro camino para la patria, del peligro del "amenazante" capitalismo, de ayuda al pueblo mediante créditos, arteles, laboreo en común y demás inofensivos remiendos. "¡Oh, estos sinceros papanatas!"

"Ese proceso de formación de un tercer estamento es lo que estamos viviendo en la actualidad nosotros, y principalmente nuestros campesinos. En esto, Rusia marcha a la zaga de toda Europa, comprendida Alemania, su compañera de colegio, mejor dicho, su preceptora. El semillero principal y el principal fermento del tercer estamento fueron en toda Europa las ciudades. En Rusia, sucedió lo contrario" –la población urbana es incomparablemente menor... "La causa fundamental de esa diferencia reside en el sistema de posesión de la tierra por el pueblo, ese fenómeno que se da en nuestro país y que retiene a la población en el campo. En Europa, el aumento de la población urbana está vinculado estrechamente al despojo de las tierras del pueblo y a la industria fabril, que bajo la producción capitalista necesita trabajo barato y una oferta excesiva de mano de obra. En tanto que los campesinos europeos, desalojados del campo, iban a la ciudad a ganarse la vida, los nuestros

se aferran a la tierra mientras pueden. La posesión de la tierra por el pueblo es el principal punto estratégico, la clave principal de la posición de los campesinos, clave cuya importancia comprenden los jefes de la pequeña burguesía, y por eso dirigen contra ella todo su arte y todas sus fuerzas. Esa es la causa de todos los ataques contra la comunidad rural, y por ello aparecen en tan gran profusión distintos proyectos para despojar de la tierra a los campesinos en nombre de una agricultura racional, en nombre del florecimiento de la industria, ¡en nombre del progreso y la gloria nacionales!"

Queda demostrada con claridad la superficialidad de la teoría populista que, como resultado de soñar con "otros caminos", enjuicia erróneamente la realidad, pues ve "el punto principal" en instituciones jurídicas como las formas de *posesión* de la tierra por los campesinos (comunidad o familia), instituciones que no desempeñan un papel primordial; ve algo particular en nuestra pequeña economía campesina, como si ésta fuera no la habitual economía de los pequeños productores, absolutamente idéntica –por el tipo de su organización político-económica– a la economía de los artesanos y los campesinos de Europa Occidental, sino cierta posesión "popular" (!?) de la tierra. Según la terminología establecida en la prensa liberal populista, la palabra "popular" significa algo que excluye la explotación de los trabajadores, y por ello el autor esconde con su definición el hecho indudable de que en nuestra economía campesina existe esa apropiación de la plusvalía, ese mismo trabajo por cuenta ajena que reina también fuera de la "comunidad" y con ello abre de par en par las puertas a un sentimental y meloso fariseísmo.

"Nuestra actual comunidad rural, poseedora de poca tierra y agobiada por los impuestos, no representa una garantía segura. El campesino tenía ya poca tierra, y ahora, debido al aumento de la población y a la disminución de la fertilidad, posee todavía menos; los impuestos, lejos de disminuir, crecen; las industrias kustares son escasas; la posibilidad de ganar un salario en la localidad es aún menor; la vida en el campo se hace tan penosa, que los campesinos de aldeas enteras se marchan lejos en busca de trabajo, dejando en casa a sus mujeres e hijos. Así se van despoblando distritos enteros... Bajo la influencia de tan duras condiciones de vida surge entre los campesinos, por una parte, una clase especial de gente, la joven burguesía, que tiende a comprar tierras para sí misma, que tiende a buscar otras ocupaciones, como el comercio,

la usura, la formación de arteles obreros, encabezados por ella, a obtener contratos y hacer otros pequeños negocios."

Vale la pena que nos detengamos para analizar con todo detalle este pasaje.

Vemos, en primer lugar, que se registran ciertos hechos que pueden resumirse en dos palabras: los campesinos huyen; en segundo lugar, una apreciación de estos hechos (una apreciación negativa), y, en tercer lugar, una explicación de ellos, de la que surge directamente todo un programa que aquí no se expone, pero que es harto conocido (dar más tierra, reducir los impuestos, "elevar" y "desarrollar" las industrias kustares).

Hay que señalar que, desde el punto de vista del marxista, es plena e indudablemente justo lo *primero* y lo *segundo* (aunque la exposición resulta en extremo insatisfactoria, como lo veremos enseguida). Pero lo *tercero* no vale absolutamente nada*.

Lo explicaré. Es justo lo primero. Es justo el hecho de que nuestra comunidad rural no es una garantía, el hecho de que los campesinos abandonan la aldea y dejan la tierra; debió decir: están siendo expropiados, pues poseían (en propiedad privada) determinados medios de producción (entre ellos la tierra por un derecho especial, que permitía también la explotación privada de la tierra *rescatada* por las comunidades) y los están perdiendo. Es cierto que las industrias kustares "decaen", *es decir*, que también en este caso se expropia a los campesinos, que se ven privados de sus medios e instrumentos de producción, abandonan sus telares caseros y se van a trabajar contratados como obreros en el tendido de ferrocarriles, como albañiles, peones, etc. Los medios de producción de los que han sido despojados los campesinos van a parar a manos de una minoría ínfima, y sirven de fuente de explotación de la fuerza de trabajo, de *capital*. Por eso tiene razón el autor cuando dice que los propietarios de esos medios de

---

* Por eso, los teóricos del marxismo, en su lucha contra los populistas, hacen hincapié en la explicación, en la comprensión y en el aspecto objetivo.

producción se transforman en "burguesía", es decir, en la clase que, dada la organización capitalista de la economía social, dispone del trabajo "popular". Todos estos hechos han sido registrados acertadamente, y el papel que desempeñan en la explotación, apreciado en lo justo.

Pero por la descripción hecha el lector habrá visto, naturalmente, que el marxista *explica* estos hechos de modo muy diferente. El populista ve la causa de dichos fenómenos en que "la tierra es poca", en los elevados impuestos, en la disminución de los "ingresos", es decir, la ve en las particularidades de *la política* agraria, fiscal e industrial, y no en las particularidades de *la organización social de la producción*, de la que surge inevitablemente *esa* política.

La tierra es poca –razona el populista– y cada vez es menos. (No tomo necesariamente esta afirmación del autor del artículo, sino la tesis general de la doctrina populista.) Eso es bien cierto; pero ¿por qué se limita a decir que la tierra es *poca* y no añade *que hay poca tierra en venta*? ¿Es que no sabe que nuestros campesinos *rescatan* sus nadieles a los terratenientes? ¿Por qué concentra su atención en que es *poca*, y no en lo que está *en venta*?

Este mismo hecho de la venta, del rescate, evidencia el dominio de principios (la adquisición por dinero de los medios de producción) que de todos modos dejan a los trabajadores sin medios de producción, sean muchos o pocos los que se vendan. Al silenciar este hecho, silencia la existencia del modo capitalista de producción, única base sobre la que pudo surgir esa venta. Y con ello pasa a defender esa sociedad burguesa y se convierte en un simple politiquero que divaga si debe ponerse en venta mucha o poca tierra. No ve que el hecho mismo del rescate demuestra que el "*capital* se ha enseñoreado ya por completo" del "alma" de aquellos en cuyo beneficio se realizó la "gran" Reforma, de aquellos que la llevaron a cabo; no ve que para toda esa "sociedad" liberal populista, que se apoya en el orden de cosas creado por la Reforma y politiquea en torno de distintas mejoras de ese orden de cosas, no hay más luz que la proyectada por la "luna capitalista". Por ello el populista arremete con tanto odio contra

quienes mantienen consecuentemente otros principios. Clama que no se preocupan del pueblo, ¡¡que quieren despojar de la tierra a los campesinos!!

El populista se preocupa del pueblo, no quiere despojar de la tierra a los campesinos, quiere que tengan más tierra (*comprada*). El populista es un honrado mercader. Por cierto silencia el hecho de que la tierra se vende y no se entrega gratis, pero ¿se dice acaso que en las tiendas hay que pagar las mercancías? Eso lo sabe todo el mundo.

Se comprende que el populista odie a los marxistas, quienes dicen que se debe apelar en forma exclusiva a quienes ya "se han diferenciado" de esa sociedad de mercachifles, "han sido excomulgados" de ella, si podemos permitirnos estas tan típicas expresiones pequeñoburguesas de los señores como Mijailovski y Yuzhakov*.

Sigamos. Las "industrias kustares son escasas": eso es lo que piensa el populista de dichas industrias. Pero de nuevo omite decir cómo están organizadas éstas. Cierra plácidamente los ojos para no ver que las industrias kustares que "decaen" y las que "se desarrollan" están igualmente organizadas a la manera capitalista, con absoluta esclavización del trabajo por el capital de los intermediarios, los comerciantes, etc., y se limita a formular las exigencias pequeñoburguesas de progresos, mejoras, arteles, etc., como si esas medidas pudieran afectar siquiera en lo mínimo *el hecho* de la dominación del capital. Tanto en lo que se refiere a la agricultura como a la industria manufacturera, acepta la organización existente, y no lucha contra esta organización, sino contra distintas imperfecciones que en ella observa. En lo que se refiere a los impuestos, el populista se desmiente a sí mismo, poniendo de manifiesto de manera notable el principal rasgo del populismo: su capacidad para contraer

* Además de silenciar y no comprender el carácter capitalista del rescate, los señores populistas pasan modestamente por alto el hecho de que junto a la "escasez de tierra" que experimentan los campesinos hay muy buenos lotecitos de tierra en poder de los representantes de la capa "de la antigua nobleza".

compromisos. Antes él mismo afirmaba que todo impuesto (incluido el impuesto de utilidades) caerá sobre la espalda de los obreros allí donde exista el sistema de apropiación de la plusvalía, pero, a pesar de ello, no se niega a debatir con la sociedad liberal si los impuestos son grandes o pequeños, ni a prodigar, con "cívica honradez", los correspondientes consejos al Departamento de Impuestos y Gabelas.

En una palabra: el marxista entiende que la causa no reside en la política, ni en el Estado, ni en la "sociedad", sino en el sistema concreto de organización económica de Rusia; no se trata de que "gente astuta" o "granujas" pesquen en río revuelto, sino de que el "pueblo" está formado por dos clases opuestas, que se excluyen recíprocamente: "en la sociedad, todas las fuerzas activas se dividen por lo común en dos fuerzas equivalentes, recíprocamente opuestas".

"La gente interesada en la instauración del orden burgués, al ver que sus proyectos fracasan*, no se detiene aquí: asegura constantemente a los campesinos que la culpa de todo la tienen la comunidad, la caución solidaria[120], la redistribución de las tierras y el sistema imperante en la comunidad rural, que favorece a los holgazanes y a los borrachos;

---

* ¡De modo que el fracaso del proyecto de supresión de la comunidad rural significa la victoria sobre quienes están interesados en "la instauración del orden burgués"!

El populista hace de la "comunidad" una utopía pequeñoburguesa y luego llega a tan olímpico desprecio por la realidad que en el proyecto contra la comunidad no ve nada menos que la instauración del orden burgués, cuando ese proyecto no es más que una simple treta política sobre la base del sistema burgués, ya plenamente "instaurado".

Para el populista el argumento más contundente contra el marxista consiste en la siguiente pregunta, que hace con aire triunfal: pero dígame ¿quiere usted suprimir la comunidad o no? ¿Sí o no? Para él todo el problema reside en la "instauración". No quiere en absoluto comprender que, desde el punto de vista marxista, la "instauración" es un hecho indiscutible desde hace tiempo, un hecho al que no puede afectar ni la destrucción de la comunidad ni su fortalecimiento, así como es idéntica la dominación del capital tanto en la aldea comunal como en la aldea compuesta por haciendas campesinas independientes.

El populista trata de presentar como apología de la "instauración" la más profunda protesta contra ella. Como suele decirse, el náufrago se agarra a un clavo ardiendo.

organiza para los campesinos acomodados asociaciones de crédito y ahorro, y trata de conseguir pequeños créditos agrícolas para los propietarios de parcelas; monta en las ciudades escuelas técnicas, de oficios y otras, en las que sólo se admite a los hijos de la gente adinerada, mientras que la masa sigue sin escuelas; ayuda a los campesinos ricos a mejorar su ganado organizando exposiciones, otorgando premios, facilitándoles sementales de raza por determinada suma, etc. Todos esos pequeños esfuerzos se suman, formando una fuerza considerable, que descompone la comunidad rural y hace cada vez mayor la división de los campesinos en dos sectores."

La caracterización de los "pequeños esfuerzos" no está mal. Es muy justa la idea del autor de que todos estos pequeños esfuerzos (que con tanto celo propugnan hoy *Rússkoe Bogatstvo* y toda nuestra prensa liberal populista) expresan, representan, defienden y afirman "la nueva capa pequeñoburguesa", el sistema capitalista.

Esta es precisamente la razón de la actitud negativa de los marxistas hacia esos esfuerzos. Y el hecho de que "dichos esfuerzos" representan, sin duda alguna, los más inmediatos *desiderata* de los pequeños productores demuestra, según los marxistas, que su tesis fundamental es correcta: no se puede ver en el campesino al representante de las ideas del trabajo, pues éste, en virtud de la organización capitalista de la economía, es un pequeño burgués, y por ello adopta el punto de vista de ese sistema y coincide en algunos aspectos de su vida (y de sus ideas) con la burguesía.

También vale la pena aprovechar este pasaje para subrayar lo siguiente: la actitud negativa de los marxistas hacia los "pequeños esfuerzos" suscita particularmente las protestas de los señores populistas. Al hablarles de sus antepasados, les demostramos que hubo un tiempo en que los populistas consideraban todo esto de modo distinto, un tiempo en que no aceptaban tan a gusto y con tanto celo compromisos [aunque, de todos modos, los aceptaban, como lo demuestra este mismo artículo que analizamos]; un tiempo en que, no digo que lo comprendieran, pero por lo menos intuían el carácter burgués de todos esos esfuerzos; un tiempo en que sólo los más ingenuos liberales tildaban de "pesimismo respecto del pueblo" la negación de esos esfuerzos.

Por lo visto, el agradable trato entre los señores populistas

y los liberales, como representantes de la "sociedad", ha dado buenos frutos.

El hecho de que los marxistas no puedan sentirse satisfechos con los "pequeños esfuerzos" del progreso burgués no equivale, ni mucho menos, al rechazo absoluto de las reformas parciales. Los marxistas no niegan en absoluto que esas medidas sean de cierto (aunque ínfimo) provecho: pueden mejorar en cierto grado (aunque ínfimo) la situación de los trabajadores; acelerarán la extinción de las formas más atrasadas del capital, la usura, el sojuzgamiento, etc., y acelerarán su conversión en las formas más modernas y humanas del capitalismo europeo. Por eso, si les preguntaran si la adopción de tales medidas es conveniente, los marxistas responderían que sí, pero al decirlo aclararían su actitud general hacia el sistema capitalista, al que se mejora con esas medidas, y argumentarían su asentimiento explicando que obedece a su deseo de acelerar el desarrollo de ese régimen y, por lo tanto, su fin*.

"Si tenemos en cuenta que en nuestro país, lo mismo que en Alemania, los campesinos están divididos según sus derechos y sus posiciones en distintas categorías (campesinos del Estado, de los feudos[121], ex siervos de terratenientes, y éstos en criados que recibieron nadiel completo, medio nadiel o un cuarto[122]); si tenemos en cuenta que el régimen de vida en distintas categorías (campesinos del Estado, de los feudos[121], ex siervos entre los propietarios de tierra tropezamos con campesinos que poseen animales de tiro, y campesinos 'de a pie'**, hortelanos, braceros y *chinshevikí*[123], de los cuales unos poseen cien y más deciatinas y otros ni un palmo de tierra; si tenemos en cuenta que el régimen agrario de las provincias del Báltico es un calco perfecto del alemán, etc., veremos entonces que también en nuestro país existe una base para la burguesía."

No podemos dejar de señalar aquí esa fantástica exageración de la importancia de la comunidad en que siempre han incurrido los populistas. El autor se expresa como si el

* Esto no sólo se refiere a las "escuelas técnicas y otras", a las mejoras técnicas en beneficio de los campesinos y kustares, sino también a "la ampliación de la posesión de la tierra por los campesinos", al crédito, etc.

** Véase el presente volumen; págs. 39-40.–*Ed.*

"régimen comunal" excluyera a la burguesía, excluyera la división de los campesinos. ¡Pero si eso es faltar descaradamente a la verdad!

Todo el mundo sabe que entre los campesinos de la comunidad también hay diferencias en cuanto a sus derechos y a las dimensiones de sus nadieles; que en toda aldea de sólido régimen comunal, los campesinos se diferencian, "en cuanto a sus derechos" (campesinos sin tierra, los que poseen nadiel, ex criados, campesinos que rescataron antes del plazo fijado los nadieles pagando cuotas especiales, adscritos[124], etc., etc.) y "en cuanto a la posesión de la tierra", en campesinos que entregaron en arriendo sus nadieles, campesinos que fueron despojados de sus nadieles por no pagar los impuestos o por no trabajarlos y dejarlos abandonados, y campesinos arrendatarios de nadieles ajenos; campesinos que poseen tierra "a perpetuidad" o que "compran por un tiempo" unas cuantas deciatinas, y, por último, campesinos sin hogar, sin ganado, sin caballo y otros con varios caballos. Todo el mundo sabe que en cada aldea de sólido régimen comunal, este fraccionamiento económico y la economía de mercado son terreno abonado en el que crecen esplendorosas las flores del capital usurario y del sojuzgamiento en todas sus formas. ¡Y los populistas aún siguen con sus empalagosos cuentos acerca de algo que ellos llaman "vida comunal"!

"En efecto, la joven burguesía se desarrolla en nuestro país no por días, sino por horas, y no sólo en las zonas limítrofes donde abundan los judíos, sino también en el corazón de Rusia. Por el momento es muy difícil expresar su número en cifras, mas a juzgar por el creciente número de propietarios agrarios, a juzgar por el aumento de patentes de comercio y de las quejas que nos llegan de las aldeas contra los kulaks y sanguijuelas, así como por otros indicios*, puede suponerse que es ya bastante considerable."

¡Exacto! Precisamente este hecho —cierto ya en 1879 y

* A lo que podría añadirse las compras con ayuda del Banco Campesino, las "tendencias progresistas en la agricultura" —las mejoras técnicas y del cultivo, el empleo de aperos más perfectos, las pasturas artificiales, etc.—, el desarrollo del pequeño crédito, la organización de un mercado para los kustares, etc.

no cabe duda de que tuvo lugar a escala mucho mayor en 1895– es uno de los puntales de la interpretación marxista de la vida real en Rusia.

Nuestra actitud respecto de este hecho es por igual negativa; ambos estamos de acuerdo en que expresa fenómenos contrarios a los intereses de los productores directos, pero *interpretamos* de modo completamente distinto esos hechos. Con anterioridad caractericé el aspecto teórico de esa diferencia, y ahora paso al aspecto práctico.

La burguesía, sobre todo la rural, es **todavía** débil en Rusia, está empezando a surgir, dice el populista. Por lo tanto **aún** se puede luchar contra ella. La tendencia burguesa no es todavía muy fuerte, y por lo tanto **aún** se la puede hacer retroceder. Todavía estamos a tiempo.

Sólo un sociólogo metafísico (que se convierte en la práctica en un romántico reaccionario y cobardón) puede razonar así. No hablaré ya de que la "debilidad" de la burguesía rural es atribuida a que sus elementos más pujantes –su cúspide– fluyen a las ciudades; en las aldeas se encuentran sólo los "soldados de fila" y en las ciudades se ha instalado ya el "Cuartel General"; no hablaré de las tergiversaciones, evidentes a más no poder, a que recurren los populistas al tratar este hecho. Hay otro error en su razonamiento, un error que lo hace metafísico.

Nos hallamos ante una relación social concreta, ante la relación entre el pequeño burgués rural (el campesino rico, el tendero, el kulak, la sanguijuela, etc.) y el campesino "trabajador"; que trabaja, claro está, "para otros".

Esta relación existe, y el populista no puede negar que abarca todo el país. Pero es débil –dice– y por ello *todavía* se puede corregir.

La historia la hacen "personas de carne y hueso", le decimos a este populista, utilizando sus propias palabras. Naturalmente, es posible corregir, modificar las relaciones sociales, pero sólo en el caso en que ello parte *de las propias personas cuyas relaciones sociales se quiere modificar o corregir.* Eso es claro como la luz del día. Surge la pregunta de si el campesino "trabajador" puede modificar esa relación. ¿En qué

consiste la relación mencionada? Pues en que dos pequeños productores operan dentro del sistema de la producción de mercancías, y en que éste los divide en "dos partes", dando a uno *el capital* y obligando al segundo a trabajar "para otros".

¿Cómo va a modificar nuestro campesino trabajador esta relación, cuando él mismo está semiarraigado en lo que hay que modificar? ¿Cómo puede comprender la inutilidad del aislamiento y de la economía de mercado, cuando él mismo se halla aislado y trabaja por su cuenta y riesgo, produciendo para el mercado; cuando esas condiciones de vida engendran en él "ideas y sentimientos" propios del hombre que trabaja por cuenta propia para el mercado; cuando se halla aislado por las propias condiciones materiales de vida, así como por las proporciones y el carácter de su hacienda, y cuando, debido a ello, su oposición al capital está tan poco desarrollada, que no puede comprender que se enfrenta precisamente con *el capital*, y no sólo con "granujas" y gente astuta?

¿No es evidente que hay que dirigirse allí donde *esa misma* (*nota bene*) relación social ha alcanzado *su máximo* desarrollo; donde los involucrados en esta relación social, los productores directos, ya "se han diferenciado" y "han sido excomulgados" del sistema burgués; donde la contradicción está tan desarrollada que se hace evidente; donde es imposible cualquier planteamiento soñador y ambiguo de la cuestión? Y cuando estos productores directos, que se encuentran en condiciones más avanzadas, estén "diferenciados de la vida" de la sociedad burguesa no sólo *en la práctica*, sino también *en su conciencia*, los campesinos trabajadores, que se encuentran en peores condiciones, de mayor atraso, verán "cómo se hace eso" y se unirán a sus compañeros de trabajo "para otros".

"Cuando se habla de la compra de tierras por los campesinos y se explica que la compra se hace a título privado y para la comunidad, casi nunca se añade que las compras que hace la comunidad sólo son una rara e insignificante excepción de esa regla general que constituyen las compras particulares."

Al dar a conocer que el número de propietarios privados de la tierra era en 1861 de 103.158, y que según los datos de la década del 60 llegó a 313.529, el autor dice que esta diferencia se debe a que la segunda vez se contaron los pequeños propietarios campesinos, que nó fueron tomados en consideración antes de la Reforma, y continúa:

"ésta es nuestra joven burguesía rural, que está en estrecho contacto con los pequeños terratenientes de la nobleza y se fusiona con ellos".

¡Es verdad –decimos a esto–, es la pura verdad, sobre todo eso de que "está en contacto" y se "fusiona"! Y por eso incluimos nosotros entre los ideólogos de la pequeña burguesía a quienes atribuyen una seria importancia (en el sentido de los intereses de los productores directos) "a la ampliación de la posesión de la tierra por los campesinos", o sea, también a nuestro autor, que dice eso en la pág. 152.

Por ello consideramos politiqueros a quienes analizan el aspecto de las compras particulares y comunales como si de él dependiera en una u otra medida la "instauración" del régimen burgués. Estimamos que tanto un fenómeno como el otro son de carácter burgués, ya que la compra es compra y el dinero es dinero en ambos casos, es decir, una mercancía que sólo va a parar a manos de la pequeña burguesía*, lo mismo si se hallan unidos en la comunidad "para la adaptación social recíproca y la actividad solidaria" que si se hallan aislados por poseer una parcela de tierra propia.

"Por cierto, ella (la joven burguesía rural) no está toda, ni mucho menos, comprendida aquí. La palabra 'sanguijuela' no es, naturalmente, nueva para Rusia, pero jamás tuvo el significado que tiene hoy, jamás ejerció en los convecinos la presión que hoy ejerce. Comparada con la de hoy, la sanguijuela de antes era un personaje patriarcal; siempre se subordinaba a la comunidad, y a veces se trataba simplemente de un haragán que no ponía de manifiesto un gran afán de lucro. Hoy la palabra sanguijuela tiene otro significado, y en la mayoría de las provincias ha pasado a ser un concepto sólo genérico, que se emplea relativamente poco y es sustituido por los vocablos kulak, parásito, negociante, tabernero,

* No se trata, claro está, del dinero que sólo sirve para adquirir los artículos de consumo necesarios, sino del dinero *disponible*, que puede ser ahorrado para comprar medios de producción.

trapero, contratista, prestamista, etc. Este desdoblamiento de una palabra en varios vocablos, en parte poco nuevos y en parte totalmente nuevos o no usados antes por los campesinos, demuestra, ante todo, que en la explotación del pueblo se ha producido la división del trabajo y, además, que se han desarrollado ampliamente la rapacidad y su especialización. Casi en cada aldea hay uno o varios de esos explotadores."

Es indudable que se ha captado bien el desarrollo de la rapacidad. Y hace mal el autor cuando, como todos los populistas, no quiere comprender, a pesar de los hechos, que ese desarrollo sistemático, general, regulado de los kulaks (inclusive con su división del trabajo), es una manifestación del capitalismo en la agricultura, es la dominación del capital en sus formas primarias, de un capital que por una parte engendra constantemente el capitalismo urbano, el bancario, y en general el de tipo europeo –que los populistas consideran algo venido de fuera– y por la otra es apoyado y nutrido por ese mismo capitalismo; resumiendo: no quiere comprender que es uno de los elementos de la organización capitalista de la economía nacional de Rusia.

Además, la caracterización de la "evolución" de la sanguijuela nos permitirá desmentir una vez más al populista.

En la Reforma de 1861, el populista ve la sanción de la producción popular, y encuentra que se diferencia esencialmente de la reforma occidental.

Las medidas que hoy ansía se reducen, asimismo, a idéntica "sanción" de la comunidad, etc., a idéntica "dotación de un nadiel" y de los medios de producción en general.

¿Por qué, pues, señor populista, la Reforma, que "sancionó la producción popular (y no la capitalista)", sólo condujo a que el "holgazán patriarcal" se convirtiera en un buitre bastante enérgico, listo y recubierto de un barniz de civilización? ¿Por qué condujo sólo a cambios en *la forma* de la rapacidad, lo mismo que las correspondientes grandes reformas en Occidente?

¿Por qué cree que los siguientes pasos de la "sanción" (bien posibles, como lo son la ampliación de la posesión de la tierra por los campesinos, las migraciones, la reglamentación de los arrendamientos rurales y demás medidas

indudablemente progresistas, pero burguesas), por qué cree que esos pasos pueden llevar a algo que no sea a nuevos cambios de *la forma*, a una mayor europeización del *capital*, a su transformación de comercial en productivo, de medieval en moderno?

Y *no puede ser* de otro modo por la sencilla razón de que semejantes medidas no afectan en absoluto al *capital*, es decir, a esa relación entre los hombres que hace que en manos de unos se concentre el dinero, producto del trabajo *social* organizado por la economía de mercado, y que otros no tengan nada que no sea sus "brazos" libres*, libres precisamente de ese producto concentrado en el bolsillo de la categoría anterior.

"...De ellos (de esos kulaks, etc.) la morralla que no tiene capital suele arrimarse a los grandes comerciantes, que les conceden créditos o les encomiendan algunas compras; los más pudientes operan por cuenta propia, se relacionan con las grandes ciudades comerciales y portuarias, envían allí en nombre propio cargamentos, y ellos mismos van en busca de las mercancías que se necesitan en el lugar donde residen. En cualquier tren que se viaje se verá invariablemente en tercera (rara vez en segunda) a decenas de hombres de esos que van de un sitio a otro en viaje de negocios. Se los reconoce por su singular atuendo, por su extrema grosería y por las carcajadas que lanzan cuando alguna señorita ruega que dejen de fumar o cuando se burlan de algún pobre mujik [así dice el autor: 'pobre mujik'.—*K. T.*] que ha abandonado su hogar para salir en busca de trabajo, y les parece 'inculto' porque no entiende nada de comercio y calza abarcas. Se los reconoce también por su conversación. Hablan habitualmente de 'pieles de cordero', 'aceites vegetales', cueros, 'pescado ahumado', mijo, etc. Y se oirán cínicos relatos de las trampas y adulteraciones que hacen con las mercancías; relatos de cómo se vendieron a una fábrica carne salada 'con fuerte tufillo'; de que 'cualquiera sabe dar color al té si se le muestra una sola vez cómo hay que hacerlo'; de que 'al azúcar se le puede echar agua de modo que un pilón pese unas tres libras más de la cuenta y el comprador no lo advierta', etc. Todo eso lo dicen con tanta franqueza y descaro, que se comprende que si no roban cucharillas en las cantinas y lámparas de gas en las estaciones, es tan sólo porque temen ir a parar a la cárcel. Moralmente estos hombres están por debajo de las normas más elementales;

* "*La masa seguirá...* trabajando *para otros*" (artículo que analizamos, pág. 135); si no fuera "libre" (*de facto*, pues *de jure* puede inclusive "tener su nadiel"), eso, claro está, no podría ser.

toda su moral se basa en el rublo y se expresa en los siguientes aforismos: el comerciante es como el pescador; el pez grande se come al chico; no dejes escapar la ocasión; echa el ojo a lo que el dueño descuida; aprovecha el instante en que nadie mira; no te compadezcas del débil; reverencia y repta cuando sea necesario." Luego se cita un ejemplo tomado de los periódicos, según el cual un tabernero llamado Vólkov, que se dedicaba a la usura, incendió su casa, asegurada en una suma muy alta. "El maestro y el sacerdote del lugar consideran su mejor amigo" a este sujeto; "un maestro le escribe, a cambio de unos vasos de vino, todos los papeles que necesita para sus enredos". "El escribiente de la administración del subdistrito se le ofrece para ayudarle a embaucar a los mordvines." "Un representante del zemstvo, al mismo tiempo miembro de su Consejo local, asegura contra incendios su vieja casa en 1.000 rublos", etc. "Vólkov no es un fenómeno único, sino típico. No hay localidad que no tenga sus Vólkov y donde no le cuenten a uno no sólo idénticos ejemplos de saqueo y avasallamiento de los campesinos, sino también análogos casos de incendios premeditados..."

"...Pero ¿qué actitud mantienen los campesinos ante tales individuos? Si son tontos, desalmados y mezquinos, como Vólkov, los campesinos no los quieren y les temen, porque son capaces de hacerles cualquier canallada sin que ellos puedan defenderse; esos tipos tienen sus casas aseguradas, poseen buenos caballos, fuertes cerrojos y perros feroces, y mantienen buenas relaciones con las autoridades del lugar. Pero si son más inteligentes y astutos que Vólkov, si revisten de formas decentes el saqueo y el avasallamiento de los campesinos, si cuando les roban un rublo les hacen una ostensible rebaja de kopek, si no escatiman medio litro de vodka o una medida de mijo para los campesinos de alguna aldea devorada por el fuego, gozan del respeto y la estimación de los campesinos y tienen entre ellos gran prestigio, pues los consideran bienhechores, protectores, sin los cuales los pobres quizá morirían de hambre. Los campesinos los consideran hombres inteligentes, les entregan sus hijos para que los enseñen y consideran un honor que sus muchachos trabajen en la tienda, pues están seguros de que allí se harán hombres de provecho."

He reproducido adrede con el mayor detalle los razonamientos del autor, para dar una caracterización de nuestra joven burguesía trazada por un *opositor* de la tesis de que la organización de la economía social en Rusia es burguesa. El análisis de esta caracterización puede aclarar muchos puntos de la teoría del marxismo ruso y el carácter de los habituales ataques de que es objeto por parte de los populistas *contemporáneos*.

Desde el comienzo de esta descripción parecería que el autor comprende qué raíces tan profundas tiene esta burguesía y su ligazón con la gran burguesía, a la cual se "arrima"

la pequeña burguesía; su ligazón con los campesinos, quienes le "entregan sus hijos para que los enseñen"; pero los ejemplos que al autor aporta demuestran que está muy lejos de justipreciar la fuerza y la consistencia de este fenómeno.

Sus ejemplos se refieren a delitos comunes, estafas, incendios premeditados, etc. Se tiene la impresión de que "el saqueo y el avasallamiento" de los campesinos son algo casual, un resultado (como dice el autor) de las duras condiciones de vida, de la "rudeza de las ideas morales", de la dificultad de "lograr que la literatura sea accesible al pueblo" (pág. 152), etc.; en una palabra: según el autor, todo eso no resulta en forma inevitable de la actual organización de nuestra economía social.

El marxista sustenta precisamente esta última opinión, afirma que eso no es en absoluto una casualidad, sino una necesidad, una necesidad condicionada por el modo capitalista de producción dominante en Rusia. Si el campesino se convierte en productor de mercancías (y en ello se han convertido ya todos los campesinos) su "moral", inevitablemente, se "basará en el rublo", y no se lo puede culpar de ello, pues las propias condiciones de vida lo obligan a cazar ese rublo recurriendo a argucias comerciales* de toda suerte. En esas condiciones, sin necesidad de delitos comunes, servilismo o falsificaciones de ningún género, los "campesinos" se van diferenciando en ricos y pobres. La vieja igualdad no puede resistir ante las oscilaciones del mercado. Esto no son meras palabras, es un hecho. Y es también un hecho que en estas condiciones la "riqueza" de unos pocos se convierte en *capital*, y que la "pobreza" de la masa obliga a ésta a vender sus brazos, a trabajar para otros. Así pues, desde el punto de vista del marxista, el capitalismo ya ha echado firmes raíces, ya ha adquirido formas definidas no sólo en la industria fabril, sino también en el campo y, en general, en toda Rusia.

Puede verse ahora cuál ingeniosos son los señores populistas cuando, en respuesta a los argumentos del marxista,

* Véase *Uspenski*.

quien sostiene que la causa de tan "triste fenómeno" en las aldeas no es la política ni la escasez de tierra, ni los impuestos, ni las malas "personas", sino el capitalismo ya que todo eso es *necesario* e inevitable allí donde existe el modo capitalista de producción y la dominación de la burguesía; cuando, en respuesta a todo esto, los populistas vociferan que los marxistas quieren despojar de la tierra al campesino, que "prefieren" el proletario al campesino "independiente", y manifiestan – como dicen las señoritas provincianas y el señor Mijailovski en su respuesta al señor Struve– ¡"desdén y crueldad" hacia el "individuo"!

En este cuadro del campo, interesante porque lo ha pintado un opositor, podemos apreciar palmariamente qué absurdas son las habituales objeciones hechas a los marxistas, su artificialidad, la ignorancia de los hechos y el olvido de declaraciones propias anteriores, y todo para salvar *coûte que coûte** esas teorías soñadoras y preñadas de compromisos a las que, afortunadamente, ya no hay fuerza capaz de salvar.

Al hablar del capitalismo en Rusia, los marxistas hacen suyos esquemas ya trazados, repiten como dogmas tesis que son el reflejo de otras condiciones, muy distintas. La producción capitalista en Rusia, insignificante por su desarrollo e importancia (en nuestras fábricas sólo trabajan 1.400.000 personas), la hacen extensiva a la masa del campesinado, que todavía posee tierras. Tal es una de las objeciones predilectas del campo liberal populista.

Pues bien, en ese cuadro del campo vemos que el populista, al describir la forma de vida de los campesinos de las "comunidades" e "independientes", no puede eludir la categoría de burguesía, sacada de esquemas abstractos y dogmas ajenos; no puede dejar de comprobar que la burguesía es un tipo rural, y no un caso aislado; que está vinculada por fuertes lazos a la gran burguesía urbana, y que también está vinculada a los campesinos, quienes "le entregan sus hijos para que los enseñe", a esos campesinos de los cuales,

* En francés en el original. A toda costa.–*Ed.*

dicho con otras palabras, sale esa joven burguesía. Vemos, por lo tanto, que esa joven burguesía crece en el seno de nuestra "comunidad" y no fuera de ella, vemos que es engendrada por las propias relaciones sociales que existen entre el campesinado, ahora convertido en productor de mercancías; vemos que no sólo "1.400.000 personas", sino toda la masa de los habitantes de las aldeas rusas trabaja para *el capital* y se halla "gobernada" por él. ¿Quién, pues, extrae conclusiones más correctas de estos hechos, registrados no por un "místico y metafísico" marxista que cree en "tríadas", sino por un auténtico populista que sabe apreciar las particularidades de la vida en Rusia? ¿El populista que habla de la elección de un mejor camino, como si el capital no hubiera hecho ya su elección, que habla de un viraje hacia otro régimen, viraje que espera de la "sociedad" y del "Estado", es decir, de elementos surgidos exclusivamente sobre la base de esa elección y *para ella*? ¿O el marxista, que dice que soñar con otros caminos significa ser un ingenuo romántico, puesto que la realidad muestra con la mayor evidencia que el "camino" ya ha sido elegido y que la dominación del capital es un hecho que no puede ser eludido con reproches ni condenaciones, un hecho con el que sólo tienen que habérselas los productores directos?

Otro reproche muy en boga. Los marxistas estiman que el surgimiento del gran capitalismo en Rusia es un fenómeno progresista. Prefieren, por lo tanto, el proletario al campesino "independiente", ven con buenos ojos que se despoje al pueblo de la tierra, y, desde el punto de vista de la teoría –que presenta como ideal el que los medios de producción pertenezcan a los obreros–, son partidarios de que el obrero se vea desprovisto de medios de producción, es decir, incurren en una contradicción insoluble.

Sí, los marxistas consideran que el gran capitalismo es un fenómeno progresista, pero no, claro está, porque sustituya la "independencia" por la dependencia, sino porque crea condiciones para suprimir la dependencia. El cuanto a la "independencia" del campesino ruso, eso es un meloso cuento de hadas populista y nada más, pues en la realidad no existe.

Y el cuadro que hemos trazado (así como todas las obras e investigaciones acerca de la situación económica del campesino) reconoce también este hecho (que en realidad no hay independencia): tanto los campesinos, como los obreros, trabajan "para otros". Esto lo reconocían los viejos populistas rusos. Pero no comprendían las causas ni el carácter de esa *dependencia*, no comprendían que era también dependencia *capitalista*, que se distinguía de la urbana únicamente por estar menos desarrollada y por conservar mayores vestigios de las formas medievales y semifeudales del capital. Comparemos esa aldea que nos ha pintado el populista con una fábrica. Se distinguen (en cuanto a la independencia) únicamente en que en la primera vemos "pequeños" parásitos y en la segunda, grandes; en la primera, explotación de individuos aislados y por medios semifeudales, y en la segunda, una explotación de las masas ya netamente capitalista. Por supuesto, esta segunda explotación es progresista: el mismo capitalismo poco desarrollado en la aldea, y por ende acompañado de la usura, etc., en la fábrica está desarrollado; el mismo antagonismo que existe en el campo, se manifiesta en la fábrica con toda plenitud; aquí, la división es ya completa, y no existe la posibilidad del planteamiento a medias tintas de la cuestión, que satisface al pequeño productor (así como a su ideólogo), capaz de censurar, criticar y maldecir al capitalismo, pero incapaz de renunciar a la base misma* de ese capitalismo, a la confianza en sus servidores, a los rosados sueños respecto de que "sería mejor sin lucha", como dijo el

* Para evitar malentendidos, aclararé que por "base" del capitalismo entiendo la relación social que, en distintas formas, reina en la sociedad capitalista y que Marx expresó con la fórmula: dinero–mercancía–dinero con un excedente.

Las medidas que proponían los populistas *no afectan* esa relación y no afectan ni la producción de mercancías, que pone en manos de personas privadas el dinero = producto del trabajo social, ni la división del "pueblo" en poseedores de ese dinero y descamisados.

El marxista toma esta relación en su forma más desarrollada, que es la quintaesencia de las demás formas, y señala al productor la tarea y el objetivo: destruir esa relación y sustituirla por otra.

estupendo señor Krivenko. *Aquí* los sueños son ya imposibles, y eso es un gigantesco paso adelante; aquí ya se ve con claridad de qué lado está la fuerza, y no se puede perorar acerca de la elección del camino, pues es evidente que primero hay que "redistribuir" esa fuerza.

"Empalagoso optimismo": así caracterizó el señor Struve el populismo, y con profunda razón. ¿Cómo no llamarlo optimismo cuando la absoluta dominación del capital en el campo se pasa por alto, se silencia, se presenta como una casualidad; cuando se propone todo tipo de créditos, arteles y laboreo en común, como si todos esos "kulaks, vampiros, negociantes, taberneros, contratistas, prestamistas", etc., como si toda esa "joven burguesía" no tuviera ya "en sus manos" "cada aldea"? ¿Cómo no calificarlo de empalagoso si esa gente sigue hablando "diez, veinte, treinta y más años", de si "sería mejor sin lucha", en el preciso momento en que la lucha ya se desarrolla, aunque sorda, inconsciente, no iluminada por las ideas?

"Trasladémonos ahora, lector, a la ciudad. Allí encontraremos todavía en mayor profusión y variedad a esa joven burguesía. Todo el que sabe leer y escribir, y se considera apto para una actividad más noble, todo el que se considera digno de mejor suerte que la mísera del simple campesino, todo el que, en esas condiciones, se siente limitado en el campo, afluye hoy a las ciudades..."

Y sin embargo, los señores populistas pronuncian melosos discursos acerca del "carácter artificial" del capitalismo urbano, acerca de que es una "flor de invernadero" que morirá si no se la cuida, etc. Basta considerar más sencillamente *los hechos* para ver con claridad que esa burguesía "artificial" está integrada precisamente por las sanguijuelas de la aldea que se han trasladado a la ciudad, y crecen con toda espontaneidad en ese terreno alumbrado por la "luna capitalista" que obliga a cada simple campesino a comprar más barato y a vender más caro.

"...Veremos aquí: dependientes, oficinistas, comerciantes minoristas, vendedores ambulantes, contratistas de todo tipo (estuquistas, carpinteros, albañiles, etc.), mozos de tren, porteros, policías, comisionistas de Bolsa, encargados de postas, fondas y posadas, dueños de distintos talleres, capataces de fábricas, etc., etc. Todos ellos constituyen la auténtica joven

burguesía, con todos sus rasgos distintivos. Su código moral es también aquí muy reducido: toda su actividad está basada en la explotación del trabajo*, y el objetivo de su vida consiste en adquirir un capital o un capitalito para pasar el tiempo entregados a estúpidas diversiones..." "...Sé que muchos se alegran de verlos, encuentran en ellos inteligencia, energía, iniciativa y los consideran los elementos más progresistas del pueblo, ven en ellos un paso directo y natural de la civilización de su patria, cuyas asperezas limará el tiempo. ¡Oh, sé desde hace mucho que en el país se ha formado una gran burguesía de gente culta, de comerciantes y nobles que no pudieron soportar la crisis de 1861 y vinieron a menos, o se sintieron dominados por el espíritu de la época; sé que esa burguesía ha formado ya los cuadros del tercer estamento y que le faltan precisamente esos elementos salidos del pueblo, que le gustan porque sin ellos no puede hacer nada..."

Aquí también se deja abierta una rendija para que pueda penetrar el "empalagoso optimismo": ¡¡a la gran burguesía "le faltan precisamente" elementos burgueses salidos del pueblo!! Pero ¿de dónde ha salido la gran burguesía misma si no del pueblo? ¿Será capaz el autor de negar los lazos de nuestros "comerciantes" con los campesinos?

Vemos aquí el afán de presentar el desarrollo de la joven burguesía como un fenómeno casual, resultado de la política, etc. Es muy típica del populista esta superficialidad en la comprensión, que no permite ver las raíces de los fenómenos en la propia estructura económica de la sociedad y que conjuga la capacidad de enumerar con todo detalle a los distintos representantes de la pequeña burguesía con la incapacidad de

---

* No es exacto. El pequeño burgués se distingue del grande precisamente porque trabaja él mismo, como lo hacen todas las categorías enumeradas por el autor. Hay, claro está, explotación del trabajo, pero no exclusivamente.

Otra pequeña observación: el objetivo de la vida de quienes no se resignan a compartir la suerte del simple campesino es adquirir capital. Así hablan (en sus momentos de lucidez) los populistas. La tendencia del campesino ruso no es hacia el régimen comunal, sino hacia el sistema pequeñoburgués. Así habla el marxista.

¿Qué diferencia hay entre estas tesis? ¿No será sólo que la primera constituye una observación empírica de la vida, mientras la última generaliza los hechos observados (que expresan las "ideas y sentimientos" de verdaderas "personas de carne y hueso") y deduce de ellos una ley de economía política?

ver que la misma pequeña empresa independiente del campesino o del kustar constituye ya, dado el sistema económico actual, no una empresa "popular", ni mucho menos, sino *pequeñoburguesa.*

"...Sé que muchos descendientes de antiguos linajes se han dedicado a destilar alcohol y a explotar tabernas, concesiones ferroviarias y empresas de trazado de ferrocarriles; que se han acomodado en los consejos de administración de los bancos por acciones, se han infiltrado hasta en la literatura y entonan ahora nuevas canciones. Sé que muchas de esas canciones literarias son muy tiernas y sentimentales, que se habla en ellas de las necesidades y de los deseos del pueblo; pero sé también que la obligación de la literatura decente consiste en desenmascarar la intención de darle al pueblo piedras, en lugar de pan."

¡Qué idilio arcádico![125] ¡Sólo tienen la "*intención*" de dar? ¡Y cómo armoniza eso de que él "sabe", que "desde hace ya mucho" se ha formado la burguesía y con todo considera todavía que su misión consiste en "desenmascarar las intenciones" de crear la burguesía!

Eso es precisamente lo que se llama "candidez", cuando frente a un ejército movilizado, frente a "soldados" formados, unidos por un "Cuartel General" constituido "hace mucho", la gente habla todavía de "desenmascarar intenciones", y no de una abierta lucha de intereses.

"...La burguesía francesa también se identificaba siempre con el pueblo, y siempre presentaba sus reivindicaciones en nombre del pueblo, pero siempre lo engañaba. Nosotros estimamos que la tendencia burguesa, que sigue nuestra sociedad en los últimos años, es nociva y peligrosa para la moral y el bienestar del pueblo."

Esta frase es quizá la que muestra con mayor evidencia el espíritu pequeñoburgués del autor. ¡Declara que la tendencia burguesa es "nociva y peligrosa" para la moral y el bienestar del pueblo! ¿De qué "pueblo", respetable señor moralista? ¿Del que trabajaba para los terratenientes bajo el régimen de la servidumbre, régimen que fomentaba el "hogar familiar", la "vida sedentaria" y el "sagrado deber de trabajar"?* ¿O del que iba después a buscar el rublo para el rescate? Usted sabe perfectamente que el pago de ese rublo era la

* Expresión empleada por el señor Yuzhakov.

condición fundamental, primordial, de la "emancipación", y que el campesino sólo podía obtener ese rublo del señor Cupón[126]. Usted mismo describió cómo se las arreglaba ese señor; cómo "*la pequeña burguesía* introdujo en la vida su propia ciencia, su propio código moral y sus propios sofismas"; cómo se ha formado ya una literatura que canta loas a "la inteligencia, la iniciativa y la energía" de la burguesía. Está claro que todo se reduce a la sustitución de una forma de organización social por otra: el sistema de apropiación del plustrabajo de los siervos sujetos a la tierra creó la moral feudal; el sistema del "trabajo libre" que se esfuerza "para otros", para los poseedores de dinero, ha creado, en sustitución, la moral burguesa.

Pero el pequeño burgués teme mirar las cosas de frente y llamarlas por su nombre: cierra los ojos ante estos hechos indiscutibles y se pone a soñar. Unicamente considera "moral" la pequeña actividad independiente (*para el mercado*, cosa que silencia con modestia), mientras estima "inmoral" el trabajo asalariado. No comprende el vínculo entre lo uno y lo otro –vínculo indisoluble–, y considera que la moral burguesa es una enfermedad casual y no un producto directo del sistema burgués, que nace de la economía de mercado (contra la cual, en realidad, nada tiene que objetar).

Y he aquí que comienza su sermón de vieja: "eso es nocivo y peligroso".

No compara la nueva forma de explotación con la anterior, con la feudal, no se fija en los cambios que ha introducido en la relación entre el productor y el propietario de los medios de producción, y la compara con una absurda utopía filistea: con una "pequeña empresa independiente" que, trabajando para el mercado, no lleve a lo que en realidad lleva (véase antes: "florecen con opulencia los kulaks y tratan de avasallar a los pobres y convertirlos en braceros", etc.). Por eso, su protesta contra el capitalismo (protesta muy legítima y justa) se convierte en un lamento reaccionario.

No comprende que, al sustituir la forma de explotación que sujetaba al trabajador a su localidad por una forma que

lo desplaza de un sitio a otro por todo el país, la "tendencia burguesa" ha hecho una obra útil; que al sustituir una forma de explotación, en que la apropiación del plusproducto era disimulada por las relaciones personales entre el explotador y el productor, por las obligaciones civiles y políticas mutuas de los ciudadanos, por "la dotación de nadieles", etc.; al sustituir por una forma que pone en lugar de todo eso el "desalmado pago en dinero contante y sonante" y compara la fuerza de trabajo con cualquier otra mercancía u objeto, no comprende que la "tendencia burguesa" despoja así la explotación del velo de la falta de claridad y de las ilusiones, y ponerla al desnudo es ya un gran mérito.

Hay que prestar atención, además, a la afirmación de que la tendencia burguesa ha prendido en nuestra sociedad "en los últimos años". ¿Acaso sólo "en los últimos anos"? ¿No se manifestó con toda evidencia también en la década del 60? ¿No dominó asimismo en el transcurso de toda la década del 70?

El pequeño burgués trata otra vez de suavizar las cosas, de presentar el carácter burgués que define a nuestra "sociedad" en el transcurso de toda la época posterior a la Reforma como un apasionamiento temporal, como una moda. Los árboles impiden ver el bosque: éste es el rasgo esencial de la doctrina pequeñoburguesa. Detrás de la protesta contra la servidumbre y de los furiosos ataques contra ésta, el ideólogo de la pequeña burguesía no ve la realidad burguesa porque teme mirar de frente la base económica del sistema que fue instaurado mientras vociferaba contra él. Detrás de la alharaca de toda la literatura avanzada ("liberal-coqueta", página 129) acerca de los créditos, de las asociaciones de crédito y ahorro, del peso de los impuestos, la ampliación de la posesión de la tierra y demás medidas de ayuda al "pueblo", no ve más que las características burguesas de los "últimos años". Por último, detrás de los lamentos acerca de la "reacción" y del lloriqueo por la "década del 60", no ve en absoluto el carácter burgués, que es la base de todo esto, y por ello se funde cada vez más con esta "sociedad".

En efecto, durante estos tres períodos de la historia posterior a la Reforma, nuestro ideólogo de los campesinos siempre estuvo junto a la "sociedad" y marchó con ella, sin comprender que el carácter burgués de esta "sociedad" priva de toda fuerza a su protesta contra ese carácter burgués y condena a nuestro ideólogo, inevitablemente, a soñar o a contraer miserables compromisos propios de un pequeño burgués.

Esta afinidad de nuestro populismo (enemigo "en principio" del liberalismo) con la sociedad liberal enternecía a muchos, y hoy sigue enterneciendo al señor V. V. (véase su artículo en *Nedelia*, núms. 47-49 de 1894). De ello deducen que la intelectualidad burguesa es débil y hasta inexistente en Rusia, y relacionan esta suposición con la ausencia de una base para el capitalismo ruso. En realidad ocurre todo lo contrario: esa afinidad es el más fuerte argumento contra el populismo, una prueba directa de su carácter pequeñoburgués. Así como en la vida el pequeño productor se funde con la burguesía debido a la producción aislada de mercancías para el mercado, a sus probabilidades de abrirse paso, de llegar a ser un gran propietario, así el ideólogo del pequeño productor se convierte en un liberal cuando se trata del problema de los créditos, los arteles, etc. Del mismo modo que el pequeño productor es incapaz de luchar contra la burguesía y cifra sus esperanzas en medidas de ayuda como la reducción de los impuestos, el aumento de sus tierras, etc., así también el populista cifra sus esperanzas en la "sociedad" liberal y en sus peroratas, envueltas en "una falsedad y una hipocresía infinitas", acerca del "pueblo". Si alguna vez se atreve a injuriar a la "sociedad", añade a continuación que la "sociedad" se ha deteriorado sólo "en los últimos años", pero que, en general, no es mala.

"*Sovremennie Izvestia* hizo hace poco un estudio de la nueva clase económica surgida en el país después de la Reforma y la caracterizó muy bien con las siguientes palabras: 'El millonario de los viejos tiempos, modesto, barbudo, con botas de caña alta bien lustradas, que se inclinaba ante cualquier pequeño funcionario de la policía, se ha transformado rápida-

mente en un hombre de negocios de tipo europeo, desenvuelto, incluso insolente y altivo, galardonado a veces con una notable condecoración y con un alto cargo. Si se fija uno en esa gente surgida de modo tan inopinado, ve con asombro que la mayoría de esas lumbreras eran ayer taberneros, contratistas, dependientes de comercio, etc. Esos advenedizos animaron la vida urbana, pero no la mejoraron. Introdujeron en ella un desordenado ajetreo y una extraordinaria confusión de conceptos. El aumento de las operaciones mercantiles y la demanda de capital desarrollaron la fiebre de las empresas, que se convirtió en el delirio de los juegos de azar. Multitud de fortunas amasadas inesperadamente han llevado al último grado el afán de lucro', etc....

"Es indudable que esa gente ejerce la más fatal influencia en la moral del pueblo [¡he aquí en qué consiste la desgracia: en el relajamiento de la moral, y no, en absoluto, en las relaciones de producción capitalistas!—*K. T.*]; y si admitimos que los obreros de la ciudad están más pervertidos que los del campo, no queda la menor duda de que ello se debe a que están mucho más rodeados de esa gente, respiran el mismo aire y viven la vida por ella creada."

He ahí una evidente confirmación de lo que dice el señor Struve acerca del carácter reaccionario del populismo. La "perversión" de los obreros urbanos asusta al pequeño burgués, que prefiere el "hogar familiar" (donde los golpes y el concubinato del suegro con la nuera son hechos comunes) y la "vida sedentaria" (con el atraso y la brutalidad), y no comprenden que el despertar del hombre en el "jamelgo" [127] —despertar de una importancia histórica mundial tan grande que justifica todos los sacrificios— no puede dejar de adquirir formas violentas en las condiciones capitalistas en general y en las de Rusia en particular.

"Si el terrateniente ruso se distinguía por su brutalidad y bastaba con rascar un poco para que apareciera el tártaro que había en él, al burgués ruso no hay siquiera necesidad de rascarlo. Si los viejos comerciantes rusos crearon el reino de las sombras, ahora, con el surgimiento de la nueva burguesía, crearán unas tinieblas en las que perecerá toda idea, todo sentimiento humano."

El autor no puede estar más equivocado. Debió emplear el tiempo pasado y no el futuro; y debió emplearlo cuando esto fue escrito, en la década del 70.

"Bandas de nuevos conquistadores se esparcen por todos los confines, sin que nadie les oponga resistencia en parte alguna. Los terratenientes los protegen y acogen con júbilo, la gente de los zemstvos les da grandes

sumas en concepto de primas de seguros, los maestros de escuela les escriben sus enredados papeles, los sacerdotes los visitan y los escribientes de la administración de los subdistritos les ayudan a embaucar a los mordvines."

¡Atinada caracterización! "No sólo no encuentran resistencia", sino que cuentan con la cooperación de todos los representantes de la "sociedad" y del "Estado" que acaba de enumerar el autor. Por ello –¡original lógica!–, para hacer cambiar las cosas se debe aconsejar la elección de otro camino, y aconsejar esto, precisamente, a la "sociedad" y al "Estado".

"¿Qué se puede hacer, sin embargo, contra esa gente?"

"...Esperar el desarrollo intelectual de los explotadores y que mejore la opinión pública es imposible, tanto desde el punto de vista de la justicia como desde el moral y político que debe adoptar el Estado."

Obsérvese: ¡el Estado debe adoptar un "punto de vista moral y político"! ¡Eso no es más que pura cháchara! Acaso los mencionados representantes y agentes del "Estado" (comenzando por los escribientes de la administración de los subdistritos) no tienen ya un punto de vista "político" [compárese con lo que se dice antes: "muchos se alegran... los consideran los elementos más progresistas del pueblo, ven en ellos un paso directo y natural de la civilización de su patria"] y uno "moral" [lugar citado: "la inteligencia, la iniciativa y la energía"]? ¿Por qué oculta la división existente en las ideas morales y políticas que son tan hostiles, como lo son indudablemente los "nuevos brotes" en la vida para aquellos "a quienes la burguesía ordena ir a trabajar"? ¿Por qué oculta la lucha de estas ideas, que no es sino una superestructura de la lucha de las clases sociales?

Todo eso es un resultado natural e inevitable del punto de vista pequeñoburgués. El pequeño productor sufre mucho por el orden de cosas actual, pero se halla al margen de las contradicciones directa y plenamente descubiertas, las teme y se consuela con ingenuos sueños reaccionarios de que "el Estado debe adoptar un punto de vista moral", y precisamente el punto de vista de esa moral, grata al pequeño productor.

No, no tiene usted razón. El Estado a que apela, el Estado actual, el presente, *debe* adoptar el punto de vista de la moral grata a la gran burguesía, y *debe* hacerlo porque así lo determina la distribución de las fuerzas sociales entre las clases existentes en la sociedad.

Usted se indigna. Se pone a gritar que al reconocer ese "deber", esa necesidad, el marxista defiende a la burguesía.

Eso no es cierto. Usted se da cuenta de que los hechos están en contra suya, y por eso recurre a dudosos trucos: atribuye el deseo de defender a la burguesía a quienes refutan los sueños pequeñoburgueses de usted acerca de la elección de un camino sin burguesía, señalando que la dominación de esta última es un *hecho*; a quienes demuestran la inutilidad de las insignificantes y miserables medidas de usted contra la burguesía, señalando que ésta se halla profundamente enraizada en la estructura económica de la sociedad, señalando la existencia de una lucha económica de clases, base de la "sociedad" y del "Estado"; a quienes exigen de los ideólogos de la clase trabajadora que rompan por completo con esos elementos y se pongan al servicio exclusivo de quienes "se han diferenciado de la vida" de la sociedad burguesa.

"Naturalmente, no consideramos que la literatura no ejerza influencia, mas para ello debe, en primer lugar, comprender mejor su misión y no limitarse tan sólo (*sic*!!!) a educar a los kulaks, sino despertar también la opinión pública."

¡He aquí al *petit bourgeois** en su aspecto más puro! ¡¡Si la literatura educa a los kulaks, es porque comprende mal su misión!! ¡Y esos señores se asombran cuando se les dice que son unos ingenuos, unos románticos!

Al contrario, respetable señor populista, los "kulaks"** educan a la literatura, le suministran ideas (acerca de la inteligencia, la iniciativa y la energía, acerca del paso

* En francés en el original.—*Ed.*

** Es un vocablo excesivamente estrecho. Debería haberse empleado un término más exacto y preciso: burguesía.

natural de la civilización de su patria) y le proporcionan medios. Su apelación a la literatura es tan ridícula como si alguien, al ver enfrentados a los ejércitos contrarios, se dirigiera al ayudante del mariscal de campo enemigo con el sumiso ruego de "actuar más solidariamente". Sí, es exactamente lo mismo.

Igual puede decirse del deseo de "despertar la opinión pública". ¿La opinión de esa sociedad que "busca ideales con la tranquilidad de la siesta"? Habitual ocupación esta de los señores populistas a la que se vienen entregando con tan brillante éxito desde hace "diez, veinte, treinta y más años".

¡Esfuércense, caballeros! La sociedad que se deleita durmiendo la siesta, a veces gruñe: sin duda se dispone a actuar con unanimidad contra los kulaks. Sigan hablando con ella. *Allez toujours!**

"...y, en segundo lugar, debe gozar de más libertad de palabra y de mayor acceso al pueblo."

Excelente deseo. La "sociedad" ve con buenos ojos ese "ideal". Pero como lo "busca" con la tranquilidad de la siesta y lo que más teme en el mundo es que se altere esa tranquilidad..., se apresura con gran lentitud, progresa con tanta prudencia, que cada año se encuentra más y más atrás. Los señores populistas creen que eso es una casualidad, que ahora mismo va a terminar la siesta y comenzará el verdadero progreso. ¡Esperen sentados!

"Tampoco consideramos que no ejerzan influencia la educación y la instrucción, pero suponemos, ante todo: 1) que la instrucción debe darse a todos y cada uno, y no sólo a determinados individuos, destacándolos del medio y convirtiéndolos en kulaks..."

"A todos y a cada uno"... precisamente eso es lo que quieren los marxistas. Pero estiman que ello es inaccesible mientras existan las condiciones socioeconómicas actuales, pues, aunque la enseñanza fuese gratuita y obligatoria, para la "educación" se necesitaría dinero, y sólo lo tienen "los que

* ¡Sigan, sigan! — *Ed.*

han salido del puebló". Los marxistas estiman que, por lo tanto, tampoco en este caso hay otra salida que no sea la "dura lucha de las clases sociales".

"...2) que las escuelas públicas deben estar abiertas no sólo a sacristanes retirados, funcionarios y toda suerte de gente inútil, sino también a hombres verdaderamente honrados y que aman de verdad al pueblo."

¡Muy conmovedor! Pero quienes ven "la inteligencia, la iniciativa y la energía" en la "gente salida del pueblo" aseguran también (y no siempre sin sinceridad) que "aman al pueblo", y muchos de ellos son hombres "verdaderamente honrados". ¿Quién va a hacer aquí de juez? ¿Individuos de pensamiento crítico y de elevadas cualidades morales? Pero ¿no ha dicho el autor que el desprecio no hace mella en esa gente salida del pueblo?*

Y de nuevo, al final, nos vemos ante el rasgo fundamental del populismo, que ya tuvimos ocasión de observar al comienzo: el afán de cerrar los ojos ante los hechos.

Cuando el populista describe los hechos, se ve siempre obligado a reconocer que la realidad pertenece al capital, que nuestra evolución real es capitalista y que la fuerza la posee la burguesía. Así lo acaba de reconocer, por ejemplo, el autor del artículo comentado, cuando dice que en nuestro país se ha creado una "cultura pequeñoburguesa"; que es la burguesía quien ordena al pueblo que vaya a trabajar; que a la sociedad burguesa sólo la preocupan sus procesos digestivos y dormir la siesta; que la "pequeña burguesía" ha creado inclusive una ciencia burguesa, una moral burguesa, sofismas políticos burgueses y una literatura burguesa.

Y a pesar de ello, *todos* los argumentos de los populistas se basan *siempre* en el supuesto contrario: en que la fuerza no está en manos de la burguesía, sino del "pueblo". El populista habla de la elección del camino (al tiempo que reconoce el carácter capitalista del camino real), de la socialización del trabajo (que se halla bajo la "dirección" de la burguesía),

* Pág. 151: "...¿no desprecian ya ellos (póngase atención en ese 'ya') a quien pueda despreciarlos?"

de que el Estado debe adoptar un punto de vista moral y político, de que precisamente los populistas deben enseñar al pueblo, etc., como si la fuerza estuviera en manos de los trabajadores o sus ideólogos, y no faltara ya más que indicar los procedimientos "inmediatos, convenientes", etc., de emplear dicha fuerza.

Todo eso es una repugnante mentira de cabo a rabo. Uno podría imaginarse la *raison d'être** de semejantes ilusiones hace medio siglo, cuando un *Regirungsrat* prusiano[120] descubría en Rusia la "comunidad rural", pero ahora, después de una historia de más de treinta años de trabajo "libre", eso es una burla o fariseísmo y almibarada hipocresía.

La principal tarea teórica del marxismo consiste en destruir esta mentira, por buenas y sinceras que hayan sido las intenciones de su autor. El primer deber de quienes desean buscar "caminos hacia la felicidad humana" es no engañarse a sí mismos y tener el valor de reconocer sinceramente los hechos.

Y cuando los ideólogos de la clase trabajadora comprendan esto y lo sientan, reconocerán que los "ideales" no deben consistir en trazar caminos mejores y más cortos, sino en formular las tareas y los objetivos de la "dura lucha de las clases sociales", que se desarrolla ante nuestros ojos, en nuestra sociedad capitalista; que la medida del éxito de sus aspiraciones no la dará la elaboración de consejos a la "sociedad" y al "Estado", sino el grado de difusión de estos ideales en el seno de determinada clase de la sociedad; que los más elevados ideales no valen un bledo si no se sabe fundirlos indestructiblemente con los intereses de los participantes en la lucha económica, fundirlos con esos problemas cotidianos tan pequeños y "estrechos" de la clase dada como el de la "justa remuneración del trabajo", con esos problemas que nuestro grandilocuente populista mira con tan sublime desdén.

"...Pero eso no es todo: el desarrollo intelectual, como desgraciada-

* En francés en el original. —*Ed.*

mente lo vemos a cada paso, no garantiza que en el hombre no despierten ambiciones e instintos rapaces. Y por ello deben tomarse sin dilación las medidas necesarias para proteger el campo contra la rapacidad; deben tomarse, en primer lugar, para proteger la comunidad rural como forma de vida social que contribuye a la imperfección moral del hombre. La comunidad rural debe ser garantizada de una vez y para siempre. Pero tampoco eso es todo: dada su situación económica actual y los impuestos, la comunidad rural no puede existir, y por ello es necesario tomar medidas para ampliar la posesión de la tierra por los campesinos, reducir los impuestos y organizar las industrias populares.

"Estas son las medidas contra los kulaks, medidas que debe apoyar y defender toda la literatura honrada. Estas medidas no son, naturalmente, nuevas; pero son las únicas, y no todo el mundo, ni mucho menos, está aún convencido de ello." (Fin.)

¡Ahí tienen ustedes el programa del ampuloso populista! La descripción de los hechos revela que existe por doquier una contradicción absoluta de intereses económicos; "por doquier", no sólo en el sentido de que se observa tanto en la ciudad como en el campo, en la comunidad rural como fuera de ella, en las fábricas y en la industria "popular", sino también al margen de los fenómenos económicos: en la literatura y en la "sociedad", en el dominio de las ideas morales, políticas, jurídicas, etc. Pero nuestro caballero *Kleinbürger* derrama amargas lágrimas y vocifera: "¡deben tomarse sin dilación medidas para proteger el campo!" La superficialidad pequeñoburguesa de su comprensión y su disposición para aceptar compromisos se manifiestan con toda nitidez. Ese mismo campo de que nos habla se halla, como hemos visto, escindido y en lucha, en él chocan intereses antagónicos, pero el populista no ve la raíz del mal en el sistema establecido, sino en defectos parciales de éste, y no basa su programa en la necesidad de imprimir una orientación ideológica a la lucha que se desarrolla, sino en "proteger" el campo contra "aves de rapiña" casuales, fortuitas, aparecidas de fuera. ¿Y quién, respetable señor romántico, debe tomar medidas para protegerlo? ¿Esa "sociedad" que se da por satisfecha con ver cumplidos los procesos digestivos a costa de quienes deben ser protegidos? ¿Los agentes de los zemstvos, de la administración de los subdistritos y demás que viven de migajas de la plusvalía y por ello,

como acabamos de ver, ayudan en vez de oponer resistencia?

El populista ve en todo eso una lamentable casualidad y nada más, el resultado de una mala "comprensión de su misión", y cree que basta con "ponerse de acuerdo y actuar unidos" para que todos esos elementos "vuelvan al buen camino". No quiere ver que en las relaciones económicas predomina el sistema de *Plusmacherei*, sistema bajo el cual sólo dispone de medios y de tiempo para instruirse la "gente salida del pueblo", mientras que la "masa" debe "seguir sumida en la ignorancia y trabajar para otros"; ello trae como consecuencia directa e inmediata que sólo tengan acceso a la "sociedad" representantes de los primeros y que sólo entre esta "sociedad" y entre la "gente salida del pueblo" puedan reclutarse los escribientes para las administraciones de los subdistritos, los agentes de los zemstvos y demás funcionarios, a quienes el ingenuo populista considera gente situada *arriba* de las relaciones económicas y de las clases, *por encima* de ellas.

Por eso, su llamamiento a "proteger" no va dirigido a quien corresponde.

El populista, o bien se da por satisfecho con paliativos pequeñoburgueses (lucha contra el kulak: véase más arriba lo de las asociaciones de crédito y ahorro, lo del crédito, lo de la legislación para estimular la sobriedad, la laboriosidad y la instrucción; ampliación de la posesión de la tierra por los campesinos: véase más arriba lo del crédito agrícola y la compra de tierras; reducción de los impuestos: véase más arriba lo del impuesto de utilidades), o bien con el rosado sueño, propio de una colegiala, de "organizar las industrias populares".

Pero ¿acaso esas industrias no están ya organizadas? ¿Acaso toda esa joven burguesía de que hemos hablado antes no organizó ya a su manera, a la manera burguesa, todas esas "industrias populares"? Si no fuera así, ¿cómo podría "ser la dueña de cada aldea"? ¿Cómo podría "ordenar al pueblo que vaya a trabajar" y apropiarse de la plusvalía?

La indignación supermoral del populista llega al paro-

xismo. Es una inmoralidad –clama– decir que el capitalismo constituye un sistema de "organización", cuando tiene por base la anarquía de la producción, las crisis, el desempleo constante, regular y siempre en aumento de las masas y el incesante empeoramiento de la situación de los trabajadores.

Al contrario. Lo inmoral es pintar la verdad de color de rosa, presentar como algo casual, fortuito, el orden de cosas que caracteriza toda la Rusia posterior a la Reforma. Que cualquier nación capitalista impulsa el progreso técnico y lleva a cabo la socialización del trabajo a costa de la mutilación y la deformación del productor, es algo sabido desde hace ya mucho tiempo. Pero tomar este *hecho* como objeto de pláticas moralistas con la "sociedad" y, cerrando los ojos a la lucha que se desarrolla, balbucear con la tranquilidad de la siesta: "protejan", "garanticen", "organicen", es ser un romántico, un ingenuo, un romántico reaccionario.

Al lector podrá parecerle que estos comentarios no tienen relación con el análisis del libro del señor Struve. Yo creo que eso es tan sólo en apariencia.

El libro del señor Struve está muy lejos de haber descubierto el marxismo ruso. No hace más que llevar por vez primera a las páginas de la prensa teorías formuladas y expuestas anteriormente*. El paso dado por el señor Struve fue precedido, como señalamos, por una violenta crítica del marxismo en las publicaciones liberal-populistas, crítica que lo embrolló y tergiversó todo.

Sin responder previamente a esa crítica no se podía, primero, emprender el estudio del actual estado de la cuestión ni, segundo, comprender el libro del señor Struve, su carácter y misión.

---

* Véase V. V. *Ensayos de economía teórica.* San Petersburgo, 1895, págs. 257-258[129].

Se tomó ese viejo artículo populista con el objeto de responder porque hacía falta un escrito en el que se enunciaran los principios, y que, además, defendiera algunos de los preceptos del viejo populismo ruso, que tienen valor para el marxismo.

Con este comentario hemos querido demostrar el carácter artificial y absurdo de los procedimientos polémicos en boga entre los liberal-populistas. Esos argumentos que atribuyen al marxismo estar ligado al hegelianismo*, creer en tríadas, en dogmas y esquemas abstractos, que no requieren ser comprobados por los hechos, y afirmar que cada país debe pasar por la fase capitalista, etc., son pura charlatanería.

El marxismo ve su tarea principal en *la formulación* y en *la explicación* teórica de la lucha de las clases sociales y de los intereses económicos, de la que somos testigos.

El marxismo sólo se basa en los hechos de la realidad y de la historia rusas; es también la ideología de la clase trabajadora, pero explica de modo muy distinto el desarrollo y las victorias del capitalismo ruso, hechos por todos conocidos, y de modo muy distinto comprende las tareas que la realidad plantea a los ideólogos de los productores directos. Por ello, cuando el marxista habla de la necesidad, de la inevitabilidad y del carácter progresista del capitalismo ruso, parte de hechos bien establecidos que, precisamente por estar bien establecidos, por ser bien conocidos, no siempre se mencionan; explica de modo distinto lo que ha repetido infinidad de veces la literatura populista, y si, en respuesta a ello, el populista vocifera que el marxista no quiere ver los hechos, para desmentirlo basta con hacer referencia a cualquier artículo en el que los populistas exponen sus principios, publicado en la década del 70.

Pasemos ahora a analizar el libro del señor Struve.

* No hablo, claro está, del origen histórico del marxismo, sino de su contenido actual.

CAPITULO II

CRITICA DE LA SOCIOLOGIA POPULISTA

La "esencia" del populismo, su "idea fundamental", reside, según el autor, en la "teoría sobre la excepcionalidad del desarrollo económico de Rusia". Según dice, esa teoría tiene "dos fuentes principales: 1) una doctrina determinada sobre el papel del individuo en el proceso histórico y 2) la convicción de que el pueblo ruso tiene un carácter nacional y un espíritu específicos, y un destino histórico peculiar" (2). En su nota a este pasaje, el autor señala que "al populismo lo distinguen ideales sociales totalmente determinados" *, y dice que expone a continuación las concepciones económicas de los populistas.

Me parece que esta caracterización de la esencia del populismo requiere ciertas enmiendas. Es demasiado abstracta e idealista, pues habla de las ideas teóricas predominantes en el populismo, pero no de su "esencia" ni de su "fuente". Queda absolutamente confuso por qué a los ideales mencionados van unidas la creencia en un desarrollo específico de Rusia y una teoría particular sobre el papel del individuo, y por qué estas teorías han llegado a ser la tendencia "más influyente" de nuestro pensamiento social. Ya que el autor, al hablar de las "ideas sociológicas del populismo" (subtítulo del primer capítulo), no pudo, empero, limitarse a tratar aspectos puramente sociológicos (el método en sociología) y se refirió a las ideas populistas acerca de la realidad económica de Rusia, debió haber señalado cuál es la esencia de esas ideas. Sin embargo, en la nota mencionada sólo lo

* Por supuesto, la expresión "ideales totalmente determinados" no debe entenderse al pie de la letra, es decir, en el sentido de que los populistas sabían de modo "totalmente determinado" qué querían. Eso sería un gran error. Por "ideales totalmente determinados" hay que entender aquí tan sólo la ideología de los productores directos, aunque es por demás confusa.

hizo a medias. La esencia del populismo consiste en que representa los intereses de los productores desde el punto de vista del pequeño productor, del pequeño burgués. En su artículo en alemán a propósito del libro del señor N.–on (*Sozialpolitisches Centralblatt**, 1893, núm. 1) el señor Struve llamó al populismo "socialismo nacional" (*Rússkoe Bogatstvo*, 1893, núm. 12, pág. 185). En vez de "nacional" debería haber dicho "campesino" en lo que se refiere al viejo populismo ruso, y en lo que se refiere al contemporáneo, "pequeñoburgués". La "fuente" del populismo es el predominio de la clase de los pequeños productores en la Rusia capitalista posterior a la Reforma.

Esta caracterización requiere una aclaración. El vocablo "pequeñoburgués" no lo empleo aquí en su sentido habitual, sino en el que le da la economía política. Pequeño productor, que opera bajo un sistema de economía de mercado: éstos son los dos rasgos que componen el concepto "pequeño burgués", *Kleinbürger*. Incluye tanto al campesino como al kustar, a quienes los populistas han considerado siempre iguales, y con mucha razón, pues ambos son productores, ambos trabajan para el mercado y sólo los diferencia un distinto grado de desarrollo de economía de mercado. Además, yo hago distinción entre el viejo populismo** y el contemporáneo, pues el primero era, en cierta medida, una doctrina coherente, una doctrina que cristalizó en una época en que el capitalismo estaba todavía muy poco desarrollado en Rusia, el carácter pequeñoburgués de la economía campesina aún no se había manifestado en absoluto, el lado práctico de la doctrina era pura utopía y los populistas se apartaban decididamente de la "sociedad" liberal e "iban al pueblo". Ahora no ocurre lo mismo: nadie niega ya que Rusia ha emprendido el camino capitalista de desarrollo, y la diferenciación del campo es un hecho indiscutible. De la armónica doctrina del populismo, con su pueril fe en la "comunidad rural",

* *Hoja Sociopolítica Central.*–*Ed.*

** Al decir viejos populistas no me refiero a los que actuaban en *Otéchestvennie Zapiski*, sino a los que "iban al pueblo".

no quedan más que jirones. En cuanto al aspecto práctico, en lugar de la utopía aparece un programa, nada utópico, de medidas "progresistas" pequeñoburguesas, y sólo altisonantes frases recuerdan la histórica vinculación entre estos miserables compromisos y los sueños de mejores y excepcionales caminos para la patria. En vez de una separación respecto de la sociedad liberal, vemos el más conmovedor acercamiento a ella. Y este cambio es precisamente lo que nos obliga a hacer una distinción entre la ideología de los campesinos y la de la pequeña burguesía.

Esta enmienda respecto al contenido real del populismo nos parecía tanto más necesaria cuanto que el carácter abstracto que reviste la exposición del señor Struve es su principal defecto; eso en primer lugar. Y, en segundo lugar, "algunas tesis fundamentales" de esa doctrina, a la que el señor Struve no está vinculado, exigen que las ideas sociales se traduzcan en relaciones socioeconómicas.

Y ahora trataremos de demostrar que si ello no se hace es imposible explicar siquiera las ideas puramente teóricas de los populistas, como es la de su método en sociología.

Después de señalar que la doctrina populista acerca de un método particular en sociología es expuesta mejor que nadie por los señores Mírtov y Mijailovski, el señor Struve caracteriza esta doctrina como "idealismo subjetivo", y para confirmarlo cita varios pasajes de las obras de esos señores en los que merece la pena detenerse.

Ambos autores sientan como piedra angular la tesis de que la historia ha sido hecha por "individuos que luchaban aisladamente". "Los individuos hacen la historia" (Mírtov). El señor Mijailovski es aún más explícito: "Las personas de carne y hueso, con todas sus ideas y todos sus sentimientos, se convierten en artífices de la historia por su cuenta y riesgo. Son ellas, y no una fuerza mística, quienes marcan objetivos en la historia e impulsan hacia ellos los acontecimientos a través de la cadena de obstáculos levantados por los elementos de la naturaleza y por las condiciones históricas" (8). Esta tesis de que la historia es forjada por los

individuos carece de todo sentido desde el punto de vista teórico. Toda la historia está compuesta por acciones de individuos, y es tarea de las ciencias sociales explicar dichas acciones, de modo que la referencia al "derecho de interferir en el curso de los acontecimientos" (palabras del señor Mijailovski, citadas por el señor Struve, pág. 8) es una tautología sin sentido. Ello se ve con particular claridad en la última retahíla del señor Mijailovski. Las personas de carne y hueso –razona– impulsan los acontecimientos a través de la cadena de obstáculos que les oponen los elementos de las condiciones históricas. Pero ¿en qué consisten las "condiciones históricas"? Según la lógica del autor, en acciones de otras "personas de carne y hueso". ¡Profunda filosofía de la historia!, ¿verdad? ¡Resulta que las personas de carne y hueso impulsan los acontecimientos a través de la cadena de obstáculos que les oponen otras personas de carne y hueso! Pero ¿por qué las acciones de algunas personas de carne y hueso se califican de elementales, cuando de otras se dice que "impulsan los acontecimientos" hacia objetivos previamente fijados? Está claro que buscar en todo esto un contenido teórico sería empresa poco menos que desesperada. El quid de la cuestión está en que esas condiciones históricas que proporcionaron a nuestros subjetivistas material para estructurar sus "teorías" eran (y lo son hoy) relaciones antagónicas y engendraron la expropiación del productor. Incapaces de comprender estas relaciones antagónicas, incapaces de encontrar *en ellas mismas* elementos sociales a los que pudieran sumarse los "individuos aislados", los subjetivistas se limitaron a confeccionar teorías que consolaban a los individuos "aislados" diciéndoles que la historia era obra de "personas de carne y hueso". El famoso "método subjetivista en sociología" no expresa absolutamente nada que no sean buenos deseos y una comprensión errónea de las cosas. Los razonamientos de Mijailovski que el autor cita a continuación lo demuestran con toda evidencia.

La vida europea, dice el señor Mijailovski, "se ha formado tan insensata e inmoralmente como fluyen los ríos o crecen los árboles en la naturaleza. El río fluye en la dirección en

que encuentra menor resistencia, arrasando todo lo que puede, aunque sea una mina de diamantes, y bordeando todo lo que arrasar no puede, aunque sea un muladar. Las esclusas, las presas y los distintos canales se construyen por iniciativa de la razón y los sentimientos humanos. Puede decirse que esa razón y esos sentimientos estaban ausentes (? P. S.) cuando surgió el régimen económico de la Europa de nuestros días. Se hallaban en estado embrionario, y su influencia en el curso natural, en el curso espontáneo de las cosas, fue insignificante" (9).

El señor Struve pone un signo de interrogación, pero lo que a nosotros nos asombra es que lo haya puesto a una sola y no a todas las palabras, pues ese pasaje no puede ser más vacío. ¿Qué necedad es ésa de que la razón y los sentimientos estuvieron ausentes cuando surgió el capitalismo? ¿En qué consiste el capitalismo sino en determinadas relaciones entre los hombres? Y todavía no hemos conocido hombres sin razón ni sentimientos. ¿Y qué falsedad es ésa de que la razón y los sentimientos de las "personas de carne y hueso" en aquel entonces ejercieron en el "curso de los acontecimientos" una influencia "insignificante"? Todo lo contrario. Los hombres construyeron entonces, en pleno uso de sus facultades mentales, muy ingeniosas esclusas y presas para conducir a los insumisos campesinos al cauce de la explotación capitalista; abrieron con astucia canales de derivación políticos y financieros, y por esos canales fluyeron la acumulación capitalista y la expropiación capitalista, que no se daban por satisfechas con la mera acción de las leyes económicas. En pocas palabras: todas esas declaraciones del señor Mijailovski son tan monstruosamente falsas, que no puede creerse que se deban sólo a errores teóricos. Pero quedan plenamente explicadas por el criterio pequeñoburgués que sustenta el escritor. El capitalismo ha puesto ya de manifiesto con toda claridad sus tendencias, ha desarrollado hasta su último extremo el antagonismo que le es inherente, la contradicción de intereses empieza a tomar ya formas definidas, reflejándose inclusive en la legislación rusa, pero el pequeño productor sigue al margen de esta lucha. Se halla todavía atado a la

vieja sociedad burguesa por su diminuta hacienda, y por ello, aunque oprimido por el régimen capitalista, no puede comprender las verdaderas causas de esa opresión y se consuela haciéndose ilusiones de que todo el mal reside en que la razón y los sentimientos de los hombres se encuentran aún en "estado embrionario".

"Naturalmente –continúa el ideólogo de este pequeño burgués–, los hombres siempre trataron de influir de un modo u otro en el curso de los acontecimientos."

El "curso de los acontecimientos" consiste precisamente en las acciones e "influencias" de los hombres, y en nada más, de modo que nuevamente vemos aquí una frase huera.

"Pero al proceder así lo hacían guiándose por la más pobre experiencia y los más bajos intereses; por ello se comprende que sólo en muy raras ocasiones estos dirigentes lograran hallar, por pura casualidad, el camino que señalan la ciencia contemporánea y las ideas morales de nuestros días" (9).

Eso es moral pequeñoburguesa, que condena la "bajeza de intereses" porque no sabe aproximar sus "ideales" a ningún interés vital; eso es cerrar los ojos, con espíritu pequeñoburgués, ante la escisión ya existente y que se refleja con toda claridad tanto en la ciencia como en las ideas morales de nuestros días.

Claro está que ese modo de razonar del señor Mijailovski no pierde este carácter cuando pasa a ocuparse de Rusia. "Aplaude de todo corazón" las extrañas fábulas de un tal señor Yákovlev, quien opina que Rusia es una *tabula rasa*, que Rusia puede empezar desde el principio mismo, no repetir muchos errores cometidos en otros países, etc., etc. Y todo eso se afirma con plena conciencia de que en esta *tabula rasa* se sostienen aún muy firmemente los representantes del tipo de economía propio de la "antigua nobleza", con sus grandes propiedades agrarias y enormes privilegios políticos, y que proporciona la base para el rápido desarrollo del capitalismo, con todos sus posibles "progresos". El pequeño burgués cierra con cobardía los ojos ante estos *hechos* y se traslada a la esfera de cándidos sueños, tales como que

"empezamos a vivir ahora, cuando la ciencia ha dominado ya algunas verdades y ganado cierto prestigio".

Así pues, los razonamientos del señor Mijailovski citados por el señor Struve evidencian ya el origen de clase de las ideas sociológicas del populismo.

No podemos pasar por alto, sin rebatirla, una observación que el señor Struve hace al señor Mijailovski. "Según él –dice el autor– no existen tendencias históricas insuperables que, como tales, deban servir, por un lado, como punto de partida y, por otro, como límite inevitable para la actividad concreta de los individuos y de los grupos sociales" (11).

Así hablan los objetivistas, y no los marxistas (materialistas). Entre estas concepciones (puntos de vista) existe una diferencia que conviene analizar, pues uno de los principales defectos del libro del señor Struve, que se aprecia en la mayoría de sus razonamientos, consiste en que no ha aclarado como es debido esa diferencia.

El objetivista habla de la necesidad de un proceso histórico dado; el materialista hace constar con precisión que existen la formación socioeconómica dada y las relaciones antagónicas engendradas por ella. Al demostrar la necesidad de una serie dada de hechos, el objetivista siempre corre el riesgo de convertirse en un apologista de estos hechos; el materialista pone al desnudo las contradicciones de clase y, al proceder así, fija ya su posición. El objetivista habla de "tendencias históricas insuperables"; el materialista habla de la clase que "dirige" el régimen económico dado, creando determinadas formas de reacción de las otras clases. Como vemos, el materialista es, por una parte, más consecuente que el objetivista y aplica su objetivismo con mayor profundidad y plenitud. No se limita a señalar la necesidad del proceso, sino que aclara qué formación socioeconómica es precisamente la que da su contenido a ese proceso, *qué clase, precisamente,* determina esa necesidad. En el caso dado, por ejemplo, el materialista no se limitaría a hacer constar que hay "tendencias históricas insuperables", sino que señalaría la existencia de ciertas clases que deter-

minan el contenido del régimen dado y excluyen cualquier posibilidad de salida que no sea a través de la acción de los productores mismos. Por otra parte, el materialismo presupone el partidismo, por decirlo así, e impone siempre el deber de defender franca y abiertamente el punto de vista de un grupo social concreto* siempre que se enjuicie un acontecimiento.

Del señor Mijailovski pasa el autor al señor Yuzhakov, en cuyos escritos nada hay de original ni de interesante. El señor Struve aquilata con toda justicia los razonamientos sociológicos de éste, diciendo que son "palabras ampulosas" "carentes de todo sentido". Merece la pena que nos detengamos en una diferencia muy característica (para el populismo en general) entre los señores Yuzhakov y Mijailovski. El señor Struve señala esta diferencia llamando al señor Yuzhakov "nacionalista" y diciendo que "todo nacionalismo ha sido siempre ajeno" al señor Mijailovski, para quien, según sus propias palabras, "el problema de la verdad del pueblo vale no sólo para el pueblo ruso, sino para toda la gente trabajadora del mundo civilizado". Me parece que tras esta diferencia puede percibirse también un reflejo de la posición ambigua del pequeño productor, que es a la vez progresista, por cuanto, según la atinada, pero inconsciente expresión del señor Yuzhakov, empieza a "diferenciarse de la sociedad", y reaccionario, por cuanto lucha para mantener su situación de pequeño propietario y trata de frenar el desarrollo económico. A ello se debe que también en el populismo ruso veamos conjugados rasgos progresistas y democráticos con rasgos reaccionarios que le ganan las simpatías de *Moskovskie Védomosti*[130]. Creo que sería difícil mostrar esos rasgos reaccionarios con mayor realce que el señor
rasgos reaccionarios con mayor realce que el señor
Yuzhakov en el siguiente pasaje reproducido por el señor Struve:

"Sólo el campesinado ha sido siempre y en todas partes

---

* En adelante señalaremos, en cada caso concreto, ejemplos de aplicación a medias del materialismo por el señor Struve, y de su falta de consecuencia en lo que respecta a la teoría de la lucha de clases.

el portador de la idea pura del trabajo. No cabe duda de que esta misma idea la ha sacado a la palestra de la historia contemporánea el llamado cuarto estamento, el proletariado urbano, pero las modificaciones que sufrió su esencia son tan considerables que el campesino difícilmente reconocería en ella la base habitual de su género de vida. *El derecho* al trabajo, y no el sagrado *deber* de trabajar, de ganarse el pan con el sudor de la frente. [¡De modo que era esto lo que ocultaba la 'idea pura del trabajo'! ¿La idea puramente feudal del 'deber' del campesino de ganarse el pan para... cumplir con sus tributos? ¡¡Ese sagrado 'deber' se le predica al pobre jamelgo agobiado y aplastado por él!!*]; después, la separación del trabajo y su remuneración, toda esa agitación en torno de una justa remuneración del trabajo, como si el trabajo mismo no creara, con su fruto, esa remuneración; ['¿Qué es esto?' –pregunta el señor Struve–, '*¿sancta simplicitas* o algo distinto?' Peor: es la apoteosis de la sumisión del bracero sujeto a la tierra y acostumbrado a trabajar casi gratis para otros]; la diferenciación del trabajo respecto de la vida para formar una categoría abstracta (?! P. S.) expresada por tantas o cuantas horas de permanencia en la fábrica y que no guarda ninguna otra (?! P. S.) relación, que no tiene el menor vínculo con los intereses cotidianos del trabajador [aquí vemos la cobardía puramente pequeñoburguesa del pequeño productor, que a veces las pasa negras por causa de la organización capitalista moderna, pero que teme más que nada en el mundo un movimiento fuerte contra esa organización de parte de los elementos que "se han diferenciado" definitivamente de todo vínculo con ella]; por último, la ausencia de una vida sedentaria, la ausencia de un hogar familiar creado por el trabajo, los cambios de ocupación: todo eso es completamente ajeno a la idea del

* El autor no sabe, por lo visto –como buen pequeño burgués–, que los trabajadores de Europa Occidental han dejado atrás hace ya mucho la fase del desarrollo en la que exigían el "derecho al trabajo" y que ahora exigen el "derecho al ocio", el derecho a descansar de un trabajo excesivo que los mutila y oprime.

trabajo campesino. El hogar creado por el trabajo y heredado de los padres y los abuelos, el trabajo que satura con sus intereses toda su vida y que crea su moral, el amor a la tierra regada por el sudor de muchas generaciones: todo eso constituye un rasgo distintivo inalienable de la existencia del campesino, completamente desconocida por el proletariado obrero, y por ello, aunque la de éste es también una vida de trabajo, se basa en la moral burguesa (individualista y apoyada en el principio del derecho adquirido), y en el mejor de los casos, en una moral filosófica abstracta, mientras que la base de la moral campesina es precisamente el trabajo, su lógica y sus exigencias" (18). Aquí vemos ya, bien nítidos, los rasgos reaccionarios del pequeño productor, su embrutecimiento que le hace creer que está destinado por los siglos de los siglos al "sagrado deber" de ser un jamelgo; su servilismo "heredado de sus padres y abuelos"; el apego a su minúscula hacienda individual –tanto teme perderla que renuncia inclusive a la idea de una "justa remuneración" y se manifiesta contra toda "agitación"–, a esa hacienda que, por su baja productividad y por sujetar al trabajador a un lugar fijo, hace de él un salvaje y, en virtud ya de las condiciones económicas, engendra necesariamente su embrutecimiento y su servilismo. La destrucción de estos rasgos reaccionarios es un indiscutible mérito que debemos acreditar a nuestra burguesía; su papel progresista consiste precisamente en que ha roto todos los lazos de los trabajadores con el régimen feudal, con las tradiciones feudales. Las formas medievales de explotación, disimuladas por las relaciones *personales* del señor con sus vasallos y del kulak y el intermediario locales con los campesinos y los kustares, así como por las relaciones del patriarcal "modesto y barbudo millonario" con sus "muchachos", formas que crearon, debido a ello, ideas ultrarreaccionarias, las ha sustituido y las continúa sustituyendo la burguesía por la explotación del "hombre de negocios, desenvuelto, a la europea", por la explotación impersonal, desnuda, sin tapujos, que destruye, por eso mismo, todas las ilusiones y sueños absurdos. La burguesía acabó con el anterior aislamiento del campesino (la "vida sedentaria"), que no quería

ni podía saber de nada que no fuera su terruño, y, al socializar el trabajo y elevar extraordinariamente su rendimiento, empujó con fuerza al productor a la palestra de la vida social.

El señor Struve dice de este razonamiento del señor Yuzhakov: "Como vemos, el señor Yuzhakov demuestra con toda evidencia el carácter eslavófilo de las raíces del populismo" (18). Más adelante, al resumir su exposición de las ideas sociológicas del populismo, añade que la creencia en el "desarrollo original de Rusia" constituye el "vínculo histórico entre los eslavófilos y los populistas", y que por ello la discusión entre los marxistas y los populistas es la "continuación natural de las divergencias entre eslavófilos y occidentalistas"[131] (29). Me parece que esta última afirmación requiere algunas reservas. Es indudable que los populistas (el señor Yuzhakov, por ejemplo) son muy culpables de que exista un patrioterismo de la más baja estofa. Es también indudable que el menosprecio por el método sociológico de Marx y por su formulación de los problemas relativos a los productores directos equivale, para esos señores rusos que quieren representar los intereses de estos productores directos, al más absoluto divorcio de la "civilización" occidental. Pero la esencia del populismo es más profunda: no consiste en la doctrina de la originalidad del desarrollo ni en la eslavofilia, sino en que es la expresión de los intereses y las ideas del pequeño productor ruso. Por eso hubo entre los populistas escritores (y ellos fueron los mejores populistas) que, como lo ha reconocido el señor Struve, nada tenían de común con la eslavofilia y reconocían inclusive que Rusia había emprendido el mismo camino que Europa Occidental. Con categorías como la eslavofilia y el occidentalismo no se puede desembrollar en modo alguno los problemas del populismo ruso. El populismo reflejó un hecho de la vida rusa que apenas existía cuando surgieron la eslavofilia y el occidentalismo: concretamente, la oposición de intereses entre el trabajo y *el capital*. Reflejó este *hecho* a través del prisma de las condiciones de vida y los intereses del pequeño productor, y por ello lo reflejó deformándolo cobardemente, creando una teoría que no ponía de relieve las

contradicciones de los intereses sociales, sino vanas esperanzas en otro camino de desarrollo, y nuestra tarea consiste en corregir esa equivocación del populismo, en mostrar qué grupo social puede ser el verdadero representante de los intereses de los productores directos.

Pasemos ahora al segundo capítulo del libro del señor Struve.

El plan de exposición del autor es el siguiente: primero señala las razones generales que le hacen considerar el materialismo como el único método acertado en las ciencias sociales; después expone las ideas de Marx y Engels, y por último aplica las conclusiones extraídas a algunos fenómenos de la vida en Rusia. Dada la gran importancia del tema tratado en este capítulo, intentaremos analizar con el mayor detalle su contenido, señalando todos los puntos que suscitan objeciones.

Empieza el autor señalando muy acertadamente que la teoría que reduce el proceso social a las acciones de "personas de carne y hueso" que "se plantean objetivos" e "impulsan los acontecimientos", es resultado de un malentendido. Nadie, claro está, pensó nunca en atribuir "a un grupo social una existencia independiente de los individuos que lo componen" (31), pero el caso es que el "individuo, como personalidad concreta, es un producto de todos los individuos que vivieron antes que él y de todos los individuos contemporáneos suyos, es decir, de un grupo social" (31). Aclaremos la idea del autor. La historia –razona el señor Mijailovski– la hacen "personas de carne y hueso con todas sus ideas y todos sus sentimientos". Eso es muy cierto. Pero ¿qué determina esas "ideas" y "sentimientos"? ¿Puede sostenerse en serio la opinión de que aparecen por azar, de que no nacen necesariamente de un medio social dado que sirve de material, de objeto de la vida espiritual del individuo, y que se refleja positiva o negativamente en sus "ideas y sentimientos", en la forma en que se representan los intereses de una u otra clase

social? Además, ¿qué criterio emplear para juzgar acerca de "las ideas y los sentimientos" *reales* de individuos *reales*? Está claro que sólo puede haber un criterio para ello: *las acciones* de esos individuos, y como aquí sólo hablamos de "ideas y sentimientos" sociales, hay que añadir: *las acciones sociales* de los individuos, es decir, *los hechos sociales*. "Al distinguir entre el grupo social y el individuo –dice el señor Struve–, entendemos por el primero las diversas interacciones entre los individuos, que surgen sobre la base de la vida social y toman cuerpo en los hábitos y en el derecho, en las costumbres y en la moral, así como en las creencias religiosas" (32). En otros términos: el sociólogo materialista, al estudiar determinadas relaciones sociales entre los hombres, estudia con ello mismo a los individuos reales, de cuyas acciones se forman las relaciones mencionadas. El sociólogo subjetivista, aunque al parecer comienza sus razonamientos hablando de las "personas de carne y hueso", en la práctica empieza atribuyendo a éstas "ideas y sentimientos" que considera racionales (porque al aislar a sus "individuos" de la situación social concreta, se inhabilita para estudiar los *verdaderos* sentimientos e ideas de dichos individuos), es decir, "empieza por una utopía", cosa que ha tenido que confesar el señor Mijailovski*. Y como, además, la propia idea que dicho sociólogo tiene de lo racional refleja (sin que él se lo proponga) el medio social dado, las conclusiones finales de sus razonamientos, que le parecen un "purísimo" producto de "la ciencia moderna y las ideas morales contemporáneas", sólo expresan, en realidad, las ideas y los intereses... de la pequeña burguesía.

Este último punto, es decir, que una teoría sociológica particular sobre el papel del individuo o del método subjetivista remplace con una utopía toda investigación crítica materialista, es extraordinariamente importante, y como el señor Struve lo ha pasado por alto convendrá que nos detengamos a analizarlo.

---

* *Obras*, t. III, pág. 155: "La sociología debe partir de una utopía";

Tomemos a título de ilustración ese razonamiento acerca del kustar, en boga entre los populistas. Después de describir la triste situación de aquél, el lastimoso nivel de su producción, la escandalosa explotación de que lo hace objeto el intermediario, que se embolsa la parte leonina del producto dejando al productor unos kopeks por una jornada de dieciséis o dieciocho horas de trabajo, el populista concluye: el lastimoso nivel de la producción y la explotación del trabajo del kustar constituyen aspectos negativos del sistema actual. Pero el kustar no es un obrero asalariado, y éste es un aspecto positivo. Hay que conservar el aspecto positivo y suprimir el negativo, y para ello hay que organizar arteles de kustares. He aquí un razonamiento típico de los populistas.

El marxista razona de modo distinto. El estudio de la situación de una actividad industrial le hace preguntarse, además de si ésta es buena o mala, cuál es su organización, es decir, cuáles son las relaciones entre los kustares en la fabricación de un producto dado, y *por qué* han cristalizado *precisamente así, y no de otro modo.* Y ve que esa organización es la producción de mercancías, es decir, la producción de productores *aislados* que *el mercado* vincula entre sí. El producto de cada productor aislado, destinado a ser consumido por otros, puede llegar al consumidor y dar al productor el derecho a percibir otro producto social sólo después de haber tomado la forma de *dinero*, es decir, que ha sido sometido previamente a la contabilidad social, tanto en su aspecto cualitativo como cuantitativo. Pero esa contabilidad se efectúa a espaldas del productor, a través de las oscilaciones del mercado. Estas, desconocidas para el productor e independientes de él, no pueden menos que engendrar la desigualdad entre los productores y acentuarla, arruinando a unos y dando a otros el dinero = producto del trabajo social. Queda claro, por lo tanto, cuál es la causa de la fuerza del poseedor de dinero, del intermediario: consiste en que, entre los kustares, que tienen lo justo para subsistir de un día a otro o de una semana a otra, a lo sumo, él es el único que posee dinero, es decir, el producto del trabajo *social* anterior, que en sus

manos se convierte en *capital*, en instrumento de apropiación del plusproducto de los otros kustares. Por ello, concluye el marxista, bajo ese sistema de economía social, la expropiación del productor y su explotación son por completo inevitables, como lo son también la subordinación de los desposeídos a los pudientes y el antagonismo de sus intereses, que constituye el contenido de la concepción *científica* de *la lucha de clases*. Por lo tanto, el productor no puede estar interesado en la conciliación de esos elementos antagónicos, sino, por el contrario, en el desarrollo del antagonismo y de la concienciación de éste. Vemos que el crecimiento de la economía de mercado lleva en Rusia a ese desarrollo del antagonismo: a medida que se amplía el mercado y aumenta la producción, el capital comercial se va convirtiendo en industrial. La industria mecanizada, al destruir en forma definitiva la pequeña producción aislada (el intermediario ya la había minado de raíz), socializa el trabajo. El sistema de *Plusmacherei*, disimulado en la producción artesanal por la aparente independencia del kustar y la también aparente casualidad del poder del intermediario, se pone de manifiesto con toda nitidez y sin velo alguno. El "trabajo", que en la industria kustar sólo participaba en la "vida" regalando el plusproducto a los intermediarios, ahora "se diferencia" definitivamente de la "vida" de la sociedad burguesa. Esta lo arroja a empellones, con todo descaro, proclamando sin rodeos el principio que le sirve de base, que consiste en que el productor sólo puede procurarse los medios de subsistencia cuando encuentra un poseedor de dinero que condesciende a apropiarse del plusproducto de su trabajo; y para el productor queda claro lo que no podía comprender el kustar [ni su ideólogo, el populista]: el profundo carácter de clase del antagonismo antes mencionado. Por ello, los intereses del kustar únicamente puede representarlos este productor de avanzada.

Comparemos ahora estos razonamientos en lo que respecta a su método sociológico.

El populista asegura que él es realista. "La historia la hacen personas de carne y hueso", dice, y yo, por ello, parto de los "sentimientos" del kustar, contrarios al sistema

actual, y de sus ideas acerca de la instauración de un sistema mejor, mientras que el marxista habla de no se sabe qué necesidad e inevitabilidad; el marxista es un místico y un metafísico.

En efecto, responde este místico, la historia la hacen "personas de carne y hueso", y yo, al estudiar por qué las relaciones sociales en la industria kustar cristalizaron precisamente así, y no de otro modo (¡cuestión que usted ni siquiera ha planteado!), analizo precisamente *cómo* "las personas de carne y hueso" *han hecho su historia* y continúan haciéndola. Esgrimo el firme criterio de que estoy tratando con individuos "de carne y hueso", reales, con ideas y sentimientos reales también, y mi criterio es que ellos ya habían expresado en actos "sus ideas y sentimientos" y creado determinadas relaciones sociales. Es cierto que yo nunca digo que "la historia la hacen personas de carne y hueso" (eso me parece una frase huera), pero al investigar las relaciones sociales *reales* y su desarrollo *real*, investigo precisamente el producto de la actividad de personas de carne y hueso. Pero usted, aunque habla de "personas de carne y hueso", en realidad toma como punto de partida no a "personas de carne y hueso", con "las ideas y los sentimientos" que crean sus condiciones de vida, el sistema dado de relaciones de producción, sino muñecos cuya cabeza rellena con sus propios "sentimientos e ideas". Como es natural, ese empeño suyo sólo conduce a concebir piadosos sueños: la vida termina por marginarlo a usted, y usted, por marginar a la vida*. Pero eso no es todo: fíjese *con qué* rellena usted la cabeza de los muñecos y qué medidas predica. Al recomendar a los trabajadores el artel como el "camino señalado por la ciencia moderna y las ideas morales contemporá-

* "La práctica la hace disminuir ('la posibilidad de un nuevo camino histórico') implacablemente"; "esta posibilidad disminuye, por decirlo así, cada día" (palabras del señor Mijailovski, que P. Struve cita en la página 16). Lo que disminuye no es, claro está, la "posibilidad", que no ha existido nunca; lo que disminuye son las ilusiones. Y está muy bien que disminuyan.

neas", no ha tomado en cuenta una pequeña circunstancia: la organización de nuestra economía social en su conjunto. Por no comprender que ésta es una economía capitalista, no ha advertido usted que sobre *tal base* cualquier artel no puede ser más que un paliativo insignificante, incapaz de suprimir la concentración de los medios de producción, comprendido el dinero, en manos de una minoría (esta concentración es un hecho indiscutible) ni el total empobrecimiento de la inmensa mayoría de la población, un paliativo que, en el mejor de los casos, sólo puede hacer que un puñado de kustares engrosen las filas de la pequeña burguesía. De ideólogo del trabajador, se torna usted ideólogo del pequeño burgués.

Volvamos, sin embargo, al señor Struve. Después de señalar la falta de contenido de los razonamientos populistas acerca del "individuo", dice: "Todo intento de explicar uno u otro momento importante de la evolución histórica nos demuestra que, en realidad, la sociología siempre trata de reducir los elementos de la individualidad a fuentes sociales. Cuando se trata de una 'personalidad histórica', de un 'gran hombre', siempre aparece la tendencia a presentarlo como el 'portador' del espíritu de una época determinada, como el representante de su tiempo, y a presentar sus acciones, sus éxitos y reveses como resultado necesario de todo el curso precedente de las cosas" (32). Esta tendencia general de todo intento de *explicar* los fenómenos sociales, es decir, de crear una ciencia social, "se expresa con toda brillantez en la teoría de que la lucha de clases es el proceso básico de la evolución de la sociedad. Una vez descartado el individuo, había que encontrar otro elemento. Ese elemento ha resultado ser el grupo social" (33). El señor Struve tiene mucha razón cuando señala que la teoría de la lucha de clases corona, por así decirlo, la tendencia general de la sociología a reducir "los elementos de individualidad a fuentes sociales". Es más, la teoría de la lucha de clases aplica por primera vez esta tendencia con tanta plenitud y consecuencia que eleva la sociología a la categoría de ciencia. Esto se ha conseguido con la definición materialista del concepto "grupo". Por sí

solo este concepto es aun demasiado impreciso y arbitrario: el criterio de distinción de "grupos" puede aplicarse tanto a los fenómenos religiosos como a los etnográficos, políticos, jurídicos, etc. No hay un elemento firme que permita distinguir en uno u otro de dichos dominios estos o aquellos "grupos". La teoría de la lucha de clases es una gran conquista de las ciencias sociales precisamente porque establece los procedimientos para reducir lo individual a lo social con toda precisión y exactitud. En primer lugar, esta teoría ha elaborado el concepto de *formación socioeconómica.* Tomando como punto de partida el modo de obtención de los medios de subsistencia –hecho básico para toda colectividad humana–, vincula con él las relaciones entre los hombres creadas bajo la influencia de ese modo de obtener medios de subsistencia, y en el sistema de esas relaciones ("relaciones de producción", según la terminología de Marx) ve *la base* de la sociedad, base que se reviste de formas políticas y jurídicas y de determinadas tendencias del pensamiento social. Cada sistema de relaciones de producción es, según la teoría de Marx, un organismo social particular, con sus propias leyes de aparición, funcionamiento y paso a una forma superior, de conversión en otro organismo social. Esta teoría aplicó a las ciencias sociales el criterio objetivo y científico general de la repetición, que los subjetivistas consideran inaplicable a la sociología. Afirmaban los subjetivistas que, debido a la extraordinaria complejidad y a la diversidad de los fenómenos sociales, era imposible estudiarlos sin separar los importantes de los poco importantes y que esa separación sólo podía hacerse desde el punto de vista de los individuos "de mentalidad crítica" y "moralmente desarrollados". Así transformaron tranquilamente las ciencias sociales en una sarta de sentencias moralistas pequeñoburguesas, muestras de las cuales vemos en los escritos del señor Mijailovski cuando filosofa acerca de las incongruencias de la historia y de un camino iluminado por la "luz de la ciencia". La teoría de Marx cortó la raíz de estos razonamientos. En lugar de la diferencia entre importante y no importante, estableció la existente entre la estructura económica de la sociedad, como *contenido*, y la *forma* política

e ideológica: el propio concepto de estructura económica fue explicado con exactitud, refutando las concepciones de los economistas anteriores, que veían leyes de la naturaleza allí donde sólo existían leyes de un particular sistema de relaciones de producción históricamente determinado. Los argumentos de los subjetivistas acerca de la "sociedad" en general, argumentos sin sentido que no iban más allá de utopías pequeñoburguesas (porque no se aclaró siquiera la posibilidad de generalizar los más variados sistemas sociales en tipos especiales de organismos sociales), fueron reemplazados por *la investigación* de determinadas formas de la estructura de la sociedad. En segundo lugar, las acciones de las "personas de carne y hueso" en el seno de cada una de esas formaciones socioeconómicas, acciones infinitamente diversas y, al parecer, no susceptibles de sistematización, fueron generalizadas y traducidas en acciones de grupos de individuos, que se distinguían entre sí por el papel que desempeñaban en el sistema de las relaciones de producción, por las condiciones de la producción y, consiguientemente, por las condiciones de vida y por los intereses que esas condiciones determinaban: en una palabra, fueron traducidas a las acciones de *las clases*, cuya lucha determinaba el desarrollo de la sociedad. De este modo fue refutada la concepción ingenua, pueril y puramente mecánica que tenían de la historia los subjetivistas, quienes se daban por satisfechos con la vacía tesis de que la historia la hacen personas de carne y hueso y que se negaban a analizar qué situación social determinaba dichas acciones ni en qué forma. El subjetivismo fue remplazado por una concepción que consideraba el proceso social como un proceso histórico-natural; una concepción sin la cual, claro está, no podía haber ciencias sociales. El señor Struve indica con mucho tino que "menospreciar al individuo en sociología o, mejor dicho, eliminarlo de ella, es, en esencia, un caso especial de la aspiración al conocimiento científico" (33); que las "individualidades" no sólo existen en el mundo espiritual, sino también en el físico. El quid del problema consiste en que el establecimiento de determinadas leyes generales para las "individualidades" fue hecho hace mucho en lo que respecta al mundo

físico, pero en la esfera social sólo lo hizo con toda firmeza la teoría de Marx.

La siguiente objeción del señor Struve a la teoría sociológica de los subjetivistas rusos consiste en que, además de todos los argumentos ya mencionados, "la sociología de *ningún modo* puede considerar un hecho primario lo que denominamos individualidad, ya que el propio concepto de individualidad (no necesita ser explicado) y el hecho correspondiente son fruto de un largo proceso social" (36). Esta idea es muy acertada y merece la pena que nos detengamos en ella, tanto más cuanto que la argumentación del autor encierra algunas inexactitudes. El señor Struve habla de las ideas de *Simmel*, quien en su obra *La diferenciación social* demuestra la relación directa entre el desarrollo del individuo y la diferenciación del grupo al que el individuo pertenece. El señor Struve opone esta tesis a la teoría de Mijailovski sobre la relación inversa entre el desarrollo del individuo y la diferenciación ("heterogeneidad") de la sociedad. "En un medio no diferenciado –objeta el señor Struve–, el individuo será 'armónicamente íntegro'... en su homogeneidad e impersonalidad." "El individuo real no puede ser 'la suma de todos los rasgos propios del organismo humano en general', y no puede serlo sencillamente porque tal plenitud de contenido excede las facultades del individuo real" (38-39). "Para que el individuo pueda diferenciarse, debe vivir en un medio diferenciado" (39).

No surge con claridad de esta exposición cómo plantea el problema Simmel ni cómo lo argumenta. Pero tal como lo transcribe el señor Struve, el planteamiento del problema adolece del mismo defecto que observamos en el señor Mijailovski. El razonamiento abstracto acerca de hasta qué medida el desarrollo (y el bienestar) del individuo dependen de la diferenciación de la sociedad es absolutamente acientífico, ya que resulta imposible establecer correlación alguna aplicable a todas las formas de estructura social. El propio concepto de "diferenciación", "heterogeneidad", etc., adquiere distintos significados según el ambiente social a que se aplique. El principal error del señor Mijailovski es el abstracto dogma-

tismo de sus razonamientos, en los que trata de abarcar el "progreso" en general, en vez de estudiar el "progreso" concreto de una formación social concreta. Cuando Struve opone a Mijailovski sus planteamientos generales más arriba reproducidos, repite su error, pues en lugar de describir y esclarecer un progreso concreto, se adentra en la esfera de nebulosos dogmas y de afirmaciones gratuitas. Por ejemplo, el señor Struve dice, destacando la frase en cursiva: "La integridad armónica del individuo es determinada, en lo que a su contenido se refiere, por el grado de desarrollo, es decir, de diferenciación del grupo a que pertenece". Sin embargo, ¿qué debe entenderse por "diferenciación" del grupo? ¿Acentuó la abolición de la servidumbre esa "diferenciación", o la atenuó? El señor Mijailovski resuelve el problema en el último sentido (*¿Qué es el progreso?*); el señor Struve la resolvería, probablemente, en el primero, haciendo referencia a la acentuación de la división social del trabajo. El primero pensaba en la supresión de las diferencias entre los estamentos; el último pensaba en la creación de diferencias económicas. El término es tan impreciso, que, como se ve, puede aplicarse a las cosas más opuestas. Otro ejemplo. El paso de la manufactura capitalista a la gran industria mecanizada podría considerarse una disminución de la "diferenciación", puesto que cesa la división pormenorizada del trabajo entre los obreros especializados. Sin embargo, no cabe duda de que las condiciones para el desarrollo de la individualidad son mucho más favorables (para el obrero) en el último caso. La conclusión es que el mismo planteamiento del problema es incorrecto. El propio autor admite que también existe antagonismo entre el individuo y el grupo (de ello habla precisamente Mijailovski). "Pero la vida –añade– nunca está compuesta por contradicciones *absolutas*: en ella todo *fluye* y *es relativo*, y, al mismo tiempo, todos los aspectos aislados se encuentran en constante interacción" (39). Si es así, ¿a qué hablar de interrelaciones absolutas entre el grupo y el individuo, de interrelaciones que no se refieren a un momento estrictamente determinado del desarrollo de determinada formación social? ¿Por qué no trasladar toda la argu-

mentación al proceso concreto de la evolución de Rusia? El autor intentó plantear así el problema, y si la argumentación hubiera sido consecuente, habría ganado mucho. "Sólo la división del trabajo –ese pecado original de la humanidad, según la teoría de Mijailovski– creó las condiciones para el desarrollo de ese 'individuo' en cuyo nombre el señor Mijailovski protesta con razón contra las formas contemporáneas de la división del trabajo" (38). Muy bien dicho. Ahora bien, en vez de "división del trabajo" debería haber dicho "capitalismo", o más concretamente, *capitalismo ruso*. El significado progresista del capitalismo consiste precisamente en que destruyó las anteriores limitadas condiciones de vida del hombre, que engendraban la estrechez mental y no permitían a los productores ser artífices de su propio destino. El enorme desarrollo de las relaciones comerciales y del intercambio mundial, y las incesantes migraciones de enormes masas de la población, rompieron las trabas seculares de la gens, de la familia y de la comunidad territorial y crearon esa diversidad del desarrollo, esa "diversidad de talentos y esa riqueza de relaciones sociales"* que desempeñan tan importante papel en la historia contemporánea de Occidente. En Rusia, ese proceso se manifestó con toda su fuerza en la época posterior a la Reforma, cuando las viejas formas de trabajo se desmoronaban con enorme rapidez y el primer puesto fue ocupado por la compraventa de fuerza de trabajo, compraventa que arrancó al campesino de la familia patriarcal, semifeudal y del embrutecedor ambiente del campo, y sustituyó las formas semifeudales de apropiación de la plusvalía por formas puramente capitalistas. Este proceso económico se reflejó, en el ámbito social, en un "auge general del sentimiento de la personalidad", en la ofensiva de los intelectuales de origen plebeyo, que desalojaron de la "sociedad" a la clase de los terratenientes; en una ardiente guerra literaria contra las insensatas restricciones medievales del individuo, etc. Probablemente, los populistas no nega-

* C. Marx. *Der achtzehnte Brumaire*, S. 98 u. s. w. (C. Marx: *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, pág. 98 y siguientes.–*Ed.*)[152]

rán que fue la Rusia posterior a la Reforma la que trajo este auge del sentimiento de la personalidad, del sentimiento de la dignidad personal. Pero los populistas no se preguntan qué condiciones materiales condujeron a ello. Naturalmente, bajo la servidumbre nada semejante podría haber ocurrido, y el populista aplaude la reforma "liberadora", sin darse cuenta de que incurre en el mismo optimismo miope de aquellos historiadores burgueses de quienes Marx decía que miraban la reforma campesina a través del *clairobscur** de la "emancipación", sin advertir que esa "emancipación" era la sustitución de una forma por otra, la sustitución del plusproducto feudal por la plusvalía burguesa. Lo mismo ocurrió en Rusia. Precisamente el sistema de economía de la "antigua nobleza", que sujetaba a los hombres a una localidad fija y fragmentaba a la población en puñados de súbditos de este u otro señor feudal, fue lo que originó la opresión del individuo. Y luego el capitalismo lo liberó de todas las trabas feudales, lo convirtió en un ser independiente con respecto al mercado y lo transformó en un poseedor de mercancías (y como tal, igual a cualquier otro poseedor de ellas), y elevó así su sentido de la individualidad. Si los señores populistas fingen horror cuando oyen hablar del carácter progresista del capitalismo ruso, lo hacen tan sólo porque no se han detenido a pensar cuáles son las condiciones materiales de esos "beneficios del progreso" que caracterizan a la Rusia posterior a la Reforma. Cuando el señor Mijailovski empieza su "sociología" por el "individuo" que protesta contra el capitalismo ruso, considerándolo una desviación accidental y temporal de Rusia del buen camino, se combate a sí mismo, pues no comprende que sólo el capitalismo creó las condiciones que hicieron posible esa protesta del individuo. En este ejemplo vemos una vez más qué modificaciones necesita la argumentación del señor Struve. La discusión debería hacerse basándose en la realidad rusa, en el esclarecimiento de qué tenemos y por qué es

* Claroscuro, velo. — *Ed.*

así y no de otro modo: no es casual que los populistas hayan basado toda su sociología no en el análisis de la realidad, sino en divagaciones acerca de lo que "podría ser"; los populistas no podían dejar de ver que la realidad destruía implacablemente sus ilusiones.

El autor concluye su análisis de la teoría de los "individuos" con la siguiente fórmula: "para la sociología, el individuo es una función del medio", "el individuo es aquí un concepto formal, cuyo contenido lo da el estudio del grupo social" (40). Esta última frase subraya muy bien la oposición esencial entre el subjetivismo y el materialismo: al hablar del "individuo", los subjetivistas definían *el contenido* de este concepto (es decir, "las ideas y los sentimientos" de este individuo, sus acciones sociales) *a priori*, o sea, suplantaban con sus utopías el "estudio del grupo social".

Otro "importante aspecto" del materialismo –continúa el señor Struve– "consiste en que el materialismo económico subordina la idea al hecho, y la conciencia y lo que debe ser, a la existencia" (40). "Subordinar la idea" significa –en el caso dado, naturalmente– reservarle un papel subordinado en la explicación de los fenómenos sociales. Los subjetivistas populistas hacen todo lo contrario: basan sus razonamientos en "ideales", sin reflexionar siquiera sobre el hecho de que esos ideales no pueden ser sino cierto reflejo de la realidad y que, por lo tanto, hay que verificarlos con hechos, hay que reducirlos a hechos. Por cierto, el populista no comprenderá, si no se le aclara, esta última tesis. Pero ¡cómo! –dirá–. Los ideales deben enjuiciar los hechos, señalar cómo cambiarlos, comprobarlos, y no ser comprobados por ellos. Esto último le parece al populista, habituado a perderse en las nubes, acomodarse a los hechos. Expliquemos nuestro pensamiento.

"El trabajo para otros" y la explotación engendrarán siempre, tanto en los explotados como en algunos representantes de la "intelectualidad", ideales contrarios a ese sistema.

Esos ideales encierran un gran valor para el marxista; basándose en ellos, y sólo en ellos, polemiza con el popu-

lista, y polemiza exclusivamente en torno de la formación de dichos ideales y de su realización.

Al populista le basta con registrar el hecho que da origen a dichos ideales, con indicar después la legitimidad de éstos desde el punto de vista de "la ciencia moderna y de las ideas morales contemporáneas" [sin comprender, por cierto, que esas "ideas contemporáneas" no son sino concesiones de la "opinión pública" de Europa Occidental a la nueva fuerza naciente] y con apelar luego a la "sociedad" y al "Estado" ¡para que los garanticen, protejan, organicen!

El marxista parte del mismo ideal, pero no lo confronta con la "ciencia moderna ni con las ideas morales contemporáneas"*, sino *con las contradicciones de clase existentes*, y por ello no lo formula como una reivindicación de la "ciencia", sino como la reivindicación de determinada clase, engendrada por determinadas relaciones sociales (que deben ser estudiadas objetivamente) y que sólo puede ser alcanzada de un modo determinado, en virtud de determinadas características de esas relaciones. Si no se basan *de este modo* los ideales en hechos, dichos ideales seguirán siendo piadosos deseos, sin probabilidades de que las masas los acepten y, por lo tanto, de verse realizados.

Después de señalar, como hemos visto, las tesis teóricas generales que obligan a estimar el materialismo como el único método acertado de las ciencias sociales, el señor Struve pasa a exponer las ideas de Marx y Engels, citando con preferencia las obras del último. Esta parte del libro es extraordinariamente interesante e instructiva.

Tiene mucha razón el autor cuando observa que "en ningún sitio se tropieza con tan gran incomprensión de Marx como entre los autores rusos" (44). A guisa de ejemplo

---

* En su libro *Herrn E. Dührings Unwälzung der Wissenschaft* (*Anti-Dühring*. (*La subversión de la ciencia por el señor E. Dühring.–Ed.*) Engels observa con admirable tino que confrontar el concepto no con el hecho que refleja, sino con otro concepto, copia de otro hecho, es método psicológico anticuado[133].

nombra en primer lugar al señor Mijailovski, quien ve en la "teoría histórico-filosófica" de Marx una mera explicación de la "génesis del régimen capitalista". El señor Struve protesta con toda razón contra tal aserto. En efecto, es por demás sintomático que el señor Mijailovski haya escrito muchas veces acerca de Marx, pero sin hacer la menor alusión a la relación del *método de Marx* con el "método subjetivista en sociología". Mijailovski escribió acerca de *El Capital*, y expresó su "solidaridad" (?) con la doctrina económica de Marx, pero silenció con todo empeño el hecho, por ejemplo, de que los subjetivistas rusos siguen o no el método de Proudhon, quien deseaba rehacer la economía de mercado según su ideal de la justicia*. ¿En qué se diferencia este criterio (el de la justicia: *justice éternelle*) del que sustenta el señor Mijailovski cuando habla de "la ciencia moderna y de las ideas morales contemporáneas"? ¿Y por qué el señor Mijailovski, que tan enérgicamente protestó siempre contra quienes identifican el método de las ciencias naturales con el de las ciencias sociales, no ha objetado la declaración de Marx de que ese método de Proudhon es tan absurdo como lo sería el de un químico que quisiera, en vez de "estudiar las leyes reales del metabolismo", transformar el metabolismo según las leyes de la "afinidad"? ¿Por qué no ha objetado la concepción de Marx de que el proceso social es un "proceso natural"? Ello no puede explicarse por el desconocimiento de los libros en que se hace tal planteamiento; la explicación está, evidentemente, en una absoluta incapacidad o negativa a comprender nada. El señor Struve es, según parece, el primero que ha declarado esto en nuestras publicaciones, y ello constituye un gran mérito suyo.

Pasemos ahora a las declaraciones del autor acerca del marxismo que suscitan nuestra crítica: "No podemos dejar de reconocer –dice el señor Struve– que aún no se ha dado una *fundamentación puramente filosófica* de esta doctrina, y que

---

* *Das Kapital*, I. B. 2-te Aufl., S. 62, Anm. 38 (*El Capital*, t. I, 2ª ed. rusa, pág. 62, nota 38.–*Ed.*)[14]

ésta no ha asimilado todavía el enorme material concreto que ofrece la historia universal. Evidentemente, hay que revisar los hechos desde el punto de vista de la nueva teoría; hay que criticar la teoría basándose en los hechos. Quizá se desechen muchas generalizaciones unilaterales y apresuradas" (46). No está del todo claro qué entiende el autor por eso de "fundamentación puramente filosófica". Según Marx y Engels, la filosofía no tiene ningún derecho a existir independientemente, y su material se halla diseminado en las distintas ramas de las ciencias positivas. Así pues, por fundamentación filosófica se puede comprender, *o bien* la confrontación de sus premisas con las leyes, firmemente establecidas, de otras ciencias [y el señor Struve ha reconocido que la psicología ofrece ya tesis que obligan a renunciar al subjetivismo y a aceptar el materialismo], *o bien* la experiencia en la aplicación de dicha teoría. A este respecto tenemos la declaración del propio señor Struve de que "corresponderá siempre al materialismo el mérito de haber dado una interpretación profundamente científica, verdaderamente *filosófica* (la cursiva es del autor) a toda una serie (esto *NB*) de hechos históricos de enorme importancia" (50). Esta última declaración del autor encierra el reconocimiento de que el materialismo es el único método científico en sociología, y por ello, naturalmente, "hay que revisar los hechos" desde ese punto de vista, en particular, los hechos de la historia y la realidad de Rusia, con tanto celo tergiversados por los subjetivistas rusos. En cuanto a la última observación acerca de posibles "generalizaciones unilaterales" y "apresuradas", nosotros, sin detenernos en esta observación muy general, y por ello nada clara, pasaremos a una de las enmiendas que el autor, "no contagiado de ortodoxia", hace a las "generalizaciones apresuradas" de Marx.

Se trata del Estado. Al negar el Estado, "Marx y sus adeptos" "fueron demasiado lejos en la crítica del *Estado contemporáneo*" y pecaron de "unilateralidad". "El Estado –dice Struve corrigiendo esa extravagancia– es ante todo *la organización del orden*, en tanto que actúa como organización de la dominación (dominación de clase) en una sociedad en la cual

la subordinación de unos grupos a otros está condicionada por su estructura económica" (53). Según el autor, la sociedad gentilicia conocía ya el Estado, que seguirá existiendo cuando se supriman las clases, pues el rasgo distintivo del Estado es el poder coercitivo.

Es sencillamente asombroso que desde su punto de vista académico el autor critique a Marx con tan sorprendente falta de argumentación. Ante todo, se equivoca por completo cuando estima que el poder coercitivo es el rasgo distintivo del Estado: el poder coercitivo existe en toda comunidad humana, tanto en el régimen gentilicio como en la familia, pero en ellos no existía un Estado. "Uno de los rasgos esenciales del Estado –dice Engels en la obra de la que el señor Struve ha tomado su cita acerca del Estado– consiste en ser una fuerza pública separada de la masa del pueblo" [*Ursprung der Familie u. s. w.*, 2-te Aufl., S. 84*; trad. en ruso, pág. 109[135]] y poco antes dice que la institución de la *naucraria*[136] "socavaba en dos formas a la gens: en primer término, porque creaba una fuerza pública (*öffentliche Gewalt*; en la trad. al ruso se dice erróneamente: fuerza social) que ya no coincidía con el pueblo armado" (ib., S. 79: trad. en ruso, pág. 105[137]). Así pues, el rasgo distintivo del Estado es la existencia de una clase particular de individuos en cuyas manos se halla concentrado *el poder*. A la comunidad gentilicia, en la que *todos* sus miembros se encargaban por turno de la "organización del orden", nadie, claro está, podría llamarla Estado. Además, las razones que esgrime el señor Struve en lo que se refiere al Estado contemporáneo son aún más infundadas. Decir de él que es "ante todo" (*sic!?!*) la "organización del orden" significa no comprender uno de los más importantes puntos de la teoría de Marx. En la sociedad moderna es la burocracia la capa particular que tiene el poder en sus manos. La ligazón, muy estrecha y directa, de este organismo con la clase de la burguesía, dominante

* *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, 2ª ed., pág. 84.–*Ed.*

en la sociedad actual, la evidencian tanto la historia (la burocracia fue el primer instrumento político de la burguesía contra los señores feudales, contra los representantes del sistema de la "antigua nobleza" en general, y señaló la primera aparición en la palestra de la dominación política de personas que no eran terratenientes de abolengo, sino plebeyos, "pequeña burguesía") como las propias condiciones de formación y desarrollo de esa clase, a la cual sólo tienen acceso burgueses "salidos del pueblo" y vinculados a esa burguesía con miles de fortísimos lazos*. El error del señor Struve es tanto más lamentable por cuanto los populistas rusos, contra quienes tuvo la acertada ocurrencia de combatir, no tienen la menor idea de que toda burocracia es, tanto por su origen histórico como por sus fuentes contemporáneas y por su misión, una institución pura y exclusivamente burguesa, a la que sólo pueden apelar, desde el punto de vista de los intereses de los productores, los ideólogos de la pequeña burguesía.

Merece la pena detenerse un poco más para analizar la relación del marxismo con la ética. El autor cita en las págs. 64 y 65 una magnífica aclaración dada por Engels de la relación existente entre la libertad y la necesidad: "La libertad es el conocimiento de la necesidad"[139]. Lejos de presuponer el fatalismo, el determinismo da base para la actuación consciente. No se puede dejar de añadir a lo dicho que los subjetivistas rusos ni siquiera supieron ver claro en una cuestión tan elemental como la del libre albedrío. El señor Mijailovski confundió irremediablemente determinismo con fatalismo, y halló una solución... nadando entre dos aguas: como no

---

* Véase K. Marx. *Bürgerkrieg in Frankreich*, S. 23 (Lpz. 1876) (Carlos Marx. *La guerra civil en Francia*, pág. 23, Leipzig, 1876.–*Ed.*) y *Der achtzehnte Brumaire*, S. 45-46 (Hmb. 1885) (*El Dieciocho Brumario*, págs. 45-46, Hamburgo, 1885.–*Ed.*)[138]: "El interés material de la burguesía francesa se entrelaza del modo más íntimo con la conservación de aquella extensa y ramificadísima maquinaria del Estado [se trata de la burocracia]. Coloca aquí a su población excedente y completa en forma de sueldos del Estado lo que no puede embolsarse en forma de beneficios, intereses, rentas y honorarios".

quería negar la existencia de leyes objetivas, afirmó que el libre albedrío era un hecho de nuestra conciencia (en rigor se trata de una idea de Mírtov, que Mijailovski hace suya) y por ello puede servir de base a la ética. Está claro que, aplicadas a la sociología, estas ideas no podían dar otro fruto que una utopía o una moral huera, que pasa por alto la lucha de clases existente en la sociedad. Por ello es imposible no reconocer como acertada la afirmación de Sombart, de que "en el propio marxismo no hay, del comienzo al fin, ni un ápice de ética": en el aspecto teórico, subordina el "punto de vista ético" al "principio de la causalidad"; en el aspecto práctico, lo reduce a la lucha de clases.

El señor Struve completa su exposición del materialismo con la evaluación, desde el punto de vista materialista, de "dos factores que desempeñan un importante papel en todos los planteamientos populistas": la "intelectualidad" y el "Estado" (70). En esta evaluación se refleja de nuevo la "heterodoxia" del autor, señalada antes, cuando hablamos de su objetivismo. "Si... todos los grupos sociales representan en general una fuerza real sólo en la medida en que... constituyen las clases sociales o se adhieren a ellas, entonces es evidente que la 'intelectualidad no estamental' no constituye una fuerza social real" (70). En el sentido teórico abstracto, el autor tiene, naturalmente, razón. Por decirlo así, se agarra a la palabra de los populistas. Dicen ustedes que son los intelectuales quienes deben conducir a Rusia por "otros caminos", y no comprenden que, por no adherirse a ninguna clase, son un cero a la izquierda. Se jactan de que la intelectualidad rusa no estamental se ha distinguido siempre por la "pureza" de sus ideas; pues bien, por ello precisamente ha sido siempre impotente. La crítica del autor se limita a comparar la absurda *idea* populista acerca de la omnipotencia de los intelectuales con su *idea*, completamente justa, de la "impotencia de los intelectuales en el proceso económico" (71). Pero esa comparación es insuficiente. Para juzgar a la "intelectualidad rusa no estamental" como grupo particular de la sociedad rusa, característico de toda la época posterior a la Reforma –época del desplazamiento definitivo

de la nobleza por los plebeyos–, para juzgarla como grupo que indudablemente desempeñó y continúa desempeñando determinado papel histórico, hay que confrontar las ideas y, mejor aún, los programas de nuestra "intelectualidad no estamental" *con la situación y los intereses de las clases dadas de la sociedad rusa.* Para evitar que se nos tache de parcialidad, no efectuaremos nosotros mismos esa confrontación y nos limitaremos a hacer referencia al populista cuyo artículo comentamos en el capítulo I. De sus razonamientos surge con toda claridad que los intelectuales rusos de avanzada, liberales, "demócratas", eran intelectuales burgueses. Su condición "no estamental" no excluye en absoluto el origen de clase de sus ideas. Siempre y en todas partes, la burguesía se levantó contra el feudalismo en nombre de la abolición de los estamentos, y también en Rusia, contra el sistema estamental de la "antigua nobleza" actuó la intelectualidad no estamental. Siempre y en todas partes, la burguesía actuó contra el caduco marco de los estamentos sociales y otras instituciones medievales en nombre de todo el "pueblo", en cuyo seno las contradicciones de clase aún no se habían desarrollado, y al proceder así, tanto en Occidente como en Rusia, tenía razón, pues las instituciones criticadas oprimían, efectivamente, *a todos.* En cuanto se asestó en Rusia un golpe decisivo (1861) al régimen estamental, empezó a ponerse de manifiesto el antagonismo en el seno del "pueblo" y, paralelamente y en virtud de ello, el antagonismo en el seno de la intelectualidad no estamental entre los liberales y los populistas, ideólogos éstos de los campesinos (entre los cuales los primeros ideólogos rusos de los productores directos no vieron ni podían ver la formación de clases antagónicas). El desarrollo económico posterior hizo que se revelaran con mayor plenitud las contradicciones sociales en la sociedad rusa, y obligó a reconocer el hecho de que el campesino se estaba diferenciando en burguesía rural y proletariado. El populismo rechazó el marxismo y se convirtió casi totalmente en la ideología de la pequeña burguesía. Por eso la "intelectualidad no estamental" rusa representa una "fuerza social real", *por cuanto defiende los intereses generales de la*

burguesía *. Si, a pesar de ello, esta fuerza no *pudo* crear instituciones que correspondan a los intereses que ella defiende, si no pudo hacer cambiar la "atmósfera de la cultura rusa contemporánea" (señor V. V.), si la "democracia activa de la época de la lucha política" fue sustituida por el "indiferentismo social" (señor V. V. en *Nedelia*, núm. 47, 1894), la causa de ello no sólo reside en el carácter soñador de la "intelectualidad no estamental" rusa, sino, principalmente, en la situación de las clases que le dieron origen y de las que ha sacado fuerzas en su ambigüedad. Es indiscutible que la "atmósfera" rusa tenía para ellos muchos inconvenientes, pero encerraba también algunas ventajas.

En Rusia es particularmente grande el papel histórico de la clase que, en opinión de los populistas, no es la portadora de la "idea pura del trabajo"; la "actividad" de esta clase no puede ser adormecida con limosnas y, por lo tanto, los marxistas, al señalar este papel, no sólo no "rompen el hilo democrático", como asegura el señor V. V., que se ha especializado en inventar las más increíbles necedades acerca de los marxistas, sino que, por el contrario, toman ese "hilo", que deja escapar de sus manos una "sociedad" indiferente, y exigen su desarrollo, su fortalecimiento y su aproximación a la vida.

Unida a su apreciación superficial de la intelectualidad tenemos la formulación, no del todo feliz, que hace el señor Struve de la siguiente tesis: "Hay que demostrar —dice— que la descomposición del viejo régimen económico es inevitable" (71). En primer lugar, ¿qué entiende el autor por "viejo régimen económico"? ¿El régimen de la servidumbre?

---

* El carácter pequeñoburgués de la inmensa mayoría de los deseos de los populistas ha sido señalado en el capítulo 1. Los deseos que no caben en esta caracterización (como el de "socialización del trabajo") ocupan ya en el populismo contemporáneo un lugar insignificante. Tanto *Rússkoe Bogatstvo* (núm. 11-12 de 1893, artículo de Yuzhakov *Problemas del desarrollo económico de Rusia*) como el señor V. V. (*Ensayos de economía teórica*, San Petersburgo, 1895) protestan contra el señor N.—on, que habla "con dureza" (expresión de Yuzhakov) de la remanida panacea de los créditos, la ampliación de la posesión de la tierra, las migraciones, etc.

Su descomposición no requiere ser demostrada. ¿La "producción popular"? Pero ¡si él mismo dice más adelante, y con mucha razón, que esa combinación de palabras "no responde a ningún sistema histórico real" (177), que, dicho de otro modo, es un mito, ya que, después de la abolición de la "servidumbre", empezó a desarrollarse aceleradamente en Rusia la economía de mercado! Por lo visto, el autor se refiere a esa etapa del desarrollo del capitalismo en la que éste no se había desprendido aún del todo de las trabas que representan las instituciones medievales, a esa etapa en que era todavía fuerte el capital comercial y la mayoría de los productores aún se dedicaba a la pequeña producción. En segundo lugar, ¿en qué ve el autor el criterio de esa inevitabilidad? ¿En la hegemonía de ciertas clases?, ¿en las características del sistema de relaciones de producción dado? En ambos casos, la cuestión queda reducida a *registrar que existe* uno u otro sistema (capitalista); queda reducida a *registrar el hecho*, y por ello no debería trasladarse a la esfera de los razonamientos en torno del porvenir. Esos razonamientos deben ser monopolio de los señores populistas, que buscan "otros caminos para la patria". En la página siguiente, el autor dice que todo Estado es "expresión del dominio de determinadas clases sociales", que "hay que redistribuir la fuerza social entre las distintas clases para que el Estado cambie por completo de rumbo" (72). Todo eso es muy acertado, y va dirigido con gran tino contra los populistas, por lo que la cuestión debió ser planteada en forma distinta, a saber: hay que demostrar *la existencia* (y no "la inevitabilidad de la descomposición", etc.) de las relaciones de producción capitalistas en Rusia; hay que demostrar que los datos referentes a Rusia también prueban la ley de que "la economía de mercado es una economía capitalista", es decir, que también en Rusia la economía de mercado se transforma por doquier en economía capitalista; hay que demostrar que por doquier impera un sistema que, en esencia, es burgués y que es precisamente el dominio de la burguesía, y no las decantadas "casualidades" o la decantada "política", etc., de los populistas lo que hace que el productor se vea despo-

jado de los medios de producción y tenga, en todas partes, que trabajar para otros.

Con esto daremos por terminado el análisis de la primera parte del libro del señor Struve, que es de carácter general.

CAPITULO III
FORMULACION DE LOS PROBLEMAS ECONOMICOS POR LOS POPULISTAS Y POR EL SEÑOR STRUVE

Después de terminar con la sociología, el autor pasa a tratar "problemas económicos más concretos" (73). Y al hacerlo considera "natural y legítimo" empezar por "tesis generales y referencias históricas", por "premisas indiscutibles, establecidas por la experiencia de toda la humanidad", según dice en el prefacio.

No podemos dejar de observar que tal procedimiento peca del mismo carácter abstracto que venimos señalando desde el principio como el defecto principal del libro que analizamos. En los capítulos a que pasamos ahora (tercero, cuarto y quinto), este defecto ha llevado a indeseadas consecuencias de dos tipos. Por una parte debilita las tesis teóricas concretas que el autor opuso a los populistas. El señor Struve razona *en general*, describe el paso de la economía natural a la de mercado, señala que en el mundo ello ocurrió, en la mayoría de los casos, así y así, y, presentando unas observaciones sueltas, como de pasada, se traslada a Rusia, haciendo extensivo a ella el proceso general de "desarrollo histórico de la vida económica". Nadie puede discutir que hacerlo extensivo a Rusia es bien legítimo ni que las "referencias históricas" del autor son imprescindibles para una crítica del populismo, que presenta falsamente la historia, y no sólo la de Rusia. Pero se debió expresar de modo más concreto estas tesis, oponerlas de modo más concreto a los argumentos de los populistas, que niegan que el proceso general pueda hacerse extensivo a Rusia; se debió comparar la interpretación que de la realidad rusa hacen los populistas con la

diferente interpretación que hacen los marxistas de *esa misma realidad*. Por otra parte, el carácter abstracto de los razonamientos del autor hace que sus tesis sean incompletas y que, cuando señala correctamente la existencia de tal o cual proceso, no analice qué clases surgían mientras éste se desarrollaba, qué clases fueron vehículo del proceso, eclipsando a otras capas de la población subordinadas a ellas; en una palabra, el objetivismo del autor no alcanza el nivel de materialismo, en el sentido que antes dimos a estos términos*.

Fundamentaremos esta apreciación de los capítulos ya mencionados del trabajo del señor Struve al analizar algunas de sus tesis más importantes.

Es muy atinada la observación del autor de que "en la historia rusa encontramos, casi desde las primeras páginas, la dependencia (jurídica y económica) de los productores directos respecto de los señores como satélite histórico del idilio de la 'producción popular'" (81). En la época de la economía natural, el campesino era esclavizado por el terrateniente; no trabajaba para sí, sino para el boyardo, para el monasterio, para el señor feudal, y el señor Struve opone con pleno fundamento este *hecho histórico* a las fábulas de nuestros sociólogos originales, de que "los medios de producción pertenecían al productor" (81). Esas fábulas son una de las muchas tergiversaciones de la historia rusa que con tanta generosidad practicaron siempre los populistas para amañar

* De la relación entre el objetivismo y el materialismo habla, entre otras cosas, Marx en el prefacio de su obra *Der achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte* (*Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. –Ed.*). Marx, luego de decir que Proudhon escribió sobre este mismo acontecimiento histórico (en su *Coup d'état*), dice lo siguiente a propósito de cómo el punto de vista proudhonista es opuesto al suyo:

"Por su parte, Proudhon intenta presentar el golpe de Estado [del 2 de diciembre][140] como resultado de un desarrollo histórico anterior. Pero en sus manos la construcción histórica del golpe de Estado se convierte en una apología histórica de su protagonista. Cae con ello en el error de nuestros pretendidos historiadores *objetivos*. Yo, por el contrario, demuestro de qué manera la lucha de clases creó en Francia las circunstancias y las condiciones que permitieron a un individuo mediocre y ridículo representar el papel de protagonista" (*Vorwort*)[141].

sus utopías pequeñoburguesas. Temerosos de mirar de frente la realidad, temerosos de llamar a esa opresión por su verdadero nombre, recurrieron a la historia y presentaron las cosas como si la pertenencia de los medios de producción al productor fuera un principio "eterno", la "base secular" del trabajo campesino, y la actual expropiación del campesino no se debiera, en virtud de ello, a la sustitución del plusproducto feudal por la plusvalía burguesa, a la organización capitalista de nuestra economía social, sino a la casualidad de una política desacertada, a una temporal "desviación del camino trazado por toda la vida histórica de la nación" (señor Yuzhakov, citado por P. Struve en la página 15). Y no les daba vergüenza contar esas fábulas absurdas a propósito de un país en el que hacía muy poco había cesado* la explotación feudal del campesino en las formas más brutales, formas asiáticas, en las que no sólo los medios de producción no pertenecían al productor, sino que éste mismo apenas se distinguía de cualquier "medio de producción". El señor Struve opone con mucho tino a este "empalagoso optimismo" la áspera observación de Saltikov acerca de la vinculación entre la "producción popular" y el régimen de la servidumbre, acerca de que la "abundancia" de la época de la "base secular" "únicamente [préstese atención a esto] era para los descendientes de los guardias imperiales[142] y otras milicias" (83).

Señalaremos además la siguiente observación del señor Struve, que se refiere concretamente a determinados hechos de la realidad rusa y contiene una idea muy acertada. "Cuando los productores empiezan a trabajar no ya para el mercado local, exactamente delimitado, sino para un mercado lejano e indeterminado, y se desarrolla la competencia, la lucha por el mercado, estas condiciones llevan al progreso

* No puede decirse siquiera que ha cesado en forma definitiva. Por una parte, tenemos el pago de rescate (y es sabido que lo constituye no sólo el precio de la tierra, sino el rescate de la servidumbre); por otro lado, tenemos un pago en trabajo de los campesinos por los "recortes", vestigio directo del modo feudal de producción.

técnico... Una vez que la división del trabajo se hace posible, debe aplicarse con la mayor amplitud, pero antes de que la producción se reorganice técnicamente, la influencia de las nuevas condiciones de intercambio (de venta en el mercado) se manifestará en que los productores pasarán a depender económicamente del comerciante (el intermediario), hecho que tiene una importancia decisiva en el aspecto social. Eso lo pierden de vista nuestros 'auténticos marxistas' como el señor V. V., cegados por la importancia del progreso puramente técnico" (98). Esta observación de que la aparición del intermediario tuvo una importancia decisiva es muy atinada. Decisiva en el sentido de que demuestra ya, sin dejar lugar a dudas, la existencia de la organización capitalista de la producción, y prueba que es también aplicable a Rusia la tesis de que la "economía de mercado, la economía monetaria, es una economía capitalista" que origina esa subordinación del productor al capital, de la que no hay otra salida que la actividad independiente del propio productor. "Desde el instante mismo en que entre el consumidor y el productor se interpone el empresario capitalista –cosa inevitable cuando se produce para un mercado amplio e impreciso–, tenemos ante nosotros una de las formas de producción capitalista." Y el autor agrega con razón que, "si se entiende por producción *kustar* una producción en la que el productor, trabajando para un mercado incierto y lejano, goza de *plena independencia económica*, resultará, quizá, que en *la realidad* rusa casi no existe esa verdadera producción kustar". Mal hace el autor en poner ese "quizá" y en emplear el tiempo futuro: el predominio del sistema de la gran producción basada en el trabajo a domicilio y la plena esclavización del kustar por el intermediario es *un hecho* generalmente difundido y que predomina en la actual organización de nuestras industrias kustares. Esta organización, además de ser capitalista, resulta, como señala el autor con mucho acierto, "extraordinariamente ventajosa para los capitalistas", pues les asegura enormes ganancias, permite establecer salarios escandalosamente bajos y dificulta en grado sumo la organización y el desarrollo de los obreros (págs. 99-101). No podemos dejar de señalar que el predomi-

nio de la explotación capitalista en nuestras industrias kustares es conocido de antiguo, pero los populistas, con la mayor desvergüenza, lo silencian. Puede decirse que en cada número de sus revistas y periódicos en que se habla de este asunto encontramos lamentaciones de que el Gobierno apoya "artificialmente" el gran capitalismo [cuya "artificialidad" consiste en que es grande, y no pequeño, en que es fabril y no artesanal, en que es mecánico, y no manual] y no hace nada para satisfacer "las necesidades de la industria *popular*". Aquí se ve con toda nitidez la estrechez de miras del pequeño burgués, que lucha por el pequeño *capital* contra el grande y, obstinado, cierra los ojos ante el hecho, establecido en forma irrefutable, de que en esa industria "popular" existe este mismo antagonismo de intereses y que, por lo tanto, la salida no está en miserables créditos, etc. Puesto que el pequeño propietario, atado a su empresa y presa del temor constante de perderla, mira todo esto como algo terrible, como una especie de "agitación" "a favor de una justa remuneración del trabajo, como si el propio trabajo no creara con su fruto esa remuneración", se comprende que el representante de la masa trabajadora de los kustares sólo puede ser el productor que se encuentra en las condiciones "artificiales", "de invernadero", de la industria fabril*.

Nos detendremos también a analizar los razonamientos del señor Struve acerca de la agricultura. El transporte a vapor obliga a pasar a la economía basada en el intercambio y convierte la producción agrícola en producción de mercancías. A su vez, el carácter mercantil de la producción exige necesariamente su "racionalización económica y técnica" (110). El autor considera esta tesis un argumento de particular importancia contra los populistas, que con aire triunfal señalan que no han sido probadas (según ellos) las ventajas de la gran producción en la agricultura. "Quien se basa en la

---

* "Todo el proceso se manifiesta en que la pequeña producción (la artesanía) se aproxima por algunos de sus elementos al 'capitalismo' y por otros al trabajo asalariado, privado de medios de producción" (pág. 104).

doctrina de Marx –objeta el autor– no debe negar la importancia de las peculiaridades económicas y técnicas de la agricultura, gracias a las cuales las pequeñas haciendas tienen en ciertos casos ventajas económicas sobre las grandes, aunque el propio Marx negaba importancia a estas peculiaridades" (111). Es éste un pasaje muy confuso. ¿De qué peculiaridades habla el autor? ¿Por qué no las enumera con toda precisión? ¿Por qué no indica dónde y cómo expresó Marx su opinión a este respecto y con qué fundamento se estima necesario enmendarle la plana?

"La pequeña producción agrícola –continúa el autor– debe adquirir un carácter cada vez más mercantil, y para ser *empresas* rentables las pequeñas haciendas agrícolas deben satisfacer las exigencias generales de la racionalización económica y técnica" (111). "Lo que importa no es si las pequeñas empresas agrícolas van a ser o no engullidas por las grandes –difícilmente cabe esperar tal desenlace de la evolución económica–, sino la metamorfosis que está sufriendo toda la economía nacional bajo la influencia del intercambio. Los populistas pierden de vista que el desplazamiento de la economía natural por la basada en el intercambio, debido a esa 'dispersión de la industria', de la que hemos hablado más arriba, modifica completamente toda la estructura de la sociedad. La anterior correlación entre la población agrícola (rural) y no agrícola (urbana) cambia en favor de la última. El propio tipo económico y la mentalidad de los productores agrícolas cambian radicalmente bajo la influencia de las nuevas condiciones de la vida económica" (114).

El párrafo citado nos aclara lo que el autor ha querido decir en su perorata acerca de Marx, y al mismo tiempo ilustra con toda claridad la observación antes hecha de que el carácter dogmático de la exposición, no basada en una descripción del proceso concreto, resta claridad a las ideas del autor y hace que su formulación sea incompleta. Su tesis de que las concepciones de los populistas son erróneas es totalmente exacta, pero incompleta, porque no señala al mismo tiempo las nuevas formas del antagonismo de clases que se desarrollan al ser sustituida la producción irracional por

una producción racional. Por ejemplo, el autor se limita a recordar de pasada que la "racionalización económica" significa "la más alta renta" (110), pero se olvida de agregar que *la renta* presupone *una organización burguesa de la agricultura*, es decir, en primer lugar, su completa subordinación al mercado y, en segundo término, la formación en la agricultura de las mismas clases –burguesía y proletariado– propias de la industria capitalista.

Al decir que nuestra agricultura tiene una organización no capitalista, los populistas plantean el asunto de modo monstruosamente estrecho y erróneo, reduciéndolo todo al desalojo de las pequeñas haciendas por las grandes. El señor Struve les dice con mucha razón que al razonar de esa manera pierden de vista el carácter general de la producción agrícola, que puede ser (y en realidad lo es en Rusia) burgués, aun en el caso de la pequeña producción, del mismo modo que es burguesa la agricultura en Europa Occidental. Las condiciones en las cuales la pequeña empresa independiente ("popular", según la terminología de los intelectuales rusos) se convierte en burguesa son bien conocidas: se trata, en primer lugar, del dominio de la economía de mercado, la cual, dado el aislamiento* de los productores, engendra entre ellos la competencia y, al arruinar a la masa, enriquece a unos pocos, y, en segundo lugar, de la conversión de la fuerza de trabajo en mercancía y de los medios de producción en capital, es decir, el productor se queda sin los medios de producción y las más importantes ramas de la industria se organizan de modo capitalista. En estas condiciones, el pequeño productor independiente se ve en una situación excepcional en relación con la masa de los productores, así como ahora, en nuestro país, los propietarios *realmente independientes* son una excepción entre la masa que trabaja para otros y no sólo no tiene ya una hacienda "independiente", sino ni

---

* Se comprende que se trata del aislamiento *económico*. *La posesión* comunal de la tierra no lo elimina en absoluto. Aun con la redistribución más "igualitaria" de la tierra, el campesino trabaja aisladamente su campo y, por lo tanto, es un productor aislado.

siquiera medios de subsistencia para una semana. La situación y los intereses del propietario independiente lo apartan de la masa de los productores, quienes viven, *principalmente*, del salario. Mientras estos últimos reivindican una "remuneración justa", requisito previo del problema fundamental de dar una estructura diferente a la economía social, el primero se interesa mucho más por otras cosas: el crédito, y sobre todo el pequeño crédito "popular", aperos mejores y más baratos, la "organización de la venta", la "ampliación de la posesión de la tierra", etc.

La propia ley que hace que las grandes haciendas tengan ventajas respecto de las pequeñas sólo rige para la economía de mercado y, por lo tanto, no puede ser aplicada a haciendas que no han sido incorporadas definitivamente a la órbita de la economía de mercado, que no se hallan subordinadas al mercado. Por eso, el argumento (en el que, dicho sea de paso, se ejercitó también el señor V. V.) de que la decadencia de las haciendas de la nobleza después de la Reforma y el arrendamiento de tierras de propiedad privada por los campesinos refutan la opinión de que nuestra agricultura sufre una evolución capitalista, demuestra únicamente una incomprensión absoluta del asunto por parte de quienes lo esgrimen. Se comprende que la destrucción de las relaciones feudales, bajo las cuales *el cultivo* de la tierra corría a cargo de los campesinos, motivara la crisis de los terratenientes. Pero sin hablar ya de que esa crisis únicamente llevó a un empleo cada vez mayor del trabajo de braceros y jornaleros, que sustituyó las caducas formas de trabajo semifeudal (el pago en trabajo), la propia hacienda campesina empezó a cambiar esencialmente de carácter: se vio obligada a producir para el mercado, lo que no tardó en provocar la diferenciación de los campesinos en pequeña burguesía rural y proletariado agrícola. Esta diferenciación resuelve en forma definitiva el problema del capitalismo en Rusia. El señor Struve aclara este proceso en el capítulo V, donde observa: "El pequeño agricultor se diferencia: por una parte, se desarrolla un campesinado 'económicamente fuerte' [habría que decir burgués] y, por la otra, un campesinado de tipo proletario. Los rasgos de la producción

popular se combinan con los de la capitalista en un mismo cuadro, bajo el cual se ve con claridad la inscripción: la chusma avanza" (pág. 177).

A este aspecto de la cuestión, a *la organización burguesa* de la nueva agricultura, de la agricultura "racional", es al que se debería prestar atención. Habría que mostrar a los populistas que, al soslayar ese proceso, se convierten de ideólogos de los campesinos en ideólogos de la pequeña burguesía. "La elevación de la producción popular" –por ellos ansiada– sólo puede significar, dada esa organización de la economía campesina, "elevación" de la pequeña burguesía. Por el contrario, quienes se refieren al productor que vive bajo las relaciones capitalistas más desarrolladas expresan con acierto los intereses de dicho productor y de toda la gigantesca masa de los campesinos "proletarios".

La exposición poco convincente, incompleta y superficial del señor Struve hace que, al hablar de la agricultura racional, no describa su organización socioeconómica; que, al mostrar cómo el transporte a vapor sustituye la producción irracional por la racional, la natural por la de mercancías, no describa la nueva forma del antagonismo de clases que surge al mismo tiempo.

Este mismo defecto en la formulación de los problemas se observa en la mayor parte de los razonamientos de los capítulos que analizamos. Como botón de muestra pondré algunos ejemplos más. La economía de mercado y la amplia división social del trabajo –dice el autor– "se desarrollan apoyándose en la institución de la propiedad privada, en los principios de la libertad económica y en el sentimiento del individualismo" (91). El progreso de la producción nacional está ligado al "grado de dominio de la institución de la propiedad privada sobre la sociedad". "Quizá sea lamentable, pero así ocurre en la realidad; se trata de una coexistencia establecida empírica e históricamente. Hoy en día, cuando se tratan con tanta ligereza las ideas y los principios del siglo XVIII, repitiendo en el fondo los mismos errores de entonces, se olvida con excesiva frecuencia este vínculo cultural histórico del progreso económico con la institución de

la propiedad privada, con los principios de la libertad económica y el sentimiento del individualismo. Sólo si se subestima este vínculo se puede confiar en que el progreso económico en una sociedad poco desarrollada económica y culturalmente sea posible sin la realización de tales principios. Nosotros no sentimos gran simpatía por esos principios y comprendemos perfectamente su carácter histórico *pasajero*, pero al mismo tiempo no podemos dejar de ver su enorme fuerza cultural, de un carácter no sólo negativo sino también positivo. Sólo puede no verla el idealismo, que en sus elucubraciones se cree desvinculado de toda continuidad histórica" (91).

El autor tiene mucha razón cuando registra "objetivamente" las "coexistencias históricas", por eso causa mayor disgusto el hecho de que no acabe de decir las cosas. Siente uno el deseo de acuciarle: ¡dígalo todo, reduzca todas sus formulaciones generales y sus referencias históricas a un período determinado de la historia de Rusia, y preséntelas de modo que demuestren en qué y por qué, precisamente, se distingue su opinión de la de los populistas, compárelas con la realidad, que debe servir de criterio para el marxista ruso, y muestre las contradicciones entre las clases, veladas por todos esos progresos y todas esas culturas!*

El "progreso" y la "cultura" que trajo la Rusia posterior a la Reforma están sin duda alguna vinculados a la "institución de la propiedad privada"; ésta no sólo fue realizada por primera vez, con toda plenitud, gracias al nuevo proceso civil "litigioso", que aseguró ante los tribunales esa misma "igualdad", encarnada en la vida por el "trabajo libre" y su venta al capital; se extendió a las posesiones tanto de los terratenientes, eximidos de toda carga fiscal, como de los campesinos, que se convirtieron en *propietarios*, e inclusive fue tomado como base de los derechos políticos

---

* *Contra principia negantem disputari non potest* (con quien niega los principios no se puede discutir.–*Ed*), dice el autor refiriéndose a la discusión con los populistas. Eso depende de cómo se formulen esos *principios*, como tesis general y como referencia, o como *una comprensión distinta* de tales y cuales *hechos* de la historia y la realidad rusas.

de los "ciudadanos" en cuanto a su participación en la administración local (censo), etc. Más indudable es todavía la "ligazón". de nuestro "progreso" con los "principios de la libertad económica": ya hemos oído decir a nuestro populista en su primer capítulo que esa "libertad" consistió en liberar a los "modestos y barbudos" acaparadores de la tierra rusa de la necesidad de "inclinarse ante cualquier pequeño funcionario de la policía". Ya nos hemos referido a cómo el "sentimiento del individualismo" fue creado por el desarrollo de la economía de mercado. Si reunimos todos estos rasgos del progreso patrio, no podremos por menos de extraer la conclusión (como lo hizo el populista de la década del 70) de que este progreso y esta cultura fueron enteramente burgueses. La Rusia actual es mucho mejor que la anterior a la Reforma, pero como ello se debe por entero exclusivamente a la burguesía y a sus agentes e ideólogos, los productores no han sacado provecho alguno. Para ellos la mejoría sólo significó el cambio de la forma de plusproducto, métodos mejores y más perfectos para despojar al productor de los medios de producción. Por eso, los señores populistas revelan la más increíble "ligereza" y falta de memoria cuando dirigen su protesta contra el capitalismo ruso y el sistema burgués a quienes lo introdujeron y lo mantienen. De los señores populistas sólo puede decirse: "¡ni a los suyos reconocen!"

Está más allá de la capacidad del populista contemporáneo coincidir con esta apreciación de la Rusia y la "sociedad" posteriores a la Reforma. Mas para discutirla tendría que negar el carácter burgués de la Rusia posterior a la Reforma, negar aquello contra lo que protestaba su antepasado lejano, el populista de la década del 70, que "iba al pueblo" a buscar entre los productores directos "garantías para el futuro". Naturalmente, el populista *contemporáneo* no sólo puede negar esto, sino que, además, quizá afirme que en este aspecto se ha producido un cambio favorable; pero si obrara así demostraría a quienes aún no lo ven que sólo es un *burguesito* común.

Como podrá ver el lector, sólo debo redondear la tesis

del señor Struve, formularla de modo distinto: "decir lo mismo en forma diferente". Surge la pregunta: ¿es necesario? ¿Vale la pena detenerse con tanto detalle en estas adiciones y conclusiones? ¿No son patentes de por sí?

Me parece que sí vale la pena, por dos razones. Primero porque el estrecho objetivismo del autor es en extremo peligroso, ya que llega hasta olvidar la línea de demarcación entre los viejos razonamientos académicos acerca de las vías y los destinos de la patria, tan enraizados en nuestra literatura, y la caracterización exacta del proceso real, impulsado por clases determinadas. Su objetivismo estrecho, su marxismo inconsecuente, es el principal defecto del libro del señor Struve, y habrá que detenerse en él con detalle para demostrar que no proviene del marxismo, sino de una aplicación inadecuada de él; para demostrar que no proviene de que el autor haya visto otros criterios de su teoría que la realidad ni de que haya extraído de la doctrina otras conclusiones prácticas (otras no pueden extraerse, repito, sin tergiversar todas sus tesis principales), sino de que se limitó a exponer un aspecto, el más general de la teoría, y no lo aplicó en forma plenamente consecuente. En segundo lugar, no se puede dejar de estar de acuerdo con la idea expresada por el autor en el prefacio, cuando dice que antes de criticar a los populistas en cuestiones secundarias es necesario "exponer los propios fundamentos de las divergencias" (VII) mediante una "polémica basada en principios". Pero precisamente para que ese objetivo no quede sin alcanzar, hay que concretar el sentido de casi todas sus tesis, hay que aplicar sus indicaciones demasiado generales a problemas concretos de la historia y la realidad de Rusia. En estos problemas los marxistas rusos tienen aún que desplegar una gran labor de "revisión de hechos" desde el punto de vista materialista –revelar las contradicciones de clase en la actividad de la "sociedad" y del "Estado", veladas por las teorías de la "intelectualidad" –y por último establecer la vinculación que existe entre las infinitas y diversas formas de apropiación del plusproducto en las empresas "populares" rusas y la más avanzada y desarrollada forma capitalista de esa misma apropiación,

que encierra las "garantías para el futuro" y pone hoy en primer plano la idea y la misión histórica del "productor". Por ello, por más audaz que pueda aparecer el intento de resolver estos problemas, por numerosas que sean las enmiendas que aporte un estudio detallado, merece la pena señalar aspectos concretos para suscitar una discusión lo más general y amplia posible sobre ellos.

El punto culminante del estrecho objetivismo del señor Struve, que da origen a su planteamiento erróneo de los problemas, es el constituido por sus razonamientos en torno de List y de su "notable doctrina" acerca de una "confederación de fuerzas productivas nacionales", acerca de la importancia del desarrollo de la industria fabril para la agricultura y acerca de la superioridad de los países industriales y agrarios sobre los exclusivamente agrarios, etc. El autor estima que esa "doctrina" "habla muy convincentemente de la inevitabilidad histórica y de la legitimidad del capitalismo en el amplio sentido de la palabra" (123), y del "poderío histórico-cultural de la triunfante producción de mercancías" (124).

Aquí puede apreciarse con singular claridad el carácter académico de los razonamientos del autor, que parece situarse por encima de todos los países concretos, de los períodos concretos de la historia, de clases concretas. Esta apreciación nuestra es igualmente cierta tanto si la consideramos desde el punto de vista teórico o del práctico. Empecemos por el primero. ¿No es, acaso, extraño pensar que se puede "convencer" a alguien de "la inevitabilidad histórica y de la legitimidad del capitalismo" para un determinado país si se recurre a tesis abstractas dogmáticas, acerca de la importancia de la industria fabril? ¿No es un error plantear el problema en ese terreno tan del agrado de los catedráticos liberales de *Rússkoe Bogatstvo*? ¿No debe obligatoriamente el marxista reducir el problema a descubrir qué es lo que existe y por qué es así y no de otro modo?

Los populistas consideran que nuestro capitalismo es artificial, una flor de invernadero, y lo estiman así porque no pueden comprender su relación con toda la organización mercantil de nuestra economía social y no ven sus raíces

en nuestra "producción popular". Si se les muestra esa relación y esas raíces, si se les muestra que el capitalismo domina en su forma menos desarrollada, y por consiguiente la peor, también en la producción popular, se les podrá probar la "inevitabilidad" del capitalismo ruso. Si se les hace ver que este capitalismo, al elevar la productividad del trabajo y socializarlo, desarrolla y revela el antagonismo social, de clases, que ha surgido por doquier en la "producción popular", se les podrá probar la "legitimidad" del gran capitalismo ruso. En cuanto al lado práctico de este razonamiento, que se vincula con el problema de la política comercial, puede decirse lo siguiente. Los marxistas rusos, si bien subrayan ante todo y sobre todo que el problema de la libertad de comercio y del proteccionismo es un problema capitalista, un problema de la política burguesa, deben ser partidarios de la libertad de comercio, ya que en Rusia se manifiesta con fuerza particular el carácter reaccionario del proteccionismo, que frena el desarrollo económico del país y beneficia no a toda la clase burguesa, sino a un puñado de magnates todopoderosos, y ya que la libertad de comercio significa la aceleración del proceso que proporciona los medios para liberarse del capitalismo.

El último § (XI) del capítulo III está dedicado al análisis del concepto "capitalismo". El autor señala con mucho tino que esta palabra se emplea "muy libremente" y cita ejemplos de una manera "muy estrecha" o "muy amplia" de interpretarla, pero no establece rasgos concretos y precisos; el concepto "capitalismo", a pesar del análisis del autor, ha quedado sin analizar. Sin embargo, se diría que ello no debe presentar gran dificultad, puesto que ese concepto fue introducido por Marx en la ciencia y fundamentado con hechos. Pero tampoco en este caso ha querido el señor Struve contagiarse de "ortodoxia". "El propio Marx –dice– se imaginaba el proceso de conversión de la producción *de mercancías en mercantil capitalista* quizá más impetuoso y rectilíneo

de lo que es en realidad" (pág. 127, nota). Es posible. Pero como ésta es la única concepción fundamentada científicamente y confirmada por la historia del capital y, como además, nosotros no conocemos otras "quizá" menos "impetuosas" y "rectilíneas", invocaremos precisamente a Marx. Los rasgos esenciales del capitalismo son, según su doctrina: (1) la producción de mercancías como forma *general* de producción. El producto adquiere la forma de mercancía en los más diversos organismos de la producción social, pero sólo en la producción capitalista esa forma del producto del trabajo es *general* y no constituye una excepción, un caso aislado, fortuito. El segundo rasgo del capitalismo (2) es que no sólo el producto del trabajo, sino el trabajo mismo, es decir, la fuerza de trabajo del hombre, adquiere la forma de mercancía. El grado de desarrollo de la forma mercantil de la fuerza de trabajo caracteriza el grado de desarrollo del capitalismo*. Con la ayuda de esta caracterización nos resultará fácil orientarnos entre los ejemplos de comprensión errónea del término que aparecen en la obra del señor Struve. Es indudable que contraponer el sistema vigente en Rusia al capitalismo, basándose en el atraso técnico de nuestra economía nacional, en el predominio del trabajo manual, etc., cosa que los populistas hacen con harta frecuencia, no puede ser más absurdo, pues el capitalismo existe tanto donde el nivel técnico es bajo como donde está muy desarrollado, y Marx subraya reiteradas veces en *El Capital* que el capital empieza por subordinar a sí mismo la producción tal como la encuentra y sólo más tarde la transforma técnicamente. Es indudable que la *Hausindustrie* alemana y el "sistema de la gran producción basada en el trabajo a domicilio" en Rusia constituyen una organización capitalista de la industria, pues

* *Das Kapital*, II. Band (1885), S. 93 (*El Capital*, t. II (1885), pág. 93.–*Ed.*). Hay que hacer la reserva de que en el pasaje indicado Marx no da, ni mucho menos, *una definición* del capitalismo. En general, no se dedicaba a hacer definiciones. Aquí sólo se refiere a la relación entre la producción de mercancías y la capitalista, punto que trata el texto[143].

en ellos no sólo predomina la producción de mercancías, sino que, además, el dueño del dinero domina al productor y se apropia de la plusvalía. Es indudable que oponer el capitalismo de Europa Occidental a los campesinos rusos "poseedores de tierra", como gustan de hacerlo los populistas, tampoco demuestra otra cosa que la incomprensión de lo que es el capitalismo. También en Occidente, como señala muy justamente el autor, existe en algunos lugares una "economía campesina seminatural" (124), pero este hecho no elimina, ni en Occidente ni en Rusia, el predominio de la producción de mercancías ni la subordinación de la inmensa mayoría de los productores al capital, esa subordinación que antes de alcanzar su desarrollo superior, máximo, pasa por muchas etapas que los populistas prefieren no ver, a pesar de que Marx explicó esto con toda precisión. Esa subordinación empieza *con el capital comercial y con el usurario*, y después pasa al capitalismo industrial, que a su vez es al principio muy primitivo desde el punto de vista técnico y no se distingue en general; *sólo ella* contrapone al capitalismo su "propio la manufactura –ésta sigue basada en el trabajo manual, en las industrias kustares, que son las dominantes, y no corta los lazos del obrero asalariado con la tierra–, y termina su desarrollo con la gran industria mecanizada. Sólo esta última fase, la superior, es el punto culminante del desarrollo del capitalismo, crea un obrero completamente expropiado y libre como un pájaro*; *sólo ella* engendra (tanto en el aspecto material como en el social) la "significación unificadora" del capitalismo, que los populistas atribuyen al capitalismo en general; *sólo ella* contrapone al capitalismo su "propio hijo".

El cuarto capítulo de la obra, titulado *Progreso económico y progreso social*, es la continuación directa del tercero y pertenece a la parte del libro que esgrime contra los populistas datos de la "experiencia de la humanidad". Tendremos

* Los populistas siempre presentan las cosas como si el obrero sin tierra fuera una condición necesaria del capitalismo *en general*, y no tan sólo de la industria mecanizada.

que detenernos aquí, en primer lugar, en una equivocada concepción del autor [o en una expresión poco afortunada] acerca de los partidarios de Marx, y, en segundo lugar, en la formulación de los objetivos de la crítica económica del populismo.

El señor Struve dice que Marx concebía el paso del capitalismo a un nuevo régimen social como una brusca caída, como el derrumbe del capitalismo (el señor Struve cree que permiten suponerlo así "algunos pasajes" de Marx, cuando en realidad esa opinión puede hallarse *en todas sus obras*). Los partidarios de Marx luchan *por reformas*. En el punto de vista que Marx sustentaba en la década del 40 "se introdujo una importante rectificación": en lugar de un "abismo" entre el capitalismo y el nuevo régimen, se reconoció que debía haber "toda una serie de transiciones".

No podemos admitir en modo alguno que eso sea correcto. Los "'partidarios de Marx" no introdujeron "*rectificación*" alguna, ni importante ni insignificante, en las concepciones de Marx. La lucha por las reformas no implica en absoluto una "rectificación", no corrige de ninguna manera la teoría acerca del abismo y de la caída brusca, ya que esa lucha se despliega con un fin reconocido abierta y claramente: llegar a esa "caída". Y el hecho de que ello requiere "toda una serie de transiciones" de una fase de la lucha, de un peldaño al siguiente, es cosa que Marx admitía ya en la década del 40, cuando dijo en el *Manifiesto* que no se podía *separar* del movimiento obrero (y, por lo tanto, de la lucha por las reformas) el movimiento hacia un nuevo régimen social, y él mismo propuso en conclusión varias medidas prácticas[144].

Si el señor Struve quiso señalar *el desarrollo* del punto de vista de Marx, tiene razón, claro está. Pero en tal caso, no vemos ahí una "*rectificación*" a sus concepciones, sino todo lo contrario: su *aplicación*, su *realización*.

Tampoco estamos de acuerdo con la actitud del autor hacia el populismo.

"Nuestra literatura populista –dice– hizo suya la oposición existente entre la riqueza nacional y el bienestar del

pueblo, entre el progreso social y el progreso de la distribución" (131).

El populismo no "hizo suya" esa oposición; sólo se limitó a *hacer constar* que en la Rusia posterior a la Reforma existía la misma contradicción entre el progreso, la cultura y la riqueza, por un lado, y, por otro, el despojo del productor de los medios de producción, la disminución de la parte del productor en el producto del trabajo popular y el aumento de la miseria y el desempleo, contradicción que también en Occidente ha creado la oposición de que hablamos.

"...En virtud de su carácter humanista, de su amor por el pueblo, esa literatura resolvió inmediatamente el problema en favor del bienestar popular, y como algunas formas de economía popular (la comunidad rural, los arteles) encarnaban al parecer los ideales de igualdad económica, y por lo tanto aseguraban el bienestar del pueblo, y como el progreso de la producción bajo la influencia de un mayor intercambio no prometía, ni mucho menos, favorecer esas formas, cuyas bases económicas y psíquicas eliminaba, los populistas señalaron la triste experiencia del progreso de la producción en Occidente, basado en la propiedad privada y en la libertad económica, y opusieron a la economía de mercado, al capitalismo, una llamada "producción popular", que garantiza el bienestar del pueblo como ideal socioeconómico por cuya conservación y desarrollo deben luchar en Rusia los intelectuales y el pueblo."

Este razonamiento revela con toda nitidez la falla en la tesis del señor Struve. Presenta al populismo como una teoría "humanista" que "hizo suya" la oposición entre la riqueza nacional y la pobreza del pueblo y "resolvió el problema" en favor de la distribución porque la "experiencia de Occidente" "no prometía" el bienestar del pueblo. Y el autor se pone a discutir esa "solución" del problema, perdiendo de vista que lucha contra el manto idealista y, además, soñador e ingenuo del populismo, y no contra su contenido; perdiendo de vista que él mismo, al plantear el caso al estilo académico, como lo hacen los señores populistas, comete un grave error.

Como ya hemos señalado, *el contenido* del populismo refleja los puntos de vista y los intereses del pequeño productor ruso. "El humanitarismo y el amor al pueblo" de la teoría eran consecuencia de la opresión a que se veía sometido el pequeño productor, que sufría cruelmente tanto a causa del sistema y las tradiciones "de la antigua nobleza" como del yugo del gran capital. La actitud del populismo hacia "Occidente" y hacia su influencia en Rusia no se debió, claro está, a que "hiciese suya" tal o cual idea, que provenía de Occidente, sino a las condiciones de vida del pequeño productor: éste estimaba en contra suya al gran capitalismo, que asimilaba la técnica de Europa Occidental*, y al verse oprimido por él, ideó ingenuas teorías que no explicaban la política capitalista por la economía capitalista, sino a la inversa, el capitalismo por la política, y declaraban que el gran capitalismo era algo ajeno a la vida rusa, algo traído de fuera. La sujeción a su minúscula empresa aislada impedía al pequeño productor comprender el verdadero carácter del Estado, y apelaba a él para que le ayudara a desarrollar la pequeña producción (la "producción popular"). El exiguo desarrollo de las contradicciones de clase, propio de la sociedad capitalista en Rusia, hizo que la teoría de estos ideólogos de la pequeña burguesía apareciera como defensa de los intereses del trabajo en general.

En vez de demostrar lo absurdo del enfoque del problema por los populistas y de atribuir la "solución" que éstos le dan a las condiciones materiales de vida del pequeño productor, el propio señor Struve incurre, al plantear la cuestión, en un dogmatismo que recuerda la "*elección*" de los populistas entre el progreso económico y el social.

"El objetivo de la crítica de las bases económicas del populismo... es... demostrar lo siguiente:

"1) El progreso económico es una condición necesaria del progreso social; este último nace históricamente del primero, y cuando se alcanza determinado grado de desarro-

* Compárese con el artículo de *Otéchestvennie Zapiski* antes citado.

llo debe surgir y surge efectivamente una interacción orgánica, un condicionamiento recíproco de los dos procesos" (*133*).

En términos generales, este planteamiento es, claro está, completamente acertado. Pero más bien traza los objetivos de la *crítica* de las bases *sociológicas* del populismo que de las económicas: en el fondo es una formulación diferente de la doctrina según la cual el desarrollo de la sociedad está determinado por el de las fuerzas productivas, teoría a la que nos referimos en los capítulos I y II. Para hacer la crítica de las "*bases económicas del populismo*" eso no basta. Hay que formular de modo más concreto el problema, hay que pasar del progreso en general al "progreso" capitalista de la sociedad en Rusia, a los errores en la comprensión de *este* progreso que dieron origen a las ridículas fábulas populistas de la *tabula rasa*, de la "producción popular", de la falta de base del capitalismo ruso, etc. En vez de hablar de la interacción que surge entre el progreso económico y el social, hay que señalar (o esbozar, por lo menos) determinados fenómenos del progreso social en Rusia en los que los populistas no ven *tales y tales* raíces económicas*.

"2) Por ello, el problema de la organización de la producción y del grado de productividad del trabajo es más importante que el de la distribución; bajo ciertas condiciones históricas concretas en las que la productividad del trabajo del pueblo es absoluta y relativamente muy baja, la importancia primordial del factor producción se manifiesta con particular fuerza."

El autor se basa, al decir eso, en la teoría de Marx acerca de la importancia secundaria de la distribución. Sirve de epígrafe al capítulo IV un pasaje de la crítica de Marx

---

* Se me puede objetar que me adelanto, pues el autor ha dicho que piensa pasar paulatinamente de los aspectos generales a los concretos, que analiza en el capítulo VI. Pero la cuestión es que el carácter abstracto de la crítica que hace el señor Struve imprime su sello a *todo* el libro, comprendidos el capítulo VI y hasta la parte final. Lo que más requiere ser enmendado en la obra es precisamente *el planteamiento de los problemas*.

al Programa de Gotha[145], en la que Marx opone al socialismo vulgar el socialismo científico, que no concede una importancia esencial a la distribución y estima que el régimen social se debe a la organización de *las relaciones de producción* y que dicha organización lleva implícito determinado sistema de distribución. Esta idea, como el autor observa con gran acierto, impregna toda la doctrina de Marx y tiene una importancia extraordinaria para esclarecer el contenido pequeñoburgués del populismo. Pero la segunda mitad de la frase del señor Struve la vela considerablemente, sobre todo debido al oscuro término "factor producción". Es posible que surja cierta confusión en cuanto al sentido en que este término debe ser comprendido. El populista sustenta el punto de vista del pequeño productor, quien se explica sus desgracias de modo harto superficial, diciendo que "es pobre" y su vecino el intermediario "es rico"; que las "autoridades" ayudan sólo al gran capital, etc.; en una palabra: lo explica todo alegando peculiaridades de la distribución, errores de la política, etc. ¿Qué punto de vista le opone el autor? ¿El del gran capital —que contempla con desprecio la miserable pequeña empresa del campesino-kustar y se enorgullece del alto nivel de desarrollo de su propia industria, de los "servicios" que ha prestado al elevar la baja productividad absoluta y relativa del trabajo popular— o el punto de vista de su antípoda, que vive ya en relaciones tan desarrolladas que no puede darse por satisfecho con referencias a la política y a la distribución y empieza a comprender que la causa es más profunda y reside en la organización (social) de la producción, en la propia estructura de la economía social, basada en la propiedad individual y controlada y dirigida por el mercado? Esa pregunta puede muy bien hacérsela el lector, y con tanta mayor razón cuanto que el autor emplea a veces la expresión "factor producción" junto a las palabras "campesinos hacendados" (véase pág. 171: los populistas "pasan por alto el factor producción hasta un grado que equivale a negar toda conducción de la economía") y en especial porque al hacer una comparación entre la producción "irracional" y la "racional" vela la relación entre el pequeño productor y el que ha

perdido ya, definitivamente, sus medios de producción. Es indudable que, desde *el punto de vista objetivo*, la exposición del autor no es por ello menos correcta, y que a quienquiera que comprenda el antagonismo inherente al sistema capitalista, le resultará fácil imaginar la situación desde el ángulo de la correlación mencionada. Pero como todo el mundo sabe que es eso precisamente lo que no comprenden los señores populistas rusos, sería de desear que la polémica con ellos fuese más concreta y explícita, y que encerrase la menor cantidad posible de tesis demasiado generales y abstractas.

Como hemos tratado de demostrar con un ejemplo concreto en el capítulo I, *toda* la diferencia entre el populismo y el marxismo consiste *en el carácter de la crítica del capitalismo en Rusia*. Para criticar el capitalismo, al populista le parece suficiente hacer constar que existe la explotación y la interdependencia entre ésta y la política, etc. El marxista, por su parte, considera necesario explicar y ligar todos esos fenómenos de explotación y presentarlos como un sistema de determinadas relaciones de producción, como una formación socioeconómica particular, cuyas leyes de funcionamiento y desarrollo deben ser estudiadas objetivamente. El populista estima que para criticar el capitalismo basta con condenarlo desde el punto de vista de los ideales populistas, desde el punto de vista de "la ciencia moderna y las ideas morales contemporáneas". El marxista considera necesario estudiar con todo detalle las clases que se forman en la sociedad capitalista y estima fundada sólo la crítica hecha desde el punto de vista de una clase determinada, una crítica que no se base en el juicio ético del "individuo", sino en la formulación exacta del proceso que se produce efectivamente en la sociedad.

Si tratamos de formular, partiendo de esto, los objetivos de la crítica de los principios económicos del populismo, resultará, poco más o menos, lo siguiente:

Hay que demostrar que la relación entre el gran capitalismo y la "producción popular" en Rusia es la existente entre un fenómeno que ha alcanzado su pleno desarrollo y un fenómeno incipiente, la relación entre la fase superior del

desarrollo de la formación social capitalista y su fase inferior*; hay que demostrar que el despojo del productor de los medios de producción y la apropiación del producto de su trabajo por el poseedor de dinero debe explicarse, tanto en la fábrica como en la comunidad rural, no invocando la política o la distribución, sino basándose en las relaciones de producción que cristalizan necesariamente en la economía de mercado, en la formación de clases cuyos intereses son antagónicos, cosa que caracteriza a la sociedad capitalista**; que la realidad (la pequeña producción) que los populistas quieren elevar a un peldaño superior, evitando el capitalismo, entraña ya el capitalismo con el antagonismo de clases a él inherente y el choque de dichas clases, pero en su peor forma, que dificulta la actividad independiente del productor; que por ello los populistas, al cerrar los ojos ante los antagonismos sociales ya surgidos y al soñar con "otros caminos para la patria", se convierten en unos utopistas reaccionarios, pues el gran capitalismo no hace sino desarrollar, desenmarañar y aclarar el contenido de dichos antagonismos, existentes por doquier en Rusia.

Muy directamente vinculados a la formulación demasiado abstracta de los objetivos de la crítica económica del popu-

---

* El análisis del aspecto económico debe ser completado, naturalmente, con el de las superestructuras sociales, jurídicas, políticas e ideológicas. La incomprensión de la relación que guardan el capitalismo y la "producción popular" dio origen entre los populistas a la idea de que la Reforma campesina, el poder estatal, la intelectualidad, etc., *no tenían carácter de clase*. El análisis materialista, al reducir todos estos fenómenos a la lucha de clases, debe mostrar concretamente que nuestro "progreso social" ruso posterior a la Reforma sólo fue una consecuencia del "progreso económico" capitalista.

** La "revisión de los hechos" de la realidad económica en Rusia, sobre todo de aquellos de los que los populistas sacan material para sus sueños, propios de una colegiala, es decir, la economía campesina y de los kustares, debe demostrar que la causa de la opresión del productor no reside en la distribución ("el mujik es pobre y el intermediario rico"), sino en las mismas relaciones de producción, en la propia organización social de la actual economía campesina y kustar. Ello aclarará que también en la producción "popular" "el problema de la organización de la producción es más importante que el de la distribución".

lismo se hallan los razonamientos que hace luego el autor para demostrar la "necesidad" y el carácter "progresista" no del capitalismo ruso, sino del de Europa Occidental. Aunque no tocan directamente el contenido económico de la doctrina populista, esos razonamientos son muy interesantes e instructivos. En nuestra literatura populista se han oído en muchas ocasiones voces de desconfianza hacia el movimiento obrero de Europa Occidental. Ello se puso de manifiesto con particular claridad en la última polémica de los señores Mijailovski y Cía. (*Rússkoe Bogatstvo*, 1893-1894) contra los marxistas. Aún no hemos visto del capitalismo nada bueno, decía entonces el señor Mijailovski*. Esos necios puntos de vista pequeñoburgueses son refutados brillantemente por los datos que proporciona el señor Struve, con tanta mayor razón cuanto que han sido tomados de la literatura burguesa de nuestros días, a la que no se puede sospechar de exagerada. Las citas aportadas por el autor demuestran que todos en Occidente, hasta los burgueses, ven que el paso del capitalismo a una nueva formación socioeconómica es inevitable.

La socialización del trabajo por el capitalismo ha avanzado tanto, que inclusive la literatura burguesa habla abiertamente de la necesidad de una "organización planificada de la economía nacional". El autor tiene mucha razón cuando dice que eso es "un signo de la época", un síntoma de la descompo-

* No podemos dejar de señalar que el señor Mijailovski descubre en la respuesta del señor Struve que Engels revela "autoadmiración" cuando dice que el hecho dominante y fundamental de la actualidad, que hace que ésta sea mejor que cualquier otra época y que justifique la historia de su origen, es el movimiento obrero de Occidente.

Este reproche a Engels es más que indignante y caracteriza perfectamente al populismo ruso contemporáneo.

Esos señores hablan hasta por los codos de la "verdad popular", saben cómo hablar a nuestra "sociedad", reprochándole haber elegido mal el camino de la patria; saben cantar dulcemente eso de "ahora o nunca" y lo cantan "diez, veinte, treinta y más años", pero son en todo sentido incapaces de comprender qué importancia tan universal tiene la actividad independiente de aquellos en cuyo nombre se cantan esas empalagosas canciones.

sición absoluta del sistema capitalista. Encierran sumo interés las declaraciones, citadas por el autor, no sólo de los catedráticos burgueses, sino hasta de los conservadores, que se ven obligados a reconocer lo que aún hoy quieren negar los radicales rusos: que el movimiento obrero ha sido creado por las condiciones materiales engendradas por el capitalismo, y no "simplemente" por la cultura o por otras condiciones políticas.

No creo que después de todo lo expuesto tengamos gran necesidad de detenernos en los razonamientos del autor, de que la distribución sólo puede progresar basándose en una producción racional. Está claro que ello significa que sólo el gran capitalismo, basado en la producción racional, crea las condiciones que permitan al productor levantar cabeza, pensar y ocuparse de sí mismo y de quienes, debido al atraso de la producción, no se encuentran en las mismas condiciones.

Nos limitaremos a decir dos palabras acerca de la siguiente frase del señor Struve: "La distribución extremadamente desigual, que frena el progreso económico, no fue creada por el capitalismo: la heredó" de aquella época que los románticos consideran el reino de la abundancia (159). Eso es cierto siempre que el autor sólo quiera decir que antes del capitalismo existía también una distribución desigual, cosa que acostumbran olvidar los señores populistas. Pero no es cierto si niega que el capitalismo haya acentuado esa desigualdad. Bajo la servidumbre no hubo ni podía haber una desigualdad tan acusada como la que existe entre el campesino arruinado o el paria y el magnate bancario, ferroviario o industrial, desigualdad creada por la Rusia capitalista posterior a la Reforma.

Pasemos al capítulo V. El autor ofrece en él una caracterización general del "populismo como una filosofía económica". Según el señor Struve, "los populistas son los ideólogos de la economía natural y de la igualdad primitiva" (167).

No podemos estar de acuerdo con esa caracterización. No vamos a repetir aquí los argumentos aportados en el capítulo I, cuando demostramos que los populistas son los ideólogos del pequeño productor. Ya señalamos allí que precisamente las condiciones materiales de vida del pequeño productor, su situación de transición, intermedia entre los "propietarios" y los "obreros", llevaron a que los populistas no comprendieran las contradicciones de clase y a esa peregrina mezcolanza de puntos progresistas y reaccionarios en su programa.

Aquí nos limitaremos a agregar que su primer aspecto, es decir, su aspecto progresista, acerca el populismo ruso a la democracia de Europa Occidental, y por ello se le puede aplicar enteramente esta genial caracterización de la democracia, hecha hace más de cuarenta años, a propósito de acontecimientos de la historia de Francia:

"Como el demócrata representa a la pequeña burguesía, es decir, a *una clase de transición*, en la que los intereses de dos clases se neutralizan mutuamente, cree estar por encima del antagonismo de clases en general. Los demócratas admiten que tienen enfrente a una clase privilegiada, pero ellos, con todo el resto de la nación, forman *el pueblo*. Ellos representan *los derechos del pueblo*; a ellos les preocupan *los intereses del pueblo*. Por eso no tienen necesidad de investigar los intereses y la situación de las distintas clases. No necesitan sopesar con demasiado rigor sus propios medios *... Si resulta que sus intereses no interesan y su fuerza es *debilidad*, la culpa la tienen los malvados sofistas, que dividen al *pueblo indivisible* en varios campos enemigos **... o bien todo se

* Lo mismo que los populistas rusos. Ellos no niegan que en Rusia existan clases antagónicas al productor, pero se adormecen diciéndose que esas "aves de rapiña" son insignificantes ante el "pueblo" y no quieren hacer una investigación profunda de la situación y los intereses de cada clase determinada, no quieren analizar si los intereses de determinada categoría de productores están o no entrelazados con los de las "aves de rapiña", y por ello debilitan la resistencia de los primeros frente a los últimos.

** Para los populistas rusos, la culpa la tienen los malvados marxistas, por implantar artificialmente el capitalismo y sus antagonismos de clase en

ha derrumbado por un detalle de ejecución, o ha surgido un accidente imprevisto que todo lo hizo fracasar por esta vez. En cualquier caso, el demócrata sale de la derrota más ignominiosa tan inmaculado como inocente entró en ella, con la convicción reforzada de que tiene necesariamente que vencer, no de que él mismo y su partido deben abandonar la vieja posición, sino de que, por el contrario, son las circunstancias las que tienen que madurar para ponerse a la altura de él" (*ihm entgegenzureifen haber*. "*Der achtzehnte Brumaire u. s. w.*". S. 39)[146].

Ejemplos aportados por el mismo autor evidencian que es erróneo caracterizar a los populistas como ideólogos de la economía natural y de la igualdad primitiva. "Señalaremos como *un caso curioso* –dice el señor Struve– que hasta hoy el señor N.–on sigue llamando a Vasílchikov economista liberal" (169). Si tomamos *la esencia* de esa denominación, veremos que no es un caso curioso. Vasílchikov propugna en su programa un crédito barato y ampliamente difundido. El señor Nikolái–on no puede dejar de ver que en una sociedad capitalista, como es la de Rusia, el crédito fortalecerá sólo a la burguesía y llevará al "desarrollo y consolidación de las relaciones capitalistas" (*Ensayos*, pág. 77). Por las medidas prácticas que propone, Vasílchikov, como todos los populistas, representa únicamente los intereses de la pequeña burguesía. Lo único que hay en todo ello de curioso es que el señor N.–on, que se codea con los escritores de *Rússkoe Bogatstvo*, no haya visto "hasta hoy" que son exactamente el mismo tipo de pequeños "economistas liberales" que el príncipe Vasílchikov. Las teorías utópicas se avienen con facilidad, en la práctica, a los progresos pequeñoburgueses. Esta caracterización del populismo es confirmada todavía con mayor fuerza por Golovachov, quien reconoce la insensatez de la distribución de tierras de nadiel por cabeza y propone "créditos baratos para la gente trabajadora". Al

---

el terreno donde florecen en forma tan opulenta las flores de la "adaptación social mutua" y de la "actividad solidaria" (señor V. V., cita de Struve, pág. 161).

criticar esta "asombrosa" teoría, el señor Struve presta atención a su necedad teórica, pero parece no advertir su contenido pequeñoburgués.

Al analizar el capítulo V, no podemos dejar de detenernos también en la "ley de las necesidades promedio", del señor Scherbina. Ello es importante para apreciar el malthusianismo del señor Struve, que aparece con relieve en el capítulo VI. La "ley" consiste en que al clasificar a los campesinos *según el nadiel* que poseen obtenemos un promedio de necesidades de la familia campesina (es decir, de gastos para la satisfacción de distintas necesidades) que apenas si oscila (de grupo en grupo); además, el señor Scherbina calcula los gastos por habitante.

El señor Struve señala con satisfacción que esa "ley" "tiene una importancia enorme", ya que, según él, confirma la ley de Malthus, "universalmente conocida", de que "el nivel de vida y el crecimiento de la población dependen de los medios de subsistencia que tiene a su alcance".

No comprendemos por qué esta ley llena de júbilo al señor Struve. No comprendemos cómo pueden considerarse una "ley", y por añadidura de "enorme importancia", los cálculos del señor Scherbina. Es muy lógico que allí donde el modo de vida de distintas familias campesinas no difiere en grado considerable, obtengamos, al dividir a los campesinos en grupos, promedios que apenas oscilen; sobre todo si tomamos como base de la división la dimensión del nadiel, que no determina directamente el nivel de vida de la familia (ya que el nadiel puede haber sido dado en arriendo o la familia en cuestión haber tomado tierra arrendada) y es igual para el campesino rico que para el pobre con el mismo número de familiares sujetos al pago de tributos. Los cálculos del señor Scherbina sólo demuestran que escogió un método erróneo de clasificación. Nos parece muy extraño que el señor Scherbina haya creído descubrir en ello una ley. No menos extraño es ver en esos cálculos una afirmación de la ley de Malthus, como si por las proporciones del nadiel se pudieran juzgar los "medios de subsistencia al alcance del campesino", sin prestar atención a la entrega de tierra en arriendo, ni a

los "trabajos adicionales", ni a la dependencia económica del campesino respecto del terrateniente y del intermediario. Con motivo de esta "ley" del señor Scherbina (la forma en que el mencionado caballero expone esta "ley" evidencia que él mismo concede una importancia increíblemente grande a sus cifras promedio, que no demuestran nada), el señor Struve dice: "En el caso dado, 'producción popular' significa simplemente producción sin el empleo de trabajo asalariado. Y es indiscutible que, allí donde la producción está organizada de este modo, la 'plusvalía' queda en poder del productor" (176). El autor señala a continuación que, cuando la productividad del trabajo es baja, ello no impide que el representante de esa "producción popular" viva peor que el obrero. Su entusiasmo por el malthusianismo ha hecho que el autor haya formulado con inexactitud la tesis citada. *El capital* comercial y usurario subordina a sí mismo el trabajo en cada aldea rusa y, sin convertir al productor en obrero asalariado, le extrae no menos plusvalía que el capital industrial al obrero. El señor Struve ha señalado muy justamente con anterioridad que la producción capitalista empieza en cuanto *el capitalista* se interpone entre el productor y el consumidor aunque sólo compre a productores independientes (en apariencia) productos acabados (pág. 99 y nota 2), y que sería difícil encontrar entre los productores "independientes" rusos alguno que no trabaje para un capitalista (para el comerciante, el intermediario, el kulak, etc.). Uno de los mayores errores de los populistas consiste en que no ven la estrecha e indisoluble relación que existe entre la organización capitalista de la economía social rusa y el dominio absoluto del capital comercial en el campo. Por ello dice con muy buen tino el autor que "la propia denominación de 'producción popular' no responde, en el sentido en que los populistas la emplean, a ningún orden de cosas histórico real. Hasta 1861, la 'producción popular' estaba en Rusia estrechamente vinculada con el régimen de la servidumbre, pero después de dicho año se desarrolló con rapidez la economía de mercado, que no podía dejar de enturbiar la pureza de la producción popular" (177). Cuando el populista dice que

la pertenencia de los medios de producción al productor es un principio secular de la vida rusa, tergiversa simplemente la historia para amoldarla a su utopía, y la tergiversa recurriendo a juegos de palabras: en el régimen de la servidumbre, los medios de producción le eran proporcionados al productor por el terrateniente *para que* aquél pudiera cumplir la prestación personal; el nadiel era algo así como un salario en especie, un medio "secular" de apropiación del plusproducto. La abolición de la servidumbre no significó, ni mucho menos, la "emancipación" del productor; sólo significó *un cambio en la forma* del plusproducto. Si en Inglaterra, por ejemplo, la caída de la servidumbre creó efectivamente campesinos independientes y libres, nuestra Reforma realizó de un solo golpe el paso del "ignominioso" plusproducto feudal a la "libre" plusvalía burguesa.

CAPITULO IV

COMO EXPLICA EL SEÑOR STRUVE ALGUNOS RASGOS DE LA ECONOMIA DE LA RUSIA POSTERIOR A LA REFORMA

El último (sexto) capítulo del libro del señor Struve está dedicado al problema más importante: al desarrollo económico de Rusia. Su contenido teórico se divide en las siguientes partes: 1) superpoblación en la Rusia agraria, su carácter y causas; 2) diferenciación del campesinado, su significación y causas; 3) papel del capitalismo industrial en la ruina de los campesinos; 4) las explotaciones agrícolas privadas y el carácter de su desarrollo, y 5) problema de los mercados para el capitalismo ruso. Antes de ponernos a analizar los argumentos del señor Struve en cada uno de los cinco puntos, nos detendremos en sus observaciones acerca de la Reforma campesina.

El autor protesta contra la interpretación "idealista" que de ella se hace y señala las necesidades del Estado, que exigían la elevación de la productividad del trabajo; asimismo señala *el rescate de tierras* y la presión "desde abajo". Es una lástima que no haya expresado con plenitud su legítima pro-

testa. Los populistas dicen que la Reforma se debió al desarrollo de las ideas "humanistas" y "emancipadoras" en la "sociedad". Este hecho es indudable, pero *explicar* por él la Reforma equivale a caer en una redundancia incoherente y a reducir la "emancipación" a las "ideas emancipadoras". El materialista estima necesario someter a un análisis especial *el contenido* de las medidas realizadas para llevar esas ideas a la práctica. No ha habido en la historia ni una sola "reforma" importante, aunque haya tenido un carácter de clase, por la que no se haya abogado pronunciando elevadas palabras y hablando de nobles ideales. Lo mismo puede decirse de la Reforma campesina. Si prestamos atención al contenido real de los cambios que originó, veremos que su carácter es el siguiente: parte de los campesinos fueron despojados de la tierra, y los demás –esto es lo principal–, que conservaron parte de su tierra, tuvieron que *rescatarla* de los terratenientes, como si no les perteneciera en absoluto, y además rescatarla a un precio artificialmente elevado. Tales reformas, no sólo en Rusia, sino también en Occidente, fueron revestidas con teorías de "libertad" y de "igualdad" y en *El Capital* se demostró ya que el terreno en el que germinaron esas ideas de libertad y de igualdad fue precisamente la producción de mercancías. En todo caso, por complejo que fuera el mecanismo burocrático que realizó la Reforma en Rusia, por más lejos que estuviera, *en apariencia* *, de la propia burguesía, es indiscutible que sobre la base de *tal* reforma sólo podía surgir el *sistema burgués*. El señor Struve señala con todo acierto que el modo, tan en boga, de contraponer la Reforma campesina en Rusia a las reformas de Europa Occidental es erróneo: "Es completamente desacertado afirmar (*en forma tan general*) que en Europa Occidental los campesinos fueron emancipados sin que se les diera tierra, o, en otras palabras, que fueron despojados de la tierra por vía legislativa" (196). Subrayo las palabras "en forma tan general", ya que el privar a los campesinos de la tierra por vía legislativa

* En rigor, ese mecanismo sólo podía estar al servicio de la burguesía, como ya dijimos antes, tanto por su composición como por su origen histórico.

es un hecho histórico indudable, que se ha producido en todas partes donde se llevaron a cabo reformas campesinas, pero no es un hecho general, pues en Occidente *parte* de los campesinos, al ser emancipados de la servidumbre, *rescataron* tierra de los terratenientes, e igual cosa están haciendo en Rusia. Sólo los burgueses son capaces de ocultar este hecho del *rescate* de las tierras y decir que "la liberación de los campesinos dándoles tierra* ha hecho de Rusia una *tabula rasa*" (palabras de un tal señor Yákovlev, "aplaudidas de todo corazón" por el señor Mijailovski; véase pág. 10 del libro de P. Struve).

I

Pasemos a la teoría del señor Struve acerca del "carácter de la superpoblación en la Rusia agraria". Este es uno de los puntos más importantes en los que el señor Struve se aparta de la "doctrina" del marxismo para abrazar el malthusianismo. La esencia de su punto de vista, que expone en la polémica con el señor N.–on, es que la superpoblación en la Rusia agraria "no es capitalista, sino, por así decirlo, superpoblación simple que acompaña a la economía natural" **.

Puesto que el señor Struve dice que su objeción al señor N.–on "coincide plenamente con la objeción general de F. A. Lange a la teoría de la superpoblación relativa enunciada por Marx" (183, nota), veamos primero esta "objeción general" de Lange para verificarla.

En su obra *El problema obrero*, capítulo V (trad. al ruso págs. 142-178) Lange se ocupa de la ley de la población enunciada por Marx. Empieza por la tesis principal de Marx de que, "en general, a cada modo de producción histórica-

* En realidad habría que decir: se concedió a *parte* de los campesinos el derecho a *rescatar* de los terratenientes *parte de sus* propias tierras de nadiel pagando por ellas *el doble del precio debido*. Ni siquiera sirve la palabra "concedió" ya que, si se negaba a que se le "asegurase un nadiel", el campesino corría el peligro de ser azotado en la administración del subdistrito.

** Así habla el señor Struve en su artículo publicado en *Sozialpolitisches Centralblatt* (1893, núm. 1, del 2 de octubre). Añade que no considera "malthusiana" tal concepción.

mente particular le corresponde su propia ley de crecimiento de la población, que sólo tiene una significación histórica. La ley abstracta de la reproducción rige únicamente para las plantas y los animales"[147]. Lange objeta:

"Permítasenos señalar que, hablando en rigor, para las plantas y los animales tampoco rige ninguna ley 'abstracta' de reproducción, ya que, en general, la abstracción es hallar lo común en toda una serie de fenómenos homogéneos" (143). A continuación, Lange explica en detalle a Marx qué es abstracción. Es evidente que no comprendió el sentido de las palabras de Marx. Este opone en este aspecto el hombre a las plantas y los animales basándose en que el primero vive en *distintos organismos sociales*, que se suceden históricamente y son determinados por el sistema de producción social y, por consiguiente, de distribución. Las condiciones de reproduoción del hombre dependen en forma directa de la estructura de los distintos organismos sociales, y por lo tanto la ley de la población debe ser estudiada en cada uno de esos organismos por separado, y no "en abstracto", sin tomar en consideración las distintas formas históricas de organización de la sociedad. La explicación que Lange da al decir que la abstracción es destacar lo común en una serie de fenómenos *homogéneos* se vuelve contra él mismo: sólo podemos considerar homogéneas las condiciones de vida de los animales y las plantas, pero en modo alguno las del hombre, pues sabemos que ha vivido en organizaciones sociales de distintos tipos.

Después de exponer la teoría de Marx acerca de la superpoblación relativa en los países capitalistas, Lange dice: "A primera vista puede parecer que esta teoría rompe el largo hilo que engarza toda la naturaleza orgánica hasta llegar al hombre; puede parecer que explica la base del problema obrero como si para nuestro fin, es decir, para comprender dicho problema, fueran por completo superfluas todas las investigaciones de carácter general relativas a la existencia, la reproducción y el perfeccionamiento del género humano" (154) *.

* ¿En qué pueden consistir esas "investigaciones de carácter general"? Si pasan por alto las distintas formaciones económicas de la sociedad

La teoría de Marx no corta, ni mucho menos, el hilo que engarza toda la naturaleza orgánica hasta llegar al hombre: sólo exige que el "problema obrero" –que como tal existe únicamente en la sociedad capitalista– no se resuelva basándose en "investigaciones de carácter general" relativas a la reproducción del hombre, sino tomando como base investigaciones específicas de las leyes que rigen las relaciones capitalistas. Pero Lange sustenta una opinión distinta: "En realidad –dice– no es así. Está claro, en primer lugar, que el trabajo fabril presupone ya en su estado embrionario *la miseria*" (154). Y dedica página y media a demostrar esta tesis, que es evidente y no nos hace avanzar ni un paso: en primer lugar, sabemos que la miseria es engendrada por el propio capitalismo antes de llegar éste a la fase de su desarrollo en que la producción adquiere la forma fabril, antes de que las máquinas provoquen una superpoblación; en segundo lugar, también la forma feudal de estructura social, anterior al capitalismo, engendró su propia miseria, que legó al capitalismo.

"Pero aun contando con un ayudante tan poderoso [es decir, la necesidad], el primer empresario raras veces logra atraer un considerable número de trabajadores a la nueva actividad. Por lo común, las cosas ocurren como sigue. El empresario saca un contingente de obreros de lugares donde la industria fabril tiene ya carta de ciudadanía; a ese contingente le suma los braceros* que están en ese momento sin trabajo; luego ese contingente se completa con *adolescentes*" (156). Lange escribe con cursiva esta última palabra. Sin duda, las "investigaciones de carácter general relativas a la existencia, el crecimiento y el perfeccionamiento del género humano" quedan expresadas en la formulación de que

---

humana, serán tan sólo trivialidades. Y es evidente que si abarcan varias formaciones deben ir precedidas por investigaciones de carácter especial de cada una de ellas por separado.

* Por cierto, ¿de dónde salen esos "braceros"? Quizá, opina Lange, no se trata de una supervivencia de la servidumbre ni de un producto de la dominación del capital, sino del resultado de que "en la moral del pueblo no ha echado raíces la tendencia al control voluntario de la natalidad" (pág. 157).

el dueño de la fábrica elige sus nuevos obreros entre los "adolescentes", y no entre viejos decrépitos. El bueno de Lange dedica toda una página más (157) a esas "investigaciones de carácter general" y cuenta al lector que los padres tratan de asegurar la existencia de sus hijos, que los ociosos moralistas en vano intentan condenar a aquellos que tratan de salir de la condición en que nacieron y que el deseo de que los hijos trabajen y se ganen ellos mismos la vida es completamente natural. Sólo después de tragarnos todos estos razonamientos, únicamente admisibles en los cuadernos de caligrafía, llegamos a lo principal:

"En los países agrarios en los que la tierra pertenece a grandes y pequeños propietarios surge inevitablemente –siempre que en la moral del pueblo no haya echado raíces la tendencia al control voluntario de la natalidad– un excedente permanente de brazos y de consumidores que desean existir con lo que produce el territorio dado" (157-158). Sin aportar demostración alguna, Lange expone esta tesis puramente malthusiana. Y la repite una y otra vez, diciendo que "en todo caso, la población de esos países, aunque en términos absolutos sea poco densa, ofrece, por lo común, síntomas de una superpoblación relativa" y que "en el mercado *predomina constantemente* la oferta de trabajo, mientras que la demanda es ínfima" (158), pero todo eso se afirma gratuitamente. ¿De dónde se saca eso de que el "excedente de obreros" sea en efecto "inevitable"? ¿De dónde surge la relación entre ese excedente con el hecho de que en la moral del pueblo no haya echado raíces la tendencia al control voluntario de la natalidad? ¿No sería preferible que, en vez de divagar acerca de la "moral del pueblo", se examinaran las relaciones de producción en que ese pueblo vive? Imaginemos, por ejemplo, que esos pequeños y grandes propietarios de que habla Lange estuvieran relacionados del siguiente modo para producir bienes materiales: los pequeños propietarios recibieron de los grandes tierras de nadiel para su sustento, y en pago les trabajaban sus tierras en concepto de prestación personal. Imaginemos también que esas relaciones han sido abolidas, que las ideas

humanistas han embriagado hasta tal punto a los grandes propietarios que éstos "han liberado a sus campesinos dándoles tierra", *es decir*, que les han cortado, aproximadamente, un 20% de los nadieles y por el restante 80% les han hecho pagar el doble de lo que valen. Naturalmente, con semejante remedio contra la "plaga del proletariado", los campesinos deben continuar trabajando para los grandes propietarios para poder subsistir, aunque ya no trabajan bajo las órdenes del capataz feudal, como antes, sino sobre la base de un contrato libre, por lo que se quitan unos a otros el trabajo, pues ahora ya no están ligados entre sí y cada uno de ellos trabaja la tierra por cuenta propia. Este sistema, en el que la gente se disputa el trabajo, hace que algunos campesinos se vean inevitablemente desplazados: dado que, como consecuencia de la reducción de los nadieles y del aumento de las cuotas de pago de la tierra, son cada vez más débiles frente al terrateniente, la competencia que entre ellos tiene lugar aumenta la tasa del plusproducto, y el terrateniente se las arregla con menor número de campesinos. Por más raíces que eche en la moral del pueblo la tendencia al control voluntario de la natalidad, ese "excedente" surgirá inevitablemente. La argumentación de Lange, que pasa por alto las relaciones socioeconómicas, es tan sólo una prueba evidente de la inutilidad de sus métodos. Pero fuera de dichos argumentos, Lange no nos ofrece nada nuevo. Dice que los fabricantes trasladan gustosos las industrias a aldeas perdidas, porque allí *siempre tienen a su disposición la necesaria cantidad de mano de obra infantil para cualquier empresa* (161), sin investigar qué proceso histórico, qué modo de producción social ha engendrado la "disposicion" de los padres a dejar que se esclavice a sus hijos. El siguiente razonamiento muestra con gran claridad cuáles son los métodos que Lange emplea: cita a Marx, quien dice que la industria mecanizada, al permitir al capital que compre el trabajo de la mujer y de los niños, hace del obrero un "traficante de esclavos".

"¡Así que de eso se trataba!", exclama triunfante Lange. "Pero ¿acaso se puede creer que el obrero, a quien la necesidad obliga a vender su propia fuerza de trabajo, vendería

tan fácilmente a su mujer y a sus hijos si no lo impulsaran a dar ese paso la necesidad, por una parte, y la tentación, por la otra?" (163).

El bueno de Lange lleva su celo al extremo de defender al obrero contra Marx, esforzándose por demostrar a éste que el obrero es "impulsado por la necesidad".

"...Sí, ¿qué es en el fondo esa necesidad, siempre en aumento, sino la metamorfosis de la lucha por la existencia?" (163).

¡He ahí a qué descubrimientos llevan las "investigaciones de carácter general relativas a la existencia, el crecimiento y el perfeccionamiento del género humano"! ¿Podremos saber algo acerca de las causas de la "necesidad", de su contenido político-económico y de su desarrollo, si se nos dice que todo es la metamorfosis de la lucha por la existencia? Eso se puede decir a propósito de cualquier cosa, por ejemplo, de las relaciones entre el obrero y el capitalista, o de las del terrateniente con el propietario de la fábrica, o con el campesino siervo, etc., etc. El intento de Lange de enmendar la plana a Marx no produce más que trivialidades hueras o ingenuidades. Veamos ahora qué nos ofrece para apoyar este intento el señor Struve, discípulo de Lange, cuando se ocupa del problema concreto de la superpoblación en la Rusia agraria.

La producción de mercancías –empieza diciendo el señor Struve– aumenta la capacidad del mercado interno del país. "El intercambio ejerce esa acción no sólo mediante la completa reorganización técnica y económica de la producción, sino, asimismo, en los casos en que la técnica de la producción se mantiene al nivel anterior y la economía natural conserva su papel dominante en la economía general de la población. Pero en este caso, después de una breve animación, sobreviene inevitablemente la 'superpoblación'; sin embargo, si la producción de mercancías tiene la culpa de ello, es tan sólo: 1) como *estimulante*, 2) como factor que la complica" (182). La superpoblación sobrevendría también si no existiera la economía de mercado: tiene un carácter no capitalista.

Tales son las tesis que formula el autor. Desde el co-

mienzo nos asombran por su gratuidad, similar a la de Lange: se afirma que la superpoblación en las condiciones de la economía natural es inevitable, pero no se explica qué proceso es el que la crea. Analicemos los hechos en los que el autor ve la confirmación de sus opiniones.

Los datos de 1762-1846 muestran que, en general, la población no creció rápidamente, ni mucho menos: el aumento anual fue de 1,07-1,5%. Por cierto que, según Arséniev, aumentó con más rapidez en las provincias "cerealeras". Este "hecho" –concluye el señor Struve– "es muy característico para las formas primitivas de la economía del país, en las que el crecimiento depende directamente de la fertilidad natural, dependencia esta que, por decirlo así, puede palparse". Esta es la acción de la "ley de correspondencia entre el incremento de la población y los medios de subsistencia" (185). "Cuanta más tierra hay, y cuanto más elevada es la fertilidad natural del suelo, tanto mayor es el aumento natural de la población" (186). Esta es una conclusión harto inconsistente: basándose en el solo hecho de que el aumento de la población de 1790 a 1846 en las provincias centrales de la Rusia europea fue menor en las provincias de Vladímir y Kaluga, se deduce, ni más ni menos, toda una ley de correspondencia entre el aumento de la población y los medios de subsistencia. Pero ¿acaso se puede juzgar de los medios de subsistencia de la población por la "superficie de tierra laborable"? (Aun si se admite que tan exiguos datos permiten extraer conclusiones generales.) Hay que tener en cuenta que la "población" no destinaba directamente a sí misma los productos de la "fertilidad natural" por ella obtenidos: los compartía con el terrateniente y con el Estado. ¿Acaso no está claro que uno u otro sistema de agricultura terrateniente –gabela o prestación personal, así como la magnitud de las cargas y los medios para recaudarlas, etc.–, ejercían una influencia mucho mayor en la proporción de los "medios de subsistencia" de que podía disponer la población que la superficie de tierra laborable, que no se encontraba en posesión exclusiva y libre de los productores? Pero eso no es todo. Independientemente de las relaciones sociales de

las que era expresión el régimen de la servidumbre, la población estaba también entonces ligada por el intercambio: "la separación de la industria manufacturera y la agricultura –señala justamente el autor–, es decir, la división social, nacional, del trabajo, existía ya en la época anterior a la Reforma" (189). Surge entonces la pregunta: ¿por qué, en tal caso, debemos creer que los "medios de subsistencia" del kustar o de un comerciante de ganado de Vladímir, que vivían en tierras pantanosas, eran menores que los del atrasado campesino de Tambov, con toda su "fertilidad natural de la tierra"?

A continuación, el señor Struve cita datos de la disminución de la población de siervos antes de la emancipación Los economistas cuyas opiniones nos da a conocer atribuyer este fenómeno a la "disminución del nivel de vida" (189) El autor concluye:

"Nos hemos detenido en el hecho de la disminución de la población de siervos antes de la emancipación porque, a nuestro parecer, aclara la situación económica de la Rusia de entonces. Parte considerable del país estaba... saturada de población en relación con las condiciones técnico-económicas y jurídico-sociales imperantes: estas últimas eran francamente desfavorables para un aumento más o menos rápido de casi el 40% de la población" (189). ¿Qué tiene que ver con todo eso la "ley" de Malthus relativa a la correspondencia del crecimiento de la población y los medios de subsistencia, cuando el sistema social feudal ponía dichos medios en manos de un puñado de grandes terratenientes y dejaba sin ellos a la masa de la población, cuyo incremento se somete a estudio? ¿Se puede atribuir valor alguno al razonamiento del autor de que el aumento de la población que se registró fue menor en las provincias de tierras poco fértiles y de industria débilmente desarrollada, y en las puramente agrarias y densamente pobladas? El señor Struve quiere ver en ello una manifestación de "superpoblación no capitalista", que debía producirse aun sin la economía de mercado y que "corresponde a la economía natural". Pero con el mismo, si no con el mayor fundamento, podría decirse que esa superpoblación corresponde

a la economía feudal y que el débil incremento de la población se debía ante todo al aumento de la explotación del trabajo de los campesinos, fruto del desarrollo de la producción de mercancías en las haciendas de los terratenientes, en virtud de que en ellas se empezó a emplear la prestación personal con el fin de producir trigo *para la venta*, y no sólo para la satisfacción de las propias necesidades. Los ejemplos que el autor aporta se vuelven contra él: evidencian la imposibilidad de inferir una ley abstracta de la población basándose en la fórmula de la correspondencia del crecimiento de la población con los medios de subsistencia y silenciando los distintos sistemas históricos de relaciones sociales y las fases de su desarrollo.

Pasando a la época posterior a la Reforma, el señor Struve dice: "en la historia de la población después de la caída de la servidumbre vemos el mismo rasgo esencial que antes de la emancipación. La dinámica del aumento de la población está en relación directa con la superficie de las tierras laborales y de los nadieles en posesión de los campesinos" (198). Eso se pretende demostrar con un cuadro que clasifica a los campesinos según las dimensiones de sus nadieles y que muestra que el incremento de la población es tanto mayor cuanto más grandes son los nadieles. "*Y no puede ser de otro modo dadas las condiciones* de la economía *natural*, 'de autoconsumo'..., que sirve ante todo para satisfacer las necesidades inmediatas del propio productor" (199).

En efecto, *si así fuera*, si los nadieles sirvieran ante todo para satisfacer las necesidades inmediatas del productor, si fueran la única fuente de satisfacción de dichas necesidades, en este caso, y sólo en él, se podría inferir de semejantes datos una ley general del aumento de la población. Pero sabemos que no es así. Los nadieles sirven "ante todo" para satisfacer las necesidades de los terratenientes y del Estado: se despoja de ellos a sus poseedores si esas "necesidades" no son satisfechas en el plazo fijado; se los carga de impuestos que superan su rentabilidad. Además, los nadieles no son el único recurso del campesino. El déficit de la hacienda –dice el autor– debe reflejarse preventiva y represivamente en la

población. Además, las ocupaciones auxiliares que apartan a la población masculina adulta frenan también el crecimiento demográfico (199). Pero si el déficit de la agricultura basada en el nadiel se cubre tomando tierra en arriendo o con trabajos adicionales, los medios de subsistencia del campesino pueden resultar suficientes para un "crecimiento intenso". Es indudable que las circunstancias sólo pueden ser favorables para la minoría de los campesinos, pero como no se hace un análisis especial de las relaciones de producción en el seno del campesinado, nada demuestra que ese incremento sea regular ni que no se deba principalmente a la prosperidad de la minoría. Por último, el propio autor hace de la economía natural la condición que demostraría su tesis, pero después de la Reforma, como él mismo reconoce, la producción de mercancías irrumpió en pujante oleaje en la vida hasta entonces existente. Es evidente que los datos del autor son absolutamente insuficientes *para que se pueda inferir de ellos una ley general del incremento demográfico.* Es más, la abstracta "simplicidad" de esa ley, que presupone que los medios de producción en la sociedad analizada "sirven, ante todo, para satisfacer las necesidades inmediatas del propio productor", explica de manera desacertada, y sin aportar prueba alguna, hechos sumamente complejos. Por ejemplo: después de la emancipación —dice el señor Struve— fue más ventajoso para los terratenientes entregar su tierra en arriendo a los campesinos. "Así, aumentó el área alimentaria accesible al campesino, es decir, sus medios de subsistencia" (200). Adjudicar así, en forma directa, toda la tierra arrendada al "área alimentaria" es algo gratuito y erróneo. El propio autor señala que los terratenientes se quedaban con la parte leonina del producto obtenido en sus tierras (200), por lo que no se sabe si semejante arriendo (pagado en trabajo, por ejemplo) no empeoraba la situación de los arrendatarios, si no les imponía obligaciones que llevaban, en fin de cuentas, a la disminución del área alimentaria. Más adelante el autor señala que tomar tierra en arriendo era algo que sólo podían hacer los campesinos acomodados (216), en cuyas manos debía ser más bien un medio para ampliar la hacienda que produce para

el mercado que para reforzar la destinada al "consumo propio". Inclusive si se demostrara que el arriendo mejoraba en general la situación del "campesinado", ¿qué valor podría tener esta circunstancia, cuando, según el propio autor, los campesinos pobres se veían arruinados por el arriendo (216), de modo que lo que mejoraba la situación de unos empeoraba la de otros? Es evidente que en el arriendo campesino se entrelazan las viejas relaciones feudales y las nuevas relaciones capitalistas; los abstractos razonamientos del autor, que pasa por alto tanto unas como otras, lejos de ayudar a esclarecerlas, por el contrario, embrollan todavía más el problema.

Queda por citar una referencia más del autor a datos que supuestamente confirman sus ideas. Se trata de cuando dice que "la vieja frase *escasez de tierra* es un término vulgar, en general admitido para designar el fenómeno que la ciencia denomina superpoblación" (186). Parece como si el autor se apoyase, al hablar así, en toda nuestra literatura populista, que ha establecido indiscutiblemente el hecho de que las tierras de nadiel de los campesinos son "insuficientes" y "confirmado" miles de veces sus deseos de que "se amplíe la posesión de la tierra por los campesinos" con un "sencillo" argumento: la población ha aumentado, y los nadieles han sido divididos, y como es natural los campesinos se arruinan. Sin embargo, no creo que este remanido razonamiento populista acerca de la "escasez de tierra" tenga algún valor científico*, no creo que sirva más que para pronunciar "bienintencionados discursos" en la comisión que se ocupa de la marcha indolora de la patria por el camino acertado. En ese razonamiento, los árboles no dejan ver el bosque, tras los contornos externos del fenómeno no se percibe el fondo socioeconómico principal del cuadro. El hecho de que enormes extensiones de tierra pertenezcan a los representantes del sistema de la "antigua nobleza", por una parte, y la adquisi-

* Es decir, este razonamiento no sirve en absoluto para *explicar* la ruina de los campesinos ni la superpoblación, aunque el hecho mismo de la "escasez" es indiscutible, igual que su agravación debido al aumento de la población. No hay que registrar los hechos, sino explicar su origen.

ción de tierra mediante compra, por la otra, constituyen el fondo principal, dado el cual toda "ampliación de la posesión de la tierra" es un miserable paliativo. Tanto los razonamientos populistas acerca de la escasez de tierra como las "leyes" malthusianas de la correspondencia del crecimiento de la población con los medios de subsistencia pecan de "simpleza" abstracta, que olvida las relaciones socioeconómicas dadas, concretas.

Este análisis de los argumentos del señor Struve nos lleva a la conclusión de que su tesis de que la superpoblación en la Rusia agraria se debe a la falta de correspondencia entre el crecimiento de la población y los medios de subsistencia, no demuestra nada. El señor Struve termina su argumentación diciendo: "Así pues, tenemos ante nosotros un cuadro de superpoblación en las condiciones de la economía natural, agravada por elementos de economía de mercado y por otros importantes factores heredados de la estructura social de la época del feudalismo" (200). Naturalmente, de todo hecho económico que se produzca en un país que esté pasando de la economía "natural" a la "de mercado" podrá decirse que se trata de un fenómeno de "la economía natural agravado por elementos de economía de mercado". Pero también podrá decirse lo contrario: "es un fenómeno de la economía de mercado, agravado por elementos de economía natural", pero esto no puede ofrecernos no ya un "cuadro", sino, siquiera, la menor idea de *cómo, precisamente*, surge la superpoblación sobre la base de las relaciones socioeconómicas dadas. La conclusión final que el autor esgrime contra el señor N.–on y su teoría de la superpoblación capitalista en Rusia dice así: "nuestros campesinos no producen bastantes alimentos" (237).

Las explotaciones agrícolas de los campesinos proporcionan hasta hoy productos que van a parar a manos de los terratenientes, quienes, por intermedio del Estado, reciben las cuotas de rescate; ellas son objeto constante de las operaciones del *capital* comercial y usurario, que despoja a la inmensa mayoría de los campesinos de una enorme parte de sus productos agrícolas; por último, entre el propio

"campesinado" esa producción se halla distribuida de un modo tan complejo, que el índice promedio general positivo (el arriendo) resulta ser negativo para la masa. Y toda esa red de relaciones sociales es cortada por el señor Struve, como un nudo gordiano[148], con su abstracta y gratuita afirmación: "una producción insuficiente". No, esta teoría no resiste la menor crítica; lo único que hace es embrollar lo que debe ser investigado: las relaciones de producción en la economía agrícola de los campesinos. La teoría malthusiana presenta las cosas como si tuviéramos ante nosotros una *tabula rasa*, y no relaciones feudales y burguesas, entrelazadas en la actual organización de la economía campesina rusa.

Como es lógico, no podemos darnos por satisfechos con limitarnos a criticar las concepciones del señor Struve. Debemos, además, preguntarnos: ¿cuál es la base de sus errores? ¿Cuál de los adversarios (el señor N.–on o el señor Struve) está en lo justo al explicar la superpoblación?

El señor N.–on se basa, para explicar la superpoblación, en que la capitalización de las industrias kustares "libera" masas de obreros. Al hacer esta afirmación, sólo aporta datos del desarrollo de la gran industria fabril y desconoce el hecho, paralelo, del desarrollo de las industrias kustares que expresa la profundización de la división social del trabajo *. Luego trasplanta su explicación a la agricultura, sin intentar siquiera describir con exactitud su organización socioeconómica ni su *grado de desarrollo*.

En respuesta, el señor Struve señala que "la superpoblación capitalista, en el sentido que Marx le da, está estrechamente vinculada con el progreso de la técnica" (183), pero como lo mismo que el señor N.–on estima que la "técnica" agrícola "casi no ha progresado" (200), se niega a reconocer que la superpoblación de la Rusia agraria tenga

* Es un hecho notorio el desarrollo de nuestras industrias kustares y el surgimiento de muchas nuevas después de la Reforma. También es conocida la explicación teórica que da Marx a este hecho, lo mismo que de la capitalización de otras industrias domésticas, cuando habla de la "creación del mercado interior para el capital industrial" [*Das Kapital*, 2. Aufl., S. 776 u. ff. (*El Capital*, 2ª ed. pág. 776 y siguientes.–*Ed*)][149].

un carácter capitalista y busca otras explicaciones al fenómeno.

Las observaciones del señor Struve en respuesta al señor N.–on son correctas. La superpoblación capitalista se debe a que *el capital* se adueña de la producción y, al disminuir el número de obreros necesarios (necesarios para la obtención de determinada cantidad de productos), crea una población excedente. Marx dice lo siguiente de la superpoblación capitalista en la agricultura:

"No bien la producción capitalista se apodera de la agricultura, y en la medida en que se va apoderando de ésta, con la acumulación del capital que funciona en ella, se opera una disminución absoluta de la demanda de trabajadores agrícolas, sin que su paulatina exclusión sea compensada por una atracción mayor, como sucede en la industria no agrícola. Una parte de la población campesina se encuentra, pues, siempre a punto de convertirse en proletariado urbano o manufacturero *. (Manufactura, significa aquí toda industria no agrícola.) Esta fuente de superpoblación relativa mana, pues, constantemente. Pero su fluir constante hacia las ciudades presupone en el campo una constante superpoblación latente, cuya magnitud sólo puede verse cuando los canales de derivación adquieren un ancho excepcional. El trabajador agrícola se ve reducido así al mínimo del salario y está siempre con un pie en el pantano del pauperismo" (*Das Kapital*, 2. Aufl. S. 668)[150].

El señor N.–on *no demostró* el carácter capitalista de la superpoblación en la Rusia agraria porque no la relacionó con el capitalismo en la agricultura: se limitó a hacer una rápida e incompleta referencia a la evolución capitalista de las haciendas privadas y omitió por completo los rasgos burgueses de la organización de la hacienda campesina. El señor Struve habría debido subsanar esta insuficiencia de la exposi-

* Diremos de paso que la observación de este hecho fue, probablemente, lo que dio pie a Lange para hacer su enmienda a la teoría de Marx, que no acabó de comprender. En vez de tomar como punto de partida, al analizar este hecho, el modo dado (capitalista) de producción social e investigar su aparición en la agricultura, inventó distintas particularidades sobre los "hábitos populares".

ción del señor N.–on, que tiene gran importancia, ya que cerrar los ojos y no ver el capitalismo en la agricultura, su dominio y, al mismo tiempo, su débil desarrollo, ha llevado, naturalmente, a la teoría de la ausencia o reducción del mercado interno. En vez de relacionar la teoría del señor N.–on con datos concretos de nuestro capitalismo agrario, el señor Struve comete otro error al negar en redondo que la superpoblación tenga un carácter capitalista.

Toda la historia del período posterior a la Reforma se caracteriza por la irrupción *del capital* en la agricultura. Los terratenientes fueron pasando (lenta o rápidamente, eso es un asunto distinto) a la explotación del trabajo asalariado –lo que adquirió gran difusión e inclusive determinó el carácter de la parte principal de los ingresos de los campesinos–, introdujeron adelantos técnicos y recurrieron al empleo de máquinas. Aun el agonizante sistema feudal de economía –la entrega de tierra a los campesinos a cambio de pago en trabajo– se vio sometido a transformación burguesa, debido a la competencia de los campesinos, lo que empeoró la situación de los arrendatarios y trajo condiciones más difíciles*, reduciendo, por consiguiente, el número de obreros. En la economía campesina se puso de manifiesto con toda claridad la diferenciación del campesinado en burguesía rural y proletariado. Los "ricachones" ampliaban sus cultivos, mejoraban sus haciendas [véase V. V. *Tendencias progresistas en la hacienda campesina*] y se veían obligados a recurrir al trabajo asalariado. Estos son hechos hace tiempo establecidos y reconocidos por todo el mundo, a los que también alude (como veremos a continuación) el propio señor Struve. Tomemos, a título de ilustración, un caso por demás corriente en el campo ruso: el "kulak" consigue arrebatar a la "comunidad rural", mejor dicho, a los componentes proletarios de ésta, el mejor pedazo de tierra comunal y la labora con el trabajo y los

* Véase, por ejemplo, en Kárishev (*Resúmenes de las estadísticas de los zemstvos*, t. II, pág. 266), los datos de su recopilación referentes al distrito de Rostov del Don, que demuestran la disminución constante de la parte de los campesinos en la skópschina[151]. Véase la misma obra, capítulo V, § 9, sobre el pago en trabajos adicionales por los campesinos aparceros.

aperos de campesinos "dotados de nadiel", a los que ha envuelto en una red de deudas y compromisos y que se hallan atados a su bienhechor –para la adaptación social mutua y la actividad solidaria– en virtud de los principios comunales tan caros a los populistas. Como es natural, ese kulak explota su hacienda mejor que los campesinos arruinados las suyas, y para ello se necesitan muchos menos trabajadores que cuando aquel pedazo de tierra se hallaba en manos de varios pequeños campesinos. Que estos hechos no son raros, sino algo general, es cosa que ningún populista puede negar. Lo original de su teoría sólo consiste en que no quieren llamar los hechos por su verdadero nombre, en que no quieren ver que significan *el dominio del capital en la agricultura.* Olvidan que la forma primaria de *capital* ha sido siempre y en todas partes el capital comercial, monetario; que el capital siempre toma el proceso técnico de la producción tal como lo encuentra, y sólo posteriormente lo somete a transformación técnica. No ven, por ello, que al "defender" (con palabras nada más, claro está) el orden imperante hoy en el campo contra el "futuro" (?!) capitalismo, no hacen sino defender las formas *medievales* de capital contra el embate de sus formas más modernas, puramente burguesas.

Así pues, no se puede negar el carácter capitalista de la superpoblación en Rusia, del mismo modo que no es posible negar el dominio del capital en la agricultura. Pero es completamente absurdo, claro está, desconocer *el grado de desarrollo del capital*, como lo hace el señor N.–on, quien, llevado por su apasionamiento, lo presenta como casi culminado y por ello urde la teoría de la reducción o la ausencia del mercado interior, cuando en realidad el capital, si bien domina, lo hace en una forma relativamente atrasada; hasta el pleno desarrollo, hasta la separación plena del productor respecto de los medios de producción hay muchos peldaños intermedios y cada paso adelante del capitalismo agrario significa *extensión* del mercado interno, que, según la teoría de Marx, es creado precisamente por el capitalismo agrario, que en Rusia no se contrae, sino que, por el contrario, se forma y desarrolla.

Además, por esta descripción de nuestro capitalismo agrario*, pese a que no puede ser más general, vemos que éste no abarca *todas* las relaciones socioeconómicas del campo. A su lado encontramos todavía relaciones feudales, tanto en la esfera económica (por ejemplo, en la entrega de los recortes a cambio de pago en trabajo y en especie, caso en que hallamos todos los rasgos de la economía feudal: el "intercambio de servicios", propio de la economía natural, entre el productor y el propietario de medios de producción, la explotación del productor mediante su *sujeción* a la tierra, y no separándolo de los medios de producción) como, en mayor medida aún, en el plano social y jurídico-político (la obligatoria "dotación de nadiel", la sujeción a la tierra, es decir, la ausencia de libertad de desplazamiento, el pago de las cuotas de rescate, es decir, del tributo en dinero o especie que antes se pagaba al terrateniente, la subordinación a los propietarios privilegiados en lo que respecta a la justicia y a la administración, etc.); estas relaciones también llevan, sin duda, a la ruina de los campesinos y a la desocupación, a una "superpoblación" de trabajadores agrícolas sujetos a la tierra. La base capitalista de las actuales relaciones no puede ocultar todos estos vestigios, aún fuertes, de la capa de la "antigua nobleza", vestigios que *todavía no han sido suprimidos* por el capitalismo, debido precisamente a su escaso desarrollo. El insuficiente desarrollo del capitalismo, el "atraso de Rusia", que los populistas consideran una "suerte"**, sólo es una "suerte" para los explotadores con título de nobleza. En la actual "superpoblación" hay, por lo tanto, además de los principales rasgos capitalistas, rasgos feudales.

Si comparamos esta última tesis con la del señor Struve cuando dice que en la "superpoblación" hay rasgos de la economía natural y de la de mercado, veremos que la primera no excluye a la segunda, sino que, por el contrario, se integra en ella: la servidumbre es un fenómeno de la

---

* De él se habla más adelante con mayor detalle, tomando por separado a los campesinos y a los terratenientes.

** Yuzhakov en *Rússkoe Bogatstvo.*

"economía natural", y el capitalismo lo es de la "economía de mercado". Por una parte, la tesis del señor Struve no señala con precisión cuáles *relaciones* son propias de la economía natural y cuáles de la economía de mercado, y, por otra, nos hace retroceder a las infundadas y vacías "leyes" de Malthus.

De estos errores surge de modo natural la insuficiencia de la siguiente afirmación: "¿Cómo –pregunta el autor–, sobre qué base *puede* ser reorganizada nuestra economía nacional?" (202). Extraña pregunta, también formulada de modo puramente académico, del mismo modo que acostumbran a hacerlo los señores populistas cuando hacen constar el carácter insatisfactorio de la situación actual y eligen mejores caminos para la patria. "Nuestra economía nacional" es una economía capitalista, cuya organización y "reorganización" son determinadas por la burguesía, que la "dirige". En vez de hablar de una posible reorganización, habría que plantear el problema de los grados sucesivos de desarrollo de esa economía burguesa y hacerlo precisamente desde el punto de vista de esa teoría en nombre de la cual el autor responde tan magníficamente al señor V.V. –quien dice que el señor N.–on es un "marxista indudable"–; el señor Struve contesta que este "marxista indudable" no tiene ni idea de la lucha de clases ni del origen de clase del Estado. Si planteara de este modo el asunto, el autor se vería a salvo de razonamientos tan confusos acerca del "campesinado" como los que leemos en las págs. 202-204.

El autor comienza afirmando que al campesinado no le basta el nadiel y que, si bien es verdad que cubre esa insuficiencia recurriendo al arriendo, "gran parte del campesinado" está *siempre* en déficit; no se puede hablar de él como de un todo único, ya que sería hablar de una ficción * (pág. 203). Y de ello concluye directamente:

"En todo caso, una producción insuficiente es el hecho

* "El principal defecto de los razonamientos del señor Gólubev en sus excelentes artículos consiste precisamente en que no puede desprenderse de esta ficción" (203).

principal y dominante de nuestra economía nacional" (pág. 204). Es ésta una afirmación completamente gratuita y sin relación alguna con lo dicho antes: porque el "hecho principal y dominante" ¿no es acaso que el campesinado como un todo único es una ficción, ya que en su interior cristalizan clases antagónicas? El autor saca su conclusión sin apoyarse en datos, sin el menor análisis de hechos relacionados con la "producción insuficiente" [lo que no impide a la minoría vivir holgadamente a costa de la mayoría] o con la división del campesinado; la saca en virtud de su apego al malthusianismo. "Por ello –continúa– el aumento de la productividad del trabajo agrícola favorece y beneficia directamente al campesinado ruso" (204). Estamos desconcertados: el autor acaba de hacer a los populistas una acusación seria (y en grado sumo justa) por sus razonamientos en torno de la "ficción" que supone considerar al "campesinado" como un todo único, pero ¡él mismo utiliza en su análisis esa ficción! Si las relaciones en el seno de ese "campesinado" son tales que la minoría se hace "fuerte económicamente" y la mayoría se proletariza, si la minoría aumenta sus propiedades agrarias y se enriquece, y la mayoría siempre está en déficit y se arruina, ¿cómo se puede hablar de que el proceso en general sea "ventajoso y beneficioso"? Quizás el autor haya querido decir que este proceso es ventajoso para una y otra parte del campesinado. Pero en tal caso habría debido, en primer lugar, estudiar la situación de cada uno de los grupos y analizarla por separado y, en segundo término, dado el antagonismo existente entre ellos, establecer con toda precisión desde el punto de vista de *qué* grupo se dice que eso es "ventajoso y beneficioso". Las fallas y la inconsecuencia del objetivismo del señor Struve se ponen de manifiesto una vez más en este ejemplo concreto.

Como el señor N.–on mantiene en este problema una opinión contraria y afirma que "el aumento de la productividad del trabajo agrícola *, si los productos se producen

* "En todo caso es deseable y necesario", añade el señor N.–on.

como mercancías, no puede llevar a la elevación del bienestar del pueblo" (*Ensayos*, pág. 266), el señor Struve pasa a refutar esta opinión.

En primer lugar, dice, los campesinos sobre los cuales la crisis actual ha descargado todo su peso producen trigo para su propio consumo; en vez de venderlo, compran más. Para esos campesinos –para un 50% (los que poseen un caballo o no tienen ninguno), en todo caso para no menos del 25% (los que no tienen caballo)– el aumento de la productividad del trabajo será siempre ventajoso, a pesar de la baja del precio del trigo.

En efecto, el aumento de la productividad del trabajo sería, por supuesto, ventajoso para esos campesinos si pudieran conservar su hacienda y elevarla a un nivel superior. Pero los campesinos con un caballo o sin caballo no están en esas condiciones. No pueden mantener su hacienda con sus primitivos aperos de labor, con su descuidado cultivo de la tierra, etc., sin hablar ya de elevar su técnica agrícola. La elevación de la técnica es resultado del desarrollo de la economía de mercado. Y si en el presente grado de desarrollo de la producción de mercancías la venta del trigo constituye una necesidad aun para los campesinos que se ven obligados a comprar pan, en el grado siguiente esa venta será todavía más necesaria (el propio autor reconoce la necesidad de pasar de la economía natural a la de mercado), y la competencia de los campesinos que han mejorado sus métodos de cultivo expropiará inevitablemente y sin demora a los proletarios sujetos a la tierra, convirtiéndolos en proletarios libres como los pájaros. No quiero decir, de ningún modo, que ese cambio sea *para ellos* desfavorable. Al contrario, cuando el productor ha caído en las garras del capital –cosa que es un hecho consumado en lo que respecta a ese grupo de campesinos–, le es muy "ventajosa y beneficiosa" la plena libertad que le permite cambiar de patrono y cortar sus ligaduras. Pero la polémica entre los señores Struve y N.–on no gira en torno a *tales* consideraciones.

En segundo lugar, continúa el señor Struve, el señor N.–on "olvida que la elevación de la productividad del trabajo

agrícola sólo es posible mediante cambios en *la técnica* y en *el sistema* agrícola o de cultivo" (206). En efecto, el señor N.–on olvida eso, pero el razonamiento no hace sino reforzar la tesis de que la expropiación total de los campesinos económicamente débiles, de los campesinos "de tipo proletario", es inevitable. Para mejorar la técnica es preciso tener dinero disponible, y esos campesinos ni siquiera tienen suficientes reservas alimenticias.

En tercer lugar, concluye el autor, el señor N.–on no tiene razón cuando afirma que el aumento de la productividad del trabajo agrícola obligará a los competidores a bajar los precios. Para esa reducción de precios –dice muy justamente el señor Struve– es necesario que la productividad de nuestro trabajo agrícola no sólo alcance a la de Europa Occidental [en tal caso podríamos vender el producto partiendo del trabajo socialmente necesario], sino que la supere. Esta objeción es muy fundada, pero no nos dice en absoluto qué parte concreta del "campesinado" se beneficiaría con la mejora de la técnica y por qué.

"En general, el señor N.–on no tiene por qué temer un aumento de la productividad del trabajo agrícola" (207). Según Struve, el temor del señor N.–on se debe a que no puede imaginar el progreso de la agricultura sino como progreso de la agricultura extensiva, que va acompañado de un desplazamiento cada vez mayor de los obreros por las máquinas.

El autor caracteriza con mucho tino la actitud del señor N.–on hacia el desarrollo de la técnica agrícola empleando la palabra "temor"; y tiene razón cuando dice que ese temor es absurdo. Pero creemos que sus argumentos no aclaran nada el error principal del señor N.–on.

Aunque aparentemente se atiene con todo rigor a la doctrina del marxismo, el señor N.–on establece una marcada diferencia entre la evolución capitalista de la agricultura y la evolución de la industria manufacturera en la sociedad capitalista, ya que para esta última reconoce el papel progresista del capitalismo, la socialización del trabajo, y para la primera no. Por ello "no teme" el aumento de la producti-

vidad del trabajo en lo que se refiere a la industria manufacturera y sí lo "teme" en lo que respecta a la agricultura, *aunque el aspecto socioeconómico de la cuestión y el reflejo de dicho proceso en las distintas clases de la sociedad son absolutamente iguales en ambos casos*... Marx expresó con particular realce esta tesis en la siguiente observación suya: "Los economistas filantrópicos ingleses, como Mill, Rogers, Goldwin Smith, Fawcett, etc., y los fabricantes liberales, como John Bright y compañía, preguntan a los aristócratas terratenientes ingleses, como Dios a Caín por su hermano Abel, ¿qué se ha hecho de nuestros miles de campesinos? – Pero ¿de dónde habéis salido vosotros? Del aniquilamiento de esos campesinos. ¿Por qué no preguntáis qué se ha hecho de los tejedores, hilanderos y artesanos independientes?" (*Das Kapital*, I, S. 780, Anm. 237 *.) La última frase identifica evidentemente la suerte de los pequeños agricultores con la de los pequeños productores en la industria manufacturera y subraya la formación de las clases de la sociedad burguesa en ambos casos **. El principal error del señor N.–on consiste en que no tiene en cuenta estas clases, su formación en el seno de nuestro campesinado, y no se plantea el objetivo de estudiar con toda exactitud cada una de las etapas sucesivas del desarrollo del antagonismo de estas clases.

Pero no es así como el señor Struve formula el problema. No sólo no corrige el mencionado error del señor N.–on, sino que, por el contrario, *él mismo lo repite*, y habla, desde el punto de vista de un catedrático situado *por encima* de las clases, de las "ventajas" del progreso para el "campesinado". Este intento de situarse por encima de las clases hace que las tesis del autor sean tan nebulosas que de ellas se pueda extraer las siguientes conclusiones burguesas: a la afirmación, indiscutiblemente justa, de que el capitalismo en la agricultura (lo mismo que el capitalismo en la industria) empeora la situación de los productores, opone la tesis de que esos

* *El Capital*, t. I. pág. 780, nota 237 [152].–*Ed.*

** Véase en particular § 4, cap. XXIV: *Génesis de los agricultores capitalistas*, págs. 773-776.

cambios son *en general* "ventajosos". Es lo mismo que si alguien, al hablar de las máquinas en la sociedad burguesa, refutase la teoría de que empeoran la situación de los trabajadores, sostenida por un economista romántico, diciendo que el progreso es en general "ventajoso y beneficioso".

En respuesta al señor Struve, un populista probablemente diría: lo que el señor N.–on teme no es el aumento de la productividad del trabajo, sino el predominio de la burguesía.

Es indudable que el progreso de la técnica en la agricultura, en el régimen capitalista existente en nuestro país, está vinculado al dominio de la burguesía, pero el "temor" que ponen de manifiesto los populistas resulta, claro está, completamente absurdo. El dominio de la burguesía es un hecho de la vida real, el trabajo se halla subordinado al capital también en la agricultura, y lo que hay que "temer" no es el dominio de la burguesía, sino la falta de conciencia de este dominio por parte del productor, su falta de capacidad para defender frente a él sus intereses. Por ello no hay que desear que sea frenado el desarrollo del capitalismo, sino, por el contrario, hay que desear que se desarrolle plena y totalmente.

Para señalar con el mayor detalle y exactitud posibles el fundamento del error cometido por el señor Struve al tratar sobre la agricultura en la sociedad capitalista, intentaremos describir (del modo más general) el proceso de formación de las clases, paralelamente a los cambios en la técnica, que han dado pie a este razonamiento. El señor Struve establece una rigurosa diferencia entre la agricultura extensiva y la intensiva, y ve la raíz de los errores del señor N.–on en que éste no quiere reconocer nada más que la agricultura extensiva. Nosotros trataremos de demostrar que el *principal* error del señor N.–on no consiste en eso y que, al transformarse la agricultura en intensiva, la formación de las clases de la sociedad burguesa es por su esencia idéntica a la que se produce cuando se desarrolla la agricultura extensiva.

No tenemos necesidad de hablar mucho de la agricultura extensiva, pues también el señor Struve reconoce que en ella

el "campesinado" es desplazado por la burguesía. Señalaremos tan sólo dos puntos. Primero: el progreso de la técnica es estimulado por la economía de mercado; para su realización es necesario que el propietario tenga recursos *monetarios* disponibles [en relación con su consumo y con la reproducción de sus medios de producción]. ¿De dónde pueden salir dichos recursos? Es evidente que sólo pueden obtenerse cuando la circulación mercancía – dinero – mercancía se convierte en la circulación dinero – mercancía – dinero más un excedente. En otros términos, esos medios sólo pueden salir del capital, del *capital comercial y usurario*, de las "sanguijuelas, kulaks y comerciantes", etc., a quienes los ingenuos populistas rusos *no* consideran capitalistas, *sino* "aves de rapiña" (¡como si el capitalismo no fuera rapiña!, como si la realidad de Rusia no nos mostrara la relación de todas las formas posibles de dicha "rapiña", desde la más primitiva y brutal explotación por parte de los kulaks hasta la más moderna y racional explotación capitalista!) *. En segundo lugar, señalaremos la extraña actitud del señor N. – on hacia este problema. En la nota 2 de la pág. 233 refuta a Póstnikov, autor de *La hacienda campesina en el sur de Rusia*, quien dice que las máquinas han elevado la superficie trabajada de la familia campesina exactamente en el doble, de 10 a 20 deciatinas por obrero, y que por ello la causa de la "pobreza de Rusia" reside en las "pequeñas dimensiones de la

* Los señores populistas disponen de otro y muy ingenioso procedimiento para ocultar las raíces de nuestro capitalismo industrial en la "producción popular", es decir, en los usureros y los kulaks "populares". El kulak lleva sus "ahorros" al Banco del Estado; sus depósitos permiten al banco, apoyándose en el aumento de la riqueza del pueblo, de los ahorros del pueblo, de la iniciativa del pueblo, de la solvencia del pueblo, pedir dinero prestado a los ingleses. Ese dinero lo destina el Estado a la ayuda... – ¡qué política más miope!, ¡qué triste desconocimiento de la "ciencia contemporánea" y de las "ideas morales de hoy día"! – ... *a los capitalistas*. Ahora surge la pregunta: ¿no está claro, acaso, que si el Estado invirtiera el dinero (de los capitalistas) no en el capitalismo, sino en la "producción popular", en Rusia no habría capitalismo, sino "producción popular"?

hacienda campesina". En otras palabras, el desarrollo de la técnica en la sociedad burguesa lleva a la expropiación de las haciendas pequeñas y atrasadas. El señor N.–on objeta: mañana, la técnica puede triplicar el área de cultivo. Entonces habrá que transformar las haciendas que hoy tienen sesenta deciatinas en explotaciones de doscientas o trescientas. Ese argumento contra la tesis del carácter burgués de nuestra agricultura es tan ridículo como si alguien quisiera demostrar que el capitalismo fabril es débil e impotente, sosteniendo que "mañana" habrá que sustituir la máquina de vapor por el motor eléctrico. "Tampoco se sabe qué sucede con los millones de brazos que quedan disponibles", añade el señor N.–on, erigiéndose en juez de la burguesía, olvidando que sólo el propio productor puede juzgarla. La formación de un ejército de reserva de desocupados: tal es el resultado inevitable del empleo de las máquinas, tanto en la agricultura burguesa como en la industria burguesa.

Así pues, en cuanto al desarrollo de la agricultura extensiva no cabe duda de que el progreso de la técnica en la economía de mercado lleva a la transformación del "campesino" en *farmer* capitalista, por un lado (entendiendo por *farmer* al empresario, al agricultor capitalista), y, por otro, en bracero, en jornalero. Veamos ahora qué ocurre cuando la agricultura extensiva se transforma en intensiva. Precisamente de este proceso espera el señor Struve "ventajas" para el "campesino". A fin de evitar discusiones acerca de la validez de los datos en que nos basamos para describir esta transformación, utilizaremos la obra *Influencia del transporte a vapor en la agricultura*, del señor A. Skvortsov*, a quien Struve pone por las nubes.

---

* En nuestra literatura suele presentárselo como a un marxista. Para ello hay tan poco fundamento como para considerar marxista al señor N.–on. Skvortsov tampoco conoce la teoría de la lucha de clases y del carácter de clase del Estado. Las medidas prácticas que propone en *Estudios económicos* en nada se distinguen de las burguesas corrientes. Si bien considera la realidad rusa con mucha mayor lucidez que los señores populistas, entonces, basándose en ese *solo* hecho, se podría también incluir entre los marxistas al señor B. Chicherin y a muchos otros.

En el capítulo tercero de la sección IV de su libro, el señor Skvortsov analiza "los cambios en la técnica agrícola bajo la influencia del transporte a vapor" en los países de agricultura extensiva e intensiva. Tomemos la descripción de dichos cambios en *los países densamente poblados, de agricultura extensiva*. Podría considerarse que éste es el caso de la Rusia central que forma parte de Europa. El señor Skvortsov predice para esos países cambios que, según el señor Struve, se producirán indefectiblemente también en Rusia, a saber: su transformación en un país de agricultura intensiva con una producción fabril desarrollada.

Sigamos al señor Skvortsov (§§ 4-7, págs. 440-451).

Tomemos un país de agricultura extensiva *. Una parte muy considerable de la población se dedica a la agricultura. La uniformidad de las ocupaciones determina la ausencia de mercado. La población vive pobremente debido al exiguo tamaño de las haciendas, en primer lugar, y, en segundo, a la falta de intercambio: "la satisfacción de todas las necesidades, excepto los alimentos, producidos por el propio agricultor, se efectúa puede decirse que exclusivamente, por medio de los artículos producidos por una artesanía primitiva, por lo que en Rusia llamamos industrias kustares".

El tendido de un ferrocarril eleva los precios de los productos agrícolas y, por consiguiente, el poder adquisitivo de la población. "Con el ferrocarril, el país se ve inundado de artículos baratos, producidos en manufacturas y fábricas", y esos artículos arruinan a los kustares locales. Esta es la primera causa de la "ruina de muchas haciendas".

La segunda causa de la ruina son las malas cosechas. "También la agricultura ha tenido hasta ahora un carácter primitivo, es decir, siempre irracional, y por ello las malas

* El señor Skvortsov señala que por países de agricultura extensiva se entienden habitualmente los poco poblados (pág. 439, nota). Considera esta definición desacertada y señala los siguientes rasgos para la agricultura extensiva: 1) grandes oscilaciones en las cosechas; 2) uniformidad de cultivos, y 3) ausencia de mercados interiores, es decir, de grandes ciudades en las que se concentra la industria manufacturera.

"Así pues, la región que antes del tendido del ferrocarril era una zona de agricultura extensiva densamente poblada se convierte con mayor o menor rapidez en una zona de agricultura muy intensiva y con una producción fabril más o menos desarrollada". La acentuación del carácter intensivo de la agricultura se manifiesta en los cambios del sistema de cultivo. El sistema de tres campos se hace imposible debido a las oscilaciones de las cosechas. Se impone pasar al "sistema de rotación de cultivos", que elimina dichas oscilaciones. Naturalmente, *la rotación completa de cultivos* *, que requiere una agricultura muy intensiva, no puede ser aplicada de golpe. Por ello se introduce primero *la rotación de cereales* [una regular alternación de cultivos] y luego se desarrolla la ganadería y *la siembra de plantas forrajeras*.

"En fin de cuentas, nuestra zona de agricultura extensiva densamente poblada se convierte, con mayor o menor rapidez, a medida que se desarrolla el ferrocarril, en una zona agrícola de carácter muy intensivo, que se acentuará ante todo, como hemos dicho, gracias al aumento del capital variable."

Esta detallada descripción del proceso de desarrollo de la agricultura intensiva demuestra, evidentemente, que también en este caso el progreso de la técnica, bajo el sistema de producción de mercancías, lleva a la economía burguesa, escindiendo a los productores directos en *farmers*, quienes gozan de todas las ventajas de la agricultura intensiva, del mejoramiento de los aperos, etc., y *obreros* que con su "libertad" y su "baratura" crean "condiciones favorables" para el "desarrollo progresivo de toda la economía nacional".

El principal error del señor N.–on no consiste en que pasa por alto la agricultura intensiva y se limita a estudiar la extensiva, sino en que, en vez de analizar las contradicciones de clase en la producción agrícola rusa, ofrece al lector

---

* Son rasgos de este sistema: 1) se ara toda la tierra; 2) el barbecho se excluye, siempre que sea posible; 3) los cultivos se alternan regularmente en la rotación; 4) el laboreo debe ser lo más esmerado posible; 5) la estabulación del ganado.

vacías lamentaciones y dice que "nosotros" marchamos por un mal camino. El señor Struve repite ese error, disimula las contradicciones entre las clases con razonamientos "objetivos" y se limita a enmendar los errores secundarios del señor N.–on. Ello es tanto más extraño cuanto que él mismo reprocha con toda razón a ese "marxista indudable" no comprender la teoría de la lucha de clases. Y es tanto más lamentable cuanto que ese error debilita la importancia polémica del muy acertado pensamiento del señor Struve, de que es absurdo "temer" el progreso técnico de la agricultura.

Para terminar con el problema del capitalismo en la agricultura haremos un resumen de todo lo dicho. ¿Cómo plantea la cuestión el señor Struve? Parte de la explicación gratuita y apriorística de que la superpoblación se debe a la falta de correspondencia entre el crecimiento demográfico y los medios de subsistencia, señala luego que nuestro campesino produce "insuficientes" alimentos, y resuelve el asunto asegurando que el progreso de la técnica es ventajoso para el "campesinado" y que la "productividad del trabajo agrícola debe ser elevada" (211). ¿Cómo debería haber planteado el problema, si "se hubiera ceñido a la doctrina" del marxismo? Debería haber *comenzado* con un análisis de las relaciones de producción existentes en la agricultura rusa y –después de demostrar que la opresión del productor no obedece a una casualidad ni a la política, sino al dominio del *capital*, que nace necesariamente sobre la base de la economía de mercado– estudiar de qué modo el capital destruye la pequeña producción y qué formas adquieren las contradicciones entre las clases. Debería haber demostrado a continuación cómo el desarrollo posterior hace que el capital comercial se convierta en capital industrial (adquiriendo tales y cuales formas en la economía extensiva y tales y cuales en la intensiva), desarrollando y acentuando las contradicciones de clase, cuya base había sido establecida ya plenamente cuando tenía aún su vieja forma, y oponiendo definitivamente el trabajo "libre" a la producción "racional". Entonces bastaría con una simple comparación de estas dos formas consecutivas de la producción y de la explotación

burguesas para que se vieran con toda claridad el carácter "progresista" del cambio y sus "ventajas" para el productor: en el primer caso, la subordinación del trabajo al capital es disimulada por miles de supervivencias de las relaciones medievales, que impiden al productor ver la esencia de las cosas y engendran en sus ideólogos la idea, absurda y reaccionaria, de que es posible esperar ayuda de la "sociedad", *etc.*, en el segundo caso, esa subordinación está libre de toda traba medieval, y el productor comprende que puede y debe desplegar una actividad independiente y consciente contra su "antípoda". En lugar de frases acerca del "difícil y doloroso paso" al capitalismo surgiría una teoría que no sólo hablaría de las contradicciones de clase, sino que pondría al desnudo dichas contradicciones en cada forma de producción "irracional" y "racional", de economía "extensiva" e "intensiva".

Las conclusiones a que hemos llegado después del análisis de la primera parte del VI capítulo de la obra del señor Struve, dedicado al "carácter de la superpoblación en la Rusia agraria", podrían formularse como sigue: 1) el malthusianismo del señor Struve, lejos de basarse en datos reales, se apoya sólo en premisas dogmáticas metodológicamente erróneas; 2) la superpoblación en la Rusia agraria se debe al dominio del capital, y no a la falta de correspondencia entre el crecimiento de la población y sus medios de subsistencia; 3) la tesis del señor Struve acerca de que la superpoblación es fruto de la economía natural sólo es acertada en el sentido de que el capital agrario, debido a los vestigios de las relaciones feudales, tiene formas poco desarrolladas, y, por ello, particularmente dolorosas para el productor; 4) el señor N.–on no ha logrado demostrar que la superpoblación tenga en Rusia un carácter capitalista, y no lo ha logrado porque no efectuó un análisis de la dominación del capital en la agricultura; 5) el principal error del señor N.–on, repetido por el señor Struve, consiste en que no ofrece un análisis de las clases que se forman al desarrollarse la agricultura burguesa; 6) este desconocimiento de las contradicciones de clase llevó al señor Struve, como era de suponer, a expresar en

forma en extremo desacertada y nebulosa su tesis, completamente justa, sobre el carácter progresivo y sobre la conveniencia de las mejoras técnicas.

II

Pasemos ahora a analizar la segunda parte del capítulo VI, dedicada a la diferenciación del campesinado. Esta parte tiene relación directa e inmediata con la anterior y sirve de complemento al problema del capitalismo en la agricultura.

Después de señalar que los precios de los productos agrícolas aumentaron en el transcurso de los primeros veinte años posteriores a la Reforma y que la producción de mercancías se desarrolló en la agricultura, el señor Struve observa con mucha razón que con ello "se beneficiaron, sobre todo, los terratenientes y los campesinos acomodados" (214). "La diferenciación en el seno de la población rural debía aumentar, y a esa época corresponden sus primeros éxitos." El autor cita observaciones de investigadores locales, según los cuales el tendido de los ferrocarriles sólo elevó el nivel de vida de los campesinos acomodados y el arriendo de tierras origina entre los campesinos un "verdadero combate", que termina siempre con la victoria de los elementos económicamente fuertes (216-217). Cita también la investigación de V. Póstnikov, según la cual las haciendas de los campesinos acomodados están ya tan subordinadas al mercado, que los productos del 40% de su superficie sembrada se destinan a la venta, y después de añadir que en el polo opuesto los campesinos "pierden su independencia económica y, al vender su fuerza de trabajo, son ya casi braceros", concluye muy acertadamente: "Sólo a la penetración de la economía de mercado se debe el que las haciendas campesinas económicamente fuertes puedan sacar provecho de la ruina de las débiles" (223). "El desarrollo de la economía monetaria y el aumento de la población –dice el autor– hacen que el campesinado se divida en dos partes: una económicamente fuerte, compuesta por representantes de la nueva fuerza, del capital en todas sus

formas y grados, y otra integrada por agricultores semiindependientes y por auténticos braceros" (239).

Por breves que sean las observaciones del autor acerca de esta "diferenciación", nos permiten señalar los siguientes rasgos importantes del proceso que examinamos: 1) No se limita a la creación de una desigualdad de bienes: se crea, además, una "nueva fuerza", *el capital.* 2) La creación de esa nueva fuerza va acompañada por la de nuevos tipos de haciendas campesinas: en primer lugar, haciendas florecientes, económicamente fuertes, desarrolladas, que producen con preferencia para el mercado, quitan a los campesinos pobres la posibilidad de arrendar tierra y recurren a la explotación del trabajo ajeno *; en segundo lugar, el campesinado "proletario" que vende al capital su fuerza de trabajo. 3) Todos estos fenómenos han surgido de modo directo e inmediato sobre la base de la economía de mercado. El mismo señor Struve ha señalado que sin la producción de mercancías serían imposibles y que con su penetración en el campo se hicieron necesarios. 4) Estos fenómenos (la "nueva fuerza", los nuevos tipos de campesinos) pertenecen al dominio de *la producción* y no quedan limitados al del intercambio, al de la circulación de mercancías: el capital se manifiesta en *la producción* agrícola; lo mismo puede decirse de la venta de la fuerza de trabajo.

Se diría que estos rasgos del proceso demuestran que se trata de un fenómeno puramente capitalista, que en el seno del campesinado se forman *las clases* propias de la sociedad capitalista: la burguesía y el proletariado. Es más, estos hechos no sólo evidencian el dominio del capital en la agricultura, sino también que el capital ha dado ya, si se permite la expresión, un segundo paso. De comercial se ha convertido

* El señor Struve no menciona este rasgo, que se manifiesta en el empleo del trabajo asalariado, el cual desempeña un papel no pequeño en las haciendas de los campesinos acomodados, y en las operaciones del capital usurario y del capital comercial, concentrados en sus manos y que arrebatan por igual la plusvalía al productor. Sin mencionar este rasgo no se puede hablar del "capital".

en capital industrial; de fuerza dominante en el mercado, en fuerza dominante en la producción; el antagonismo de clases entre el intermediario rico y el campesino pobre se convierte en antagonismo entre el patrono burgués con sus métodos racionales y el libre vendedor de mano de obra disponible.

Pero tampoco en este caso pudo prescindir el señor Struve de su malthusianismo; según su opinión, en el proceso señalado sólo se manifiesta *un aspecto* ("sólo el aspecto progresista"), al lado del cual ve otro: "la irracionalidad técnica de toda la economía campesina". "En ella se manifiesta el aspecto regresivo, por decirlo así, de todo el proceso", ella "nivela" al campesinado y borra la desigualdad, actuando "en vinculación con el crecimiento de la población" (223-224).

En ese razonamiento, bastante nebuloso, sólo se ve que el autor prefiere las formulaciones extremadamente abstractas a las observaciones concretas, y que a todo endosa la "ley" de correspondencia entre el crecimiento de la población y los medios de subsistencia. Digo endosa, porque inclusive si nos ceñimos rigurosamente a los datos que él mismo aporta, es imposible ver en ellos rasgos concretos del proceso que no correspondan a la "doctrina" del marxismo y que exijan el reconocimiento del malthusianismo. Repasemos una vez más ese proceso: primero tenemos productores naturales, campesinos relativamente homogéneos *. La penetración de la producción de mercancías en el campo hace que la riqueza de cada familia campesina dependa del mercado, creando, mediante las oscilaciones de éste, una desigualdad que se acentúa al concentrar el dinero disponible en manos de unos y arruinar a otros. Ese dinero sirve, naturalmente, para explotar a los desposeídos y se convierte en capital. El capital puede explotar a los campesinos que, estando al borde de la ruina, aún conservan sus haciendas, y al dejarlos que sigan

* *Que trabajan para el terrateniente.* De este aspecto se hace abstracción para dar una idea más clara del paso de la economía natural a la de mercado. Ya dijimos que los vestigios de las relaciones típicas de la "antigua nobleza" empeoran la situación del productor y hacen que el proceso de su ruina sea particularmente penoso.

trabajando la tierra con los viejos métodos técnicamente irracionales, puede explotarlos comprándoles el producto de su trabajo. Pero la ruina del campesino alcanza por fin tal grado, que éste se ve obligado a abandonar por completo su hacienda: ya no puede vender el producto de su trabajo, no le queda más remedio que vender su trabajo. El capital se hace cargo entonces de la hacienda, con la particularidad de que, debido a la competencia, se ve obligado a organizarla racionalmente: puede hacerlo gracias al dinero disponible que "ahorró" antes, y ya no explota a un agricultor, sino a un bracero, a un jornalero. Surge la pregunta: ¿qué son esos dos aspectos que el autor ve en este proceso? ¿Cómo puede llegar a esa monstruosa conclusión malthusiana: "La irracionalidad técnica de la hacienda, y no el capitalismo [tómese buena nota de "y no"], es el enemigo que priva del pan de cada día a nuestro campesino"? (224). ¡Como si ese pan de cada día alguna vez hubiera ido a parar íntegro a manos del productor, y no se hubiera dividido en producto necesario y plusproducto, recibido este último por el terrateniente, el kulak, el campesino "fuerte", el capitalista!

Debemos añadir, sin embargo, que el autor explica más adelante lo de la "nivelación". Dice que "resultado de la nivelación de que se ha hablado antes es que *disminuye* o *inclusive desaparece la capa media de la población campesina*, fenómeno este registrado en muchos lugares" (225). Después de citar una publicación de los zemstvos en la que se hace constar que "aumenta todavía más la distancia entre los agricultores ricos y el proletariado sin tierra ni caballo", el señor Struve concluye: "En el caso dado *la nivelación* es, sin duda, al mismo tiempo, *diferenciación*, pero sobre la base de *esta* diferenciación sólo se desarrolla *el sojuzgamiento*, que no puede ser sino un freno para el progreso económico" (226). Así pues, ahora resulta ya que la diferenciación creada por la economía de mercado no debe contraponerse a la "nivelación", sino también a la diferenciación, pero a una diferenciación *de otro género*: o más concretamente, al sojuzgamiento. Y como el sojuzgamiento "frena" el "progreso económico", el autor califica este "aspecto" de "regresivo".

Es ésta una forma de razonar por demás extraña, que nada tiene de marxista. Se comparan el "sojuzgamiento" y la "diferenciación", como si fuesen "sistemas" independientes, peculiares; uno es ensalzado porque contribuye al "progreso"; el otro condenado porque lo frena. ¿Qué fue de la exigencia del señor Struve de analizar las contradicciones de clase, por faltar a la cual atacó tan justamente al señor N.–on?, ¿qué se hizo de la teoría del "proceso espontáneo", del que tan bien habló? Ese sojuzgamiento al que acaba de fulminar por su carácter regresivo no es sino la manifestación inicial del capitalismo en la agricultura, de ese mismo capitalismo que lleva al ascenso progresivo de la técnica. En efecto, ¿qué es el sojuzgamiento! Es la dependencia del campesino propietario de sus medios de producción y obligado a trabajar para el mercado, con respecto al poseedor del dinero, dependencia que, cualquiera sea el modo en que se exprese (en forma de capital usurario o de capital del intermediario que ha monopolizado la venta), siempre conduce a que una parte enorme del producto del trabajo no vaya a parar al productor, sino al poseedor de dinero. Por lo tanto, su esencia es puramente capitalista *, y toda su peculiaridad consiste en que esta forma primaria, embrionaria, de las relaciones capitalistas está totalmente enmarañada con las anteriores relaciones feudales: no hay libre contratación, sino convenios forzados (unas veces por orden de "los de arriba" y otras por el deseo de no perder sus empresas, o por viejas deudas, etc.);

---

* Aquí tenemos a la vista todos los rasgos distintivos: la economía de mercado como base, la monopolización del producto del trabajo social en forma de dinero como resultado, y la conversión de este dinero en capital. No olvido, en absoluto, que estas formas primarias de *capital* se daban en algunos lugares aun antes de la instauración del régimen capitalista. Pero lo importante es que en la hacienda campesina de la Rusia actual no se trata de casos aislados, sino, como regla, del sistema de relaciones dominante. Están ya vinculadas (por medio de las operaciones comerciales y de los bancos) con el gran capitalismo fabril mecanizado, y ya han puesto de manifiesto su tendencia; han demostrado que los representantes de ese "sojuzgamiento" no son sino soldados de fila del ejército, único e indivisible, de la burguesía.

el productor se ve sujeto a un lugar determinado y a determinado explotador: en oposición al carácter impersonal del convenio comercial, propio de las relaciones puramente capitalistas, el convenio tiene siempre en este caso un carácter personal de "ayuda", de "favor", lo que pone inevitablemente al productor en una situación de dependencia personal, semifeudal. Las expresiones del autor tales como "nivelación", "freno del progreso" y "carácter regresivo" sólo significan que el capital se adueña primero de la producción en su vieja base y subordina al productor técnicamente atrasado. La observación del autor, de que la existencia del capitalismo no da todavía derecho a "culparlo de todos los males", es acertada en el sentido de que nuestro campesino que trabaja para otros no sólo sufre por causa del capitalismo, sino también debido al insuficiente desarrollo del capitalismo. En otras palabras, entre la inmensa masa de campesinos, prácticamente no existe ahora ninguno que produzca en forma independiente para su propio consumo; fuera del trabajo para agricultores burgueses "racionales", sólo vemos trabajo para los poseedores del dinero = capital, es decir, también explotación capitalista, sólo que no desarrollada, primitiva, por lo que, en primer lugar, hace diez veces peor la situación del trabajador, envolviéndolo en una red de opresiones particulares, complementarias, y, en segundo término, lo priva (lo mismo que a su ideólogo, el populista) de la posibilidad de comprender el carácter de clase de los "disgustos" que le proporcionan y de adaptar su actividad a dicho carácter. Por lo tanto, "el aspecto progresista" de la "diferenciación" (expresándonos en el lenguaje del señor Struve) consiste en que pone al desnudo el antagonismo que se oculta en el sojuzgamiento y que quita a este antagonismo los rasgos típicos de la "antigua nobleza". El "carácter regresivo" del populismo, que defiende la nivelación de los campesinos (frente... al kulak), consiste en que dicha ideología desea retener el capital en sus formas medievales, que combinan la explotación con una producción dispersa y técnicamente atrasada, y con la coacción personal sobre el productor. En ambos casos (en el de "sojuzgamiento" y en el de "diferenciación"), la causa de la opresión es *el capitalismo*,

y las afirmaciones contrarias del autor, cuando dice que "no se trata del capitalismo", sino de que "la técnica es irracional" y que "no se puede culpar al capitalismo de la pobreza de los campesinos", etc., sólo demuestran que el señor Struve se ha entusiasmado en exceso al defender la acertada idea de que el capitalismo desarrollado es preferible al no desarrollado y, debido al carácter abstracto de sus planteamientos, ha contrapuesto el primero al segundo como si fueran dos casos particulares *, y no dos fases consecutivas de un mismo fenómeno.

III

El autor se entusiasma también en exceso con el razonamiento, expuesto a continuación, de que no es el gran capitalismo industrial el causante de la ruina de los campesinos. Struve polemiza con el señor N.–on.

La producción barata de artículos fabriles –dice el señor N.–on, hablando de la producción fabril de ropa– ha hecho que se reduzca su confección a domicilio (pág. 227 del libro del señor Struve).

"Aquí las cosas se presentan al revés –enfatiza el señor Struve–, y no será difícil demostrarlo. La reducción de la producción de hilados por los campesinos ha hecho que aumente la producción y el consumo de artículos de la industria capitalista de tejidos de algodón, y no al contrario" (227).

El autor no acierta a presentar bien el asunto ocultando

---

* ¿Con qué fundamento –se preguntará tal vez el lector– se dice que eso se debe exclusivamente a que el señor Struve *se ha entusiasmado en exceso?* Con el fundamento siguiente: el autor admite, sin dejar lugar a dudas, que el capitalismo es el fondo principal sobre el que se producen los fenómenos descritos. Señala con toda claridad el rápido desarrollo de la economía de mercado, la diferenciación del campesinado, la "difusión de los aperos perfeccionados" (245), etc., por una parte, y, por otra, que "los campesinos son despojados de la tierra", "se crea el proletariado rural" (238). Por último, él mismo caracteriza todo eso como la creación de una fuerza nueva, *del capital,* y señala el papel decisivo de la aparición del capitalista entre el productor y el consumidor.

detrás de consideraciones secundarias la esencia de la cuestión. Si partimos del hecho del desarrollo de la industria fabril (y el señor N.–on parte precisamente de ello), es imposible negar que también la baratura de los artículos fabriles acelera el desenvolvimiento de la economía de mercado y acelera el desalojo del mercado de los artículos de fabricación doméstica. Al objetar esta declaración del señor N.–on, el señor Struve no hace más que debilitar sus argumentos contra dicho autor, cuyo error principal consiste en que trata de presentar la "fábrica" como algo separado del "campesinado", como un fenómeno casual que ha caído de afuera sobre los campesinos, cuando es en realidad (tanto según la teoría a la que el señor N.–on quiere atenerse rigurosamente, como según los datos de la historia de Rusia) la culminación del desarrollo de la organización mercantil de toda la economía social, y, por lo tanto, de la hacienda campesina. La gran producción burguesa en la "fábrica" es la continuación directa e inmediata de la producción pequeñoburguesa en la aldea, en la decantada "comunidad rural" o en las industrias kustares. "Para que 'la forma fabril' llegue a ser 'más barata' –dice con mucha razón el señor Struve–, el campesino debe adoptar el punto de vista de la racionalidad económica, dado que existe la economía monetaria." "Si todo el campesinado se aferrara... a la economía natural, no habría percales... que pudieran seducirlo."

En otras palabras, la "forma fabril" no es sino la producción de mercancías *desarrollada*, y ésta ha surgido de la producción de mercancías *no desarrollada* de la hacienda campesina y de los kustares. El autor desea hacer ver al señor N.–on que la "fábrica" y el "campesinado" están relacionados entre sí; que los "principios" económicos de su organización no son antagónicos*, sino idénticos. Para ello habría debido limitarse a hablar de la

* Los populistas lo decían con toda franqueza, pero el señor N.–on, ese "marxista indudable", nos ofrece el mismo disparate envuelto en nebulosas frases acerca del "régimen popular" y de la "producción popular", salpicadas de citas de Marx.

organización económica de la hacienda campesina y oponer al señor N.–on la tesis de que nuestro pequeño productor (el campesino agricultor y el kustar) es un pequeño burgués. Si hubiera planteado el problema así, lo habría sacado del ámbito de los razonamientos en cuanto a lo que "debe" ser, lo que "puede" ser, etc., para llevarlo al de la explicación de *qué es y por qué es así y no de otro modo.* Para refutar esta tesis, los populistas tendrían que negar hechos notorios e indiscutibles sobre el crecimiento de la economía de mercado y la diferenciación del campesinado [*y estos hechos demuestran* el carácter pequeñoburgués del campesinado], o bien negar las verdades elementales de la economía política. Aceptar esta tesis significaría admitir el absurdo de contraponer el "capitalismo" al "régimen popular", admitir el carácter reaccionario de los proyectos de "buscar otros caminos para la patria" y de apelar a la "sociedad" burguesa o a un "Estado" que todavía es a medias el régimen de la "antigua nobleza", solicitando de ellos la "socialización".

En vez de comenzar por el principio*, el señor Struve lo hace por el final: "rechazamos –dice– una de las tesis esenciales de la teoría populista del desarrollo económico de Rusia, la de que el desarrollo de la gran industria manufacturera arruina al campesino agricultor" (246). Eso es, como dicen los alemanes, ¡tirar al niño junto con el agua de la bañera! "El desarrollo de la gran industria manufacturera" significa y expresa el desarrollo del capitalismo. Y que precisamente es el capitalismo el que arruina al campesinado es la tesis esencial no del populismo, sino del *marxismo.* Los populistas no vieron ni ven las causas de la separación del productor de sus medios de producción en la organización específica de la economía social en Rusia que lleva el nombre de capitalismo, sino en la política del Gobierno, según ellos desacertada ("nosotros" seguimos un camino equivocado, etc.), en la rutina de la sociedad, que no se

* Es decir, de comenzar por el carácter pequeñoburgués del "campesino agricultor" para demostrar "la inevitabilidad y la legitimidad" del gran capitalismo.

unió lo suficiente para luchar contra los buitres y los granujas, etc. Por eso, las "medidas" por ellos propuestas se referían exclusivamente a la acción de la "sociedad" y del "Estado". Por el contrario, cuando se señala que las causas de la expropiación residen en la organización capitalista de la economía social, ello lleva inevitablemente a la teoría *de la lucha de clases* (págs. 101, 288 y muchas otras del libro de Struve). El autor no se expresa con precisión al hablar del "*agricultor*" en general, y no de clases antagónicas en la agricultura burguesa. Los populistas dicen que el capitalismo arruina *la agricultura*, y por ello no puede abarcar toda la producción del país y lleva a ésta por un mal camino; los marxistas dicen que el capitalismo, tanto en la industria manufacturera como en la agricultura, oprime *al productor*, pero, al elevar la producción a un peldaño superior, crea condiciones y fuerzas para la "socialización"*.

La conclusión del señor Struve en este problema es la siguiente: "Uno de los errores capitales del señor N.–on consiste en que trasplantó íntegramente ideas y categorías del régimen capitalista, *ya plasmado*, a la actual economía campesina, que hasta hoy sigue siendo más natural que monetaria" (237).

Hemos visto más arriba que sólo el total desconocimiento de los datos concretos del capitalismo agrario ruso pudo llevar al señor N.–on a su ridículo error de hablar de la "reducción" del mercado interior. No incurrió, sin embargo, en ese error porque aplicó al campesinado todas las categorías del capitalismo, sino porque no aplicó a los datos de la agricultura ninguna *categoría del capitalismo*. Las clases de la burguesía y el proletariado son, naturalmente, la "categoría" más importante del capitalismo. El señor N.–on, además de no

* "La racionalización de la agricultura, por una parte, que hace que por primera vez ésta pueda operar en una escala social, y el hecho de llevar al absurdo la propiedad privada de la tierra, por otra, son los grandes méritos del modo de producción capitalista. Como todos sus demás progresos históricos, el capitalismo también logró éste a costa de la depauperación absoluta del productor directo." [*Das Kapital*, III, B., 2. Th., S. 157 (*El Capital*, t. III, parte II, pág. 157.–*Ed.*)].[153]

haberlas "transferido" "al campesinado" (es decir, además de no haber analizado a qué grupos o capas del campesinado pueden aplicarse esas categorías y hasta qué grado están desarrolladas), razonó de modo puramente populista, olvidando los elementos antagónicos que existen en el seno de la "comunidad rural" y hablando del "campesinado en general". Ello hizo que su tesis acerca del carácter capitalista de la superpoblación y acerca del capitalismo como causa de la expropiación del agricultor haya quedado sin demostrar y servido sólo para crear una utopía reaccionaria.

IV

En el § VIII del sexto capítulo, el señor Struve expone sus ideas acerca de la agricultura basada en la propiedad privada. Señala con toda razón que las formas que adopta dicha agricultura dependen estrecha y directamente de la ruina de los campesinos. El campesino arruinado ya no "seduce" al terrateniente ofreciéndole "precios fabulosos por el arriendo", y el terrateniente prefiere contratar braceros. Para demostrarlo reproduce un pasaje de un artículo de Raspopin, quien analiza datos de la economía de los terratenientes, recogidos por la estadística de los zemstvos, y de una publicación de estadística actualizada de los zemstvos que señala el carácter "forzado" del aumento de la tierra latifundista cultivada por métodos capitalistas. En respuesta a los señores populistas, que tan gustosamente ocultan el hecho del actual dominio del capitalismo en la agricultura con razonamientos acerca de su "porvenir" y de sus "posibilidades", el autor se refiere con toda precisión a *la situación real.*

Aquí debemos detenernos sólo para ocuparnos de la apreciación de este fenómeno por el autor, quien dice que se trata de "tendencias progresivas en la agricultura basada en la propiedad privada" (224) y que dichas tendencias surgen debido a la "lógica implacable de la evolución económica" (240). Tememos que, debido a su carácter abstracto, estas

dos formulaciones, absolutamente acertadas, no sean comprendidas por el lector no familiarizado con el marxismo; tememos que el lector no comprenda –si no se explica la sucesión de determinados sistemas económicos y de determinadas formas de antagonismos de clase– por qué dicha tendencia es "progresiva" (desde el único punto de vista, claro está, desde el que puede plantear el asunto un marxista: desde el punto de vista de una clase determinada) ni en qué consiste precisamente la "implacabilidad" de la evolución que tiene lugar. Por ello trataremos de esbozar esa sucesión (aunque sea a grandes rasgos), paralelamente a la descripción que hacen los populistas de la cuestión.

El populista pinta el proceso de desarrollo de la economía basada en el trabajo de braceros como el paso de la agricultura "independiente" a la dependiente, y, naturalmente, estima que se trata de regresión, de decadencia, etc. Tal pintura del proceso es absolutamente *falsa desde el punto de vista de los hechos* y en nada corresponde a la realidad, y por lo tanto las conclusiones que de ella se extraen son también absurdas. Al presentar las cosas con tanto optimismo (respecto del pasado y del presente), el populista sencillamente *vuelve la espalda a los hechos* registrados por la propia literatura populista y se entrega a utopías y a la ponderación de posibilidades.

Tomemos como punto de partida la economía feudal anterior a la Reforma.

El contenido principal de las relaciones de producción era entonces el siguiente: el latifundista entregaba tierra al campesino, madera para construcción y, en general, medios de producción (a veces inclusive medios de vida) para cada familia y, al mismo tiempo que dejaba al campesino que él mismo obtuviera su sustento, lo obligaba a trabajar *todo el tiempo adicional* en la prestación personal. Subrayo "todo el tiempo adicional" para señalar que en dicho sistema ni se puede hablar de "independencia" del campesino*. El

* Me limito *exclusivamente* al aspecto económico del problema.

"nadiel" que el terrateniente "proporcionaba" al campesino no era sino *salario en especie* y servía única y exclusivamente para la explotación del campesino por el terrateniente, para "garantizar" a éste mano de obra, y nunca para mantener efectivamente al campesino*.

Pero he aquí que irrumpe la economía de mercado. El terrateniente empieza a producir cereal para venderlo, y no para sí. Ello intensifica la explotación del trabajo del campesino; además, se hace poco ventajoso el sistema de los nadieles, pues al terrateniente ya no le conviene proporcionar tierra a las nuevas generaciones de campesinos, y aparece la posibilidad de pagar en dinero. Resulta más conveniente deslindar de una vez para siempre la tierra de los campesinos y la de los terratenientes (sobre todo si al hacerlo se recorta parte de los nadieles y se recibe un precio "justo" por el rescate), y aprovechar el trabajo de *los mismos* campesinos, colocados en peores condiciones materiales y obligados a competir tanto con los ex criados siervos como con los "dárstvenniki"[154], con los ex siervos del Estado y de la familia imperial, etc., más acomodados.

El régimen de la servidumbre se derrumba.

El sistema de economía –ahora orientada al mercado (esto es particularmente importante)– cambia, pero no en forma repentina. A los viejos rasgos y "principios" se suman otros nuevos. Estos nuevos rasgos consisten en que la base del *Plusmacherei* ya no es proporcionar medios de producción al campesino, sino, por el contrario, su "separación" de ellos, su necesidad de dinero; la base ya no la constituye la economía natural, el intercambio natural de "servicios" (el latifundista proporciona tierra al campesino y éste entrega a aquél los productos del plustrabajo, trigo, lienzo, etc.), sino un "libre" convenio comercial, monetario. Esta forma de economía, que combinaba viejos y nuevos rasgos, fue

* Por ello, referirse a la "dotación de tierra" feudal para demostrar "el carácter secular" de la pertenencia de los medios de producción al productor es una falsedad absoluta.

precisamente la que predominó en Rusia después de la Reforma. Los antiguos métodos de prestar tierra a cambio de trabajo (por ejemplo, laboreo de la tierra latifundista a cambio de los recortes) fueron complementados con la "contratación invernal", el préstamo de dinero a cambio de trabajo, cuando el campesino está más necesitado de dinero y por ello vende su trabajo por una miseria, el préstamo de cereal a cambio de trabajo en los campos del terrateniente, etc. Como se ve, las relaciones socioeconómicas, en las antiguas "heredades patriarcales", quedaron reducidas a una vulgar transacción *usuraria*: consistían en operaciones análogas a las que realizaba el intermediario con los kustares.

Es indudable que ésa era la economía típica después de la Reforma, y nuestra literatura populista ha producido insuperables *descripciones* de esa forma, especialmente desagradable, de *Plusmacherei*, combinada con las tradiciones y relaciones feudales y con el total desamparo del campesino, atado de pies y manos a su "nadiel".

Pero los populistas no querían y no quieren ver en qué consiste la base económica de esas relaciones.

Aquí la base de la dominación ya no es sólo la posesión de la tierra, como en los viejos tiempos, sino también la posesión de dinero, que el campesino necesita (y el dinero es un producto del trabajo social organizado por la economía de mercado), y la "separación" del campesino de los medios de vida. Es evidente que se trata de una relación capitalista, burguesa. Los "nuevos" rasgos no son sino la forma primaria de dominio del *capital* en la agricultura, forma que aún no se liberó de las trabas del régimen de la "antigua nobleza" y que ha creado la contradicción de clases propia de la sociedad capitalista, pero que aún no la ha fijado.

Pero he aquí que, con el desarrollo de la economía de mercado, esta forma primaria de dominio del capital se ve privada de su base: el empobrecimiento del campesinado, que ha llegado a la ruina total, significa que los campesinos han perdido sus aperos, soporte de la forma feudal y expoliadora del trabajo, obligando al terrateniente a explotar su

hacienda con aperos propios y al campesino a convertirse en bracero.

Es también indiscutible que ese proceso comenzó en la Rusia posterior a la Reforma. Ese hecho muestra la tendencia de esa forma expoliadora que los populistas consideran de un modo puramente metafísico, sin relación con el pasado y al margen de la tendencia al desarrollo; este hecho muestra el desarrollo *posterior* del capitalismo, el desarrollo de la contradicción de clases propio de nuestra sociedad capitalista y que en la época anterior se expresaba en la relación entre el kulak y el campesino y que ahora empieza a expresarse en la actitud del agricultor racional respecto al bracero y jornalero.

Este último cambio es el que desespera y horroriza a los populistas, que vociferan acerca del "despojo de la tierra", de la "pérdida de independencia", de la "instauración del capitalismo", de las "amenazantes" calamidades que éste acarrea, etc., etc.

Préstese atención imparcialmente a esos razonamientos y se verá, en primer lugar, que son *mentira*, aunque una mentira bien intencionada, pues la economía basada en el trabajo de los braceros no fue precedida por la "independencia" del campesino, sino por otras formas de entrega del plusproducto a quien no participaba en su creación. En segundo lugar, verán hasta qué punto es superficial y mezquina la protesta de los populistas, que hace que su doctrina, según la atinada expresión del señor Struve, sea socialismo vulgar. ¿Por qué esa "instauración" sólo se ve en su segunda forma y no en ambas?; ¿por qué la protesta no va dirigida contra el hecho histórico esencial que concentró en manos de quienes "poseen la tierra en propiedad privada" los medios de producción, sino sólo contra uno de los métodos de utilización de ese monopolio?; ¿por qué la raíz del mal no se ve en las relaciones de producción que someten por doquier el trabajo al poseedor de dinero, sino sólo en la desigualdad de la distribución, que aparece con particular relieve en la *última* forma de dichas relaciones? Precisamente esta circunstancia principal –una protesta contra el capitalismo,

basada en esas mismas relaciones capitalistas– es lo que hace de los populistas ideólogos de la pequeña burguesía, la cual no teme la realidad burguesa, sino su acentuación, que es lo que lleva a cambios radicales.

V

Pasemos al último punto de las consideraciones teóricas del señor Struve, al "problema de los mercados para el capitalismo ruso" (245).

El autor comienza el análisis de la teoría de la falta de mercados en Rusia, elaborada por los populistas, preguntando: "¿Qué entiende el señor V. V. por capitalismo?" La pregunta es muy oportuna, pues el señor V. V. (como, en general, todos los populistas) siempre comparó el orden imperante en Rusia con cierta "forma inglesa" (247) del capitalismo, y no con los rasgos esenciales de éste, que cambian de fisonomía en cada país. Es una lástima que el señor Struve no dé una definición acabada del capitalismo y se limite a señalar, en general, el "predominio de la economía de mercado" [esto es un rasgo; el segundo es la apropiación de la plusvalía por el poseedor de dinero, el dominio de este último sobre el trabajo], el "sistema que observamos en Europa Occidental" (247), "con todas sus consecuencias", con la "concentración de la producción industrial, con el capitalismo en el sentido más restringido de la palabra" (247).

"El señor V. V. –dice el autor– no se molestó en analizar el concepto 'capitalismo' y ha tomado dicho análisis de Marx, quien se refería, en la mayoría de los casos, al capitalismo en el sentido estricto, como a un producto, plenamente cristalizado, de las relaciones que se desarrollan sobre la base de la subordinación de la producción al intercambio" (247). Es imposible estar de acuerdo con esto. En primer lugar, si el señor V. V. hubiera tomado efectivamente de Marx la concepción del capitalismo, tendría de éste una idea exacta y no habría podido confundir la "forma inglesa" con el capitalismo. En segundo lugar, es absolutamente inexacto que Marx se refiriera, en la mayoría de los casos,

a la "centralización o concentración de la producción industrial" [eso es lo que el señor Struve entiende por capitalismo en el sentido estricto de la palabra]. Marx, por el contrario, estudió el desarrollo de la economía de mercado desde sus primeros pasos, analizó el capitalismo en sus formas primitivas de cooperación simple y manufactura –formas separadas por siglos de la concentración de la producción debida a las máquinas– y mostró la relación del capitalismo en la industria y en el agro. El propio señor Struve restringe el concepto de capitalismo, cuando dice: "...el objeto del estudio del senor V. V. fueron los *primeros* pasos de la economía popular en su tránsito de la natural a la de mercado". Debió decir los *últimos* pasos. Que nosotros sepamos, el señor V. V. sólo ha estudiado la economía de la Rusia posterior a la Reforma. *El comienzo* de la producción de mercancías data de la época anterior a la Reforma, como observa el propio señor Struve (189-190), e inclusive la organización *capitalista* de la industria de tejidos de algodón se formó antes de la liberación de los campesinos. La Reforma dio un impulso al desarrollo *definitivo* en ese sentido; puso en primer plano no la forma mercantil del producto del trabajo, sino la forma mercantil de la fuerza de trabajo; sancionó el predominio no de la producción de mercancías, sino de la capitalista. La confusa diferencia que establece entre el sentido amplio y el estricto* del concepto de capitalismo hace sin duda que el señor Struve considere el capitalismo ruso como algo futuro y no presente, y no como algo ya cristalizado completa y definitivamente. Dice, por ejemplo:

"Antes de plantear el problema de si es inevitable para Rusia el capitalismo en su forma inglesa, el señor V. V. debió plantear y resolver otro más general, y por ello de mayor importancia: ¿es inevitable para Rusia el paso de la economía

---

* No se ve por qué rasgo distingue el autor estos conceptos. Si por capitalismo en el sentido estricto entiende sólo la industria mecanizada, no se comprende por qué no habla aparte de la manufactura. Si por capitalismo en el sentido amplio entiende sólo la economía de mercado, ahí no hay capitalismo.

natural a la monetaria y qué relación tiene la producción capitalista *sensu stricto** con la producción de mercancías en general?" (247). No creo que sea oportuno formular así la pregunta. Si se pone en claro qué sistema de relaciones de producción es el que existe en Rusia actualmente, la cuestión de la "inevitabilidad" de tal o cual desarrollo se resolverá *eo ipso***. Si no se esclarece, resultará insoluble. En vez de razonar acerca del futuro (cosa a la que son muy afectos los señores populistas), hay que *explicar* el presente. En la Rusia posterior a la Reforma apareció como un factor de grandísima importancia la manifestación externa, si puede decirse así, del capitalismo, o sea, la manifestación de sus "cumbres" (la producción fabril, los ferrocarriles, los bancos, etc.), y para el pensamiento teórico se planteó inmediatamente el problema del capitalismo en Rusia. Los populistas intentaron demostrar que esas cumbres eran casuales, que estaban desvinculadas de todo el régimen económico, que carecían de base y, por ello, de vigor; y al hablar así operaban con el concepto, demasiado estricto, de "capitalismo", olvidando que la esclavización del trabajo por el capital pasa por etapas muy largas y muy distintas, desde el capital comercial hasta la "forma inglesa". Los marxistas deben precisamente demostrar que esas cumbres no son sino el último paso en el desarrollo de la economía de mercado, hace mucho existente en Rusia y que *por doquier*, en todas las ramas de la producción, engendra la subordinación del trabajo al capital.

La idea que el señor Struve tiene del capitalismo ruso como de algo futuro, y no presente, se aprecia con evidencia particular en el siguiente razonamiento suyo: "mientras exista la actual comunidad rural, refrendada y fortalecida por la ley, sobre su base se desarrollarán relaciones que no tienen nada que ver con el 'bienestar del pueblo'. [¿'Se desarrollarán'? ¿No se han desarrollado, acaso, hace tanto tiempo que toda la literatura populista, desde su surgimiento, hace más de cinco lustros, viene describiéndolas y protestando contra

* En sentido estricto. – *Ed.*

** Con ello. – *Ed.*

ellas?] En Occidente tenemos varios ejemplos de existencia de haciendas parcelarias al lado de la gran agricultura capitalista. Nuestra Polonia y nuestras regiones del suroeste constituyen un fenómeno idéntico. Puede decirse que en Rusia tanto las haciendas individuales como las comunidades rurales se aproximan a ese tipo, ya que los campesinos arruinados quedan en la tierra y las influencias niveladoras entre ellos están demostrando tener más fuerza que las diferenciadoras" (280). ¿Será posible que sólo se aproxime y que no sea ya, precisamente, de ese *tipo*? Para determinar los "tipos" no hay que tomar, claro está, las formas jurídicas, sino los rasgos económicos esenciales del orden vigente. Si examinamos esos rasgos esenciales de la economía del campo ruso, veremos la economía aislada de las familias campesinas en sus pequeños lotes, veremos una economía de mercado creciente, que ya está desempeñando un papel dominante. Se trata precisamente de los rasgos que dan contenido al concepto "hacienda parcelaria". Vemos, además, que los campesinos están también aquí endeudados con los usureros y la misma expropiación que atestiguan los datos relativos a Occidente. La diferencia sólo consiste en las peculiaridades de nuestras normas jurídicas (la desigualdad civil de los campesinos; las formas de posesión de tierra), que conservan con mayor plenitud las huellas del "antiguo régimen" debido a que en nuestro país el desarrollo del capitalismo es más débil. Pero esas peculiaridades no afectan en lo más mínimo la homogeneidad *del tipo* de sistema vigente en nuestro agro y en el de los países de Occidente.

El señor Struve pasa concretamente a la teoría de los mercados y observa que los señores V. V. y N.–on no pueden salir de un círculo vicioso: para el desarrollo del capitalismo es preciso que crezca el mercado, pero el capitalismo arruina a la población. El autor busca, muy desacertadamente, la salida del círculo vicioso recurriendo a su malthusianismo, y dice que la causa de la ruina de los campesinos no reside en el capitalismo, ¡¡sino en "el crecimiento de la población"!! El error de los mencionados autores es muy otro: el capitalismo no sólo arruina al cam-

pesinado, sino que lo *diferencia* en burguesía y proletariado. Este proceso no reduce el mercado interno, sino que lo *crea*: la economía de mercado se desarrolla en ambos polos del campesinado en proceso de diferenciación, tanto en el "proletario", obligado a vender "trabajo libre", como en el burgués, que eleva el nivel técnico de su hacienda (máquinas, aperos, abonos, etc. Véase *Tendencias progresistas en la hacienda campesina*, del señor V. V.) y hace crecer las necesidades. A pesar de que tal interpretación del proceso se basa directamente en la teoría de Marx acerca de la relación entre el capitalismo industrial y el agrícola, el señor Struve la pasa por alto, quizá porque lo indujo al error la "teoría de los mercados" del señor V. V. Este último, diciendo que se basaba en Marx, ofreció al público ruso una "teoría" que afirma que en una sociedad capitalista desarrollada es inevitable un "excedente de mercancías"; el mercado interno no puede bastar, hace falta el mercado exterior. "Esa teoría es cierta (?!) –declara el señor Struve–, por cuanto señala el hecho de que la plusvalía no puede ser realizada en el consumo, ni por los capitalistas, ni por los obreros, y presupone el consumo de terceros" (251). No podemos, de ningún modo, aceptar esta afirmación. La "teoría" del señor V. V. (si se la puede llamar así) consiste simplemente en desconocer la diferencia entre el consumo personal y el productivo, entre los medios de producción y los artículos de consumo, sin la cual es imposible comprender la reproducción del capital social en su conjunto en la sociedad capitalista. Marx lo demostró con el mayor detalle en el tomo II de *El Capital* (sección tercera: *La reproducción y la circulación del capital social en su conjunto*) y lo señaló con mayor relieve en el tomo I, al criticar la tesis de la economía política clásica, según la cual la acumulación de capital sólo consiste en la conversión de la plusvalía en salario y no capital constante (medios de producción) más salarios. Para confirmar esta caracterización de la teoría del señor V. V. nos limitaremos a reproducir dos pasajes de los artículos que menciona el señor Struve.

"Cada obrero –dice el señor V. V. en el artículo *Excedente*

de mercancías en el mercado– produce más de lo que consume. y ese excedente se acumula en unas pocas manos; los poseedores de esos excedentes los consumen ellos mismos, para lo cual los cambian en el interior del país y en el extranjero por los más diversos artículos de necesidad y de lujo; pero por más que coman, beban y dancen (*sic!!*), no pueden gastarse toda la plusvalía" (*Otéchestvennie Zapiski*, núm. 5 de 1883, pág. 14). "Para mayor evidencia", el autor "enumera los principales gastos" del capitalista, sus comidas, viajes, etc. Todo eso se ve con mayor relieve todavía en el artículo *Militarismo y capitalismo*: "El talón de Aquiles de la organización capitalista de la industria consiste en que los patronos no pueden consumir todos sus ingresos" (*Rússkaya Misl*, núm. 9 de 1889, pág. 80). "Rothschild no podría consumir todo el incremento de sus ingresos... sencillamente porque ese incremento... representa una masa tan considerable de artículos de consumo, que Rothschild, que satisface todos sus caprichos ya sin eso, no sabría realmente qué hacer", etc.

Como se ve, todos estos razonamientos se basan en la ingenua idea de que el capitalista tiene como objetivo el consumo personal y no la acumulación de plusvalía; se basan en la errónea idea de que el producto social se descompone en $v + p$ (capital variable más plusvalía), como decían A. Smith y toda la economía política anterior a Marx, y no en $c + v + p$ (capital constante, medios de producción y, luego ya, salario y plusvalía), como lo demostró Marx. Si se corrigen esos errores y se toma en consideración la circunstancia de que en la sociedad capitalista desempeñan un papel enorme y cada vez más considerable los medios de producción (la parte de los productos sociales que no se destina al consumo personal, sino al de la producción, al del capital, y no al de la gente) se viene abajo toda esa decantada "teoría". En el tomo II de *El Capital*, Marx demostró que es perfectamente concebible la producción capitalista sin mercados exteriores, con una creciente acumulación de riquezas y sin ninguna clase de "terceros" que con tanto desacierto ha traído a colación el señor Struve. Los razonamientos del señor Struve

a este respecto suscitan tanto mayor asombro cuanto que él mismo habla de la importancia primordial que tiene para Rusia el mercado interno y ridiculiza al señor V. V. cuando éste habla de un "programa de desarrollo del capitalismo ruso" basado en un "fuerte campesinado". El proceso de formación de este campesinado "fuerte" (es decir, burgués), proceso que se opera hoy en día en nuestro agro, nos hace ver claramente el surgimiento del capital, la proletarización del productor y *el crecimiento del mercado interior*: "la difusión de aperos perfeccionados", por ejemplo, es, precisamente, acumulación de capital en concepto de medios de producción. En este problema, en vez de hablar de "posibilidades", sería particularmente necesario exponer y explicar ese proceso real consistente en la creación del mercado interior para el capitalismo en Rusia *.

Damos por terminado, con esto, nuestro análisis de la parte teórica del libro del señor Struve, y podemos intentar ahora una caracterización general, resumida, por decirlo así, de sus principales métodos de argumentación y abordar después la solución de los problemas planteados al comienzo: "qué hay en el libro de marxista, cuáles tesis de la doctrina (marxista) rechaza, completa o corrige el autor, y qué resulta en estos casos".

El rasgo principal de los razonamientos del autor, señalado ya desde el comienzo, es su estrecho objetivismo, que se limita a demostrar la inevitabilidad y la necesidad del proceso, y no hace ningún esfuerzo por descubrir en cada fase concreta de este proceso la forma de antagonismo de clases que le es inherente; objetivismo que caracteriza el proceso en general, pero no, por separado, las clases antagónicas de cuya lucha nace el proceso en cuestión.

---

* Como es ésta una cuestión muy importante y compleja, pensamos dedicarle un artículo especial[153].

Comprendemos perfectamente que el autor tenía sus razones para limitar sus "notas" al aspecto "objetivo" y, por añadidura, al más general: en primer lugar, movido por el deseo de oponer a los populistas los fundamentos de concepciones contrarias, expuso sólo *principia**, y dejó su desarrollo y explicación más concreta para polémicas posteriores; en segundo lugar, en el capítulo I tratamos de demostrar que *toda* la diferencia entre el populismo y el marxismo consiste en *el carácter de la crítica* del capitalismo ruso, en la diferente *explicación* que de él se da, de donde surge de modo natural que los marxistas se limiten a veces a exponer tesis "objetivas" generales y hagan hincapié exclusivamente en lo que diferencia nuestra interpretación *(de hechos notorios)* y la de los populistas.

Pero nos parece que el señor Struve ha ido demasiado lejos en este sentido. Lo abstracto de la exposición originó muchas tesis que no pueden dejar de provocar equívocos; la forma en que fue planteado el problema no se distinguió de esos métodos habituales, imperantes en nuestra literatura, de teorizar con aire académico, desde las alturas, acerca de los caminos y el destino de la patria, en vez de hablar de clases concretas que marchan por tal o cual camino; cuanto más concretos eran los argumentos del autor, tanto más imposible resultaba explicar los *principia* del marxismo permaneciendo en las alturas de tesis abstractas de carácter general, y tanto más necesario se hacía señalar de modo concreto la situación determinada de clases de la sociedad rusa y la relación que las distintas formas de *Plusmacherei* tienen con los intereses de los productores.

Por ello no nos pareció del todo inoportuno hacer lo posible para completar y aclarar las tesis del autor, y seguir paso a paso su exposición con el objeto de señalar la necesidad de una forma *distinta* de plantear los problemas, la necesidad de una aplicación *más consecuente* de la teoría de las contradicciones de clase.

En cuanto a la franca desviación del señor Struve res-

* Principios. – *Ed.*

pecto del marxismo en las cuestiones del Estado, la superpoblación y el mercado interno, de ello ya hemos hablado lo suficiente.

VI

Además de la crítica del contenido teórico del populismo, el libro del señor Struve encierra, entre otras cosas, algunas observaciones a la economía política populista. Aunque aparecen formuladas a rasgos generales en la obra y no han sido desarrolladas por el autor, no podemos, sin embargo, dejar de referirnos a ellas para eliminar los posibles equívocos.

En dichas observaciones se habla de la "racionalidad", del carácter progresista y de la "sagacidad", etc., de la política liberal, es decir, burguesa, en comparación con la política populista *.

Por lo visto, el autor quiso comparar dos políticas basadas en las relaciones existentes, y *en ese sentido* señaló con toda razón que es "sagaz" la política que desarrolla el capitalismo y no la que lo frena; "sagaz", naturalmente, no porque favorece a la burguesía subordinando al productor a ella cada vez con más fuerza [como tratan de demostrarlo algunos "papanatas" o "malabaristas"], sino porque, al agudizar y depurar las relaciones capitalistas, despeja *la mente* de aquellos de quienes depende precisamente el cambio y desata sus manos.

Debemos decir, sin embargo, que esta tesis muy acertada es desafortunadamente expresada por el señor Struve debido

* Un botón de muestra de esas observaciones: "Si el Estado... no desea fortalecer la gran propiedad agraria, sino la pequeña, dadas las actuales condiciones económicas, podría lograr ese objetivo no corriendo en pos de una irrealizable igualdad económica entre los campesinos, sino, únicamente, apoyando a los elementos capaces, creando con ellos un campesinado económicamente fuerte" (240). "No puedo dejar de ver que la política orientada a la creación de *tal* campesinado (concretamente: 'del económicamente fuerte, adaptado a la producción de mercado') sería la única política sensata y progresista" (281). "Rusia, que es un país capitalista pobre, debe convertirse en un país capitalista rico" (250), etc., hasta llegar a la frase final: "aprendamos del capitalismo".

al carácter abstracto de exposición que lo distingue, y por ello se siente a veces el deseo de decirle: deje que los muertos entierren a sus muertos. En Rusia siempre hubo de sobra gente entregada en cuerpo y alma a la elaboración de teorías y programas que expresan los intereses de nuestra burguesía, que expresan toda esa "urgente necesidad" de que el fuerte y gran capital aplaste al pequeño y destruya sus primitivos y patriarcales métodos de explotación.

Si el autor se hubiera atenido rigurosamente también aquí a las exigencias de la "doctrina" marxista, que exige que la exposición se reduzca a la formulación del proceso real y que las contradicciones de clase tras cada forma de la política "sagaz", "racional" y progresista se pongan al desnudo, habría expresado la misma idea de modo distinto, habría planteado de otra forma el problema. Habría comparado las teorías y programas del liberalismo, es decir, de la burguesía, que brotaron como hongos después de la lluvia en el período que siguió a la gran Reforma, con los datos reales del desarrollo del capitalismo en Rusia. Habría mostrado así, tomando como ejemplo a Rusia, la relación entre las ideas sociales y el desarrollo económico, relación que quiso demostrar en los primeros capítulos y que sólo puede ser demostrada irrefutablemente haciendo un análisis materialista de los hechos de la vida en Rusia. En segundo lugar, habría mostrado también lo ingenuos que son los populistas, que en su literatura combaten las teorías burguesas como si éstas sólo fueran razonamientos erróneos y no la expresión de los intereses de una clase poderosa a la que es necio amonestar, y que sólo puede ser "persuadida" por la fuerza, imponente, de otra clase. En tercer lugar, habría mostrado qué clase determina en realidad las "urgentes necesidades" y el "progreso" en este país, y cuán ridículos resultan los populistas en sus disquisiciones acerca de cuál es el "camino" que hay que "elegir".

Los señores populistas han esgrimido con singular placer estas frases del señor Struve, gozando maliciosamente al ver que su desafortunada formulación ha permitido a algunos economistas burgueses (como el señor Yanzhul) y a algunos

campeones del feudalismo (como el señor Golovín) aferrarse a algunas frases separadas del contexto. Ya hemos visto cuáles son las insuficiencias del libro del señor Struve, que han puesto esa arma en manos de sus enemigos.

El intento de criticar el populismo simplemente como una teoría que señala en forma desacertada el camino de la patria* hizo que el autor formulara sin claridad su actitud hacia la "política económica" del populismo. Ello quizá pueda considerarse como la negación absoluta de toda esa política, y no sólo de parte de ella. Es, por lo tanto, necesario detenerse en este punto.

Filosofar en torno a la posibilidad de "otros caminos para la patria" es sólo la envoltura externa del populismo. Su contenido es que representa los intereses y los puntos de vista del pequeño productor ruso, del pequeño burgués. Por ello, el populista es en teoría algo así como Jano[156], que con una cara mira al pasado y con la otra al porvenir, como lo es en la vida real el pequeño productor, que con una cara mira al pasado, movido por el deseo de fortalecer su pequeña hacienda –sin saber ni querer saber nada del sistema económico general, ni de la necesidad de tener en cuenta a la clase que lo gobierna–, y con la otra mira al porvenir, adoptando una actitud hostil hacia el capitalismo, que lo arruina.

Por ello cae de su peso que sería absolutamente erróneo desechar todo el programa de los populistas sin analizarlo. En él hay que diferenciar en forma rigurosa sus aspectos reaccionarios y progresistas. El populismo es reaccionario en cuanto propone medidas que sujetan al campesino a la tierra y a los viejos modos de producción, como la inalienabilidad de los nadieles, etc.**; en cuanto quiere frenar el desarrollo

* El autor de *Notas críticas* señala la base económica del populismo (págs. 166-167), pero lo que dice nos parece insuficiente.

** El señor Struve dice con mucha razón que esas medidas sólo podrían "materializar los ardientes deseos de algunos terratenientes de Europa Occidental y de Rusia, que sueñan con braceros amarrados a la tierra" (279).

de la economía monetaria, y en cuanto espera de la "sociedad" y de la acción de los representantes de la burocracia no mejoras parciales, sino un cambio de camino (ejemplo: el señor Yuzhakov, quien en *Rússkoe Bogatstvo*, núm. 7 de 1894, perora acerca de los laboreos en común proyectados por un jefe de zemstvo y se entretiene en introducir enmiendas en esos proyectos). Contra tales puntos del programa de los populistas hay que luchar, claro está, implacablemente. Pero tienen otros puntos relativos a la autoadministración, al libre y amplio acceso del "pueblo" a los conocimientos, a la "elevación" de la economía "popular" (es decir, pequeña) mediante créditos baratos, mejoras técnicas, regulación de la venta. etc., etc., etc. Que estas medidas democráticas de carácter general son progresistas también lo reconoce, por supuesto, el señor Struve. Esas medidas no frenarían, sino que acelerarían el desarrollo económico de Rusia por la vía capitalista, acelerarían la creación del mercado interior y el desarrollo de la técnica y de la industria mecanizada, y al mejorar la situación de los trabajadores y elevar el nivel de sus necesidades, acelerarían y facilitarían la evolución de su pensamiento independiente y de su acción.

Aquí quizá sólo pueda surgir una pregunta: ¿quién expresa más fielmente y mejor esas medidas tan deseables, los populistas o los autores como el señor Skvortsov, quien también se desgañita propugnando el progreso técnico y goza de las mayores simpatías del señor Struve? A mi entender, desde el punto de vista marxista no cabe duda de que *en este sentido* debe darse absoluta preferencia a los populistas. Las medidas que proponen los señores Skvortsov son afines a los intereses de toda la clase de los pequeños productores, de la pequeña burguesía, en la misma medida en que el programa de *Moskovskie Védomosti* es afín a los intereses de la gran burguesía. No persiguen el fin de favorecer a todos*, sino a unos cuantos elegidos, merecedores de la atención de las

* Es decir, naturalmente, a todos aquellos *a quienes es accesible* el progreso técnico.

autoridades. Además, son monstruosamente brutales, pues presuponen la injerencia de la policía en la actividad económica de los campesinos. Tomadas en su conjunto, esas medidas no ofrecen garantías serias ni encierran probabilidades de "progreso de la producción de la hacienda campesina".

Los populistas comprenden y representan infinitamente mejor, *en este sentido*, los intereses de los pequeños productores, y los marxistas, al rechazar todos los aspectos reaccionarios de su programa, no sólo deben hacer suyos los puntos democráticos de carácter general, sino desarrollarlos más, con mayor precisión y profundidad. Cuanto más radicales sean esas reformas en Rusia, cuanto más eleven el nivel de vida de las masas trabajadoras, tanto más tajante y nítido aparecerá el antagonismo social más importante y principal (ya hoy) de la vida en Rusia. Los marxistas no sólo no "rompen el hilo democrático", o la tendencia democrática, como dice, calumniándolos, el señor V. V., sino que, por el contrario, quieren que esa tendencia se fortalezca y desarrolle, quieren que se acerque a la vida, quieren recoger ese "hilo", que han dejado caer la "sociedad" y los "intelectuales"*.

Esa exigencia de no soltar el "hilo", sino de fortalecerlo, no es el resultado casual del estado de ánimo personal de tales o cuales "marxistas", sino que es necesariamente determinada por la situación y los intereses de la clase a la que quieren servir, es necesaria e incondicionalmente dictada por los requerimientos cardinales de su "doctrina". No puedo, por causas bien comprensibles, detenerme a analizar aquí la primera parte de esta exposición, a trazar una caracteriza-

---

* El señor V. V. dice en *Nedelia*, núm. 47 de 1894: "En el período de nuestra historia posterior a la Reforma, las relaciones sociales se aproximaron, en algunos aspectos, a las imperantes en Europa Occidental, con la actividad de los elementos democráticos en la época de la lucha política y la indiferencia de la sociedad en los años siguientes". En el capítulo I tratamos de demostrar que esa "indiferencia" no fue una casualidad, sino una consecuencia inevitable de la situación y los intereses de la clase de la que salen los representantes de la "sociedad", clase que, paralelamente a las desventajas de las relaciones hoy imperantes, obtiene de ellas ventajas muy considerables.

ción de la "situación" y los "intereses"; además, según creo, huelgan las explicaciones. Me referiré tan sólo a la segunda parte, es decir, a la relación de la doctrina marxista con los problemas que expresan el "hilo roto".

Los marxistas deben *plantear* esos problemas de *modo distinto* a como lo han hecho y lo hacen los señores populistas. Estos últimos los plantean desde el punto de vista de "la ciencia contemporánea y de las ideas morales de hoy en día"; las cosas se presentan como si en las propias *relaciones de producción* no radicaran causas profundas que impiden la realización de dichas reformas, como si los únicos obstáculos consistieran en el escaso refinamiento espiritual: en las insuficientes "luces", etc., como si Rusia fuera una *tabula rasa* en la que no hubiera más que trazar caminos acertados. *Al plantear así el problema* se aseguraba, claro está, esa "pureza" de que se jacta el señor V. V. y que en realidad es la de los sueños de una colegiala, del tipo que hace que los razonamientos de los populistas sean tan aptos para las pláticas de salón.

Los marxistas deben necesariamente formular estos problemas de modo distinto*. Tienen el deber de buscar las raíces de los fenómenos sociales en las relaciones de producción y de vincularlas con *los intereses* de clases determinadas; deben formular esos mismos *desiderata* como los "deseos" de determinados elementos sociales que tropiezan con la oposición de otros elementos y clases. Tal planteamiento descartará toda posibilidad de que sus "teorías" sean utilizadas para teorizar con aire académico *por encima* de las clases, para proyectos e informes que prometen "brillantes éxitos"**. Esto sólo es, naturalmente, un mérito indirecto del cambio de punto de vista, a que nos hemos referido, pero es muy grande si se considera por qué pendiente tan abrupta rueda el populismo *contemporáneo* hacia la charca del oportunismo. Pero no se trata

* Si aplican de modo consecuente su teoría. Ya hemos hablado mucho de que la exposición insuficiente del señor Struve se produjo precisamente porque no se atuvo en forma rigurosa a esta teoría.

** Expresión del señor Yuzhakov.

sólo de este mérito indirecto. Si se plantean las mismas cuestiones conforme a la teoría del antagonismo de clases [para lo cual es necesario, por supuesto, proceder a una "revisión de hechos" de la historia y la realidad en Rusia], las respuestas a ellas serán la formulación de los intereses vitales de clases determinadas, tendrán por objetivo su utilización* práctica por las clases interesadas y sólo por ellas, y saldrán impetuosas, según la magnífica expresión de un marxista, del "estrecho gabinete del intelectual" hacia los propios participantes de las relaciones de producción, en su forma más desarrollada y pura; hacia quienes más afectados han sido por la "ruptura del hilo" y "necesitan" "ideales", porque sin ellos las pasan muy mal. Ese enfoque insuflará nuevos y vivificantes aires a todos esos viejos problemas de los impuestos, los pasaportes, las migraciones, las administraciones de subdistrito, etc., por los que nuestra "sociedad" empieza a perder el interés después de haberlos discutido y analizado, rumiado y resuelto una y otra vez.

Así pues, independientemente de que enfoquemos el problema de un modo o de otro, lo mismo si analizamos el contenido del sistema de relaciones económicas imperantes en Rusia y sus distintas formas en su ligazón histórica y en su relación con los intereses de los trabajadores, que si estudiamos la cuestión de la "ruptura del hilo" y sus causas, en ambos casos llegaremos a una misma conclusión, a la conclusión de la enorme importancia del objetivo histórico del "trabajo diferenciado de la vida", que la época actual nos plantea, a la conclusión de que las ideas de esta clase tienen una importancia universal.

---

* Por supuesto, para *esa* utilización se necesita una enorme labor de preparación; por otra parte, una labor nada espectacular por su propia esencia. *Antes* de esa utilización puede transcurrir un período más o menos considerable, durante el cual diremos abiertamente – en oposición al "empalagoso optimismo" de los señores populistas, quienes aseguran que fuerzas hay y que sólo se requiere aconsejarles "abandonar el mal camino" – que no existe todavía una fuerza social capaz de ofrecer mejores caminos para la patria.

MATERIALES PREPARATORIOS

ACOTACIONES, CALCULOS Y SUBRAYADOS HECHOS POR LENIN EN EL LIBRO DE V. E. POSTNIKOV *LA HACIENDA CAMPESINA EN EL SUR DE RUSIA*[157]

. . . .

[9]*

Según datos del empadronamiento de los zemstvos, el número de haciendas existentes en los distintos grupos de campesinos y la extensión media de los nadieles se expresa con las siguientes cifras:

	Distrito del Dniéper		*Distrito de Melitó-pol*		*Distrito de Berdiansk*	
Categoría de campesinos	Núm. de haciendas	Deciatinas por hacienda	Núm. de haciendas	Tierra por hacienda	Núm. de haciendas	Tierra por hacienda
Antig. colonos alemanes	113	84	1.874	46	3.075	37.9
Antig. colonos búlgaros	–	–	285	75.7	4.149	38.1
Ex siervos del Estado	16.708	20.4	28.758	19.8	21.057	18.3
Ex siervos convertidos en propietarios	2.351	11.6	2.764	11.3	187	8.9
Dárstvenniki (ex siervos liberados con tierra)	414	3.1	1.297	3.3	326	2.3
Por distritos	19.586	19.1	34.978	20.5	28.794	23

De un total de 83.358 haciendas en 3 distritos, 9.496 haciendas son de colonos, o sea > $^1/_9$.

* Aquí y en adelante se indican entre corchetes las páginas del libro de V. E. Póstnikov.- *Ed.*

. . . . . .

[107]

...*En la actualidad nuestra estadística de los zemstvos* posee escasos datos sobre los presupuestos campesinos, y en algunos distritos de la provincia de Vorónezh fueron reunidos incluso preguntando de hacienda en hacienda... Hay que decir, sin embargo, que estos datos de la estadística de Vorónezh, relativos a un solo año del empadronamiento, no representan datos medios sobre la hacienda campesina porque el presupuesto de la familia campesina encierra no pocos gastos económicos (por ejemplo, en ropa de fiesta, dote, gastos en menaje al separarse los hijos, gastos en construcción y en adquisición de aperos grandes) que varían mucho por años y, principalmente, según la cosecha, que proporciona a los campesinos los medios para sufragar todos estos gastos extraordinarios.

¿¿por qué??

. . . . . .

[117]

Campesinos de 3 distritos de la provincia de Táurida

% de bueyes:			*Siembra*	*Caballos*	*Bueyes*	*Siembra por yunta*
apr.	1/3	Que siembran hasta 5 deciatinas	34.070 dec.	6.467	3.082	7.$_{1}$ dec.
"	1/4	Que siembran de 5 a 10 dec.	140.426 "	25.152	8.924	8.$_{2}$ "
<	1/4	Que siembran de 10 a 25 dec.	540.093 "	80.517	24.943	10.$_{2}$ "
<	1/4	Que siembran de 25 a 50 dec.	494.095 "	62.823	19.030	12.$_{5}$ "
<	1/3	Que siembran más de 50 dec.	230.583 "	21.003	11.648	14.$_{5}$ "
		Total	1.439.267 "	195.962	67.627	10.$_{9}$ "

Si establecemos la proporción de fuerza de trabajo por superficie de siembra resultará que a cada 100 dec. de siembra corresponde en los distintos grupos:

	Población, incluyendo contratados			Cabezas de ganado de labor
	Haciendas	*Personas*	*Trabajadores*	
Que siembran hasta 5 dec.	28.7	136	28.5	28.7
" " de 5 a 10 "	12.9	67	12.6	25
" " 10 a 25 "	6.1	41.2	9.3	20
" " 25 a 50 "	2.9	25.5	7	16.6
" " más de 50 "	1.3	18	6.8	14
Promedio	5.4	36.6	9	18.5

Por tanto, con el aumento de la extensión de la hacienda y del labrantío de los campesinos, el gasto en manutención de la fuerza de trabajo, de la gente y el ganado, que es el principal de los gastos en la agricultura, disminuye progresivamente y en los grupos que siembran mucho se reduce casi a la mitad por deciatina de sementera que en los grupos con labrantío pequeño.

. . . .

[134]

El empadronamiento de los zemstvos de la provincia de Táurida arroja los siguientes datos sobre los tres distritos juntos:

	Colonias	Otros poblados	
Total de haciendas	9.496	74.539*	84.035
Haciendas sin ganado de labor	972	11.555	
Haciendas sin tierra de siembra	865	5.477	

* En estas haciendas han sido incluidos los poblados no adscritos a los subdistritos en el momento del empadronamiento.

. . . . . .

[145]

Promedio por hacienda

		Tierra de nadiel	Tierra propia adquirida	Arrendada
		Labrantíos en deciatinas		
	Distrito de Berdiansk			
10^{158}	Que no siembran	$6._8$	$3._1$	$0._{09}$
$8._0$	Que siembran hasta 5 dec.	$6._9$	$0._7$	$0._4$
$10._1$	" " de 5 a 10 "	9	–	$1._1$
$18._7$	" " de 10 a 25 "	$14._1$	$0._6$	4
$39._5$	" " de 25 a 50 "	$27._6$	$2._1$	$9._8$
$116._4$	" " más de 50 "	$36._7$	$31._3$	$48._4$
$21._4$	Promedio del distrito	$14._8$	$1._6$	5
	Distrito de Melitópol			
$9._4$	Que no siembran	$8._7$	$0._7$	–
$7._7$	Que siembran hasta 5 dec.	$7._1$	$0._2$	$0._4$
$10._6$	" " de 5 a 10 "	9	$0._2$	$1._4$
$17._6$	" " de 10 a 25 "	$12._8$	$0._3$	$4._5$
$38._4$	" " de 25 a 50 "	$23._5$	$1._5$	$13._4$
100	" " más de 50 "	$36._2$	$21._3$	$42._5$
$22._2$	Promedio del distrito	$14._1$	$1._4$	$6._7$
	Distrito del Dniéper			
$7._4$	Que no siembran	$6._4$	$0._9$	$0._1$
$6._1$	Que siembran hasta 5 dec.	$5._5$	$0._{04}$	$0._6$
$10._3$	" " de 5 a 10 "	$8._7$	$0._{05}$	$1._6$
$18._9$	" " de 10 a 25 "	$12._5$	$0._6$	$5._8$
$36._3$	" " de 25 a 50 "	$16._6$	$2._3$	$17._4$
$91._4$	" " más de 50 "	$17._4$	30	44
$19._9$	Promedio del distrito	$11._2$	$1._7$	$7._0$*

* En las tierras arrendadas de los tres distritos entran tanto las de nadiel como las que no son nadieles.

[150]

...Según datos estadísticos, la distribución del arriendo de las tierras de labranza fiscales en los años 1884 a 1886 entre los campesinos se efectuó del siguiente modo*

CATEGORIA DE CAMPESINOS	Distrito de Berdiansk			Distrito de Melitópol			Distrito del Dniéper			Total de los 3 distritos[18]	
	núm. de haciendas arrendatarias	núm. de deciatinas	por hacienda arrendataria	núm. de haciendas arrendatarias	núm. de deciatinas	por hacienda arrendataria	núm. de haciendas arrendatarias	núm. de deciatinas	por hacienda arrendataria	Arrendatarios	Deciatinas
Que siembran hasta 5 dec.	39	66	1.7	24	383	16	20	62	3.1	83	511
" de 5 a 10 "	227	400	1.8	159	776	4.8	58	251	4.3	444	1.427
" de 10 a 25 "	687	2.642	3.8	707	4.569	6.4	338	1.500	4.4	1.732	8.711
" de 25 a 50 "	387	3.755	9.7	672	8.564	12.7	186	1.056	5.7	1.245	13.375
" más de 50 "	113	3.194	28.3	440	15.365	34.9	79	1.724	21.8	632	20.283
Suma	1 476 1.453	10.107 10.057	7	2.002	29.657	14.8	681	4.595 4.593	6.7	4.136	44.307

* Según las condiciones de arriendo, los campesinos tienen derecho a arar solamente $^1/_3$ de la tierra arrendada. La restante puede dedicarse, a su albedrío, a henal o pastizal.

. . . . . .

[279]

1. *Presupuesto* por tres años (1886-1888) del *menonita Yákov Neifeld,* de la colonia Orlov, distrito de Berdiansk.

. . . .

[280-281]

El promedio de ingresos y gastos en tres años fue el siguiente:

Ingresos

De la venta de trigo	894 r. 03 k.
" de otros cereales y hortalizas	151 " 33 "
" de caballos, ganado de cuerna y ovejas	198 " 35 "
" de lana	52 " 25 "
" de huevos y manteca	24 " 63 "
" de paja	35 " 92 "
" de burrajo	8 " 83 "
" de aperos	63 " 33 "
Varios	30 " 80 "
Total	1.459 r. 47 k.

Gastos

	Tributos pagados a la comunidad y al fisco	168 r. 32 k.
	Arriendo de la tierra	70 " – "
	Salario de los trabajadores	146 " 66 "
	" de los pastores	25 " 14 "
	Compra de ganado	54 " 75 "
	" de patata y simiente de trigo	15 " 08 "
	Reparación de las dependencias	32 " 18 "
	Reparación y adquisición de máquinas	77 " 13 "
	Compra de carne y pescado	6 " 43 "
37.61	" de café y azúcar	25 " 20 "
	" de vino y vodka	5 " 98 "
	" de ropa	363 " 92 "
	" de calzado	38 " 72 "
	Varios	99 " 92 "
	Total	1.129 r. 43 k.

Resto medio anual 330 r. 4 k.

. . . . . .

[282-283]

Detengámonos un poco en el análisis de este presupuesto típico de un colono.

La entrada en metálico anual de una hacienda de 72 dec. equivalió a 1.459 r. 47 k., desglosada así:

De los productos agrícolas	1.081 r.	28 k.
De los productos pecuarios	284 "	06 "
Ingresos varios	94 "	13 "

Correspondió un ingreso de 20 r. 27 k. por deciatina de superficie de la hacienda. Pero esto es sólo el ingreso en metálico. Para obtener la cifra del ingreso global completo hay que añadir el importe de los productos consumidos dentro de la hacienda. Según declaró este dueño, el consumo anual de productos de la propia hacienda se hace en la siguiente cantidad:

1) Para sustento de la familia y del trabajador:	*por la suma de*	
10 chétvert de trigo, a 8 r. 25 k.	82 r.	50 k.
6 chétvert de centeno, a 5 r.	30 "	— "
patatas, hortalizas y otros productos de los huertos	36 "	— "
Total	148 r.	50 k.

2) Para el ganado productivo:

a) para las vacas: 250 puds de heno, a 30 k.	75 r.
30 puds de harina de centeno, a 70 k.	21 "
100 puds de paja de trigo y cebada	08 "
10 dec. de pasturaje, a 5 r.	50 "
b) para los cerdos 18 chétvert de cebada, a 4 r.	72 "
Total	226 r.

El mantenimiento del ganado productivo en la hacienda sirve para el consumo de alimento animal, y por eso se pueden unir los dos resultados precedentes. Por tanto, toda la alimentación con productos de la propia hacienda resultó por 374 r. 50 k., lo que supone un gasto por persona de 46 r. 81 k., de los cuales 18 r. 56 k. corresponden al alimento vegetal y 28 r. 25 k. al alimento animal*.

* Quedan sin indicar las aves de corral consumidas en la hacienda. Su importe puede equilibrar el pienso y la manteca de la hacienda elaborados y vendidos.

3) En 8 caballos de labor:

109 chétvert de cebada y avena, a 4 r.	436 r.
100 puds de heno, a 30 k.	30 "
400 puds de paja mezclada, a 10 k.	40 "
4 dec. de pasturaje a precio de arriendo	20 "
Total	526 r.

El pienso de un caballo resultó a la hacienda por 65 r. 75 k.

4) Para siembra:

12 chétvert de trigo, a 8 r. 25 k.	99 r.
6 chétvert de cebada, a 4 r.	24 "
1 chétvert de centeno, a 5 r.	5 "
3 chétvert de avena, a 4 r.	12 "
Total	140 r.

Para calefacción:

2 sazhen cúbicos de ladrillo de estiércol, a 10 r.	20 r.
1/4 sazhen cúbico de leña	7 "
500 puds de paja, a 8 k.	40 "
Total	67 r.

1.459.47 + 1.107.5 = 2.566.97

El importe de todos los productos consumidos en la hacienda asciende a la suma de 1.107 r. 50 k., lo que supone 15 r. 38 k. por deciatina de la hacienda.

Todo el ingreso global de la hacienda, en productos y dinero, representa una suma de 2.666 r. 97 k., lo que supone 35 r. 65 k. por deciatina.

Sumando los gastos en productos y dinero, obtenemos los siguientes desembolsos en los distintos renglones:

		Total		*Por deciatina*	
	1. Pago por la tierra	238 r.	32 k	3 r.	31 k.
	2. Simiente	140 "	— "	1 "	95 "
109.31	3. En obras	32 "	18 "	– "	45 "
	4. En aperos	77 "	13 "	1"	07 "
	5. En tratamiento del ganado	54 "	75 "	– "	76 "
	6. En ganado de labor	526 "	– "	7 "	31 "
	7. Sueldos de los				

trabajadores	171 " 80 "	2 " 40"
8. Manutención de la familia y de los trabajadores	412 " 11 "	5 " 72 "
9. Ropa y calzado	402 " 64 "	5 " 60 "
10. Calefacción	67 " – "	– " 91 "
11. Varios	115 " – "	1 " 60 "
Total	2.236 r. 93 k.	31 r. 07 k.

. . . .

[286]

3. Presupuesto del campesino Stepán Máslov, aldea Vesioli, del distrito de Melitópol...

. . . .

[287]

Gastos

Pago de arriendo por 26 dec. de tierra labrada, a 6 r.	156 r.	
Tributos y recaudaciones comunales por 3 personas	34 "	
A un trabajador temporero por 2 meses	45 "	
Al pastor, a 50 k. por vaca y 40 k. por oveja	8 "	
Al herrero por herrar los caballos y reparar los aperos	32 "	
En ropa y calzado para 6 personas	284 "	333 r.
Té 3 r. y 1 pud de azúcar	9 "	
3 baldes de aceite para vigilia, a 5 r., y pescado seco	25 "	
Vodka	15 "	
Total	608 r.	

Las acotaciones y los cálculos se hicieron no más tarde de marzo de 1893

Publicado por primera vez incompleto en 1940, en el tomo XXXIII de "Recopilación Leninista"

Se publica según el original

SOLICITUDES DE V. I. ULIANOV (LENIN)
1887-1893

1

Excelentísimo Señor Director del Liceo
Clásico de Simbirsk

De Vladímir Uliánov,
alumno del VIII grado
del Liceo Clásico de Simbirsk

SOLICITUD

Deseando someterme al examen de idoneidad, tengo el honor de suplicar humildemente a Su Excelencia que se me permita presentarme a dicho examen.

Simbirsk, abril 18, 1887.

Vladímir Uliánov
alumno del VIII grado del
Liceo de Simbirsk

Recibí el certificado de idoneidad* N 468[160] y todos los demás documentos con copias *Vladímir Uliánov.*

Publicado íntegro por primera vez en enero de 1924, en el núm. 1 de la revista "Molodaya Gvardia" (Joven Guardia)

Se publica según el manuscrito

* Documento equivalente al certificado de segunda enseñanza.—*Ed.*

2

Excelentísimo Señor Rector
de la Universidad Imperial de Kazán

De Vladímir Ilich Uliánov,
que concluyó estudios en el Liceo de Simbirsk,
hijo de funcionario

SOLICITUD

Deseando ingresar en la Universidad de Kazán para proseguir estudios, tengo el honor de suplicar humildemente a Su Excelencia que disponga mi matrícula en el primer año de la Facultad de Derecho sobre la base de los documentos adjuntos con sus respectivas copias, a saber: a) certificado de idoneidad; b) partida de nacimiento y bautizo; c) hoja de servicios del padre; d) certificado de inscripción en la caja de reclutamiento para cumplir el servicio militar, y e) dos fotografías.

Por la presente, sobre la base del § 100 del Reglamento de las Universidades Imperiales de Rusia, aprobado por S. M., me comprometo durante toda mi permanencia en la Universidad a acatar las reglas y disposiciones universitarias.

Vladímir Uliánov,
Concluyó estudios en el Liceo de Simbirsk

Ciudad de Kazán. Julio 29, 1887[161].

Publicado por primera vez en 1929, en el núm. 1 de la revista "Krásnoe Studénchestvo" (Estudiantado Rojo)

Se publica según el manuscrito

3

Excelentísimo Señor Rector
de la Universidad Imperial de Kazán

De Vladímir Uliánov,
estudiante del primer semestre de la
Facultad de Derecho

SOLICITUD

Considerando que no es posible continuar mis estudios en la Universidad en las actuales condiciones de la vida universitaria, tengo el honor de suplicar humildemente a Su Excelencia que disponga mi exclusión como estudiante de la Universidad Imperial de Kazán.

Vladímir Uliánov,
estudiante del primer semestre
de la Facultad de Derecho

Kazán, diciembre 5, 1887[162]

Publicado por primera vez el 24 de septiembre de 1946, en el núm. 225 del periódico "Izvestia" (Noticias)

Se publica según el manuscrito

4

Excelentísimo Señor Ministro de Instrucción Pública

De Vladímir Uliánov,
ex estudiante de la Universidad
Imperial de Kazán

SOLICITUD

Deseando proseguir mis estudios, tengo el honor de suplicar humildemente a Su Excelencia que autorice mi ingreso en la Universidad Imperial de Kazán.

Vladímir Uliánov,
ex estudiante de la Universidad
Imperial de Kazán

Kazán, mayo 9, 1888.

Mi dirección: Proféssorski pereúlok,
casa de Zaviálova, apart. de Vereténnikova[163].

Publicado por primera vez el 17 de octubre de 1929, en el núm. 4 de la revista "Krásnoe Studénchestvo"

Se publica según el manuscrito

5

A Su Excelencia, el Señor Ministro del Interior

Del ex estudiante
Vladímir Uliánov

SOLICITUD

Para obtener medios de subsistencia y ayudar a mi familia necesito de manera acuciante cursar estudios superiores, por lo que, careciendo de la posibilidad de seguirlos en Rusia, tengo el honor de suplicar humildemente a Su Excelencia que autorice mi salida del país para ingresar en una universidad del extranjero.

Vladímir Uliánov,
ex estudiante

Kazán, septiembre 6, 1888.

Mi dirección: Kazán, Proféssorski pereúlok,
casa de Zaviálova, apartamento de Vereténnikova[164].

Publicado por primera vez en 1957, en el libro "Los años juveniles de V. I. Lenin. Memorias de contemporáneos y documentos" Edit. Molodaya Gvardia

Se publica según el manuscrito

6

A Su Excelencia, el Señor Ministro
de Instrucción Pública

De Vladímir Uliánov,
ex estudiante de la Universidad
Imperial de Kazán

SOLICITUD

En los dos años transcurridos desde que terminé los estudios en el liceo he tenido la plena posibilidad de convencerme de lo inmensamente difícil, de lo casi imposible, que es encontrar empleo para un hombre que no haya cursado estudios especiales.

Por ello, necesitando en extremo cualquier empleo que me permita mantener con mi trabajo a la familia, que consta de mi anciana madre y un hermano y una hermana menores de edad, tengo el honor de suplicar humildemente a Su Excelencia que me autorice a presentarme al examen como externo para el título de candidato a doctor en Jurisprudencia, en cualquier establecimiento de enseñanza superior.

Vladímir Uliánov,
ex estudiante de la Universidad
Imperial de Kazán

Ciudad de Samara, octubre 28, 1889.

Calle Voskresénskaya, casa de Katkov[165].

Publicado por primera vez en 1925, en el núm. 1 de la revista "Krásnaya Létopis" (Anales Rojos)

Se publica según el manuscrito

7

A Su Excelencia, el Señor Ministro
de Instrucción Pública

Del noble[166] Vladímir Uliánov

SOLICITUD

En vista de que Su Excelencia ha tenido a bien autorizar que me examine como externo de las asignaturas finales de la Facultad de Derecho ante la comisión de una de las universidades que se gobiernen por el Reglamento de 1884, tengo el honor de suplicar humildemente a Su Excelencia que me autorice a rendir este examen ante la comisión de la Universidad Imperial de San Petersburgo.

El noble *Vladímir Uliánov*

Samara, junio 12, 1890.

Esquina de las calles Pochtóvaya y Sokólnichia, casa de Rítikov[167].

Publicado por primera vez en 1924, en el núm. 2 de la revista "Krásnaya Létopis"

Se publica según el manuscrito

8

Excelentísimo Señor Presidente
de la Comisión Jurídica Examinadora de la Universidad
Imperial de San Petersburgo

Del noble Vladímir Ilín Uliánov

SOLICITUD

Tengo el honor de suplicar humildemente a Su Excelencia que se me permita ser examinado por la Comisión Jurídica.

Adjunto a la presente una fotografía, un certificado extendido a mi nombre por la Universidad Imperial de Kazán, un certificado del Departamento del Ministerio de Instrucción Pública por el que Su Excelencia, el Señor Ministro de Instrucción Pública, me autoriza a examinarme como externo de las asignaturas finales de la Facultad de Derecho ante la comisión examinadora, un recibo de la Tesorería de la Universidad sobre el pago de 20 rublos a la comisión examinadora y la composición sobre Derecho Penal requerida por las reglas.

San Petersburgo, marzo 26, 1891.

El noble *Vladímir Ilín Uliánov*[168]

Publicado por primera vez en 1924, en el núm. 2 de la revista "Krásnaya Létopis"

Se publica según el manuscrito

9

Al Tribunal Comarcal de Samara

De Vladímir Ilich Uliánov, pasante de abogado en el Tribunal Comarcal de Samara, con domicilio en la ciudad de Samara, calle Sokólnichia, casa de Rítikov

SOLICITUD

Tengo el honor de solicitar del Tribunal Comarcal de Samara que me extienda la certificación que da derecho a ejercer la abogacía. Con este fin, como requiere el artículo 406 del Reglamento judicial (edic. 1883), atestiguo que para obtener el derecho a ser abogado no existe ninguno de los impedimentos indicados en el artículo 246 del Estatuto de enjuiciamiento civil.

Vladímir Uliánov,
pasante de abogado

Samara, febrero 28, 1892[169].

Publicado por primera vez en 1957, en el libro "Los años juveniles de V. I. Lenin. Memorias de contemporáneos y documentos". Edit. Molodaya Gvardia

Se publica según el manuscrito

10

Al Excelentísimo Señor Director
del Departamento de Policía

De Vladímir Ilich Uliánov,
pasante de abogado
en el Tribunal Comarcal de Samara

SOLICITUD

Por acuerdo de la Asamblea General del Tribunal Comarcal de Samara, celebrada el 30 de enero de 1892, fui nombrado pasante de abogado; posteriormente solicité del tribunal que se me extendiera la certificación que da derecho a ejercer la abogacía. Como el Tribunal Comarcal de Samara encuentra dificultades para dar una respuesta concreta a mi solicitud por carecer de datos sobre mi personalidad, tengo el honor de suplicar humildemente a Su Excelencia que ponga en conocimiento del Señor Presidente del Tribunal Comarcal de Samara que, por parte del Departamento de Policía, no existen obstáculos para que se me extienda la certificación que da derecho a ejercer la abogacía.

Vladímir Uliánov,
pasante de abogado

Samara, junio 1, 1892.

Esquina de las calles Pochtóvaya y Sokólnichia, casa de Rítikov[170].

Publicado por primera vez en 1924, en el núm. 1 de la revista "Krásnaya Létopis"

Se publica según el manuscrito

II

Excelentísimo Señor Presidente
del Tribunal Comarcal de Samara

De V. I. Uliánov,
pasante de abogado

SOLICITUD

Como complemento a la solicitud que presenté en el mes de marzo del cte. al Tribunal Comarcal de Samara para que se me extendiera la certificación que da derecho a ejercer la abogacía*, tengo el honor de informar a Su Excelencia que no puedo presentar el certificado de lealtad por los motivos siguientes: las autoridades de la Universidad Imperial de San Petersburgo, de la que poseo el diploma de fin de carrera, no pueden extenderme el certificado de lealtad porque yo no era estudiante de dicha Universidad y me examiné como externo ante la Comisión Jurídica de esta Universidad con permiso de Su Excelencia, el Señor Ministro de Instrucción Pública, otorgado en el mes de mayo de 1890. Por lo que se refiere al certificado de mi lealtad por parte de la policía, el Departamento de Policía no entrega certificados de ese género a petición de particulares, sino solamente cuando lo demandan instituciones oficiales. En virtud de lo expuesto, tengo el honor de suplicar humildemente a Su Excelencia

---

* Véase el presente volumen, pág. 579.—*Ed.*

que pida informes al Señor Director del Departamento de Policía de que no existe impedimento por su parte para que se me extienda la certificación que da derecho a ejercer la abogacía.

Samara, junio 11, 1892.

Vlad. Uliánov,
pasante de abogado[171]

Publicado por primera vez en 1957, en el libro "Los años juveniles de V. I. Lenin. Memorias de contemporáneos y documentos". Edit. Molodaya Gvardia

Se publica según el manuscrito

12

Al Tribunal Comarcal de Samara

De Vladímir Ilich Uliánov,
pasante de abogado

SOLICITUD

Adjunto a la presente un recibo de la Tesorería provincial de Samara, fechado este mes de enero de 1893, con el № 75, en el que consta que aboné 75 rublos en pago de la certificación que acredita mi derecho a tramitar asuntos, así como la certificación para tramitarlos en el curso de 1892 y tengo el honor de solicitar humildemente que se me extienda la certificación que da derecho a tramitar asuntos en el curso del año 1893. Por la presente atestiguo que para que se me entregue la certificación no existen los impedimentos señalados en el artículo 246 del Estatuto de enjuiciamiento civil.

Samara, enero 5, 1893.

Vladímir Uliánov,
pasante de abogado[172]

Se publica por primera vez, según el manuscrito

13

Excelentísimo Señor Presidente
del Tribunal Comarcal de Samara

De Vladímir Ilich Uliánov,
pasante de abogado

SOLICITUD

Abrigando el propósito de trasladarme como pasante de abogado a la comarca de la Cámara de Justicia de San Petersburgo, tengo el honor de suplicar humildemente a Su Excelencia que se me extienda un certificado en el que conste que soy pasante de abogado en el Tribunal Comarcal de Samara y que recibí en los años 1892 y 1893 la certificación que me autoriza a tramitar asuntos.

V. Uliánov,
pasante de abogado

Samara, agosto 16, 1893[175].

Se publica por primera vez, según el manuscrito

RELACION DE OBRAS DE LENIN NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE

*

NOTAS

*

INDICES

*

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD DE LENIN

RELACION DE OBRAS DE LENIN DEL PERIODO 1891-1894 NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE

1891

COMPOSICION DE CURSO SOBRE DERECHO PENAL

Lenin presentó esta composición con la solicitud del 26 de marzo de 1891, dirigida al presidente de la Comisión Jurídica Examinadora de la Universidad de San Petersburgo (véase el presente volumen, pág. 578).

1893

TRABAJO ACERCA DEL LIBRO DE V. V. *LOS DESTINOS DEL CAPITALISMO EN RUSIA*, ESCRITO POR LENIN EN SAMARA

A. A. Ganshin escribe en sus memorias que el trabajo de Lenin se titulaba, al parecer, *Fundamentación del populismo en los trabajos de V. V.* y fue llevado de Samara a San Petersburgo en 1893 (véase *Memorias sobre Vladímir Ilich Lenin*. Primera parte. Moscú, 1956, pág. 138).

Este trabajo de Lenin, en el que se criticaba el libro de V. V. *Los destinos del capitalismo en Rusia*, lo mencionan en sus memorias M. G. Grigóriev (véase *Proletárskaya Revoliutsia*, 1923, núm. 8, pág. 61), S. I. Mickiewicz (véase N. Lenin *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas*, Edit. Moskovski Rabochi y Nóvaya Moskvá, 1923, págs. XV, XVIII), I. J. Lalayants (véase *Memorias sobre Vladímir Ilich Lenin*. Primera parte. Moscú, 1956, pág. 105).

CORRESPONDENCIA CON N. E. FEDOSEEV

La correspondencia de Lenin con N. E. Fedoséev comenzó en 1893 ó 1894.

En el artículo *Unas palabras sobre N. E. Fedoséev*, Lenin escribió: "Por lo que yo recuerdo, mi correspondencia con Fedoséev se refería a las cuestiones de la concepción marxista o socialdemócrata que habían surgido entonces... Es posible que yo tenga en alguna parte algunos fragmentos de cartas o manuscritos de Fedoséev, pero no puedo decir nada concreto de si se han conservado y si se los puede encontrar".

1894

QUIENES SON LOS "AMIGOS DEL PUEBLO" Y COMO LUCHAN CONTRA LOS SOCIALDEMOCRATAS

Fascículo II. Escrito en el verano de 1894.

DISERTACION *REFLEJO DEL MARXISMO EN LA LITERATURA BURGUESA* (OTOÑO DE 1894)

En el prefacio a la recopilación *En doce años*, Lenin escribió que había leído una disertación titulada *Reflejo del marxismo en la literatura burguesa* en un círculo de marxistas de San Petersburgo. "Como se ve por el título –subrayó Lenin–, la polémica con Struve fue aquí incomparablemente más dura y concreta (por las deducciones socialdemócratas) que en el artículo publicado en la primavera de 1895. Se suavizó en parte por consideraciones de censura y en parte en aras de la 'alianza' con el marxismo legal para la lucha conjunta contra el populismo." Del grupo de socialdemócratas estuvieron en el círculo Lenin, V. V. Starkov y S. I. Rádchenko; de los literatos marxistas legales, P. B. Struve, A. N. Potrésov y R. E. Klasson.

1894-1895

OCTAVILLA DIRIGIDA A LOS OBREROS DE LA FABRICA DE SEMIANNIKOV

Fue escrita después del 24 de diciembre de 1894 (5 de enero de 1895) con motivo de los disturbios que surgieron el 23 de diciembre en la fábrica mecánica del Neva (antes de Semiánnikov) de San Petersburgo.

N. K. Krúpskaya indica en sus memorias que esta primera octavilla de agitación la escribió Lenin (véase N. K. Krúpskaya. *Memorias sobre Lenin*, Moscú, 1957, pág. 19; revista *Tvórchestvo* (Creación), 1920, núm. 7-10, pág. 5).

En el artículo necrológico *Iván Vasílievich Bábushkin* (1910), Lenin escribió que en la confección de la octavilla dirigida a los obreros de la fábrica de Semiánnikov tomó activa participación I. V. Bábushkin, que la difundió personalmente.

RELACION DE OBRAS TRADUCIDAS POR LENIN

Fines del año 1889-año 1890

C. Marx y F. Engels. *Manifiesto del Partido Comunista* (traducción del alemán). No se ha conservado la traducción.

M. I. Uliánova, en sus memorias del período de Samara (Alakáevka) cita la siguiente información de A. I. Eramásov: "En aquel tiempo Vladímir Ilich hizo una magnífica traducción del *Manifiesto Comunista* de C. Marx y F. Engels –escribe–. Esta traducción circulaba en manuscrito de mano en mano y nosotros la llevamos a Sizran. Allí entregué el cuaderno a un maestro conocido considerado desafecto por la superioridad. A este maestro lo llamaron a Simbirsk con no sé qué motivo a presencia del director de escuelas populares. La madre del maestro se asustó de que se presentaran a hacer un registro y destruyó el cuaderno. Esa fue la suerte que corrió esta traducción de Ilich. Me avergüenza recordarlo porque en parte fui culpable de la pérdida de una traducción magnífica" (véase *Memorias sobre Vladímir Ilich Lenin*. Primera parte. Moscú, 1956, pág. 57). De esta información de A. I. Eramásov habla también en sus memorias M. I. Semiónov (M. Blan) (véase *La Samara revolucionaria de los años 80-90*. Editorial de Kúibishev, 1940, pág. 55).

NOTAS

El artículo *Nuevos cambios económicos en la vida campesina* (*A propósito del libro de V. E. Póstnikov "La hacienda campesina en el sur de Rusia"*) es el primer trabajo de Lenin que ha llegado hasta nosotros Escrito en Samara, en la primavera de 1893, el manuscrito fue leído en los círculos locales de la juventud marxista. Lenin se proponía insertarlo en la revista liberal *Rússkaya Misl*, que se publicaba en Moscú, pero la Redacción rechazó el artículo porque no coincidía con la orientación de la revista.

En el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conservan dos manuscritos del artículo. El primero (su borrador) proviene del archivo personal de Lenin; el segundo, que contiene algunas adiciones hechas por el autor a la copia definitiva, fue descubierto en 1923 en los archivos de la Cámara Judicial de Moscú, y en esa fecha se publicó por primera vez en la recopilación titulada *XXV aniversario del I Congreso del Partido (1898-1923)*. En la presente edición, la obra se publica de acuerdo con el segundo manuscrito, corregido por el autor.

Los materiales fundamentales de este trabajo fueron utilizados por Lenin para el segundo capítulo de su libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, escrito entre 1896 y 1899, y publicado en marzo de 1899.–1.

2 *Provincia* (*gubernia*–gobierno): unidad territorial y administrativa en Rusia. Las provincias se dividían en *uezdes* (distritos) y éstos a su vez en *vólosti* (subdistritos). Este sistema existió hasta 1929.–3.

3 *Zemstvo*: así se llamaba la administración autónoma local encabezada por la nobleza en las provincias centrales de la Rusia zarista. Fue instituida en 1864. Sus atribuciones estaban limitadas a los asuntos económicos puramente locales (hospitales, tendido de caminos, estadística, seguros, etc.). Controlaban su actividad los gobernadores y el ministro del Interior, que podían anular cualquier acuerdo indeseable para el Gobierno.

Las estadísticas de los zemstvos eran confeccionadas por las instituciones

correspondientes del zemstvo. Los departamentos, oficinas y comisiones de estadística adjuntas al Consejo del zemstvo del distrito o provincia efectuaban investigaciones estadísticas (empadronamientos de las haciendas campesinas y las artesanales, determinación de la rentabilidad de las tierras, reevaluación de las tierras y propiedades gravadas por los impuestos del zemstvo, estudio de los presupuestos campesinos, etc.) y publicaban numerosos estudios y recopilaciones estadísticas por distrito y provincia, que contenían datos sumamente interesantes.

Lenin estudió, verificó y elaboró esos datos estadísticos: hizo sus propios cálculos, confeccionó resúmenes y cuadros, y sometió a un análisis marxista, científico, la clasificación de los datos obtenidos sobre las haciendas campesinas y las artesanales. Valiéndose de copiosos datos de las estadísticas de los zemstvos, Lenin desentrañó los esquemas inventados por los populistas y presentó un panorama verídico del desarrollo económico de Rusia. Utilizó ampliamente las estadísticas de los zemstvos en sus trabajos, particularmente en el libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia* (a propósito de las estadísticas de los zemstvos véase su trabajo *Las tareas de las estadísticas de los zemstvos*, escrito en 1914).–3.

[4] Se alude a la recopilación *Resúmenes del estudio económico de Rusia según datos de las estadísticas de los zemstvos*: t. I, V. V. *La comunidad campesina*, Moscú, 1892; t. II, N. Kárishev. *El arriendo por los campesinos de tierras que no son nadieles*, Derpt, 1892. Ambos trabajos son de tendencia populista liberal.–4.

[5] Se alude a la tierra entregada en usufructo a los campesinos, después de la abolición de la servidumbre en Rusia, en 1861; era posesión de la comunidad y se distribuía entre los campesinos mediante repartos periódicos.–4

[6] *Comunidad* (rural) en Rusia: forma de usufructo colectivo de la tierra por los campesinos, que se caracterizaba por una rotación obligatoria de los cultivos y por la indivisibilidad de los bosques y los prados. Los rasgos principales de la comunidad rural rusa eran la caución solidaria (responsabilidad colectiva obligatoria de los campesinos por el pago puntual completo de los impuestos en dinero y por el cumplimiento de toda clase de prestaciones en favor del Estado y los terratenientes), la redistribución sistemática de la tierra, sin derecho a rechazar la parcela otorgada, y la prohibición de comprarla y venderla.

La comunidad rural rusa era conocida desde tiempos antiguos. Los terratenientes y el Gobierno zarista la aprovechaban para intensificar la opresión feudal del pueblo y obligarlo a pagar las cuotas de rescate y los tributos.

La comunidad fue un problema que suscitó apasionados debates y

constituyó en Rusia el tema de una frondosa literatura económica. Los populistas veían en ella la garantía para una vía particular de desarrollo de Rusia hacia el socialismo, y por eso le dedicaban preferente atención. Mediante una selección tendenciosa y falaz de los hechos, operando con "cifras promedio", trataban de demostrar que los campesinos de las comunidades gozaban en Rusia de una singular "estabilidad", que la comunidad los protegía contra la penetración de las relaciones capitalistas y los "salvaba" de la ruina y de la diferenciación de clases. Ya en la década del 80 del siglo XIX, G. V. Plejánov había mostrado la inconsistencia de las ilusiones populistas sobre el "socialismo comunal", y en la del 90 Lenin refutó definitivamente estas teorías. Mediante abundantes ejemplos concretos y datos estadísticos demostró cómo se desarrollaban en el campo ruso las relaciones capitalistas y cómo el capital, al penetrar en la comunidad rural patriarcal, dividía al campesinado en clases antagónicas: los kulaks y los campesinos pobres.

En 1906, el Gobierno zarista promulgó una ley en beneficio de los terratenientes y los kulaks por la que se autorizaba a los campesinos a abandonar la comunidad y vender su nadiel. En nueve años desde la fecha en que comenzó a regir la ley, que sirvió de base a la abolición oficial del sistema comunal en el campo e intensificó la diferenciación de los campesinos, abandonaron las comunidades más de dos millones de familias campesinas. – 10.

[7] *Varones inscritos en el censo*: población masculina de la Rusia del régimen de la servidumbre que estaba sujeta a un impuesto de capitación (especialmente los campesinos y la pequeña burguesía urbana). Era registrada en censos especiales (las llamadas "revisiones"), que se hacían en Rusia a partir de 1718; la décima y última "revisión" tuvo lugar en 1857-1859. De conformidad con el número de personas inscritas en este censo, en varias zonas se efectuaban redistribuciones de tierra dentro de las comunidades rurales. – 11.

[8] Lenin corrigió en el cuadro los errores de V. E. Póstnikov en los números totales: 1.453 en lugar de 1.476; 10.057 en lugar de 10.107; 4.593 en lugar de 4.595 (véase el presente volumen, pág. 563). – 17.

[9] *Deciatínschiki*: en el sur de Rusia arrendatarios que no pagaban en dinero, sino entregando parte de la cosecha. – 20.

[10] *Bucker*: instrumento que se empleaba en el sur de Rusia para remover la tierra y sembrar al mismo tiempo bajo la capa. Se utilizaba para la siembra en rastrojo. – 23.

[11] *Menonits*: miembros de una secta originaria de Europa Occidental que emigraron a Rusia a fines del siglo XVIII; deben su nombre al holan-

dés Menno Simons (su fundador). Se radicaron fundamentalmente en el sur de Ucrania, en las provincias de Ekaterinoslav y Táurida. En su mayoría, los colonos de esta secta tenían haciendas prósperas, de tipo kulak. – 26.

12 *La Reforma campesina de 1861*, por la que se abolió el régimen de la servidumbre en Rusia, fue implantada por el Gobierno zarista en beneficio de los terratenientes feudales. La Reforma fue impuesta por el desarrollo económico del país y la creciente amplitud del movimiento campesino contra la explotación feudal. El 19 de febrero de 1861 el zar Alejandro II firmó el Manifiesto y el Reglamento sobre los campesinos emancipados de la dependencia feudal. En total, se "liberó" a 22.500.000 campesinos, siervos de terratenientes; no obstante, estos últimos siguieron en propiedad de la tierra. Se decretó que las tierras de los campesinos eran propiedad del terrateniente; aquéllos podían recibir un nadiel cuyas dimensiones fijaba la ley (y, además, debían contar con el consentimiento del terrateniente) por medio del rescate, que pagaban al Gobierno zarista, el que a su vez abonaba al terrateniente una suma convenida. Según cálculos aproximados, después de la Reforma los nobles tenían 71.500.000 deciatinas de tierra, y los campesinos, 33.700.000. Gracias a la Reforma, los terratenientes se adjudicaron más de $^1/_5$ y hasta $^2/_5$ de las tierras que los campesinos usufructuaban antes de la Reforma.

Los terratenientes se quedaron con los mejores sectores de los nadieles de los campesinos ("tierras recortadas", bosques, prados, abrevaderos, pastos, etc.), sin los cuales los campesinos no podían dedicarse a una actividad agropecuaria independiente. Hasta que se implantó el sistema de rescate de los nadieles, se consideraba a los campesinos "temporalmente dependientes" del terrateniente, a quien debían rendir tributos y prestaciones personales. El rescate de los nadieles, que acreditaba su propiedad, era una verdadera expoliación por parte de los terratenientes y el Gobierno zarista, que les había concedido una prórroga de 49 años para amortizar esa deuda, al 6% de interés anual. Los atrasos en el pago del rescate aumentaban año tras año. Sólo los campesinos ex siervos de los terratenientes pagaron al Gobierno zarista, en concepto de rescate, 1.900 millones de rublos, mientras que el valor de esas tierras en el mercado no pasaba de 544 millones. En la práctica, los campesinos fueron obligados a pagar por sus tierras cientos de millones de rublos, lo que arruinó sus haciendas y provocó su depauperación en masa.

Lenin calificó la Reforma campesina de 1861 como el primer acto de violencia masiva contra el campesinado, en beneficio del capitalismo naciente en la agricultura, que "desbrozaba el campo" al capitalismo. – 27.

13 *Campesinos ex siervos del Estado*: además del impuesto personal, estaban obligados a pagar al fisco o a los arrendatarios de haciendas fiscales

una renta en dinero y en especie. Cumplían también numerosas prestaciones (reparación de caminos, dar alojamiento a los soldados, etc.).–27.

14 En el manuscrito se deslizaron algunas imprecisiones de cálculo: el total de la superficie sembrada resulta 1.651 deciatinas; la demanda, contando sólo las haciendas de más de 5 deciatinas de tierra labrantía por familia, representa 22.498 rublos. La superficie sembrada de las haciendas con más de 5 deciatinas de tierra labrantía por familia será de 1.603 deciatinas. Pero estas inexactitudes no influyen en las deducciones generales.–35.

15 *Acoyuntar*: sistema elemental empleado desde muy antiguo entre los campesinos pobres, que acoyuntaban sus animales de labor y aperos para las faenas agrícolas. En el cap. II de *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Lenin califica el acoyuntamiento como "cooperación de las haciendas decadentes, desplazadas por la burguesía campesina".–38.

16 *Tribunales rurales*: tribunales especiales para los campesinos del Estado, instituidos en 1838 por decreto. Estaban integrados por el síndico de la aldea, que lo presidía, y dos campesinos elegidos. Como tribunales de primera instancia, juzgaban los asuntos menores y contravenciones, y condenaban a multas, trabajos forzados y a la pena del azote. Los tribunales de segunda instancia eran los correspondientes al subdistrito rural. En 1858 fueron suprimidos ambos, pero la denominación "tribunales rurales" se conservó para los juzgados rurales de rango inferior.–43.

17 *Rússkaya Misl* (El Pensamiento Ruso): revista mensual de orientación populista liberal que se publicó en Moscú desde 1880. En la década del 90, durante la polémica de los marxistas con los populistas liberales, la Redacción mantuvo su posición, pero en algunas oportunidades publicó artículos marxistas.

Después de la revolución de 1905, se convirtió en publicación oficial del ala derecha del Partido Demócrata Constitucionalista burgués y apareció bajo la dirección de P. Struve. Fue clausurada a mediados de 1918.–49.

18 Tierras de nadiel que se extendían a lo largo de muchos kilómetros (de 25 a 30 en cada dirección), fenómeno muy corriente en varias regiones esteparias del sur y el oeste de Rusia, donde predominaban los poblados grandes, que reunían a centenares de familias campesinas.–53.

19 *Véstnik Evropi* (El Mensajero de Europa): revista mensual política, histórica y literaria de orientación liberal burguesa; se publicó en San Peters-

burgo desde 1866 hasta 1918. Insertaba artículos contra los marxistas revolucionarios. – 57.

[20] *Las audiencias de distrito para asuntos de los campesinos* fueron creadas en 1874 con el fin de controlar a los organismos de "administración pública campesina" en las aldeas y los subdistritos rurales. Estaban presididas por representantes de la nobleza distrital y dependían de los organismos provinciales que dirigían los gobernadores. – 63.

[21] Se alude al hambre de 1891, que fue particularmente aguda en las provincias orientales y surorientales de Rusia y por su intensidad superó todas las calamidades naturales análogas sucedidas en el país. Las incontables penurias que ocasionó a los trabajadores los sumió en la miseria y aceleró el proceso de formación del mercado interno para el desarrollo del capitalismo en Rusia. – 66.

[22] El trabajo de Lenin *Acerca de la llamada cuestión de los mercados* fue escrito en San Petersburgo, en el otoño de 1893.

El autor expuso por primera vez sus tesis fundamentales en una reunión del círculo denominado de "viejos" marxistas, durante un debate en torno a la disertación de G. B. Krasin sobre el tema *La cuestión de los mercados.*

En dicha intervención, y en la disertación que escribió más tarde con el título que lleva el trabajo incluido en el presente volumen, Lenin señaló los errores de Krasin, quien consideraba condición indispensable de la producción capitalista la existencia de mercados externos y negaba la vinculación entre los dos sectores de la producción social. Al mismo tiempo, criticó con severidad la concepción de los populistas liberales con respecto al futuro del capitalismo en Rusia, así como los puntos de vista de los representantes del naciente "marxismo legal".

Este manuscrito de Lenin, que se había dado por perdido, no llegó al Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS hasta 1937. – 73.

[23] El esquema de la reproducción ampliada, con el progreso técnico incluido, se ha tomado directamente del manuscrito de Lenin; aunque hay en él algunas cifras inexactas, ello no afecta el curso del razonamiento ni las conclusiones generales. – 85.

[24] En la columna "Medios de producción para medios de consumo" se da la suma total I $(v+p)$, que incluye la parte destinada a la acumulación. Es necesario tener presente que en el sector I una parte del valor nuevamente creado la constituyen instrumentos y materiales, que son medios de producción complementarios (por encima de la reposición) para este sector, pero no son medios de producción para el sector II. La parte de los medios de producción producidos destinada al sector II y la que queda en el sector I pueden juzgarse por la magnitud del

capital constante, que en la práctica se conserva en funcionamiento durante el año siguiente en ambos sectores.

En el manuscrito se han deslizado dos errores: en lugar de 3.172 ½ dice 3.172 y en vez de 10.830 dice 10.828 ½, como puede verse en el esquema incluido en el texto. – 85.

25 Véase C. Marx. *El Capital*, t. II, capítulo XX, § X (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 24, pág 497). – 87.

26 *Populistas* (populismo): corriente pequeñoburguesa en el movimiento revolucionario ruso surgida en los años 60 y 70 del siglo XIX. Los populistas negaban la lógica del desarrollo de las relaciones capitalistas en Rusia y, de conformidad con esto, consideraban que la principal fuerza revolucionaria era el campesinado y no el proletariado. Según ellos, la comunidad rural era el embrión del socialismo. Propugnaban el derrocamiento de la autocracia y la entrega de la tierra de los terratenientes a los campesinos. Deseosos de alzar a los campesinos a la lucha contra la autocracia, los populistas iban a las aldeas, "al pueblo" (y de ahí su denominación), pero no encontraron apoyo.

El populismo atravesó varias etapas, evolucionando de la democracia revolucionaria al liberalismo. En las décadas del 80 y el 90 del siglo XIX, los populistas emprendieron el camino de la reconciliación con el zarismo, expresaban los intereses de los kulaks y sostuvieron una lucha encarnizada contra los marxistas (véase el presente volumen, págs. 432-434). – 90.

27 Véase C. Marx. *El Capital*, t. I, sección I, capítulo III (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 23, pág. 116). – 100.

28 *Pliushkin*: personaje de la obra del escritor ruso N. V. Gógol *Las almas muertas*. Se convirtió en nombre genérico para designar la extrema avaricia. – 105.

29 Véase C. Marx. *El Capital*, t. II, nota 32 (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 24, pág. 356, nota 32). – 106.

30 Lenin escribió el libro *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas* (*Respuesta a los artículos de "Rússkoe Bogatstvo" contra los marxistas*) en 1891 (el primer fascículo quedó terminado en abril; el segundo y el tercero, en el verano). Empezó a preparar el libro en Samara (hoy Kúibishev), entre 1892 y 1893.

La obra fue editada por partes en hectógrafo y se distribuyó clandestinamente por toda Rusia. Era bien conocida por el grupo Emancipación del Trabajo y otras organizaciones socialdemócratas rusas en el extranjero.

A comienzos de 1923 se encontró una edición en hectógrafo del

primer y el tercer fascículos de la obra en el archivo socialdemócrata de Berlín y casi al mismo tiempo en la Biblioteca Pública Estatal Saltikov-Schedrín de Leningrado.

En 1936, el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS recibió un nuevo ejemplar de la edición en hectógrafo de 1894. Este ejemplar, que contiene numerosas correcciones de estilo, hechas, evidentemente, por Lenin, ha sido utilizado en la presente edición. El segundo fascículo del libro no ha sido hallado hasta ahora. – 131.

31 *Rússkoe Bogatstvo* (La Riqueza Rusa): revista mensual que se publicó en San Petersburgo desde 1876 hasta mediados de 1918. A partir de la década del 90 se convirtió en el vocero de los populistas liberales y fue dirigida por S. N. Krivenko y N. K. Mijailovski. Postulaba la conciliación con el Gobierno zarista y combatía encarnizadamente el marxismo y a los marxistas rusos. – 135.

32 Se alude al artículo de N. K. Mijailovski *La literatura y la vida*, publicado en el núm. 10 de la revista *Rússkoe Bogatstvo* (1893). – 135.

33 Se alude al artículo de N. K. Mijailovski *C. Marx ante el juzgado del señor Y. Zhukovski*, que se publicó en el núm. 10 de la revista *Otéchestvennie Zapiski* (octubre de 1877). – 137.

34 Véase C. Marx, *El Capital*, t. I. Prólogo a la primera edición alemana (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 23, pág. 10). – 139.

35 Se alude a la obra de C. Marx *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, escrita en el verano de 1843. – 140.

36 Lenin cita el prólogo de la *Contribución a la crítica de la economía política* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 13, págs. 6-7). – 142.

37 *El Contrato Social*: una de las obras fundamentales de Jean-Jacques Rousseau. Su título completo es: *Du Contract social; ou Principes du droit politique* (*Del contrato social, o Principios del derecho político*); se editó en Amsterdam en 1762. La idea básica de esta obra es la afirmación de que todo régimen social debe ser resultado de un acuerdo libre, de un contrato entre los hombres. Idealista en el fondo, la teoría del "contrato social", formulada en vísperas de la revolución democrática burguesa del siglo XVIII en Francia, desempeñó, no obstante, un papel revolucionario. Fue una expresión de las demandas de igualdad burguesa, un llamamiento a la abolición de los privilegios feudales de los estamentos y a la proclamación de la república burguesa. – 142.

38 Véase C. Marx. *El Capital*, t. I, sección IV, cap. XIII (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 23, pág. 383).–150.

39 Marx escribió esta carta a la Redacción de *Otéchestvennie Zapiski* a fines de 1877, a raíz de la publicación del artículo de N. K. Mijailovski *C. Marx ante el juzgado del señor Y. Zhukovski*. Después de la muerte de Marx, Engels copió la carta y la remitió a Rusia. Fue publicada por primera vez en la revista *Yuridicheski Véstnik*, núm. 10, 1888.–150.

40 Véase F. Engels. *Anti-Dühring. La subversión de la ciencia por el señor Eugenio Dühring* (Segunda parte. *Economía política*. Capítulo primero. *Objeto y método*).–150.

41 Se alude aquí a la obra *La ideología alemana* que escribieron juntos Marx y Engels durante 1845 y 1846.

El manuscrito constaba de dos tomos–unos 50 pliegos de imprenta–, el primero de los cuales estaba dedicado en lo fundamental a la elaboración de las tesis básicas del materialismo histórico y a la crítica de las concepciones filosóficas de Ludwig Feuerbach, B. Bauer y M. Stirner, y el segundo a la crítica de las opiniones de diversos representantes del "socialismo verdadero".

En 1846-1847, Marx y Engels intentaron repetidamente hallar en Alemania un editor para su obra, pero por las trabas policiales y la negativa de los editores, partidarios de las tendencias que Marx y Engels combatían, no lograron publicarla. Mientras vivieron ambos sólo se publicó un capítulo, el IV, del tomo II.

La caracterización aducida que Engels dio de *La ideología alemana* está tomada de la nota preliminar de su obra *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 21, pág. 370).–150.

42 Véase F. Engels. Prólogo a la primera edición alemana de la obra *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 21, pág. 26).–152.

43 *Organización gentilicia de la sociedad*: régimen de comunidad primitiva, primera formación socioeconómica en la historia de la humanidad.–155.

44 *Sistema de los "pomestie"*: peculiar sistema de posesión feudal de la tierra que surgió y se afianzó en Rusia en el siglo XV y, sobre todo, en el siglo XVI. Tuvo nexos estrechos con la formación del Estado y el ejército centralizados. La tierra de "pomestie" (feudo), considerada propiedad del soberano feudal, era repartida por el Gobierno a quienes contraían la obligación de prestar servicios de armas o en la corte. A diferencia de la "vótchina" (señorío ruso), que era propiedad plena

y hereditaria del boyardo, el "pomestie" era una posesión condicional y temporal del noble que sentaba plaza.

En el siglo XVII desapareció la diferencia entre estas dos formas de posesión feudal de la tierra y los derechos de sus beneficiarios se igualaron. – 157.

45 *Asociación Internacional de los Trabajadores (I Internacional)*: primera organización internacional del proletariado, fundada en 1864 en la asamblea internacional obrera convocada en Londres por los obreros ingleses y franceses. La creación de la I Internacional fue el resultado de la tesonera lucha por fundar un partido revolucionario de la clase obrera, que Marx y Engels sostuvieron a lo largo de muchos años.

Ejercía la dirección de la I Internacional el Consejo General, del que Marx fue miembro permanente. Marx cohesionó en torno suyo a los miembros con más conciencia de clase del Consejo General (F. Lessner, E. Dupont, H. Jung y otros) combatiendo las influencias pequeñoburguesas y las tendencias sectarias que predominaban por aquella época en el movimiento obrero (el tradeunionismo en Inglaterra, el proudhonismo y el anarquismo en los países latinos). La I Internacional dirigió la lucha económica y política de los obreros de distintos países y reforzó su solidaridad internacionalista; desempeñó un magno papel en la difusión del marxismo y en la unión del socialismo con el movimiento obrero.

Al ser derrotada la Comuna de París en 1871, la clase obrera se vio ante la tarea de fundar partidos nacionales de masas basados en los principios sustentados por la I Internacional.

La I Internacional fue disuelta oficialmente en 1876, en la Conferencia de Filadelfia. – 161.

46 V. Burenin, colaborador del periódico reaccionario *Nóvoe Vremia*. Lenin usa este nombre en el sentido genérico como sinónimo de procedimientos deshonestos en la polémica. – 161.

47 Lenin alude a la *Comuna de París* de 1871, primera experiencia conocida en la historia de dictadura del proletariado, de Gobierno revolucionario de la clase obrera, que fue creado por la revolución proletaria en París y existió 72 días: del 18 de marzo al 28 de mayo de 1871. – 161.

48 *Nóvoe Vremia* (Tiempo Nuevo): diario que se publicó en San Petersburgo de 1868 a 1917; perteneció a diferentes editores y cambió repetidas veces su orientación política. Liberal moderado al principio, desde 1876 se transformó en vocero de la nobleza reaccionaria y la burocracia oficialista; a partir de 1905 pasó a ser el portavoz de las centurias negras. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero apoyó incondicionalmente la política contrarrevolucionaria del Gobierno pro-

visional burgués y se unió a la furiosa persecución contra los bolcheviques. El Comité Militar Revolucionario adjunto al Soviet de Petrogrado lo clausuró el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917. Lenin calificó a *Nóvoe Vremia* de modelo de prensa venal.

V. Burenin, en el artículo satírico *Ensayos críticos*, publicado el 4 de febrero de 1894, elogió a Mijailovski por combatir a los marxistas.–164.

49 Palabras de la fábula de I. A. Krilov *El elefante y el gozque*.–164.

50 Véase F. Engels. Prólogo a la primera edición de *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 21, págs. 25).–166.

51 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 23, pág. 13.–166.

52 Lenin se refiere a la revista *Deutsch-Französische Jahrbücher* (Anales Franco-Alemanes), que se editó en París, en alemán, bajo la dirección de C. Marx y A. Ruge. No salió más que el primer número, doble, en febrero de 1844. La causa fundamental por la que dejó de aparecer la revista fueron las discrepancias de principio entre Marx y el radical burgués Ruge.–168.

53 *Tríada* (del griego *trias*): en filosofía, fórmula del desarrollo en tres fases. La tríada alcanzó el máximo desenvolvimiento en la filosofía idealista de Hegel, quien consideró que todo proceso de desarrollo tiene tres fases: tesis, antítesis y síntesis. La segunda fase significa la negación de la primera y el transito a ella es la transformación en su contrario; la tercera fase es la negación de la segunda, o sea, la negación de la negación; implica, en el fondo, el retorno a la forma inicial, pero enriquecida con un nuevo contenido y en un nuevo y más alto nivel. La tríada de Hegel es un esquema dentro del cual se ubicó artificialmente la realidad. La construcción arbitraria de este esquema deformaba el desarrollo real de la naturaleza y la sociedad.–169.

54 Véase F. Engels. *Anti-Dühring* (Primera sección. *Filosofía*. Capítulo XIII. *La dialéctica. Negación de la negación*).–169.

55 El autor del comentario fue I. I. Kaufman (I. K–n), catedrático de la Universidad de San Petersburgo. Marx calificó el suelto de certera exposición del método dialéctico (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 23, págs. 19-20).–172.

56 Lenin cita a continuación un pasaje de *Anti-Dühring*, en su propia traducción (Primera sección. *Filosofía*. Capítulo XIII. *La dialéctica. Negación de la negación*).–175.

57 Véase C. Marx. *El Capital*, t. I, sección I, cap. I (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 23, págs. 88-89). – 178.

58 Véase C. Marx. *El Capital*, t. I, sección VII, cap. XXIV (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 23. pág. 770 y siguientes). – 178.

59 Se alude a las *Palabras finales a la segunda edición* del primer tomo de *El Capital*.–181.

60 *Otéchestvennie Zapiski* (Anales Patrios): revista literaria y política, comenzó a publicarse en San Petersburgo en 1820. A partir de 1839 fue la publicación mejor y más progresista de su tiempo. Colaboraron en ella V. G. Belinski, A. I. Herzen, T. N. Granovski, N. P. Ogariov y otros demócratas revolucionarios. A partir de 1846, al separarse Belinski del cuerpo de Redacción, la revista comenzó a decaer. En 1868 asumieron la dirección N. A. Nekrásov y M. E. Saltikov-Schedrin, con lo cual se inició un período de nuevo ascenso de la publicación, que agrupó en torno suyo a la intelectualidad demócrata revolucionaria. En 1877, después de la muerte de Nekrásov, los populistas predominaron en la revista.

Fue constantemente perseguida por la censura, y en abril de 1884 el Gobierno zarista la clausuró.– 182.

61 Se trata de las siguientes tesis que Marx y Engels formularon en el *Manifiesto del Partido Comunista*:

"Las tesis teóricas de los comunistas no se basan en modo alguno en ideas y principios inventados por tal o cual reformador del mundo.

"No son sino la expresión del conjunto de las condiciones reales de una lucha de clases existente, de un movimiento histórico que se está desarrollando ante nuestros ojos" (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 4, pág. 438).– 186.

62 Véase F. Engels. *Anti-Dühring* (Primera sección. *Filosofía*. Capítulo IX. *La moral y el derecho. Las verdades eternas*).– 187.

63 Lenin alude a dos artículos de N. K. Mijailovski: *A propósito de la edición rusa del libro de C. Marx* (*Otéchestvennie Zapiski*, núm. 4, abril de 1872) y *C. Marx ante el juzgado del señor Y. Zhukovski* (*Otéchestvennie Zapiski*, núm. 10, octubre de 1877).– 189.

64 Lenin cita una carta de C. Marx a A. Ruge (septiembre de 1843).– 193.

65 Lenin alude a S. N. Yuzhakov, cuyas concepciones acerca de la economía política criticó en el fascículo segundo del libro *Quiénes son*

los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas. No se ha encontrado el manuscrito ni la edición en hectógrafo de este fascículo.–194.

66 *Emancipación del Trabajo*: primer grupo marxista ruso que G. V. Plejánov fundó en Ginebra (Suiza) en 1883; también formaban parte del grupo P. B. Axelrod, L. G. Deich, V. I. Zasúlich y V. N. Ignátov.

Emancipación del Trabajo contribuyó con su eficaz labor a difundir el marxismo en Rusia. Tradujo al ruso, editó en el extranjero y distribuyó en Rusia: *Manifiesto del Partido Comunista*, de Marx y Engels; *Trabajo asalariado y capital*, de Marx; *Del socialismo utópico al socialismo científico*, de Engels, y otras obras de los fundadores del marxismo. Plejánov escribió en 1883 y 1885, respectivamente, dos proyectos de programa para los socialdemócratas rusos, que fueron publicados luego por su grupo y constituyeron un paso importante en la preparación y fundación del partido socialdemócrata en Rusia. Las obras de Plejánov –*El socialismo y la lucha política* (1883), *Nuestras discrepancias* (1885) y *Contribución al desarrollo de la concepción monista de la historia* (1895)– tuvieron gran trascendencia en la lucha contra el populismo y en la difusión de las ideas marxistas en Rusia. Pero, por otra parte, Emancipación del Trabajo cometió serios errores: sus integrantes conservaron vestigios de ideas populistas, subestimaron la capacidad revolucionaria del campesinado y sobrestimaron el papel de la burguesía liberal. Dichos errores fueron el germen de las futuras concepciones mencheviques de Plejánov y otros miembros del grupo. Emancipación del Trabajo no tuvo vínculos concretos con el movimiento obrero. Lenin señaló que el grupo Emancipación del Trabajo "se limitó a proporcionar fundamentos teóricos a la socialdemocracia y a dar el primer paso hacia el movimiento obrero".

En el II Congreso del POSDR (agosto de 1903), el grupo anunció su disolución.–203.

67 *Voluntad del Pueblo*: organización política secreta de populistas terroristas que se formó en agosto de 1879. La encabezaba un Comité Ejecutivo, integrado por A. I. Zheliábov, A. D. Mijáilov, V. N. Figner, S. L. Peróvskaya y otros. Su objetivo inmediato era el derrocamiento de la autocracia zarista. El programa de Voluntad del Pueblo contenía la demanda de "un cuerpo permanente representativo del pueblo", elegido por sufragio universal, libertades democráticas, entrega de la tierra al pueblo y elaboración de las medidas necesarias para poner las fábricas en manos de los obreros. Sin embargo, esta organización no supo encontrar el camino hacia las grandes masas y optó por la conjura política y el terrorismo individual. Tras varios intentos fallidos, lograron dar muerte al zar Alejandro II en 1881. La lucha terrorista de Voluntad del Pueblo no contó con el apoyo del movimiento revolucionario de masas y permitió al Gobierno aniquilar la organización, haciéndola víctima de una brutal represión, provocaciones y sentencias de muerte.

Después de 1881, Voluntad del Pueblo se disgregó.

Lenin criticó su programa erróneo y utópico, pero se refirió con gran respeto a la lucha abnegada de sus componentes contra el zarismo.–208.

68 *Advertencia de los editores*: epílogo a la primera edición del primer fascículo de la obra de Lenin *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas*.–211.

9 *A propósito de la presente edición*: epílogo a la segunda edición del primer fascículo de la obra *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas*, escrito en julio de 1894.–212.

70 *Yuridicheski Véstnik* (Noticiero Jurídico): revista mensual de tendencia liberal burguesa; apareció en Moscú de 1867 a 1892.–219.

71 Lenin alude al Manifiesto sobre la abolición del régimen de la servidumbre en Rusia, firmado el 19 de febrero de 1861 por el zar Alejandro II.–234.

72 *Los datos de unos cuantos distritos* sobre la diferenciación del campesinado, que Lenin aduce, se incluyeron en el segundo fascículo, no hallado, del libro *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas*.

El problema de la diferenciación del campesinado es objeto de un estudio minucioso en su obra *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, particularmente en el segundo capítulo.–240.

73 *Campesinos chetvertnie*: nombre que se daba en la Rusia zarista a una categoría de campesinos ex siervos del Estado que descendían de los militares modestos establecidos en los siglos XVI y XVII en las zonas periféricas del Estado de Moscovia. Como recompensa por su servicio de protección de las fronteras, dichos hombres recibían en usufructo temporal o hereditario pequeñas parcelas que se medían por "chétverti" (cuarto de deciatina). Por decreto de 1866 se les concedió el derecho de propiedad sobre la tierra que usufructuaban (tierra "chetvertnaya").–244.

74 Lenin cita aquí y en otros lugares de este volumen el libro de I. A. Hourwich *Situación económica de la aldea rusa*, publicado en inglés en Nueva York el año 1892. El libro contiene valioso material fáctico.–244.

75 *Kolupáev y Derunov*: tipos de capitalistas rapaces presentados en las obras del satírico ruso M. E. Saltikov-Schedrin.–247.

76 Lenin cita la obra de C. Marx *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel. Introducción*.–254.

77 *Pompadour*: tipo satírico generalizado que M. E. Saltikov-Schedrín presentó en su obra *Los Pompadoures y las Pompadoures*. El gran escritor ruso estigmatizó en esta obra a la alta administración zarista, a los ministros y gobernadores. La certera definición de Saltikov-Schedrín ha arraigado en el ruso como sinónimo de despotismo y arbitrariedad burocrática.–265.

78 Palabras de la poesía *A los sembradores*, del poeta ruso N. A. Nekrásov.–275.

79 *Landbills de Gladstone*: leyes agrarias que aprobó el ministerio liberal inglés de Gladstone en los años 70 y 80 del siglo XIX. Con el fin de atenuar la lucha entre los arrendatarios y los *landlords* (terratenientes) y ganarse los votos de los primeros, el Gobierno de Gladstone estableció algunas restricciones insignificantes de la arbitrariedad de los *landlords*, que desahuciaban en masa a los arrendatarios. Prometió asimismo regular el pago de los atrasos de los arrendatarios, crear tribunales agrarios especiales para fijar un pago "justo" de las rentas, etc.–279.

80 *Pagos de rescate*: cantidades que, según el Reglamento del 19 de febrero de 1861 sobre la abolición de la servidumbre en Rusia, debían pagar los campesinos a los terratenientes por los nadieles que recibían. Los pagos de rescate superaban en mucho al precio real de la tierra. Al cerrar el trato de rescate, el Gobierno abonaba a los terratenientes una suma, considerada deuda de los campesinos y que éstos debían amortizar en cuarenta y nueve años. Las partes correspondientes de dicha deuda que entregaban cada año los campesinos se llamaban pagos de rescate. Eran tan abrumadores y superiores a las fuerzas de los campesinos que originaban su ruina y depauperación en masa. Tan sólo los campesinos ex siervos de los terratenientes pagaron al Gobierno zarista cerca de 2.000 millones de rublos cuando el valor en el mercado de la tierra que pasó a manos de los campesinos no era superior a 544 millones. Como los campesinos no empezaron a pagar en seguida, sino hasta 1883, la amortización del rescate debía terminar allá por el año 1932. Pero el movimiento campesino durante la primera revolución rusa de 1905-1907 obligó al Gobierno zarista a abolir los pagos de rescate desde enero de 1907.–281.

81 El cargo administrativo de jefe del zemtsvo fue instituido en 1889 por el Gobierno zarista con el propósito de reforzar el poder de los terratenientes sobre los campesinos. Los jefes de los zemstvos eran designados de entre los terratenientes nobles de cada lugar y gozaban de inmensos derechos administrativos y judiciales sobre los campesinos, incluido el de encarcelarlos y someterlos a castigos corporales.–284.

82 *Nedelia* (La Semana): periódico político y literario de orientación populista liberal; apareció en San Petersburgo desde 1866 hasta 1901.

Propagaba la llamada teoría de las "acciones pequeñas", es decir, exhortaba a los intelectuales a renunciar a la lucha revolucionaria contra la autocracia y dedicarse a la "culturización".–285.

83 Lenin se refiere al socialismo utópico francés, una de las corrientes ideológicas más importantes de la época, muy difundida a principios del siglo XIX.

Saint-Simon y Fourier fueron los representantes más destacados del socialismo utópico francés y sus obras se hicieron célebres, tanto en Francia como en otros países. Sin embargo, los teóricos de esa corriente no pudieron descubrir de un modo consecuente la esencia de las relaciones capitalistas y de la explotación capitalista ni llegaron a desentrañar la contradicción fundamental del modo de producción capitalista. Fundamentaban la necesidad de la reorganización socialista de la sociedad en ideales utópicos, pues sostenían que inevitablemente la razón tenía que imponerse a la ignorancia, y la verdad a la mentira. Lo utópico de sus concepciones se explica por las condiciones sociales de la época, por el insuficiente desarrollo de la gran industria capitalista y del proletariado industrial.

Los demócratas revolucionarios rusos A. I. Herzen, V. G. Belinski, N. G. Chernishevski y N. A. Dobroliúbov aceptaban las ideas de los enciclopedistas franceses, pero diferían de los representantes de muchas corrientes del socialismo utópico de Europa Occidental porque sostenían la idea de la lucha de masas para derrocar a la autocracia, la idea de una revolución campesina. No obstante, su error consistía en suponer que el camino hacia el socialismo pasaba por la comunidad rural semifeudal. Debido al escaso desarrollo económico de Rusia, los demócratas revolucionarios, encabezados por Chernishevski, no pudieron descubrir el papel decisivo de la clase obrera en la construcción de la sociedad socialista.–285.

84 Lenin alude al libro de V. V. (V. P. Vorontsov) *Nuestras tendencias*, editado en 1893.–285.

85 N. K. Mijailovski respondió a V. V. en el artículo *La literatura y la vida*, publicado en el núm. 10 de *Rússkoe Bogatstvo* de 1893.–286.

86 *Bakuninistas y rebeldes*: adeptos y continuadores de M. A. Bakunin (1814-1876), ideólogo del anarquismo y enemigo acérrimo del marxismo y del socialismo científico. Los bakuninistas combatieron tenazmente la teoría y la táctica marxistas del movimiento obrero. La tesis fundamental del bakuninismo era la negación de todo tipo de Estado, incluido el de la dictadura del proletariado, lo que equivale a no comprender el papel histórico de éste. Bakunin formuló la idea de la "igualación" de las clases, de una sociedad integrada por una unión de "libres asociaciones" desde la base. Era opinión de los bakuninistas que una asociación revolucionaria secreta, compuesta por "destacadas" personalidades, debía

dirigir las rebeliones populares que se iniciarían inmediatamente, ya que los partidarios de Bakunin suponían que el campesinado ruso sólo esperaba una señal para iniciar el levantamiento. Esa táctica conspirativa, de rebeliones extemporáneas y terrorismo, era aventurera y estaba en pugna con la doctrina marxista sobre la insurrección. Bakunin penetró en la I Internacional planteándose como objetivo apoderarse del Consejo General, y emprendió la lucha contra Marx. Fue expulsado de la Internacional en 1872 por su actividad desorganizadora.–286.

87 Lenin se refiere a la institución representativa central. Para muchos revolucionarios rusos, convocar el Zemski Sobor era tanto como destronar a la dinastía zarista.

La convocatoria del Zemski Sobor, compuesto por representantes de todos los ciudadanos, para redactar una constitución era una de las reivindicaciones programáticas del Partido Socialdemócrata de Rusia.–286.

88 *Esopo*: fabulista semilegendario de la antigua Grecia. La manera de Esopo de expresar sus pensamientos encubiertamente por medio de alegorías fue denominada lenguaje esópico.–287.

89 Se alude a N. G. Chernishevski y A. I. Herzen. Véase la carta de Marx a la Redacción de *Otéchestvennie Zapiski*.–288.

90 *Sozialpolitisches Centralblatt* (Hoja Sociopolítica Central): órgano del ala derecha de la socialdemocracia alemana. Empezó a publicarse en 1892.–295.

91 Se alude a los periódicos y revistas venales, sobornados por el Gobierno del zar y prosternados ante él.–298.

92 Lenin se refiere al *grupo de socialistas populistas* de la emigración revolucionaria rusa que publicaba en Ginebra su revista, *Naródnoe Delo* (La Causa del Pueblo). A comienzos de 1870 fundó la sección rusa de la Asociación Internacional de los Trabajadores (I Internacional). El 22 de marzo del mismo año, el Consejo General resolvió admitir a la sección rusa en la Internacional. A pedido de la sección, Marx aceptó representarla en el Consejo General. Los integrantes de la sección rusa apoyaron a Marx en su lucha contra los anarquistas bakuninistas, desplegaron la propaganda revolucionaria de las ideas de la I Internacional, hicieron cuanto estuvo a su alcance por consolidar los vínculos del movimiento revolucionario ruso con el de Europa Occidental y participaron en el movimiento obrero de Suiza y Francia. Sin embargo, las concepciones de los miembros de la sección rusa conservaban aún muchos rasgos del utopismo populista, sobre todo en lo referente a la comunidad rural, a la que idealizaban como "una gran conquista del pueblo ruso". La sección no logró establecer un nexo estrecho con el

movimiento revolucionario de Rusia, lo que en última instancia fue la causa principal de su disolución en 1872.–302.

[93] *Sotsial-Demokrat* (El Socialdemócrata): revista política y literaria editada por el grupo Emancipación del Trabajo (véase la nota 66) en el extranjero (Londres y Ginebra) de 1890 a 1892. Desempeñó un importante papel en la difusión de las ideas del marxismo en Rusia; aparecieron en total cuatro números.

Lenin cita el artículo de Plejánov *N. G. Chernishevski*.–305.

[94] Lenin cita un pasaje de la novela de N. G. Chernishevski *Prólogo*.–306.

[95] "*Recortes de tierra*" o "*tierras recortadas*": tierras arrebatadas a los campesinos por los terratenientes al abolirse el régimen de la servidumbre en Rusia en 1861. Eran, en lo fundamental, las partes mejores de los nadieles campesinos –prados, bosques, pastizales y abrevaderos–, sin las cuales los campesinos no podían, en la práctica, llevar independientemente su hacienda, por lo que se vieron obligados a tomarlas en arriendo a los terratenientes en condiciones onerosas.– 314.

[96] En virtud de la ley sobre los pobres, adoptada en Inglaterra en 1834, en vez de auxiliar a los menesterosos con dinero o en especie, se preveía construir para ellos casas de trabajo. Estas casas recibieron el nombre de "Bastilla para los pobres" e infundían espanto a los necesitados.–315.

[97] *Intelectuales de origen plebeyo*: "individuos de diverso rango y título", como se los denominaba, que procedían de distintos sectores: de los mercaderes, del clero, de la pequeña burguesía y del campesinado, gente instruida divorciada del antiguo medio social. Se convirtieron en la capa social fundamental para la formación de la intelectualidad burguesa. Su ala democrática desempeñó un papel trascendental en el movimiento revolucionario de Rusia después de la Reforma.–316.

[98] Lenin alude al protagonista de la novela *Los señores Golovliov*, del satírico ruso M. E. Saltikov-Schedrín; era un tipo de terrateniente feudal llamado Judasito por su santurronería, hipocresía y crueldad. El nombre de Judasito Golovliov se ha hecho genérico.–317.

[99] Lenin usa en sentido genérico el nombre de Arakchéev, cruel favorito de los zares Pablo I y Alejandro I, a cuya actividad va unido un período de despotismo policíaco reaccionario y de brutales métodos castrenses. El régimen de Arakchéev se distinguió por las medidas sañudas contra el movimiento revolucionario de las masas oprimidas y toda manifestación de libertad.–317.

[100] Lenin se refiere al *Partido del Derecho del Pueblo*, organización clandestina de la intelectualidad democrática rusa, fundado en el verano de 1893 por antiguos componentes del grupo Voluntad del Pueblo (véase la nota 67). Los del Derecho del Pueblo se propusieron agrupar a todas las fuerzas oposicionistas para luchar por reformas políticas. Esta organización publicó dos documentos programáticos: *Manifiesto* y *Un problema candente*. El Gobierno zarista la aniquiló en la primavera de 1894.–317.

[101] Véase C. Marx. *El Capital*, t. I, sección VII, cap. XXIV (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 23, pág. 773).–338.

[102] Lenin cita unas palabras de la fábula de I. A. Krilov. *El gato y el cocinero*.–338.

[103] Lenin cita aquí y más adelante, traducido por él, el prefacio a la segunda edición de la obra de Engels *Contribución al problema de la vivienda* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 21, pág. 338).–345.

[104] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 21, págs. 342-343.–346.

[105] Véase C. Marx. *El Capital*, t. I, sección IV, cap. XIII (C. Marx y F. Engels, *Obras*, t. 23, págs. 456-457).–346.

[106] Lenin se refiere á la formulación hecha por Marx en el segundo capítulo de *Miseria de la Filosofía* donde polemiza con Proudhon (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 4, pág. 146).–348.

[107] Lenin cita la obra de C. Marx *Crítica del Programa de Gotha* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 19, pág. 26).–348.

[108] *Manilovismo*: del nombre del terrateniente Manílov, personaje de la obra de N. V. Gógol *Las almas muertas*. Es sinónimo de soñador abúlico, fantaseador ilusorio y charlatán inactivo. Lenin usa el nombre de Manílov en sentido genérico para caracterizar a los populistas liberales.–351.

[109] *Lecho de Procusto*: expresión relacionada con el nombre del gigante Procusto, salteador mitológico que atraía a los caminantes a su casa y los tendía en su lecho; si no daban la longitud de éste, los estiraba hasta que la diesen, y si no cabían en él, les cortaba las partes de las piernas que sobraban. De ahí la expresión: *tender en el lecho de Procusto*, o sea, acomodar por la fuerza y de manera innatural algo a una forma inadecuada.–356.

[110] Véase *Palabras finales* de Marx a la segunda edición del primer tomo de *El Capital* (C. Marx y F. Engels, *Obras*, t. 23, pág. 32).–357.

[111] Lenin cita la carta de C. Marx a A. Ruge (de septiembre de 1843), que reproduce, con mayor amplitud, en la pág. 193 del presente volumen.–358.

[112] *Naidiónov, Morózov, Kazi y Belov*: grandes financieros e industriales rusos.–360.

[113] Lenin escribió este trabajo en San Petersburgo, a fines de 1894 y comienzos de 1895. Fue su primera obra editada en una imprenta legal; continúa en ella la crítica de las ideas populistas, iniciada en obras anteriores; analiza detalladamente los conceptos erróneos de los "marxistas legales", cuyo fondo liberal burgués fue el primero en denunciar. Ya en su trabajo *Acerca de la llamada cuestión de los mercados*, aparecido en 1893, a la vez que había desenmascarado las concepciones de los populistas liberales, había criticado las del incipiente "marxismo legal".

En el otoño de 1894 leyó en un círculo de marxistas de San Petersburgo una disertación en la que polemizaba con Struve y otros "marxistas legales" y que más tarde sirvió de base para el artículo *El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve*. Este artículo se publicó (con la firma de *K. Tulin*) en la recopilación *Materiales para la caracterización de nuestro desarrollo económico*, editada en abril de 1895, con una tirada de 2.000 ejemplares. El Gobierno zarista prohibió su difusión y, luego de mantener esa medida durante un año, la confiscó e hizo quemar. Sólo fue posible salvar 100 ejemplares, que se difundieron clandestinamente entre los socialdemócratas de San Petersburgo y otras ciudades.

El artículo de Lenin era el más combativo y el más incisivo políticamente de la recopilación. El censor lo mencionó con especial detalle en su informe. Al destacar que los autores de la recopilación sostenían la doctrina de Marx sobre la marcha inexorable del proceso capitalista, el censor observaba que el artículo de K. Tulin contenía el programa más completo y franco de los marxistas.

A fines de 1907, Lenin incluyó el mencionado trabajo en el primer tomo de la recopilación *En doce años*, con el subtítulo *Reflejo del marxismo en la literatura burguesa*. Este primer tomo fue publicado por la Editorial Zernó (La Simiente) a mediados de noviembre de 1907 (en la portada figura 1908). De los tres tomos proyectados, sólo se consiguió publicar el primero y la primera parte del segundo. Además del trabajo indicado integraban el primer tomo los siguientes escritos de Lenin: *Las tareas de los socialdemócratas rusos*, *Los perseguidores de los zemstvos y los Aníbales del liberalismo*, *¿Qué hacer?*, *Un paso adelante, dos pasos atrás*, *La campaña de los zemstvos y el plan de "Iskra"* y *Dos tácticas de la sociademocracia*

en la revolución democrática. El primer tomo de la recopilación fue confiscado al poco tiempo de aparecer, pero se logró salvar una parte considerable de la edición y el libro circuló en forma clandestina. –365.

[114] *Narciso*: en la mitología griega, joven hermoso que vio el reflejo de su imagen en el agua y se enamoró de sí mismo. –114.

[115] *Truck-system*: sistema de pago del salario a los obreros con mercancías y víveres de las cantinas fabriles, pertenecientes a los fabricantes. Este sistema, que es un medio suplementario de explotación de los obreros, estaba singularmente extendido en Rusia en las zonas de industrias kustares. –378.

[116] Lenin cita unas palabras de la fábula de I. A. Krilov *El lobo y los pastores*. –381.

[117] *Los desnatadores*: expresión irónica que expresó reiteradamente M. E. Saltikov-Schedrín en sus obras para denominar a la prensa liberal burguesa y sus representantes. En el capítulo V del *Diario de un provinciano en Petersburgo*, ridiculizando a los liberales, Saltikov-Schedrín escribió: "A falta de algo que valga la pena y para pasar el tiempo sin hacer daño a nadie se instituye una sociedad científico-literaria denominada Asociación Libre de Desnatadores". Saltikov-Schedrín definió los "deberes" de esta "Asociación" con las siguientes palabras: "No omitir ni un solo problema de actualidad y deliberar siempre de manera que nunca salga nada de la discusión" –384.

[118] *Vest* (Mensaje): periódico reaccionario de tendencia feudal; apareció en San Petersburgo de 1863 a 1870. –385.

[119] *Dictadura del corazón*: expresión irónica empleada para designar la política de coqueteo con los liberales que aplicó durante un breve período el funcionario zarista Loris-Mélikov, nombrado en 1880 ministro del Interior. Loris-Mélikov intentó basar su política en promesas de "concesiones" a los liberales y de represión implacable contra los revolucionarios. Esta política de maniobras, consecuencia de la situación revolucionaria que se produjo en 1879-1880, tendía a debilitar el movimiento revolucionario y atraer al lado del zarismo a la burguesía liberal opositora. Una vez aplacada la marea revolucionaria de ese período, el Gobierno zarista abandonó la política de la "dictadura del corazón" y se apresuró a publicar un manifiesto sobre la "inviolabilidad" de la autocracia. En abril de 1881. Loris-Mélikov tuvo que dimitir. –385.

[120] *Caución solidaria*: responsabilidad colectiva obligatoria de los campesinos de cada comunidad rural por el pago puntual y completo de los impuestos en dinero y por el cumplimiento de toda clase de presta-

ciones en favor del Estado y de los terratenientes (tributos, pagos de rescate, reclutamiento militar, etc.). Esta forma de avasallamiento de los campesinos se mantuvo después de la abolición del régimen de la servidumbre en Rusia y fue abolida solamente en 1906.–402.

[121] *Campesinos del Estado*: véase la nota 13.

Campesinos de los feudos (udelnie): categoría de campesinos que trabajaban las tierras patrimoniales (pertenecientes a la familia del zar). Además del impuesto de capitación pagaban un tributo feudal, cumplían diversas prestaciones y eran sometidos a exacciones en especie que se empleaban en el mantenimiento de los componentes de la familia imperial.–404.

[122] Una cuarta parte del llamado nadiel "superior" o de "ucase", es decir, del nadiel asignado por la ley a los campesinos de la respectiva localidad durante la aplicación de la Reforma de 1861. Una parte de los ex campesinos siervos recibía de los terratenientes estos misérrimos nadieles a título gratuito (sin rescate). Por eso, los cuarterones eran denominados también nadieles "dárstvennie" ("regalados"), dándose el nombre de "dárstvenniki" a los campesinos que los recibían.–404.

[123] *Chinshevikí* (censatarios): campesinos o vecinos de las ciudades, arrendatarios de la tierra por herencia y a perpetuidad, obligados a pagar el censo enfitéutico –en especie o en dinero– al cedente de la tierra; el impago del censo ocasionaba que la tierra fuera entregada a otra persona. Esta forma de dependencia feudal se extendió mucho en Europa Occidental; en Rusia se aplicaba sobre todo en Polonia, Lituania, Ucrania y Bielorrusia. El rescate de las prestaciones y las tierras de este sistema se mantuvo en Rusia como vestigio de las relaciones agrarias feudales hasta comienzos del siglo XX.–404.

[124] *Adscritos* (pripisníe): categoría de campesinos dependientes del Estado adscritos a las manufacturas fiscales y privadas para cumplir trabajos auxiliares (corte de leña, carboneo, acarreo, etc.).–405.

[125] *Idilio arcádico*: expresión irónica usada en literatura como sinónimo de una vida dichosa y sin preocupaciones y de un país feliz. Arcadia es una región montañosa, situada en el centro del Peloponeso (Grecia); en la antigüedad sus habitantes se dedicaban principalmente al pastoreo. La literatura antigua y clásica describía a Arcadia como la mansión de la vida dichosa e idílica de los pastores y agricultores.–418.

[126] *El señor Cupón*: expresión figurada que se adoptó en la literatura de los años 80 y 90 del siglo XIX para mencionar el capital y a los capitalistas. La puso en circulación el escritor Gleb Uspenski en los ensayos *Pecados graves*.–419.

[127] *Jamelgo*: expresión alegórica empleada por Saltikov-Schedrín en el cuento satírico del mismo título, refiriéndose al campesino pobre, oprimido y extenuado por el trabajo superior a sus fuerzas. –422.

[128] *Regirungsrat prusiano* (consejero de Estado): se trata del economista alemán barón A. Haxthausen, quien visitó a Rusia en la década del 40 del siglo XIX. Describió detalladamente la comunidad rural rusa, en la que veía un medio para consolidar el feudalismo, en su libro *Estudio de las relaciones internas de la vida popular y particularmente de las instituciones rurales de Rusia*. –427.

[129] Debido a la censura, Lenin no podía hacer referencias directas a las obras marxistas, publicadas por el grupo Emancipación del Trabajo. Remite al lector a la obra de V. V. (Vorontsov) *Ensayos de economía teórica* (San Petersburgo, 1895), en cuyas páginas 257-258 se cita un extenso pasaje del artículo de Plejánov *Reseña del interior*, publicado en *Sotsial-Demokrat*, libro segundo, agosto de 1890. –430.

[130] *Moskovskie Védomosti* (Anales de Moscú): decano de la prensa rusa, cuya publicación fue iniciada como pequeña hoja en 1756 por la Universidad de Moscú. A partir de la década del 60 del siglo XIX siguió una línea monarco-nacionalista convirtiéndose en vocero de los terratenientes y el clero más reaccionarios. Desde 1905 fue uno de los principales órganos periodísticos de las centurias negras. Siguió apareciendo hasta la Revolución de Octubre de 1917. –439.

[131] *Eslavófilos y occidentalistas*: dos tendencias del pensamiento social ruso de mediados del siglo XIX.

Los eslavófilos formularon la "teoría" de la vía original y particular del desarrollo histórico de Rusia que debía basarse en el régimen comunitario y la religión ortodoxa, pretendiendo que uno y otra eran propios exclusivamente de los eslavos. Consideraban que el desarrollo histórico de Rusia excluía la posibilidad de los cambios revolucionarios y por eso su actitud era francamente negativa ante el movimiento revolucionario, tanto en Rusia como en Europa Occidental. Los eslavófilos idealizaban el patriarcado y el tradicionalismo.

Los occidentalistas discrepaban de los eslavófilos principalmente en el problema de las vías del desarrollo de Rusia. Afirmaban que Rusia seguiría el camino de los países de Europa Occidental, es decir, la vía capitalista. Su ideal político eran los Estados monárquico-constitucionales y parlamentario-burgueses de Europa Occidental, en particular Inglaterra y Francia. Eran partidarios de la abolición de la servidumbre.

A fines de los años 50 y comienzos del 60 se inició el acercamiento de los occidentalistas y los eslavófilos sobre la base de la común ideología del liberalismo burgués. Actuaron como enemigos de los demócratas revolucionarios y colaboraron con el zarismo en la preparación y aplicación de la Reforma campesina de 1861. –442.

132 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 8, pág. 207.–453.

133 Véase F. Engels. *Anti-Dühring. La subversión de la ciencia por el señor Eugenio Dühring*.–456.

134 Véase C. Marx. *El Capital*, t. 1, nota 38 (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 23, pág. 94, nota 38).–457.

135 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 21, pág. 118.–459.

136 *Naucraria*: pequeño distrito territorial en la antigua República de Atenas. El cuerpo colegiado formado por los jefes de las naucrarias dirigía las finanzas del Estado ateniense. Cada naucraria debía construir, equipar y dotar una nave de guerra y proporcionar dos soldados de caballería para cubrir las necesidades militares del Estado.–459.

137 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 21, pág. 114.–459.

138 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 17, pág. 339; t. 8, págs. 157-158.–460.

139 Véase F. Engels. *Anti-Dühring*, 1957, pág. 107.–460.

140 Se alude al golpe de Estado que dio Luis Bonaparte, sobrino de Napoleón I, el 2 de diciembre de 1851, proclamándose emperador de Francia con el nombre de Napoleón III.–466.

141 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 16, pág. 375.
La obra de Proudhon, a que se alude en el texto, se titula *La revolución social demostrada por el golpe de Estado*.–466.

142 *Guardia imperial*: título honorífico que otorgó en 1741 Elizaveta Petrovna a una compañía de granaderos del regimiento Preobrazhenski por su exaltación al trono. Como recompensa, los guardias imperiales recibieron haciendas, todo género de prebendas y privilegios, y los de origen plebeyo fueron elevados al rango de nobles hereditarios. El remoquete de "guardias imperiales" lo puso en circulación Saltikov-Schedrín en su obra *Las antigüedades de Poshejonie*.–467.

143 Véase C. Marx. *El Capital*, t. II, cap. IV (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 24, pág. 133).–479.

144 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 4, págs. 446-447.–481.

145 *Programa de Gotha*: programa aprobado por el Partido Socialdemócrata Alemán en su Congreso de Gotha (1875), en el que se unificaron los dos partidos socialistas alemanes existentes hasta entonces: los eisenachea-

nos (dirigidos por Bebel y Liebknecht, que se hallaban bajo la influencia ideológica de Marx y Engels) y los lassalleanos. El programa adolecía de eclecticismo y era oportunista, ya que los eisenacheanos hicieron concesiones a los lasalleanos en las cuestiones más importantes y aceptaron sus fórmulas. Marx y Engels sometieron el proyecto de Programa de Gotha a una crítica demoledora, viendo en él un considerable paso atrás en comparación con el Programa de Eisenach, aprobado en 1869 (véase C. Marx y F. Engels, *Obras*, t. 19, págs. 9-32).– 484.

146 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 8, pág. 151.–491.

147 Véase C. Marx *El Capital*, t. I, sección VII, cap. XXIII (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 23, pág. 646).–497.

148 *Nudo gordiano*: nudo muy enredado con que, según la antigua leyenda griega, Gordio, rey de Frigia, ataba al yugo la lanza del carro. Existía la creencia de que quien deshiciera este nudo dominaría Asia. Alejandro Magno lo cortó con su espada; de ahí la frase "cortar el nudo gordiano" para expresar el modo de resolver pronto de un modo rectilíneo y definitivo un asunto embrollado y complicado. Lenin usa aquí esta expresión en sentido irónico, ridiculizando las concepciones malthusianas del señor Struve.–507.

149 Lenin se refiere al cap. XXIV del primer tomo de *El Capital* (§ 5 *Cómo repercute la revolución agrícola sobre la industria. Formación del mercado interior para el capital industrial*).–508.

150 Véase C. Marx. *El Capital*, t. I, sección VII, cap. XXIII (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 23, pág. 657).–509.

151 *Skópschina* (pago por hacinas): denominación que se daba en las zonas meridionales de la Rusia zarista al arriendo leonino pagado en especie; el arrendatario entregaba al dueño de la tierra, "según las hacinas", una parte de la cosecha (la mitad y, a veces, más de la mitad) y, además, una parte de su trabajo en forma de diversas "prestaciones en trabajo".–511.

152 Véase C. Marx. *El Capital*, t. I, nota 237 (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 23, pág. 759, nota 237).–517.

153 Véase C. Marx. *El Capital*, t. III, sección VI, cap. XXXVII (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 25, parte 2, págs. 166, 167).–536.

154 *Dárstvenniki* (*campesinos "dárstvennie"*): parte de los ex siervos de los terratenientes que, al efectuarse la Reforma de 1861, recibieron de estos

últimos gratis (sin rescate) un misérrimo nadiel, equivalente sólo a la cuarta parte del nadiel "superior" o "de ucase", es decir, del asignado por la ley a los campesinos de la localidad correspondiente. La parte restante, la mayor, del nadiel que correspondía al campesino se la apropiaron los terratenientes, que siguieron sojuzgando a sus campesinos "dárstvennie" sin tierra incluso después de abolida la servidumbre. El nadiel "dárstvenni" ("regalado") fue denominado entre el pueblo "cuarterón", "de huérfano", "gatuno" y "de Gagarin" (según el nombre del príncipe P. P. Gagarin, autor del proyecto de ley sobre los nadieles "dárstvennie"). – 539.

155 Lenin trata detalladamente esta cuestión en su libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia* (1899). – 548.

156 *Jano*: en la mitología romana dios del tiempo y también de todo comienzo y fin, de la entrada y la salida; se le representaba con dos caras, dirigidas hacia lados opuestos: la joven, adelante, hacia el porvenir; la vieja, atrás, hacia el pasado. La expresión "Jano" y "hombre de dos caras" se usa para designar la posición o situación ambigua y contradictoria de una persona. – 552.

157 El libro de V. E. Póstnikov *La hacienda campesina en el sur de Rusia* se publicó en 1891 en Moscú. Las acotaciones de Lenin en este libro se hicieron no antes de marzo de 1893. Lenin analiza detalladamente el libro de Póstnikov en el artículo *Nuevos cambios económicos en la vida campesina*. Utilizó también el material de los capítulos IX y X del libro en el trabajo *Acerca de la llamada cuestión de los mercados* (véase el presente volumen, págs. 116-119). Lenin cita reiteradamente el libro de Póstnikov en su obra *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. – 559.

158 Lenin expone estos cálculos en un cuadro de su artículo *Los nuevos cambios económicos en la vida campesina* (véase el presente volumen, pág. 13). – 562.

159 Lenin expone estos cálculos en una tabla de su artículo *Los nuevos cambios económicos en la vida campesina* (véase el presente volumen, pág. 18). – 563.

160 En el mencionado *certificado de idoneidad* figuraban las notas correspondientes a once asignaturas; en diez de ellas Lenin había obtenido la nota máxima, 5, y en una, 4. El certificado decía también: "Teniendo en cuenta el excelente comportamiento y aplicación y los adelantos sobresalientes en las ciencias, especialmente en las lenguas antiguas, el Consejo Pedagógico ha acordado premiar a *Uliánov* con MEDALLA DE ORO y entregarle el certificado que concede todos los derechos especificados en los §§ 129-132 del Real Reglamento de liceos y escuelas

medias, del 30 de julio de 1871..." El certificado lleva la fecha del 10 de junio de 1887. La nota de haber recibido el certificado la escribió Lenin después del 10 de junio.–571.

161 La solicitud tiene una resolución, escrita seguramente por el rector de la Universidad, que dice: "Aplácese hasta recibir la caracterización". Y una línea más abajo: "Admitido".

En la caracterización enviada a la Universidad de Kazán por el director del Liceo de Simbirsk se decía:

"De mucho talento, siempre aplicado y puntual, Uliánov fue el primer alumno en todas las clases y al terminar el curso se le premió con *medalla de oro* como el más digno por sus progresos, desarrollo y comportamiento..."–572.

162 Lenin presentó esta solicitud en señal de protesta contra la represión policíaca de que fueron víctimas los participantes en una asamblea estudiantil de la Universidad de Kazán el 4 de diciembre de 1887 y contra las persecuciones del estudiantado revolucionario por el zarismo.–573.

163 La solicitud tiene una resolución del subdirector del Departamento de Establecimientos de Enseñanza Superior que dice: "La presente solicitud se remite al señor Director de Enseñanza de la Comarca de Kazán para su decisión".

El Director de Enseñanza, en su informe al Departamento de Instrucción Pública, fechado el 14 de junio de 1888, comunicó la participación de Lenin en la asamblea estudiantil del 4 de diciembre de 1887 y escribió que era "sumamente indeseable la readmisión de Vladímir Uliánov en la Universidad de Kazán". Al margen del documento está escrito: "Para informe", y más abajo: "¿No es hermano del otro Uliánov? Porque es también del Liceo de Simbirsk. Sí, eso se ve por el final del documento. Por lo tanto, no hay que admitirlo". En la parte superior del documento hay esta resolución: "Informado el Señor Ministro el 22 de junio, Su Excelencia ha ordenado rechazar la petición del solicitante. El director N. Anichkov".–574.

164 En la solicitud hay dos resoluciones. Una, en el ángulo superior del documento, reza: "Al señor Evreínov. ¿Se encuentra bajo la vigilancia de la policía?" La segunda, más abajo: "Rechácese". El apellido Uliánov está subrayado con lápiz.

En relación con esta solicitud, el director del Departamento de Policía Durnovó remitió el 16 de septiembre de 1888 al gobernador de Kazán la siguiente nota: "El ex estudiante de la Universidad de Kazán Vládimir *Uliánov* ha solicitado del Señor Ministro del Interior permiso para salir del país con el fin de ingresar en una Universidad del extranjero.

"No considerando por mi parte posible satisfacer la solicitud de Uliánov, tengo el honor de suplicar humildemente a Su Excelencia que no se le extienda pasaporte para el extranjero y ordene se le comunique que el Departamento de Policía considera prematura su salida del país.

"A la vez ruego humildemente a Su Excelencia que, en caso de que el mencionado Uliánov abandone Kazán, se notifique al Departamento a dónde ha ido y comunique directamente en su nombre al Gobernador correspondiente que no se le debe entregar pasaporte".—575.

165 Con motivo de la presente solicitud, el Ministerio de Instrucción Pública, en una nota fechada el 11 de noviembre de 1889, pedía al Departamento de Policía que le informara de "la lealtad política de Uliánov" y dictaminara acerca de la solicitud presentada. En respuesta, el 4 de diciembre de 1889 el Departamento de Policía comunicó que "durante su residencia en Kazán, Uliánov mantuvo relaciones con individuos políticamente desafectos, algunos de los cuales han sido procesados bajo acusación de delito contra el Estado". El 10 de diciembre de 1889, el Departamento de Instrucción Pública denegó la solicitud de Lenin.

Solamente en el verano de 1890, en respuesta a la petición de la madre de Lenin al ministro de Instrucción Pública, se autorizó por fin a Lenin a examinarse como externo de las asignaturas de la Facultad de Derecho en una de las universidades.—576.

166 Iliá Nikoláevich Uliánov, padre de Lenin, recibió el título de noble en 1882.—577.

167 En la solicitud hay dos resoluciones: "Para informe. Mejor que se examine en Kazán" e "Informado el 18 de julio. Se ha dado orden de comunicar al solicitante que debe dirigir la presente petición al presidente de la comisión examinadora. Por el director, Ezov".—577.

168 La solicitud tiene esta resolución: "Con permiso del Señor Ministro de Instrucción Pública".

Durante la primavera y el otoño de 1891, Lenin rindió con sobresaliente todos los exámenes en la Facultad de Derecho de la Universidad de San Petersburgo. En enero de 1892 recibió un diploma de primer grado en el que constaba: "Presentada la composición y después de la respuesta escrita, reconocidas como muy satisfactorias, obtuvo en el examen oral las siguientes notas: muy satisfactorias en *dogma de Derecho Romano, Historia del Derecho Romano, Derecho Civil y Procedimiento Judicial, Derecho Mercantil y Procedimiento Judicial, Derecho Penal y Procedimiento Judicial, Historia del Derecho Ruso, Derecho Eclesiástico, Derecho Público, Derecho Internacional, Direcho Policíaco, Economía Política y Estadística, Derecho Financiero, Enciclopedia del Derecho e Historia de la Filosofía del Derecho*".—578.

[169] La solicitud tiene esta nota: "Uliánov es pasante del abogado señor Jardin desde el 30 de enero de 1892. En el expediente no hay datos sobre las cualidades morales de Uliánov. El secretario interino", firma ilegible. – 579.

[170] La solicitud tiene esta resolución: "Comuníquese que se dará la referencia correspondiente a petición de la debida jefatura judicial. 5/VI". – 580.

[171] La solicitud tiene esta resolución: "Al Departamento de Policía del Estado del Ministerio del Interior. 18 de junio, № 1556".

Con motivo de la presente solicitud, el presidente del Tribunal Comarcal de Samara envió una nota al Departamento de Policía en la que preguntaba "si existe impedimento para que se extienda a Uliánov la certificación con derecho a ejercer la abogacía". En la nota hay esta resolución: "Dejar a Uliánov bajo vigilancia secreta y comunicarle que no existe obstáculo para extenderle la certificación con derecho a ejercer de abogado. 2 de julio".

En la asamblea general de las secciones el Tribunal Comarcal de Samara del 23 de julio de 1892 se acordó: "Entregar a Uliánov la certificación solicitada, publicar esta decisión en *Gubernskie Védomosti* (Los Anales de la Provincia) y ponerla en conocimiento del Señor Ministro de Justicia". – 582.

[172] La solicitud tiene esta resolución: "1893. Enero, 7, en Asamblea General de las secciones de este Tribunal *se acuerda*: entregar al Pasante de Abogado Uliánov la certificación solicitada y poner esta decisión en conocimiento del Señor Ministro de Justicia". – 583.

[173] En la solicitud hay esta resolución: "Entréguese la certificación solicitada". – 584.

INDICE DE OBRAS Y FUENTES LITERARIAS CITADAS Y MENCIONADAS

---

* Se indican con un asterisco los libros que tienen glosas de Lenin. Estos libros se conservan en el Archivo del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

— *Милитаризм и капитализм.*—«Русская Мысль», М., 1889, № 9, стр. 70-90.—547.

— *Наши направления.* Спб., 1893. VI, 215 стр.—285, 395.

— *Немецкий социал-демократизм и русский буржуаизм.* (П. Струве. Критические заметки к вопросу об экономическом развитии России).—"Неделя", Спб., 1894, № 47, 20 ноября, стр. 1543-1547; № 49, 4 декабря, стр. 1587-1593.—384, 395, 421, 463, 554.

— *Очерки теоретической экономии.* Спб., 1895. 319 стр.—430, 463.

— *Прогрессивные течения в крестьянском хозяйстве.* Спб., 1892, VI, 261 стр.—109, 274, 277, 510.

*— *Судьбы капитализма в России.* Спб., 1882. 312 стр.—291.

Гастгаузен, А. Исследования внутренних отношений народной жизни и в особенности сельских учреждений России. Пер. с нем. и изд. Л. И. Рагозин. Т. I. М., 1870. XXII, 490 стр.—427.

Гоголь, Н. В. Мертвые души.—351.

Горбунова, М. К. Кружевной промысел.—В кн.: Боголепов, И. Промыслы Московской губернии. Вып. II. М., 1880, стр. 1-91 (В изд.: Сборник статистических сведений по Московской губернии. Отдел хозяйственной статистики. Т. VI. Вып. II).—120-125.

Григорьев, В. Н. Кустарное замочно-ножевое производство Павловского района. (В Горбатовском уезде Нижегородской губ. и в Муромском уезде Владимирской губ.).—В кн.: Рагозин, В. Материалы к изучению кустарной промышленности Волжского бассейна. Прил. к изд. "Волга". М., 1881, стр. XI-XVI, 1-124.—269.

[Даниельсон Н. Ф.] Николай—он. Нечто об условиях нашего хозяйственного развития.—"Русское Богатство", Спб., 1894. № 4, стр. 1-34; № 6, стр. 86-130.—336-337, 338, 341, 347, 350, 351-352, 352-353, 354-355.

— *Очерки нашего пореформенного общественного хозяйства.* Спб., 1893. XVI, 353, XVI стр.—100-101, 103, 125-126, 341, 342, 343, 344, 354-355

Дементьев, Е. М. Фабрика, что она дает населению и что она у него берет. М., 1893. VIII, 246 стр.—223.

Ермолов, А. С. Неурожай и народное бедствие. Спб., 1892. 270 стр.—315.

Зибер, Н. И. Давид Рикардо и Карл Маркс в их общественно-экономических исследованиях. Опыт критико-экономического исследования. Спб., 1885. VII, 598 стр.—232.

Исаев, А. А. Промыслы Московской губернии. Т. II. 1. Металлические промыслы. 2. Гончарный промысел. М., изд. Моск. губ. земской управы, 1876. 200, IV стр.—229.

Свод законов гражданских. – В кн.: Свод законов Российской империи. Т. 10. Ч. I. Спб., 1887, стр. 27. – 157.

Сельскохозяйственный обзор Нижегородской губернии за 1892 год. Вып. III. Н.-Новгород, изд. Нижегородского губ. земства, 1893, 188, 12 стр. (Стат. отд-ние Нижегородской губ. земской управы). – 110.

Скворцов, А. И. Влияние парового транспорта на сельское хозяйство. Исследование в области экономики земледелия. Варшава, 1890. VIII, VI, 703 стр. – 520-525.

– *Экономические этюды.* I. Экономические причины голодовок в России и меры к их устранению. Спб., 1894, VIII, 185, II стр. – 208, 520.

Слонимский, Л. З. Крестьянские нужды и их исследователи. – "Вестник Европы". Спб., 1893, № 3, стр. 296-318. – 57.

"*Социал-Демократ*". Лондон, 1890, кн. 1, февраль, стр. 88-175. – 305, 305-306.

– Женева, 1892, кн. 4, стр. 25-29. – 167-168, 193, 358.

Статистические таблицы о хозяйственном положении селений Днепровского уезда. Сост. стат. бюро Таврического земства. Симферополь, изд. Таврического губ. земства, 1886. III, 253 стр. (В изд.: Сборник статистических сведений по Таврической губернии. Т. II). – 51-52, 53, 54-57, 59, 112, 113, 114.

* *Статистические таблицы о хозяйственном положении селений Мелитопольского уезда.* Вып. I. Сост. стат. бюро Таврического губ. земства. Симферополь, изд. Таврического губ. земства, 1885. VII, 280 стр. (В изд.: Сборник статистических сведений по Таврической губернии. Прил. к 1-му т. сб.). – 51-52, 53, 59.

Струве, П. Б. Критические заметки к вопросу об экономическом развитии России. Вып. I. Спб., 1894. X, 293 стр. – 365, 369-371, 376, 388, 390 430-438, 439-444, 447, 448, 450-453, 455-459, 460, 461, 463-471, 472-486, 489-496, 501-508, 512-519, 520-521.

Судебные уставы. Спб. 1883. 632 стр. – 579, 583.

Тверской, П. А. Десять лет в Америке. Из личных воспоминаний. – "Вестник Европы", Спб., 1893, № 1, стр. 55-92. – 100-101.

Точка зрения политико-экономической критики у Карла Маркса – см. [Кауфман, И. И.]

Трирогов, В. Г. Община и подать. (Собрание исследований). Спб., 1882. 509 стр. – 54.

Указатель фабрик и заводов Европейской России – см. Орлов, П. А. и Будагов, С. Г.

INDICE ONOMASTICO

A

B

Ch

D

E

F

G

H

I

J

K

L

M

S

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD DE LENIN
(1870-1894)

1870

Abril, 10 (22) — En Simbirsk (hoy Uliánovsk) nace Vladímir Ilich Uliánov (Lenin).

1879

Agosto, 16 (28). — Lenin es admitido en el primer grado del Liceo Clásico de Simbirsk.

1886

Enero, 12 (24). — Fallece Iliá Nikoláevich Uliánov, padre de Lenin.

1887

Marzo, 1 (13). — Alexandr Ilich Uliánov, hermano mayor de Lenin, es detenido por participar en un atentado contra Alejandro III.

Abril, 18 (30). — Lenin escribe una solicitud al director del Liceo de Simbirsk solicitando autorización para presentarse al examen de idoneidad.

Mayo, 5 (17)-junio, 6 (18). — Lenin rinde los exámenes de terminación de estudios en el Liceo de Simbirsk.

Mayo, 8 (20). — Ejecución de A. I. Uliánov y otros condenados por el atentado a Alejandro III.

Junio, 10 (22). — Lenin termina el Liceo de Simbirsk con medalla de oro.

Mediados de junio. — Lenin decide ingresar en la Facultad de Derecho de la Universidad de Kazán.

Fines de junio. — La familia Uliánov se traslada a Kazán.

Julio, 29 (agosto, 10).	Lenin presenta una solicitud al rector de la Universidad de Kazán solicitando ser matriculado en el primer año de la Facultad de Derecho.
Agosto, 13 (25)	Lenin ingresa en la Universidad de Kazán.
Septiembre-noviembre.	En Kazán Lenin participa en un círculo estudiantil revolucionario y en la Asociación de Coterráneos de Samara y Simbirsk.
Octubre, 6 (18).	Lenin presenta una instancia al inspector de la Universidad de Kazán en la que solicita ser inscrito para asistir a las lecciones en el primer semestre del año académico de 1887-1888. Además de las asignaturas especiales –Historia del Derecho Ruso, Historia del Derecho Romano, Enciclopedia del Derecho– en la solicitud se indica teología y lengua inglesa.
Diciembre, 4 (16).	Lenin participa en una reunión estudiantil en la Universidad de Kazán.
Diciembre, en la noche del 4 al 5 (del 16 al 17).	Lenin es detenido por participar en disturbios estudiantiles.
Diciembre, 5 (17).	Lenin solicita del rector de la Universidad de Kazán ser excluido como estudiante ante la imposibilidad de continuar los estudios en las condiciones existentes de la vida universitaria. Lenin es excluído de la Universidad.
Diciembre, 7 (19).	Lenin es deportado de Kazán a la aldea de Kokúshkino, provincia de Kazán, bajo la vigilancia secreta de la policía.

1888

Mayo, 9 (21).	Lenin solicita del ministro de Instrucción Pública ser readmitido en la Universidad de Kazán. La petición es rechazada.
Septiembre, 6 (18).	Lenin solicita permiso del ministro del Interior para marchar al extranjero con el fin de proseguir los estudios. La petición es rechazada.
Comienzos de octubre.	Lenin obtiene permiso para regresar de la aldea de Kokúshkino a Kazán, adonde se traslada toda la familia Uliánov. Lenin es sometido a vigilancia secreta por la policía.

Otoño. — Lenin estudia *El Capital*, de C. Marx, e ingresa en uno de los círculos marxistas organizados por N. E. Fedoséev.

1889

Mayo, 3-4 (15-16). — Lenin se traslada de Kazán a la provincia de Samara, a un caserío cercano a la aldea de Alakáevka.

Mayo. — Lenin pide permiso para marchar al extranjero "con el fin de ponerse en tratamiento". El Departamento de Policía le niega el pasaporte para el extranjero.

Mayo-junio. — El periódico *Samárskaya Gazeta* (Periódico de Samara), en los núms. 107, 109, 111, 113, 115, 117, 119, 121, 123 y 125, inserta anuncios de Lenin (V. Uliánov) en los que se ofrece a dar lecciones.

Julio, 13 (25). — Son detenidos N. E. Fedoséev y los miembros de los círculos marxistas organizados por él en Kazán, incluyendo miembros del círculo en el que participaba Lenin.

Octubre, 11 (23). — Lenin se traslada del caserío cercano a la aldea de Alakáevka a Samara.

Después del 11 (23) de octubre. — Lenin da lecciones en Samara.

Entre el 11 (23) de octubre de 1889 y el 17 (29) de agosto de 1893. — Lenin estudia el libro de V. V. (V. P. Vorontsov) *Los destinos del capitalismo en Rusia*; hace en él acotaciones, cálculos y subrayados.

Critica este libro en las obras: *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas* y *El desarrollo del capitalismo en Rusia*.

Octubre, 28 (noviembre, 9). — Lenin eleva una solicitud al ministro de Instrucción Pública en la que pide que se le autorice a presentarse a examen como externo para el título de candidato a doctor en Jurisprudencia en cualquier establecimiento de enseñanza superior. La petición es rechazada.

1890

Fines de 1889-1890. — En Samara Lenin continúa estudiando las obras de Marx y Engels, traduce el *Manifiesto del*

	Partido Comunista, que luego es leído en los círculos clandestinos de Samara (esta traducción no se ha conservado). Lenin conoce a A. P. Skliarenko y V. A. Iónov, I. J. Lalayants, M. P. Gólubev y hace propaganda del marxismo entre la juventud de Samara.
Mayo, 12 (24).	María Alexándrovna Uliánova, madre de Lenin, solicita del Departamento de Policía que se autorice a su hijo a ingresar en una de las universidades o a presentarse a los exámenes de Estado como externo.
Mayo, 17 (29).	M. A. Uliánova dirige una solicitud al ministro de Instrucción Pública con el ruego de que se permita a su hijo presentarse a los exámenes finales en una de las universidades. La petición es satisfecha.
Junio, 12 (24).	Lenin eleva una solicitud al ministro de Instrucción Pública en la que pide se le autorice a examinarse como externo de las asignaturas de la Facultad de Derecho en la Universidad de San Petersburgo. La petición es satisfecha.
Entre 12 (24) de junio de 1890 y 5 (17) de abril de 1891	Preparándose para los exámenes de Estado, Lenin estudia los libros de A. D. Gradovski *Origen del Derecho Estatal ruso* (tomos I-III); hace subrayados en ellos y extractos en los márgenes.
Verano.	Lenin vive en un caserío cercano a la aldea de Alakáevka y visita con frecuencia Samara.
Fines de agosto.	Primer viaje de Lenin a San Petersburgo para gestionar la rendición de exámenes de Estado en la Facultad de Derecho de la Universidad de esta ciudad.
Agosto, 26 - septiembre, 1 (septiembre, 7-13).	Camino de San Petersburgo, Lenin se detiene en Kazán.
Entre 19 (31) de octubre de 1890 y 10 (22) de abril de 1891.	Preparándose para los exámenes de Estado, Lenin estudia el libro de Y. Yanson *Teoría de la estadística*; hace en él subrayados y extractos en los márgenes.
Octubre, 24 (noviembre, 5).	Lenin sale de San Petersburgo para Samara.

1891

Fines de marzo.	Lenin llega a San Petersburgo para rendir exámenes.
Marzo, 26 (abril, 7).	Lenin eleva una solicitud al presidente de la Comisión Jurídica Examinadora de la Universidad de San Petersburgo para que se le permita examinarse como externo del curso universitario. Adjunta a la solicitud una composición sobre Derecho Penal.
Fines de marzo-abril.	Lenin visita reiteradamente a su hermana Olga Ilínichna Uliánova en la residencia de los Cursos Femeninos Superiores (Cursos de Bestúzhev).
Abril, 4-24 (abril, 16-mayo, 6).	Lenin rinde los exámenes de Estado en la Facultad de Derecho de la Universidad de San Petersburgo (sesión de primavera).
Abril.	Lenin lleva al hospital de Alejandro a su hermana O. I. Uliánova, enferma de tifus exantemático, y la visita regularmente.
Fines de abril-comienzos de mayo.	Lenin comunica a su madre, M. A. Uliánova, la enfermedad de la hermana.
	Falece O. I. Uliánova.
Mayo, 10 (22).	Lenin asiste al entierro de su hermana en el cementerio de Vólkovo.
Primavera y otoño.	Lenin visita a L. Y. Yavéin, profesor del Instituto Tecnológico, quien le presta publicaciones marxistas.
Primavera u otoño.	Lenin visita a S. F. Oldenburg, *privatdozent* de la Universidad de San Petersburgo, para conocer algunos pormenores de la vida y la labor científica de su hermano A. I. Uliánov y de su hermana O. I. Uliánova.
Mayo, 17 (29).	Lenin sale de San Petersburgo para Samara.
Verano-comienzos de septiembre.	Lenin vive en Samara y en un caserío cercano a la aldea de Alakáevka.
Primera quincena de septiembre.	Lenin llega a San Petersburgo para rendir los restantes exámenes en la Universidad.

Entre 10 y 15 (22 y 27) de septiembre.	Lenin rinde examen por escrito sobre un tema de Derecho.
Septiembre, 16 (28)- noviembre 9 (21)-	Lenin termina de rendir los exámenes de Estado en la Universidad de San Petersburgo (sesión de otoño).
Octubre, 20 (noviembre, 1)	Lenin es recibido en audiencia por el vicedirector del Departamento de Policía para gestionar el viaje al extranjero. La petición es rechazada.
Noviembre, 12 (24).	Lenin regresa de San Petersburgo a Samara.
Noviembre, 15 (27).	La Comisión Examinadora de la Facultad de Derecho de la Universidad de San Petersburgo otorga a Lenin el diploma de primer grado.

1892

Enero, 14 (26).	Lenin recibe de la Dirección Comarcal de Enseñanza de San Petersburgo el diploma universitario de primer grado.
Enero, 30 (febrero, 11).	Lenin es nombrado pasante del abogado A. N. Jardin en Samara
Febrero, 28 (marzo, 11).	Lenin solicita del Tribunal Comarcal de Samara la certificación que le autorice a ejercer la abogacía.
Marzo-abril.	Lenin actúa como defensor ante el Tribunal Comarcal de Samara en las causas incoadas a los campesinos Mulenkov, Oparin, Tishkin, Zorin y otras personas.
Mayo.	Junto con M. T. Elizárov, marido de A. I. Uliánova, Lenin visita Sízran y aldea de Bestúzhevka.
Junio, 1 (13).	Lenin eleva una solicitud al director del Departamento de Policía en la que pide se ponga en conocimiento del presidente del Tribunal Comarcal de Samara que no existen obstáculos por parte del Departamento de Policía para que se le extienda la certificación que da derecho a ejercer la abogacía.
Junio, 11 (23).	Lenin eleva una solicitud al presidente del Tribunal Comarcal de Samara para que el

	Departamento de Policía exprese si no existen obstáculos por su parte para que se le extienda la certificación que da derecho a ejercer la abogacía.
Junio.	Lenin actúa en el Tribunal Comarcal de Samara como defensor en las causas seguidas a los campesinos Bambúrov, Chínov y otros.
Julio, 23 (agosto, 4).	Lenin obtiene derecho a tramitar asuntos judiciales en el curso del año 1892.
Verano.	Lenin pasa temporadas en el caserío cercano a la aldea de Alakáevka.
Verano de 1892- invierno de 1892-1893.	Lenin escribe disertaciones en las que critica las concepciones de los populistas y las lee en los círculos clandestinos. Estas disertaciones sirvieron de trabajo preparatorio para la obra *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas.*
Septiembre-diciembre.	Lenin actúa en el Tribunal Comarcal de Samara como defensor en las causas seguidas a diversas personas.

1893

Enero, 5 (17).	Lenin eleva una solicitud al Tribunal Comarcal de Samara en la que pide se le extienda la certificación que le dé derecho a tramitar asuntos judiciales en el curso del año 1893.
Enero 12 (24)- 13 (25)	Lenin actúa en el Tribunal Comarcal de Samara como defensor en un proceso.
No antes de marzo.	Lenin estudia el libro de V. E. Póstnikov *La hacienda campesina en el sur de Rusia,* hace acotaciones, cálculos y subrayados. Analiza pormenorizadamente el libro en el artículo *Nuevos cambios económicos en la vida campesina.* Lenin cita el libro de Póstnikov en el artículo *Acerca de la llamada cuestión de los mercados* y más tarde en el libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia.*
Marzo-abril.	Lenin actúa en el Tribunal Comarcal de Samara como defensor en las causas seguidas a diversas personas.

Primavera.	Se forma en torno a Lenin un círculo de marxistas de Samara (A. P. Skliarenko, I. J. Lalayants). Lenin prepara y lee en el círculo la disertación-artículo *Nuevos cambios económicos en la vida campesina (A propósito del libro de V. E. Póstnikov)*. El círculo ejerció gran influencia en la juventud avanzada de la cuenca del Volga.
Después del 20 de mayo (1 de junio) y antes del 31 de agosto (12 de septiembre).	Lenin estudia el artículo de N. A. Kárishev *Apuntes de economía nacional* (*Rússkoe Bogatstvo*, núm. 5, 1893); hace subrayados y acotaciones en los márgenes.
Verano.	Lenin pasa temporadas en el caserío cercano a la aldea de Alakáevka.
Agosto, 16 (28).	Con el propósito de trasladarse a la comarca judicial de San Petersburgo, Lenin eleva una solicitud al presidente del Tribunal Comarcal de Samara en la que pide que se le extienda un certificado que haga constar que es pasante de abogado y que en los años 1892 y 1893 recibió la certificación que le autorizaba a tramitar asuntos judiciales.
Después del 17 (29) de agosto.	En el trayecto de Samara a San Petersburgo, Lenin se detiene en Nizhni Nóvgorod, donde entabla conocimiento con los marxistas locales y recibe la dirección de un apartamento clandestino en San Petersburgo.
Fines de agosto.	De paso para San Petersburgo, Lenin se detiene en Moscú y entabla conocimiento con los marxistas locales.
Agosto, 26 (septiembre, 7).	Lenin trabaja en la sala de lectura de la biblioteca del Museo Rumiántsev (hoy Biblioteca Estatal de la URSS V. I. Lenin).
Agosto, 31, (septiembre, 12).	Lenin llega a San Petersburgo.
Septiembre, 3 (15).	Lenin es nombrado pasante del abogado M. F. Volkenshtéin.
Septiembre, no antes del 21 (3 de octubre) y no después del 25 (7 de octubre).	Lenin llega a Vladímir para entrevistarse con N. E. Fedoséev. La entrevista no tuvo lugar porque Fedoséev no había sido liberado aún de la prisión.
Septiembre de 1893-1895.	Lenin frecuenta las conferencias de pasantes de abogado y también el Consejo de Abogados del

Tribunal Comarcal de San Petersburgo donde evacúa consultas jurídicas y tramita asuntos judiciales.

Lenin es asiduo visitante de la Biblioteca Pública Estatal (hoy Biblioteca Pública Estatal Saltikov-Schedrín) y también de la biblioteca de la Sociedad Económica Libre.

Octubre, 5 (17). Lenin escribe una carta a su madre, M. A. Uliánova, le habla de las condiciones de su vida y le dice que espera obtener un empleo de jurisconsulto.

Octubre. Lenin escribe una carta a su hermana, M. I. Uliánova, le habla de su trabajo en la Biblioteca Pública y se interesa por la marcha de los estudios de ella y del hermano.

Antes del otoño de 1893. Lenin estudia el libro *Recopilación de datos estadísticos de la provincia de Sarátov, t. XI, distrito de Kamishin*; hace en él acotaciones, cálculos y marcas. La recopilación fue utilizada por Lenin en sus obras: *Acerca de la llamada cuestión de los mercados* y *El desarrollo del capitalismo en Rusia.*

Otoño. En San Petersburgo Lenin ingresa en el círculo marxista de estudiantes tecnólogos (S. I. Rádchenko, V. V. Starkov, P. K. Zaporózhets, G. M. Krzhizhanovski, A. A. Vanéev, M. A. Silvin y otros). En una reunión del círculo critica la disertación de G. B. Krasin *La cuestión de los mercados.*

Lenin escribe la ponencia-artículo *Acerca de la llamada cuestión de los mercados* y lo lee en un círculo marxista.

Lenin estudia el libro *Recopilación estadística militar.* Fascículo IV. Rusia. Bajo la redacción de N. N. Obruchev; hace acotaciones y subrayados en este libro. Utilizó la recopilación en sus obras: *Acerca de la llamada cuestión de los mercados, Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas* y *El desarrollo del capitalismo en Rusia.*

Otoño e invierno de 1893-1894. Lenin establece contacto con obreros avanzados de las fábricas de San Petersburgo (V. A. Shelgunov, I. V. Bábushkin y otros).

Segunda quincena de diciembre.	Lenin escribe una carta a P. P. Máslov en la que acusa recibo de su carta, le comunica el envío de los artículos de N. E. Fedoséev sobre la Reforma campesina y sobre la negativa de la Redacción de la revista *Rússkaya Misl* a publicar el artículo *Nuevos cambios económicos en la vida campesina*; le pide sus observaciones acerca de este artículo.
1893 ó 1894.	Lenin inicia su correspondencia con N. E. Fedoséev sobre cuestiones de la concepción marxista.

1894

Comienzos de enero.	Lenin llega a Moscú.
Enero, 9 (21).	Lenin interviene en una reunión clandestina en Moscú contra el populista V. V. (V. P. Vorontsov), haciendo una crítica demoledora de sus concepciones.
Enero	Lenin visita Nizhni Nóvgorod y presenta en un círculo marxista local una disertación sobre el libro de V. V. *Los destinos del capitalismo en Rusia.*
	Lenin regresa a San Petersburgo donde dirige el grupo local de marxistas y el círculo obrero central, da clases en los círculos obreros de Névskaya Zastava y otros barrios.
Fines de febrero.	Lenin participa en una reunión de marxistas de San Petersburgo, celebrada en el domicilio del ingeniero Klasson (en Ojta). Asistieron también N. K. Krúpskaya, R. E. Klasson, Y. P. Korobko, S. I. Rádchenko, Serebrovski y otros. Allí Lenin se encuentra por primera vez con Krúpskaya.
	Lenin conoce a A. N. Potrésov, P. B. Struve, M. I. Tugán-Baranovski y otros representantes de los "marxistas legales". Posteriormente, concierta con ellos un acuerdo temporal para la lucha contra los populistas.
Antes de abril.	Lenin estudia el libro de F. Engels *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* y traduce varios pasajes del alemán al ruso.
Primavera-verano.	Lenin escribe *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas*; el primer

fascículo de este trabajo fue impreso en hectógrafo el mes de junio en San Petersburgo.

Mayo, 30 (junio, 11). Lenin escribe una carta a P. P. Máslov con motivo de sus observaciones al artículo *Nuevos cambios económicos en la vida campesina.*

Primer semestre del año. Lenin estudia el libro del populista N. A. Kárishev *El arriendo por los campesinos de tierras que no son* nadieles; hace acotaciones y subrayados en este libro.

Lenin menciona este libro en las siguientes obras: *Nuevos cambios económicos en la vida campesina, El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve*; más tarde lo criticó en *El desarrollo del capitalismo en Rusia.*

Lenin lee en un círculo marxista de San Petersburgo una disertación con un análisis crítico del libro del populista N. Kárishev *El arriendo por los campesinos de tierras que no son nadieles.*

Junio, 14 (26). Lenin viaja a Moscú. Veranea en un chalet que tienen sus familiares en Kuzminki, cerca de Moscú.

Julio. En San Petersburgo aparece hectografiada la segunda edición del primer fascículo de la obra de Lenin *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas.*

Julio-agosto. Lenin hace un viaje a Gorki (provincia de Vladímir) para entrevistarse con A. A. Ganshin con motivo de la edición clandestina de la obra *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas.*

Agosto, 27 (septiembre, 8). Lenin regresa de Moscú a San Petersburgo.

Fines de agosto. Aparece la tercera edición del primer fascículo de la obra de Lenin *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas* (en Gorki, provincia de Vladímir) y la primera edición del segundo fascículo en Moscú.

Septiembre. Aparecen clandestinamente en San Petersburgo la primera edición del tercer fascículo y la cuarta edición del primer fascículo de la obra de Lenin *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas.*

Octubre-noviembre.	Aparece en San Petersburgo clandestinamente la segunda edición del segundo fascículo de la obra de Lenin *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas.*
Otoño.	Lenin lee en un círculo de marxistas de San Petersburgo su obra *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas.*
	En la reunión de un círculo de marxistas de San Petersburgo, Lenin lee la disertación *Reflejo del marxismo en la literatura burguesa*, en la que critica duramente las tergiversaciones burguesas del marxismo en el libro de Struve *Notas críticas sobre el desarrollo económico de Rusia.*
Otoño-invierno.	Lenin da clases en los círculos obreros de Névskaya Zastava y de las barriadas de San Petersburgo y Víborg.
Diciembre, 13 (25).	Lenin escribe una carta a M. I. Uliánova en la que pregunta por su salud y la de la madre; se interesa por la vida de la Universidad de Moscú; se queja de lo difícil que es conseguir el tercer tomo de *El Capital* y pide que se lo comunique a M. T. Elizárov.
Diciembre, 24 (5 de enero de 1895).	Lenin escribe una carta a M. I. Uliánova en la que se preocupa por su salud, le recomienda no fatigarse; se interesa por su opinión acerca de los trabajos de N. V. Shelgunov.
Fines de diciembre.	Lenin visita a la enferma S. P. Nevzórova, alumna de los Cursos Femeninos Superiores (Cursos de Bestúzhev) y miembro del grupo socialdemócrata de San Petersburgo.
Después del 24 de diciembre (5 de enero de 1895).	Con la activa participación del obrero I. V. Bábushkin, Lenin confecciona una octavilla dirigida a los obreros de la fábrica de Semiánnikov con motivo de los disturbios que tenían lugar en esta empresa, primera proclama de agitación de los marxistas rusos.
Fines de 1894- comienzos de 1895.	Lenin escribe la obra *El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve (Reflejo del marxismo en la literatura burguesa).*

INDICE

Año 1893

Año 1894

ILUSTRACIONES